

# *Del mito a la historia*

(Pulgar mano derecha)

(Fotografía y sello)

*Guerrilleros, maquis  
y huidos en los montes  
de Cantabria*

*Valentín Andrés Gómez*



Editorial  
Universidad  
Cantabria



**Del mito a la historia**

**GUERRILLEROS, MAQUIS  
Y HUIDOS EN LOS MONTES  
DE CANTABRIA**

Colección HISTORIA

Directora de colección: Ángeles Barrio Alonso



---

CONSEJO EDITORIAL

Presidente: Gonzalo Capellán de Miguel

Área de Ciencias Biomédicas: Jesús González Macías

Área de Ciencias Experimentales: M<sup>a</sup>. Teresa Barriuso Pérez

Área de Ciencias Humanas: Fidel Ángel Gómez Ochoa

Área de Ingeniería: Luis Villegas Cabredo

Área de Ciencias Sociales: Concepción López Fernández y Juan Baró Pazos

Secretaria Editorial: Belmar Gándara Sancho

Del mito a la historia

**GUERRILLEROS, MAQUIS  
Y HUIDOS EN LOS MONTES  
DE CANTABRIA**

*Valentín Andrés Gómez*



Andrés Gómez, Valentín.

Del mito a la historia : guerrilleros, maquis y huidos en los montes de Cantabria / Valentín Andrés Gómez. -- Santander : Editorial de la Universidad de Cantabria, 2019.

410 p. : il. -- (Historia)

ISBN 978-84-8102-892-8 (PDF)

Guerrillas-- España-- Cantabria-- S. XX.  
Cantabria (España)-- Historia-- S. XX.

946.013"19"

IBIC: HBWP, BGH, JPF, 1DSEF, 3JK

Esta edición es propiedad de la EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA; cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Diseño y maquetación: Creando Estudio Gráfico

Foto cubierta: Jorge Represa

Digitalización: emeaov

© Valentín Andrés Gómez

© Editorial de la Universidad de Cantabria  
Avda. de los Castros, 52. 39005 Santander  
Tlfno. y Fax: 942 201 087  
[www.editorialuc.es](http://www.editorialuc.es)

ISBN: 978-84-8102-892-8 (PDF)

DOI: <https://doi.org/10.22429/Euc2019.009>

ISBN: 978-84-8102-535-4 (RÚSTICA)

Hecho en España - *Made in Spain*  
Santander, 2019

A los muertos de mi memoria: Pilar, Pepe y Vicente

A los que con su testimonio han contribuido a que esta historia no se desvanezca

A Julia y a Valentín



Este libro pudo tomar forma gracias a un sinfín de personas que me ofertaron su colaboración desinteresada y aunque muchos de ellos son amigos, no por ello valoro menos su esfuerzo. En primer lugar, quisiera aprovechar estas líneas para reconocer a todos aquellos que me prestaron su tiempo y su voz para construir los testimonios sobre los que se asienta este trabajo; también a aquellos que consideraron oportuno no hacerlo, porque me permitieron valorar que esta historia todavía estaba viva en su dolor, sus dudas y sus miedos. A Simón Campo por prestarme las referencias de prensa que tantas horas le habían llevado localizar. A M<sup>a</sup> Isabel Díez, Valentín Andrés Tagle, Mariano Calvo y José Pedro Tosaus por las correcciones que han hecho al libro, sin las cuales no se hubiera podido leer. A Carles Llauradó por darme a conocer el libro de Manuel Díaz López. A Sixto Agudo por su desinteresada colaboración. A Manuel Gimeno por el empeño en que el libro tuviera un buen tratamiento gráfico. A Javier Manteca, Gonzalo Fernández, Arturo, Ramón Gómez, Alberto González y Clemente Miguel porque sin su apoyo me hubiera sido imposible entrar en algunas casas. A Olga Terán y a su familia por el apoyo que me han prestado y el interés que siempre demuestran por este trabajo. A Ignacio Pombo por facilitarme sus conocimientos de la red eléctrica en Cantabria. A Marisa Salas y a Javier por poner sus conocimientos de medicina legal a mi alcance. A Pilar Noriega por confiar, a pesar de haber tenido malas experiencias anteriores, en que le iba a devolver íntegramente las postales que su tío Juanín le envió a su madre y las fotos familiares. A Santos Bolado y a Ignacio Alonso que junto con Isabel disiparon mis dudas cuando me enfangaba en arduas consideraciones metodológicas. A Yolanda Lanza y Marta Cacicedo por prestarme sus conocimientos y por su apoyo personal. A Agustín Macías por tenerme al día de lo que se iba publicando y siempre tener un rato en medio de su trabajo para escucharme. A Ramiro y a los compañeros del Centro de Formación Ocupacional de Torrelavega, porque entre risas e ironías no permitieron que bajara la guardia en los primeros años de investigación. A Miguel e Inés, Marga Barreda, Oscar, Ramón Oceja, María José Sierra, Julián Morante, Pablo Susinos y Mónica Gutiérrez por su colaboración. A Jorge Represa por la impactante fotografía de la portada. A Rafa Domínguez, Gonzalo Capellán y a Belmar Gándara por depositar su confianza en este libro. A María Fernández González por ser, de hecho, coproductora de este trabajo y mi más fiel crítica.



## LA NOCHE OSCURA

Callar es como olvidar el nombre de los muertos.  
Pero por las noches de este anciano pasan todos  
como en una larga marcha de fantasmas ateridos.  
Callar es como olvidar el nombre de los muertos.

Por eso es mejor el grito  
pese al dolor infectado de la memoria.

La voz de los muertos es una luna nueva,  
una noche oscura  
que es, al fin, esencia de la noche,  
un dolor eternamente triste  
que los vivos guardan para el polvo  
en los manuales de historia:

“Entre marzo y abril cruzamos la frontera.  
A nuestra espalda la guerra  
y frente a nosotros, sin saberlo, la guerra”.

*Mariano Calvo Haya*



|                                                                                        |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| EN PRIMERA PERSONA                                                                     | 15  |
| INTRODUCCIÓN                                                                           | 17  |
| CAPÍTULO I: DE LA DEFENSA DE LA II REPÚBLICA AL MONTE                                  | 27  |
| CAPÍTULO II: EL TIEMPO DE LOS HUIDOS                                                   | 53  |
| 1. UN PLAN SISTEMÁTICO DE ACCIÓN PARA ACABAR CON LOS HUIDOS                            | 55  |
| 2. POR EL SUR LA GUERRILLA AZAÑA                                                       | 65  |
| 3. LA ENTREGA DE MATIENZO                                                              | 73  |
| 4. LOS HUIDOS DE LA COMARCA DEL MIERA                                                  | 84  |
| 5. POR LOS PICOS DE EUROPA                                                             | 110 |
| CAPÍTULO III: EL TIEMPO DE LA GUERRILLA                                                | 145 |
| 1. CUANDO PARECÍA QUE TODO IBA A CAMBIAR                                               | 145 |
| ¿Qué es eso de la UNE? La reorganización del PCE en medio de la Guerra Mundial.        | 150 |
| 2. LA CREACIÓN DE LA AGRUPACIÓN GUERRILLERA DE SANTANDER                               | 157 |
| Los primeros momentos de la Agrupación Guerrillera de Santander y la llegada de Crespo | 161 |
| La llegada de “los franceses” a la Agrupación Guerrillera de Santander.                | 167 |
| La UNE en Cantabria                                                                    | 172 |
| La caída de julio y la desarticulación de la UNE                                       | 173 |
| El testimonio de Honorato Gómez Iglesias                                               | 177 |
| 3. LA RECONSTRUCCIÓN DE LA AGRUPACIÓN GUERRILLERA DE SANTANDER                         | 179 |
| Un año crucial para la guerrilla, 1946                                                 | 184 |
| El segundo intento de creación de la Agrupación Guerrillera de Euzkadi                 | 186 |
| Caída del PCE en 1946. Santander-Asturias                                              | 190 |
| 4. LA BRIGADA MACHADO                                                                  | 195 |
| El traje del enfermo                                                                   | 199 |
| Asalto a las Minas de Reocín                                                           | 200 |
| Pandébano: La muerte de Machado                                                        | 204 |
| La Brigada Machado después de Machado                                                  | 211 |
| La noche del 10 de octubre                                                             | 215 |
| Las nuevas incorporaciones y el paso a Francia de Esteban Arce                         | 218 |
| Asalto al autobús de línea                                                             | 221 |
| Finaliza 1946                                                                          | 222 |
| Manolo Díaz y José Largo Sampedro abandonan la disciplina                              | 225 |
| Encuentros con la Guardia Civil                                                        | 227 |
| 5. LA BRIGADA MALUMBRES                                                                | 232 |
| Cambios en la Brigada Malumbres: Aja se echa al monte.                                 | 239 |
| El año definitivo: 1946                                                                | 244 |
| Aja y el grupo de Cayón                                                                | 249 |
| Un esfuerzo más antes del fin: 1947                                                    | 251 |
| La muerte de “Tampa” y el fin de la Brigada Malumbres                                  | 255 |
| 6. LOS QUE VINIERON DE FRANCIA. LA CAÍDA DE LA BRIGADA PASIONARIA                      | 260 |
| La muerte de José Palomo                                                               | 264 |
| El maqui de Río Chico y los que pasaron a Asturias.                                    | 265 |
| Los que se unieron a la Brigada Machado                                                | 269 |
| Recapitulemos                                                                          | 270 |
| Epílogo de la Brigada Pasionaria                                                       | 271 |
| 7. LA BRIGADA CRISTINO GARCÍA                                                          | 274 |
| Proceso de formación de la Brigada                                                     | 276 |
| Una bomba en la comisaría de Policía                                                   | 281 |
| El grupo de Barruelo, su caída y las consecuencias sobre la Brigada Cristino           | 282 |
| Comienza el declive                                                                    | 288 |

|                                                                                        |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| CAPÍTULO IV. EL OCASO DE LA AGS                                                        | 293 |
| 1. LA CAÍDA DE ANTONIO GONZÁLEZ BEDIA Y EL FIN DE LA AGS                               | 293 |
| La caída del punto de apoyo de la “Pasiega”                                            | 296 |
| La caída de Bonifacio “Rubén” y su grupo                                               | 298 |
| 2. INTENTOS FRUSTRADOS DE REORGANIZAR LA AGS                                           | 302 |
| Intento de reorganización y la caída de Aja                                            | 302 |
| El espejismo viene de Asturias: desembarco de San Vicente                              | 306 |
| Martín intenta cruzar la frontera para mantener contacto con el partido                | 309 |
| 3. MARTÍN ABANDONA EL MONTE. EL SEGUNDO INTENTO DE PASAR A FRANCIA                     | 313 |
| Testimonio de Romana Santos y Ángel Velarde                                            | 317 |
| Los últimos de la Brigada del Gitano                                                   | 320 |
| CAPÍTULO V: CAMINO DEL FIN                                                             | 323 |
| 1. ANDANZAS POR ASTURIAS                                                               | 325 |
| 2. ANDANZAS POR EL OCCIDENTE DE CANTABRIA                                              | 329 |
| Bedoya se echa al monte                                                                | 334 |
| La muerte del Secretario de Tresviso                                                   | 337 |
| 3. LA MASACRE DE TAMA                                                                  | 338 |
| Consecuencias de la caída de Tama                                                      | 343 |
| 4. LA MUERTE DE GUERRERO Y LOS CUATRO TIROS DE CAMPILLO                                | 348 |
| 5. EL SECUESTRO DE PIEDRASLUENGAS                                                      | 353 |
| 6. EL ÚLTIMO PASO DE FRONTERA                                                          | 355 |
| 7. JUANÍN Y BEDOYA QUEDAN SOLOS EN EL MONTE                                            | 363 |
| El testimonio de “Don Desiderio”                                                       | 369 |
| La caída de Juanín: ¿casualidad o delación?                                            | 370 |
| Bedoya cae en la trampa                                                                | 378 |
| CONCLUSIONES                                                                           | 387 |
| RELACIÓN DE HUIDOS, GUERRILLEROS Y MIEMBROS DEL COMITÉ PROVINCIAL DE SANTANDER DEL PCE | 395 |
| FUENTES                                                                                |     |
| 1. ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS                                                              | 399 |
| 2. PUBLICACIONES PERIÓDICAS                                                            | 399 |
| 3. FUENTES ORALES                                                                      | 399 |
| BIBLIOGRAFÍA                                                                           | 401 |

Soy Martín Santos, tengo 86 años y formé parte de la guerrilla en Cantabria. Me incorporé a la lucha contra el franquismo en la Guerra Civil y permanecí en ella hasta que marché al exilio en 1949. Antes de formar la guerrilla yo pertenecía a la dirección de las Juventudes Socialistas Unificadas, junto con Manuel Vallejo, Aja “El Vasco” y Bedia, en el Campo de Concentración de SNIACE. Empezamos nuestras reuniones y decidimos dar un carácter político a la lucha de los que se habían echado al monte. En aquella incipiente organización de la Juventud, se me asignó la organización y la dirección de las guerrillas. Cuando me mandaron al Batallón de Trabajadores me escapé, para integrarme en un primer momento en la labor de la Agrupación Guerrillera y posteriormente ya en el monte con mi grupo. Los que veníamos de las Juventudes y del PCE, teníamos nuestra formación política, que no imponíamos. Conmigo había comunistas, socialistas, e incluso, entre los enlaces, gentes de derechas. Tras la liberación de los presos del campo de Arroyo y un atraco en Somorrostro empecé a ser conocido por lo que tenía que andar con cuidado; fue en ese momento cuando decidí subir al monte. Durante cuatro años estuve en la guerrilla.

En 1948, quedamos aislados de la organización y decidí marchar a Francia para pedir consignas. Me descubrieron en San Sebastián y tuve que escapar. Después de cuatro días por los montes conseguí meterme en el tren de La Robla y llegar hasta Montes Claros, para contactar de nuevo con mi grupo. Así hasta finales del año 1949, cuando preparamos la partida definitiva a Francia. Para las Juventudes Socialistas Unificadas la opción de la guerrilla era una posición neta. Más tarde o más temprano había que llevarlo a cabo para combatir al franquismo. Antes de llegar al Campo de Trabajo de SNIACE ya teníamos la convicción de organizar las guerrillas y dar un motivo político a los grupos que permanecían en el monte para poder sostener la lucha. Contábamos con el apoyo del PCE, nosotros éramos demasiado jóvenes para comprender el alcance del siguiente paso. En el monte los grupos estaban aislados.

Lo que hice no me pesa, incluso estoy satisfecho de haberlo hecho, pero no es una razón para sacar pecho y decir yo he sido esto o lo otro. Eso no me gusta nada. Había que seguir la lucha de alguna forma y encontramos esa. Aquello que vivimos a los jóvenes de hoy les puede aportar una experiencia. Esa ha sido mi vida de guerrillero, lo que hay que hacer no es tomarla como ejemplo, sino valorar los “pros” y “contras” y decidir en conciencia. Cuando me sorprendieron en San Sebastián en 1948 y estuve cuatro días escondiéndome por el monte, me tirotearon en varias ocasiones, hasta de noche. Tuve la suerte de escapar, pero no quiero que se me tome en eso como ejemplo, porque no fui un personaje de cómic como el Zorro o el Coyote.

A pesar de todos los esfuerzos que hicimos, no puedo evitar sentir la decepción de que todo eso no haya servido para nada, nosotros en aquel momento reivindicábamos la República. Hay cosas que gusta recordar, pero no es para vanagloriarse de ellas. Han sido muchos años de silencio y de miedo, sin embargo algunos estamos orgullosos de haber luchado en la medida de nuestras fuerzas por la libertad y la dignidad de nuestro país.

*Martín Santos*

En Torrelavega, a 19 de octubre de 2006



## INTRODUCCIÓN

*“RESULTANDO PROBADO Y ASÍ SE DECLARA: Que desde poco después de la Liberación de la Provincia de Santander, distintos individuos que se encontraban en la misma, se apartaron de la convivencia social para dedicarse a la subversión y merodeo, cometiendo atracos a mano armada, sosteniendo encuentros en los que se cruzaba fuegos con la Fuerza Pública, manejando explosivos, cometiendo robos en despoblado, y asaltando domicilios y establecimientos públicos, intimidando a los ciudadanos pacíficos, a los que desvalijaban apoderándose de dineros y efectos.” (Sentencia de condena de la causa nº 444/47. Santander a 30 de octubre de 1952.)*

### 1

## El porqué de todo esto

**H**istoria y pasado tienden habitualmente a confundirse. La historia busca en las huellas que deja el tiempo respuestas a las preguntas que el historiador desde el presente se hace. Por tanto la historia es una reconstrucción del pasado desde la óptica del que la escribe, no el mismo pasado. Los libros de historia hablan tanto de ese pasado, como de la visión que de él tienen sus autores, a pesar de la supuesta neutralidad e imparcialidad de que se les quiera dotar. La cuestión está en analizar el objeto de estudio en sus propios términos evitando introducir ideas preconcebidas.

Antes de iniciar la investigación sobre la guerrilla antifranquista en Cantabria, mis conocimientos del tema se reducían a las anécdotas que se contaban del Cariñoso o de Juanín y Bedoya. La imagen que se difundía de estos personajes respondía al mito del bandolero bueno, que robaba a los ricos para repartirlo entre los pobres. Eran gentes que vivían fuera de una ley impuesta, a la que el resto se había sometido, admirados por su valentía y su habilidad para escabullirse de la Guardia Civil. Sobre la trascendencia de esta visión decía el propio diario *Aler-ta*, cuando se capturó a José Lavín Cobo: “En torno al Cariñoso y su bondad se había formado una leyenda de omnipotencia y de impunidad”. Las obras que se publicaron en nuestra región durante la transición no fueron capaces de apartarse de esta visión, mezclando los hechos más o menos contrastados con la novelación. Cuando, en los años ochenta, conocí a José Marcos Campillo, mi curiosidad creció al conocer una versión diferente de los hechos, la de una persona que había pasado quince años en el monte. Fue entonces cuando surgió el deseo de realizar este trabajo. En 1995, al comenzar la investigación, tuve que convertir mi curiosidad en preguntas, y las ganas, en un método de trabajo. Las preguntas de las que surgió este libro fueron las siguientes: ¿Hubo en Cantabria un movimiento guerrillero de oposición al régimen franquista? ¿Tuvo un desarrollo y una organización similar a la que se ha descrito en otras regiones?

El método de trabajo que he seguido en el estudio del fenómeno guerrillero es en gran medida el que desarrollamos en el Seminario de Fuentes Orales del ICE de la Universidad de Cantabria para estudiar la memoria colectiva en el Valle de Camargo<sup>1</sup>. En este caso, trabajar con fuentes orales fue quizá más inevitable debido a que las fuentes escritas eran más escasas y, aunque pudieran darnos un marco de referencia, algunas fechas exactas eran insuficientes, sin embargo, para conocer lo que pasó en los montes. No por ello se ha despreciado la información obtenida del Archivo de la Prisión Provincial de Santander, del Archivo General de la Administración, del Archivo del PCE, de algunos archivos de partidos judiciales, y de la prensa. He de reconocer que en este trabajo no se ha realizado un estudio sistemático de alguna de estas fuentes, ni de otras que aún están sin consultar, porque su papel no era otro que el de verificar los testimonios recogidos, y junto con ellos poder construir un marco de referencia que me permitiera comprender y dar una explicación coherente del período. La abundancia de testimonios que se han recogido en el texto, quiere resaltar la importancia que han tenido en la elaboración del estudio, a la vez que brindar al lector de la oportunidad de acceder de primera mano a la voz de los que sobrevivieron al franquismo y al paso del tiempo. Hemos de advertir, para que al lector poco entrenado en la consulta de estas fuentes no le coja desprevenido, que el proceso de construcción de la memoria está sujeto a procesos de reinterpretación y de acomodación del pasado, así como a las deformaciones que introduce la memoria del entrevistado o la interpretación de quien recoge el testimonio.

Es una historia muy vinculada a los sentimientos y a las necesidades de personas que vivieron en condiciones muy duras; unos permanecieron en el monte, mientras otros les estuvieron apoyando desde “el llano”, durante un tiempo que para algunos duró más de diez años. Como toda fuente, la oral tiene sus limitaciones y por eso exige un trabajo de crítica y de constatación. Sin el relato de los que participaron, esta historia sería una maraña de datos inconexos y con poco sentido, por lo parciales de las informaciones y, en muchos casos, por el carácter sectario de las fuentes. La captación de los informantes se ha realizado, por el efecto «bola de nieve», empezando por conocidos y acercándome posteriormente hacia las personas más implicadas, que a su vez me han llevado a otras.

El elemento más común a todos los testimonios quizás sea el miedo. Fueron años duros, de hambre, pero sobre todo llenos de miedo. La represión y el control ejercidos por el nuevo estado alcanzaron a todos los rincones del país, convirtiéndose el miedo en su principal aliado. En algunos informantes todavía está presente; temen que lo que puedan decir les perjudique, negándose en algunos casos a ser entrevistados o a que sus testimonios fueran grabados.

---

1 Seminario de Fuentes Orales I.C.E. Universidad De Cantabria(1994): Historia y memoria colectiva. La vida en el Valle de Camargo entre la II República y el Primer Franquismo. Santander. Excmo. Ayuntamiento de Camargo.

## 2

## La guerra de las palabras

Las palabras tienen la capacidad de cambiar el significado de los hechos; por ejemplo al referirnos a los sucesos de julio de 1936, no es lo mismo hablar de un golpe de estado contra un gobierno legítimo, que de una guerra de liberación. Es por eso importante emplear los términos que más se aproximen a la realidad estudiada. En el caso de la resistencia armada al franquismo la dictadura forjó, durante los cuarenta años que duró, una terminología que deslegitimaba y no reconocía el carácter político de este movimiento. El régimen empleó muchas energías en ocultar a los españoles las actividades que su oposición política organizaba, y cuando éstas fueron excesivamente evidentes, trató de deslegitimarlas asignándoles un carácter delictivo o de injerencia extranjera. Así, en la guerra dialéctica por desfigurar a los grupos de huidos primero, y después a los grupos de guerrilleros, gustó de calificarles de “bandoleros”, afirmando que la motivación última de sus acciones no tenía un contenido político, sino delictivo: el robo, el asesinato y el desorden. Es por ello que Franco les combatía en defensa del orden y del bienestar social:

«poco después de la liberación de la provincia de Santander distintos individuos que se encontraban en la misma, se apartaron de la convivencia social para dedicarse a la subversión y al mero-deo»<sup>2</sup>.

Con la llegada de la democracia se generó una polémica sobre el término que debía usarse. El centro de este debate lo ha ocupado la consideración sobre la esencia de este fenómeno: si realmente fue un movimiento guerrillero, o por el contrario, como defendía el Régimen, fueron unos simples bandoleros. Dicha polémica, pudiera parecer baladí, sin embargo, aceptar una u otra terminología cambiaría de entrada la esencia de la realidad.

Las cuestiones extrahistóricas han interferido intensamente en las discusiones, lo que nos dejó una bibliografía sobre el tema que responde más a la propaganda de las diferentes opciones, que a un análisis histórico serio. Ha habido que esperar hasta los años ochenta, para que apareciesen investigaciones como las de Heine, Romeu o Serrano, en las que se analizaba a fondo esta cuestión de una forma crítica; eso sí, centrando sus estudios sobre regiones u organizaciones concretas. A partir de estos trabajos, han proliferado las investigaciones sobre otras regiones, pero este proceso todavía no ha alcanzado a todas las zonas por igual. Debido a esto, los libros que han intentado dar una visión de conjunto del movimiento guerrillero presentan importantes lagunas. Con el presente trabajo queremos paliar estas carencias en lo que respecta a Cantabria.

Uno de los términos que fue utilizado tanto por el régimen como por la oposición fue el de “Maquis”, vocablo francés con el que se referían a los guerrilleros que lucharon en Francia contra los alemanes. Con posterioridad a la invasión del Valle de Arán en 1944, y durante los años en que grupos de guerrilleros españoles exiliados en Francia cruzaban la frontera, se extendió

2 Causa nº226/52 de la Sexta Región Militar. Sentencia del Consejo Supremo de Justicia Militar del 4/7/1956 en Madrid.

el término “Maquis” para definir a todo grupo de guerrilleros o de huidos. Para el PCE esta generalización facilitaba que el movimiento de guerrillas en España se pudiera comparar con los movimientos que habían surgido en otros países para luchar contra el nazismo y el fascismo. Por otra parte, para los defensores del Régimen el término llevaba implícita la idea de ser un fenómeno importado del extranjero, algo no propio de la sociedad española, como exponía el fiscal que llevó la acusación contra los enlaces “del Cariñoso”:

«...fueron fomentadas por los que se vendieron al extranjero, para que dentro de la nación se pudiera fomentar una revolución cuando la consideraran oportuno. Esta labor es la que realizaban elementos extranjeros y españoles que vendieron a nuestra patria al marxismo y al comunismo»<sup>3</sup>.

Queremos insistir en que el origen de los grupos que todavía en 1944 se resistían a las fuerzas de poder y control franquista en la cornisa cantábrica, hay que buscarlo en la caída del Frente Norte, en 1937. Escaparon de las tropas “Nacionales” por miedo a la represión y permanecieron en el monte creyendo que la guerra aún no estaba perdida. Mayoritariamente provenían de zonas rurales; eran los “huidos”, los “emboscados”, “los del monte”... su objetivo era sobrevivir. Para ello contaban con el conocimiento de su entorno, una red de apoyos compuesta por familiares y amigos, y la conciencia de que no tenían otra salida. Posteriormente, el estallido de la Guerra Mundial les infundió nuevos ánimos: parecía inevitable que los aliados intervinieran en España. Para el Régimen, maquis y bandolero eran sinónimos. Un buen ejemplo de esta visión lo tenemos en el libro “El Maquis en España” del teniente coronel Francisco Aguado:

«En buen castellano, el bandolerismo no es sino delincuencia en cuadrilla, realizada principalmente en el ámbito rural, con fines inmediatos de delincuencia común, con acusada tendencia a cubrirse con fines políticos y que, excepcionalmente, en algunos de sus actos lleva finalidad militar. Ya expusimos como justificación al título de esta obra, que en nuestro criterio, aplicado al caso que estamos historiando, «maquis» y bandoleros, son sinónimos. Es por eso el acierto que se tuvo al darle a esta sangrienta y solapada lucha de posguerra, tal denominación, hiriente y productora de molestos escozores para sus impulsores los jefes del comunismo»<sup>4</sup>.

Cuando a fines de 1944 el PCE decidió apoyar decididamente al movimiento guerrillero en España, envió al interior pequeños grupos de “maquis” y de cuadros políticos, encargados de transformar a los huidos en grupos guerrilleros. Restringiremos este término, maquis, para designar a aquellos españoles que, exiliados en Francia, cruzaron la frontera para venir a luchar como guerrilleros. Tuvieron un gran peso en zonas donde no existían antecedentes de resistencia armada, como en Levante, siendo la base de nuevas agrupaciones guerrilleras. En otras, como en Cantabria, su peso fue menor, al organizarse la guerrilla en torno a las partidas de huidos existentes. Los maquis que se incorporaron a la Agrupación Guerrillera de Santander (AGS) fueron los supervivientes de grupos que tenían por misión reforzar otras zonas y que fueron descubiertos antes de alcanzar su destino. Sin embargo, no se puede pensar en la organización de la guerrilla en Cantabria sin la presencia de cuadros políticos venidos de fuera de la Región.

3 Alerta (16/1/1942): Veintiocho penas de muerte solicita el fiscal en la causa contra la banda de “El Cariñoso”. (Pág. 4)

4 Aguado, F. (1975): El Maquis en España. San Martín. Madrid. (Pág.195). En el momento de la publicación del libro era teniente coronel de la Guardia Civil.

## 3

## Sobre la guerrilla

Desde julio de 1936 hasta los años sesenta, en los montes españoles hubo personas que vivieron al margen del poder impuesto por Franco, y en muchos casos contra ese poder. Este fenómeno tuvo implantación en la mayor parte del territorio, con diferentes grados de intensidad y duración en el tiempo. Cantabria no fue una excepción en este proceso de resistencia y de organización, en el que podemos diferenciar tres etapas:

1ª) Desde el desmoronamiento del Frente Norte hasta finales de 1944. A medida que las tropas republicanas iban siendo copadas, los soldados que perdían contacto con sus divisiones abandonaban el frente y se volvían a sus casas para esconderse. Esta situación fue especialmente intensa al desmoronarse el frente sobre Santander y tras la caída de Gijón. Los que decidieron no entregarse a las tropas franquistas, en este momento mantenían la esperanza en el triunfo de la República, ya que la guerra todavía no estaba perdida. Después de la desaparición del Frente Norte, e incluso después del final de la guerra, continuó el goteo de personas que se echaron al monte, debido a la represión que, destinada a consolidar el régimen, fue ejercida sobre cualquier intento de reorganización de una oposición política y sobre aquellas personas que se habían significado en el apoyo a la causa republicana. Con los ojos puestos en el desarrollo de la Guerra mundial, el principal objetivo era sobrevivir y esperar que los aliados desalojaran a Franco del poder. Es el tiempo de los huidos.

2ª) El tiempo de las Guerrillas. A finales de 1944 se crea la Agrupación Guerrillera de Santander, que permaneció activa hasta finales de 1947. El PCE organizó un movimiento guerrillero para forzar que los Aliados intervinieran en España. Se asentó, en un principio, sobre los grupos de huidos ya existentes en el monte, en los que contaba con un número significativo de militantes, y sobre la organización clandestina del partido. El compromiso político empujó a jóvenes militantes a pasar a la clandestinidad para convertirse en guerrilleros o en enlaces de esos grupos. A medida que los enlaces se iban “quemando”, los que podían escapar de las manos de la Guardia Civil se incorporaban a la guerrilla. Tras la desaparición de la organización a finales de 1947, el tiempo de la guerrilla llegó a su fin.

3ª) Desde 1948, en que fracasan los últimos intentos de reorganización de la Agrupación Guerrillera de Santander, hasta 1957, todavía resisten guerrilleros en los montes manteniendo, quizá, la vaga esperanza de que en algún momento la situación tendría que cambiar. El exilio, la cárcel o la muerte serán su destino.

Al buscar las causas que expliquen por qué hay personas que se echan al monte, no es posible recurrir a una sola que dé razón de la totalidad de esta realidad. Es cierto, sin embargo, que ninguna de ellas tiene sentido si no contemplamos como telón de fondo la Guerra Civil, o mejor dicho, la derrota en el campo de batalla de la República a manos de los militares sublevados. La guerra no terminó con un “abrazo de Vergara”, ni con una reconciliación nacional, lo que impidió a los hombres que se habían emboscado reintegrarse a la sociedad civil y volver a

sus casas. Las motivaciones que cada individuo tuvo para tomar esta decisión estaban siempre muy relacionadas con el contexto concreto en el que vivía y con el momento en que fue tomada. La mejor manera de ver esas diferencias puede ser exponiendo tres ejemplos:

a) El caso de Daniel Peral puede ser representativo de aquellos que en agosto de 1937 se echaron al monte en Cantabria. Era miembro del Frente Popular de Arredondo y representaba la autoridad en el Barrio de Bustablado. Al desmoronarse el frente sabía que, de caer en manos de los “Nacionales”, tenía pocas esperanzas de salvar la vida, a pesar de haber intercedido por gentes de derechas durante la guerra. Permaneció en el monte hasta junio de 1940, momento en que pudo entregarse gracias a la influencia de un médico falangista amigo de la familia. Su testimonio expresa elocuentemente cuáles fueron sus motivos para huir:

«Cogí una escopeta, los cartuchos por si me hiciera falta utilizarlos. Me puse los cinturones y escapé a las cabañas. De derechas siempre hay algún cabrón conocido. Pero la gente de aquí, por ejemplo la del bar, es de derechas y daba la sangre por mí. Sabía que la mayoría de ellos me ayudarían en vez de perjudicarme. –”Yo conozco el terreno, conozco las montañas, he nacido entre ellas y aquí se van a ver mal para pescarme a mí”. El único que salvó la vida (de los del Frente Popular de Arredondo) creo que fui yo. ¿Y por qué la salvé? No porque me indultaran. Luego fui un santo, pero si en ese momento nazco cien veces, cien veces me matan. Pero a mí me daba muy mal olfato el fascismo».

Daniel Peral

b) Martín Santos es uno de aquellos militantes comunistas que a partir de 1944 se incorporaron a la guerrilla. En 1936 era menor de edad; a pesar de ello se alistó voluntario para defender a la República. En la cárcel participó en la organización de las Juventudes Socialistas Unificadas, llegando a ser uno de sus responsables en el campo de trabajo de SNIACE. Fue trasladado a otros establecimientos penitenciarios hasta que se fugó del campo de trabajo de Guadarrama para incorporarse a la guerrilla. A partir de julio de 1945 se reorganizó la Agrupación Guerrillera de Santander, de la que pasa a formar parte. En la primavera de 1946 crea la Brigada Cristino que actúa por la zona comprendida entre la Reserva del Saja y Los Carabeos, permaneciendo en activo hasta 1949, año en que cruza la frontera francesa.

c) El tercer ejemplo es un caso especial, porque su salto al monte se produce en 1953, cuando le quedaban pocos meses para conseguir la libertad. Nos referimos a Francisco Bedoya. Había sido enlace de Juanín, por lo que fue detenido en 1948 con sólo 18 años. La represión ejercida sobre la familia le empujó a fugarse del destacamento penal de Fuencarral y unirse a Juanín, en un momento en que la guerrilla prácticamente ya no existía.

Sin dejar en olvido el esfuerzo que realizaron los libertarios, el PCE fue la única organización que apostó decididamente por la guerrilla. De hecho, el movimiento guerrillero fue el intento más serio de derrocamiento del franquismo, aunque en ningún momento pudo poner en peligro la continuidad del Régimen por la falta de apoyo de las potencias victoriosas en la Guerra Mundial. «A lo largo de los años cuarenta, que habían presenciado tantos virajes de la

línea política del PCE, el apoyo a la opción de la resistencia armada constituía una constante, posiblemente la única, de su estrategia. Sería, sin embargo, adoptar una visión muy simplista concluir de ahí que todos los que participaron en la guerrilla eran militantes o simpatizantes del partido. Mas, puesto que el PCE fue la única organización política que dedicó la mayor parte de sus recursos en hombres y dinero al sostenimiento de la lucha armada, no es de extrañar que, salvo unas contadas excepciones... las agrupaciones de la guerrilla rural estuviesen bajo control comunista, fuese la que fuera la posición política de los guerrilleros»<sup>5</sup>. La guerrilla fue concebida como el principal instrumento para provocar la intervención aliada contra Franco, que además dejaría al Partido en una posición dominante en la etapa posterior a su caída. A partir de 1947, cuando ya nadie tenía esperanzas de una intervención aliada, la resistencia armada se convirtió en la única vía del Partido Comunista para ser tenido en cuenta en las negociaciones sobre el futuro del país, dada la exclusión que practicaban sobre él el resto de fuerzas políticas.

La actividad guerrillera ha permanecido envuelta en un silencio fomentado por aquellos a quienes les incomodó su existencia. Silencio al que se sumó el PCE, tras el abandono estratégico de la lucha armada, y que continuó durante la transición a la democracia para evitar que los “fantasmas del pasado” empañaran la imagen de paz social que se quería transmitir. Ello ha facilitado una deformación de la historia en la que, según Secundino Serrano, «intransigentes fascistas de los primeros tiempos de la dictadura son presentados ahora como hombres que sufrieron un momentáneo ofuscamiento ideológico y que rectificaron a tiempo para bien de la democracia; monárquicos complacientes con el régimen franquista exhiben públicamente y sin pudor alguno cicatrices de la que, según ellos mismos, fue una cruenta oposición al régimen autocrático, y, en fin, los políticos exiliados cuyo único activo documentado fue su ambición personal, aparecen en la actualidad como héroes de una inexistente resistencia popular. Paralelamente, se silencia la acción de unos hombres que, en el interior del país –con los heroísmos y miserias que imponían las circunstancias–, empuñaron las armas para reconquistar la libertad, y ello con el riesgo de sus propias vidas»<sup>6</sup>.

La propia naturaleza del movimiento guerrillero que actuaba en zonas rurales y la censura de los medios de comunicación limitaron que se difundiera su existencia y sus acciones al conjunto de la población. La prensa difundía la falsa imagen de un país pacificado, en el que tras el final de la guerra no existía ninguna oposición política; solo se permitía informar en sus páginas de los éxitos de las fuerzas represivas: «El Bandolerismo organizado ha desaparecido de la Montaña»<sup>7</sup>, «Dos Forajidos muertos por la Guardia Civil en Tama. Un sargento de la Benemérita encontró la muerte en la refriega»<sup>8</sup>, o «Con la muerte del “Juanín” ha quedado extirpado el bandidaje»<sup>9</sup>. En la memoria colectiva de los cántabros, los nombres que han quedado grabados por encima de todos los demás son los de “El Cariñoso” y “Juanín y Bedoya”. El elemento común entre ellos fue su muerte violenta en enfrentamientos con la Guardia Civil y que éstas fueron

5 Heine, H. (1983): La oposición política al Franquismo. Crítica. Barcelona. (Pág. 420-421)

6 Serrano, S. (1986): La guerrilla antifranquista en León (1936-1951). Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura. Salamanca. (Pág. 11)

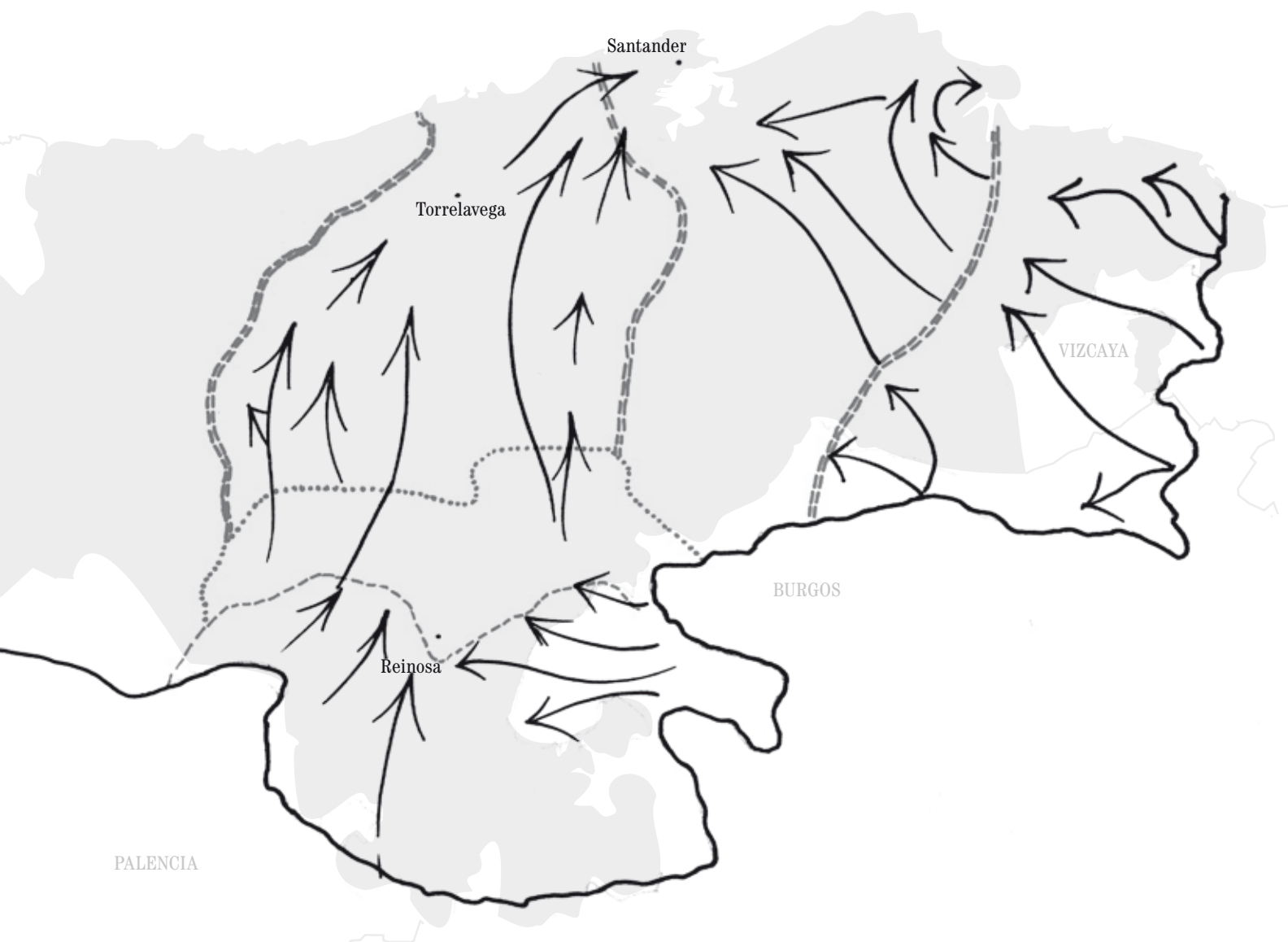
7 Alerta. (27/11/1941)

8 Alerta. (22/10/1952)

9 Diario Montañés. (26/4/1957)

ampliamente difundidas por la prensa regional. Aunque su recuerdo está muy ligado en la memoria colectiva, no llegaron a coincidir en el monte ni en el mismo espacio, ni el mismo tiempo. “El Cariñoso” cayó en Santander en 1941, mientras que “Juanín” saltó al monte en 1943 y Bedoya diez años después. Las anécdotas que circularon entre la población se organizaban en torno al valor de los personajes, al ingenio para librarse de la persecución de la Guardia Civil y a la idea del “bandido bueno”. Estos relatos están más relacionados con “el mito de los del monte” que con su verdadera realidad.





*La caída de Santander. Agosto del 37.*

**L**a mayor parte de las personas que a partir de 1937 se echaron al monte, habían adquirido su madurez política con la II República, y su futuro personal estuvo vinculado con el de la propia institución. Es imposible entender por qué miles de personas se echaron al monte en España si no enfocamos la cuestión desde este contexto y el de la evolución de la Guerra Civil. El presente capítulo se justifica desde esta perspectiva.

El lento proceso de modernización que se desarrolló en España desde finales del siglo XIX puso al frente del Estado a una élite compuesta por grandes propietarios agrarios y por la burguesía industrial, que controló el país gracias a un sistema electoral falseado, en el que la práctica del “pucherazo” y el peso que ejercían los caciques determinaban el resultado. Cantabria no fue ajena a este proceso de manipulación electoral, y figuras como Luis Aznar en el distrito de Laredo o Pablo Garnica por el de Cabuerniga tenían su elección asegurada<sup>1</sup>. Este sistema impidió a los nuevos actores sociales acceder al juego político, deslegitimando el carácter representativo del sistema parlamentario e iniciando una crisis política que se agravó con el apoyo que Alfonso XIII dio a la dictadura de Primo de Rivera (1923 –1930). Esta opción autoritaria no fue capaz de superar la crisis, y cuando se intentó solventar retornando al sistema parlamentario resultó imposible que las elecciones no adquirieran un cierto carácter de referéndum sobre la continuidad de la Monarquía. Desde los sectores Republicanos y Socialistas no sólo se estaba cuestionando la legitimidad de la propia monarquía, sino que propugnaba abiertamente un cambio de Régimen. Se convocaron para el mes de abril de 1931 las elecciones. Se quiso empezar por las municipales porque era menos probable que sus resultados se pudieran analizar como tal referéndum. Sin embargo, el triunfo de las candidaturas Republicano–Socialistas en las principales ciudades fue interpretado, incluso por los círculos más cercanos al Rey, como una deslegitimación de su persona para seguir gobernando, de manera que era inevitable la proclamación de la II República. La salida del país de Alfonso XIII dejó la puerta abierta para que en España se instaurara una democracia parlamentaria, lejos del modelo caciquil que hasta ese momento había imperado. Una gran cantidad de jóvenes se acercó al campo de la política con la ilusión de poder contribuir con su esfuerzo a un cambio de régimen que diera solución a los problemas que el país venía arrastrando:

---

1 Garrido, A. (1993): “Elecciones sin electores: corrupción y caciquismo en Cantabria (1856-1931)”, en Suárez, C. (Coord.) El perfil de “La Montaña”. Economía, Sociedad y Política en la Cantabria contemporánea. Calima, Santander. (Pág. 223-240)

«Las elecciones del 1931 eran unas elecciones municipales. Ellos se pensaban que lo tenían todo manejado, y se encontraron con la sorpresa. Creo que también los dirigentes republicanos, que no esperaban una afluencia tan grande de gente, y tal descontento contra la Monarquía. A ello contribuyó en gran parte la entrega del poder que Alfonso XIII hizo a Primo de Rivera, en la dictadura de Primo de Rivera, por lo menos eso creo yo.

»Yo participé en las elecciones, ya estaba en las Juventudes Socialistas. Me tocó ir al Hospital de San Rafael, que se abrió una casilla allí. En aquel entonces se mandaban los boletos de los partidos a las casas o se repartían afuera de las casillas. Tú tenías los boletos de tu partido. Se hizo la Coalición Republicana-Socialista<sup>2</sup>, que en eso Prieto tuvo una gran visión. Y se celebraron las elecciones, y como siempre en Santander ganaron las derechas, salvo en los compromisarios para la Constitución. El problema es el siguiente, se ganó en todas las ciudades más importantes de España, en Cataluña arrasaron. En ciudades menos importantes también se ganó. Eso fue el 12 de abril y el 14 se proclamó la República, porque el pueblo estaba en la calle en todas las grandes ciudades: Madrid, Barcelona, Sevilla, todo eso... en Santander también salimos a la calle a hacer manifestaciones. El Rey en lugar de quedarse y hacer frente a la situación huyó». Antonio Ruiz-Hidalgo

En este ambiente de euforia y tensión se celebraron las elecciones en las que se eligió el parlamento que debería elaborar la constitución de la II República. Ese 28 de junio de 1931 en la entonces provincia de Santander ganó la candidatura Republicano-Socialista con 5 diputados: Bruno Alonso (Socialista), Ramón Ruiz Rebollo (Federal), Gregorio Villarías (Radical-socialista), Eduardo Pérez Iglesias (Federal) y Manuel Ruiz de Villa (Radical-socialista). Los otros dos diputados correspondieron a la candidatura Regional Independiente (agrarios): Lauro Fernández y Pedro Sáinz Rodríguez<sup>3</sup>.

«Primero se celebró la elección de los compromisarios para elaborar la constitución. Es cuando salieron aquí cinco diputados de izquierdas. No sé si fue un Socialista, Bruno Alonso, y los demás Republicanos. Entonces estaban las derechas asustadas. Después no volvimos a ganar más que las minorías: un Socialista y un Republicano, o dos Socialistas. Ramos y Bruno, o Bruno y Ruiz Rebollo».

Antonio Ruiz-Hidalgo

En ese momento, España arrastraba una serie de problemas heredados del siglo XIX, a los que la República estaba obligada a dar solución: el problema de la excesiva concentración de la propiedad de la tierra en manos de terratenientes afincados en Madrid, Sevilla o cualquier otra capital de provincia, mientras miles de jornaleros sin tierra vivían en condiciones muy precarias; la omnipresencia de la Iglesia en la sociedad, que tenía en sus manos no sólo las conciencias, sino la mayor parte de las escuelas del país; un ejército obsoleto y con exceso de oficiales; un desequilibrio territorial y económico ya que, mientras Madrid, Barcelona o Bilbao concentraban el mayor desarrollo de la industria, amplias zonas del país dependían de la agricultura, que no aseguraba a sus moradores más que lo justo para sobrevivir.

2 Agrupación de partidos republicanos, nacionalistas, más el PSOE; tiene su origen en el Pacto de San Sebastián, en el que acordaron coordinar sus esfuerzos para instaurar la República.

3 "El Cantábrico" 3 de julio de 1931.

La proclamación despertó muchas expectativas entre la población: para los sindicatos obreros era el momento de mejorar las condiciones de trabajo y los salarios de las clases populares; para los jornaleros, el de repartir la tierra de los grandes latifundios improductivos; para los nacionalistas, el de alcanzar la autonomía. Por el contrario, las fuerzas monárquicas y conservadoras temían perder los privilegios y el poder político que hasta entonces habían mantenido. La tímida reforma agraria puso en guardia a los terratenientes; la Iglesia se vio amenazada al ver como el estado se proclamaba laico y potenciaba un sistema educativo público que iba a reducir su influencia en la sociedad; la reforma del ejército suponía una disminución importante del número de oficiales y la pérdida de su peso político dentro del Estado.

El desgaste sufrido por el gobierno de Manuel Azaña, impulsó al presidente de la República, Alcalá Zamora, a disolver las Cortes y convocar nuevas elecciones. El sistema electoral pretendía garantizar la gobernabilidad favoreciendo la constitución de mayorías: «En cada distrito electoral, el 80 por 100 de los escaños iba a cualquier lista que obtuviera más del 50 por 100 de los votos»<sup>4</sup>. En esta ocasión las fuerzas republicanas y socialistas comparecieron por separado, por el contrario los partidos monárquicos y católicos se agruparon en torno a la CEDA. Esto, junto con la abstención que propugnaron los anarquistas, facilitó que en las elecciones del 19 de noviembre de 1933 la CEDA se convirtiera en el partido con mayor número de escaños, aunque no llegara a alcanzar la mayoría absoluta. El presidente de la República encargó formar gobierno al Radical Alejandro Lerroux, que precisó de los votos de la CEDA para imponerse en el parlamento. En las palabras de Antonio podemos entrever los sentimientos que la derrota electoral provocó en los republicanos:

«Las elecciones de 1933 las perdimos, digo las perdimos porque las derechas las ganaron con mucho; podían haber sacado hasta las minorías. Entonces es cuando se crearon las condiciones de enfrentamiento, inclusive entre las fuerzas republicanas. Por ejemplo, el partido Radical<sup>5</sup> se va haciendo más de derechas. Aparece el partido de Azaña. El Partido Federal no logra ser un partido nacional muy fuerte a pesar de ser el partido republicano más avanzado, que era el partido de Pi y Margall. Ahí es donde se pierden las elecciones (por la división). Ganan las derechas en casi todas las provincias. En Cataluña creo que no. En Cataluña había un partido muy fuerte, el de Maciá y Companys, que era lo que ahora es Esquerra Republicana de Catalunya; que entonces estaba vinculado con la República y con el estatuto. En ese momento es cuando viene el levantamiento de 1934, el levantamiento de Asturias».

Antonio Ruiz-Hidalgo

La actuación del Gobierno estuvo orientada a anular las medidas que el anterior ejecutivo había puesto en marcha. El primero de octubre de 1934 la CEDA, con el fin de entrar a formar parte del Gobierno provocó, una crisis institucional al retirar su apoyo a Alejandro Lerroux. Se salvó esta situación con la constitución de un nuevo ejecutivo en el cual se integraron tres ministros de dicha coalición derechista. Tanto para los liberales de clase media como para la izquierda revolucionaria, esto equivalía a la implantación del fascismo en España.

4 Jackson, G. (1985): *La República Española y la Guerra Civil (1931-1939)*. Ed. Orbis, Barcelona. (Pág. 181)

5 El Partido Republicano Radical era el más veterano entre los republicanos. Estaba dirigido por Alejandro Lerroux. En el transcurso de la República se fue inclinando hacia la derecha, lo que motivó la escisión de Diego Martínez Barrio.

Durante la campaña electoral, Gil Robles había desarrollado un discurso muy agresivo utilizando un lenguaje y una estética inspirados en el Partido Nazi alemán y en el Partido Fascista italiano. Insistía en la necesidad de instaurar un gobierno fuerte que contrarrestara “la influencia bolchevique” de los partidos republicanos. España necesitaba un “Jefe”, que no podía ser otro que el que aclamaban en sus mítines con el brazo en alto, Gil Robles. La revolución de octubre tuvo como objetivo impedir que entrara la CEDA en el Gobierno. El 5 de octubre, las organizaciones obreras convocaron huelgas generales en las grandes ciudades, que al cabo de unos días fracasaron. Al día siguiente Luis Companys proclamó la República de Cataluña dentro de la República Federal española; mientras, en Asturias se inició «una lucha contra el Gobierno, el ejército y el régimen capitalista existente»<sup>6</sup>. En Cantabria, la huelga general tuvo eco en las zonas industriales de la región, aunque el seguimiento no alcanzó la amplitud que tuvo en Asturias.

«Hubo una huelga que duró no sé si fueron seis días o siete, una huelga general que se mantuvo. La respetaron la CNT y la UGT. Estuvimos en la calle, se formaron grupos, se consiguieron pistolas, pero de eso no hubo nada. No sé si fue en 1933 cuando lo de Pedro Vergara que disparó unos tiros y lo siguieron<sup>7</sup>. Que era un dirigente metalúrgico, en aquella época con Bruno Alonso. Y que después en la guerra lo fusilaron. Pero hubo un paro general; los socialistas pueden hacer una huelga, pero no saben organizar una revolución, un levantamiento. Se creyó que con llevar a la muerte a los mineros asturianos se iba a conseguir todo, y lo único que se consiguió fue que los aplastasen. Sucedieron dos hechos anteriormente: primero una huelga ferroviaria que aplastó Prieto, la dirigía Trifón Gómez que era un diputado socialista, dirigente de los ferroviarios y que era de los de Prieto. Y luego se hizo una huelga general campesina, que abarcó toda Castilla para abajo. Esas partes luego ya no respondieron a la Huelga General. ¡Cómo los campesinos que habían perdido la huelga, iban a hacer otra! ¿Para qué? Si las reivindicaciones que ellos ponían no habían sido apoyadas. El movimiento de octubre se manifiesta en Asturias, y ahí le aplastan aunque la huelga general se manifieste en toda España, pero sin ninguna manifestación guerrillera, ni de enfrentamiento.

»Con quien te enfrentabas era con los guardias de asalto, y los guardias de asalto eran gente tuya, pero que daba leña, porque defendían el puesto. Para ser de Asalto tenían que llegar con una certificación diciendo que eran de izquierdas, que pertenecían al Partido Socialista, o a las Juventudes Socialistas, o a Izquierda Republicana, o a tal para que les aceptasen en la Guardia de Asalto<sup>8</sup>.

»De los Corrales de Buelna trajeron muchos obreros sospechosos. Inclusive utilizaron, en 1934, los mismos barcos que después utilizamos con los de derechas en la guerra. Vinieron de Reocín. Vinieron de Barruelo, aquí los trajeron. En vez de llevarlos a Palencia los traían a Santander».

Antonio Ruiz-Hidalgo

6 Jackson, G. (1985): *La República Española y la Guerra Civil (1931-1939)*. Ed. Orbis, Barcelona. (Pág. 145)

7 Pedro Vergara se exilia en Francia después de producirse enfrentamientos con la Guardia en diciembre de 1930 tras la Sublevación de Jaca. Obregón Gómez, J. (1978): *Santander, 1931. De la dictadura a la República*. Diputación Provincial de Santander. Santander, 1978. (Pág. 113)

8 Tras los sucesos de mayo de 1931, en que grupos incontrolados se dedicaron a quemar conventos, Miguel Maura, ministro de gobernación, decidió la creación de una fuerza de raíz republicana, para mantener el orden público: la Guardia de Asalto.

Los mayores enfrentamientos se produjeron en la comarca de Campoo y en el vecino municipio palentino de Barruelo de Santullán. En esta zona se concentraban las minas de carbón de Las Rozas y Barruelo, y los núcleos industriales de Mataporquera y Reinosa. Para reprimir la huelga fue enviado un destacamento del ejército compuesto por dos compañías de fusileros, una sección de ametralladoras y una batería<sup>9</sup>. Los huelguistas intentaron impedir que las fuerzas de orden público llegaran a la zona, derribando varios puentes del ferrocarril del Norte y de La Robla. El destacamento tuvo que llegar a pie. Especialmente intensos fueron los enfrentamientos que se produjeron en Barruelo, donde el ejército fue recibido a tiros por los huelguistas. Sofocado el intento huelguístico se desató una fuerte represión:

«En Asturias también se levantaron. Aquí tiraron un puente que se llamaba el puente del Pedrón. Yo ni lo vi, ni fui, estuve en otros sitios. Del puente tiraron parte de él, dos cepas. Yo aquel día estaba en la cama y desde aquí oí el estruendo que dio. Pues me trabaron: –“Que usted ha estado allí”. –“Que no”. Decía un cabo que se llamaba Pelayo: –“¿Cuántos cartuchos llevaba?” –“Qué iba llevar, ninguno”. Dice el Cabo a un guardia que estaba con él: –“Ponle doce”. Me dieron un paseo por la orilla del río, en un pueblo que se llama Renedo, había gente que estaba en la cárcel, en la perrera que se llamaba: –“Dadle un par de sopapos buenos a ver si luego habla”. Y después en dirección a Burgos. Nos cogían como un saco de patatas y a un camión. Allí estuve un año en la cárcel. Tenía una vecina que me tenía tanta rabia que me denunció, si no los guardias no van a mi casa seguramente. Al cabo de un año salimos cuatro de aquí. El primer día la primera amenaza, que si todavía vivía. Me mandaron presentarme en el ayuntamiento y después ante un juez que hay en Renedo. Estuve presentándome durante seis meses, y después dejé de ir. Tenía que andar a escondidas. Cuando iba al baile que había en Villanueva tenía que ir escoltado por otros dos o tres y a media tarde marcharme para casa, porque ya sabía lo que me esperaba».

Julián Izquierdo

«Aquí en Torrelavega cuando la Revolución de octubre metieron muchos a la cárcel y estuvieron mucho tiempo. No se me olvida a mí el día en que los soltaron, que bajé con mis padres a la Plaza Mayor, que venían de Corrales y Somahoz, de todo por ahí que detuvieron a muchísimos, y vino Bruno Alonso que era Diputado por la República, que salió, echó una arenga en la Plaza Mayor encima de una camioneta. Aquello eran unas emociones, entonces era yo una cría».

Rosario Ruiz Iturbe



Manifestación en Santander durante la huelga general de 1934.  
AGA, sección medios de comunicación del Estado

Los sucesos de octubre polarizaron aún más a la población. La huelga en Cantabria se saldó con una docena de muertos, centenares de detenidos y despedidos<sup>10</sup>; además, se aprovechó la ocasión para destituir a las corporaciones locales de izquierdas. «Hay que consignar que la represión de los sucesos de Octubre fue torpe, feroz y sangrienta, encaminada más a destruir las organizaciones obreras y de izquierda que a fomentar un clima de orden y convivencia en el país. Acabó por destruir la convivencia y a separar las dos Españas que habrían de enfrentarse en la Guerra»<sup>11</sup>. El electorado se radicalizó, prueba de ello fue la disminución de votos que sufrieron los partidos de centro en las elecciones del 16 de febrero de 1936 y el aumento sobre todo de la izquierda, pero también de la derecha.

El Frente popular obtuvo 257 diputados en el parlamento, frente a los 57 de centro y los 139 de la derecha. En la provincia Santander la tónica electoral se mantuvo: las derechas obtuvieron cinco diputados por dos el Frente Popular. Las grandes diferencias en escaños no se correspondían con el porcentaje de votos obtenidos por cada formación. Por ejemplo, el porcentaje de diputados que obtuvo la derecha en Cantabria representaba el 71, 4% del total, mientras que había obtenido el 56, 4 de los votos emitidos. La misma lectura puede hacerse con los datos del resto del país; el sistema electoral primaba a las mayorías para facilitar la gobernabilidad de la República; una variación relativamente pequeña del número de votos podría dar un vuelco en el reparto de escaños. La tensión se mantuvo después de las elecciones. El 19 de febrero se sublevaron los presos del penal de El Dueso reclamando su inmediata amnistía; la protesta fue reprimida a tiros<sup>12</sup>.

32

Desde el mismo día de las elecciones los militares estaban considerando la posibilidad de un golpe; incluso habían propuesto al Gobierno anular las elecciones. El rumor de una posible sublevación se fue extendiendo, y quizá fuera ésta una de las motivaciones que llevaron al Frente Popular a convocar una concentración el 12 de julio en los Corrales de Buelna como demostración de fuerza. En este acto participaron más de 10.000 personas, según los organizadores.

El 17 de julio a última hora de la tarde llegaron las primeras noticias de la sublevación en África. Esa misma noche, en el Gobierno Civil, los representantes de las organizaciones pertenecientes al Frente Popular se reunieron con el Gobernador para valorar la situación creada y tomar medidas preventivas. Los periódicos del 18 de julio recogían los mensajes tranquilizadores del Gobierno Civil y del Ayuntamiento y apenas si daban noticias sobre los sucesos de África. El 18 de julio se convirtió en el día clave del golpe. Las ciudades más importantes, salvo Sevilla, permanecieron fieles a la República. Los sublevados, sin embargo, controlaban una gran parte del territorio. «En la última semana del mes de julio España entera estaba ya dentro del trágico engranaje de la guerra civil».<sup>13</sup>

«Cuando estalla el movimiento, viene mi hermano, Manuel Ruiz Iturbe, el manco de Campuzano le llamaban, viene y dice, ya lo había dicho en casa: –“Me parece a mí que...

10 Saiz Viadero, J.R.. (1988): Cantabria siglo XX (2). Tantín, Santander. (Pág.49)

11 Gutiérrez Flores, J. (1993): Crónicas de la segunda República y de la Guerra Civil en Reinosa y Campoo: apuntes antropológicos. Edición a cargo del autor. (Pág.71)

12 Merino Pacheco, F.J. (1978): La conflictividad en Cantabria durante la primavera de 1936. Tantín, Santander.

13 Tuñón de Lara, M.(1966): La España del siglo XX. Laia. Barcelona.(Pág. 550)

Hay revuelo, me parece a mí que va haber en España una guerra”. Eso lo dijo el 17, no se me olvida. El 18 iban a ir a Santander a comprar, porque en mi casa se vendía fruta y telas, y les dijo: “No vayáis por si acaso, esperad a ver”. Vino al día siguiente y dijo que había empezado la guerra civil. Toda la gente cogió las escopetas de caza y a marchar por donde podía. Empieza la guerra, se forman los frentes y empiezan a marchar batallones. Mis otros dos hermanos marcharon voluntarios al batallón de Lenin, estuvieron por la Lora y por ahí. Y mi hermano que estuvo en el Partido Comunista estaba aquí en Torrelavega organizando las cosas. Estuvo hasta agosto del año siguiente, que marchó para Francia, fue de los últimos en salir, estaba en Torrelavega quemando los archivos. Estaba todo cercado, tuvo que marchar en una lancha pesquera, él y otros, a Gijón».

Rosario Ruiz Iturbe

Los conjurados confiaban en triunfar fácilmente en Cantabria. El monárquico Emilio Pino Patiño, que tuvo la responsabilidad de coordinar el movimiento, esperaba contar para someter a la provincia con unos 1.260 hombres armados entre la guarnición del ejército en Santoña y el Regimiento Valencia ubicado en Santander, la Guardia de Asalto y Guardia civil, además de poder equipar a un número similar de falangistas y requetés: «cerca de 3.000 hombres, capaces de someter la provincia y sostener inicialmente sus límites con Asturias y Vizcaya, a la espera de refuerzos que llegarían de Burgos si la situación se complicaba para los sublevados en las provincias limítrofes»<sup>14</sup>. El transcurso de los hechos fue diferente. De los cinco capitanes destinados en Santoña, cuatro estaban implicados en la sublevación, pero su falta de decisión para tomar la iniciativa permitió que el comandante José García Vayas se anticipase a la acción de sus oficiales y sofocara el intento de rebelión.

En cuanto al Regimiento de Infantería Valencia nº 23 acuartelado en Santander, estaba bajo el mando del Coronel José Pérez Argüelles, de quien Emilio Pino esperaba recibir apoyo. Sin embargo, este no hizo el menor movimiento a pesar de las visitas de destacados dirigentes derechistas y de militares retirados. Entre los falangistas, después de la guerra circulaba la siguiente versión de lo que sucedió esos días: «Esperábamos con



Julio Vázquez en Santander el 25 de julio de 1936 con uniforme de miliciano.

14 Solar, D. (1987): “La guerra civil en Santander”. En Historia 16, nº 12, Madrid. (Pág.79)

ansiedad, de un momento a otro, la sublevación del Regimiento Valencia (contábamos con la Guardia Civil y Fuerzas de Asalto casi en su totalidad), pero el ansiado momento se demoraba, y el camarada Jefe Provincial, interpretando el momento histórico que vivíamos, decidió enviar al Cuartel enclavado en el Paseo Sánchez Porrúa, al falangista Joaquín Sordo, ¡Presente!, para ofrecer al Coronel del Regimiento el concurso decidido y entusiasta de unos mil hombres de nuestras Milicias, que sin armas, pero dispuestos a todo, ya se encontraban concentrados con fecha anterior en diferentes lugares y en espera de la primera orden»<sup>15</sup>. En la indecisión del Coronel pudo influir la presencia en el puerto de Santander de una escuadra de la armada que se mantuvo fiel al Gobierno. La escuadra no abandonó el puerto hasta el 20 de julio, para entonces las fuerzas del Frente Popular habían tomando medidas para mantener el control en la Provincia.

El 24 de julio se reactivó la trama subversiva: «Ocurrió que, pese a los rígidos controles, dos emisarios de Sáinz Rodríguez, en Burgos, lograron llegar a Santander con una carta del diputado para el coronel, en la que le informaba de la marcha de la sublevación y de que tropas de Burgos se aprestaban a tomar Santander»<sup>16</sup>. El golpe de mano no pudo llevar a efecto debido a que las autoridades republicanas tenían conocimiento de lo que se tramaba y se anticiparon al levantamiento del Regimiento Valencia.

«Al poco estalla la Guerra Civil y como militante de las juventudes socialistas, porque todavía no se había hecho la unificación formal con las juventudes comunistas, aunque sí de facto, nos incorporamos al cerco del cuartel de María Cristina. Hay dos suboficiales y un cabo, que se ponen en contacto, de tendencia izquierdista. El coronel que mandaba este regimiento titubea, y esto da tiempo. Se da la circunstancia de que una vez el coronel baja a hablar con los componentes del Frente Popular, que estaban en el Ayuntamiento en ese momento, y le preguntan sobre cuál era su posición. El hombre titubea, pero dice que si dentro de dos horas no va al cuartel, la fuerza saldrá a la calle, se respalda en eso. Al final había un batallón en Santoña que uno de los oficiales, un tal Vayas, se pronuncia a favor de la República. Con la presión de la gente, con la presión de esto y con la guardia de asalto que estaba allí, se rinde (el coronel). Le cogen, le llevan preso y después le fusila Franco por no haberse sublevado».

Miguel Velasco

Honorato Gómez Iglesias nos relata cómo vivió esos días dentro del cuartel del Regimiento de Valencia:

«En el comité Antifascista éramos seis, luego tenía ramificaciones. Yo era cabo primera, de mi grado para arriba no había nadie. Había uno, el Sargento Bellella, era y no era, cuando vio las cosas mal se acopló. Estaba Leopoldo Bodega Serdio, que era de Cabezón de la Sal, estaba Santiago Bañuelos, que a éstos los fusilaron, estaba también Ortiz pero no me acuerdo cómo se llamaba. Yo era el Vicepresidente del Comité antifascista, el presidente era ese Ortiz.

»Cuando llega el 18 de julio, nosotros teníamos ramificaciones en todas las compañías. El Coronel estaba comprometido a sublevarse a favor de Franco, fueron transcurriendo días

15 Rivero Solozábal, F. (1941): Así fue... Imprenta Alonso, Santander. (Pág.13)

16 Solar, D. (1987): "La guerra civil en Santander". En Historia 16, nº 12, Madrid. (Pág.83)

y días, porque él no veía claras las posibilidades de poder triunfar. La fuerza estaba acuartelada. Cuando la fuerza estaba acuartelada se daba cine, era una maleta. Yo bajaba a la calle Méndez Núñez que había un depósito de películas de la Ernest Film a buscar películas. Yo como estaba en el almacén de ropa y armamento usaba un buzo, llevaba los galones en el buzo con unos automáticos y al salir del cuartel, al doblar la esquina me los quitaba y era un paisano. Entonces iba a la Casa del Pueblo, a dar cuenta de esto y esto... como ya entonces pertenecía a las Juventudes Socialistas Unificadas.

»Teníamos el Hogar del Soldado, el que estaba allí de encargado era adicto a nosotros. Después del 18 de julio, todas las noches nos íbamos allí clandestinamente a oír la radio. Cuando venía el oficial de guardia, por la ventana le vigilábamos. Cuando llegaba a la puerta que tiene llave para abrir, por la ventana saltábamos al patio y nos íbamos. Así nos enterábamos por la radio de todas las cosas que iban sucediendo. Íbamos tomando las medidas que nosotros podíamos hacer.

»El día 26<sup>17</sup> de julio todavía estaba por decidir, ese día me tocó a mí de guardia en la cárcel provincial de Santander, con un Brigada que se apellidaba Barbero que mandaba la guardia. El Coronel decide dar el golpe, toca marcha para que se vayan a paseo los soldados, quedando en el cuartel los que eran adictos a ellos. Estando en la cárcel provincial llegó Leopoldo Bodega Sordio a avisarme que el Coronel se iba a sublevar. En frente de la cárcel, en unas casas, había dos coches aparcados, de la FAI y de la CNT, entonces yo llamé y bajó un chófer: –“Tú eres de estos coches. Pues lleva a este camarada a la Casa del Pueblo que pasa esto, que el Coronel intenta sublevarse y hay que ponerlo en conocimiento”. Entonces cogió y lo llevó. Al poco tiempo llegaron cinco coches con milicianos y bombas, vinieron adonde mí, había un bar enfrente y allí se aparcaron. Porque ya sabes que la cárcel estaba al lado del Cuartel de la Guardia Civil, la misión de éstos era que con ayuda nuestra, por si salía la Guardia Civil, impedir que pasaran. Allí no se podía aparcar, entonces salió el brigada este, y me dice: –“¿Qué hacen esos coches ahí?” –“Pues no lo sé, han llegado y han entrado al bar”. –“Pues dígales que se marchen”. Le digo: –“Es un poco violento decirles que se marchen, vamos a esperar un poco para ver si marchan y evitamos el enfrentamiento”. Yo ya sabía que no se iban a marchar. Al cabo de un rato vuelve a pasar y dice: –“Bueno, dígales que se marchen”. Le dije: –“Vamos adentro que tenemos que hablar”. »Teníamos una habitación a la entrada de la puerta y ahí entramos. –“Mire, esos coches están, tienen esta misión. El Coronel intenta sublevarse en contra del gobierno de la República, y éstos vienen a ayudarnos a nosotros por si sale la Guardia Civil, impedirles el paso”. Yo llevaba un capote y llevaba la pistola. Dice: –“Yo no recibo órdenes nada más que del Coronel”. Entonces yo saqué la pistola y digo: –“¿Con ellos o con nosotros?” Se quedó blanco, –“Bueno con vosotros”. Le quité la Pistola, puse un soldado de guardia: –“Usted no se mueva de aquí pase lo que pase. Si intenta salir ya sabe lo que hay que hacer”. Había una centralita de la prisión y siempre había un funcionario de servicio. Cogí, fui allí con un soldado, le quité la pistola y le dejé allí. Dije al soldado: –“Usted no se mueva de ahí”.

17 En la bibliografía consultada da como fecha de la toma del Cuartel María Cristina el 25 de julio de 1936. Véase Solla Gutiérrez, M.A. (2005): La sublevación frustrada. Los inicios de la Guerra Civil en Cantabria. Universidad de Cantabria, Santander. (Pág.139 y ss.)

«Volvió este Leopoldo y me dijo que a las seis intentaban dar el Golpe. El segundo batallón que estaba en Santoña le mandaba García Vayas, un Comandante, y ése era de confianza de la República. Desde la Casa del Pueblo tomaron contacto con Vayas, y lo prepararon para cogerlos en la Sala de Banderas cuando fueran a dar el golpe. Le dije a Leopoldo: –“Ir por la calle y todos los que son de confianza que regresen al cuartel”. La consigna era meter por la guerrera los dedos índice y corazón (en forma de tijera). Entonces llegaron y se hicieron cargo de la situación. Cuando estaban preparados para dar el golpe llegó Vayas y encañonaron al cuerpo de banderas y los cogieron a todos.

«Leopoldo quedó en avisarme a mí. Daban las seis, las seis y media y que no llamaba por teléfono, y claro, te impacientabas. A las siete menos cuarto me llamó: –“Ya está solucionado. Ahora vamos a por ti”. Entonces vino una cantidad de gente y de coches a buscarme. Digo: –“Vamos a empezar disciplinadamente. Yo estoy de guardia y hasta mañana a las nueve no cumplo servicio, y tengo que estar aquí cumpliendo como debe ser. Y vamos a empezar con orden y con disciplina”. Al día siguiente, yo salía y venían a abrazarme, y les dije: –“Yo no acepto abrazos de traidores”.

«En el depósito de armamento había morteros y fusiles, y yo había quitado los percutores de los fusiles y los detonadores de los morteros y los había escondido, o sea que si llegan a echar mano de aquello no les servía de nada. Al frente del almacén estaba un Brigada, pero llevaba la cosa administrativa, el que hacía todas las cosas era yo. Uno de los ordenanzas del cuerpo de banderas era adicto a nosotros, ése informaba. Además el sentido común te lo dice, si echan a unos a la calle y otros que son contrarios los dejan allí, es que matemáticamente...».

Honorato Gómez Iglesias

**Al igual que en el resto de la España republicana, se organizaron batallones de milicianos por partidos y sindicatos. Un gran número de voluntarios se enrolaron dispuestos a defender la República frente a los militares sublevados.**

«Yo me fui voluntario, pero no fue en los primeros días, sino a los dos o tres meses de estallar la revolución, a la guerra. No me dejaban en casa, que quedaba yo sólo. Serví en la República, cuando se terminó la guerra quedé cercado en Santander, cómo miles de hombres. Fui al batallón 121, en que estaba mi hermano el mayor, que murió este año, en el que estaban también Rosendo y Mateo, los tres estaban en el mismo batallón. Estuvimos juntos hasta que terminó».

José Marcos Campillo

«Yo estaba en la milicia, voluntario. Era el último que quedaba de la familia, porque de los varones era el más pequeño, había una hermana más pequeña. En total éramos 10 hermanos, incluso tenía un cuñado, todos estaban en el ejército, yo era el último. Aquello fue una tragedia para mis padres. Teníamos algunas posesiones, les dejé solos».

Pedro Róiz Sánchez

«Al estallar el movimiento mis hermanos todos... primero Sinesio se marcha a un batallón que se formó, me parece que era el 110 de la columna Villarías, no me acuerdo. Luego marchó Román y después marcharon Ramiro y Manuel en los batallones Lenin. Y el otro que estaba haciendo la mili en Pamplona, le cogió la guerra allí, le llevaron a atacar la capital de España y en un momento que aprovechó se pasó a la República».

Ángel Velarde

«Se corrió igual que la pólvora. Yo me fui voluntario al frente. Primeramente a Corconte, después arriba de Espinosa de los Monteros, en el Valle, en el Castro Grande y en el Castro Chico. De allí nos bajaron al balneario (de Corconte)... Comer, comíamos bien, mejor que en mi casa».

Julián Izquierdo

**La falta de armamento y de preparación militar limitaba operatividad del contingente de voluntarios:**

«La primera columna que partió de Santander al frente se organizó en el Regimiento, yo elegí a todo el personal. Luego iba acompañado de una sección de milicianos. Fuimos al puerto del Escudo, me parece que fue el 28, el armamento que llevábamos eran los fusiles del regimiento, no había más. Iba una sección de milicianos, y para que hicieran guardias les teníamos que dejar nosotros los fusiles, porque no había. Muchos decían que si se puede ir hasta Burgos, pero después quién te abastece allí. Un ejército si no tiene una buena retaguardia se hunde. No había ejército, había que organizarlo, todo improvisado, entonces era muy difícil. A mí me mandaban esta gente que no sabían disparar un fusil, y yo tenía que estar enseñándoles allí. Tú comprenderás la dificultad de ganar la guerra. No había ni aviación ni nada, porque aquí estaba este Navamuel que era de Reinosa, que con una avioneta iba hasta Burgos y tiraba unas bombas de mano. Un día vinieron los cazas persiguiéndolo y en el Balneario de Corconte, que hay una recta allí, tuvo que aterrizar. Si la República perdió la guerra no fue porque no tuviera ejército, fue porque Alemania e Italia le ganaron la guerra a Franco».

Honorato Gómez Iglesias

«Nosotros nos incorporamos al frente. El primer sitio al que voy es Cilleruelo de Bezana. Bueno, primero al Escudo, se cogen los sitios de altura, éramos una fuerza sin operatividad. Los otros no andarían lejos salvo las unidades de guardias civiles que tenían una operatividad mucho mayor que la nuestra. Después hacemos un avance de líneas, sin resistencia apenas y ocupamos Cilleruelo de Bezana, Nocado, Villasante toda esa parte; y se estabiliza el frente hasta la ofensiva».

Miguel Velasco

El aislamiento geográfico en que quedaron las fuerzas republicanas del frente norte dificultó el abastecimiento del ejército y de la población. En cada una de las tres regiones, Asturias, Cantabria y el País Vasco se constituyeron poderes locales con una tendencia «a asumir facultades que rayaba en el cantonalismo; milicias propias, aparato de abastecimiento propio, moneda propia y hasta una especie de artificiales fronteras»<sup>18</sup>, todo esto en un territorio que apenas llegaba a los 300 kilómetros de anchura, por 40 kilómetros de profundidad. A pesar de las evidentes dificultades para su defensa, este territorio tenía una importancia capital dentro de la estrategia defensiva de la República, ya que obligaba a Mola a dispersar sus fuerzas, limitando el número de efectivos que podía destinar en la zona Centro. Una vez estabilizado el frente, los principales combates se centraron en la provincia de Vizcaya y en el intento de toma de Oviedo por parte de los Republicanos, hacia donde se desplazaron algunas compañías Montañesas:

«Al principio fuimos con una compañía, todavía no estaban formados los batallones, fuimos unos cuantos voluntarios a Asturias, del campo de San Esteban de las Cruces a abajo a Oviedo. ¡Madre mía! Allí tuvimos que pescar suela cuando entraron los moros. Venían moros, parecía un hormiguero, venga y venga moros. Desde el Naranco los compañeros venga a tirar y no hubo manera. Tuvimos que abandonar Oviedo. Cuando llegué me dieron una ametralladora, y me dijeron: –“Desde aquí tienes que batir esa zona”. Después tuvimos que largar y dejarlo todo, pero cómo. De allí volvimos a Santander y formamos los batallones y una compañía de voluntarios que era donde estaba yo. Estuve en la Lora, en Espinosa de Bricia, estuve en muchos sitios...»

Francisco Fernández Fuentes

«Yo fui voluntario y lo primero nos tocó en Asturias, en Colloto, en el cerco de Oviedo. De allí vinimos y nos tocó ir al monte de Bernorio, enfrente de Aguilar de Campoo. Entramos una noche y tomamos el pueblo de Helechas de Valdivia, que allí solo quedó un viejo, una vieja y una hija que estaba enferma y que murió, que la enterramos nosotros. De allí bajamos a Reinosa y ya hicimos batallones. Primero estábamos por compañías, ya se formó el batallón y fue cuando los ataques del Castro Chico y del Castro Grande. Después de allí nos iban a haber llevado otra vez a Asturias. Bajamos al Balneario de Corconte, reorganizamos el batallón y no marchamos nosotros. Marcharon el 114, el 111 y el 112, me parece. Nosotros participamos en el ataque del mirador de Espinosa, nos llevaron allí y allí estuvimos unos cuantos meses».

Pedro Gándara Lavín

«Me hirieron en Irún en agosto del 36, me recogió una lancha francesa de la Cruz Roja, me operaron en Hendaya, me hospitalizaron en Pau. Yo luego pedí volver para el Regimiento, para el Norte, pero Mola ya había tomado San Sebastián y había cerrado la frontera. Luego ya sólo pasaban en lancha de pesca, los grandes jefes, los políticos de Cataluña al Norte por Francia. El acorazado España y el crucero Cervera estaban en el Cantábrico haciendo vigilancia para apresar a las lanchas que fueran así. Yo que era soldado pido que me manden al Norte y me dijeron que no, antes se acaba la guerra. Me mandaron para Barcelona... Yo estuve en monte San Marcial, que nos hicimos fuertes hasta el último momento en que tomaron Irún y tiramos para Francia por el río. En el grupo que estaba yo, que no sé si éramos siete o nueve, todos estábamos heridos menos dos. En Francia, frente a Irún había como una verbena con tiendas de campaña, prismáticos porque veían la guerra como un espectáculo. No véas como trabaja la reacción en todos los sitios, me ofrecieron pasarme al campo nacional, y después trabajo».

Remigio Blanco

**Desde el inicio de la Guerra, Cantabria se convirtió en lugar de acogida de las gentes que huían de los sublevados, especialmente después de la caída de Bilbao:**

«Cuando la evacuación de Bilbao hubo muchos refugiados aquí. Estuvieron hasta que se liberó Santander y la gente tuvo que volver para allá. Todos tuvieron contacto conmigo, era el que repartía los alimentos en el Frente Popular. Creo que tuve un gran comportamiento con toda la gente. Que pasaron mucha hambre. Cuando venían y tenía un pedazo de pan se lo daba. Yo tenía muy buenas amistades con ellos, y para pasar la frontera lo tenía buenísimo».

Daniel Peral

Con ellos se trajeron sus miedos y terribles historias sobre la represión en sus lugares de origen. Alejados del frente, una cierta normalidad había caracterizado la vida diaria de la población que sólo se veía interrumpida por los bombardeos de la aviación de los sublevados:

«Antes de que entrasen aquí los fascistas, a los chavales que de aquélla teníamos 17 años nos movilizaron y bajamos un día a Torrelavega. Aquello no dio fruto, y cuando subíamos el último día para casa, presencié desde Tanos el primer bombardeo de mi vida, que fue cuando bombardearon el campo de aviación de la SNIACE. Era terrorífico, la gente entonces era más sencilla y nos asustamos muchísimo. Estábamos metidos en una alcantarillota mujeres y niños, en fin todos protegiéndonos de la guerra y ahí viene un hermano, Román. Mi padre le dice, huye. Mi hermano le dice: –“Yo no huyo porque yo no he matado a nadie, ni he cometido ningún delito”. Ni nos imaginábamos, a pesar de lo que se hablaba de zona fascista que fueran a ser tan sanguinarios como fueron. Allí estaba su mujer y los tres hijos y tampoco lo convencieron. Cuando entraron lo cogieron a la cárcel, lo juzgaron, le echaron pena de muerte, le tuvieron cerca de tres años en una celda esperando a que una señora de Viérnoles diera la orden de fusilarle. Porque ella ya dijo que le haría sufrir todo lo que pudiera. Efectivamente, le tuvieron encerrado y casi a los tres años le fusilaron».

Ángel Velarde

Especialmente trágico fue el día 27 de diciembre de 1936. Aquel domingo, 18 aviones alemanes (10 bombarderos Junker y 8 cazas Heinkel) bombardearon Santander, la peor parte del bombardeo afectó a las calles próximas al puerto y al barrio Obrero. Las consecuencias de la incursión fueron 68 muertos y cerca de un centenar de heridos entre la población civil. La gente espontáneamente se lanzó a la calle exigiendo venganza y se dirigió al barco–prisión Alfonso Pérez donde estaban detenidos los acusados de apoyar la sublevación. El barco fue asaltado y de los 980 presos, 160 fueron ejecutados<sup>19</sup>.

«Hubo un problema con los del barco (barco–prisión Alfonso Pérez) que fue el siguiente: hubo un bombardeo en Santander, un bombardeo que agarró San Fernando y se cruzó para allá, para la Albericia o por allí. En San Fernando había unas canteras muy altas, ahí había refugios. Porque en toda la calle Vargas, que existe ahora y existía entonces, había canteras, y había campo. Hubo varios muertos, se fueron al barco y empezaron a tirar bombas, y hubo un montón de muertos de los presos. Y ya no hubo más bombardeos. Un poco brutal pero efectivo, ésa es la verdad. Eso fue el caso. No se lo que pasó con los del barco al caer Santander, les sacarían ellos (los sublevados)».

Antonio Ruiz–Hidalgo

El bombardeo respondió al principio de guerra total con el que se pretendía paralizar por medio del terror, no sólo los resortes de los militares, sino también los civiles, destruyendo las ciudades y su población. Esta táctica que se estaba ensayando en España, y cuyo mayor exponente fue el bombardeo de Guernica el 26 de abril de 1937, luego fue utilizada masivamente durante la Segunda Guerra Mundial.

En marzo de 1937, tras la derrota italiana de Guadalajara, Franco detuvo las operaciones para conquistar Madrid y dirigió sus fuerzas hacia el Frente del Norte, lo que llevaba implícito

19 Saiz Viadero, J.R.(1988): Cantabria siglo XX (2). Tantín, Santander. (Pág. 108-117)

renunciar a tomar la capital y aceptar que la guerra no se iba a ganar de un solo golpe, sino que sería preciso conquistar terreno palmo a palmo. Dispuso una gran ofensiva en dirección este-oeste combinando las fuerzas aéreas con las terrestres, para ello contaba con más de 100 bombarderos de la Legión Cóndor además de otros aparatos italianos y españoles bajo el mando del general Mola. El 31 de marzo, a las 7'30 de la mañana comenzaron las operaciones. La clave de la ofensiva fue la ventaja absoluta que las tropas sublevadas tenían en el cielo. Por su parte las fuerzas republicanas tuvieron que improvisar aeródromos que quedaron expuestos al fuego enemigo, en los que sus escasos aviones mermaban día a día. La distancia del resto de la zona republicana, junto con la negativa de Francia a dejar que los aviones realizaran escala en su territorio y el escaso número de ellos de que disponía la República, dificultaba enormemente un envío de aviones para sustituir los aparatos destruidos. Se tuvieron que modificar técnicamente los aviones para dotarles de mayor autonomía de vuelo; entre mayo y junio consiguieron enviar tres escuadrillas en vuelo directo, a pesar de lo cual, no se contrarrestó la superioridad numérica de la legión Cóndor. Así y todo, el ejército vasco resistió tenazmente, dificultando el avance de las tropas de Mola: de hecho no consiguieron progresar más de 600 metros de promedio diario.



Una escuadrilla de I-15 (Chatos) en un aeródromo de Santander en agosto de 1937.

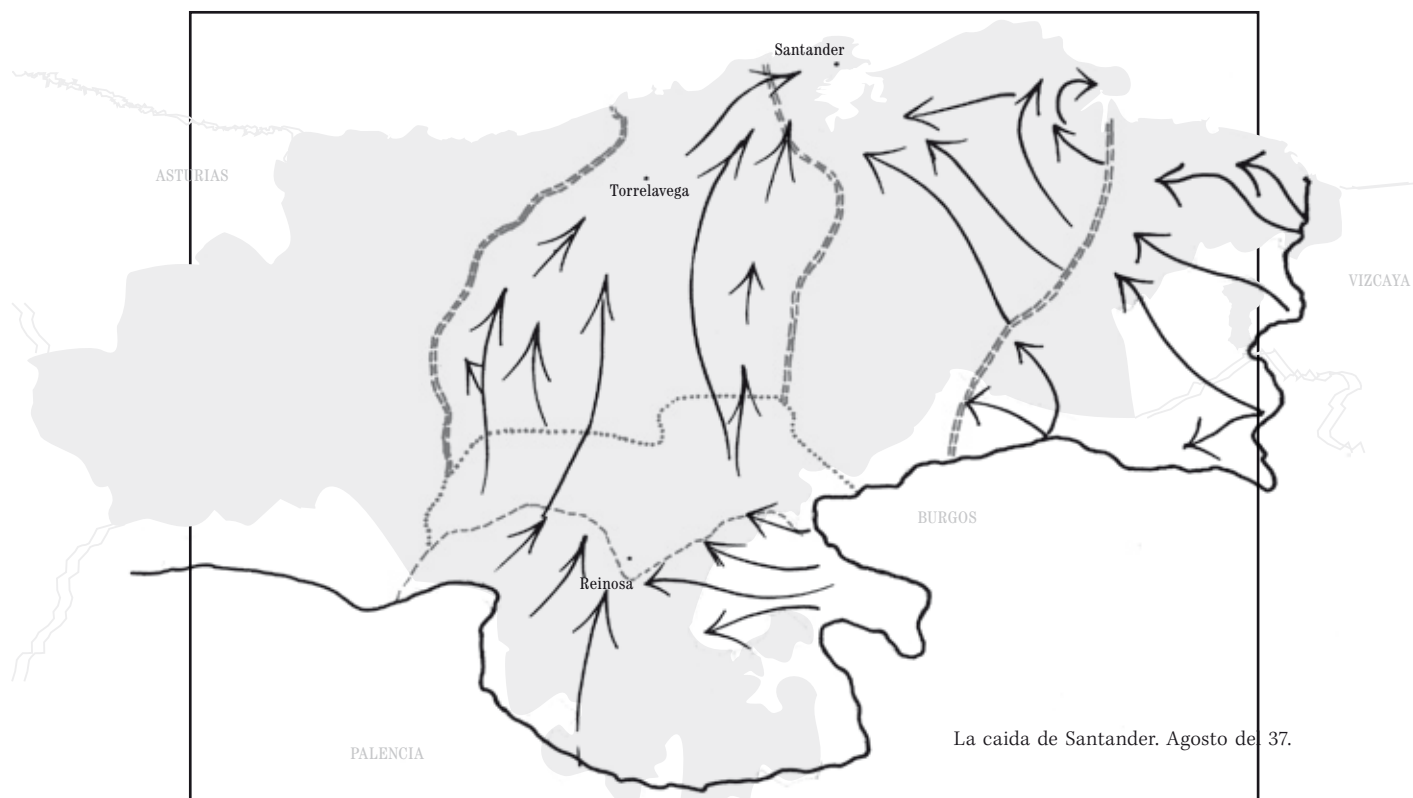
*Foto publicada en AA.VV. (1967): Guerra y revolución en España 1936-1939. Editorial Progreso. Moscú.*

En las cartas del comandante Francisco Ciutat al coronel Vicente Rojo se refleja el estado de presión al que se veían sometidos los soldados bajo el continuo bombardeo de la aviación alemana e italiana:

«Créame, mi coronel, que es grande, día ha habido que posiciones nuestras se han mantenido debajo de un bombardeo de nueve horas sin apenas soluciones de continuidad en el ruido del motor. Continuamente, de sol a sol casi, los trimotores volando sobre la posición atacada, los aviones se relevan y de tiempo en tiempo soltando bombas...

»Los soldados, naturalmente, se esconden y tapan la cabeza (atavismo), otros disparan (los menos), los que tienen gemelos vigilan la caída de la bomba y todos terminan por entonar un coro de indignación que comparte el enemigo con la aviación propia.

»Ha habido días (en Jatamendi hasta el 22 de éste) que luego de siete bombardeos los trimotores arrojaron pequeños aviones de juguete de fabricación alemana. Pues bien, llega la noche, se aguanta al principio, se trata de fortificar y elevar los ánimos, pero apenas despunta la claridad del día, se apoderan de los ánimos un pavor tal ante el porvenir de catorce horas de luz, que las posiciones se abandonan al mínimo pretexto; y no cabe volverse loco, yo he ido al terreno a verlo y estudiar la ofensiva psicológica y es así. Lo aguantan todo menos el temor de un nuevo día de angustia, y éste es el secreto de los chaqueteos»<sup>20</sup>.



Para aliviar la situación de acoso en que se encontraba Bilbao, el Gobierno Republicano lanzó varias ofensivas con el objetivo de distraer a las fuerzas franquistas en el norte. El 30 de mayo el ejército republicano intentó apoderarse de Valsain y de la Granja de San Ildefonso, en la sierra segoviana. A pesar de que estos objetivos estuvieron a punto de ser alcanzados, y de que el mismo día que se rompió el Cinturón de Hierro de Bilbao se inició la ofensiva sobre Huesca, apenas se consiguió reducir la presión sobre el norte. El 19 de junio las fuerzas de Franco entraron en Bilbao, encontrándose la industria siderometalúrgica casi intacta, lo que les permitió en un breve período de tiempo ponerla en funcionamiento. El gobierno vasco se había negado a

20 Tuñón de Lara, M. (1987): "La guerra en el norte". En Historia 16, nº 12, Madrid. (Pág.30)

destruirla en la retirada. El frente se estabilizó el día 29 de junio en una línea que iba desde Ontón, a los Montes de Ordunte (Burgos) y el puerto de los Tornos. La caída de Bilbao fue un duro golpe para los nacionalistas vascos: tenían la sensación de que para ellos todo estaba perdido. Parte de sus dirigentes empezaron a negociar en secreto una paz por separado. Establecieron una administración propia en Laredo y Santoña.

El 7 de julio se puso en marcha la contraofensiva de Brunete, que aunque llegaba tarde para ayudar a la defensa de Bilbao, sin embargo consiguió retrasar en más de un mes el avance de los sublevados sobre Santander. Esto permitió que se reorganizaran apresuradamente las infraestructuras del ejército republicano que en ese momento habían quedado prácticamente deshechas. Cuando se reinició la ofensiva el día 14 de agosto, el ejército republicano todavía contaba con unos 120.000 hombres, pero con la moral mermada y en inferioridad de aviones, piezas de artillería y carros blindados, no sólo por la cantidad de que disponía, sino también por la escasa operatividad de éstos. Para dirigir el ejército del Norte fue designado el general Gamir, y las tropas quedaron organizadas en tres Cuerpos: el XIV Cuerpo o Cuerpo de Ejército Vasco, a cuyo mando estaba el coronel Prada; el XV mandado por el teniente coronel García Vayas; y el XVII por el teniente coronel Linares.

En el otro bando, el general Dávila estaba al mando de las fuerzas sublevadas, compuestas por el Cuerpo de ejército italiano (CTV), las seis brigadas navarras y la brigada de Castilla. El objetivo de la ofensiva era cortar el repliegue de las tropas republicanas hacia Asturias, introduciendo una cuña por el valle del Besaya hasta la costa. En tres días de lucha lograron alcanzar Reinosa. A diferencia de lo ocurrido en Bilbao, los dinamiteros del ejército republicano volaron los hornos de la Constructora Naval, a pesar de la oposición de los obreros.

El día 21 «los batallones del PNV –en Euzkadi las unidades habían conservado sus carácter de partido–, los Arana Goiri, Padura, y Munguía, que habían combatido valerosamente en las posiciones de montaña para impedir la penetración, abandonan el frente, siguiendo instrucciones de la dirección del PNV, y se replegaron hacia Santoña y Laredo»<sup>21</sup>. Este cambio de actitud respondía al intento de entendimiento que dirigentes del PNV venían manteniendo con militares italianos, incluso llegaron a entrevistarse con Ciano, ministro de asuntos exteriores de Mussolini. Los vascos propusieron rendirse con sus armas a los italianos, mantener el orden público y garantizar la vida de sus rehenes. A cambio el general Mancini se comprometía a garantizar las vidas de los soldados vascos, autorizar la emigración de los oficiales y utilizar su influencia para proteger a la población vasca contra toda persecución política<sup>22</sup>. Con el resquebrajamiento del frente, las conversaciones se aceleraron. «Los delegados vascos piden que se active la ofensiva sobre Torrelavega, (y) se modere la de Solares»<sup>23</sup> para poder asegurar el control del orden público. Es conveniente aclarar que una parte del llamado ejército vasco siguió luchando, incluso después de la caída de Santander, replegándose hacia Asturias. Éste fue el caso de la mitad de los batallones de Acción Nacionalista Vasca<sup>24</sup>, a pesar de que su organización asumiera el pacto.

21 Tuñón de Lara, M. (1987): "La guerra en el norte". En Historia 16, nº 12, Madrid. (Pág.46)

22 Jackson, G. (1985): La República Española y la Guerra Civil (1931-1939). Ed. Orbis, Barcelona. (Pág. 339-340)

23 Tuñón de Lara, M. (1987): "La guerra en el norte". En Historia 16, nº 12, Madrid. (Pág.51)

24 Partido nacionalista de izquierdas, escindido del PNV.

El día 22 cae Ontaneda, esa misma tarde se reunió en Santander la Junta Delegada de Gobierno y representantes de los partidos del Frente Popular para decidir las acciones que debían emprender. El gobierno se había comprometido, el día anterior, a poner en marcha una gran ofensiva en otros frentes. La opinión dominante era la de un repliegue parcial para defender Santander y resistir las 72 horas que había pedido el gobierno. En este momento todavía no se tenía conocimiento de que los batallones vascos habían abandonado el frente.

El 23 de agosto, el general Gamir, después de conocer que las unidades vascas se negaban a obedecer las órdenes de desplazamiento, ordenó la retirada definitiva hacia Asturias; de esta manera se lo comunicaba al ministro de Defensa: «Al producirse la noche de este día el aconchamiento de los batallones nacionalistas vascos que no cumplen órdenes sobre Santoña y Laredo, se ha desmoronado el plan de 72 horas de resistencia para agotar, hasta lo humanamente posible, la posesión de Santander y resto de provincia...»<sup>25</sup>. Las fuerzas vascas tomaron la Academia de oficiales de Santoña y liberaron a 2.500 presos franquistas detenidos en el Dueso. A los acuerdos que Mancini estableció con el PNV se les ha dado en llamar el Pacto de Santoña. El acuerdo recogía que el ejército vasco sería prisionero de guerra de los italianos, que éstos permitirían la evacuación al extranjero de los que lo desearan, y que quedarían exonerados de participar en el conflicto. Enterado Franco del asunto, desautorizó todo intento de pacto y prohibió la salida del país a todo combatiente o civil. El 4 de septiembre, los soldados rendidos a los italianos pasaron a estar bajo la jurisdicción de las tropas de Franco.

«Cuando cayó el frente estaba en las Machorras, cerca de Espinosa y de ahí tira para adelante andando por la carretera hasta Santander. Por Santander estuvimos unos cuantos días al libre albedrío por donde podías. Después nos entregamos, porque ya no podías andar: –“Documentación, documentación”. Claro no la tenías y al Campo (de concentración). A última hora ya no se comía bien en la cárcel, se comía garbanzos con más gusanos que los tenían de hace cuarenta años. Lo peor que había nos lo traían a nosotros, a ver si nos moríamos cuanto antes. En la cárcel estuve siete años entre el campo de la Magdalena, Tabacalera, El Dueso y por último quieto en los Escolapios de Bilbao. Me echaron treinta años, después lo rebajaron a catorce y después viene un día con que tengo la libertad atenuada».

Julián Izquierdo

El 24 de agosto, las tropas franquistas rebasaron Torrelavega y establecieron una cabeza de puente en Barreda dejando cortadas las comunicaciones por tierra entre Santander y Asturias. Tras la ruptura del frente cundió la desmoralización de las tropas y en esa misma medida crecieron el número de soldados que regresaron a sus hogares, bien para evitar ser replegados hacia Asturias, bien para escapar de la inminente represión que se iba a desatar.

«Estando (en el campo de aviación de) Pontejos fue cuando rompieron el frente. Yo oía cañonazos y cañonazos. Vine a Santander sin decirle nada a mi sargento, cogí el tren y me vine a casa. Cogí a mi padre y a mi madre, que eran mayores, y a los hijos, el uno tenía tres años y el otro año y medio, y a la mujer y me fui a una montaña muy grande. Allí estuve hasta que entraron los Nacionales, me subí a una cagiga para ver cómo entraban las tropas. Me presenté en Arenas de Iguña, que estaba allí la comandancia. Desde

25 Tuñón de Lara, M. (1987): “La guerra en el norte”. En Historia 16, nº 12, Madrid. (Pág.48)

allí nos mandaron a Reinosa, desde allí a Pamplona, allí no hacíamos nada más que comer y dormir. Nos tomaban declaración, pero lo que tú ibas a decir ya lo habían mandado desde el ayuntamiento que era. Los que eran voluntarios o habían hecho algo los mandaban a Miranda de Ebro a un campo de concentración, que corrían piojos a paladas. De los que no sacaron nada nos mandaron al cuartel de Burgos y desde allí a cubrir bajas a Oviedo».

David Tezanos

«Formaron el Frente Popular aquí, y luego se marcharon voluntarios al Frente. Luego entraron los Nacionales y se formó la jefatura de Falange, que es la que ha estado existiendo hasta...» La noche antes de entrar los nacionales (en Matienzo) explotó el Polvorín. Allí estaba, en un chalet tremendo, es una pena que lo quemaran. En el Barrio de abajo había otro que estaba metido en un garaje, que también se derrumbó. Al día siguiente entraron los nacionales. Aquí ya no había ninguna resistencia. Los que había del Frente Popular, escaparon del frente y se vinieron aquí, al monte. Gente toda de aquí del pueblo, que luego se fueron presentando.

«Aquí ha estado de jefe de Falange muchos años, un tal Ramón Torre que ya se ha muerto. Otro Ramón Torre. Que se marchó voluntario a la División Azul. También hubo una jefa de Falange. Hacían bajar a las mujeres a fregar donde estaba el centro de Falange y la ermita. Cuando entraron yo tenía trece años. Con lo bien que lo habían hecho los del Frente Popular, que habían apoyado a la gente que era de derechas, luego entraron con unas inflas y unas cosas. Aparte de que tengo muy malos recuerdos de ellos». Sergio González

44

Las tropas que se habían concentrado en la capital quedaron encerradas sin ninguna posibilidad de repliegue. A partir de ese momento se evacuó Santander por mar y en el mayor desorden. «Mientras tanto, las fuerzas dispersas que pudo reagrupar Galán y seis batallones de la 50 división mandados por Ibarrola (también todos vascos) se hicieron fuertes en las alturas de Cabuérniga y en el cruce de Puenteansa, permitiendo la evacuación de los restos de unidades por el corredor de Santillana del Mar. Por fin establecieron una primera línea de resistencia a la altura de San Vicente de la Barquera»<sup>26</sup>. En el relato de José Marcos Campillo queda reflejado el ambiente de esos días:

«Pasaba la aviación todos los días, para la parte de Santander y decíamos: –“¿Qué pasará?” Hasta que llegó un día que nos dieron la orden de retirarnos sin pegar un tiro. Llegamos a las Machorras, y allí se quedó todo abierto, la intendencia, la sanidad. Los médicos y la sanidad se habían marchado con las ambulancias. No quedábamos más que nosotros y otros batallones de otros frentes de por allí cerca. Subimos al puerto de la Sía y bajamos a una hondonada, que había un sitio donde nos esperaban unos cuantos autobuses. Los cogimos y vinimos hasta cerca de Peña Cabarga, allí nos apearon, porque los que mandaban ya sabían que las fuerzas estaban por allí. Andando una noche los encontramos, que nos estuvimos pegando tiros hasta que llegamos a la parte de allá de Peña Cabarga, que había una explanada. Estaba llena de soldados que venían de la parte de Bilbao, de todos los frentes. Por la parte de allá había que subir una pendiente, estaban bien parapeta-

26 Tuñón de Lara, M. (1987): “La guerra en el norte”. En Historia 16, nº 12, Madrid. (Pág.52)

dos detrás de los árboles con las ametralladoras. ¡Los que murieron allí! Caíamos como moscas hasta que subimos arriba. Ya habíamos dejado los macutos atrás, y antes de salir de la explanada, todo Cristo, como veíamos que nos pegaban tiros, sacó la documentación y se hizo una hoguera con los carnés que tenían de un partido y del otro. Yo no tenía carnet de ninguna especie, en mi pueblo no existía más que izquierdas y derechas, pertenecía no más que a la UGT. En el frente se hacía propaganda de todos los partidos, pero entre nosotros el más citado era el Partido Socialista, del que todo el mundo hablaba. Había algunos que sabían más que nosotros y decían: –“Los Republicanos son ya medio ricachones”. Venían por la carretera camiones cargados de soldados y por la otra parte andando. Quedábamos asustados de la cantidad de miles de personas que venían. Llegamos a la capital todavía organizados. Cada batallón iba en su grupo, unos delante y otros detrás.

»Llegamos a Santander y al día siguiente empezó la artillería a tirar a Santander desde la Peña Cabarga. Por Santander, veías soldados borrachos, porque los comercios estaban abandonados, ya no encontrabas ningún barco para poder marchar. Los que estaban más cerca marcharon con los jefes y muchos soldados, pero nosotros que estábamos más lejos... y como nosotros miles. Fuimos a un establecimiento en que había comida, unos medio borrachos se pusieron a mover cajones y allí quedaron sepultados dos o tres. Volvimos donde habíamos dormido, en el suelo, en un edificio muy grande que estaba vacío, y a la mañana siguiente había una brigada que daba bocadillos, todos decíamos que pertenecíamos a esa brigada. Traían camiones cargados de comida, y a cada uno nos daba un chusco y una lata de sardinas. Vienen allí unos comisarios y pidieron voluntarios para ir a romper el cerco a Torrelavega, que iban con motos y con coches por la carretera entre los que quedaban organizados. Sargentos, tenientes, de capitanes para arriba ya se habían largado. Pero quedaban los comisarios, alféreces y sargentos. Iban hasta donde les parecía, hasta que llegó el punto en que no se podía pasar, entonces pidieron voluntarios. –“Que salgan todos los voluntarios que quieran ir a romper el cerco a Torrelavega”. Que nos habían cortado por Torrelavega, y ya no se podía pasar. Salimos pues miles allí. No sé que pasó, que no habría forma de pasar y lo dejaron. Estábamos en las afueras de la capital. Cuando llegó la tarde, nos dijeron que cada uno se valiera como pudiera, que no se podía pasar a Asturias. Nos encontramos con varios de Tresviso. Les propusimos que se vinieran con nosotros, que no nos entregábamos, que íbamos a ver si podíamos pasar a Asturias, aunque ya habían cortado por Torrelavega. De los que nos encontramos allí ninguno quiso».

José Marcos Campillo

El 26 de agosto, la población derechista aplaudía entusiasmada el desfile de las brigadas navarras y de las unidades italianas por las calles de Santander. Mientras, 50.000 soldados fieles a la República se amontonaban en los improvisados campos de concentración: cuatro en Santoña (penal de El Dueso, Instituto, cuartel de infantería y fuerte de la Plaza), cuatro más en Santander (plaza de toros, campos de fútbol, caballerizas de la Magdalena y seminario de Corbán), además de los de Laredo y Castro<sup>27</sup>. El resto de la tropa se había retirado hacia Asturias o se escondió en sus casas.

27 Rodrigo, J. (2005): *Cautivos. Campos de Concentración en la España franquista, 1936-1947*. Crítica. Barcelona. (Pág. 59); Pascual, P. (2002): “Campos de concentración en España y batallones de trabajadores”. En *Historia* 16, nº 310, Madrid. (Pág.12)

«Estuve hasta el final, hasta julio o así. En ese momento vino la retirada y llegamos a Solares. En Solares me vino una idea, y era lo que iba a venir. Es que yo había estado en el Frente Popular, y si me echaban mano... Yo tenía defensa en Santander, tenía un Coronel que había sido presidente del Tribunal y luego fue adjunto. Aquél me defendía a capa y espada. Era coronel de carabineros. Yo tenía miedo. Le dije al sargento en Solares: – “Yo llevo mal camino, tengo ocasión de coger por aquí e irme a casa por el monte, hasta ver cómo se mueve esto”. En aquellos días entraron las tropas nacionales, de Franco, en Santander».

Fermín Alonso Torre

«Tras la caída de Santander marché con la ilusión de llegar a mi casa, pero como las cosas se pusieron altamente explosivas, y había una incertidumbre que no sabía lo que podía ocurrir. Muchísimos, sin haber cometido ningún acto delictivo pagaron las consecuencias: fusilados... En ese momento, a la vista de lo que pasaba me marché para Asturias en vez de quedarme en el pueblo, lo mismo que mi hermano y otros. Siguió la contienda en Asturias, y al llegar a Gijón ya no hubo más posibilidad de seguir, así que a presentarse».

Francisco Róiz

Como estaba previsto, se desató una gran ofensiva para, una vez más, intentar aliviar la presión sobre el frente norte. El ejército republicano rompió el frente en Aragón y concentró sus fuerzas sobre Belchite. A pesar de la presión de la ofensiva, el ejército franquista sólo se detuvo cinco días tras la toma de Santander, y el primero de septiembre volvía a romper las líneas republicanas. Esta vez por San Vicente de la Barquera, consiguiendo llegar a Llanes el día 5.



Misa de acción de gracias tras la toma de Liébana por las tropas franquistas.

*Foto cedida por Victor Fernández Cuevas.*

«Me acuerdo cuando se retiraron las tropas, yo era un crío, me dicen: –“Creo que tu tío está en el frente en Panes”. Al día siguiente me levanté a las cuatro de la mañana, cogí

dos bocadillos de queso picón y trescientas pesetas del cajón y arranqué andando para Panes. Estaba toda la cuneta llena de tropa. En Panes me cogió un camión y me llevó a Unquera, que decían que estaba allí. No había nadie, estaba ya preso en Santa Espina en Valladolid. A la vuelta me subí a un autobús que tenía unas escalerillas para subir a la baca, allí me monté. Me recuerdo que venían de retirada para Asturias. Antes de llegar a Panes, en el Mazo se paró (el autobús), me apeé y marché para adelante. Y allí había un capitán (republicano) pequeñito echando una arenga a la gente, con una pistola, me dijo: -“¿A dónde vas tú?... y más miedo que miedo. Empezaron a llegar tropas, a acumularse la gente, y en un descuido me infiltré yo y llegué hasta Tama de una carrera sin parar. Tiraron hacia Arenas de Cabrales. Al día siguiente en Tama, una pila de gente y eran las tropas (nacionales) que entraban por allí. Metieron en la cárcel a toda mi familia y yo allí me quedé»

Gonzalo de Miguel

Asturias había quedado aislada «con un peso demográfico de cien mil emigrados, con dificultades inmensas de suministro»<sup>28</sup> y con sus puertos bloqueados por la Marina franquista. Su esperanza era resistir hasta que la llegada del invierno cerrara los pasos de montaña. El consejo de Asturias y León sustituyó al general Gamir por el coronel Prada para mandar los restos del ejército del norte, que aún contaba con 90 batallones mal armados. La infantería republicana contuvo durante el mes de septiembre el avance franquista que dirigía el general Dávila con 110.000 hombres y 250 aviones. Especialmente tenaz fue la resistencia que realizó la división de Ibarrola en la sierra del Mazuco frente a la artillería y la aviación franquista.

El 10 de octubre fue desbordada la línea defensiva del Sella, al tiempo que la Legión Cóndor arrasaba desde el aire Arriendas e Infiesto. El avance de las tropas franquistas se aceleró, mientras el Estado Mayor Central ordenaba la evacuación por mar. La mayoría de las unidades republicanas que en la retirada hacia Gijón fueron copadas se entregaron sin resistencia, aunque quedaban grupos de soldados que resistían o intentaban volver a sus casas. En estos días los encuentros con las tropas franquistas que los perseguían fueron habituales. José Secadas, al perder contacto su unidad con el grueso del Ejército Republicano, se entregó junto con sus compañeros al ejército franquista; su testimonio es representativo de la suerte que los presos corrían en aquellos improvisados campos de concentración:

«Ya no se adelantaba nada, estaba la gente desmoralizada. Ya no había quién lo controlara. En Villaviciosa nos entregamos, estaba todo lleno de moros, alemanes, italianos, aquello era... Nos presentamos allí en una oficina que había para los que se iban entregando, porque éramos miles los prisioneros. Cogen, llaman, me toca a mí, José Secadas: -“¿Cómo es que usted está aquí? -“Yo soy de la quinta del 35”. -“Como va a ser de la quinta del 35”. -“Pues sí, estaba sirviendo y me cogieron en Santander y aquí estoy”. -“Bueno, usted se va a incorporar de nuevo al ejército”. Pero qué pasa, me acercaron de Villaviciosa a Llanes y allí nos meten. Había un jaleo, nos meten en un cercado grande, como un convento y allí nos metieron a todos. Todas las noches había jaleo, del batallón llamaban a unos y a otros; de allí nos sacan y no se entera ni dios. Y sale un tío por allí llamando a José Secadas y que

47

nadie contestaba, y yo estaba un poco mosca. Me acerco al voceador que era un preso y le digo: “¿Qué pasa, para qué quieres a José Secadas?” –“Tú eres, pues te has salvado. Abajo hay tres falangistas, seguramente te van llevar para casa. Ahí me dio mala espina, porque yo tenía unas primas que venían todos los años de Aizkoitia a veranear a Astillero a casa de mi abuela, que era donde estaba yo. Pero una de ellas se había echado un novio de Santander que era fascista, se llamaba Pesquera. Bajo y al llegar a la puerta de las oficinas o de lo que sería aquello, llamo y sale un falangista que era de poco pelaje. Llamo, me dice que pase, era una habitación bastante grande, pero vacía. Miro para arriba y veo a tres tíos firmes y con trajes de falangistas con pistola al cinto. Ése que estaba en el centro era Alfonso Pesquera, que era de Santander, vivía por San Martín, ése era policía de la secreta, se jubiló de comisario. Resulta que ése había estado en el mismo frente que yo en Agüera, le conocía de vista, de que venía al barrio para ver a mi prima. Fíjate como venían preparados que yo me pensaba que eran alemanes o extranjeros. Con que va y me pregunta: “¿Con que aquí estás tú?” –“Pues dónde quieres que esté”. –“Pues yo te he buscado en todas las cárceles de Asturias y vas a estar en la de Llanes”. Lo primero que se me ocurrió fue preguntarle por mi padre. –“Tu padre está preso”. A mi no me extrañaba porque era presidente de la UGT de Astillero. Y le pregunto yo: –“¿Y qué es de mis hermanas?” –“También están presas”. Que era mentira, que nunca estuvieron presas, y digo: –“¿Qué es de mi prima?” Y él me dice: –“Ya no me hablo con ella”. Y al decirme eso le digo: –“¿Entonces qué vas a hacer conmigo?” Dio unas palmadas y el falangista que me abrió la puerta vino con la camisa remangada y le dice: –“Pónmelo aparte, que esta noche voy a venir a buscarle”. Pero yo no perdí los nervios. Ellos salieron, y el falangista venía a cogerme. Digo: –“No”. –“Venga, vamos, que me han dicho que te ponga aparte”. Y según vino a echarme mano le pegué una hostia que salió por la puerta al campo donde estaban los prisioneros. Pasé por encima de él, me fui a la orilla de la pared y entre varios prisioneros me ayudaron a saltar la tapia. Me largué de allí, corrí para un lado y para otro, y me agaché como en una alcantarilla. Les oía pasar por encima: –“Que no tiene que escaparse”. Yo lo conocía un poco, que era entre noche y día: –“Cuando anochezca hay que salir de aquí”. Salgo y al pasar las vías me hacen una descarga los hijos de puta de ellos, salté la vía y pasé para el monte. De noche cerrada, no sabía adonde iba, me caía todo, yo acelerado me quería quitar de encima. No oía más que perros ladrar, y lo que tenía miedo es que me cogieran. Toda la noche así». José Secadas

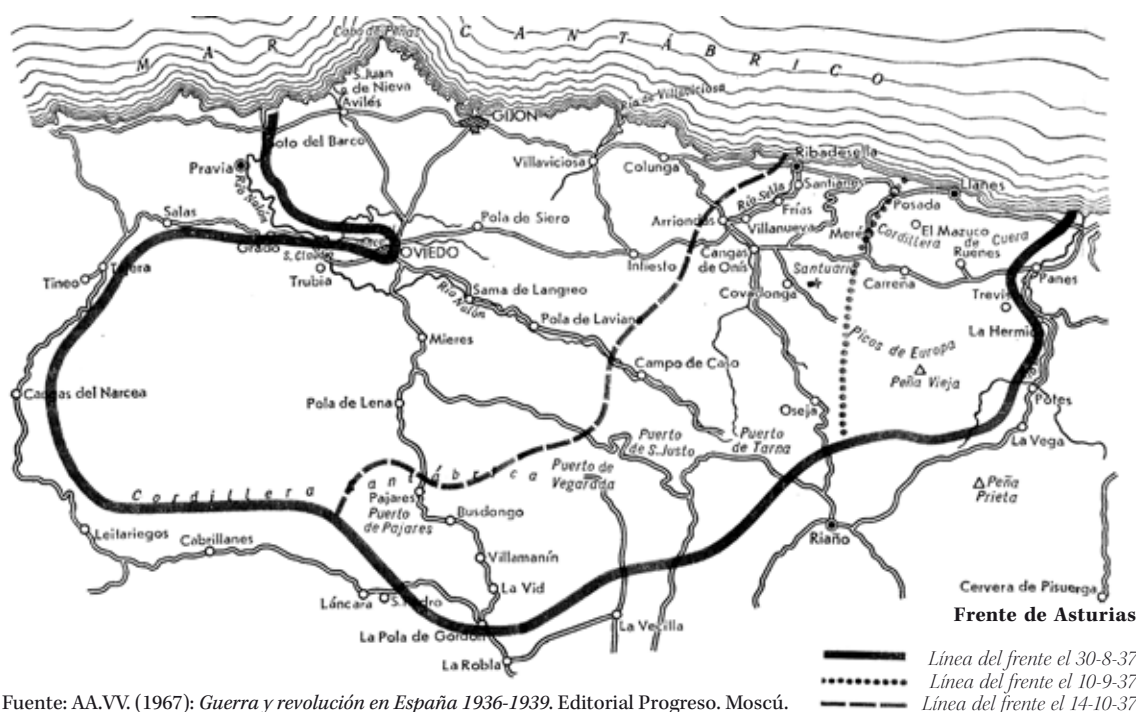
El día 17, el Consejo de Asturias pide a los jefes de División que tomen medidas para aguantar aún tres días que permitieran organizar la evacuación. «A la vez que se seleccione en cada división, con el jefe a la cabeza, un batallón de choque, de voluntarios, cuyo destino oculto es ser salvado y pasar a Francia para reincorporarse a la zona central. Se trataba de salvar los cuadros militares y los combatientes más seguros y experimentados... De los embarcados la mitad aproximadamente pudo llegar a algún puerto de Francia;... Ciutat (jefe del estado mayor) ha calculado que se salvaron unas 9.000 personas, entre las que figuran muchos civiles de ambos sexos»<sup>29</sup>.

«Cuando yo estuve en el Hospital (del cuartel de) Simancas, no se como se enteraría el comandante que me vino a ver: –“¿Qué tal te encuentras?” Digo: –“Bastante bien, pe-

29 Tuñón de Lara, M. (1987): “La guerra en el norte”. En Historia 16, nº 12, Madrid. (Pág.56)

ro...” –“Y tú, ¿no podrías salir? Pues es que tenemos dónde mandarte, un puesto importante”. Fíjate me mandaron a Soto del Barco con cuatro ametralladoras, tenía 20 cintas de balas preparadas para cada ametralladora. Ellos estaban a un lado del río Nalón y nosotros al otro. Estando allí, cuando vino la desbandada que ya no había más remedio, vino un... me mandan una nota, que sálvese el que pueda y que yo tengo un barco en un puerto al lado de Avilés que le llaman Piedras Blancas, en el que puedo embarcar, y que hay que llevar una ametralladora para allá, y escoja a la gente que quiera. Entramos al barco noventa y pico, emplazamos la ametralladora en la proa, salimos para afuera y luego rumbo a Francia y no encontramos nada. Llegamos al puerto de Quiberón. Desde allí nos trajeron en tren hasta la frontera de Cataluña y de allí a Gerona».

Francisco Fernández Fuentes



En la tarde del 21 de octubre, la IV Brigada Navarra entraba en Gijón poniendo fin a la resistencia del Ejército Republicano del Norte. Veintidós batallones cayeron prisioneros; los componentes de otros cinco o seis se echaron al monte, constituyendo a la postre el llamado Ejército de la Reconquista. Este «ejército» de huidos estuvo compuesto por unos dos mil soldados que durante más de medio año tuvo en jaque a las tropas franquistas; los supervivientes fueron el origen de los grupos de guerrilleros asturianos. Para neutralizar su acción fue necesario destinar «15 tabores de Regulares, ocho batallones de Infantería y un grupo de obuses de 105/11, distribuidos en seis agrupaciones: Mieres, Infiesto, Grado, Cangas de Narcea, Ponferrada y Lugo»<sup>30</sup>.

30 Aguado, F. (1975): *El Maquis en España*. San Martín. Madrid. (Pág. 631)

Por su parte, los combatientes cántabros que no se entregaron tuvieron que hacer un peligroso recorrido hasta llegar a las proximidades de sus domicilios para refugiarse.

«Cuando entran los Nacionales en la zona Norte llegué hasta el último punto, Gijón. No había más para dónde correr. Caí preso en Gijón, y estuve rodando. De Gijón a Santoña, a Miranda de Ebro, Batallón de trabajadores, hasta el año 1940. Estuve preso, total 59 meses, a partir del año 37. En Gijón vi a Ceferino y a otro hermano más. Estábamos tres hermanos (en la guerra) y nos vimos en Gijón el 21 de octubre de 1937. Mi hermano (Ceferino) de allí salió a refugiarse a los Picos de Europa. Estuvo 8 años (emboscado) del año 1937 al 22 de abril de 1945».

Pedro Róiz Sánchez

Una vez que el frente avanzaba, los pueblos que quedaban en la retaguardia pasaban a estar bajo el control de Falange que estaba militarmente organizada en Centurias y Banderas de primera y segunda línea. La primera línea tenía como misión combatir en el frente, mientras que la segunda línea estaba encargada del control de las ciudades y poblaciones bajo mando franquista. Su misión era mantener el orden y eliminar toda la resistencia que pudiera surgir, así como detener a las personas que se hubieran significado durante la República. Fueron los primeros en intentar acabar con el fenómeno de los huidos.

«...cada sí y cada no subían las Centurias de Llanes de Falange, y cuando no la Guardia Civil. Estaban las cosas muy jodidas por allí. El asunto de la comida lo castigaban, pero mucho. Los daban palos, leña. Las Centurias eran terribles. Las Centurias eran de Posada de Llanes, venían uniformados y de todas formas. Eran de Falange y subían a dar batidas. A lo mejor eran unos cuantos que los subían o subían ellos a buscar a los emboscados. Pero a veces salían baldados con muchos que había por arriba entonces».

José Secadas

Una de estas Centurias estaba asentada en el pueblo de Tresviso y, además de controlar la vida del pueblo, tenía la misión de cortar el paso de soldados republicanos que, una vez caída Asturias, intentaban volver a sus casas:

«A últimos del 37 había un grupo que les decían la Centuria de doce o catorce falangistas, estaban haciendo guardias de día y de noche, había tres guardias o cuatro con ellos. Se dedicaban a cortar la retirada a aquellos del ejército republicano que venían en desbandada, eran de Torrelavega o de dónde fuera e intentaban llegar a sus casas. Pasaban por donde ellos pensaban que estaba menos vigilado».

Feliciano Campo Cotera

«De los que estaban en los frentes, una parte que pudieron venir hasta sus pueblos, unos se presentaron y otros no. Los que no se presentaron tenían miedo, porque sabíamos lo que hacían. Porque muchos se presentaron y los liquidaron sin juzgarlos ni nada. Ahí hay sepulturas que los taparon y no se sabe de donde eran ni nada. Según iban llegando los cazaban y los liquidaban. Muchos, no digo que no, tendrían causa, pero otros muchos cayeron sin causa ninguna».

Francisca Ruiz

La vida cotidiana de las poblaciones se vio afectada, se estableció el toque de queda, que limitó la movilidad de los paisanos:

«Unos que le llamaban la Centuria estuvieron en Tresviso. Cuando eso, a las diez de la noche había que estar todos recogidos. Por cierto, que un día estaba yo en casa de Feliciano, que iban allá de cuando en cuando, y me preguntó uno que dónde vivía yo. Digo yo: –"Vivo en la casa del que buscan ustedes –que entonces no habían matado a mi cuñado– detrás de la Iglesia". Dicen:–"Pues mire, a nosotros no nos tenga miedo, pero antes de las diez de la noche usted procure estar en su casa, no vaya ser que con la capa nuestra se tape otro". Así que había oído algún comentario a los de allí, a los del pueblo. Vestían de azul, pero no era uniforme, eran de la parte de Potes. Estaban de posada en casa de Marcelino».

Hermenegilda Contreras

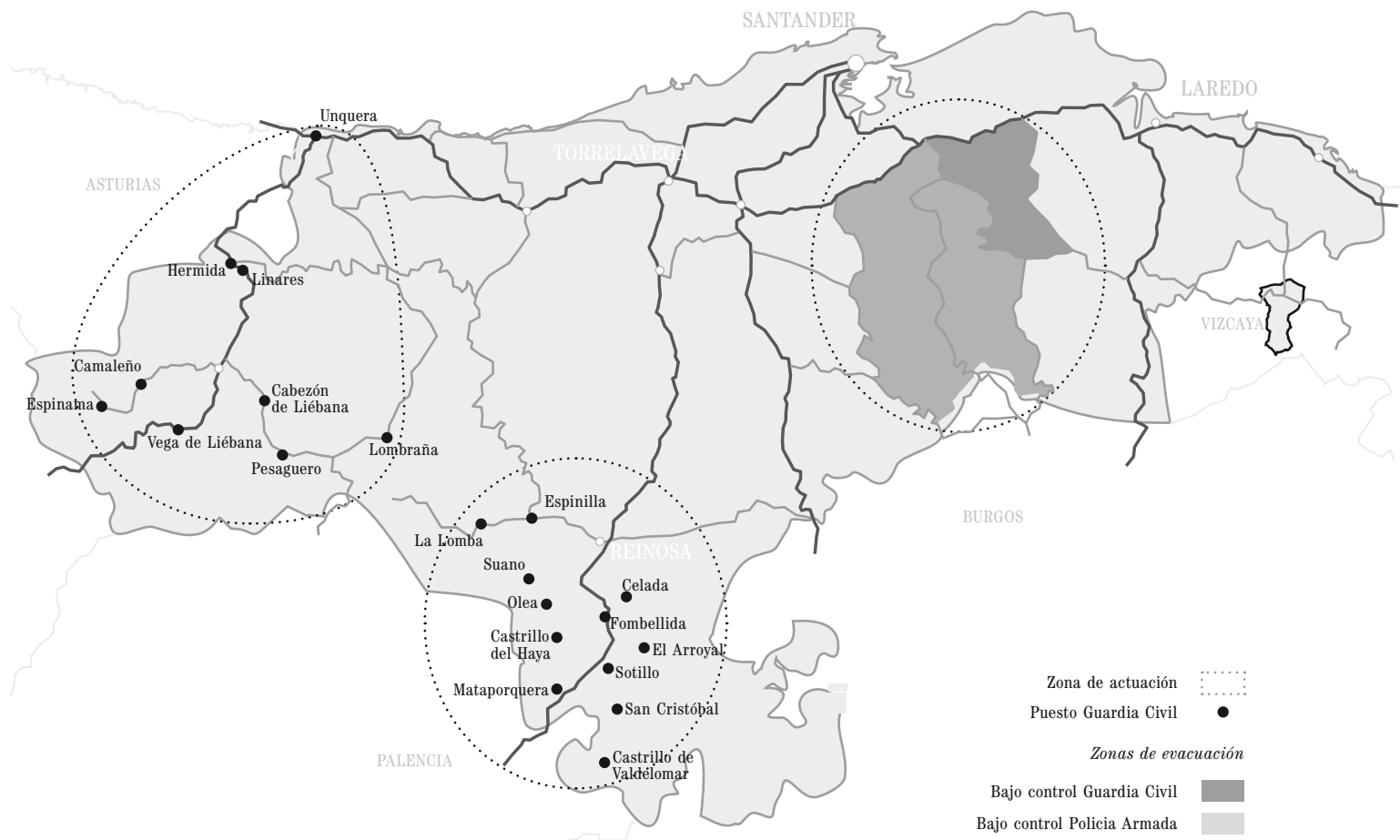
«Por entonces estaban allí los falangistas, los de la Centuria y me hacían presentarme todas las noches, pero no hacían registros. Hicieron estragos, que les daban de comer y no pagaban nada. A muchos de los que venían de Asturias los hacían prisioneros. Los de Tresviso se dedicaron a irse a las montañas, pasando a Sotres antes de llegar a El Bosque, que todo aquello es raso. Se colocaban por ahí. Cuando pasaban por Sotres y Tielve, nadie les decía nada. Salían de noche, al amanecer. Quien no lo conoce, qué va a pensar que en esas montañas hay gente, que los iba a esperar nadie. Recuerdo que me contaban una vez que antes de llegar al pueblo de Sotres encañonaron a uno. Se abrió la camisa y les dijo: –"Tirar, hijos de la Gran Puta". Le cogieron, lo bajaron a La Hermida, allí había una Centuria de Requetés, con un sargento o teniente que estaba allí al mando, los fusilaban a la parte de arriba de La Hermida que hay una especie de playa de arena, y como era invierno y bajaba un desnieve muy fuerte, que bajaba el río crecido veían pasar los cadáveres sin deshacerse los huesos, cuerpos enteros hasta Unquera. Eso lo hacían los de Tresviso. Estando yo todavía allí una noche cogieron a uno, cuando me habían reclamado».

José Marcos Campillo

Así comenzaba un tiempo de espera y de supervivencia: era el tiempo de los huidos. Aproximar una cifra sobre el número de personas que permanecieron escondidas en las semanas que siguieron a la caída de Santander es difícil de establecer, pero podríamos situarla en torno al millar. Esta situación generó una gran preocupación al Régimen que no dudó en emplear una gran dureza en sus acciones destinadas a acabar con este fenómeno.



Republicanos españoles en el campo de concentración de Barcarés en agosto de 1939. Todos ellos eran oriundos de la zona de Villaescusa y el Valle de Cayón. Julio Vázquez está sentado abajo a la derecha.



*Plan sistemático para acabar con los huidos  
Gobierno Civil de Santander (1940/41)*

## CAPÍTULO II

### EL TIEMPO

### DE LOS HUIDOS

*«La guerra y la vida en la montaña destruyen la moral de las personas; pasas de ser una persona buena a ser un lobo, una fiera. Por ejemplo, la noche que tuve que salir para salvar la vida, después de aquel sacrificio, cuando me puse en una cabaña con dos metros de nieve, dije: –“De aquí no me muevo. Y tengo ochenta cartuchos cargados con postas...” Y yo que soy incapaz de matar, si en aquel momento por mí vienen ochenta, setenta y nueve mato. Y lo haces con una serenidad espantosa.*

*»Las circunstancias te hacen un hombre fiera, un hombre que tenía ansias de venganza. –“¡Venid a por mí, que os mato a todos!” Me habían hecho jugar la vida. Me habían avisado que estaban dando una batida, y en la cabaña donde me refugié por las marcas de la nieve se notaba que había ido, llegué a otra más arriba y decía: –“Igual no nieva y no se tapa esa senda. Si suben les digo dónde estoy”. Y de allí iba a una tercera, que ya casi me tapaba la nieve, pero por el miedo y la intranquilidad, pensabas que aquello no se iba a tapar. Y había decidido marchar a la cuarta, cuando a las 8 de la mañana estaba hasta el cuello de nieve en el campo, sometido a que una fiera me matase. En ese momento, fíjate lo que te digo, si llegan ochenta guardias a ochenta que mato. Los matas casi hasta con ganas, y no sabes por qué. Yo dije: –“Si ciertamente vienen a por mí –que pensándolo normalmente que van a ir, que no pueden subir, que quedan trabados en la nieve– y ochenta que vienen los mato”. Las circunstancias te hacen un hombre fiero, además, que no les había hecho nada, si había sido un hombre con ellos». Daniel Peral*

53

**P**ara una parte de los que se habían batido en defensa de la República, refugiarse en el monte era la mejor manera de ponerse a salvo, en un momento en que el futuro era incierto. La represión también afectó a personas de más edad que no habían participado directamente en la contienda, y aunque intentaron continuar con su vida, tuvieron que escapar o aceptar ir a prisión. Amalio Lavín, natural de Rucandio, había participado activamente en el Frente Popular. Al terminar la guerra ya era un hombre mayor, «con nietos». Al entrar los nacionales alguien le avisó de que iban a subir los falangistas a matarlo. En ese momento estaba dando de beber a las vacas en la fuente; allí las dejó, abandonó su casa y su familia, y se echó al monte junto con otros huidos por los montes de Matienzo. Los ejes en torno a los que se formaron los grupos fueron básicamente dos: las relaciones de afinidad personal o de vecindad y la proximidad ideológica entre

los emboscados. Tenía más peso la primera, que facilitaba la convivencia y la supervivencia al ser las familias los primeros puntos de apoyo.

Entre los huidos se desarrollaron dos estrategias de supervivencia. Por un lado estaban los que decidieron aislarse y permanecer solos en el monte, o a lo sumo con uno o dos compañeros. Sus contactos se limitaron a los mínimos, a aquellas personas de mayor confianza para reducir los riesgos de ser descubiertos o delatados. En la mayoría de los casos dependían en exclusiva de su familia más directa. Muchos de estos hombres se entregaron o fueron detenidos en los primeros meses, y aquéllos que persistieron terminaron convirtiéndose en topos, aislándose totalmente del exterior, normalmente en sus propias viviendas. Por otro lado estaban los que como estrategia de supervivencia formaron grupos que en algún caso superaron los quince miembros. Los grupos de huidos tenían mayores posibilidades de defensa en caso de producirse un encuentro con «las fuerzas de orden». Para un funcionamiento eficaz necesitaban de una extensa red de puntos de apoyo que les suministrase comida, les proporcionase cobijo y que les informase de los movimientos de la Guardia Civil, la Policía Armada, el ejército o los falangistas. Esta estrategia proporcionaba al grupo una mayor capacidad de defensa, pero le obligaba a realizar acciones para abastecerse y a tener una mayor movilidad.

Un caso especial fue el de José López Ruiz “Joselón”, que permaneció escondido en Peña Cabarga y los pueblos del contorno durante diez años. A finales de 1937, se fugó del camión que le trasladaba al campo de trabajo instalado en el aeródromo de Pontejos. Los primeros años compartió su suerte con los hermanos Anastasio y Dionisio Zubía, Manuel Coterillo, Victoriano Saiz, Felipe Marín y Bonifacio Quintanilla. El grupo se deshizo en 1940 tras varios encuentros con la Guardia Civil. Desde ese momento permaneció sólo, pasando grandes temporadas sin dar señales de su presencia. El 13 de agosto de 1947, fue descubierto en la casa de Arturo Quintana en El Condado; se produjo un fuerte tiroteo en el que murieron un hijo de Arturo, dos guardias civiles y fue herido el capitán que mandaba la patrulla. “Joselón” consiguió escapar del cerco, junto con otros dos hijos de Arturo: José Luis Quintana y su hermana Josefa. Sobrevivieron escondidos en el monte de Peña Cabarga hasta el 28 de octubre que fueron abatidos por la Guardia Civil.

Hasta el final de la Guerra Civil, el número de huidos que permaneció en el monte fue disminuyendo muy lentamente; sobre todo, debido a los encontronazos que se produjeron entre estos y las fuerzas que los perseguían. Este fue el caso del grupo formado por Manuel Villegas, Ramiro Silió, Feliciano Fernández y José Navamuel, que desde la caída de Santander habían sobrevivido en los montes próximos a Silió. En marzo de 1938, tuvieron su primer encuentro serio, en el que dieron muerte al jefe de Falange local, por lo que Manuel Villegas sería condenado a la pena capital unos años más tarde. El grupo fue desarticulado en febrero de 1939 tras un enfrentamiento con la Guardia Civil.

En los dos años que siguieron al final de la guerra, el nuevo régimen aumentó la presión sobre los huidos y sus familias. Una parte se entregó cuando creyó tener los avales que le podían salvar la vida y obtener un trato más benevolente en las condenas; otra parte fue cayendo en los encuentros que se producían cada vez con más frecuencia. Un último grupo de huidos, a pesar del acoso de las fuerzas del orden, las delaciones y las caídas, permaneció escondido resistien-

do el hostigamiento a que eran sometidos. Hasta 1943, año en que aparece «Unión Nacional», ningún partido político se había planteado organizar a los grupos que permanecían en el monte dando a sus acciones una dimensión política. Hasta ese momento dicha dimensión no había tenido más que un carácter testimonial. El objetivo fundamental era sobrevivir mientras esperaban la caída del Régimen para poder volver a sus casas.

Algunos entrevistados consideraban que si los emboscados se hubieran entregado en los años inmediatamente posteriores a la caída de Santander, se habrían podido insertar en la vida de sus pueblos después de haber cumplido unas penas relativamente cortas. Aunque es cierto que en algunos casos fue así, esta generalización es difícil de mantener, habida cuenta de la represión que se estaba produciendo en esos años: detenciones, palizas, fusilamientos, ejecuciones extrajudiciales... Sólo en la ciudad de Santander fueron ejecutadas «oficialmente» 819 personas desde agosto de 1937 a diciembre de 1939<sup>1</sup>; aparte habría que considerar las ejecuciones extrajudiciales, los populares «paseos», de los que no poseemos datos que nos permitan calibrar su importancia. Fueron tiempos de incertidumbre, miedo y de una represión desmedida, que en algunos ayuntamientos empujó al monte a un buen número de vecinos. Por ejemplo, en el de Liérganes, de unas 2.700 almas, en 1938 existían todavía cincuenta personas evadidas<sup>2</sup>.

## 1. UN PLAN SISTEMÁTICO DE ACCIÓN PARA ACABAR CON LOS HUIDOS

En los meses inmediatamente posteriores a la Guerra Civil, varios miles de personas vivieron fuera de la ley intentando eludir los zarpazos de la represión. Entre ellos estaban aquellos que después de combatir a Franco se refugiaron en los montes españoles a la espera de tiempos mejores. Las operaciones de limpieza que se habían puesto en marcha para la erradicación de los grupos de huidos habían tenido un relativo éxito. Prueba de ello son los datos que se manejaban en el Gobierno Civil de Santander: «Al terminar la Guerra de Liberación las Autoridades, que entonces estaban al frente de esta provincia organizaron batidas de represión que dieron escasos resultados, con lo cual la situación no se modificó sensiblemente...». Reconocía que todavía en 1940 existían tres grupos de huidos que deambulaban por la “comarca del Río Miera”, la “comarca de Los Carabeos” y la “comarca de Potes”; además «existían unos 200 individuos de ambos sexos que, por sus antecedentes o actuación durante el dominio rojo en esta provincia no pudieron huir al ser liberada, se escondieron en los alrededores de sus residencias habituales, observando una actitud en general pasiva»<sup>3</sup>. La persistencia de huidos en el monte intranquilizaba tanto a los falangistas como a las autoridades locales, intranquilidad que se convirtió en alarma cuando a partir de 1940 comenzó «la vuelta al pueblo de los elementos rojos que se han puesto en libertad», gracias a las primeras excarcelaciones. Para poder contrarrestar ese peligro que sentían desde la Jefatura Provincial de Falange se solicitaba a la autoridad correspondiente el uso de «armas a las Jerarquías Provinciales y locales del Partido e incluso para que en cada

1 Ontañón, A. (2003): Rescatados del olvido. Fosas comunes en el cementerio de Santander. Edición a cargo del autor. Santander. (Pág. 297)  
 2 Archivo Municipal de Liérganes. Informe de José Sainz al Gobernador Civil de Santander, 29 de julio de 1938. En Mateos, A. (2003): La contrarrevolución Franquista. Una aproximación microhistórica a la represión contra la UGT y al nacionalsindicalismo desde la Cantabria rural, 1937-1953. Asociación de Historiadores del Presente. Madrid. (Pág. 67)  
 3 AGA. Sección Gobernación. Caja 8812. Comunicación del Gobernador Civil de Santander de 12 de julio de 1941 al Excmo. Señor Director General de Seguridad.

jefatura local existiese un determinado número de armas largas en poder de seleccionados camaradas»<sup>4</sup>.

Tal era la situación, que a principios del verano de 1940 la Secretaría de Orden Público del Gobierno Civil puso en marcha un «plan sistemático de acción», que había estado estudiando durante la primavera. En él se especificaban tres «puntos de vista» que debían ser tenidos en cuenta en el momento de iniciar las operaciones: lo accidentado y cubierto del terreno, que además los huidos conocían perfectamente; las pocas fuerzas disponibles para desarrollar la operación<sup>5</sup>, 100 guardias civiles y unos 60 miembros de la Policía Armada, «aparte del ejército» y la psicología de la población, que textualmente era descrita así:

«La psicología de los habitantes de la comarca afectada por el bandolerismo. Por razones de parentesco, simpatía o afinidad ideológica, coparticipación en los frutos de las depredaciones, codicia o simplemente temor a represalias, la población civil ha favorecido directamente con ayuda en víveres, noticias etc., o indirectamente no dando cuenta de los movimientos y actitudes sospechosas a la Autoridad. El problema es especialmente agudo en la zona de Río Miera. El hermetismo y cazurrería de pasiegos, son proverbiales» (Sic)<sup>6</sup>.

El primer paso del plan era erradicar los contactos que parte de la población mantenía con los huidos. De éstos dependía, en gran medida, la supervivencia de los emboscados, tanto en el abastecimiento de comida como en el suministro de información sobre los movimientos de las fuerzas que los acosaban. Para ello se decidió controlar e incluso prohibir la presencia de los vecinos en el monte, lo que facilitaba las operaciones de limpieza que con el apoyo del ejército se estaban realizando. En las zonas donde había presencia de huidos, como por ejemplo en Liébana, se obligó a los pastores a regresar a los pueblos antes del anochecer impidiéndoseles permanecer en el monte cuidando el ganado. La Guardia Civil controlaba las entradas y salidas de las poblaciones para impedir que se sacara comida destinada a los huidos:

«No podías sacar nada de comida. A la salida del pueblo te miraban todo lo que llevabas. La comida la sacábamos debajo de las albardas de los caballos. No cabe duda que nosotros teníamos que estudiar la forma de sacar algo de comida para nosotros mismos, para comer algo. No iban a estar ellos (los del monte) a que les sacáramos comida. Ya se preocupaban ellos».

Feliciano Campo

«Hubo algún tiempo en que les hacían bajar del puerto a casa, que era una caminata buena, a comer y a quedarse. Había que salir con control a la mañana. Pero lo quitaron porque tocaba el amor propio a los otros (a los de derechas)». Laureano Campo Collado

4 AGA. Sección Presidencia. Caja 10, expediente 36. Circulares dirigidas a la Delegación Nacional de Provincias. Por la Jefatura Provincial de Santander Falange Española Tradicionalista J.O.N.S. (agosto y septiembre de 1940). En la que realiza un informe de la situación en que se encuentra la Provincia de Santander en esos meses.

5 Hay que interpretar estas cifras como la cantidad de efectivos disponibles para la puesta en marcha de la operación, no como el número total existente en la Región. No es creíble que para Cantabria, que está compuesta por 102 municipios, sólo se dispusiera de 100 guardias civiles, menos de un guardia por municipio. En este recuento tampoco se han contabilizado los voluntarios de Falange, que colaboraron en gran número de expediciones de persecución de los huidos.

6 AGA. Sección Gobernación. Caja 8812. Comunicación del Gobernador Civil de Santander de 12 de julio de 1941 al Excmo. Señor Director General de Seguridad.

«Se me terminó la hierba y tenía que llevar las vacas a otra cuadra fuera del pueblo y no me dejaban. Querían que fuera yo a buscar la hierba y la trajera de allí. Y les dije que no. Había un andaluz y dijo él: –“Pues que no sepa yo que muera ningún animalico.” –“Pues si se muere algún animalico, como dice usted, la culpa será suya, pero yo no lo voy a buscar. Ya lo cargué del prao a la cuadra. Y sería bonito que volviera a cargarlo otra vez por capricho de ustedes. No señor, eso no lo hago.” Y mi suegra: – “¡Ay por el amor de Dios –como eran las viejas– que nos van a castigar!” –“Pues si nos castigan qué vamos a hacer. Si nos castigan por no traerlo, malo, y si no, me castigo yo por traerlo.” No tuvieron más remedio que dejarme sacar las vacas. Pero después, todos los días tenía que ir a buscar un salvoconducto donde el secretario».

Hermenegilda Contreras

Con el mismo afán de aislar a los huidos se decretó en el oriente de la Región, que en el citado plan se nombra como «la comarca del Río Miera»<sup>7</sup>, la evacuación del ganado y la población de las cabañas, concentrándolos en la «plaza» de los pueblos. Con el fin de establecer un mayor control se dividió en dos subzonas: «La Oriental situada entre las carreteras Solares–Hoznayo–Beranga al Norte, Beranga Solórzano–Matienzo–La Riva al Este, La Riva–Arredondo–Bustablado–El Tabladillo al Sur y la carretera citada Arredondo–Alisas–La Cavada al Oeste, actualmente guarnecida por dos compañías de la Policía Armada; y la Occidental situada al Oeste de la carretera de Solares–La Cavada–Puerto de Alisas–Arredondo–Asón y comprendida entre esta ruta y la que por Sarón–Villacarriedo conduce a Vega de Pas. El límite Norte es la carretera solares–Pámanes–Sarón y el Sur la provincia de Burgos, y está ocupada por Puestos de la Guardia Civil» (Sic)<sup>8</sup>. Estas medidas de aislamiento tuvieron un efecto devastador en la forma de vida de las gentes. En la Circular de la Jefatura Provincial de Falange correspondiente al mes de noviembre se aludía a estas medidas de la siguiente manera:

«Ha habido que tomar rigurosísimas medidas (evacuación de ganados y habitantes de algunas zonas) para ver de dar fin a esta situación. La fuerza pública y las Falanges locales en estrecha colaboración persiguen y apresan de cuando en cuando a algunos de esos elementos»<sup>9</sup>.

La zona aún en la actualidad presenta un poblamiento muy disperso, adaptado a un tipo de explotaciones ganaderas que dependen de los pastos naturales para alimentar al ganado. En algunos valles se lleva una forma de trashumancia muy particular, «la muda», que consiste en desplazamientos dentro de un mismo valle. La familia se desplazaba a lo largo del año de una cabaña a otra con su ganado y sus escasos enseres para ir aprovechando los pastos; pueden producirse hasta seis desplazamientos al año. Esta práctica típica de los pasiegos todavía pervive. Es por ello fácil imaginar la situación creada:

«Cuando decretaron la evacuación la gente no podía salir del cerco del pueblo. Ni siquiera a quinientos metros de él. Aquí se murió el ganado y fueron unas pérdidas terribles,

7 Que estaba comprendida además de la cuenca del Río Miera, por Matienzo, Arredondo y el alto Asón.

8 AGA. Sección Gobernación. Caja 8812. Comunicación del Gobernador Civil de Santander de 12 de julio de 1941 al Excmo. Señor Director General de Seguridad.

9 AGA. Sección Presidencia. Caja 10, expediente 19. Circular dirigida a la Delegación Nacional de Provincias por la Jefatura Provincial de Santander Falange Española Tradicionalista J.O.N.S. en la que realiza un informe de la situación en que se encuentra la Provincia de Santander del mes de noviembre de 1940.

para que no protegieran a esta gente, para terminar con esta gente. Aquí se tuvieron que bajar las vacas y las ovejas, no había qué darles de comer. Esto fue lo más horroroso que tú te puedes imaginar».

Evangelina Acebo Gómez

Para algunos informantes, la causa inmediata del inicio de las operaciones está en el secuestro de la mujer del falangista Pepe Recio, Gabriela Quintana, que según la prensa se produjo el 24 de junio de 1940<sup>10</sup>. Quizá también influyera que, dos días antes, en el pueblo de La Cavada los huidos ejecutaron a un falangista por denunciar ante la Guardia Civil su presencia en un baile.

«La evacuación, yo creo que fue cuando el atraco a Recio. Ellos (los emboscados), hasta que (los falangistas) no hirieron y luego fusilaron a Belisario, hermano de Pin (El Cariñoso), se mantenían de vecinos, familiares y amistades; no hicieron ni atracos ni robos. Pero después que mataron a Belisario, fue cuando el secuestro a la mujer de Recio, y pidieron un rescate; 12.000 duros tuvieron que dar. Después fue cuando evacuaron, a ver si los acorralaban de esa manera. De agosto a febrero estuvimos evacuados».

Ramón Gómez

«Dieron una orden de evacuar el Rellano. Cuando robaron la mujer de Recio, seguido de aquello, en aquel mismo mes. Me recuerdo que la evacuación fue el 26 de junio del cuarenta».

Mauricio Estrada

En efecto, en una Circular interna de Falange remitida por la Jefatura Provincial a la Delegación Nacional de Provincias, se recoge la fecha exacta en la que se iniciaron las operaciones:

«El día 25 del corriente se trasladó a estas zonas la Bandera de Falange de esta capital con fuerzas del Regimiento de Infantería de esta guarnición, Guardia Civil y de Asalto, que con los falangistas de aquellas localidades han dado batidas, habiendo dado algún resultado, deteniendo a casi la totalidad de los principales guías y colaboradores de aquellos huidos.

»Conseguir resultados por completo satisfactorios es difícil en extremo por la cobardía y tozudez cuando no por la complicidad que existe entre la inmensa mayoría de los vecinos de estas zonas con los Rojos huidos»<sup>11</sup>.

A pesar de la aplicación de este plan sólo se consiguieron logros parciales, ya que el fenómeno de los emboscados, de hecho, continuó vigente durante los años cuarenta e incluso, en el occidente de Cantabria, en los cincuenta. En las palabras del Gobernador Civil de Santander podemos ver cómo, en julio de 1941, todavía estaba el problema «sin terminar de resolver»: «En cuanto a la situación actual, está garantizada la tranquilidad pública, habiéndose reducido notablemente la comisión de hechos delictivos, pero sería necesario disponer de algunas fuerzas más para acabar de resolver el problema...»<sup>12</sup>. La principal afectada por la situación fue la población civil.

10 Alerta (16/1/1942): "Veintiocho penas de muerte solicita el fiscal en la causa contra la Banda del Cariñoso". (Pág.3) Secuestro realizado por El Cariñoso y dos más.

11 AGA. Sección Presidencia. Caja 10, expediente 36. Circular dirigida a la Delegación Nacional de Provincias. Por la Jefatura Provincial de Santander Falange Española Tradicionalista J.O.N.S. (1 de Julio de 1940). En la que realiza un informe de la situación en que se encuentra la Provincia de Santander entre el día 15 al 30 de junio.

12 AGA. Sección Gobernación. Caja 8812. Comunicación del Gobernador Civil de Santander de 12 de julio de 1941 al Excmo. Señor Director General de Seguridad.

«Cuando la orden de evacuación ya estaba yo en libertad. Te voy a dar la fecha justa, el 26 de junio de 1940, día de San Pelayo. Con el ánimo de no dar de comer a las guerrillas que había por ahí. Para la gente fue una hecatombe. Más de medio pueblo estaba evacuado. Pusieron una cinta y a partir de allí no se podía subir para nada si no era con permiso de la autoridad que declaraba a qué había que subir. Entonces quedaba la comida de los animales arriba y había que bajarla aquí. Con los animales era gorda; ni donde ponerlos había. Fue una época en la que se pasaron muchos apuros. Vigilaban todo, de día y de noche, las cabañas por si alguno subía, tratando de esa forma de eliminar las cuadrillas de maquis que había en esos momentos, a ver si los obligaba el hambre. Es una bobada, porque comían cuando querían; iban y venían. La evacuación fue general. A los maquis no los perjudicaba, bueno tampoco los beneficiaba, pero ellos lo mismo subsistían. Seguían estando tranquilos por las montañas. Cuando quisieron bajar a un establecimiento, bajaban y lo robaban. Pusieron cuarteles aquí, en Arredondo; pusieron por todas partes. Con eso no los eliminaron, los eliminaron las circunstancias, después, cuando ya se vio que no se adelantaba nada y se plantearon irse. La evacuación duró unos meses.

»Evacuaron a un pariente mío que estuvo en casa de mis padres, un sobrino. Cuando el marido no estaba, que estaba por La Cavada, la mujer se puso de parto. Y no se podía salir al médico, ni salir de casa. Había la orden de que nadie saliera de casa, si no era con luz. Estábamos mi padre, mi madre y yo; y la mujer que daba a luz, porque si estuviera el marido y pasa alguna cosa... Mi madre ya con sesenta o sesenta y cinco años, le asustaban las cosas; sabía que eran cosas delicadas. Si hace falta un médico, ¿adónde acudimos? Mi padre asistiéndola, mi madre asustada, y yo matando la gallina, haciendo caldo. –“¡Carmen! –la llamaba yo por darle ánimos– que hay un caldo bárbaro aquí”. En aquel entonces para las mujeres, el que podía, mataba unas gallinas. Porque se decía que con el caldo de gallina las mujeres hacían una cantidad de leche terrible.

»De la evacuación sí puedes escribir que fue dura. Se pasaron muchas necesidades los animales y los amos. Las vacas comían hasta los árboles. Con los cuévanos bajábamos 80 ó 90 kilos los hombres y las mujeres 50 ó 60, de las cabañas a aquí. Un equipo de 20 ó 30 a arreglar la hierba que tenía en aquella cabaña, que había que bajarla al llano. Y las familias metidas en cualquier lado, con los colchones tirados por los suelos, en las escuelas, donde se podía. Es que no se cabía. Había 2.000 ó 3.000 vacas evacuadas en Bustablado».

Daniel Peral

«En San Roque se morían las vacas, y aprovechando eso un sacerdote que había: –“Que se te van a morir, véndeme estas diez vacas. Te doy mil pesetas por ellas”. Además ayudaba a que no se levantara el cerco. Entonces tenían una potestad, que como se dice, lo que dijeran iba a misa, con razón o sin ella. Había mujeres encargadas de decir si tú estabas lavando un poco de ropa el domingo o estabas arreglando un poco de hierba, que no había nada. Por pura necesidad tenías que salir. No se podía trabajar los domingos, que te echaban una multa, tenías que ir a misa».

Evangelina Acebo Gómez

«Fue terrible, la ruina. Como ellos no hacían más que robar por ahí y atacar, la gente se quejaba, y al no entregarse ni desaparecer vino la policía, hasta los militares. Para que no les dieran de comer metieron al pueblo a la orilla del río y de la carretera. Los de

las alturas, todos abajo. Fue la ruina de los ganaderos. Unos marcharon para Selaya, otros marcharon para Bustablado, otros aquí. Y estaba todo el ganado metido aquí abajo, ahí se morían las cabras... y las vacas todas muertas de hambre. Llegó el verano y la hierba sin recoger, a última hora ya dejaban a la gente, pero iba con cada cuadrilla una pareja de la Guardia Civil para traer suelo y para recoger la hierba. Traían hierba a colegados para dar de comer a las vacas. Había como cien militares. Estaban en una casa más abajo de la Plaza en San Roque y un cuartel que había abajo en la Fuente, otro en Linto, uno más en Calseca de Guardia Civiles, y otro en Mirones. Había de todo, policías, guardias y ejército. No podías andar de noche que te echaban el alto y si no andabas listo un tiro te pegaban. Por eso se recogía la gente pronto».

Sebastián Sañudo

«Entonces bajaron los escondidos de noche a un comercio, al de Santiago al lado de la carretera; le robaron todo, y le hicieron subir en un cesto y todo lo que pudo del comercio, que no podía más. Le llevaron camino de Miera y allí le dan dos sopapos, un hombre que no se había metido con ellos. Le quitaron la chaqueta, llevaba visera, y un cesto. Allí no se podía subir. (Los de la tienda) me dan a mi una mantecada, tenía 8 años en 1938, y una perra gorda para que vaya yo a buscar la chaqueta, el cesto y la visera. A cualquier cosa que se movía los guardias disparaban. Estaba aquí el cuerpo, veían allí una cosa que se movía y disparaban. Cada vez que lo pienso ahora, cómo éramos la gente, mi vida en peligro... A mi me dieron una mantecada, en la vida había comido yo aquello. Cuando la evacuación».

Evangelina Acebo Gómez

«Cuando empezó El Cariñoso y los atracos se instaló la Guardia Civil en Las Calzadillas, en el año 1940 ó 1941, les subieron y estuvieron tres o cuatro años. Cuando ya les perseguían más, evacuaron de los montes de Los Trillos y todo el vecindario de la Vega hasta el pueblo de abajo de Cubillas y todo eso. No había ni gente, ni los ganados, fue la ruina completamente, no tenían qué darles. La leña que les daban también. Después hablaron de evacuar Las Calzadillas hasta el Calerón. Pero las casas donde estaba la Guardia Civil no las evacuaron, por eso nos quedamos allí sin evacuación. A una temporada marchó el destacamento y estuvimos un mes evacuados en una casa de los abuelos en el Calerón, pero podíamos ir a recoger la comida del ganado y transportarlo; la Guardia Civil subía a vigilar cuando eso. No recuerdo exactamente lo que duró la evacuación, estuvo por temporadas; una vez duró medio año, otra vez algunos meses.

»Pusieron destacamentos en varios sitios, primero estuvo de Guardia Civil, y después de los guardias de asalto, bueno, la Policía Armada. Las Calzadillas era el centro donde estaba el oficial, el teniente y alféreces jóvenes a veces. Estaban en el Calerón otro destacamento, en el Barrio de Arriba, cerca de La Cavada ya había otro. Luego en la Cotería de Ediopuerta, tirando por los montes de Muniegro, las montañas a la derecha del Calerón. En Matienzo. En la Corcada, en los mismos Los Trillos hubo un destacamento de guardias de asalto, en la casa misma de Amalio, el emboscado. Era una casa de piedra un poco vieja, parece que tenía grietas, y cuando el ciclón del cuarenta y uno querían ir a otra cabaña nueva que había a quinientos metros, que tenía mucho mejor aspecto. Desistieron de ello. Al otro día la cabaña nueva amaneció en el suelo, la derrumbó el ciclón; les salvó la vida que no fueron. El teniente en Las Calzadillas creo que estuvo

toda la noche aguantando las ventanas con correas, pasó más miedo que bueno. Desde Las Calzadillas veíamos arder Santander, que llegaba el resplandor y decía: –"Peor lo están pasando allí".

»(Mientras estuvieron los guardias) vivíamos de una manera inhumana. Los seis hermanos que éramos y los padres en una habitación. Otra habitación la ocupaba el Teniente, y había ocho o seis guardias en las otras tres habitaciones. Encima había que hacerles la comida. Me acuerdo de una mañana que un Guardia bajó a La Cavada a recoger suministro, se paró en el Calerón. Los guardias de arriba habían tirado a un águila y dicho tiro que pasó runfando por encima de él. Llegó blanco, como descolorido: –"qué los emboscados le había pegado un tiro." Lo denunciaron, enseguida vino fuerza, pero entre esos mismos guardias había alguno que se reía, pero, como se había movilizad la fuerza dieron la batida».

Isidro Diego

«Levantaron la evacuación cuando la quema de Santander, unos días antes. Y la gente volvió a sus casas. Después pusieron destacamentos de la Policía Armada cada poco».

Moisés Gómez

Terminó la evacuación en los primeros meses de 1941. «Posteriormente se han modificado los dispositivos con arreglo a lo que exigían las circunstancias, ...»<sup>13</sup>. En ese verano, el gobernador reorganizó las fuerzas policiales que disponía y además solicitó que se armara a 112 guardias de nuevo ingreso. Distribuyeron las fuerzas en tres zonas de actuación: la de Río Miera, la de Los Carabeos y la de Potes. La del Río Miera a su vez dividida en dos subzonas, la oriental «guarnecida por dos compañías de la Policía Armada»<sup>14</sup>, y la occidental, que al igual que el resto de la provincia estaba a cargo de los puestos de la Guardia Civil.

61

Con afán de controlar los movimientos de los emboscados y de sus posibles enlaces, se obligó a todos aquellos que quisieran desplazarse de una población a otra a solicitar un salvoconducto que se extendía, bien en el ayuntamiento, bien en el cuartel de la Guardia Civil. Francisco Roiz, ante la imposibilidad de volver a incorporarse a la central eléctrica de Urdón por haber defendido a la República y el mal ambiente que reinaba en su pueblo de La Hermida, decidió emigrar a Santander en busca de trabajo. Para poder salir del pueblo tuvo que solicitar un salvoconducto al alcalde por quien conoció las intenciones que las autoridades estaban dispuestas a ejercer sobre las familias de los huidos, la suya incluida:

«Entonces había una especie de murmullo, al alcalde ya se lo habían comunicado, que nos querían detener a todas las familias de los que estaban huidos con el fin de hacer presión para ver si se entregaban los que estaban en el monte. Comprenderás que mi padre y mi madre no van a entregar a un hijo ni yo tampoco voy a delatar a un hermano. El alcalde llegó y me dijo: –"Aquí pasa esto. Pero no te preocupes, por lo menos yo te voy a dar un salvoconducto para que te vayas del pueblo"».

Francisco Roiz Sánchez

13 AGA. Sección Gobernación. Caja 8812. Comunicación del Gobernador Civil de Santander de 12 de julio de 1941 al Excmo. Señor Director General de Seguridad.

14 A partir de la Ley de Policía de 8 de marzo de 1941, se disolvió la Guardia de Asalto y pasó a denominarse Policía Armada, pensada para actuar en el medio urbano.

Las fuerzas del orden, y en especial la Guardia Civil, volcaron la mayor parte de sus esfuerzos en controlar a las familias y a las personas sospechosas de apoyarles, ante la dificultad que tuvieron para reprimir los movimientos de los emboscados.

«Las relaciones de la Guardia Civil con la gente del pueblo no eran ni muy buenas ni muy malas. Tu ya sabías para lo que estaban allí. Tenías que tener mucho cuidado con tus movimientos. Estaban para ver si los cogían de una forma o de otra. Más bien vigilando a la familia, que eran los que los podían llevar al sitio donde estaban».

Feliciano Campo Cotera

También utilizaron a los familiares más cercanos como rehenes para forzar la entrega de los huidos. Pedro Roiz no tuvo tanta suerte como su hermano Francisco, que pudo emigrar a tiempo del pueblo, y fue detenido en el mes de agosto de 1940 junto con sus padres y su hermana:

«...en el mes de agosto, no llevaba tres meses allí, nos detienen a toda la familia, padre, madre, a mi hermana y a mí. Los demás (hermanos) andaban rodando por ahí, como podían. Dieciocho meses a la cárcel por motivo de mi hermano<sup>15</sup>. Detuvieron a todos los familiares de los que estaban en el monte, fue en el año 1940. De momento nos llevaron a Potes, estuvimos tres meses en Potes. De allí nos trasladaron a Santander, a la Tabacalera».

Pedro Roiz Sánchez

Esta práctica se fue generalizando y terminó afectando a la mayoría de las familias que tenían algún miembro en el monte. A partir del mes de agosto, las detenciones se extendieron por los pueblos de Bejes y de Tresviso; sólo de Tresviso llevaron presas de quince a veinte personas entre adultos y niños. Las detenciones también se produjeron entre los familiares de los huidos de la zona oriental. Fermín Alonso, que se entregó en agosto de 1940, coincidió en la cárcel con Donato Hazas, padre de Mesio y “El Ferroviario”.

«El padre se llamaba Donato Hazas y ella Delfina Arce, la llamaban la Dolfá. A los padres del Ferroviario los tuvieron en la cárcel, Donato estuvo en la cárcel estando nosotros».

Fermín Alonso

Los recluyeron en la Provincial para forzar la entrega de sus hijos. Sin embargo, éstos permanecieron escondidos, por lo que las autoridades optaron por forzar a los padres a delatar el lugar donde se escondían los emboscados:

«El destacamento estaba en Las Calzadillas, allí estaba el oficial del destacamento. Hacían guardias, pero entre seis guardias; tenían sus miedos, no andaban muy... pero de vez en cuando venía el jefe del subsector de Ramales en un sidecar, en una moto, a pasar revista y con tropas a dar batidas; las llamaban las batidas de los montes. Un buen día subieron un autobús de guardias civiles, otro de guardias de asalto y se unieron los falangistas de Matienzo. Traían a los padres del Ferroviario, tantos palos que los daban y tanto eso, que estaban dispuestos a hacerlos decir dónde estaban a la fuerza. Llegando oyeron un quejido de ella diciendo “hijos míos” o algo así, entonces se escaparon y dejaron todo en la

15 Su hermano es Ceferino Roiz Sánchez, alias Machado, responsable de los guerrilleros que se movían por la comarca lebaniega.

cueva. Se escaparon con las armas y se parapetaron detrás de una pared. Desde Las Calzadillas lo estuvimos viendo. Pisaban la hierba, se tiraban al suelo. ¡Unos tiroteos! Toda la mañana como si fuera una guerra. Decían que ahí habían muerto todos. Llegó las ocho de la noche y sólo llegó un Guardia Civil herido en un brazo, y a ellos nada, ni les tocaron. A Mesio, le decían los falangistas de Matienzo que se entregara. Dijo que no, que si lo cogían era para matarle veinte veces. – “Si no tenéis ni armas, entregaros.” Nemesio con dos fusilones, de esos rusos largos, porque en 1943 salió el mosquetón Máuser. La Guardia Civil también los tenía, que parecen espingardas moriscas, esos fusilones rusos que a veces fallaban. Con dos fusilones, uno en cada mano les tiró, exhibiéndose que tenía fusilería. Subió un camión para evacuarlos, porque querían volar la casa (los emboscados). Entre ellos había un emboscado que dijo que no tenía la familia culpa, que tenían a los guardias obligados. Nosotros les teníamos obligados, para que no evacuaran las tres casas de arriba. Llegó un teniente aragonés; tiraba el gorro al suelo, lo pisaba, que si les habían fallado los fusiles. Los otros eran conocedores del terreno y se defendieron muy bien. Ese día no les pudieron echar el guante».

Isidro Diego

La presión sobre las familias y las personas de izquierdas no sólo la ejerció la Guardia Civil; desde los propios ayuntamientos, aunque fueran diminutos como en el caso de Tresviso, se asumieron tareas de control social:

«Llegué (del campo de trabajo) el día 15 de septiembre, a los pocos días me lié a segar la otoñada para la tía Concepción Campo, que era viuda. Y estando segando en La Cotería, está otro señor segando, Máximo Rebollar Campo, me llama y dice: –“Laureano ven acá”. –“No, a ver si acabo este prado”. –“¡Que vengas, coño! Que así fumamos”. Que yo no quería hablar con nadie, y eso que era muy buen amigo. Entonces fui, nos sentamos: –“Te voy a dar un consejo. El otro día tuvimos una junta del Ayuntamiento –que él era concejal– y te van a mandar a la cárcel porque no has pedido perdón ni al Secretario, ni al Alcalde. Así que tú delibera y haz lo que te dé la gana, pero no digas nada, ni me descubras.” –“Pues te lo agradezco Máximo”. Al otro día estaba en la puerta de casa y vi bajar por la cuesta del pueblo al Alcalde para la casa del Secretario. Digo: –“Ahora mismo voy para allá”. Llegué: –“¿Da usted su permiso?”. –“Sí, Laureano pasa”. Pasé, nos saludamos y me dice: –“¿Qué traes hombre?” –“Miren ustedes, vengo acá para que me perdonen si les he faltado en algo”. –“¡Caramba! Todos los que piensan diferente es faltar.” –“Pues entonces perdónenme, y aquí estoy a disposición de ustedes para hacer lo que me manden.” –“Pues el único que se ha presentado en forma”. Yo ya marchaba, cuando el tío Ángel me llama: –“Laureano, ven acá. Te vamos a mandar que coloques la lápida de los que han caído en la guerra encima de la puerta de la iglesia”».

Laureano Campo Collado

Para que una persona pudiera incorporarse a su casa para intentar hacer una vida «normal» era necesario reunir una serie de condiciones, entre ellas tener de valedores a personas afines al régimen con el suficiente peso, y poder demostrar la inocencia ante las acusaciones que se le hacían. El caso de Cándido Higuera es típico. Había sido presidente del Frente Popular en Mirones lo cual era ya suficiente para que se le hubiera impuesto una larga condena, incluso la pena de muerte. Es más, se le imputaban dos asesinatos. Tuvo que probar que en uno no participó y que el otro nunca se produjo. El testimonio de condena recogía así los hechos:

«Hechos Probados y así lo declaramos que el procesado CANDIDO HIGUERA ACEBO, de ideología izquierdista y afiliado al partido comunista con anterioridad al Alzamiento, durante el período de la insurrección marxista en esta provincia se manifestó como un entusiasta defensor de la causa roja, y fue presidente del Frente Popular de Mirones desde el mes de octubre de 1936 hasta febrero de 1937, desde cuyo puesto persiguió a elementos de derechas, impuso cuotas persiguió, digo practicó requisas y obligó a jóvenes de derechas a verificar el derribo de las campanas de la iglesia, haciéndose cargo de la llave de la ermita de San Pedro que fue saqueada; y que, posteriormente, una vez liberada la provincia permaneció escondido hasta el 17 de junio de 1940. RESULTANDO: Que no consta debidamente acreditado que el procesado tomase parte directa ni indirecta en la detención y asesinato del Agustín Rivas ni la del estudiante de León que se le imputa»<sup>16</sup>

**La condena que el Juez pedía para Cándido fue de «DOCE AÑOS Y UN DÍA DE RECLUSIÓN MENOR», de los que sólo cumplió uno. Crescencio Hoyal nos explica cómo pudo ser tan benevolente la sentencia:**

«Cándido estuvo escondido. Se presentó en cuanto dieron la orden. Como no se había mezclado con esos... Pero a la hora de juzgarle, que tenía una denuncia de que había matado a uno y a su mujer que habían aparecido debajo de la Peña. (Resulta que) él no estaba muerto, que estaba mal herido, tenía unos tiros. Los de la FAI, esa gente que los traía entonces, no querían que los llevaran a juzgar, que los mataran decían. Cándido entonces era presidente del Frente Popular de Mirones, era socialista, y andaba con otro que tenía coche con el que bajaba a Santander y le dijo que trajera el coche y que les llevara a curar. Que si le decían algo, que les dijera que lo había mandado él. Y se curó, y como a aquél no le tenían muchas ganas, creo yo, sino a la mujer, le dejaron tranquilo.

»Cuando Candido se entregó vinieron de Santander policías y el secretario del gobernador, porque tenía amistad con él su hermano Aníbal, que era de derechas, y Conrado. Entonces fueron a ver si aparecía el hombre ese, y apareció: -“¿Usted iría a declarar para este hombre que le han metido una denuncia de que tal?”. Que era la única mala. -“No voy a ir, si éste me salvó a mí la vida, si no querían llevarme a curar los otros”. Vino a declarar el día del juicio. Juzgaban a ocho o diez seguidos, en un rato. Ahora tardan más. Pena de muerte, diez años, lo mínimo seis años. Le llega el turno a mi viejo: -“¿Usted fue presidente del Frente Popular?” -“Sí, señor”. -“¿Usted echó las campanas abajo?” -“Sí, señor, por orden de otro, no por orden mía”. -“¿Usted mató a fulano de tal?” -“No, señor. Yo a ese señor le llevé a curar, que le encontré en malas condiciones”. -“¿Con qué me lo demuestra?” -“Se lo demuestro porque puede estar por ahí”. Se levantó Conrado entonces, y ya sabes cómo habla, como un abogado. -“¿Usted quién es?” -“Yo soy falangista, pasado a Burgos, secretario del ayuntamiento de Miera”. -“¿Qué ocurrió?” -“Que fue presidente, cierto. Que echó las campanas abajo, cierto. Pero que mató a ése es mentira, le salvó la vida”. -“¿Con qué me lo comprueba?” -“Con él mismo, que está aquí”. -“Que se levante fulano de tal”. Se levantó y el juez en vez de echar pena de muerte, que la echaban por menos de dos reales, tiró los papeles y dijo: -“Seis años, que pase otro”. Y cumplió uno».

Crescencio Hoyal

## 2. POR EL SUR, LA GUERRILLA AZAÑA

El origen de esta partida hay que buscarlo en la ofensiva sobre Reinosa realizada entre los días 14 y 17 de agosto de 1937. Una vez terminada la batalla de Brunete, Franco decidió reactivar el frente Norte: «llevar a cabo una acción sobre Reinosa y el Puerto del Escudo, a fin de provocar, el estrangulamiento de la bolsa creada en torno a la localidad y la destrucción de las fuerzas enemigas, impidiendo su retirada sobre Asturias»<sup>17</sup>. Como consecuencia de esta acción las divisiones republicanas destacadas en Valderredible, unos 6.000 hombres, quedaron cercadas, siendo hechas prisioneras con escasa resistencia. Una parte de estos soldados fueron capaces de eludir el cerco y escapar. Entre ellos estaban los que formarían la Guerrilla Azaña, que aprovechando el conocimiento de la zona y el rápido avance de las tropas franquistas quedaron escondidos en el Monte Higedo. Por la zona hubo otros grupos de jóvenes que también se escondieron, sin embargo fueron apresados o, cuando tuvieron un intermediario, se entregaron en los primeros días.

El grupo tomó el nombre de Guerrilla Azaña en plena Guerra Civil, más concretamente después de la caída de Santander, cuando el Gobierno republicano intentó organizar un ejército guerrillero. Primeramente creó el Servicio de Información Especial Periférico (SIEP), dedicado al espionaje, y ya en mayo de 1938, con Juan Negrín en el Ministerio de Defensa, dio paso al XIV Cuerpo de Ejército Guerrillero con la misión de dificultar los movimientos enemigos y alcanzar un perfecto conocimiento del terreno para que, en caso de derrota, prosiguiera la lucha mediante unidades irregulares»<sup>18</sup>. Daniel Peral nos da la pista de los intentos que se produjeron en la región de organizar la guerra de guerrillas. Él entonces estaba escondido por las estribaciones del Porracolina:

«Ésos tenían contactos con otros grupos, para la parte de Reinosa. Con nosotros también tuvieron contacto; nos dieron algunas noches, pero no logramos saber los nombres. Alguna vez nos dijeron que eran alemanes, pero no era cierto. Nos invitaron a la guerra de guerrillas o algo así, pero esto era al principio, cuando se creía que con la guerra de guerrillas se iba a poder hacer algo, sin acabar la guerra. Fue una cosa que se vio que no cogió fuerza. Nos dijeron que eran extranjeros, yo no los conocí. Fue un intento de hacer una guerra de guerrillas. La cuadrilla del Cariñoso tenían algo de contactos, al menos se rumoreaba aquí».

Daniel Peral

Este intento no parece que tuviera resultados muy visibles, salvo la aparición de la Guerrilla Azaña y quizá el agrupamiento de algunos huidos en la comarca del Miera. Hasta 1942 no volverá a surgir entre los grupos de huidos un intento de organización; nos referimos en concreto a la Federación de Guerrillas de León-Galicia, en abril de 1942, y al Comité de Milicias Antifascistas en Asturias, agosto de 1943.

La partida estaba compuesta por personas de la comarca que se habían destacado en la defensa de la República. Al igual que el resto de las partidas que se forman en estos momentos,

17 En Gutiérrez Flores, J. (1993): *Crónicas de la segunda República y de la Guerra Civil en Reinosa y Campoo: apuntes antropológicos*. Edición a cargo del autor. (Pág. 107)

18 Serrano, S. (1986): *La guerrilla antifranquista en León (1936-1951)*. Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura. Salamanca. (Pág. 128)

la militancia política de sus miembros era heterogénea; aunque, eso sí, todos pertenecían a organizaciones de izquierdas y republicanas. Lo singular de esta partida fue que estaba liderada por Juan Gil del Amo, Secretario de Izquierda Republicana en la zona, según consta en la ficha de la Dirección General de Seguridad<sup>19</sup>. En este mismo documento se indica que a la vez militaba en el sindicato CNT. Esta doble militancia fue, al parecer bastante habitual entre los militantes de ese partido. La explicación de la doble militancia la podemos encontrar en un testimonio recogido en el libro de Consuelo Soldevilla: «La CNT tenía una gran fuerza en la construcción y en el muelle; en la Gráfica dominaba la UGT. Pero nosotros, los republicanos, no queríamos saber nada del PSOE. La CNT era un sindicato donde no teníamos, como en el PSOE, obligación de voto político»<sup>20</sup>. Juan era hijo del practicante de Carabeos, circunstancia que le sirvió de sobrenombre hasta en los documentos del Gobierno Civil de Santander y de la Dirección General de Seguridad: Juan Gil del Amo «el hijo del practicante de Carabeos» o «El Practicante». Como segundo del grupo estaba Santiago Fernández Corral, también vecino de Los Carabeos, al que se le cita por el alias de Ramplín. Un vecino de Los Carabeos, de visión política enfrentada a los emboscados, nos aporta su relato sobre la constitución del grupo:

«El Jefe de la cabila era Juanito. Hicieron ahí abajo un chamizo, en el empalme con las traviesas. Como todo era de ellos... Con la misma a hacer guardia allí, a requisar ovejas en casa de los de derechas, y a comer ovejas. Se pasaron para acá los mineros de Barruelo, tú dos, tú otros dos. En casa de ellos no cuadró ninguno. –¡Vaya unos camaradas! –eso decían ellos– que no nos han dado ni un cacho de pan. Gracias a los de derechas”. Unos sinvergüenzas. Luego no mataron a nadie, en fin. Lo bueno que tienen es que fueron muy prudentes, no sé yo que mataran a nadie. Ahora, robar... y qué remedio les quedaba. Si querían comer no les quedaban más cojones que mirar a ver si robaban. No fueron muy malos, porque en casa de Jaime de la Teresa, no fueron ellos de los peores. Claro ellos eran de izquierdas. (Antes de la guerra) ya estaban cogidos los dos. Santiago y otro muchacho de aquí se fueron a segar a Burgos, cuando la recolección; entonces estalló la guerra y Santiago se vino de Burgos aquí, pero el otro se quedó. Santiago se fue a Venezuela, y otro, Secundino de Valderredible. Había más que se juntaron con ellos. Uno de Celada, otro de Matamorosa, de Bustasur, del Valle (Valderredible), y estos dos, ya eran una banda de ellos».

Lidio Rodríguez Hoyos

El grupo se asentó en Montes Claros, donde había habilitado varias cuevas, siendo los pueblos cercanos donde primero empezaron a actuar. Una de las prioridades básicas era el suministro de comida. Para ello recurrían a la familia o asaltaban comercios cuyos propietarios habían apoyado la sublevación, como sucedió en Los Carabeos:

«Yo les vi en casa de Jaime, cuando vivía la madre, al poco tiempo de entrar los nacionales. Una noche, había ido a la casa que tienen atrás, que entonces tenían una radio. Dejamos abierta una puerta de atrás. Cuando veníamos de allá estaban en la tienda cogiendo. No cogieron mucho, unos paquetes de tabaco y unas latas de sardinas. Estuvieron un poco hablando, pero Santiago era... Juanito era más confiado. Salió fuera

19 AGA. Sección Gobernación. Caja 10.558. Expediente 888.103.

20 Soldevilla, C. (1998): La Cantabria del exilio; una emigración olvidada, (1936-1975). Asamblea Regional de Cantabria. Santander. (Pág. 39)

porque tenía miedo. Aquí entonces había un médico, que se llamaba don Felipe, decía: –“El día que yo les encuentre les echo mano”. Pero aquella noche veníamos una sobrina de la madre de Jaime, uno que estaba aquí de posada, el médico que también estaba aquí de posada, y no sé quién más veníamos... Se quedó cortado cuando les vio, como venían muy armados, y lo primero que hicieron fue ponerle un revolver que tenían... Traían toda la cintura llena de bombas, que a cualquiera le metía miedo. Yo aquella vez les vi, no les volví a ver».

Benilde Fernández Corral

**También se dieron a ver a los vecinos, quienes por miedo a la represión de la Guardia Civil mantenían en secreto estos contactos:**

«Tenemos una finca en el monte y salieron. Yo era chavalín y me acuerdo que estábamos cavando patatas. Para no asustarme a mí, mi padre y ellos dijeron que si no tenían una oveja que vender. O sea, que entablaron esa conversación para que no dijese nada. Eso sí que me acuerdo que me lo había dicho mi padre, que le dijeron: –“No tengas miedo que contigo no nos vamos a meter...” Entonces me parece que era presidente de la Junta vecinal. Lo único cuando la guerra, si venían y decían tienes que dar una vaca; debieron llevar una de la cuadra pero tú sabías que era para comer. De chaval no oyes nada. Como entonces estaba tan severo, no lo querían contar. Entonces a mí me dijeron que venían a comprar unas ovejas. Para que no me asustara yo, y para que no dijera nada. De vez en cuando se daban a ver a la gente, pero estaban los otros que te castigaban por no avisar. La gente aunque les viera procuraba no decirlo...»

Jaime Cartero

«Yo no les vi nunca, y mira que estuve con el ganado. Éstos se daban a ver a los pastores, y después se chivaban, les cogía la Guardia Civil, una paliza. Así, claro, nadie decía nada. La culpa la tenían ellos que se daban a ver. Los pastores no decían nada, por la cuenta que les tenía, pero la Guardia Civil escapado lo sabían. Si decías algo, te jodían los del monte, y si no la Guardia Civil. Yo tuve mucha amistad con el que fue director general de la Policía, un tal José Sáiz González, que ha sido muy nombrado; éste me decía: –“Es que no decís nada”. –“Joder, y cualquiera lo dice”. Lo que no tenían que haber hecho es..., porque aquí la Guardia Civil tuvo unos descaros... A un chaval, primo carnal mío, de una paliza que le pegaron se murió. Claro, una hermana de éste andaba con Juanito, el compañero de Santiago, y éste era el enlace. Se llamaba Aureliano Álvarez Rodríguez... Porque los domingos decía que iba a Montes Claros. ¡Qué Montes Claros ni que cojones! Lo que iba es a hablar con ellos, ya sabía dónde estaban».

Lidio Rodríguez Hoyos

**A finales del verano y en el otoño de 1939 la guerrilla Azaña estuvo muy activa. Sus acciones llegaron hasta los pueblos de Celada de los Calderones, Matamorosa, Requejo y Reinosa, donde asaltaron la panadería<sup>21</sup>. Uno de los primeros encuentros de este grupo con la Guardia Civil del que tenemos noticias a través de fuentes oficiales data del 17 de noviembre de 1939, en la estación de Reinosa:**

21 AHPCE, Sección Movimiento Guerrillero, Caja105 Carpeta 2/2. Información cablegráfica de México (6/9/1942). Este documento está basado en informaciones extraídas de un artículo sobre la caída del Cariñoso, publicado en la revista falangista de la Habana, La Montaña, del 20 de mayo de 1942.

«Ordinariamente, en la estación de Reinosa, hay una pareja de la Guardia Civil a la llegada de los trenes, y solía salir también, aunque no estuviera de servicio, el guardia Aquilino Santiago Moroso, conocedor de los sospechosos de la demarcación. En efecto, a las 19 horas del día antes citado, cuando llegó a Reinosa el rápido de Madrid, había en la estación una pareja de servicio y se encontraba también en ella el guardia mencionado. La pareja recorrió la línea de coches, empezando por el centro del convoy y siguiendo por los de cola, mientras el otro guardia lo verificaba en dirección contraria, y cuando llegó al coche de cabeza, observó que descendían de él dos individuos vestidos con uniforme de soldado, pareciéndole al guardia que uno de ellos no era tal soldado, sino un rojo de los que andan fugitivos, y se abalanzó sobre él para detenerle, pero el otro disparó sobre el guardia, al que hirió en un costado, aunque, por fortuna, levemente. El guardia repelió la agresión a tiros y, en unión de la pareja de servicio, que por la aglomeración de público no pudo acudir con la premura debida en auxilio de su compañero, persiguió a los fugitivos, pero éstos, favorecidos por la oscuridad, consiguieron escapar. Se ha podido averiguar que los fugitivos eran: Juan Gil (a) “El practicante”, de 26 años, vecino de Los Carabeos, y Santiago Fernández, de 27 años y de igual vecindad».<sup>22</sup>

Su presencia en la zona provocó una mayor vigilancia de la Guardia Civil, lo que dificultó los movimientos de los guerrilleros. Terminó produciéndose un encuentro con la Guardia Civil al ser descubiertos y a raíz de él decidieron cambiar de zona:

«Hubo un tiroteo en Carabeos, me parece que fue con la Guardia Civil. Y no sé si harían algo frente, porque éstos se escaparon. Entonces sería cuando se marcharon para Pedrosa o por ahí. La Guardia Civil molestaba mucho a las familias donde se alojaban».

Eustaquio del Río

Posiblemente las batidas en torno al monasterio de Montes Claros estuvieran relacionadas con el «Plan Sistemático de Acción» que el Gobierno Civil de Santander<sup>23</sup> puso en marcha en los meses del verano de 1940.

Su nueva zona de refugio se localizó en los espesos bosques del Monte Higedo. Desde allí dirigieron sus acciones hacia las comarcas próximas de Burgos y Palencia. El fin último de sus acciones era la supervivencia, ya que en estos primeros años de la posguerra no había ninguna fuerza política que articulase el movimiento guerrillero. En diciembre de 1940, en el pueblo de San Andrés de Valdelomar, tuvo lugar otra acción del grupo del “hijo del practicante de Carabeos”<sup>24</sup>:

«Había un andaluz. Me dijo ese pastor: –“Hay un andaluz que mata un chon<sup>25</sup> y no le deja gruñir”. Pues éstos fueron a un pueblo que se llama San Andrés de Valdelomar, de Quintanilla para abajo, entraron en una casa y mataron el chon. El chon no dijo ni una palabra, y la gente que estaba en casa no les oyó. Descuartizaron el chon, cogen el caballo, cargan el chon, al monte. Resulta que el caballo lo dejaron suelto,

22 AGA. Sección Gobernación. Caja 10.558. Expediente 888.103. Oficio remitido por el Gobernador Civil de Santander al Director General de Seguridad del 20 de noviembre de 1939.

23 Ver el apartado dedicado a la evacuación.

24 AHPCE, Sección Movimiento Guerrillero, Caja105 Carpeta 2/2. Información cablegráfica de México (6/9/1942).

25 Expresión utilizada en Cantabria para designar al cerdo.

pero el caballo se marchó y se vino para San Andrés de Valdelomar, pero el chon no volvió».

Lidio Rodríguez Hoyos

Por el sur de Cantabria y por las comarcas limítrofes existieron otros grupos. Algunos, como el de Bustillo del Monte, se entregaron por medio del cura:

«Ahí, en Bustillo del Monte, estuvieron escondidos unos también, por miedo. Pero no hicieron nada. Sabían que estaban por allí, según comentarios, y el cura les sacó porque no anduviera por ahí esa gente. No se atrevían a salir porque tenían miedo que se metieran con ellos. Cogió y se los llevó a Burgos. Se entregaron y por ahí anduvieron hasta que se han muerto».

Eustaquio del Río

En Barruelo existió otro grupo que permaneció más tiempo en el monte. Actualmente desconocemos si hubo conexión entre éste y la Guerrilla Azaña y de qué tipo fue. Dudamos de que miembros de este grupo colaboraran con dicha guerrilla y de que algunas de las acciones que se le han achacado fueran de su autoría. El siguiente hecho extraído de Aguado también nos ofrece dudas: «De esta partida se tenía conocimiento que en el pueblo de Los Carabeos (Santander), de donde era su jefe, a un pastor que denunció su presencia a la Guardia Civil le habían cortado las orejas»<sup>26</sup>. Ángel Casas nos vuelve a relatar la historia, pero corrigiendo la versión anterior:

«De esta cuadrilla es curiosa la historia del pastor de Helecha de Valdivia. Este hombre, guardando las vacas de aquel pueblo, tuvo contacto con los guerrilleros y conoció que habitaban en una cueva en el cortado que hay en el Páramo de la Lora palentina al Valle de Valderredible. Lo denunció y guió a la Guardia Civil hasta la cueva, que por cierto no estaba ocupada en aquel momento por los guerrilleros... Cuando los guerrilleros se enteraron, decidieron dar un castigo al pastor vaquero y fueron un día en su busca, y a los primeros que encontraron fue a un grupo de personas que estaban en el monte cortando madera, a los que retuvieron mientras encontraban al pastor, cosa que sucedió al poco tiempo y delante de los otros retenidos le dijeron que tenían que infringirle un castigo, que sirviera de ejemplaridad y entonces le cortaron una oreja, no delante de los otros, entre los que había alguna mujer, sino llevándolo a otra zona más escondida en el monte. Previamente habían seleccionado a dos personas para que le llevaran al médico de Pomar para que le curase, cosa que hicieron. El pastor de la oreja cortada aún vive. Los guerrilleros dijeron a los allí presentes que eran de la cuadrilla de la Langosta y que ellos no se metían con nadie de los que estaban por el monte trabajando y por lo tanto, que no se metieran con ellos, pues quien lo hiciera se lo harían pagar y, por el contrario, quien les ayudara sería recompensado, como ya sucedía en algún caso y efectivamente conozco... En esta acción, con esta cuadrilla, iban dos de Barruelo, uno de ellos, un joven rubio, era el “Peque”, como le denominaba el coronel Aguado en su libro o el “Chaval”, como era más conocido y que era Mariano, el hermano de Ambrosio, más tarde detenido, condenado a muerte y ejecutado»<sup>27</sup>.

Aparte del curioso nombre de la cuadrilla, los datos que conocemos de Mariano Ortega Alonso nos confirman en nuestra sospecha, ya que permaneció en el monte hasta junio de 1947,

26 Aguado, F. (1975): *El Maquis en España*. San Martín. Madrid. (Pág.646) En el momento de la publicación del libro era teniente coronel de la Guardia Civil.

27 Casas Carnicero, A. (1981): “La guerrilla Republicana en Palencia”. En *Publicaciones de la Institución Tello Téllez Meneses*, nº 45. Diputación de Palencia. Palencia.(Pág. 249-250)

fecha en la que fue detenido, bastante después de la caída del grupo del practicante. El 10 de marzo de 1951 fue fusilado en Palencia. El desconocimiento sobre estos grupos y la proximidad de las zonas en que actuaban son la causa por la que se les ha relacionado, pero en cualquier caso tal relación no está clara. La proximidad de los pueblos en los que se detectó la presencia de huidos entre 1941 y 1942, como Nestares, Hormiguera, Valdelomar o Valdivia nos hace pensar que estas acciones están relacionadas con los huidos de Barruelo, y no con la Guerrilla Azaña.

En la primavera de 1941 la Guerrilla Azaña estaba muy activa. Actuaba a uno y otro lado del límite provincial con Burgos. Entre el día 15 de abril y el 23 de junio, el Gobierno Civil de Santander tuvo que elevar tres informes de otros tantos asaltos. El primero de éstos tuvo lugar en La Población, pueblo perteneciente al Ayuntamiento de Campoo de Yuso, acción que la guerrilla aprovechó para reivindicar el décimo aniversario de la República:

«...sobre las 21 horas del día anterior, inopinadamente se presentaron en la tienda con ocasión de hallarse en la misma unos treinta clientes; siete individuos armados de pistolas, fusiles y bombas de mano encañonándoles a la vez sin dejar de apuntar con sus pistolas, logrando averiguar más tarde que en la parte exterior del edificio había otros ocho o diez sujetos igualmente armados, añadiendo que todos ellos iban bien portados y trajeados; que le llevaron los asaltantes unas treinta botellas de licores, trescientas latas de distintas conservas, dos cajas de cuchillas de afeitar, dos pares de botas, un paquete de cordones de calzado, veinte pares de alpargatas, doce kilos de queso, una docena de pañuelos, media de calcetines y tres mil quinientas pesetas en billetes del Banco de España, cerillas, hilos, otras cosas que no recuerda, valorando todo en unas seis mil pesetas. También manifestó el Joaquín González que el que le parecía capitanear el grupo es un tal Juan Gil del Amo, más conocido por el “Hijo de Practicante” de esta provincia; dicho individuo amenazó diciendo que en fecha próxima iría a casa de un industrial de Requejo, conocido por “Pepón” a que le diera las veinticinco mil pesetas que le había exigido, bajo amenaza de muerte; igualmente hizo jactancia de que hacía diez años que se proclamó la República, dando un viva a dicho régimen» (Sic)<sup>28</sup>.

En esta misma acción, uno de los emboscados se dirigió a uno de los presentes para hablarle de sus hijos, lo que motivó que la Benemérita le dedicara una especial atención. «A este individuo después de practicarle un minucioso reconocimiento en su domicilio, se le detuvo, por suponerle espía y encubridor, es debido a su oficio de pastor y a su matiz de abolengo izquierdista, es de presumir que tuviera algún conocimiento con los asaltantes»<sup>29</sup>. Los registros se extendieron a algunos domicilios del mismo pueblo, sin que tuvieran ningún resultado.

El día 20 de abril sobre las 21 horas la Guerrilla Azaña volvió a actuar; esta vez en el pueblo de Pesquera. El dueño del establecimiento, «amenazado por un grupo de seis hombres armados con fusiles, pistolas y bombas de mano y otros tres o cuatro que quedaron en exterior, fue obligado a entregar 3.000 pesetas en metálico, conservas, licores, calcetines y otros artículos, por

28 AGA. Sección Gobernación. Caja 10.558. Expediente 888.103. Oficio nº 13.441 remitidos por el Gobernador Civil de Santander al Director General de Seguridad del 18 de abril de 1941.

29 AGA. Sección Gobernación. Caja 10.558. Expediente 888.103. Oficio nº 13.441 remitidos por el Gobernador Civil de Santander al Director General de Seguridad del 18 de abril de 1941.

valor de otras 1.500 pesetas, comprobándose concretamente se trata de la partida de huidos capitaneada por Juan Gil del Amo, conocido también por “El hijo del Practicante de Carabeos”, siendo los mismos que realizaron los robos en Aguayo y La Población»<sup>30</sup>. El robo de Aguayo se debió perpetrar con antelación al 15 de abril, fecha en que actuaron en La Población. Al día siguiente por la mañana se personaron un brigada y un cabo segundo a realizar las investigaciones y comenzar la búsqueda por los montes de Bárcena Mayor y de Aguayo; a pesar de ser reforzada por cinco guardias y cuatro falangistas resultó infructuosa.

El último de los sucesos referidos del mes de junio es narrado en un oficio del Gobierno Civil de la siguiente manera:

«Practicadas las averiguaciones convenientes sobre la forma en que ocurrió el hecho resulta que sobre las 23 horas del día 23 víspera de la celebración de la feria de ganado, se presentaron simultáneamente en los establecimientos establecidos en dicho pueblo de Ruerrero 10 ó 12 individuos armados de fusiles, pistolas y bombas obligando a cuantas personas se encontraban en el interior de dichos establecimientos a poner las manos en alto y siendo cacheados, llevándose del establecimiento de José Somavilla Alonso, botellas de licores y latas de conservas por valor de unas 700 pesetas y 1.700 pesetas en dinero, propiedad del dueño del establecimiento, así como unas 45.000 pesetas a Manuel Fernández Cruz y a unos feriantes de Valencia que allí se encontraban los que no han podido ser interrogados por haber marchado en las primeras horas de dicho día a sus respectivos domicilios y en el establecimiento de Amelia Alonso Cuesta se apoderaron de latas de conserva por un valor de 500 pesetas como asimismo quitaron a José Iglesias Pañero y vecino de Santander 4.000 pesetas y a Orense Enrique Fernández 700 pesetas, siendo un total aproximado lo robado de 53.000 pesetas. Por la fuerza de los destacamentos de Fombellida, Celada Marlantes y Los Carabeos y la del puesto de Bárcena de Ebro a quien personalmente di órdenes se practicaron registros y reconocimientos por los montes sin que hasta la fecha hayan dado resultado alguno pues únicamente se ha podido averiguar que sobre las 23, 30 horas según me comunica el Jefe del Destacamento de Los Carabeos fueron vistos por el vecino de Mediadoro Elías González Gutiérrez y en las inmediaciones de Ruerrero un grupo de unos 10 ó 12 hombres armados del fusiles, escopetas y bombas de mano a cuyo individuo preguntaron la distancia que les separaba del referido pueblo y si había muchos feriantes en el mismo entre cuyo grupo se hallaba Juan Gil del Amo pareciéndole al declarante que por la dirección que traían procedían del monte Higedo...»<sup>31</sup>.

«Cometieron atracos en Cigüenza en el mes de julio de 1941, se llevaron 36.000 pesetas. En Santaelices realizaron un secuestro en la persona de un vecino de Bilbao, mientras tomaba baños de Sol»<sup>32</sup>.

Siguiendo con el mismo estilo de actuación, en la noche del 1º de julio un grupo de diez huidos de esta partida penetraron en los pueblos de Pedrosa y Santaelices, ambos pertenecientes a la Merindad de Valdeporres, en la provincia de Burgos. Asaltaron varias casas de personas

30 AGA. Sección Gobernación. Caja 10.558. Expediente 888.103. Oficio nº 14.406 remitidos por el Gobernador Civil de Santander al Director General de Seguridad del 26 de abril de 1941.

31 AGA. Sección Gobernación. Caja 10.558. Expediente 888.103. Oficio nº 22.282, remitido por el Gobernador Civil de Santander al Director General de Seguridad del 1 de julio de 1941.

32 Aguado, F. (1975): *El Maquis en España*. San Martín. Madrid. (Pág. 646)

vinculadas al régimen, entre ellas la del Alcalde; de la acción obtuvieron 18.000 pesetas y diversas alhajas, dejando a los vecinos encerrados en sus casas, amenazándoles para que no dieran parte a las autoridades. El alcalde de la Merindad y jefe de Falange, Venancio Guerra, dio parte de lo sucedido al Gobernador Civil de Burgos, quien dispuso que con su camioneta reuniera a las fuerzas disponibles. Se organizó el servicio bajo la dirección del teniente jefe de la Línea de Villarcayo. Se formaron tres pequeños grupos para batir el terreno, para ello contaron con una fuerza de treinta y cuatro guardias de los puestos de Villarcayo, Quisicedo, Espinosa, Villasana, Soncillo y Cilleruelo, además de catorce falangistas. A mediodía del 2 de julio el grupo fue localizado en las proximidades de Haedo de las Puebas. Según Lidio Rodríguez, el grupo fue visto mientras almorzaba por una joven que estaba cuidando el ganado:

«...hubo una chica que estaba cuidando unos bueyes, y ellos estaban merendando, comiendo o almorzando. La chica esta dio cuenta a la Guardia Civil. Vino la Guardia Civil y a ese Santiago le pegaron un tiro en un pulmón, y éste se tiró al río. De allí se vino a Campoo, que tenía allí la novia; incluso le curó un médico de Barruelo de las minas (de Barruelo de Santullán)».

Lidio Rodríguez Hoyos

El relato oficial de los hechos refleja lo siguiente:

«Sobre medio día del día dos, dieron con ellos en el lugar llamado Ahedo de Las Puebas (Burgos) y cercados que fueron, entablóse lucha con tal feliz resultado que sin un solo herido por nuestra parte, quedaron muertos sobre el campo cinco de los componentes de la banda, entre ellos el jefe, Juan Gil, (a) el Practicante, siendo capturados otros cuatro y logrando huir, aunque herido, el décimo conocido por Ramplín»<sup>33</sup>.

Los caídos en Haedo de las Puebas fueron Juan Gil del Amo, Manolo, Joaquín, Florentino Albillo Picado alias “Teruel” y una quinta persona de la que no ha quedado constancia<sup>34</sup>. Los detenidos fueron puestos a disposición del Capitán General de la Región Militar. Su suerte se resolvió en apenas una semana. Si habían sido apresados el 2 de julio, el día 8 ya había sido instruido el sumario, juzgados en juicio sumarísimo, dictada la pena y ejecutada, por lo que es fácil deducir cuáles fueron las garantías judiciales del proceso. En la madrugada del día 8 de julio de 1941, Ceferino Albillo Picado, Ursicinio Gutiérrez Allende, Gregorio Rodríguez Ramos y Antonio Elvira de Hoyos fueron fusilados en la Prisión Central de Burgos.

Una vez desarticulada la Guerrilla Azaña se descubrieron cuevas en las que se habían refugiado, donde aparecieron armamento, ropa y «un sello y tampón con el emblema de la cuadrilla»<sup>35</sup>. Uno de estos refugios estaba en el entorno de Fombellida:

«Lo comentaban los guardias y los vecinos que tenían la cueva bien montada, que tenían hasta máquina de escribir. Había dos agujeros grandes, el uno donde orinaban y el

33 AGA. Sección Gobernación. Caja 10.558. Expediente 888.103. Oficio nº 2.445, remitido por el Gobernador Civil de Burgos al Director General de Seguridad del 10 de julio de 1941.

34 Las partidas de defunción de Juan Gil del Amo, Florentino Albillo Picado (a) Teruel, Manuel (a) Manolo, y Joaquín (a) Quino se encuentran en Registro Civil de la Merindad de Pedrosa de Valdeporres, Tomo 18 folio 197 vuelto y siguientes.

35 AGA. Sección Gobernación. Caja 10.558. Expediente 888.103. Oficio nº 2.445 remitidos por el Gobernador Civil de Burgos al Director General de Seguridad del 10 de julio de 1941.

otro donde hacían sus necesidades. Eso tampoco lo llegué a ver. Está por encima del puerto de Pozazal; aquello estaba cerrado, lo tenían bien preparado, para que no se le ocurriera a nadie entrar».

Jaime Cartero

Por su parte, Santiago Fernández una vez recuperado de su herida, junto con Secundino Ruiz, pasó a Francia y desde allí a Venezuela:

«Santiago, con Secundino, se pusieron en Montes Claros en el (tren) Correo, con su sombrero y corbata. Hechos unos señores. Llegaron a Bilbao, y había un chico que era de aquí, de Carabeos. Éstos pensaron que ese Engulle les había conocido. Santiago volvió, le dijo: –“No digas nada que nos marchamos para Francia”. Marcharon para Francia, y de allí para Venezuela».

Lidio Rodríguez Hoyos

A pesar de ser el acompañante al exilio de Santiago desconocemos que relación tuvo Secundino con la Guerrilla Azaña. Durante la República había sido Vicesecretario del sindicato de empleados de la Naval, dependiente de la UGT, y miembro del PSOE. Ya en la guerra fue comisario político de la zona.

### 3. LA ENTREGA DE MATIENZO

En Matienzo, como en aquellas zonas rurales donde no había llegado la industria, la estructura social y los centros de poder presentaban unos perfiles tradicionales. La mayoría de la población se mantenía ajena a los avatares políticos por los que pasaba la España de los años treinta. A estas gentes, la República poco les había afectado en su vida cotidiana. Quizá sea por esto por lo que los recuerdos que algunos informantes tienen de la República se asocian a la guerra civil, al «período rojo» como al franquismo le gustaba llamarlo. Sergio González tenía trece años al estallar la guerra civil. En su testimonio nos dibuja el ambiente de Matienzo, pequeño valle del oriente cántabro:

«Cuando llegó la República me acuerdo un poco, de los líos que había antes de que viniera la Guerra Civil. Me acuerdo de cuando mataron en Madrid, ¿cómo se llamaba?, a Calvo Sotelo, que enseguida empezó la guerra. Decían que iba a provocar una guerra. Lo que no admitieron es que ganara la República las elecciones.

»Entonces aquello no se vivía. Porque la gente aquí de política nada. Hoy mismo, en la actualidad, la gente está muy poco enterada, somos pocos los que leemos periódicos. Ahora tenemos televisiones, radios, pero cuando aquello se vivía muy miserable. Comiendo pan de borona, de maíz, y de lo que se criaba en casa, cerdo. Porque si se criaban unos pollos había que venderlos; la mantequilla y los huevos para comprar aceite. O sea, que la vida era muy mísera. Estaban los ricos y el cura que eran los que mandaban. Había que hacer lo que dijeran. Eran los que tenían las fincas. Estos ricos descendían de familiares de los curas. Después las fincas las han ido comprando los renteros y han ido progresando un poco. Cuando aquello eran renteros. Mi padre era rentero de unos señores. Había unos diez o doce que tenían fincas, que habían estado en Estados Unidos y se habían venido; compraron fincas. Todos los demás eran renteros. Nosotros teníamos una finca bastante alta, estábamos con las ovejas y las vacas en verano pastando en el monte. Y subíamos allá las gallinas, y la corra, la pata. Habiendo mucho trabajo en el cam-

po tenía que bajar yo a un señor con dos bichos de éstos a regalárselos y nosotros pasando hambre».

Sergio González Gómez

La radicalización que sufrió la sociedad española en 1936 se manifestó en la aparición de grupos de jóvenes simpatizantes del Frente Popular incluso en municipios en los que la izquierda no había tenido nunca representación; al mismo tiempo aparecen activistas de Falange. Las tensiones afloran en la campaña electoral de febrero:

«Había aquí uno que era del partido comunista, Ramón Torre (hay otro Ramón Torre, pero éste es falangista); había un pequeño grupo que al estallar la guerra salieron a la calle y formaron el Frente Popular. Eran gente joven. Aquí los que se presentaban a las elecciones eran gente muy mayor. Este Ramón Torre les había dado charlas y habían tenido reuniones. Éste había estado en el pueblo, no sé si de chaval había estado algo en Bilbao. Tenía una buena escuela. Era uno de los que hablaba en los mítines cuando las elecciones. Pero sobre todo me recuerdo de los mítines de la Falange que decían: –“Tenemos que ganar, y si no ganamos en las elecciones, ganaremos por las armas”. Eso fue en el salón de ahí abajo».

Sergio González Gómez

Al estallar la guerra civil, la gestión de los municipios que habían quedado bajo la autoridad republicana fue asumida por las agrupaciones del Frente Popular. En Matienzo, esta tarea recayó sobre jóvenes afines a los partidos de izquierdas. Entre las tareas que tenían encomendadas estaban el mantenimiento del orden público, la distribución del racionamiento entre la población, y la requisa de ganado para abastecer al ejército y a la población. La mayoría de los que formaron parte del Frente Popular marcharon voluntarios al ejército, por lo que tuvo que reconstituirse con nuevas personas, razón por la que en las sentencias de condena de los años cuarenta se hablaba del primero y del segundo Frente Popular.

«Aquí estuvo el Frente Popular en una casa particular. No era de ningún partido. A mí me metieron para que no requisaran las vacas buenas, el que las tenía. Yo cuando entré ya estaban los vascos. Poco estuve, pero bastante. Me habían arrimado a un batallón vasco y cuando fui a sacar los papeles (para la remisión de penas) me decían: –“Estos papeles no los entregues que vas a ir a la cárcel”».

Gabriel Herrera

«De derechas, desde luego, no era, no era de ningún partido. Había un grupo que se marchó voluntario al frente, y al marcharse aquéllos yo estaba en casa: –“Tienes que bajar aquí, que sé yo qué”. Allí fue cuando tuve que intervenir directamente, que no me metía con nadie, nada más que para hacer guardias, repartir el pan del racionamiento, dar vales para que la gente fuera a por el racionamiento».

Fermín Alonso

«Aquellos formaron el Frente Popular, y mientras estuvo la República no hubo aquí ningún desaparecido. Había cuatro curas, que vinieron varias veces a buscarlos, y los del Frente Popular dijeron que aquí mandaban ellos y que nada. Aquí estuvieron bien, que luego se portaron como se portaron. Después estalló la guerra y, fue peor todavía. No más entrar los Nacionales, vino aquí un cura, no se había terminado la guerra, que ése ha sido el más sanguinario y la persona más sinvergüenza que se puede presentar».

Sergio González Gómez

«Había gente de derechas, los religiosos. Pero la iglesia no funcionaba para nada durante la guerra. Allí no pasó nada. Estando yo no hubo ninguna persona de derechas detenida. Un día estaba en casa trabajando y fueron a avisarme: –“Baja para allá al pueblo –que desde donde yo estaba al Frente Popular había tres o cuatro kilómetros– que ha venido ahí un policía y dos ordenanzas a detener al fraile ese y a ti también te andan buscando”. Ese fraile estaba allí en casa del tío, todos los días bajaba a buscar el pan y nada, con su buzo. Llego para allá, y estaba el policía con su fusil en la mano: –“Oiga, haga usted el favor de apuntar para el suelo. A lo mejor se pone algo nervioso y se le va el gatillo, se le va el dedo y nos da un disgusto”. El que denunciaba es un pobre ignorante, le dije: –“Estáte callado, que las bobadas que estás diciendo te van a costar a buen precio”. Total que llevaron al fraile y al otro para allá. Cogí el coche y fui detrás. Fui al Frente Popular en Santander: –“Vengo con esta presencia, a ver si han venido a comisaría y mire como estoy, igual voy allá y no me reciben”. Unas alpargatas rotas tenía yo. Llamó el del Frente Popular a comisaría: –“Pues sí han llegado allí el denunciante y el otro”. Entonces yo fui para allá. Al llegar allá subieron al denunciante. (Sonidos onomatopéyicos del denunciante) –“Que de esa manera no se va a ninguna parte. Ya sabes lo que te he dicho, que las bobadas que estás diciendo te van a costar a buen precio. Y ese señor no ha hecho nada. ¿Hay derecho a matarle porque sea un religioso? Yo creo que no”. Total, que el comisario tocó otra vez el timbre, entró el ordenanza que había venido al pueblo. –“Baje a éste y que salga el otro, que le lleve para casa”. Él se quedó detenido, y el fraile le traje yo a casa esa noche. Por eso fue que cuando fuimos a juicio nosotros salió a relucir allí la defensa que yo había hecho, y al día siguiente nos mandaron para casa. Ahí se acabó la historia».

Fermín Alonso

75

**La caída del frente provocó una retirada caótica hacia Santander de las tropas republicanas. Algunos cientos de soldados, como fue el caso de Fermín Alonso, decidieron ir a esconderse cerca de sus casas en espera de lo que pasara:**

«Al quedar Santander en zona de la República... Yo me casé en el año 1936 en el mes... el día 17 de noviembre por el juzgado, cuando vine del juzgado tenía el aviso en casa de que al día siguiente tenía que incorporarme al frente, ésa fue mi luna de miel. Fuimos a Santander una partida de ellos. Como no había hecho el servicio militar nos mandaron (temporalmente) para casa, y los demás tuvieron que incorporarse. Estuve hasta el final, hasta julio o así. En ese momento vino la retirada, y llegamos a Solares. En Solares me vino una idea, y era lo que iba a venir. Es que yo había estado en el Frente Popular, y si me echaban mano... Yo tenía miedo. Le dije al sargento en Solares: –“Yo llevo mal camino, tengo ocasión de coger por aquí e irme a casa por el monte, hasta ver cómo se mueve esto”. En aquellos días entraron las tropas nacionales de Franco en Santander. »Y me vine por la mañana de madrugada caminando y caminando. No quería que me viera nadie. Escogí una finca por la que no pasaba nadie, todo el día al sol sin comer ni beber, ni sombra, con una temperatura de igual 35°. Por la noche salí, me vine para casa. Subía por el monte, y cuando iba a coronar el alto, ya cerca tenía mi suegro una finca, veo cuatro siluetas allí.–“Tengo que pasar”. La preparación de la guerra me hizo que la primera intención fuera ponerme a salvo, a ver por dónde me podía defender. Cogí unas piedras y

derechas al bulto, no tenía más que dos bombas, que el capitán nos hizo dejar el mosque-tón en Solares en el Hotel de Torcida. Tiré las piedras al bulto y resulta que eran unas ye-guas. Entonces pasé, llegué a casa y así fue pasando el tiempo, esperando días, y días... y meses. Ya me junté a otros dos, a un cuñado de un hermano y a un cuñado suyo a su vez. Juntos los tres, así estuvimos mucho tiempo.

«Cuando yo llegué al pueblo de noche, estaba allí un cuñado. Se oían muchas explosiones, y le pregunté: –“¿Qué es eso que se oye?” –“¿Qué va a ser?” Son los de Cubillas que lo había evacuado de allí, que iban a volar el Polvorín. El polvorín estaba en el garaje de la Revilla, eran los dueños del Coliseum. Para que no quedara en manos de los nacionales le prendieron fuego. Avisaron a los vecinos para que se retiraran porque iba volar todo el pueblo. Algunos no se movieron».

Fermín Alonso

La percepción generalizada que tienen los informantes sobre las motivaciones que tuvieron para echarse al monte sus familiares, vecinos o amigos, está muy influida por el resultado que tuvo en 1940 la mediación para que se entregaran. Este sentimiento es superado sólo algunas veces, cuando la herida provocada por la represión es demasiado profunda. En esos casos, ni el olvido preconizado durante la transición a la democracia ha conseguido diluir esos recuerdos. Por ello, a veces, en las explicaciones que los informantes nos dan es difícil apreciar cuáles fueron las causas reales que impulsaron a esconderse a estas gentes. El hecho es que todos los huidos habían tomado parte en la defensa del gobierno legalmente constituido eran militantes o simpatizantes del Frente Popular y que en el municipio, mientras ellos ejercieron la autoridad, no hubo grandes conflictos.

«La gente emboscada de aquí no fue gente mala, más bien no quería ir al servicio, por-que ya habían matado a una pila de ellos en el frente. Eran muchachos de 18 a 20 años que se marcharon al monte pensando que iban a salir victoriosos otra vez».

Ángel González

«Mi hermano vino (del frente) y no se presentó. Se llamaba Eulogio González Gómez. Éste no se presentó porque hubiera estado en el Frente Popular, sino porque tenía miedo a la guerra. Y lo que más le dio fue la novia. De haber sabido lo que vino después, hubie-ra sido mejor que se entregara, aunque le hubieran matado en la guerra. Él se quedó, les hicieron una emboscada uno que estaba con ellos, Juan Manuel y el tío, que me parece que cuando aquello estaba de jefe de Falange».

Sergio González Gómez

Tras la entrada de los nacionales, en Matienzo se asentó una Centuria de Falange que tenía como misión «limpiar el monte» de los soldados republicanos que hubieran quedado escondi-dos. En las inmediaciones de Matienzo hubo entre quince y veinte emboscados oriundos del pueblo que se organizaron en pequeños grupos con el fin de poder sobrevivir mejor. El conoci-miento que tenían del terreno, así como el apoyo que recibían de familiares y de algunos vecinos, les daba una cierta ventaja en ese particular juego del ratón y el gato en que se veían envueltos.

«Luego, no me perseguían así como para eso, no. En una ocasión había un perro en casa de... que ladraba de una manera muy rara. Empezaba al principio de la noche: –“¿Qué pasará?” Empezamos a intercambiar impresiones entre nosotros. Estábamos arriba de ca-sa en un escondite muy bueno. Habíamos hecho entre unas rocas muy altas un tejadillo allí nos metíamos, y allí dormíamos. Un hermano donde yo bajaba a comer, una noche sa-

lió y vio que había alguien en la huerta: –“Entonces, éstos andan saliendo por la noche a ver si nos localizan”. En la madrugada, el perro ladraba de distinta manera. Por la noche empezaba a ladrar, y cuando se marchaban por la mañana (del monte) ladraba de distinta manera; entonces bajábamos a por la comida.

»Otro día, estaba solo y cerca de casa, en una finca con ganas de ir para casa, y el perro empezó a ladrar de una manera rara; no hablan, pero dicen lo que sienten y lo que pasa: –“¿Cómo ladra este perro?”. Asomo la cabeza entre unas rocas y veo que subían dieciséis o dieciocho individuos de la Centuria de Falange que hubo en el pueblo una temporada, y que subían a dar una vuelta por el barrio; el perro los había oído y ladraba de distinta manera. Los vecinos sabían todo, perfectamente cómo estábamos”.

»... Yo no sé cuántos eran los de la Centuria. Aquéllos estaban por estar. Ésos no eran de Falange ni de nada. Estuvieron en el colegio que lo dejaron todo sucio. Mandaban a las mujeres a limpiar luego aquello. A mi mujer la hicieron también ir a fregar cuando todavía daba el pecho al hijo».

Fermín Alonso

**El paso de la vida civil a la clandestinidad o de la clandestinidad a la vida civil dependía en gran medida de las presiones que las fuerzas vivas de los pueblos mantuvieran sobre el vecindario.**

«Aquellos años fueron muy duros para la gente a los que nos llamaban “Rojos”. La gente no tenía que levantar la vista ni resollar. Porque todavía, durante la guerra nos hacían salir a todos a las manifestaciones cuando cogían una capital. Íbamos en manifestación hasta la iglesia. Me acuerdo un domingo, cuando cayó Castellón, de estar en la taberna jugando una partida y entrar el Jefe de Falange: –“Todos a la manifestación”. Venga cohetes y venga a salir todos juntos hasta la iglesia, a cantar el himno de Falange y todas esas cosas. Cuando había conferencias que daban los curas para la pascua, la confesión, pues cerraban las tabernas. Que venía un jesuita a dar unas charlas».

Sergio González

**Las presiones muchas veces se concretaban en palizas o detenciones que la Guardia Civil o los grupos de Falange practicaban sobre personas sospechosas de dar apoyo a los emboscados. Estas agresiones provocaron que gente como Fidel Aja Gómez, alias “El Costilla”, se echaran al monte con las consiguientes represalias para su familia.**

«Fidel no estaba en el monte, se tuvo que echar por las represalias de después de la Guerra. Le achacaban que era de los del monte, o del Partido Comunista. Le venían persiguiendo, ya le habían pegado alguna vez. Un día fue la pareja de la Guardia Civil a por él. Le pescaron en casa con las dos hermanas con las que vivía; que él estaba soltero. – “Tiene que venir con nosotros al cuartel”. – “Sí, pero voy a asearme un poco –que creo que tenía unas barbas muy largas– que estoy lleno de abono de la cuadra”. Le esperaron hablando con las hermanas, mientras se aseaba. Sólo ir a cambiarse saltó por la ventana, puso los pies en el prado y se marchó. Las hermanas, después, pagaron el pato. Por eso se tiró al monte, creo que ni estuvo en la guerra, me parece que era de la quinta del veinte, del tiempo de mi padre, y mi padre sólo estuvo haciendo trincheras, que cuando aquello tenía treinta y seis años. Y no le tocó ir. Iban con el siglo, tendrían ahora noventa y siete años».

Isidro Diego

Fermín Alonso, que ya estaba huido en el momento que se fugó Fidel, nos narra los hechos:

«No te he contado lo de Fidel. Que fueron los guardias no sé por qué asunto a buscarle: –“Tienes que venir con nosotros al cuartel”. Resulta que él había hecho una finca, para sembrar patatas, había quitado el césped y lo había amontonado debajo de la ventana. Cuando fueron los guardias a buscarle, estaba mas allá de la casa en una cabaña arreglando unas vacas. Vino con ellos a casa y les dijo: –“Voy a cambiarme la ropa, porque ya ven cómo estoy”. –“Bueno, bueno, pues cambia la ropa”. Uno se quedó fuera en calle y otro entraba y salía. Él estaba dentro de la habitación, y el guardia miraba por la rendija de la puerta y él estaba allí cambiándose la ropa, pero cuando el guardia salió y volvió a entrar, se tiró por la ventana y salió corriendo. Se asomó el guardia: –“¡Me cago en diez! ¿Qué habrá sido de él y por dónde fue?” Descalzo. Yo estaba en casa, y el padre de ésta (su mujer) se asomó al oír los tiros de los guardias, y bajaba uno corriendo, miró para arriba y se volvió para atrás. Entonces ya vio que encima de unas rocas debajo de la finca de ese hombre había dos guardias. Yo tenía que salir, con que, me remango los pantalones hasta por encima de las rodillas, puse una bata de ésta, que estaban de luto, y un cuévano, un rastrillo y un pañuelo a la cabeza. Salí tranquilamente por una finca, pero de cara a ellos, ellos están arriba, despacio. Con el rastrillo, sin darle importancia a la cosa esparcía la tierra esa que echan los topos, para no llamar la atención. Miré para arriba, cuando les perdí de vista, tiré todo y ¡hala! Subía a un escondite que tenía por allí y estaba el que se tiró por la ventana, Fidel “El Costilla”. Cantaba uno: “Huyendo de los Civiles/ “El Costilla” se tiró/ por una ventana abajo/ y hasta el Chuto llegó/ allí se metió en una cueva/ y luego llegó Fermín...”»

Fermín Alonso

La copla a la que se refiere Fermín la transcribimos a continuación, tal como nos la recitó Moisés Gómez:

Huyendo de los Civiles  
El Costilla se tiró  
por una ventana abajo,  
y en un patatal cayó.  
Entonces a los guardias  
de esta manera habló:  
Señores guardias quisiera,  
un poco afeitarme  
si ustedes no tienen prisa  
quisiera un poco arreglarme.  
Huyendo de los Civiles  
El Costilla se tiró  
por una ventana abajo  
y hasta el Chuto llegó.  
Y en una cueva se metió,  
y luego llegó Fermín,  
y allí estuvieron los dos

hasta que anocheció.  
 Y el cabo llenó de rabia  
 a Consuelo la pegó.  
 Le preguntan si su hermano,  
 en la habitación entró.  
 Y Consuelo le contesta:  
 En ésta fue, sí señor.  
 Y entonces “El Costilla “  
 a Pilachurro<sup>36</sup> volvió.  
 ¿Dónde has estado, Consuelo?  
 En Arredondo hemos estado,  
 donde nos llevó el Cabo  
 después de matar el perro  
 de un tiro que le ha dado.  
 Y estando los cuatro en el Rayo<sup>37</sup>  
 llegó “Costilla” y “El Chato”<sup>38</sup>.  
 Entonces nos enteramos  
 de lo que había pasado.  
 ...Aquí termina la historia  
 de un valiente...

«El cántico aquél lo había sacado uno que estaba con “El Ferroviario”. Cuando mataron a Mesio, le mataron a él también. Que marchó “El Ferroviario” y le dijo a ése: –“¡Sígueme, sígueme!” No tuvo la habilidad de “El Ferroviario”, y ahí le mataron. Y ése cantaba eso. (Cuando yo entré en la cueva) estaba con una piedra en la mano izquierda, cómo iba yo con una bata negra y un cuello que tenía de un jersey rojo, de momento no me conocía. Como había escapado de los guardias, había cogido una piedra con la mano izquierda para tirarme, hasta que ya me conoció, y allí pasamos el día. Llevaron a las dos hermanas a Arredondo, seguramente las darían algún latigazo».

Fermín Alonso

Un hecho atípico fue la incorporación al monte de un desertor del ejército de Franco. Juan Manuel Carreras, al estallar la guerra, estaba de voluntario en el ejército en Burgos. El 15 de diciembre de 1937 se produjo la ofensiva republicana sobre Teruel. El empuje que las tropas republicanas demostraron en Teruel le hizo pensar que la victoria del ejército republicano era inminente, por lo que decidió desertar y refugiarse en su pueblo. Se unió a su primo Luis Carreras, que junto con Abelardo Ocejo Torre y Eulogio González Gómez estaban escondidos en torno al pueblo de Matienzo. Permaneció en el monte algo más de dos meses, pero el fin de la ofensiva de Teruel el 21 de febrero y la consolidación del frente habían complicado su situación como desertor. Por medio de un tío que pertenecía a Falange preparó una encerrona para entregar a sus compañeros de monte y así salvar su pellejo.

36 Pilachurro era donde vivía la familia del Costilla.

37 Era la cabaña donde se escondían los emboscados.

38 Tres de los cuatro a los que se refiere el poema son “El madrileño”, “El Ferroviario” y su hermano “Mesio”..

«Yo sabía que estaban por allí Arsenio Fernández y Luis Carreras. Que Luis Carreras se escapó de una emboscada que les hizo en el monte un traidor que fue a esconderse, que era falangista, pero cuando lo del Ebro vio que la República avanzaba, que las tropas de Franco retrocedían, como era primo de Luis Carreras vino a esconderse; primo carnal, los padres eran hermanos. Estaban ahí en el monte, y cuando vio que la cosa iba mal, para ponerse a salvo, preparó un amasijo. Una mañana estaban en una cabaña, este Luis era muy astuto, un hombre menudito pero muy fuerte, muy ágil: estaban tres: Abelardo Ocejo, Luis Carreras y Juan Manuel Carrera (el primo). Este Luis por la mañana: –“Vamos que viene el día”. –“No que es todavía temprano –decía este Juan Manuel–. –“Vamos que es hora”. Este Luis cogió, según él decía, Salía con el mosquetón para el hombro, nos dijo, e iba cantando: “Con la hoz, el martillo y nuestra estrella/ venceremos al vil explotador/ somos hijos de la humilde España...” Y cuando eso: –“¡Alto a la Guardia Civil!” Pegó así con el fusil y dio al cañón del fusil del guardia para abajo, disparó y le cogió una bala por encima de la rodilla. Así y todo, pegó un salto por encima de la pared y un cuero que llevaba se cayó acá, y él cayó allá. Al cuero se le acribillaron a balazos pensando que era él. Era un capote de cuero que se llevaban antes, largo. Rodando por toda la finca escapó. Hasta que aguantó la pierna y marchó corriendo. En el camino le curaron en dos o tres casas. Después fue a la cárcel, y había un Guardia Civil que había estado en el hecho: –“¿Cuántos tiros me tiraste Civilón?” –“Cállate, cállate, déjame en paz”.

»El otro que quedó allí con él, le mataron allí, Abelardo Ocejo que era del centro del pueblo. Ése se escondió porque había sido teniente cuando la guerra, con la República. Le andaban los otros amenazando, le andaban tirando chinitas que si había sido tal o cual, cogió miedo y se fue al monte. Se produjo en Entramboscuetos, en la casa esa. Queda según se entra por Riva a la derecha, que hay una roca caliza que cae agua, un poco más arriba de la roca aquella la casa esa (encima del Risco). También estaba en Entramboscuetos el hermano de Sergio, Logio, que se volvió para dentro (de la cabaña) con Juan Manuel, y allí le agarraron, le trajeron a Ramales y ahí le mataron. Se dijo que le habían traído al cementerio y que le habían matado allí, y que había tenido que cavar la fosa. Logio, Luis, Abelardo y Juan Manuel eran los que estaban en Entramboscuetos».

Fermín Alonso

«Mi hermano vino (del frente) y no se presentó. Se llamaba Eulogio González Gómez. Él se quedó, les hicieron una emboscada uno que estaba con ellos, Juan Manuel y el tío, que me parece que cuando aquello estaba de jefe de Falange. Éste no era nada, no era falangista, se marchó voluntario y estaba en el ejército antes de la guerra. Y les pescó la guerra con los nacionales, y cuando lo del Ebro se escapó, era sargento o brigada, por miedo, que creía que iban a ganar la guerra los otros. Se escapó y se vino aquí, se metió en el monte engañando. Estaba con tres, con uno que mataron allí arriba, otro que se escapó y a mi hermano que le cogieron y luego lo fusilaron. El que mataron cuando aquello fue a Abelardo Ocejo Torre y el que se escapó fue Luis Carreras. El Juan Manuel no sé si estaría un mes con ellos. Como el tío que era de Falange hizo un complot, avisó a la Guardia Civil. Les llevó allí arriba a una cabaña, él se hizo el malo, no salió, salieron los otros y allí los cazaron. A mi hermano lo bajaron a Ramales. Al día siguiente bajó Juan Manuel

y dijo que para qué lo querían allí. Lo fusilaron allí, en Ramales. Eso fue el 5 de marzo de 1938, tenía 22 años. Cuando aquello llevaron a mi padre y a otro vecino a la cárcel. Pero a mi padre le soltaron enseguida».

Sergio González Gómez

Los dos años siguientes pasaron sin muchos incidentes que reseñar. Los huidos estaban perfectamente adaptados al terreno y la facilidad con que fueron abastecidos por sus familias evitó que tuvieran que dar golpes económicos. En el verano de 1940 se produjo la entrega de los huidos de Matienzo, que coincidió con la evacuación de personas y ganado de las cabeceras altas de los valles del Asón y Miera. La evacuación era parte de un plan del Gobierno Civil para limpiar los montes de emboscados. Este plan se inició el 25 de junio, ante los escasos resultados que habían obtenido las operaciones de limpieza del ejército, con el apoyo de falangistas de la zona. Para ello también se incrementó la presión sobre las familias y los vecinos:

«Después estalló la guerra, y fue peor todavía. Se pasó muy mal. A mí me mataron a un hermano con veintidós años. Luego estaban los del monte. Como estaba la cabaña allí, nos cogieron: a mi padre, a un hermano y a mí, que estaba aquí la Policía Armada; nos bajaron y nos dieron unos buenos palos. Diciendo que si les dábamos de comer a los emboscados o si no les dábamos. Que eran vecinos los que estaban allí, que habían estado en el Frente Popular. Luego nos llevaron a la cárcel, a la Provincial. La Policía Armada estaba en una casa en el Barrio de El Sedo. Que luego esa casa, como dieron tantos palos, el dueño que estaba en México, que tenía muchos millones, la tiró, la derrumbó y se hizo un chalet nuevo. Nos llevaron, estuvimos en la Provincial. Me llevaron con diecisiete años, todavía no había cumplido los dieciocho, esto fue en 1940<sup>39</sup>».

Sergio González Gómez

81

¿Por qué se entregaron en aquel momento? ¿Quizás la evacuación les había privado del apoyo de sus familias y vecinos? Desde luego, la evacuación dificultó su movilidad y, sobre todo, el suministro de comida que dependía directamente de la familia; sin embargo, de la consulta de los testimonios recogidos no se puede establecer una relación directa entre estos dos hechos.

«Cuando la evacuación, yo estaba escondido, la gente bajaba por la carrera, y yo bajaba por el monte. Esto en verano, porque la gente estaba en la hierba. Cuando yo me presenté estaba mi familia en la Casona, en la Vega. Cuando salí de la cárcel, me recibieron como si fuera el Caudillo. Nosotros estábamos en el monte, y evacuaron todo el Barrio.

»Nos metieron en las casas que estaban desocupadas. En la Casona había un rebaño de gente. Cuando me presenté, la familia estaba en la Casona; estuve allí dos días. Fui a tomar los blancos... no, los chiquitos donde Lles, que luego fue la casa de Gerardo. Estaba Gonzalo conmigo, Antonio y no sé quien más. Llegaron después los guardias y me saludaron muy cariñosamente: –“Es conveniente que vayas a casa, porque si te vemos tenemos la obligación de llevarte a la cárcel. Vas a estar en casa con la familia unos días y allí te llevamos el peluquero o lo que sea”».

Fermín Alonso

En una semana, ocho personas se habían entregado a la Guardia civil: el 4 de agosto lo hizo Joaquín Hazas Santander, que entonces contaba dieciocho años; el 8 de agosto, Cesáreo Lavín

39 Su padre y su hermano salieron al poco tiempo. Sin embargo, Sergio permaneció preso, entre la Provincial y los campos de trabajo, hasta septiembre de 1940, por los informes que mandaron de él desde el pueblo.

Cano, Fermín Alonso Torres y Amalio Gómez Fernández; y por último, el 11 de agosto, Ramón Torre San Emeterio, Arsenio Fernández Hazas, Fidel Aja Gómez y Luis Carreras Pérez. Esto fue posible por la mediación de «personas de orden», que tenían un peso social y buenas relaciones con las autoridades, lo que aseguraba a los emboscados salir ilesos de su encuentro con la justicia tras una pequeña pena de cárcel.

«Nosotros teníamos contactos con la familia, y todo el pueblo lo sabía. Entonces, mi hermano estaba en Cuba, vino de allá un tío de los de la Ferretería Montañesa y le dijo: –“Mira si vas para allá y a ver si se puede arreglar aquello”. En seguida empezaron a cambiar impresiones con mi hermano que a ver, que nos presentaríamos, y al ver que nos presentamos nos recibieron muy bien. Llegamos al pueblo, y como si fuera una romería. »Nos trataron bien, estuvimos año y medio en la cárcel. Fuimos a juicio y salimos libres todos. Yo había salvado la vida a un fraile de Limpias, y un tío del pueblo, cuando se enteró (que nos habíamos presentado) fue a verme: –“Voy a Limpias, que tengo que traer un papel, porque Juan Manuel dijo que si un día aparecías vivo, teníamos que hacer lo que fuera”. Fue a Limpias y aquel papel salió el día del juicio. En cuanto salió aquello ya no hicieron más. Trajeron los guardias los oficios de libertad y al día siguiente nos mandaron para casa. He estado por el pueblo haciendo la vida normal, trabajando mucho».

Fermín Alonso

«Se entregaron por mediación de este señor que tiró la casa, que vino de México, Don Antonio Gómez, familia de los que tienen la Ferretería en Santander. Ése estuvo con los familiares para que se vieran con ellos, que él los respaldaría y el hermano, que le llamaban Don Pancho, que se llamaba Francisco. Que ellos respondían para que se presentaran».

Sergio González Gómez

«Los del pueblo también decían que se presentara Mesio, que aunque la condena que le saliera fuera superior, porque ya había disparado sobre los otros (los falangistas) que no le iba a pasar nada, que la vida de él estaba libre. Pero no se presentó influido por el hermano, y mira dónde le fueron a matar».

Fermín Alonso

El consejo de guerra se falló el 23 de febrero de 1942. Gracias a los testimonios aportados, las penas fueron leves, como así recoge la propia sentencia: «...teniendo todos ellos según declaración del sacerdote Don Fermín López presentada ante el Consejo, una actuación muy moderada, favoreciendo grandemente no sólo al declarante, sino a otros varios sacerdotes que en dicho pueblo se habían refugiado, no constando que intervinieran en destrucciones de iglesias ni utilización de los ornamentos sagrados»<sup>40</sup>.

«De esa vez Nemesio<sup>41</sup> no se presentó porque tuvo un enfrentamiento con los guardias. Se tirotearon, y él por miedo no se entregó. Estaban en una cabaña ahí arriba (en Los Trillos) y se presentaron los guardias y gente de Falange, del pueblo. Estaba Mesio preparando comida en un cuévano para llevársela a Los Trillos, porque ya suponían que iban

40 Sentencia de Condena nº 3299/37 de la Auditoría de Guerra de Bilbao, fechada en Bilbao el 24 de abril de 1942. El consejo de Guerra se celebró el 23 de febrero de 1942.

41 Nemesio Hazas Arce, hermano de Rafael alias el Ferroviario.

a dar una batida los guardias. Los vio y arrancó. Vinieron a la casa y encontraron el cuévano. Si yo estaba cerca. Eso sería el verano de 1938. Dejó el Cuévano y salió corriendo. Vinieron y uno de aquí, que ya ha muerto: –“¡Oui! Mira, mira, que cuévano de comida hay.” Dijo otro: –“Cárgale que nos le llevamos”. Desde más arriba les dijo: –“Si no dejan el cuévano ahora mismo, les limpio la cabeza. Soy Mesio y hagan el favor de dejar ese cuévano ahora mismo. Que ése es mío y no les debo nada a ustedes”. Uno de ellos que era caminero dejó el cuévano y arrancó para abajo a todo meter. Ellos creían que había más y que les podían... Se bajaron como tiros. Eso fue justo en la casa de Donato Hazas, que era el padre. Por Los Trillos había gente que era de Rucandio y de Calseca, decían».

Sergio González Gómez

Aquellos que, aun estando en las mismas circunstancias, no tuvieron la posibilidad de contar con un valedor para entregarse, tuvieron un destino más incierto. El caso de José Olazábal quizá sea el más claro. José era natural de la provincia de Vizcaya y se había casado con una mujer de Matienzo. Al caer el frente estuvo escondido con Ramón Torre y con su cuñado Cesáreo Lavín, pero el aval que tuvieron sus compañeros de aventura no le garantizaba su seguridad por no ser natural de Matienzo:

«Yo estaba con dos que eran cuñados entre ellos, y uno de ellos era cuñado de mi hermano. Cesáreo Lavín Cano y el otro José Olazábal, que estaba casado con una hermana de éste, que era de aquí de Bilbao y no se presentó porque decían en el pueblo que la vida nuestra la garantizaban todos. Sabían lo que habíamos hecho y que podíamos estar tranquilos, pero ese muchacho era de Bilbao y no sabían la vida de él. Luego le cogieron y le llevaron a la Provincial. Estando allí estaba gubernativo; le sacaron y en el monte le mataron. Le sacaron de la cárcel para matarle. No sé lo que habría hecho; estaba aquí en Bilbao, se fue a Matienzo se casó con una de allí, hermana de Lavín. Le sacaron de la cárcel le trajeron al pueblo y...»

Fermín Alonso

«El hermano de Oliva y yo estábamos juntos, y estaba éste que era de aquí de Bilbao, que ya te he dicho el nombre de él: José Olazábal Ontalvilla. Cuando nosotros nos presentamos nos dijeron que el asunto nuestro estaba resuelto, pero lo de ese hombre, como había nacido en Bilbao y había ido al pueblo hace cuatro días, la vida suya la desconocían. Y luego le cogieron... La suegra hizo la seña, subieron los guardias y le echaron la mano. Él estaba gubernativo, estando gubernativo te pueden sacar cuando les parece; ahora, si tienes expediente y estás bajo la custodia de un juez, no te pueden sacar. Estaba gubernativo y le sacaron, le sacaron y no sé lo que tenía pendiente y arriba en... le mataron».

Fermín Alonso

«Aquél (José Olazábal) quedó, que él era de Bilbao. Le hicieron una emboscada la familia y le cogieron en casa, en la Vega, y le llevaron a la cárcel. Por cierto mejor persona no la había. Me decía en la cárcel, que siempre estábamos juntos allí: –“Sergio, a mí me matan”. Estando en la Provincial. –“Calla, hombre. Ahora estás en la cárcel. ¿Tú hiciste mal en Bilbao?” –“No, no. Yo de Bilbao no tengo miedo, tengo miedo de Matienzo. A mí me volverán a sacar de aquí y me matarán”. –“¿Tú estás loco?” decía yo. Estando allí pidió informes a Bilbao, y mandaron buenos informes de él. Pero efectivamente, no sé si llevaba un mes o así,

le sacaron y le subieron ahí arriba, al monte y dijeron que había intentado escaparse y le mataron. No te digo lo que medió para matarle. Era una cosa ajena a la política. Cuando se entregaron a los demás, llamaron a los de Matienzo, y este muchacho no era de Matienzo, era de Bilbao. Entonces él se quedó allí (en el monte)».

Sergio González Gómez

#### **4. LOS HUIDOS DE LA COMARCA DEL MIERA**

En la zona oriental de Cantabria se concentró una buena parte de los huidos. Eso se vio favorecido por un poblamiento muy disperso, fruto de la explotación ganadera de estas comarcas, en las que personas y ganado habitaban una infinidad de cabañas diseminadas por el paisaje; ello facilitaba que los huidos se abastecieran y escondieran fuera de los núcleos de población. Eran conscientes de que no podían volver a sus casas por el riesgo que corrían de ser detenidos y fusilados, como ya le había pasado a alguno de sus vecinos; otros consiguieron llegar al monte al escaparse de los piquetes falangistas cuando ya eran apresados. José Lavín Cobo “Pin El Cariñoso”, tras la caída de Santander, volvió a la Plaza de San Roque y empezó a echar una mano en la panadería de un pariente; no tardó mucho en llegar la orden de su detención:

«El Cariñoso cuántas veces me ha cruzado los regatos al hombro. Era muy rebelde, era un hombre muy violento, pero después cedía; en el fondo era bueno. El que era buena persona era Belisario. No eran ladrones, empezando por lo primero. Vino la guerra, se fueron voluntarios con la República y cuando vinieron se tiraron al monte. Pin estaba en la casa del Tío Paco en San Roque, le detuvieron y le bajaron a Liérganes, le metieron en el calabozo. Le cuidaba el Rey de los Campos, y él se escapó, que fue cuando se echó ya al monte».

Mauricio Estrada

En este contexto se formó un grupo de unos veinte emboscados. Es difícil determinar cuál fue el grado de organización interna que este grupo consiguió desarrollar, y si bien había hombres destacados como Nemesio, “El Ferroviario”, “Tampa”, Orestes o “El Cariñoso” no parece que existiera un liderazgo claro, a pesar de la fama que alcanzó este último y de que con su nombre se designara al grupo tanto las autoridades como la voz popular. El interés que despertó este grupo en los años que siguieron al final de la Guerra Civil se debió a la gran cantidad de acciones que realizó. Mantuvo en jaque a los cuerpos policiales, de tal manera que ni con la evacuación de personas y ganado de las cabeceras de los valles consiguieron aislarles por completo. Francisco Aguado, que basó su estudio en los archivos de la Guardia Civil, cuerpo del que era mando, refuerza este parecer: «Liberada la provincia de Santander en agosto de 1937 no tardarían mucho tiempo en aparecer algunos grupos de huidos ocupados en los merodeos por parajes solitarios fomentando el terror de las gentes sencillas, dedicadas a la vida campestre... Pero el único que por aquellas fechas logra articular una partida con más cohesión y peligrosidad fue José Lavín Cobo (a) el “Cariñoso”, huido a la zona montañosa de Liérganes»<sup>42</sup>.

42 Aguado, F. (1975): *El Maquis en España*. San Martín. Madrid. (Pág. 644-645)

Entre los huidos del Miera existía un elevado numero de miembros que habían militado en organizaciones anarquistas (Pin, Belisario, Orestes, El Ferroviario, Plácido...) aunque como en el resto de los grupos, existían miembros de otras tendencias políticas.

«Yo no sé si estaba Pin en la CNT; Belisario sí, era más destacado, era un hombre más político. Yo iba con ellos a Mirones, estaba el hermano del barbero y todos aquellos de Mirones que eran un poco destacados y tenían revistas y libros de la CNT. Pin nunca compraba, Belisario sí. A la guerra fueron los dos voluntarios. Pin yo creo que fue sargento». **Mauricio Estrada**

Aquellos primeros meses discurrieron sin grandes sobresaltos en la vida de los huidos. A pesar del empuje de las fuerzas franquistas, el sentido de la guerra todavía no estaba decidido. Los falangistas y la Guardia Civil centraban sus esfuerzos en mantener el orden y «limpiar» las poblaciones de las personas que se habían significado en contra del levantamiento; pero, fuera de los pueblos, el control que podían ejercer era poco efectivo. Los tímidos esfuerzos que se hicieron por controlar los movimientos de este grupo apenas tuvieron consecuencias para ellos, hasta bien entrado 1938. Su vida discurría dentro de una aparente tranquilidad. Permanecían días, incluso semanas en una misma cabaña, sin ocultar su presencia a los moradores de las cabañas vecinas. Su estancia en el monte no les impedía mantener ciertas actividades sociales.

«La cabaña donde estuvieron una temporada estaba a media hora del pueblo; ahí tenemos todos las cabañas, en Los Hoyos. La Guardia Civil y los de Miera sabían que estaban allí. Los de Miera llegaban a un sitio más abajo y tiraban unos cuantos tiros. Éstos cogían las escopetas; aquello parecía la guerra, pero era al aire. Los de Miera y la Guardia Civil ya habían hecho la cosa de ir a buscarles, pero no se aproximaban. Yo les veía todos los días. Hasta que vino la evacuación era como si fueran unos vecinos. Yo iba con mi abuela a cuidar unas vacas y unas ovejas. Un día vino uno: –“¿Dónde está tu abuela?” –“Mi abuela se ha ido con las ovejas”. –“Es que queremos tirar un haya, ¿tenéis un hacha?” Yo tendría siete u ocho años: –“Sí, por ahí está”. La llevaron, tiraron el haya para leña para su casa. Me asomé por allí, y estaban todos. No se portaban mal con la gente. Con alguno que les perseguía o les había perseguido, sí.

»Había dieciséis personas, no todos eran de este pueblo. Yo conocí a dieciséis, ya con siete años sabía contar. Estaban en una cabaña que era de Orestes. No hacían más que el tonto, pasaban muchachas por allí, y juergas. Para mí no era nada político. El pariente mío mandaba dinero a su madre, para que el hijo no anduviera por ahí robando. Claro, estaban todos juntos. Vamos donde aquella muchacha. Era una fiesta continua. Hacían cafés, hacían cenas, bailaban. Después venía la guardia Civil, metía a las familias y a los amigos en la cárcel. Aquí estuvo casi todo el pueblo en la cárcel». **Evangelina Acebo Gómez**

La sensación de impunidad que pudieran sentir tenía los días contados. Corrían un alto riesgo de que su presencia fuera delatada, a pesar del respeto o del miedo que sus vecinos pudieran tenerles; como así ocurrió en la primavera de 1938. Las autoridades provisionales de Miera fueron alertadas, y Teodoro Bedia “El Brujo”, al frente de los falangistas de la zona, se movilizó para tenderles una emboscada en el barrio de Mortesante. Los huidos fueron cogidos por sorpresa, y en el encuentro cayó muerto Plácido, “el hijo de la maestra de Rubalcaba”, y Belisario Lavín Cobo, hermano de Pin “El Cariñoso”, que se entregó al quedar herido.

«Ellos no se metían con nadie, ni nadie casi los buscaba. Pero éstos de aquí de Angustina, los de Casar, denunciaron en Miera a los Cariñosos y éstos. El Brujo pegó un tiro a uno y lo mató, y atravesó el hombro a Belisario, al hermano de El Cariñoso. El Cariñoso pegó un salto, se tiró peña abajo y cayó en una alambrada». (Crescencio Hoyal)

«Manolo el de Paulo, Manolo Casar, les denunció. Vio el humo desde el escajal. Estaban encima de la casa de Benjamín Maraño, en Mortesante. El Brujo y Manolo el de La Pasiega mataron a Plácido, y ahí mismo a Sario le hirieron en un brazo, que se entregó y luego lo fusilaron. Le llevaron a Santander, le curaron, le echaron pena de muerte y le fusilaron.

»Cuando mataron a Plácido, el de la maestra, e hirieron a Belisario, a Pin también le hirieron. Vino a mi casa, y mi hermano y yo le curamos en un cubillo del queso; que, por cierto, hacía un frío... Nosotros por la noche nos íbamos a dormir con él. Traía la mano atravesada y en la mano la metralla. Con un punzón seco de fresno sacaba las balas, con un valor...»

Mauricio Estrada

El 14 de mayo, a pesar de las heridas, Belisario fue rápidamente puesto a disposición judicial y condenado a muerte en el Consejo de Guerra que ese día se celebró en la “Plaza de Santander”. A la espera de que se ejecutase la sentencia, fue trasladado del Hospital de San Rafael, donde se hallaba preso, a la Prisión Provincial como todos los condenados a muerte. La espera duró cuatro meses y medio; el 4 de octubre de 1938 fue fusilado junto con otros diecisiete condenados que fueron enterrados en una fosa común del cementerio civil de Ciriego<sup>43</sup>. A pesar de que las ejecuciones habían sido decretadas por los juzgados militares, en el registro del cementerio no se inscribía la identidad de los ejecutados; parece como si con esto se les intentara condenar al olvido.

La emboscada de Mortesante marca un punto de inflexión dentro de la evolución del grupo; se había acabado el tiempo de contemporizar. Quedó claro el interés que las nuevas autoridades tenían en acabar físicamente con los huidos, y que no valoraban la posibilidad de buscar otras soluciones que no fuera su eliminación. Como respuesta al fusilamiento de Belisario, su hermano “Pin El Cariñoso” tardó justo un mes, el 4 de noviembre, en ejecutar su venganza contra el que consideraba el principal responsable de su muerte: Manuel Casar, el alcalde de barrio de Angustina, que participó activamente en la emboscada, y a quien además se le atribuía la delación de la presencia de los huidos en Mortesante.

«Aquella noche estaba yo allí, cuando le dice la hermana María: –“Han matado a Belisario”. Dijo él: –“Para mí se acabó todo”. Entonces fue cuando El Cariñoso se lanzó. Salió y le pegó cuatro tiros a Manuel Casar y le dejó con suerte, que no le mató. Ese día mi hermano no estaba muy lejos escondido. En vez de haberse quedado atrás, donde nadie le hubiera visto, estuvo hablando con Benino y Milagros, pensando que había muerto. Después, cuando se descubrió que Manuel no había muerto, les dijeron: –“¿Cómo vosotros no fuisteis donde El Cariñoso para que no lo hubiera matado de dos tiros?” –“Es que nos quería matar el otro con un fusil.” Y mi hermano se la cargó. Cuando an-

43 Ontañón, A. (2003): Rescatados del olvido. Fosas comunes en el cementerio de Santander. Edición a cargo del autor. Santander.

tes había dicho que ellos no se habían metido en nada. A mi hermano le metieron pena de muerte; ya se la quitaron y en Palencia está. Por eso estuvo diez años y medio en la cárcel».

Mauricio Estrada

La información de que disponemos para confirmar esta muerte es aparentemente contradictoria. Mientras que en el anterior testimonio se apunta que Manuel quedó malherido, pero que no murió, y en este sentido apunta alguna noticia publicada años después<sup>44</sup>, en el resto de referencias que tenemos tanto en la prensa, como en la documentación consultada, se da por confirmada su muerte: «El Cariñoso, acompañado de Juan Espinosa, persigue a tiros y mata a Santos Manuel Casar, alcalde de barrio de La Angustina»<sup>45</sup>. La aparente contradicción puede tener una explicación: Manuel Casar pudo sobrevivir malherido al encuentro y durante ese período denunció la presencia de Juan Espinosa y de otros vecinos en el lugar de los hechos. Posteriormente debió fallecer. Para Juan Espinosa, esta denuncia de estar presente en el lugar de los hechos y además ser un huido prácticamente le condenaba a los ojos de la Justicia. De no haber actuado eficazmente su familia demostrando que no participó en los hechos, en vez de los diez años y medio de condena, le hubiera costado la vida:

«Estuvo en la cárcel uno, que estuvo con El Cariñoso un día, Juan Espinosa, que el padre había muerto ya. Un día estando con El Cariñoso, El Cariñoso se tropezó a uno (Manuel Casar) se lió a tiros con él y le mató. Luego al Cariñoso le mataron en Santa Lucía. Las hermanas de este Juanín anduvieron bien y se salvó. Que no tenía nada que ver con El Cariñoso ni con lo que había hecho».

Fermín Alonso

La rueda de la venganza no se paró con ese suceso; en febrero de 1940, Norberto Casar, hermano de Manuel intentó tomarse la justicia por su mano saliendo al encuentro de Pin. Llevaba un tiempo controlando los movimientos de la madre, a sabiendas de que Pin la veía regularmente.

«Se quedó así la cosa. El Cariñoso seguía por allí. Hasta que vino Berto Casar. Andaba todos los días a ver si lo veía, y lo iba dejando. Pero un día (Pin) estaba pescando en la Isla (del río Miera) con la madre, que eran grandes pescadores, se dedicaban a pescar. Le preguntó a la madre –“¿Quién será?” –“Berto Casar”. Y le dice: –“¡Oye! ¿Qué andas por ahí?” –“No, he venido a la Dehesa. Pero tú y yo hemos sido amigos –lo habían sido antes de la Guerra– de toda la vida, y lo que pasó con mi hermano ya murió. Ven para acá y vamos a fumar un cigarro juntos”. Al llegar a una distancia de dos o tres metros, le dijo El Cariñoso: –“¿Tienes pistola?” La sacó del seno y le dijo: –“Sí, para ti”. Disparó y no le salió. No sé si falló o se aceleró y no tuvo valor para tirar. Entonces él sacó el revólver, aquellos revolverones del 38 largo y le quiso tirar. Entonces la madre se agarró a él por detrás y no le dejó disparar. El otro se escapó corriendo, Berto, y le dijo: –“Ya te pescaré”. En vez de haberse largado, andaba todos los días por allí mirando. Un día dice: –“Este me está buscando y le voy a limpiar yo”. Y le dijo el difunto Quico, el de

44 «Pedro Alonso Higuera, de 31 años, vecino de la Angustina. Proporcionó a los forajidos bomba y municiones de fusil, y en unión de “El Cariñoso”, atentó contra la vida de Manuel Casar Diego al que dejaron por muerto». Alerta (28/11/1941): “Los complicados en la partida de El Cariñoso”.

45 Alerta (16/1/1942): “Veintiocho penas de muerte solicita el fiscal en la causa contra la Banda del Cariñoso”.

la casa blanca: –“Hombre Pin que nos comprometes.” –“No, no. Voy a salir y le voy a dar una reprensión sólo.” Salía por el cauce, y venía Escalante el de Angustina y Berto. Escalante se asustó. –“No tengas miedo que para ti no va nada”. Berto echó a correr, le tiró un tiro o dos en La Llana y no le dio. Berto llegó al final de la finca y se puso detrás de una pila de tablones. También había unos serrones cabuérnigos, que los hombres se asustaron: –“Por Dios. No nos comprometa usted”. –“Retírense, que si no hago fuego”. Berto al verse perdido cogió la cuesta arriba. Le pegó un tiro y se escondió detrás de una piedra, y al salir ¡paaam! Un tiro le entró por la cintura y le salió por aquí. Allí le dejó tieso. Fue donde él, le registró, le quitó la pistola, tenía 400 pesetas y no se las cogió. Bajó donde los serrones y les dijo: –“Si preguntan por quién le ha matado, les dicen que El Cariñoso. ¡Eh!”. Sería primeros de 1940 o finales de 1939. Mauricio Estrada

El día 14 se produjo el encuentro en el que Norberto perdió la vida. En una comunicación del Gobierno Civil referente al hecho se hacía la siguiente mención respecto a “Pin”: «Autor del atraco cometido el día de Liérganes, resultando muerto el vecino de Angustina, Norberto Casar Diego. El referenciado, que en unión de su hermano anda fugitivo por los montes, se ha propuesto exterminar a la familia del asesinado»<sup>46</sup>. El hermano del «referenciado» no es otro que Belisario Lavín Cobo, que como ya hemos apuntado fue fusilado en 1938, por lo que era imposible que anduviera en esas fechas por los montes.

Se dispone de pocas noticias sobre los movimientos de los huidos hasta la segunda mitad de 1939, cuando empiezan a registrarse acciones de castigo de cariz económico contra falangistas y personas cercanas al Régimen, que se acompañan de otras de ataque más directo contra las instituciones. La más importante se produjo cuando asaltaron el Ayuntamiento de Miera, tan sólo dos días después del aniversario de la muerte de José Antonio Primo de Rivera. Con ella se atacaba a la entidad que estaba impulsando el hostigamiento tanto a los huidos como a sus familias. Anteriormente ya habían actuado en esas fechas, por lo que entendemos que querían dar un mayor carácter reivindicativo a sus acciones. Si tenemos en cuenta que entre los pueblos de Miera y Mirones, ambos pertenecientes al mismo ayuntamiento, siempre hubo tirantez, la participación de al menos tres huidos de Mirones en el asalto, no hizo más que avivar esa rivalidad histórica. Miera siempre fue la sede del Ayuntamiento y de la parroquia. Su economía estuvo más orientada hacia la agricultura, mientras que en Mirones existía una larga tradición de canteros, que pasaban parte del año trabajando fuera del Valle. Desde principios del siglo XX se desarrolló una corriente migratoria hacia América del Norte en busca de mejor fortuna. La mayor parte de ellos se concentró en las fabricas de Barre y Montpelier, pertenecientes al Estado de Vermont, cortando granito. Estas diferencias en el estilo de vida también se manifestaron en la tendencia política que sus habitantes tomaron durante la República, que en la posguerra se exacerbaron:

«Los de Miera, que eran de derechas, registraban las casas de la gente de izquierdas de aquí (Mirones). A gente que habían sido vecinos, que se llevaban muy bien, que tenían

las cabañas juntas, pues venían a registrarles los baúles, y si tenías un reloj del padre, guardadísimo, se lo llevaban; en América, lo primero que hacían era comprarse un buen reloj de bolsillo con la cadena de oro. Pues venían, registraban el baúl y en el baúl no estaba el que buscaban: un carrete de hilo que tenían, lo llevaban; una sábana, la llevaban; unas gallinas, las llevaban; las vacas que tuvo la gente, las llevaban. Los de Miera, aprovechando que los de aquí eran de izquierdas y ellos tenían más eso...»

Evangelina Acebo

Los huidos pasaban temporadas actuando en grupos de cuatro a seis personas en zonas distantes, porque les permitía refugiarse en casas o cabañas de enlaces y pasar desapercibidos con mayor facilidad. Al ampliar las zonas evitaban que las fuerzas del orden concentraran sus acciones en un solo punto. Así, en el mes de enero de 1940 tenemos constancia de que se produjeron tres asaltos: el primero tuvo lugar el día de Reyes, cinco personas abordaron al cobrador del Banco de Santander de Solares cuando estaba recaudando en el pueblo de Mirones. Según la prensa, al frente de ese grupo estaba Orestes, oriundo del pueblo. A finales de mes, la misma prensa situaba a Nemesio y cuatro huidos más asaltando seis domicilios en el pueblo de Solórzano. Del otro asalto sabemos tan sólo que se produjo en el pueblo de Guarnizo<sup>47</sup>.

Este tipo de acciones fueron muy frecuentes durante todo 1940 y 1941, lo que generaba una sensación de inseguridad entre aquellas personas que se habían destacado en el apoyo a Franco, ya que podían ser el objetivo de su visita.

«Primero cuando robaron el banco de Sarón. Cuando aquello estaba mi tío Amalio y éstos, fue en el año 1938 ó 1939».

Pedro Gándara

Según Abdón Mateos este atraco se produjo el 10 de abril de 1940, y en él participaron trece hombres<sup>48</sup>.

Esta mayor actividad de los huidos y el hecho de que las fuerzas de orden no fueran capaces de evitar los asaltos que se sucedían a comercios y domicilios hicieron que se pusiera precio a sus vidas. Se ofreció una elevada cantidad de dinero a quien proporcionara la información que permitiese su detención. Impulsados por esta oportunidad, un Guardia Civil retirado y dos mujeres denunciaron la presencia de los huidos en una cabaña del Barrio de Arrontes, perteneciente al municipio de Riotuerto. Las fuerzas se movilizaron y cercaron la cabaña para evitar la huida de los moradores. Desde el interior no respondieron a las amenazas de los sitiadores, por lo que el estruendo de las bombas y el fuego dieron cuenta de la cabaña. Entre los escombros no se encontró ningún resto humano. La operación terminó con el fusilamiento de las denunciantes y el encarcelamiento del ex-Guardia.

«Yo creo que allí había habido algo. Estaba Avelina la Mota y la cuñada, mujer de Segundo Tarín (que fue abatido en Rucandio cuando intentaba huir al monte). Garrido tenía de querida a Avelina. Entonces se hablaba de que se daba dinero al que descubriera dónde estaban los escondidos. Garrido era Guardia Civil retirado. No sé si habían estado

47 Alerta (16/1/1942): "Veintiocho penas de muerte solicita el fiscal en la causa contra la Banda del Cariñoso". AHPCE. Movimiento Guerrillero. Caja 105 carpeta 2/2. 6 de septiembre de 1942.

48 Mateos, A. (2003): La contrarrevolución Franquista. Una aproximación microhistórica a la represión contra la UGT y al nacionalsindicalismo desde la Cantabria rural, 1937-1953. Asociación de Historiadores del Presente. Madrid. (Pág. 84)

o no habían estado. Algo habría habido. Garrido dio parte, dijo que los escondidos estaban en aquella cabaña. ¡Joder! Fueron para allá, cercaron la cabaña, espera y espera y que no salía ni Cristo. Creo que dijeron: –“Es que hay un sótano abajo”. A Garrido no le mataron por D. Ángel Gándara. Había un capitán al mando de la tropa, y trajeron unos morteros de Santander; le dijo el Capitán a Garrido: –“Me da la impresión que aquí no hay nada. Te juegas el tipo. Mira que esto es un espectáculo grande, y si no hay nada te la vas a jugar”. –“No, no. Que hay, que hay”. Bueno, entraron a tiros, Tumbaron la casa a morterazos, después la quemaron, la desescombraron y allí no había nada. A las dos pobres mujeres las mataron. Aquello fue obra de Garrido».

Mauricio Estrada

«Pusieron precio, daban 40.000 pesetas al que dijera dónde estaban. Una mujer, que estaba con la Lola, que el marido ha vivido aquí, que el año pasado ya murió, quisieron hacerse ricos enseguida o estaban allí en realidad. Fueron a la Guardia Civil: –“En tal sitio están”. Viene toda la tropa, quemar toda la casa, y no estaban. Pues si ven ellos... Los escondidos siempre estaban dos sentados en aquel campizo, en los hoyos. Ellos que estaban en un alto y ven que viene la Guardia Civil, allí se van a quedar. La Guardia Civil sin mediar palabra, las fusilaron a las dos».

Evangelina Acebo Gómez

En febrero de 1940 se produjo una acción para la que era necesaria la participación de todos los miembros disponibles de la partida. El objetivo era asaltar en una sola noche varias de las tabernas de la comarca del Miera. El recorrido lo empezaron por la Plaza de San Roque para después continuar en Linto y terminar en el pueblo de Miera. Se eligió que fuera domingo, porque al atardecer los hombres se concentraban en las tabernas para «echar una partida» y tomar una copa ya que «en casa no había nada de nada», y las calles y callejas estaban tranquilas.

«Aquella noche habían estado aquí, por todas las tiendas a robar. En Linto también, la misma noche. Yo estaba en casa de Hipólito. Aquí empezaron por la casa Lucas (en San Roque); eran catorce o quince, todos negros, ensartenados. Se habían pintado la cara. Luego bajaron a casa de Pimbia, que había mucha gente. Cuando de repente la puerta: –“¡Manos arriba!”. Yo estaba sentado con Santiago Higuera el de Ajanedo. Empezaron a registrarnos y Berto miraba con qué tirarle, qué iba a hacer. Llegan donde Santiago Higuera, tenía la llave cañón metida en cinto. –“¿Qué coño tiene ahí?” –“Que coño voy a tener, la llave no lo veis”. Y como mi hermano era alcalde estaba en casa de Hipólito jugando. Santiago Higuera venga a decirles: –“Id ahí bajo uno corriendo, que está el alcalde y lo van a matar”. Le decía Berto: –“Cállate, tocho, cállate”. –“Que coño calla, ¡eh!, que le van a matar esta noche”. (Se ríe Sebastián). Las dos mesas que estaban en casa de Hipólito estaban llenas de gente jugando, y de repente se abre la puerta, las caras negras... A mi hermano no le hicieron nada. El Rada era íntimo amigo de mi hermano. Iban a él, y dice Rada: –“¡Eh!, mucho cuidado, a éste se le respeta, que está cumpliendo, como hemos cumplido nosotros primero”. No era mala persona. Después bajaron a Linto, después a Miera, la misma noche. Llevaron todo de carretilla. Fue en invierno, algo antes de la evacuación. Ese día se juntaron todos, de aquí y de Mirones».

Sebastián Sañudo

El desarrollo de la acción discurrió sin novedades hasta llegar a la taberna de Miera, en donde, para la mayoría de los informantes, el objetivo de la actuación era capturar al “Brujo”,

que había sido uno de los principales impulsores de la persecución de los emboscados en la zona y de la represión que se ejerció sobre sus familias<sup>49</sup>. El Brujo consiguió escabullirse de los huidos, escapando por una ventana, mientras el falangista Manuel Lavín Pérez les hizo frente pistola en mano. Se desató un tiroteo en el que cayeron muertos el propio Manuel y Zoilo Higuera, que era ajeno a aquel enfrentamiento.

«A partir de entonces empezó la chapuza de los escondidos al meterse con los de Miera. Bajaron a la taberna. El Brujo estaba dentro con la escopeta. Aquella puerta se abre mal, el que no la conoce no acierta a abrirla. El brujo intuyó que era un desconocido, arrancó, dejó la escopeta y arriba se escondió. Uno de ellos pegó una patada a la puerta y la estampanó, pegó un tiro arriba entre las botellas: –¡Manos arriba todo el mundo!». Pero uno de los que estaba allí, que se llamaba Manolo, que fue con el Brujo a matar a ésos, en vez de echar las manos arriba sacó la pistola. Entonces uno de los escondidos, el segundo, que le llamaban Mesio, que según decían era el guardaespaldas de Orestes, que entraba primero, apartó el brazo de Orestes y le pegó un tiro en la cabeza. Orestes, que estaba para disparar, al moverle le pegó a Zoilo en el vientre, que no tenía culpa ninguna. Preguntaron por Celso, que había matado a la tía de Orestes».

Crescencio Hoyal

Orestes se había criado con esa tía, y desde que andaba por el monte los falangistas no paraban de molestarla. Como represalia esta mujer estaba obligada a limpiar el local de Falange. Durante ese período, uno de estos individuos abusó de ella hasta que ésta perdió la paciencia:

«A la tía de Orestes la tenían los falangistas para fregar. Y cuando venía este Celso, se tiraba encima de ella. La mandó entrar un día que venía de despuntar y le tiró un cuchillazo al cuello. Pues la mataron allí mismo. A partir de este momento ya no había marcha atrás. Si se hubieran presentado más tarde no les hubiera pasado nada, pero el bajar a matar a ésos revolió toda la cosa. Después los escondidos se dedicaron a atracar, y si ven alguno de los destacados falangistas también los matan. Ellos rehuían de los guardias, porque alguno tenía algo de familia y no querían que se metieran con ella».

Crescencio Hoyal

Para determinados sectores de la población, las acciones de los huidos tenían un sentido de justicia, de venganza o de castigo contra aquéllos que consideraban los corresponsables más próximos de la acción del Régimen Franquista. Así, las noticias que les llegaban gracias al boca a boca, eran silenciosamente celebradas, y transmitidas en los círculos de mayor confianza. En un documento de la Delegación Nacional de Información e Investigación de Falange se recogía la preocupación que generaba que la información se escapara al control de la censura y que pudiera llegar a los oídos de los que estaban en prisión. En este caso, los presos del Penal de Santa María fueron informados de las acciones que los huidos realizaban en el Valle de Soba:

«Desde hace algún tiempo los detenidos que se encuentran en las cárceles, al escribir a sus familiares en las tarjetas que les mandan, les participan noticias que han pasado en ésta y que no se explica cómo ellos se han podido enterar, si verdaderamente existe la censura en las cárceles.

49 En febrero de 1940 se registró un asalto a «falangistas destacados de Miera. Matando a Manuel Lavín Pérez e hiriendo a Zoilo Higuera Mata». AHPCE. Sección Movimiento Guerrillero. Doc. 22. Caja 105 carpeta 2/2 (6/9/1942). Información extraída de "la revista falangista Montaña, del 20 de mayo de 1942".

»Hace unos días llegó a Soba una tarjeta de las muchas que llegan en esta forma, de un penado que se encuentra en la Prisión Central del Puerto de Santa María Penal Viejo (que le salieron treinta años). En dicha tarjeta que le escribía a una hermana, entre otras cosas le decía:

»“ADMIRAMOS LAS FAENAS DE LOS TURISTAS QUE TANTO DIVIERTEN A LAS VECINAS DE MANOLITO SIN DUDA ALGUNA SON DIGNOS DE UN FRATERNAL ABRAZO.”

»Lo cual se refiere a lo siguiente: ya sabes que con fecha 26 de Marzo se dio en ésta unos atracos por los emboscados y al lado de la casa de los familiares del que suscribe, atracaron un establecimiento en el que aquella noche se encontraban en dicho establecimiento dos muchachas que al ver que tiraron la puerta de la casa para entrar, ellas se tiraron por una ventana abandonando la casa. Pegado a este establecimiento hay un chalet y el dueño se llama D. Manuel, por eso dice que admiramos las faenas de los “turistas” (los turistas son los atracadores) que tanto divierten a las vecinas de Manolito que es el dueño del chalet que está contiguo al establecimiento que robaron.

»Se cree que dichos reclusos se enteran de las noticias por los mismos familiares, los cuales les llevan las informaciones en los paquetes de las comidas»<sup>50</sup>.

Dolores Lavín “Lola” vivía en Rucandio, en la casa de sus padres junto con sus hermanos, cuando se descubrió que en esa casa estaba escondido su tío Segundo Pérez Abascal. Al ser descubierto Segundo intentó escapar y fue abatido. Lola y su familia fueron detenidos y duramente castigados.

«Eran familia mía muchos de ellos, pero yo estuve en la cárcel. Toda la familia mía había muerto cuando salí yo de la cárcel. Mi tío Amalio, mis primos Marcos, Lola, y Pedro, y mi tío Segundo Pérez Abascal. Ése murió, ¿ves esa cabaña?, ahí saltando esa pared le pegaron dos tiros».

Pedro Gándara Lavín

Al quedar en libertad Lola, su hermano Marcos y su primo Pedro se incorporaron al monte, acrecentando el tamaño del grupo en el que, entre otros, destacaba su primo “El Cariñoso”. Con su huida al monte, Lola se convertía en la primera mujer que se integraba en una partida de huidos en Cantabria, y que conocíamos, en la única. Desde ese día “El Rey de los Campos”, al que luego nos referiremos, y que había sido responsable del maltrato que habían recibido los nuevos huidos mientras estuvieron presos, se convirtió en objetivo prioritario<sup>51</sup>.

En este período, a pesar del control de la Guardia Civil, las autoridades locales y los falangistas, la movilidad de los huidos apenas se vio mermada. Amparados por la oscuridad de la noche y la escasez de alumbrado público, se permitían disfrutar a distancia de la música de fiestas o bailes, cuando no se mezclaban con el gentío para echar una jota en aquellos pueblos donde no eran conocidos. Al anochecer del 21 de junio de 1940 hicieron acto de presencia en el baile de Bustablado. Su presencia no despertó sospechas hasta que a uno de ellos se le cayó la pistola al suelo mientras bailaba. Víctor Gómez, vecino de La Cavada, se percató del hecho y bajó hasta Arredondo para dar parte al Cuartelillo. Cuando la Guardia Civil se presentó en el baile para detener a los sospechosos, éstos ya habían abandonado el lugar y se habían internado en el monte.

50 AGA. Sección Presidencia. Caja 10 documento33. Información relacionada con nuestro escrito nº 18141 sobre Soba (Santander). 1940.

51 Cicero, I. (1978): Los torvos y fieros motivos del Cariñoso. Ediciones Corocotta. Madrid. (Pág. 192)

«Después, una vez bajaron aquí (a Bustablado) tres chicos al baile: Agudo, no sé si “Tampa”, ... más tranquilos. Unos chicos la mar de majos. A uno de ellos, a una vuelta se le cayó la pistola, y la mujer mía, Lesia, que era una chavalona cuando aquello, tendría dieciséis años, dijo: –“Hay una pistola”. –“No mujer que ha sido una petaca”. Ella estaba bailando con un emboscado. Y coincide que aquel día en el baile había ido, del barrio de arriba que llamamos de La Cavada, un facha, y fue a dar parte a Arredondo de que estaban aquí los emboscados. Me parece que fue el Hermenegildo ese, el que los avisó. Ellos, antes de que llegarían los guardias, se marcharon la mar de tranquilos, dirección para la garma de Bergaz. Cuando llegaron aquí los guardias, aquí no había nadie. El revuelo. El que fue a denunciar ese día, al otro día bajaron a Moncove, más acá de La Cavada, bajando Alisas, y lo liquidaron. Corrió y antes de que saliera del callejo lo pegaron dos tiros. Aquí la mitad no sabían que eran del monte; algunos sí, los que serían enlaces».

Daniel Peral

Al día siguiente Pin “El Cariñoso”, “El Ferroviario” y otro huido más<sup>52</sup> se presentaron en Monte, Barrio de La Cavada, para castigar al delator que con su acción había puesto en peligro sus vidas. Víctor, al ver la presencia de éstos, intentó escapar en dirección al Calerón, pero sus perseguidores abrieron fuego, y allí quedó muerto.

«También andaban por la Len. De allí bajaban a la Romería de San Íñigo a Bustablado. A uno, bailando la Jota, se le cayó la pistola al suelo. Había un falangista, que después ellos le mataron ahí, en la calleja del Calerón. Fue al cuartel a denunciar, pero los otros se dieron cuenta y ya habían volado. Creo que venían (los guardias): –“Que no se mueva nadie”. Pero ya se habían escapado. Aunque a él (al falangista) le dieron un arma también. Como represalia le mataron después en las escuelas del Barrio del Monte, en la calleja del Calerón, cuatro kilómetros más abajo de Las Calzadillas. Este hombre había subido al monte a cortar leña. Como estaba lloviendo, paró donde mi padre, que tenía un poco taberna, que cuando aquello no se quitó porque estaba aquí la Guardia Civil. Estuvo allí porque llovía mucho y no hacía para trabajar en el monte. Entonces se marchó a casa. Mi padre sabe que marchó de allí, pero no vio más. Después se enteró que le habían matado».

Isidro Diego

Para la Guardia Civil, este hecho ponía en duda la eficacia de su trabajo, ya que una persona afín al Régimen había sido ajusticiada por denunciar la presencia de los huidos, y no habían sido capaces de ofrecerle protección. Dentro del cuerpo se vivía una fuerte tensión que se manifestaba en las relaciones con los vecinos de la zona:

«A los pocos días subió un Brigada de la Guardia Civil, que le quería matar, a mi padre: –“Que sois unos encubridores, que acaban de matar a un hombre aquí, muy cerca y aquí no habéis visto nada”. Mi padre tuvo que hacerle frente. Le dijo que estaba entre dos fuegos, que no veía emboscados ni a nadie, que si iría a denunciar a Liérganes, al llegar le habrían quemado a la mujer, los hijos y la casa. Que allí había que estar haciendo a dos aguas. Aparte que no tuvo relación con ellos. Que si no, viene la Guardia Civil atacando de esa manera. No pasó un mes o dos cuando al Brigada al lado del cuartel de

52 Alerta (16/1/1942): “Veintiocho penas de muerte solicita el fiscal en la causa contra la Banda del Cariñoso”. (Pág. 3)

Liérganes, le llevaron la mujer de Recio, el quesero de Liérganes. Que fue un rescate de 60.000 pesetas. Entonces ese señor Brigada venía por Las Calzadillas más suave que un guante. El cuartel de la Guardia Civil estaba en Liérganes al mando de un Brigada». Isidro Diego

El secuestro de la mujer de Recio se produjo solamente dos días después de la muerte de Víctor. Pero entre una acción y otra, el día 23 de junio los emboscados actuaron en el pueblo de Navajeda, lo que aumentó el desconcierto y la sensación de impunidad de sus actos.

La noche del 24 de junio de 1940, tres huidos se presentaron en la casa de Gabriela Quintana. Venían a buscar a Pepe Recio, destacado falangista del pueblo de Liérganes. Al no encontrarse éste en casa se llevaron a Gabriela como rehén: «A media noche, “El Cariñoso” con dos más, asalta el domicilio de la quesera Gabriela Quintana Abascal. Al no encontrar al marido de ésta, significado elemento de derechas, se llevaron de rehén a la mujer, a la que obligaron a escribir desde el monte una carta a su marido pidiéndole 60.000 pesetas, que fueron depositadas, siendo Gabriela puesta en libertad»<sup>53</sup>.

«La mujer de Recio estaba para dar a luz. Venían que si no les daban el rescate se llevaban a una niña que tenían. Ella dijo que prefería que la llevaran a ella. Aceptaron y la llevaron al monte. Que si la daban huevos crudos para comer, que no podían hacer lumbré para no descubrirse. Después ella les enseñó a guisarlos en la brasa sin aceite, sin nada. Creo que la trataron muy bien. Ella decía que no había tal dinero, y ya quedaron en las 60.000 pesetas». Isidro Diego

Recio pagó el rescate exigido para la puesta en libertad de su mujer sin dar parte, lo que no fue bien visto por las autoridades, que lo castigaron llevándolo durante un breve período a la cárcel:

«Habían robado la mujer de Recio y la subieron ahí arriba a Cantal; detrás de Peña Pelada está Cantal. Tuvo que dar 60.000 pesetas para que se la devolvieran. Amparo y Carmina, que eran hermanas, estaban de criadas con Recio. Amparo, la mayor, subió con el dinero; y las acompañó, yo creo, una hermana de Gelo. Después los metieron en la cárcel, a Pepe Recio y a la mujer; no estuvieron mucho. Porque dijo ella que la habían tratado bien. Ellos no dieron parte. Le dijeron: –“¿Pero cómo usted no ha dado parte que les ha entregado 60.000 pesetas?”. –“Yo quería más la mujer que las 60.000 pesetas. Y si me matan a la mujer yo me jodo en el dinero, que tengo siete hijos” ...o seis que iba embarazada. Ellos querían que hubiera dicho que eran unos salvajes. –“Me trataron como si yo fuera su madre, perdí un zapato en un regato, subiendo, y El Cariñoso me pasaba de un brazado los sitios malos, y El Cariñoso me dio un zapato de los de él. Me ha subido a una cabaña, allí me ha puesto una camita y he dormido tranquilamente. Han matado una gallina y me han dado caldo de Gallina”. Dijo ella». Mauricio Estrada

Como ya vimos, algunos informantes relacionaban este secuestro con el inicio de la evacuación de las cabeceras de los valles del Miera y del Asón. De hecho, al día siguiente del secuestro, desde el Gobierno Civil se ordenó desalojar de las cabeceras a todos los vecinos y su ganado.

53 Alerta (16/1/1942): “Veintiocho penas de muerte solicita el fiscal en la causa contra la Banda del Cariñoso”. (Pág. 3)

El despliegue de fuerzas, sin embargo, no pudo impedir que el día 10 de julio, en vísperas de la celebración del Alzamiento Nacional «un grupo de individuos» tomaran el pueblo de Anero disfrazados de guardias de asalto. La prensa del Régimen, años después, consideraba que habían participado unos veinte o veinticinco<sup>54</sup>. La actividad de los huidos parece que se aletargó después de esta ocupación. Pero una vez que ésta se reinició, las incursiones se sucedieron hasta que se produjeron las caídas de octubre y noviembre de 1941.

Entre tanto, la vida dentro del grupo se vio alterada por las disputas que se produjeron entre Amalio Lavín y Orestes Gutiérrez. No están claros cuáles fueron los motivos que generaron el enfrentamiento, pero sí cuales fueron sus consecuencias. La más inmediata fue la muerte de Amalio a manos de Orestes. Éste tuvo que apartarse del grupo, no sólo porque el suceso quebró la confianza, sino porque varios miembros del grupo eran parientes de Amalio, lo que hacía imposible su permanencia. Según la versión que se difundió en aquellos momentos entre los vecinos de la comarca, Orestes intentaba cortejar a Lola y por ese motivo surgió el enfrentamiento con Amalio, que no estaba dispuesto a tolerar tal situación. Algún informante llegó a insinuar que en el fondo era una cuestión de “celos”, lo que consideramos improbable porque Amalio además de estar casado con hijos y nietos, de contar mucha más edad que élla, era su tío, y en el grupo tenía más parientes.

«A Amalio le mató Orestes por cosa de mujeres, la Lola. Oreste era fino para todo, y ahí empezaron los celos. Una noche Malión iba a matar a Orestes, pero Orestes ya le estaba cuidando y por detrás le dio un tiro y le dejó seco. Dicen que si aquella noche no mata Orestes a Malión, éste mata Orestes, que tenía en proyecto tirarle una bomba, según dicen. Y después Orestes tuvo que marchar de la cuadrilla. Estaba Pedro que era pariente de Malio, estaba Marcos que era primo de Malio y hermano de La Lola. Orestes se separó de ellos y se marchó a La Cantolla...»

Mauricio Estrada

«Amalio era casado con una del pueblo (Matienzo). Ese hombre vino ahí con una, que fue la que murió cuando mataron al Cariñoso (La Lola); estaba liado con ella. Pero ella era joven, él era bastante mayor. Parece ser que se lió con otro; eso fue lo que se decía. Luego no se volvió a saber más de él. Era cuñado de Fidel, casado con la hermana mayor de Fidel. Amalio, cuando vino ahí, a lo mejor tenía más de 70 años, aproximados. Cuando aquello tenía una hija mayor casada con hijos».

Sergio González

«Amalio, el de Rucandio, no sé si apellidaba Lavín. Dicen que está enterrado en las higueras de Pilachurro. Le llamaban Malio o Malión, que era el cuñado de Fidel».

Isidro Diego

La muerte de Amalio provocó una crisis dentro del grupo que terminaría con un distanciamiento de sus miembros. Dolores Lavín “La Lola”, ya desde un primer momento abandonó el monte y se refugió en Santander, en la casa de un conocido<sup>55</sup>. Mientras que una parte iba

54 Alerta (16/1/1942): “Veintiocho penas de muerte solicita el fiscal en la causa contra la Banda del Cariñoso”.

55 «Ramón Gutiérrez Laso, de 53 años, de Liérganes, vecino de Santander, Paseo de General Dávila, número 142, segundo. Ocultó en su domicilio a Dolores Lavín, “la Lola”, que pertenecía a la banda, y cuya casa era frecuentada por varios bandoleros a los que prestó atención y ayuda». Alerta (28/11/1941): “Los complicados en la partida de “El Cariñoso”. (Pág. 2)

a permanecer en el monte; “El Cariñoso” y sus parientes (Pedro y Marcos Lavín) al cabo de unos meses terminarían siguiendo los pasos de Lola, lo que no les impidió continuar actuando. Por otra parte, Ramiro Agudo estaba preparando su huida al extranjero desde el puerto de Santander.

Las posibilidades que tenía Orestes de sobrevivir apartado del grupo y de la cobertura que les daban los enlaces eran escasas. Se refugió en una cabaña de Mirones propiedad de su tío “Chori”, quien le abastecía como podía de aquello que le hacía falta. Actividad comprometida y que en caso de haberse descubierto podría haber traído serias consecuencias para “Chori”, lo que le debió impulsar a denunciar la presencia de Orestes a la Guardia de Asalto.

«...y le daba de comer un tío, que era Chori, que tiene una cabaña por Guspedroso o por allá. Entonces Aníbal, que era muy falso y muy malo, era el que suministraba y cogía las perras. Se conoce que dijo que “esto se pone malo, que algún día puede descubrirse” y le propuso al Chori matarle, dar parte y matarle. Entonces una noche dieron parte, se reunieron todos los Guardias de Asalto de los destacamentos de Linto, Miera, Angustina, Rellano... se juntaron unos treinta o cuarenta y cercaron las dos cabañas de Chori, porque no sabían en cuál estaba. A eso de las tres de la mañana o las cuatro bramó la vaca: “Ahí está”. Se encendió una luz en la cabaña; yo creo que a él le había mosqueado algo, porque salía con un cuévano, no sé si para traerle verde para la vaca o qué, y el fusil en el cuévano. Nada más salir de la puerta, fuego contra él, y bajó el prado, pero contra la pared allí cayó. Sacó la cartera con cuatro mil pesetas y la lanzó muy lejos, apareció luego muy lejos. Dicen, dicen que si se pegó un tiro, eso yo no lo sé. Eso sí, sacó la cartera cuando cayó y la tiró. Yo le vi cuando le bajaron muerto en un carro a Liérganes. Llega el teniente a casa de Aníbal, que era donde paraba mucho y le dice a Aníbal: “Sí, le hemos matado”. –“¿Ha hablado?”. –“No, no ha hablado”. Entonces se marchó el teniente, pero a las dos horas volvió el teniente y le dijo: –“Oye Aníbal. ¿Por qué me dijiste que si había hablado?” Y él preparado le dijo: –“Por si había hablado y había dicho dónde había más”. Yo no estaba allí, pero se lo oí contar a Lolo Coterón».

Mauricio Estrada

El testimonio de Crescencio Hoyal nos da más detalles de cómo se produjo su caída y nos sugiere que Orestes estaba en contacto con Ramiro Agudo para huir al extranjero:

«Orestes murió enfrente de mi casa, que yo entonces vivía en Mirones, en una cabaña del Chori. Orestes se iba a marchar con Ramiro Agudo, me lo contó Tonio Agudo. Al otro día de matarlos iban a embarcar. Al Agudo le mataron en Santander que iba a coger un barco que le había arreglado no sé quién, un cuñado por amistades que era del otro bando y a Orestes, para marcharse afuera. Pero en ese intermedio hubo un soplo, que se hablo que era alguien del pueblo, hasta parientes de ellos. Pero Tonio Agudo no me dijo nada de esto, me dijo que estaban para marcharse y que a uno le mataron hoy por el día y al otro por la noche. Al otro le cercaron por una parte y estuvo a punto de largarse, pero por la parte de allá del prado era monte cerrado y por allí no se había puesto ninguno. Aquello me lo contó un falangista de Mirones que había ido... Salió, metió dos cargas de verde para las vacas de Chori, ordeñó de noche, antes de amanecer, que se ve muy mal y ya cuando se veía, ya había ordeñado, una vaca se subió al... La muerte de ése la sé yo bien porque le vi bajar en un burro. Se puso a beber leche del caldero en la esca-

lera, entonces le dispararon como veinte o treinta tiros y le acertaron a dar uno que le tronzó la pierna. Entonces, tiró el caldero y se metió para adentro. Dice que metió el fusil por la cabeza y rodó. El prado tenía una forma de teja y le tiraban de este lado y no le podían dar los tiros. Total que llegó hasta la parte de abajo del prado que había un hoyo. Allí se estuvo amarrando la herida y ya vio que tenía la pierna rota, y dijo que no tiraran más que se entregaba, que levantó una mano. Se asomó el capitán y le quitó la gorra de un tiro y luego se pegó un tiro en la cabeza con la pistola cuando vio que no podía escapar. –“Si no tiene la pierna rota se nos escapa. Porque se mete en el monte y no hay quien vaya detrás de él”».

Crescencio Hoyal

Ramiro Agudo, a la vuelta del frente, se refugió en una de las cabañas de su familia junto con otro hermano hasta que fueron descubiertos por un grupo de falangistas. Al día siguiente los intentaron fusilar en un tramo poco transitado de la Carretera Santander–Bilbao, en el alto de Jesús del Monte. Ramiro, en un descuido del piquete, consiguió desatarse y huir. Desde aquel momento se unió al grupo de huidos de Miera. En el verano de 1940 se desplazó a Santander a la espera de encontrar una salida del país. Por medio de un conocido que trabajaba en un barco noruego consiguió arreglar el viaje, pero a cambio el capitán del barco le pidió 25.000 Ptas. Todo estaba preparado para que en ese mes de agosto pudiera escapar. Ramiro intentó comunicar su marcha a la familia por medio de una tía; pero el mensaje no llegó a sus destinatarios. La tía tenía contraída una deuda con un falangista con el que, al parecer, saldó su deuda a cambio de tan delicada información. Alertada la Guardia Civil consiguió localizar a Ramiro en lugar público y reducirle. La Guardia Civil pretendía que Ramiro delatara el lugar donde se escondían el resto de sus compañeros. Durante el trayecto, al pasar por una zona escarpada, se arrojó por el precipicio arrastrando consigo al guardia al que iba esposado. El intento no fructificó, y a pesar de su resistencia volvió a ser detenido. Malherido lo bajaron a Liérganes a las proximidades de la casa de sus padres, donde fue ejecutado.

«A Agudo, de Liérganes, le detuvieron en el Hotel Arenal en la calle Lealtad, que despedazó todas las sillas. Creo que hizo una carnicería. La gente se le apoyó encima, pero era bravo el tío. Le llevaron a que descubriera las cuevas del Cariñoso por la parte de Mirones. Le llevaban atado a un guardia muy fuerte. Cuando tuvo ocasión y vio un precipicio muy alto se tiró con guardia y todo. Quedó atrapado en una encina o en un laurel colgando. El mayor apuro lo pasó el guardia, que creo que lo mataba a pellizcos y a patadas. Después ya no se escapó. Lo llevaron a casa y delante de la madre casi le mataron, le hicieron averías».

Isidro Diego

Podemos reconocer en el informe dirigido a la Delegación Nacional de Provincias de Falange correspondiente a la primera quincena de agosto las caídas de Ramiro Agudo y Orestes Gutiérrez: «Orden Público. – Bueno. Se ha continuado la persecución de elementos rojos huidos en el monte, consiguiendo detener a más de cuarenta, entre ellos algunos de los principales cabecillas, de los cuales dos, al ofrecer resistencia, fueron muertos»<sup>56</sup>.

56 AGA. Sección Presidencia. Caja 10, expediente 8. Circular dirigida por la Jefatura Provincial de Santander Falange Española Tradicionalista J.O.N.S. a la Delegación Nacional de Provincias. (19 de agosto 1940) En la que se informa de la situación en que se encuentra la Provincia de Santander entre el día 1 al 15 de Agosto.

En medio de esta crisis, las acciones de acoso a los huidos se intensificaron. De manera regular, la Guardia Civil, la Guardia de Asalto y el ejército daban batidas en el monte intentando localizar los escondites de la partida, produciéndose algunos enfrentamientos. En la memoria colectiva, la actitud de los emboscados en estos encuentros ha adquirido una aureola heroica:

«El Ferroviario y el hermano, Mesio, vivían aquí en Matienzo, en el monte, de toda la vida. Había chivatazos, o sea, que les decían a las fuerzas. Se dio un caso curioso, a Mesio le pescaron en casa y lo rodearon. Había una compañía con treinta guardias, más o menos, y un capitán. Tenían copada la casa. Él que era más valiente que ellos, –se contó y creo que así fue– como no tenía salvación, al verse rodeado, tenía bombas de humo, salió por la puerta, tiró unas bombas de humo a los guardias, y los treinta guardias por el prado abajo que tiraban las paredes. Y él se fugó. Se dice, y esto es verdad, que el capitán, al ver tal fracaso, que ha movido a una compañía entera y que ha rodeado al emboscado, y que le ha tenido copado, y que se les ha escapado: –“Hay que tomar la determinación de decir –antes de llegar– para las declaraciones de sus superiores, que había una cuadrilla que nos ha hecho frente y se han fugado”. Hubo un número que dijo: –“Mi capitán, lo que hay que decir es que había uno, pero con buenos cojones. Que nos ha despenado a todos”».

Daniel Peral

Como respuesta al acoso que los huidos y su entorno estaban recibiendo, en los meses de noviembre y diciembre de 1940 realizaron dos acciones de castigo: la primera sobre un falangista que se había destacado en la persecución de los emboscados, conocido como “El Rey de los Campos”, y la segunda sobre un capitán de la Guardia de Asalto.

Manuel García se había destacado en las acciones represivas que practicaban las autoridades con el apoyo de los falangistas de la zona contra los republicanos, los huidos y sus familias. La imagen que de esta persona se tenía queda reflejada en el apodo por el que fue conocido: “El Rey de los Campos”.

«El Rey de los Campos era de Rubalcaba. El Rey de los Campos iba por aquí, iba por allá; le cogieron y hasta hoy; nadie ha sabido nada. Una persona que no estaba casado, y como no tenía nada que perder estaba al robo y al pillaje».

Evangelina Acebo

En una acción similar a la que habitualmente practicaban, el 12 de noviembre<sup>57</sup> asaltaron la taberna de Luis Haro en la Vega de Rubalcaba. El objetivo esta vez no fue el aprovisionamiento, sino dar un escarmiento a los que los perseguían y maltrataban a sus familias, en la persona de Manuel García. La acción tuvo un carácter de desafío, al poner en evidencia que la evacuación no les iba a impedir castigar a los que los acosaban, ni asaltar comercios de personas afines al Régimen para abastecerse:

«Estábamos evacuados en Rubalcaba cuando se llevaron al Rey de los Campos. Entraron en la taberna de Luis Haro en la Vega y cogieron al “Rey de los Campos”. También se llevaban a D. Luis y a Luis Haro, pero a éstos los soltaron. Marcharon con “el Rey de los Campos”. Dicen que si le tiraron a la torca, que si le hicieron esto... Que le mataron, sí

57 Cicero, I. (1978): Los torvos y fieros motivos del Cariñoso. Ediciones Corocotta. Madrid (Pág. 195)

que le mataron y no ha vuelto, y que hace ya muchos años. A últimos del año cuarenta le llevaron. Estábamos en Rubalcaba y después nos echaron para abajo, a Liérganes».

Mauricio Estrada

El mismo carácter de desafío tuvo el asalto a la casa donde se hospedaba el Capitán Herrera, que estaba al mando de las fuerzas de la Guardia de Asalto asentadas en Mirones, y que tenían como misión controlar los movimientos de la población y apresar a los emboscados. El 15 de diciembre de 1940, durante la noche, un grupo de unos cuatro o cinco huidos tomaron posiciones frente a la casa y procedieron a su asalto:

«Aquí abajo hay una casa que tiene una escalera con una verja. Ahí estaba hospedado el Capitán Herrera, que debe ser de Sobremazas. Era capitán de la Guardia Civil o de Asalto. Se presentan por la noche, entraron en casa, entraron en la habitación mientras dormía o si los vio... cualquiera. Cogen la chaqueta del señor, la visera, cogen un ternero del dueño de esa casa. Le matan en un barrio, ahí en El Coter, donde yo vivía, y un día que va mi tío al baño, el pobre, entre los avellanos se encuentra que está la cabeza del ternero colgada, puesta con dos palos, con la chaqueta y la visera puesta. Tú dime a mí que juego es ése. Después, a robar el dinero de las vacas de alguno que tuvieran un poco de rabia, y no les faltaban juergas. Ahí lo pasaban bomba».

Evangelina Acebo

En este caso la bravatada no fue la única motivación, de la casa se llevaron armas y dinamita como recogió la prensa<sup>58</sup>.

Desconocemos la fecha exacta en que José Lavín Cobo “El Cariñoso”, Marcos Lavín Gómez “El Melenas”, y Pedro Lavín Cobo “El Cenizo” se asentaron en Santander siguiendo los pasos de Dolores Lavín Gómez “Lola”, que debió ubicarse en la capital durante el verano de 1940. Es probable que durante el otoño de ese año consiguieran instalarse con cierta seguridad y establecer una red de enlaces estables con los que, a partir de enero de 1941, empezaran a actuar en las proximidades de la Capital. Esta posibilidad también se apoya en la



Foto de estudio de Ramiro Agudo, realizada con anterioridad al estallido de la Guerra Civil. Fotografía cedida por la familia.

58 Alerta (16/1/1942): “Veintiocho penas de muerte solicita el fiscal en la causa contra la Banda del Cariñoso”.

declaración que María Solano Otí realizó ante el fiscal, según la cual ya estaba conviviendo con “El Cariñoso” en Santander en enero de 1941 y que así lo recogió la prensa: «Presta declaración María Milagros Solano Otí, quien a preguntas del fiscal dice que no recuerda desde qué fecha comenzó a convivir con “El Cariñoso” al que conoció en septiembre de 1940. La primera casa donde habitaron fue en una del Sardinero, en enero de dicho año...»<sup>59</sup>. Posteriormente, Pin y María se alojaron en otras viviendas para terminar en la Calle Santa Lucía, donde fueron descubiertos. No muy lejos de ese lugar se instalaron Marcos y Pedro, en una buhardilla de la calle Pedrueca. Durante el tiempo que vivieron en Santander se movieron con gran libertad sin levantar sospechas. Sus acciones se concentraron en el entorno de la Bahía de Santander (Maoño, Escobedo, Revilla de Camargo, Guarnizo, Orejo, Ceceñas, Agüeros...) en algunos casos a distancias ligeramente superiores a los 30 kilómetros. Dispusieron de unos buenos puntos de apoyo que les facilitaban información y les orientaban sobre el terreno, para en esa misma noche volver a refugiarse a Santander, lejos de las pesquisas de la Guardia Civil. Contaron con la colaboración del taxista Alejandro Torres para llevar a cabo sus planes, que pasó a formar parte del grupo junto a otros enlaces tanto de Santander como del pueblo de Orejo, lugar en el que, según la información publicada, prepararon parte de las operaciones. Desconocemos si las acciones que se produjeron desde el mes de noviembre en Heras y Entrambasaguas fueron realizadas de este modo. Ambas poblaciones están dentro de su radio de acción por lo que bien pudieran haber sido obra suya. De ser así, nos confirmarían la presencia del grupo en Santander ya desde esas fechas. Este hecho lo podemos confirmar a partir de enero de 1941, cuando se producen los asaltos a los comercios de Maoño y Escobedo.

Aquella noche del día 9 de enero se presentaron un grupo de huidos armados en un establecimiento de Maoño y, además de asaltarle, se llevaron al propietario como rehén para conseguir su segundo objetivo, la tienda de Valentín Lanza en el vecino pueblo de Escobedo<sup>60</sup>.

«Aquí el maquis mató a uno. Se llamaba Valentín Lanza, el mejor hombre que había en todo el Ayuntamiento. Fue la partida de “El Cariñoso” y “Rada”. Venían dando una batida desde Bezana. Iban a los establecimientos de derechas. Por ejemplo, tú tenías tienda en Escobedo; a mí me daban la batida en Maoño y yo tenía que ir con ellos a llamarle. “Oiga, Fulano, salga, mire que tiene un recado”. Como me conocían, abrían. Y éste, abrió la ventana y le dijeron: “No cierre, no cierre, Valentín, que se pierde”. Dispararon y le acertaron en el corazón».

Pascual Pérez<sup>61</sup>

«“El Cariñoso” ese que andaba por aquí, vinieron una vez de noche y mataron a uno que era un pobre hombre, que era cuñado del cacique, de José Diestro. Llamaron allí para que fuera a llamar a la casa de este otro. Pero como en todo, “El Cariñoso” era un dirigente, pero en la cuadrilla irían otros..., total que llamaron para abrirles y no sé qué le dijeron que tiró a escapar le dispararon y le mataron. Arriba estaban los hijos y creo que uno tenía una pistola, se la quitaron y se la tiraron».

Francisco Arce<sup>62</sup>

59 Alerta (27/11/1941): “El bandolerismo ha desaparecido de la Montaña”.

60 Alerta (16/1/1942): “Veintiocho penas de muerte solicita el fiscal en la causa contra la Banda del Cariñoso”.

61 Este testimonio está obtenido de Seminario de Fuentes Orales I.C.E. Universidad De Cantabria(1993): Historia y memoria colectiva. La vida en el Valle de Camargo entre la República y el primer Franquismo. Santander. Excmo. Ayuntamiento de Camargo. (Pág. 275)

62 Este testimonio está obtenido de Seminario de Fuentes Orales I.C.E. Universidad De Cantabria(1993): Historia y memoria colectiva. La vida en el Valle de Camargo entre la República y el primer Franquismo. Santander. Excmo. Ayuntamiento de Camargo. (Pág. 275)

Durante la primavera y el verano, las acciones del grupo de “El Cariñoso” se sucedieron con cierta regularidad. En mayo realizaron un asalto en el pueblo de Valdecilla, donde fueron sorprendidos por la Guardia Civil. En el encuentro perdió la vida el dueño de la casa y fue herido un guardia. Los huidos pudieron escapar sin bajas. Ya en el verano realizan sin contratiempos tres asaltos en Ceceñas, Agüero y en el barrio de La Verde de Herrera de Camargo. Las dos últimas acciones que conocemos de “El Cariñoso” y su grupo se produjeron en el mes de septiembre: la primera en el pueblo de Cubas y la otra en Guarnizo, el 30 de septiembre de 1941.

La noche del día 25, “El Cariñoso”, “El Melenas” y “El Cenizo”, junto con cuatro enlaces se dirigieron a Cubas. Para llegar al pueblo desde Orejo era necesario atravesar en barca la ría, y para ello retuvieron al barquero. Una vez en el pueblo asaltaron cinco domicilios de familias pudientes, a los que la prensa denominó «casas buenas». Durante la operación se produjeron dos enfrentamientos al ofrecer resistencia los asaltados, con el resultado de dos heridos (Ángel Cruz y Ramón Sierra) y dos muertos (los hermanos Luis y Victoriano Vega). Una vez acabada la operación, el grupo volvió a cruzar la ría y esa noche se refugiaron en el pueblo de Orejo, dispersándose al día siguiente<sup>63</sup>.

Durante 1941, José Lavín, su pareja María Solano y la madre de ésta realizaron sendos viajes a Madrid y a Barcelona. Desconocemos cuáles fueron los motivos de dichos viajes. La explicación que ofrecieron madre e hija al tribunal que las condenó apuntaba a que pretendía abrir un negocio en Barcelona; quizá estuvieran intentando contactar con quienes les pudieran facilitar su paso a Francia. Por lo que respecta al viaje a Madrid, las autoridades tuvieron sospechas de que estos movimientos se estaban produciendo e intentaron localizar en Madrid a “El Cariñoso”, controlando los movimientos de sus familiares. Esto sucedía tan sólo dos días antes de su muerte, cuando el Gobernador Civil de Santander envió un oficio «en el que se ordenaba que se practicasen gestiones para averiguar el paradero en esta capital de JOSE LAVIN COBO (a) “El Cariñoso”»<sup>64</sup>. Evidentemente, no pudieron encontrarlo en la calle Modesto Lafuente nº 6 bajo C de Madrid, donde residían Ramiro Lavín Vega y José Lavín Vega, respectivamente padre y tío de “El Cariñoso”<sup>65</sup>.

Mientras tanto, el resto de huidos de la comarca del Miera seguían sobreviviendo en el monte, y, según se deduce de las acciones que conocemos de esta época, su actividad se desarrolló con continuidad. El área en el que actuaban principalmente fueron los valles de Soba, Ruesga, y Miera, aunque esporádicamente pudieran hacer alguna incursión en los valles de Pas y Carriedo. La manera que tenían de aprovisionarse, debido al racionamiento y para evitar el control que desde los comercios pudieran hacer sobre sus familiares o conocidos, pasaba muchas veces por intermediarios a los que anticipaban el dinero para que les compraran aquello que les hacía falta. No era fácil encontrar a una persona que pudiera abastecerse de una gran cantidad de productos sin levantar sospechas. Uno de estos contactos lo tuvieron en el munici-

63 Alerta (16/1/1942): “Veintiocho penas de muerte solicita el fiscal en la causa contra la Banda del Cariñoso”. Alerta (27/11/1941): “El bandolerismo ha desaparecido de la Montaña”. AHPCE. Sección Movimiento Guerrillero. Doc. 22. Caja 105 carpeta 2/2 (6/9/1942). Información extraída de “la revista falangista Montaña, del 20 de mayo de 1942”.

64 AGA. Sección Gobernación. Caja 8812. Oficio del Comisario Jefe al Jefe Superior de la Policía Gubernativa de Madrid. Madrid 10 de noviembre de 1941. Negociado Brigada Político Social, Ref. 584. 115.

65 AGA. Sección Gobernación. Caja 8812. Expediente 584.115.

pio de Ruesga; algunos informantes se refieren a él como “El Saquero” o “hermano del Saquero”. Este hombre, oriundo de Orejo, se había quedado con un dinero de los del monte, y se negaba a devolverlo. Para forzar a que saldara esta deuda, “El Ferroviario” y Manuel Gómez le salieron al encuentro en el monte. Acordaron que retendrían a su hijo hasta que él, al día siguiente, subiera el dinero a una cabaña que tenía en las laderas de Peñas Rocías. “El Saquero” dio aviso del secuestro a la Guardia Civil, que cercó la cabaña. Manuel Gómez fue el encargado de salir a cobrar el rescate y se encontró con la descarga de los guardias civiles, que le causó la muerte. Según los informantes, el hijo de “El Saquero” se abalanzó sobre “El Ferroviario” quien lo mató de un tiro “en la barriga”. Éste logró escapar del cerco en mitad de los disparos.

«Manuel Gómez era el mayor de los hermanos, a éste le mataron encima de Arredondo, en un barrio en Rocías. Allí hubo un atraco y a un señor le llevaron un hijo, y él en vez de llevarles el dinero les llevó la Guardia Civil. Este señor después se marchó a Munguía, por Bilbao o por ahí. Era familia del Saquero, y tenía fincas en Rocías. El de Mirones salió a la puerta y le cosieron a tiros. “El Ferroviario” estaba dentro con el otro, el otro era muy fuerte y se tiró a “El Ferroviario”, que le mató. Después tuvo que escapar “El Ferroviario” entre cincuenta guardias, herido. Salvó la vida y después se pasó a Francia. Yo entonces era muy crío, pero sé la historia porque ellos lo contaron, se comentó mucho».

Crescencio Toca

«Tú ya sabes que a un hermano del Saquero le mataron a un hijo. Luego me lo ha dicho un hombre que el Saquero estaba muy complicado con ellos, pero que el Saquero luego llegó a coger miedo, bueno “El hermano del Saquero”, y ellos le habían dado dinero. Pero el hombre lo veía mal y se fue como retirando, pero le dijeron: –“Bueno, sí, pero nos tienes que devolver el dinero que te prestamos”. Entonces él dijo que no lo tenía y le cogieron un hijo, un chaval de catorce o quince años. Y éstos fueron Manolo Gómez, que debía ser hijo del difunto José, y “El Ferroviario”, sólo ellos. Y “El hermano del Saquero” quedó en subir el dinero al otro día. Pero en vez de subir el dinero subió a la Guardia Civil. Llegaron, él llamó a la puerta; ya se retiró un poquitín como esquivando y salió Manolo a coger el dinero. “El Ferroviario” se quedó dentro con el chaval. Nada más salir Manolo a la escalera ¡Pam! Entonces “El Ferroviario” sacó la pistola y ¡Pam! un tiro al chaval y le mató al pobre chaval. Se tiró por una boquera a la cuadra, salió por la puerta de la cuadra tiró tres bombas, una de humo y otra de tal, y pies. Que si Manolo no sale confiado tampoco lo cogen. Las bombas de humo dan mucho humo y más estruendo que las de piña».

Mauricio Estrada

«Fueron a robar al hermano del Saquero de Orejo y llevaron a un hijo. Entonces, en vez de llevar el dinero que le pedían llevó a la Guardia Civil. Entonces mataron a aquél y mataron también a un emboscado, ... murieron allá en Hoyo Negro que le llamaban. Pero aquél que mataron era fuerte, (estuvo forcejeando con) “El Ferroviario” y de pocas más lo ahoga. Éste de un tiro por debajo le mató, que si no lo ahoga. Me lo contó un día “El Ferroviario”. Un día en la cabaña, como hacía malo, después de atender las vacas me fui allá donde ellos, víspera de San José. Hoyo Negro queda por encima de Riva, debajo de la Peña de Rocías».

Moisés Gómez

Manuel Gómez era vecino del pueblo de Mirones; sobre su familia se ejerció una intensa represión que le abocó a huir del pueblo. Un hermano había sido fusilado y otros dos estuvieron en la cárcel; cuando salieron se fueron a otra provincia. Su hermana se tuvo que marchar a Bilbao por el trato que recibía. Según se deduce de algunos testimonios, terminó por incorporarse a la partida del Miera debido a que la diáspora familiar no pudo mantenerlo escondido y aislado como fue el caso de otros vecinos del pueblo.

«A este Lolo le habían matado a un hermano; los otros los tenía en la cárcel, la hermana se tuvo que ir a Bilbao medio oculta. Una familia estupendamente organizada y desapareció, como quién dice. Al desaparecer, nadie le iba a proteger». Evangelina Acebo

A pesar del despliegue de fuerzas, la Guardia Civil y la Policía Armada tuvieron serias dificultades para acorralar a los emboscados. De hecho no lo consiguieron hasta octubre de 1941, cuando la Guardia Civil, al hacer una comprobación rutinaria de una denuncia, se encontró en una vivienda con tres huidos; tras este encuentro, en apenas dos semanas de tirar de los cabos sueltos pudieron dismantelar a la mitad de los supervivientes. En aquellos días Nemesio, “El Madrileño” y “El Ferroviario” estaban descansando en una cabaña de La Cavada, en la que vivían tres mujeres, conocidas por el sobrenombre de “Las Tarolas”. El gasto que estas mujeres hicieron en los comercios del pueblo estaba por encima de lo que su pobre economía les permitía, lo que levantó la sospecha de un comerciante, que lo trasladó a la Guardia Civil. Para comprobar la información que había llegado al cuartelillo, el día 24 de octubre el sargento y dos números se presentaron en la cabaña de “Las Tarolas”. Al producirse el registro sorprendieron a Nemesio metido en la cama, que al intentar defenderse cayó muerto en el tiroteo. Por su parte, “El Ferroviario” y “El Madrileño” consiguieron huir campo a través.

«Se fueron a cobijar en casa de una familia muy pobre, que el padre estaba en la cárcel. Estaban en la casa dos hijas o tres, y éstas iban a La Cavada a comprar, y compraban en una casa cosas que no les correspondían. Vivían muy pobremente. Y el dueño del comercio llamó la atención de que aquellas mujeres llevarían lo que estaban llevando: botellas de coñac, botellas de anís, comida y tal... Éste lo denunció; entonces la guardia civil fue a casa de esas mujeres. Unos chiquillos que los vieron venir echaron a correr a la casa. Al echar a correr los chiquillos, los guardias sospecharon algo y fueron corriendo. Entonces tropezaron a uno, hermano de “El Ferroviario” que estaba enfermo, que estaba en la cama, y en la cama le mataron. “El Ferroviario” se escapó y se salvó, como que marchó a Francia...»

Fermín Alonso Torre

**En el relato de la prensa se recogen los detalles de la operación:**

«En el curso de uno de estos reconocimientos la patrulla formada por dos guardias y el sargento don Felino Pérez Terraus, jefe del puesto de La Cavada, descubrió en una cabaña situada en la margen izquierda del río Miera y en las inmediaciones de “La Textil Montañesa” a un hombre, que no pudo ocultar su sobresalto al encontrarse de manos con la Guardia Civil. Mientras ésta examinaba su documentación sospechosa, dicho individuo, que no era otro sino el tristísimo famoso Nemesio Hazas Arce (a) “El Nemesio”, trató de arrojar una bomba de mano contra la fuerza, pero el sargento percibió el intento y, adelantándose a él, disparó su pistola sobre el malhechor, dejándolo mortalmente herido. Al oír los disparos, otros dos bandidos que se encontraban en la misma cabaña

saltaron por una de sus ventanas y después de arrojar al interior de ésta una bomba de mano que no alcanzó a los guardias emprendieron rápida huida hacia el interior de un bosque de eucaliptos de muy prieta vegetación. Los números de la Benemérita los siguieron y tuvieron la certidumbre de haber herido con sus disparos a los fugitivos»<sup>66</sup>.

Desde el cuartelillo de La Cavada se dio aviso a la comandancia de la Guardia Civil, que movilizó a todos los efectivos de la zona y parte de Santander, así como a la sección de la Policía Armada de Solares, para dar cerco a los dos huidos. «El servicio, sin embargo, hubo de ser aplazado por falta de luz hasta el día siguiente. Al amanecer del día 25 se emprendió un minucioso reconocimiento del bosque, y en el momento en que un guardia de la Policía Armada pasaba junto a un riachuelo cubierto de maleza, oyó cómo alguien allí oculto montaba una pistola. Dicho guardia como sus compañeros hicieron varias descargas sobre dicho lugar, del que poco después extrajeron el cadáver de Rafael Hazas Arce, (a) “El Ferroviario”. En sus ropas encontraron dos pistolas, abundante munición para ellas y una bomba de mano»<sup>67</sup>. La noticia reproduce el error que cometió la Guardia Civil al indentificar el cuerpo de “El Madrileño” y se obvia cuál fue el método utilizado para intentar apresar al último de los perseguidos.

«Primero mataron a Nemesio, (después) a Constantino, y El Ferroviario se escapó de un monte ardiendo por los cuatro costados y rodeado de fuerzas de la guardia de asalto y civil, y saltó entre las llamas por encima de las cabezas de ellos. Le cercaron en el monte; tenía su arma, una metralleta pequeña. La puso en ráfaga, y cuando estaban todos apostados y agachados, aprovechó para escaparse entre los guardias». Isidro Diego

«En La Cavada estuve expuesto a que me pegaran dos tiros. Allí enfrente de la casa mataron a dos. Luego vino fuerza de Santander. Los que pudieron escapar, que eran de la cuadrilla del Cariñoso, se metieron en un eucaliptal. Prendieron el eucaliptal por los cuatro costados, y no sé si uno de ellos consiguió escapar; los demás allí quedaron. Esto fue en el año 1941; a los dos días me echaron mano a mí, sin más. No sé quien de la cuadrilla que estábamos trabajando en la línea, por que había varios de la zona de Cabrales, se sopló. Tuve muchos problemas por tener mi hermano (“Machado”) en el monte». Francisco Roíz

La familia, cuando fue requerida para identificar a los cadáveres, se encontró con los cuerpos de Nemesio Hazas Arce y de Constantino “El Madrileño”. Al ser preguntados por la identidad de los muertos la familia los reconoce como los hermanos Nemesio y Rafael. Es posible que en ese momento ya conocieran que Rafael Hazas Arce “El Ferroviario”, aunque herido, había conseguido escapar. De esta manera, consiguieron quitarse la presión a que eran sometidos por parte de la Guardia Civil y socorrer con más seguridad al herido. Todavía en 1942 la prensa daba por cierto que “El Ferroviario” había caído aquel 25 de octubre.

En medio de aquel sobresalto, “Las Tarolas” abandonaron el lugar y se refugiaron en casa de unos parientes que, ante el cariz que tomaban los acontecimientos, las empujaron al día siguiente para que se entregaran a la Guardia Civil. Ya bajo custodia policial colaboraron en la identificación y detención de un importante enlace de Pin “El Cariñoso”: Eugenio Escalante.

66 Alerta (27/11/1941): “El bandolerismo organizado ha desaparecido de la Montaña”. (Pág. 1 y 3)

67 Alerta (27/11/1941): “El bandolerismo organizado ha desaparecido de la Montaña”. (Pág. 1 y 3)

«Entonces, el día antes de matar al Cariñoso, mataron al Nemesio y al Madrileño. El Madrileño salió herido y como era desconocedor, murió allí. “El Ferroviario” escapó, Rafael; le dieron algunos tiros, quitó la camiseta y la metió en los agujeros y escapó. Entonces, las dueñas de la casa que eran las Tarolas, que eso estaba en Hedillo, se subieron al Rellano a casa de su tía María la del Bardalón, que era tía carnal de ellas. Cogieron miedo los primos y dieron parte. Al otro día subió la Guardia Civil y las bajaron. Los guardias las preguntaron que dónde estaba El Cariñoso. Dijeron que no sabían que El Cariñoso tenía un enlace, que era Eugenio Escalante, que era de la Angustina. –“Nosotras no sabemos ni cómo se llama ni dónde vive. Si le vemos le conocemos”. Era un 26, feria en Solares. Al pasar por el ferial, iba Escalante en bicicleta y dicen ellas: –“Ése es”. Para el coche, le cogen, le ataron de pies y manos y le meten en la furgoneta como si fuera un cordero. Y de cuando en cuando le daban un pinchorazo con el fusil: –“Tienes que cantar”».

Mauricio Estrada

«Al hermano de “El Ferroviario” le mataron en el puente de Gamonal, entre La Cavada y Ceceñas. El enlace que era de Angustina lo descubrió todo».

Crescencio Toca

Escalante no resistió la presión de los interrogatorios, y no sólo facilitó la información de su paradero, sino que terminó participando en la emboscada que culminó con la muerte de “El Cariñoso”. Por “medio de un ardid” Escalante tenía que hacer salir a Pin de la buhardilla, situada en la calle Santa Lucía número 44 de Santander, para que una vez en la calle, la Guardia Civil le pudiera reducir con mayor seguridad:

«Localizado este sujeto, el jefe accidental de la referida Comandancia Don PABLO GONZALEZ-ANGUINIANO GARCIA con fuerzas de dicho Instituto a sus órdenes, cercó la casa donde aquél se ocultaba y dispuso que un Sargento y un Guardia penetraron en ella para capturarlo o hacerlo salir, consiguiendo esto último por medio de un ardid, y al verse el bandolero cercado y atacado, hizo uso de la pistola de calibre 9 mm. que llevaba consigo, disparando repetidamente contra la fuerza, la cual repelió la agresión, matando al malhechor, en cuyo encuentro resultaron heridos el Sargento Don TEOFILO MANTECON GONZALEZ, el cual es hospitalizado en la Casa de Salud Valdecilla en estado gravísimo, por padecer una herida que le interesa estómago, intestinos y un riñón, habiendo sido herido cuando luchaba cuerpo a cuerpo con el mencionado forajido, y herido también el Guardia 2ª, Don ENRIQUE RICO ACITORES menos grave»<sup>68</sup>.

«Allí le dieron unas inyecciones a ver si volvía en sí; murió. No le conocían, porque El Cariñoso era rubio, con los pelos pinados como un erizo, delgado y algo alto, no exagerado. Un hombre de 70 kilos, que ahora pesaba 90 kilos, con la permanente, un pelo negro fino, no le conocía nadie. Tuvieron que llamar a la madre. Sacaron a Teresa, que estaba en la cárcel, y dijo: –“Sí, éste es mi hijo. Miren ustedes en la ingle –izquierda o derecha eso ya no lo sé– y tendrá una cicatriz”».

Mauricio Estrada

68 AGA. Sección Gobernación. Caja 8812. Oficio del Gobernador Civil de Santander Interino al Director General de Seguridad. Santander, 30 de octubre de 1941. Negociado de Orden Público, número 38.186. Sobre los nombres de Marcos, Pedro y Dolores figura escrito a lápiz la palabra “desguazado”. Existe otro documento casi idéntico que envía el Comisario Jefe al Director General de Seguridad: AGA. Sección Gobernación. Caja 8812. Oficio del Comisario Jefe de Policía al Director General de Seguridad. Santander, 30 de octubre de 1941. Negociado de Orden Público, número 13.340.

Sin estar aún cerrada la operación, la noticia ocupó la primera plana de los periódicos: «El Cariñoso fue muerto ayer en Santander por la Guardia Civil». Se aprovechaba la ocasión para hacer un panegírico de la Guardia Civil: «...los ciudadanos honrados, que una vez más se han visto amparados por aquéllos que tienen y no olvidan el sacrosanto deber de hacerlo (la Guardia Civil) que en promesas diarias y como acto de fe firmísima de su labor cotidiana, y desde su celoso coronel, don Enrique Sánchez Delgado, hasta el guardia más moderno, se iban al descanso de su labor diaria con el mismo afanoso anhelo con el que despertaban al día siguiente...»<sup>69</sup>. Mientras tanto, la Benemérita seguía la pista de Lola, Marcos y Pedro:

«Continuando el servicio mencionado se tuvo conocimiento de que varios individuos pertenecientes a la banda que capitaneaba “EL CARIÑOSO” se encontraban en esta ciudad y en las primeras horas del día 28 del actual, se montó servicio para capturarlos siendo de momento infructuosos sus resultados, por haber huido aquellos la noche anterior al enterarse de la muerte de su jefe, pero siguiéndoseles la pista, se supo que estos individuos habían ido a refugiarse a una casa del barrio de Campogiro en las afueras de esta Capital, montándose por las mismas fuerzas el oportuno servicio y rodeada la casa mediante un ardid ingenioso se les hizo salir a la calle en cuyo momento entablaron lucha con las fuerzas que los rodeaban, empleándose en la misma armas de fuego y granadas de mano a tan corta distancia que en algunos momentos casi llegaron cuerpo a cuerpo. Resultado de este encuentro fue la muerte de todos los criminales que allí se encontraban, a saber: MARCOS LAVIN GOMEZ (a) “EL MELENAS”, PEDRO LAVÍN COBO (a) “EL CENIZO” Y DOLORES LAVIN GOMEZ (a) “LA LOLA” que también pertenecía a la banda, resultando herido en este encuentro con lesiones de carácter menos grave el Guardia 2<sup>a</sup> del Benemérito Instituto, Don FRANCISCO HARO CASTANEDO»<sup>70</sup>.

De las informaciones que la Guardia Civil obtuvo interrogando a los detenidos llegó a la conclusión de que en las estribaciones del Porracolina podían estar escondidos el resto de los emboscados. Para proceder a la localización y desmantelamiento de este grupo, se movilizó a un importante número de Guardias. Aquella operación comenzó el 7 de noviembre, pero en ese primer día, a pesar de peinar el monte, no consiguieron detectar la presencia de los huidos. En la noche del 7 al 8 de noviembre fueron detenidas varias personas cercanas a los huidos para intentar que declarasen el lugar exacto donde estaban escondidos. Entre ellos Hermenegildo Trueba, hijo de un emboscado, que a estas alturas ya debía estar escondido en un caserío del País Vasco, y su primo Alfredo Barquín:



69 Alerta (28/10/1941): “El Cariñoso fue muerto ayer en Santander por la Guardia Civil”.

70 AGA. Sección Gobernación. Caja 8812. Oficio del Comisario Jefe de Policía al Director General de Seguridad. Santander, 30 de octubre de 1941. Negociado de Orden Público, número 13.340.

«No encontraron a Constantino Trueba y fueron a por el hijo, que le pusieron como desertor, y a por un primo, que estaba durmiendo en casa. Aquello fue una herejía, les torturaron, para que declararan. No declaró, le descuartizaron. No se le conocía, sangraba por todo el cuerpo; lo dijo la gente que lo vio. Por mí también preguntaron, pero yo estaba en Bilbao. Que si me agarran allí, también me fusilan. A Laureano cuando aquel lío lo cogieron descuidado en la cueva afuera y le mataron. El resto se salvaron todos. Víctor, que era muy valiente, Rada y alguno más. Rada marchó muy herido, pero lo curaron, lleno de metralla, en la cabeza, era gente muy sana... éstos estaban tranquilos en sus casas; como no habían hecho mal a nadie, pues no tenían miedo. Los subieron al monte, y antes de fusilarlos los dieron mucha tortura para que declararan». Crescencio Toca

Hermenegildo, Alfredo y algún otro enlace fueron duramente interrogados en el cuartel de Arredondo. Al día siguiente la Guardia Civil cercó una cueva en el monte Bergaz donde estaban refugiados los huidos, entablándose un fuerte tiroteo en el que la Benemérita llegó a utilizar bombas de mano y dinamita para intenta neutralizar a los encuevados. Los huidos resistieron hasta el anochecer, cuando aprovechando la oscuridad burlaron el cerco. A la mañana del día 9, la Guardia Civil sólo encontró en la cueva el cuerpo de Laureano Lavín y rastros de sangre de otra persona. Sin embargo, del monte Bergaz junto al cuerpo de Laureano bajaron otros dos cuerpos, los de Hermenegildo y Alfredo. Habían sido fusilados en la misma cueva, y a partir de ese momento tanto para la prensa como para los documentos oficiales pasaron a ser peligrosos forajidos. En la nota de prensa que emitió el Gobierno Civil se recogía:

«...en la noche del 7 de los corrientes, fuerzas de la Guardia Civil mandadas por el comandante Aguiniano tomaban posición en el referido monte rodeando la guarida de los malhechores. »El tiroteo comenzó al despuntar el día 7 (sic); a poco de iniciado, caían dos bandidos: Laureano Lavín Alonso, alias “El Paisa” y Hermenegildo Trueba Barquín... Poco más tarde se descubrió y dio muerte a otro de los miembros de la banda Alfredo Barquín Ruiz. Durante el enfrenamiento, un guardia cayó gravemente herido. Sus compañeros tardaron en trasladarlo desde la cueva hasta el vehículo en el que fue evacuado cinco horas, lo que nos da una idea de lo abrupto del terreno»<sup>71</sup>.

Daniel Peral, natural de Bustablado, que en ese momento estaba huido por aquellos montes, pero no mantenía contacto con «la cuadrilla», contradice con su testimonio la versión oficial:

«En San Roque marchó el padre de Tinuco (Constantino Trueba); era todo un caballero, muy formal, muy buena persona. Se vino al barrio del Avellanal, donde le podían dar de comer y salvarse, y de las montañas de San Roque se vino a las montañas de Bustablado. A su hijo Hermenegildo le fusilaron por la batida que dieron aquí, que había habido algún chivatazo en Santander de que los emboscados estaban ahí. Éstos tenían contactos con ellos, y los tenían fichados. Los sacaron a las dos de la mañana de la cama, a él y a un tío, casado con una tía, los subieron a Bergaz para que los dijera dónde estaban. Como los emboscados se fueron, sólo mataron a uno que salió a la puerta, se evadieron

71 Alerta (11/11/1941): “Otros tres malhechores de la partida de “El Cariñoso”, muertos por la Guardia Civil en Arredondo”.

todos. Al otro día decían que habían matado a tres, y los habían sacado de la cama; los de verdad se escaparon. Yo, cuando vi el revuelo en las cabañas, a esconderme».

Daniel Peral

La partida del Miera había quedado prácticamente desarticulada. Sólo cinco huidos habían conseguido escapar a la Guardia Civil, dos de ellos estaban heridos, y casi medio centenar de sospechosos fueron detenidos. Como ya había «cesado la intranquilidad que dichos bandoleros tenían sembrada en aquella provincia», el 28 de noviembre de 1941 se ordenó la vuelta a sus destinos de los refuerzos provenientes de las Comandancias Rurales de Valladolid, Salamanca y Palencia, que llevaban operando en la provincia de Santander desde julio. En total fueron treinta y seis guardias civiles y un cabo<sup>72</sup>.

La serie de artículos que se publicaron como consecuencia de las caídas de octubre y noviembre tenían un claro trasfondo propagandístico. Por un lado se quería ensalzar la función que las fuerzas del orden ejercían como garantes de la paz franquista, y por otro, deslegitimar las actuaciones de los huidos: «Algunos golpes afortunados, en los que criminales apoyos de gentes tenidas por intachables dieron a aquéllos la posibilidad de su éxito, habían aureolado a los forajidos con triste prestigio de un bandolerismo novelesco. La obra de su aniquilamiento presentaba ciertamente dificultades considerables»<sup>73</sup>. Para ello no dudaron en publicar listados de acciones que ese grupo había realizado y que hasta ese momento habían permanecido censurados. El Régimen, ahora que había desarticulado a una buena parte de los huidos, quería dar muestras de firmeza y solidez frente a aquéllos que no asumían su autoridad. Y a pesar de que en los montes cántabros todavía quedaba un número significativo de huidos, pretendía mantener desinformada a la población con titulares como el que apareció en la primera plana del periódico Alerta: «El bandolerismo organizado ha desaparecido de la Montaña»<sup>74</sup>.

En medio de este ambiente, la suerte que podían correr los cuarenta y dos «colaboradores del Cariñoso» detenidos, era sombría. La causa por la que se les juzgó se instruyó en menos de tres meses, contando desde el día en que se presentó la Guardia Civil en la casa de “Las Tarolas”. No se puede decir que la rapidez del proceso tuviera como objetivo asegurar las garantías procesales de los encausados, sino más bien convertirlo en un acto de propaganda y demostración de fuerza. Para dar mayor realce al acto, se habilitó en el Ayuntamiento de Santander una sala que permitía la asistencia de un mayor número de público. Hasta ese momento, nunca había recibido tanta atención de la prensa un hecho relacionado con los emboscados, y en los días que duró la vista, los periódicos dieron puntualmente cuenta en sus páginas de lo que iba aconteciendo en la sala, incluso la solemne visita del Gobernador Civil de la Provincia.

«Ayer por la mañana, en una de las salas del Ayuntamiento, habilitada al efecto, dio comienzo el Consejo de Guerra que se sigue contra la banda de “El Cariñoso” y encubridores de la misma. Son cuarenta y dos los procesados de uno y otro sexo y el sumario ocupa un total de mil folios.

72 AGA. Sección Gobernación. Caja 8812. Oficio del Subsecretario de la Secretaría Técnica de Orden Pública del Ministerio de la Gobernación al Director General de Seguridad. Madrid 2 de diciembre de 1941. Negociado Orden Público, número 2.484.

73 Alerta (11/11/1941): “Otros tres malhechores de la partida de El Cariñoso, muertos por la Guardia Civil en Arredondo”.

74 Alerta (27/11/1941): “El bandolerismo organizado ha desaparecido de la Montaña”.

»El Tribunal está integrado por el presidente, teniente coronel don Fidel Pradal Val; vocales capitales, don Rafael Calderón Sánchez, don Luis Marquínez Agustino y Don Teodoro Crespo Bermejo; suplente don José González Olir; vocal ponente don Ignacio Summers; fiscal don Antonio Avendaño Porrúa.

»A las nueve de la mañana dio principio el acto. La sala está completamente llena de público que sigue con viva curiosidad los accidentes de aquél. En el centro de la sala se sientan los procesados, a quienes custodia la Guardia Civil; a la derecha de la mesa presidencial el fiscal, señor Avendaño, y a la izquierda los defensores»<sup>75</sup>.

El 14 de enero de 1942 comenzó la vista del Consejo de Guerra que duró tan sólo tres días. Y ya en el segundo día el fiscal hizo la petición de penas. No dudó en solicitar veintiocho penas de muerte<sup>76</sup>, de las que quince se ejecutaron el 31 del mismo mes de enero, sin la más mínima posibilidad de recurrir la sentencia. Las quince personas fusiladas fueron: Julián Abascal Ruiz, Santiago Martínez Fernández, Bonifacio Ruiz Pérez, Alejandro Torre Rey, María Otí Ortiz, Juan Antonio Casado Usín, Ricardo Gómez Gutiérrez, Secundino Gómez Pérez, Manuel Rodríguez Zaballa, Pedro Ibáñez Martín, María Salas Cuesta, Ramón Arenal Pardo, Domingo Gómez Lombrana, Mauricio Cusidor Zorrilla y Agustín Iglesias Abad<sup>77</sup>.

«El Cariñoso tenía un hijo y una hija... (La hija) con Cuca Solano. Esa chica vive, era americana y estuvo como unos dieciséis años en la cárcel, y después la sacó el cónsul. Cogió la niña, que la crió Teresa, la madre de Pin, y se marchó para América. No la mataron porque estaba embarazada y a una mujer embarazada no se la podía matar, mataron a la madre, a María Otí».

Mauricio Estrada

109

El margen de maniobra que tenían los huidos que no habían caído era escaso: los que habían intentado salir al extranjero habían fracasado, y entregarse en este momento significaba pasar por el paredón. La opción que les quedaba era esperar a ver el rumbo que tomaba la Guerra Mundial, confiando en que la victoria de los aliados devolviera la democracia a España, y mientras tanto reagruparse para sobrevivir hasta ese día.

Tras la fama y el temor que despertaban los huidos entre las gentes, hubo quienes no dudaron en utilizar su nombre para ocultar sus raterías, con lo que nos encontramos que algunos hechos de los que fueron responsabilizados los emboscados no habían sido obra suya; para muestra, estos tres testimonios:

«Con la cosa de los emboscados hubo alguno de fuera aprovechándose, hacían algún atraco. De varios pueblos se juntaban unas cuadrillas y llamaban a las puertas: –¡Eh! los emboscados”. Llegó la hora que los cogieron. Atracaban a los que bajaban de Espinosa de los Monteros, a los de las ferias. Uno fue muy hábil, los fue siguiendo: –“Mire –a la Guardia Civil– detengan a éstos que me han robado”. Así es como la Guardia Civil los detuvo, y no eran emboscados».

Isidro Diego

75 Alerta (15/1/1942): “Comienza el Consejo de Guerra contra la banda de El Cariñoso”.

76 Alerta (16/1/1942): “Veintiocho penas de muerte solicita el fiscal en la causa contra la Banda del Cariñoso”. (Pág. 3 y 4); Alerta (17/1/1942): “La causa contra la banda de “El Cariñoso” vista para sentencia”.

77 Archivo de la Prisión Provincial de Santander. Expediente de Bonifacio Ruiz Pérez.

«Trajeron al alcalde de Villacarriedo por el monte, hasta aquí arriba que hay una torre, le quitaron el abrigo, la ropa y hasta el calzado, para aprovecharlo. Los que lo hacían, decían: –“Soy Pin El Cariñoso”. No fue tal cosa. Habían vendido dos viejas en Linto dos vacas, eran dos viejas solteras. Llega allí uno y dice: –“Dame el dinero de las vacas, soy Pin El Cariñoso”. Con la pistola. –“¡Ay! No me hagas nada, hijo, que el dinero yo te lo doy”. La otra dijo: –“Toma el dinero”. Y le quitó el pañuelo (con el que se tapaba la cara), porque le conocieron el habla. Es bajito como yo, se llama Chucho, y era el jefe de Falange. Y fue el jefe de Falange; él trajo aquí, diciendo que era Pin El Cariñoso, al alcalde de Villacarriedo».

Evangelina Acebo

«Había una cuadrilla, en la que estaba un muchacho soltero joven, que iba a dar atracos por ahí. Eran de derechas, con pistola autorizada. En aquella época, los de derechas tenían pistola, el que la quería. Estos señores daban atracos por la noche como que eran emboscados. Después que se averiguó que eran ellos, la Guardia Civil de La Cavada les llevó a Nueva Montaña y les dijo que se marcharan, y les aplicaron la ley de fugas».

Clemente Fernández Morante

## 5. POR LOS PICOS DE EUROPA

La Liébana es una comarca rural, geográficamente muy aislada, donde el control de los caciques ha estado muy presente en el desarrollo de la vida política y social de sus habitantes. En las dos primeras décadas del siglo XX, Liébana estuvo adscrita al distrito electoral de Cabuérniga, y, al igual que en el resto de España, su comportamiento electoral estuvo marcado por una práctica caciquil, que también influía en la vida cotidiana; en este caso fue ejercida por la familia Garnica: «El distrito de Cabuérniga fue un “cacicato estable” ligado a la familia Garnica. Hasta 1899 estuvo, mayoritariamente, representado en el Congreso por el liberal José Garnica, y desde 1901 a 1923 por su hijo Pablo Garnica Echeverría. Fue el distrito que evidenció un comportamiento electoral más arcaico, caracterizado por una escasa competencia política, nula presencia de las oposiciones al sistema en las elecciones y un electorado pasivo o mediatizado por influencias personales»<sup>78</sup>. Lo que podría sorprender es que en los años treinta todavía tuviera presencia la figura de Pablo Garnica y su red clientelar. Sin duda, a esto contribuyó la creación de la Central hidroeléctrica de Urdón, a la que estuvo estrechamente vinculado y que favoreció la reactivación del clientelismo:

«Como hubiera sido don Pablo Garnica de las izquierdas, rojo como dicen ellos, no hubiera sido ninguno de todos éstos de derechas, hubieran sido de izquierdas por esto. Todos los de Tresviso que eran de derechas trabajaban en la Electra de Viesgo, bueno había algún otro, pero los de Viesgo todos».

Hermenegilda Contreras

Al mismo tiempo, se produjo la introducción de ideales obreristas, de la mano de los mineros que hasta los años veinte estuvieron trabajando en las minas de Ándara, que abiertamente rechazaban las relaciones de dependencia caciquil que se habían gestado en los pueblos duran-

78 Garrido Martín, A. (1997): La dictadura de Primo de Rivera. ¿Ruptura o paréntesis? Cantabria (1923-1931). Ayuntamiento de Santander. Santander. (Pág. 18)

te la Restauración y la Dictadura de Primo de Rivera. Estas ideas tuvieron un importante desarrollo en Bejes y Tresviso, y sobre todo entre personas que no mantenían fuertes lazos de dependencia con los tradicionales caciques. En ambos pueblos, casi todos los vecinos eran pequeños propietarios, a diferencia del resto de Liébana donde los campesinos trabajaban las tierras «de otros a medias o a tercias». Esto no significa que la militancia en organizaciones obreras o republicanas estuviera muy extendida; en la mayor parte fueron relaciones de simpatía.

«(En el monte) de cuestiones políticas no se hablaba porque había gente que no pertenecía a ningún partido, yo tampoco. Cuando vino la guerra éramos chavales, y no había ninguna organización. Del que más se hablaba era del Partido Socialista. Carlos pertenecía al Partido Socialista, y Mauro también era del Partido Socialista, pero ésos ya eran mayores. Ceferino era del Partido Comunista y los otros, qué quieres que te diga, Juanín me parece que también decía que era del Partido Comunista. Yo estuve en la guerra con veinte años, apuntado a la UGT. Del pueblo que soy yo (Tresviso) no había ningún partido».

José Marcos Campillo

En las elecciones municipales de 1931 todavía se dejó notar el peso de los caciques sobre el comportamiento ante el voto de los lebaniegos. En este sentido es bastante explícito el comentario que hace Mauro Roiz respecto al municipio de Castro de Cillorigo:

«Fíjate como estarían las cosas, que el 31 solamente hubo veinticinco votos, a favor de La República, la mitad de Bejes, y en toda Liébana ninguno. Recuerdo yo que a la puerta del colegio electoral de Castro de Cillorigo había dos guardias civiles; cuando uno llegaba le pedían el documento si no lo tenía, para afuera. Y el cacique allí ordenando, porque era el que mandaba, y allí no entraba nadie más que el que quería el cacique».

Mauro Roiz

Con la llegada de la República, y especialmente con el estallido de la Guerra Civil, se acentuaron las tensiones entre estos dos bandos. En Tresviso, al igual que en resto de municipios, se sustituyó a la corporación municipal por un Comité del Frente Popular para asegurar el orden y la fidelidad de la institución a la República. Las gentes de derechas fueron desarmadas; el alcalde y el secretario fueron destituidos por ser simpatizantes del Levantamiento:

«Después que estalló la guerra, ellos se retrajeron. Ellos tenían unas armas, y el Comité trató de que las entregaran. Resulta que hubo uno que sí, pero otro, Aurelio, hermano de José Cotera, tenía una pistola escondida, le pegaron los del Comité de Potes porque no la quería entregar, pero no pasó nada, ahí quedó. Luego vinieron otro día del Comité (Potes) que se llevaba al secretario que había anteriormente, y los mismos del Comité (de Tresviso) le acompañaron hasta Potes para que no le pasara nada y al final lo trajeron para casa».

Laureano Campo Collado

Cuando en septiembre de 1937 Liébana cae en manos de los «nacionales», se desató una dura represión contra “los de izquierdas”, especialmente contra sus mujeres y parientes mayores, ya que los que habían participado en la defensa de la República estaban detenidos o permanecían todavía en el Frente. Estas acciones fueron realizadas muchas veces por indicación de los vecinos del mismo pueblo, que marcaban a aquellas personas que había que castigar. En los pueblos de Bejes y Tresviso, fue especialmente intensa:

«Te voy a decir como entraron, pegando tiros a las casas. Porque traían malos informes. Como había gente que no se había presentado, que se había ido al monte por miedo. Así que la gente atemorizada. De los que estaban en los frentes, unos se presentaron y otros no. Los que no se presentaron fue porque sabíamos lo que hacían...»

Francisca Ruiz

«Cuando entraron ellos hicieron una “encarcelada” de diecisiete personas, que estaba Constantino, el Tío Maximino y Agustín. Los tuvieron en Potes no sé cuánto tiempo. Y otras catorce mujeres de Tresviso presas, que si se habían sublevado, cosa que no era verdad. Todo eso era mentira. Lo que pasa es que cantaban y cantaban, y claro, como eran los que mandaban, las cogieron y las llevaron a la cárcel. Sin contar a otros muchos que estábamos por ahí en los batallones de trabajadores y otros en la cárcel. Eso fue un desastre. Por no pensar que todos éramos vecinos y familia además. Cogieron una borrachera...»

Laureano Campo Collado

«Aquello fue gorda. Aquí en Santander estaban en los Salesianos y les juzgaban en el Instituto Santa Clara. Pusieron un papel con los nombres y los apellidos, y como allí en Tresviso la mayoría somos Campo, dicen que la gente lo leía y la gente decía: –“Qué habrá hecho esta familia”. En Tresviso detuvieron a muchísimos, entre ellos yo. Un día metieron a una en la cárcel, porque entonces se pedía el “Plato Único”. No sé lo que fuera, andaban por las casas pidiendo dinero y a los de izquierdas nos echaban a pedir. Y ésa dijo que no pedía, que si iría a pedir, iría para ella si lo necesitaba. Pero que a pedir para otro que no iba. La metieron en la perrera, y después en la perrera cantó:

Presa estoy en la perrera,  
presa estoy y sin delito.  
Presa estoy en la perrera,  
por el alcalde de Tresviso.

»Se fueron unas cuantas delante de la perrera a oírla cantar y se las llevaron. A una prima y a mí, que veníamos de Potes, nos retuvieron a la entrada del pueblo y ¡hala! a la perrera y al otro día para Potes. Allí estuvieron diecisiete meses, y otras dos y yo veintidós. En Potes estuve yo en un chiquero que no era cárcel ni cosa que se parezca, pero lo utilizaban para eso. Allí estuve yo veintidós meses y otras dos como yo. Éramos diecinueve, diecisiete mujeres y dos hombres. Hasta ahora no sabemos porqué, porque no nos juzgaron ni nada. Llevamos allí un año, y un Guardia Civil de los que nos habían llevado fue un día a vernos a la cárcel. Ninguna le conocimos, porque ya hacía un año o más y aquel día lo habíamos visto muy poco. Y dijo él: –“¿Cómo, todavía están ustedes aquí?”. –“Sí señor”. Se puso a la puerta de una salota donde dormíamos en colchones que nos habían llevado de casa y dijo: –“¡Que barbaridad toda la culpa de esto la tiene el Secretario!”. Y aquí en Santander, ¡madre mía! En los Salesianos yo no sé los que estuvieron».

Hermina Campo Cotera

En los pueblos, el ambiente que se respiraba estaba cargado de miedo, y a aquellos que habían perdido la guerra no les quedaba otro camino que la sumisión y el silencio para esquivar la larga mano de la represión. Laureano Campo pudo volver al pueblo después de dos años de cárcel y campo de concentración. Cuando llegó a Tresviso en 1939 se encontró con una realidad bien dura en la que no podía esperar que se le reconociera ningún derecho:

«Llegué al pueblo el 15 de septiembre, y a los pocos días fui a segar para una señora viuda, la tía Concepción, que me llamó. Estando segando en La Cotería; había otro señor enfrente segando, se llamaba Máximo Rebollar Campo. Me llama: –“Laureano ven acá”. Digo: –“No. Voy a ver si termino este prado”. –“Ven, coño, que así fumamos”. Yo no quería hablar casi con nadie, aunque habíamos sido muy amigos. –“Ven acá, hombre. Haz el favor de venir”. Entonces fui, nos sentamos: –“Bueno, hombre, te voy a dar un consejo”. –“Lo que quieras, de ti lo que haga falta”. –“Mira, el otro día tuvimos una junta –que él era concejal del Ayuntamiento– y te van a mandar a la cárcel porque no has perdido perdón al Secretario, ni al Alcalde. Tú delibera lo que veas, pero no me descubras”. –“Gracias Máximo”. Fumamos el cigarro: –“Bueno, vamos a segar, hasta otro rato, Máximo. Ya veré cómo lo organizo”. Al otro día estaba la puerta de casa abierta, que yo vivía en un sitio que se llama barrio El Corral, y saliendo que veo que baja el Alcalde para casa del Secretario: –“¡Coño! Ahora mismo voy para allá”. Entonces llegué: –“¿Da usted su permiso?” –“Sí, Laureano pasa, ¿que traes?” –“Miren ustedes, vengo para acá para que me perdonen si en algo les he faltado”. –“¡Caramba! Todos los que piensan diferente a nosotros es faltar”. –“Pues entonces perdónenme, y aquí estoy a disposición de ustedes para lo que me manden”. –“Bueno, es el único que se presenta en forma”. –“Aquí estoy para lo que ustedes quieran, adiós”. El tío Ángel me manda volver: –“Mira, Laureano, te vamos a mandar que coloques la lápida de los que han caído en la guerra, encima de la puerta de la iglesia”».

Laureano Campo Collado

Cada quince días, Laureano se tenía que presentar en el cuartelillo de La Hermida junto con el resto de “rojos” del entorno. Para cumplir con esta obligación tenían que caminar unas dos horas y salvar un desnivel de ochocientos metros; esta situación se prolongó durante tres años. Posteriormente establecieron cuartelillos en Bejes y Tresviso con el fin de aislar a los emboscados de los apoyos que tenían en estos pueblos. Las familias desahucadas al Régimen estaban obligadas a contribuir al mantenimiento del destacamento de la Guardia Civil, cortando leña, sacrificando ganado para alimentarles, cocinando, limpiando... Los pueblos no disponían de instalaciones adecuadas para albergar los cuartelillos, por lo que fueron pasando por diversas ubicaciones, desde las escuelas, hasta casas de familiares de los emboscados:

«La Guardia Civil (en Tresviso) estuvo viviendo en la escuela y en otra casa particular. Estuvieron en la casa del tío Alejandro y en la escuela. Echaron de casa a un vecino para entrar ellos; Marcelino Campo se tuvo que ir a casa de sus suegros. A la Guardia Civil la pusieron allí sobre 1940 ó 1941 y estuvieron hasta... Cuando yo estuve de alcalde en 1952 ya no estaban, que venían de Bejes. A mí me comieron dos ovejas y una cabra y no me la pagaron. Después leche, después queso; estaban obligados a jodernos y nada más a los familiares».

Laureano Campo Collado

El origen del grupo de huidos lebaniego lo tenemos que situar poco después de la caída de Asturias; en Liébana empezaron a concentrarse soldados oriundos de la zona que habían perdido el contacto con sus unidades o se habían quedado sin ellas por haber sido estas eliminadas. Regresaron a esconderse en las proximidades de sus familias, en vez de entregarse a un futuro incierto. En este proceso podemos establecer dos momentos en los que la concentración fue más intensa. El primero coincide con la caída de Santander, y el segundo, con el fin del Frente

Norte. A partir de ese momento se organizó un grupo que tenía como fin sobrevivir y esperar a que la República contrarrestara el avance de las tropas de Franco. En ningún momento adquirió una estructura militar o jerárquica, pero dentro del grupo se desarrolló un liderato que recayó en las personas mejor formadas políticamente, en especial: Mauro Roiz militante del PSOE, y Ceferino Roiz “Machado”, muy próximo al PCE.

«El más responsable era Machado. Se le respetaba porque era un hombre inteligente, y cuando teníamos reuniones para cualquier cosa, para ir a buscar comida o ir a dar un golpe a un comercio, él era el que nos juntaba y nos decía, hay que hacer esto o mejor esto; cada uno daba su opinión, no era cuestión de que uno mandara. Eso que dicen es mentira, cómo nos iba a mandar, si no es ninguna guerra. Que estábamos organizados sí, pero era un responsable, que se dice... En lo que estuvo Mauro también era importante. Tenía mucho prestigio porque era un hombre muy inteligente. Segundo Bores, ése hizo hasta de maestro en un pueblo antes de la guerra; estaba preparado. Pero los que tenían más conocimientos eran Mauro y Ceferino, porque fueron los que pusieron el Comité en Tama, y fueron los que entraron en Potes (en 1936), que hubo heridos».

José Marcos Campillo

«Marcos era un incondicional de Machado. A Machado le respetaban todos como un padre y de seguro que no riñeron nunca. Lo que decía Machado iba a misa. Cada vez que tenían que hacer una cosa, cada uno exponía su punto de vista, pero la razón de Machado estaba sobre las demás, porque veían que valía más y porque tenía razón. Cada uno tenía sus razones, pero a la hora de exponer ventajas e inconvenientes, siempre se aproximaba más a la realidad Machado que ninguno de los otros».

Esteban Cuevas

Ceferino Roiz Sánchez era una persona carismática dentro del grupo, por su carácter amable y dialogante. Según su hermano Pedro, era un hombre alto y fuerte, sudaba mucho, por lo que continuamente se le empañaban las gafas; esto, unido a su miopía, condicionaba sus habilidades manuales. A quienes le conocieron les es casi más familiar su sobrenombre, Machado, que el apellido y en algunos casos es utilizado como si realmente lo fuera: “Ceferino Machado”. Ceferino había emigrado a Cuba en 1920 y regresó como consecuencia de la crisis económica que estaba atravesando la isla. De ahí que sus paisanos le apodaran “Machado”, no por el poeta Antonio Machado como apunta algún investigador, sino porque llevaba gafas como el presidente de Cuba Gerardo Machado, que había sido depuesto en 1931.

«Mi hermano nació en 1902. Entre él y yo había 16 años de diferencia. Cuando yo tenía dos añitos, aproximadamente, él se fue a Cuba. A mi hermano se le conocía por Machado, porque el dictador que había en Cuba, el presidente Machado, gastaba gafas, y mi hermano gastaba gafas, por eso le pusieron Machado. Estuvo dieciseis años en América, regresó en 1931 a raíz de la proclamación de la República, por la crisis que existía en Cuba. Se vino repatriado de Cuba. Vino a donde sus padres, porque estaba soltero. Trabajaba en Viesgo, pero eventual, en lo que salía. Él militaba en el Partido Comunista. Había algunos que eran simpatizantes del partido; posiblemente sería uno de los promotores de la organización allí. No había células, porque entonces el partido comunista estaba legalizado. No sé los que podrían ser, pero pocos. El ayuntamiento era pequeño; aparte de lo que

había en La Hermida, otro par pertenecerían al partido comunista. Yo mismo pertencí al partido comunista porque me gustaba, y porque él mismo me metió en ello. Tenía 18 años; entonces no tenía mucho sentido político. Esto se organizó cuando estalló el movimiento».

Pedro Roiz Sánchez

«Ése fue el chófer que tuvieron en Bejes cuando se sublevaron en Santander y salieron los de Bejes y llegaron hasta el puente de Ojedo, que Ceferino era el único que sabía conducir. Allí le cogieron la línea y se presentaron en Santander. Por eso a los de Bejes les tenían un poco de hinchita más. En La Hermida, Ceferino y algún otro, como Laureano y Lorenzo, eran simpatizantes del PCE. No había organización. Ceferino había estado en Cuba unos años, era un hombre formal».

Laureano Campo

«Paró un autobús, y bajo una cantidad de milicianos. Creo que tuvo un accidente. Entonces ser conductor de coches era una cosa que no... había pocos conductores. Había pocos coches. Cogió el autobús con gente de toda aquella zona, y reunió el autobús completo. Tuvo un accidente en el puente de Caranceja. Durante el tiempo que estuvo en Cuba tuvo coche particular. Por las circunstancias de la vida, tuvo que utilizarle para trabajar, como si fuera taxista. Después se vino repatriado de Cuba. El accidente fue un rasponazo».

Pedro Roiz Sánchez

En el testimonio de Mauro queda muy claro cuál fue la actividad que realizaron en los primeros años de estar en el monte. Sus acciones estaban condicionadas por las consecuencias que éstas podían tener sobre sus familias:

«Los que estábamos en el monte teníamos que dedicarnos como fuera a buscar la vida para vivir, pero no estábamos para nada importante. No podíamos atacar, sólo podíamos defendernos. Por ejemplo, si atacábamos a la fuerza que venía, venía la represión contra la familia, y nosotros teníamos que evitar todo eso. Nos jugábamos la vida todos los días porque nos perseguían como si fuéramos alimañas. Por ejemplo, había una cuadrilla de civiles repartidos por las montañas buscándonos cada día. Teníamos que dedicarnos a defendernos y a vivir».

Mauro Roiz

En Tresviso estuvieron escondidos un buen número de vecinos que habían luchado del lado de la República. Las autoridades locales, cuando tuvieron constancia de este hecho, les pidieron que se entregaran, que no les iba a pasar nada, solamente serían enviados al frente. La medida tuvo efecto, ya que todos menos los hermanos Rosendo y Mateo Campo terminaron entregándose y fueron enrolados en el Ejército Nacional hasta el final de la guerra.

«Avelino, Donato y yo fuimos a mi casa. Qué coincidencia que al abrir la puerta sale uno de frente que era un hermano de Laureano, pero loco, y lo dijo, lo contó. Porque nosotros estuvimos allí pero nos escondimos, como otros tantos que habían llegado y se habían escondido; había una banda. Se enteró la gente que andábamos escondidos, mi hermano, yo, Donato y otros que habían estado en otros batallones. El otro hermano mío también había estado escondido, que había ido antes que nosotros. Estuvimos por allí algún tiempo, nos mandaron que nos entregáramos, que no nos pasaba nada, que nos mandaban al frente y nada más, a la guerra. Todos nos entregamos menos Rosendo y Mateo, hicieron

el papel y dijeron que se marchaban para Asturias, para despistar que no se entregaron, de aquélla no lo sabíamos pero estaban por allí Ceferino, Mauro, Santiago y todos éstos que tampoco se habían entregado, se escondieron e hicieron un refugio en casa. Registraron varias veces la casa, sabían que Mateo y Rosendo estaban, que a Asturias no se podían marchar ya, que venía la gente después de allí. Nada más entregarnos, a los pocos días nos llamaron por las quintas, a la quinta del 36, que era la que le tocaba ese año; la mandaron a los pocos días al frente».

José Marcos Campillo

A esas alturas, el frente asturiano ya había sido sofocado, por lo que intensificaron los registros de la casa familiar, lo que no impidió que Mateo y Rosendo permanecieran escondidos en su casa aproximadamente hasta marzo de 1938, cuando la madre de “Machado” consiguió contactar con ellos y facilitar que se unieran a la partida lebaniega.

«A éstos los había tenido yo en casa escondidos. Y me las tenía que arreglar como Dios me diera a entender para mantenerlos. Los tuve escondidos seis meses. Habían hecho un nicho en el portal, dentro, donde la bodega. Ellos estaban arriba y movieron una tabla, que era una casa de esas antiguas, y cuando veíamos que había movimiento bajaban por esa rampa y se metían allí. Había una fila de tejas, que habíamos arreglado la casa y las tejas estaban arrimadas y allí nunca tocaban. Pero después, un día fue la madre de Machado, y no entró en casa, pero que más da. Como estuvo allí para que se fueran al monte. –“Les decís que vayan a tal sitio y que donde oigan maullar un gato son ellos”. Y así lo hicieron. A los dos o tres días hubo un chivatazo de que había estado en casa, y era cierto. Entonces subió la Guardia Civil que llevaba unos hierros y clavaban en el suelo. Donde estaban ellos, todo lo tiraron a la puerta a fuera y con esos hierros clavaban. Ellos con las escopetas golpeaban la pared por fuera, pero no se les ocurrió golpearla por dentro, que era donde estaba la trampa. Lo que había encima lo tiraron a fuera, pero el hueco no lo encontraron».

Hermenegilda Contreras

«Ya vino un día la madre de Machado, entró en casa y les dijo (porque los de Bejes ya sabían que Rosendo y Mateo estaban escondidos) que las familias se hablaban y sabían que los otros estaban arriba por La Llama, por los puertos. Estaba allí la tía mía, Herminia, que estaba casada con Jacinto, hermano de Mateo y Rosendo. Les dijo que tal día se fueran al monte de Los Negreos, que es allí en La Llama subiendo de Bejes, cerca de donde me pegaron a mí los tiros, que allí los esperaban Ceferino y los otros. «Solamente la vieron que entraba a casa de ellos; al día siguiente fueron a registrar la casa. Tenían un refugio, y no dieron con él. Después se juntaron a los otros. Ya se sabía que estaban en el monte, entonces sospecharon: –“Ésta viene a traer una noticia”. Fueron a registrar, como fueron otras veces, pero no. Cuando eso, yo estaba en el frente... Yo pensé que, al haberse perdido Asturias, ellos se hubiesen entregado; una vez escribí y pregunté por Mateo y Rosendo a la familia mía. No se atrevieron ni a poner nada, de miedo».

José Marcos Campillo

A partir de ese momento, el grupo lebaniego estuvo formado por Ceferino Roiz “Machado”, Mauro Roiz, Ignacio Roiz, Segundo Bores, Alejandro Martínez, José Campo “Pepe”, Santiago Rey, Isidoro Cimavilla “Sidorín” y los hermanos Mateo y Rosendo Campo. Durante los primeros

años, los emboscados permanecieron juntos la mayor parte del tiempo. Pensaban que su situación era temporal y que iba a durar poco. Tenían confianza en el triunfo de la República y en la colaboración de las democracias europeas. Por esta circunstancia, y a pesar de las grandes penurias que pasaban en este tiempo, renunciaron a asaltar comercios. Los alimentos y la ropa la conseguían o por medio de gentes cercanas o asaltando las bodegas de las casas de personas pudientes vinculadas a los sublevados.

«Hicimos todos llaves de más a menos. Las llaves tienen sus dibujos a los lados. Las limas y dejás solamente la que entra derecha. Las llaves grandes que cruzan no hay ninguna que pase, siempre hay hueco en el medio que no cruza ni el uno para un lado ni el otro para el otro. Como las metes con una chapita, metías una: –“Ésta es un poco grande”. Metías otra –“Ésta va bien”. Ras, y abre. Como son llaves antiguas, que no son llavines como ahora... Llevábamos un equipo de eso y entrábamos en las casas. En Liébana particularmente, que es donde estábamos, tienen abajo la bodega donde meten las herramientas y la cosecha. Había una puerta y se cogían patatas, fréjoles, de todo. Después ibas a alguna casa y te daban algo de tomar y pan. Matabas alguna oveja y corderos, y así vivíamos a lo primero. Porque no se daban golpes casi.

»Cuando íbamos a quitar algo a alguno o un secuestro, siempre sabíamos quién era. No quitamos nada jamás en la vida en ninguna casa que fuera de izquierdas. A lo primero, como andábamos mal de dinero, íbamos a las iglesias, de los cepillos teníamos llaves para abrirlos, y dejábamos algo por si venía el sacristán encontrara siempre algo, y con eso nos valíamos a lo primero, que no robábamos nada en los comercios, pensando que sería corto el tiempo, para comprar zapatos y todas esas cosas». José Marcos Campillo

Para refugiarse utilizaban cuevas en lugares que les permitiera, controlar los movimientos que se produjeran en el entorno, siempre apartadas de los caminos y con difícil acceso para evitar que pudieran ser descubiertas por algún curioso, como así pasó varias veces.

«Ahí en Pendes, en la peña que cae encima de Castro, tenían dos cuevas. Tenían un mirador que veían todo lo que pasaba, no sólo en el pueblo, sino también en la carretera; quién subía y quién bajaba, para la parte de Cobeña. Y tenían así unas escaleras de madera para subir a las cuevas, que yo no lo he visto». Ángel Pernía

El 13 de julio de 1938, los huidos fueron sorprendidos en una cueva encaramada en el macizo oriental de los Picos de Europa, por encima del pueblo de Colio. Al ser descubiertos se entabló un tiroteo, que tuvo como resultado la detención de Rosendo Campo López, que cayó herido, y de Isidoro Cimavilla. Rosendo había desertado del servicio militar para incorporarse a la defensa de la República; atravesó la cordillera Cantábrica desde Pamplona hasta llegar a Potes donde fue adscrito al batallón 121. Después de retirarse su batallón hacia Asturias se refugió en Tresviso hasta que se incorporó al grupo de huidos. Por su parte Isidoro, al estallar la Guerra, se puso a las órdenes del Frente Popular en Tama y desde allí se incorporó al Ejército Republicano. Tras la caída de Santander fue recluido en el campo de concentración de las Escuelas de Berruguete en Palencia, de donde se fugó en octubre del año 1937 para incorporarse al monte. El resto de los huidos presentes en el lugar del enfrentamiento consiguieron escapar. A pesar de que «los detenidos no presentaron resistencia cuando fueron capturados a la salida de

una cueva»<sup>79</sup>; y que habían cumplido con las condenas impuestas, cuando salieron de prisión fueron objeto de presiones por parte de las autoridades para forzar la entrega de los que aún quedaban en el monte.

«A Rosendo lo cogieron herido, en Liébana, para arriba de Colio, en una cueva. Los descubrieron; anduvieron a tiros. Los otros se escaparon y a éste le hirieron y lo cogieron prisionero. Lo llevaron a la cárcel; cuando me reclamaron a mí no sé si estaba en la cárcel o al poco tiempo (volvió a ingresar)».

José Marcos Campillo

«Rosendo estaría en el monte cuatro o seis meses, poco más o menos. Que después les cogieron a él y a un tal Sidorín de Colio, Isidoro Cimavilla. Les cogieron en una cueva que está debajo de la cueva del Acero, que está subiendo por el puerto de Quión y entrando por allí hacia las campas, por allá a las orillas del canchal del Hormas. Allí está la cueva de los Arbolucos».

Laureano Campo

La presión que la Guardia Civil empezó a ejercer obligó a los huidos a ir cambiando de estrategia. Los asaltos a las casas en busca de comida entrañaban demasiado riesgo porque les obligaba a actuar cada poco tiempo y porque las casas que en Liébana podían ser objeto de asalto eran limitadas. A partir de 1939 empezaron a ampliar la red de enlaces por nuevas zonas. Establecieron contactos por la cuenca del Nansa y en la comarca de Peñamellera, con el fin de establecer dos zonas de actuación y dividir el grupo.

«(Al principio) vivíamos mucho en las cuevas, pero nos apretaba la Guardia Civil. Nosotros íbamos tomando medidas también. Empezamos a dar golpes de dinero en los comercios. Nos metíamos en casas, nos juntábamos cuando había que hacer algo, y se hablaba lo que hubiera que hacer. Si no quedaba dinero había que buscarlo donde fuera. Te quedabas en una casa y si no tenías que dar... en aquella época había mucho hambre. Dábamos lo que teníamos. Los enlaces se jugaban la vida igual que nosotros. Teníamos armas para defendernos y a ellos los cogían sin armas. Eso cuenta mucho, porque nosotros al fin nos defendíamos... Tiene casi más importancia que lo nuestro».

José Marcos Campillo

«Un día estábamos sallando maíz; podría ser en abril, pero, generalmente, se salla en mayo. Y sentimos allá en el alto un tiroteo. Había una colina así... pues fuimos... No sabíamos de qué se trataba. Vimos hombres que entraban al monte Rábago. Y por la noche se presenta un hombre con un saco. No era muy de noche... porque entonces, en aquella época, no había tanta represión. Se presenta un hombre a casa llamando a la puerta. Nosotros vivíamos en una casa que tenía el tejado, la entrada y... cocinábamos en el barro, no había ni suelo. Se presenta allí y se da a conocer a mi madre; y parece ser que era Ceferino Machado que había trabajado con mi padre en la Electra de Viesgo. Al día siguiente vinieron siete u ocho y los llevamos a un invernadero que se llamaba El Castro».

Jesús de Cos

79 Archivo de la Prisión Provincial de Santander. Expediente de Isidoro Cimavilla García. En este expediente está contenida la sentencia de condena 23.556/38.

Cada grupo podía actuar de forma autónoma, pero dentro de la zona establecida, para no poner en peligro a la otra parte. Para dar «golpes económicos», tanto a comercios como a personas significadas, juntaban sus fuerzas para actuar:

«Después nos apretaban, que estábamos en cuevas y era muy peligroso con los pastores, que descubrieron varias. Entonces nos dividimos en dos grupos; unos estaban a lo mejor por la parte de Liébana, otros estaban por la parte de Lamasón. No se podía operar donde estuvieran los otros, porque sale la guardia al hacer la batida, y... Después nos juntábamos, cuando empezamos a dar golpes en los comercios. No existían grupos fijos. A veces decías: –“Me voy con éstos a tal sitio”. No era una disciplina militar, era una conformidad de todos. Cuando ibas a dar un golpe nos juntábamos para ir a buscar comida o ropa, pero con el acuerdo de todos. Siempre a gente que sabíamos que era enemiga del régimen (de la República), nunca se lo quitamos a ninguno de izquierdas».

José Marcos Campillo

Una de las necesidades más difíciles de cubrir fue la de conseguir armas para defenderse. Algunas las llevaban portando desde la Guerra Civil, pero había huidos que carecían de ellas. Por otro lado existía la necesidad de abastecerse de munición.

«Cogimos las armas, después, en casas donde entrábamos o donde tenían los falangistas los fusiles. Después teníamos fusiles escondidos más que gente. Donato y yo, en Lamasón, en un pueblacho, abrimos con las llaves y les llevamos los fusiles. Tenían una escopeta nueva, flamante; se la llevamos también. La escopeta la teníamos en Sotres, que está la caza del rebeco, que venía el Rey; la llevaba yo cuando estaba por allí para los rebecos...»

José Marcos Campillo

Acabada la Guerra Civil, los soldados «nacionales» son licenciados y vuelven a sus pueblos; entre ellos regresan a Tresviso José Marcos Campillo y Hermenegildo Campo. A su llegada se tienen que enfrentar a una denuncia de sus vecinos por haberse significado al comienzo de la contienda. Fueron acusados de denunciar y acompañar a dos derechistas al Frente Popular de Potes por estar en posesión de armas de fuego. Estas personas, después de entregar sus pistolas, fueron puestas en libertad y regresaron sin novedad al pueblo. Por esta causa ya habían sido citadas y detenidas otras personas, por lo que al recibir la comunicación del juez militar para presentarse a declarar, marcharon al encuentro de los del monte; ya que preferían que les “pegaran un tiro” a que les “matasen a palos”. Sobre todo, cuando tenían esperanzas en la victoria aliada en la guerra contra el fascismo:

«Un día apareció una denuncia a mi hermano –al que estaba en Francia que murió este año– que se tiene que presentar en Santander en tal sitio. Y vino, se presentó, y al no volver pues digo: –“Éste está en la cárcel”. Lo mandan como una comunicación pero es una denuncia. Yo voy a donde un señor que ya le conocía, que era de derechas y con influencia, y el tío se enteraba de todo, pero era a base de que se le daba (dinero). Seguramente tenía muy buenas amistades con toda la gentuza. A equis días que vimos que no venía fuimos a hablar con ese señor, a ver que pasaba: –“Que han encarcelado a un hermano, y que le han convocado y que no ha vuelto. Que seguramente está en la cárcel”. A ver si se enteraba de qué lo acusaban. Me volví al pueblo, para volver al cabo de unos días

para ver qué era lo que me decía. A los dos o tres días una denuncia que mandan para mí. A los que más mala hinchaba nos tenían. Un día nos juntamos los dos (Gildo y yo): –“A mí también me han denunciado, y me tengo que presentar tal día”. Nos teníamos que presentar los dos juntos, al mismo sitio. El día que nos teníamos que presentar, salimos de noche. Esperamos a que no nos vieran salir del pueblo, bajamos a Urdón cogimos la línea, fuimos a Unquera y venimos a Santander. Entonces yo fui a donde ese señor, y le dije que si había averiguado algo de lo de mi hermano. Dice: –“Pues la cosa está muy grave”. –“¿De qué le acusarán a mi hermano, si allí no se hizo nada? –acusaban de lo de los santos-. ¿De qué nos habrán acusado a nosotros también?” Salí, el otro estaba en la calle y le dije lo que pasaba. –“Pues me ha dicho esto. Yo qué quieres que te diga, la guerra no se ha terminado, ya sabes que está por ahí Ceferino...”. Yo enlazaba con ellos, y no se lo había dicho a nadie, aunque era primo mío yo no se lo había dicho a nadie más que a los de casa. –“Mira muchacho, a mí me matarán a tiros, pero a palos no. Yo no me presento. Así que tú haz lo que quieras”. Que ya sabíamos cómo pegaban. Sabíamos que el hermano de Mateo, Jacinto, el marido de mi tía, se había intentado suicidar de las palizas que lo habían dado. Él dijo entonces: –“Entonces marchó yo también”... Yo dije que antes de que me mataran a palos, prefería que me pegaran un tiro; además teníamos confianza en que ganaríamos la guerra».

José Marcos Campillo

Esa misma noche, Marcos y Gildo contactaron con Mateo Campo mientras subían por la «Peña» y desde ese momento se unieron a los emboscados. En la sentencia de condena que dos años después se dictó contra Gildo se recoge la causa de su marcha al monte y su periplo vital:

«HERMENEGILDO CAMPO CAMPILLO, de antecedentes izquierdistas durante el periodo rojo de la insurrección marxista en esta provincia denunció en compañía del otro procesado a ARSENIO CAMPOS SANCHEZ a las Autoridades del Frente Popular de Potes, imputándole el ser falangista y tener una pistola por lo que fue conducido al mencionado comité y obligado a entregar una pistola siendo puesto en libertad, que así bien durante el referido periodo de tiempo se presentó voluntario al Ejército rojo; que una vez liberado Santander se escondió en su casa hasta que fue llamada su quinta incorporándose al ejercito Nacional y mereciendo entre otras recompensas la Medalla militar colectiva; que al ser licenciado y tener noticias que era llamado por un Juez Militar con motivo de la denuncia formulada en tiempo marxista contra ARSENIO CAMPOS, huyó al monte donde estuvo escondido con otros rojos huidos, interviniendo en la sustracción de cinco jamones y varios kilos de alubias, que trasladaron a la cueva donde tenían su guarida, forzando con palanqueta la puerta de un establecimiento de Ilcea (sic)»<sup>80</sup>.

Desde que, en julio de 1940, se pusiera en marcha el «plan sistemático de acción» para la eliminación de los huidos, se generalizó la detención de las familias como medida de presión para forzar la entrega de los aquéllos. A mitad de septiembre se presentaron en Bejes y Tresviso dos policías dando un ultimátum: o los huidos se entregaban al día siguiente o sus familias serían detenidas. En Bejes, por la intermediación de un hermano de Santiago Rey, se consiguió la entrega de éste y de José Campo Alles “Pepe”. Esto permitió que la esposa de Pepe pudiera

80 Sentencia nº 23.315/40 del Consejo de Guerra por procedimiento sumarísimo ordinario, fechada en Santander a 26 de mayo de 1941.

quedar libre después de llevar seis meses de cautiverio; sin embargo, los padres de ella tuvieron que esperar medio año más, hasta que fue detenido su hermano Mauro.

«Cuando se entregó Santiago y Pepe Campo yo era un crío y no tenía contacto con los del monte. Me recuerdo de oírlo; se reunieron todos en la Bolera. Santiago tenía un hermano que había venido de Cuba a luchar con los nacionales. Le hicieron prisionero los rojos; entonces se escapó de la cárcel y se pasó a los nacionales. Cuando vino se encontró que su hermano estaba en el monte. Fueron los policías con él. –“Aquí tienes el fusil y la pistola y si a mí me pasa algo es tu problema”. El hermano de Santiago le había dicho que le garantizaba que no le iba a pasar nada. Le dejaron por aquí (por el pueblo), estuvo como un año o por ahí».

Alejandro Narganes

Una vez materializada la entrega, los policías se trasladaron a Tresviso acompañados por Pepe y Santiago, con la intención de repetir la acción. Esta vez el ultimátum no tuvo el mismo efecto, ninguno de los huidos del pueblo se entregó, por lo que el día 14 de septiembre se llevaron presas entre quince y veinte personas, incluidos niños, y los encerraron en una carbonería de Panes, como medida de presión. Mientras tanto, el resto de los detenidos procedentes de otros pueblos se hacinaban en el cuartelillo de Potes. Pepe y Santiago quedaron confinados en Bejes, bajo la atenta mirada de los guardias, que en las salidas que entrañaban peligro les llevaban como protección.

«Anduvieron por ahí un policía de Alles y otro, que estuvieron con los del monte en Bejes y no consiguieron que se entregaran. En Tresviso a los Campillos y a mí nos anduvieron por si aparecían los del monte. En resumidas cuentas, que nos tienen que llevar presos. Y esto era el 14 de septiembre de 1940, que al día siguiente hacía un año que había llegado al pueblo. A la noche cuando se juntaron los falangistas, el alcalde y tal, me dice el policía: –“A ver, Laureano, ¿cuánto ganado tiene, cuántos bienes tiene? Vamos a anotarlos para incautarse de ellos”. –“Bueno. Yo tengo una vaca que me dieron mis padres y unas ovejas». –“¿Nada más?” –“Sí señor, tengo tres hijos pequeños”. Entonces le dijo al alcalde: –“A ver, ¿cómo arreglamos esto? ¡Eso allá, como si los quiere tirar al carajo!” Que no le importaba nada de los hijos. –“De modo que lo que hay lo quieren, y lo otro no”».

Laureano Campo Collado

A los pocos días, el 17 de septiembre, unos vecinos de Tresviso que estaban trabajando en la reparación del canal que conduce el agua hasta el Salto de Urdón, detectaron por casualidad la presencia de huidos en la cueva de Cañimuelles. Por medio del teléfono que la central eléctrica tenía instalado en el nacimiento del canal, y que estaba comunicado con el pueblo, dieron aviso del hallazgo.

«En Cañimuelles pasó lo siguiente. Éramos Gildo, Mateo y yo. Subíamos de la parte de Panes, de Peñamellera; por ahí teníamos mucha gente y muy buena. Veníamos para Liébana para juntarnos con los otros. Pasamos por Tresviso, de aquélla no había guardias civiles en el pueblo. Fui a casa de mis abuelos, que me crié con ellos, y se defendían bastante bien, y llevábamos un pan y una lata de chorizos, dos o tres kilos, chorizos en conserva. Marchamos para Liébana, pero salimos del pueblo por la noche y nos quedamos allí (en la cueva de Cañimuelles) porque no nos daba tiempo a llegar a Bejes, a (Collado de)

Pelea. Entonces nos metimos en una cueva que para bajar hay que meterse por una roca, que es malo para entrar. Mateo y yo llevábamos una gabardina, y Gildo llevaba un capote militar. Aquellos días había llovido y los capotes como son lana tardan mucho en secar, e iba algo húmedo; se le ocurrió extenderlo a la puerta. Enfrente es donde nace el río que baja por el canal de Urdón, allí estaban trabajando obreros, dicen que alguno vio algo raro, porque se ve la entrada de la cueva, y telefonaron». **José Marcos Campillo**

En el pueblo en ese momento no había ninguna patrulla de la Guardia Civil, por lo que el Ayuntamiento tomó la iniciativa. Ordenó concentrarse a los vecinos para organizar una partida y proceder a su detención. Al frente de la patrulla colocaron a familiares de los huidos para impedir que éstos intentaran defenderse.

«Una buena mañana, un tío de éste (su nieto) y otro que se llama Segundo dieron cuenta que vieron unas mantas a la puerta de una cueva, que estaba enfrente de donde estaban trabajando para la Electra (de Viesgo), en el nacimiento del Urdón. ¡Coño! Cayó la gente sobre ellos y no pudieron escapar. Allí los agarraron». **Laureano Campo Collado**

Marcos, Gildo y Mateo estaban cercados, y lo intrincado de la salida de la cueva les impedía cualquier intento de huida. Se entregaron esperando una mejor ocasión para buscar la fuga:

«En el pueblo hubo unos cincuenta, sesenta, ochenta o hasta cien guardias. Pero cuando sacaron a los del monte, para que se entregaran, no había ningún guardia. Eran todos vecinos del pueblo. Era ese Agapito el que ordenó ir a la cueva y bajó ese Feliciano para convencerlos. Los guardias civiles subieron luego, aquel día al parecer. Nosotros estábamos en una carbonera de Panes, detenidos». **Laureano Campo Collado**

«Había mucha gente, no había nada que hacer, que hay que subir agarrándose en la roca, no hace falta fusil, con piedras nos matan. Yo reaccioné escapado: –“Muchachos, aquí no hay nada que hacer, o nos suicidamos, o nos entregamos para intentar escapar en algún sitio. A mí a la cárcel no me llevan. Me tienen que matar a tiros”. Estaba fuerte, pensaba que aunque me lleven amarrado por el “Balcón de Pilatos” les pego un empujón y llevo por delante a dos o tres, o los que sean. A Urdón no me llevaban». **José Marcos Campillo**

En los pueblos pequeños es fácil de imaginar que dentro de una misma familia se podían encontrar miembros que optaron por la República y otros por los sublevados. De los detenidos iba Mateo en primer lugar, detrás Marcos y por último Gildo, que era conducido por un cuñado quien había garantizado su seguridad. Una vez apresados fueron conducidos por la comitiva hasta Tresviso. A la entrada del pueblo los detenidos fueron increpados por unas cuantas mujeres, momento que aprovecharon Mateo y Marcos para intentar escapar. Mateo arrancó primero y fue abatido cuando intentaba saltar una pared.

«Estaba mi padre sentado junto a una cuadra y dice que le había dicho el Alcalde (tío carnal de Mateo): –“No le mates”. Que si (Agapito) le tira con ese cacharro, con el fusil, cae y no tiene porque matarle. Le mató de capricho. Había estado haciendo la mili con él. Lo que le tenía era rabia que valía más que él». **Hermenegilda Contreras**

A partir de este momento, la persecución se concentró sobre Marcos, al que cedemos la palabra para que nos relate lo sucedido:

«Mateo iba delante de mí, yo en el medio y Gildo detrás. Me había quitado la chaqueta, para correr. Iba mirando a ver si torcía un poco la cabeza para hacerle una seña, que no se le ocurrió torcer la cabeza ni para la hostia. Mateo era más inteligente que yo, que tenía más estudios, pero no tenía la reacción. A la entrada del pueblo, que sale corriendo. ¡Me cago en la leche! Yo, según estaban subiendo los fusiles, salí corriendo por detrás, venga a tiros. Pero corría más que las balas. Crucé para la parte de atrás del pueblo, no fueron detrás de mí. ¡Si corría yo el doble que cualquiera de ellos! Pasé por las últimas casas que hay por donde Feliciano, por la derecha. Por allí baje hasta el final de las praderías hasta que me metí por Las Angosturas que le llaman. Me tiré por allí, porque ellos no se van a jugar la vida. Ellos tiraron por otra parte para llegar a un sitio donde se domina todo el terreno, a ver si veían por dónde me metía. En fin, eché las piernas para adelante y ¡hala! para abajo. Pegué una tumbada de la hostia. Como pegué con los matorrales pues di menos golpe, pero perdí el conocimiento, fíjate si hay altura. Era en el otoño que hay mucha maleza. Después continué corriendo hasta que llegué abajo.

»Se comunicaban por teléfono, porque de donde nace el canal tienen teléfono al pueblo, que hay allí un guarda para dar más o menos paso al agua. Los que estaban allí trabajando, algunos dicen que salieron por el canal, que hay un camino para vigilar el canal. Oí voces, eran otros que venían por la otra parte, por donde baja el río. Yo iba por entre los avellanos a rastras, porque cuando llegué abajo no me tenía. Esto (la cadera) se me había estroncado, si intentaba ponerme de pie me caía al suelo. Aguanté porque era fuerte, de huesos fuertes.

Cuando los oigo vocear, miro para arriba y digo: –“Cagüen la puta que los parió, ya sabía que ibais a venir ahí para ver dónde me escondía”. Encontré un lugar en la roca, que había que subir agarrándose, que había mucha maleza, en la misma roca, y por arriba hay roca que no se puede bajar ni subir. Subí hasta allí, me metí entre la maleza, que había zarzas, y me acosté. Cogía las ramas y las hojas de los avellanos, y me tapaba, porque del otro lado si daban una batida me podían ver, porque está muy cerca. Me tapé completamente. Allí estuve toda la tarde, toda la noche y al otro día. Pero cómo estaría de



Mateo Campo, vestido de militar, y a la derecha, su hermano Rosendo Campo. Se unieron al grupo de huidos lebaniego en 1938.

*Foto cedida por la familia.*

tirarme a los pozos, chorreando agua, que por la noche intentaba sentarme y no podía. Al otro día, al oscurecer, fui bajando para llegar al río; tuve que hacerlo a rastras, al dar pasos me caía, no me aguantaban las rodillas ni las caderas.

»Crucé el río y cogí el camino para subir a Tresviso. Ahí, en la parte de arriba de la tubería trabajaban dos, pero sabíamos a la hora en que hacían los relevos. Subía la canal desde Urdón, antes de empezar a dar el camino vueltas miré la hora. –“Ya es la hora en que van a venir”. Me escondí. Allí estuve hasta que les oí venir, que venían hablando; yo estaba detrás de unos peñones grandes. Venían hablando de mí, todavía no estaba sordo, decía uno: –“Me cagüen la hostia, si hubiera estado allí, no se me escapa”. Como diciendo que él era más flamenco que los demás. Y otras cosas que los entendí.

»Subí muy despacio, eché la noche casi para llegar al pueblo. Me acerqué hasta casa de Feliciano. No oía nada, entonces entré por la ventana, que la conocía como si fuera mi casa. Esperé hasta que se despertó para que no se sorprendiera, entonces le pregunté: –“¿Qué pasó con Mateo y Gildo?” –“Pues a Mateo lo mataron y a Gildo lo llevaron preso. En la cocina hay pan y chorizo”. Bajé y me marché por la ventana a un invernadero, que no podía andar casi; allí estuve 15 días. Cuando me puse bien marché para la parte de Bejes, a La Llama, al puerto. Llegué a donde Valeriana».

José Marcos Campillo

La muerte de Mateo Campo López no fue inscrita en el Registro Civil de Tresviso, a pesar de ser vecino y producirse en la misma entrada del pueblo. Sin embargo, existe un certificado del Alcalde Jesús López, fechado el mismo día en que se produjeron los hechos, en el que instaba a que se procediese a su enterramiento. Aquella tarde, el pueblo se llenó de guardias civiles, que continuaron con la búsqueda de Marcos, y se hicieron cargo de Gildo. Las familias detenidas tuvieron una suerte desigual; mientras que la de Mateo y la de Gildo fueron liberadas, el resto fueron llevadas a las prisiones de Potes o de Panes. Y posteriormente, los hombres fueron trasladados a la Prisión Provincial de Santander.

«Después en Panes nos pusieron en libertad, salvo a los Campillos que los llevaron a Llanes, y de allí a Santander. A nosotros nos mandaron para casa, que llegamos a la noche. El día 17 (sic) viene el policía: –“Bueno, van a ir ustedes para casa”. –“¿Pues cómo?” Resulta que para darnos la libertad a nosotros, habían matado a uno de los del monte que se llamaba Mateo, hermano de Vitorina, que estaba presa con nosotros; y que mi cuñado Gildo no se escapó cuando lo agarraron allí. Al llegar Vitorina al pueblo dio en gritar y llorar por su hermano. Al otro día el secretario le metió cien pesetas de multa».

Laureano Campo Collado

Así tenemos constancia que el 18 de noviembre de 1940 ingresaron en la prisión provincial de Santander, por orden del Gobernador Civil, Juan Bores Bustamante, Gregorio Bores Ota-



José Marcos Campillo. Foto cedida por la familia.

mendi, Felipe Bulnes Roiz, Bernabé Roiz Cabeza, Florencio Campillo Campo y Santiago Campillo Campo, procedentes de la Prisión Municipal de Potes. Estos dos últimos, hermanos de José Marcos Campillo. El expediente de Gildo en la Prisión Provincial de Santander sitúa la fecha de detención no el 17 de septiembre, como afirma Laureano, sino dos días después.

«Que en la mencionada cueva permaneció por el espacio de unos meses hasta que fue capturado el diez y nueve de septiembre de mil novecientos cuarenta en la misma, en la que se hallaron: una carabina “máuser”, una pistola ametralladora, tres bombas de mano, una escopeta y un revolver, siendo estas dos últimas armas las que usaba el encartado»<sup>81</sup>.

En el mes de febrero de 1941, la detención de Mauro Roiz coincidió prácticamente con la salida de prisión de Isidoro Cimavilla y Rosendo Campo, libertad que apenas les duraría unos meses<sup>82</sup>. La cueva que servía de refugio a Mauro, que estaba cerca de La Hermida, fue descubierta por un pastor, que no tardó en dar cuenta del hallazgo al cuartelillo de la Guardia Civil. Su hermano Ignacio, con quien había compartido el refugio esos días, había salido para celebrar una entrevista con Machado. En la madrugada del día 20 de febrero los guardias establecieron un cerco en torno a la cueva y se apostaron a la espera de poder abatirle. Tenía muy mala entrada al estar encaramada en mitad de una peña, a unos cuarenta metros de desnivel. Es fácil de comprender cuál hubiera sido la suerte de Mauro al ser abatido si en vez de caer hacia el interior de la cueva hubiera caído hacia el vacío.

«Me había separado de mi hermano por la mañana, que había ido a entrevistarse con Machado y yo quedé sólo. (Esto sucedió) a las ocho de la mañana, que había una nevada de la puñeta; tenía que entrar con mucho cuidado para no dejar pista. Estaba haciendo astillitas para encender el fuego, y calentar un poco leche para hacer un café. No sé cuántos guardias civiles habría, muchos, y al mando de ellos un capitán, que habrían subido por la noche. La cueva estaba en una pared muy alta que había que entrar por un árbol que habíamos tirado y estaba amarrado al pie de la peña; sólo se podía entrar por allí. De lo alto de la peña oí llamarme: –“Mauro, Mauro”. El chivato. Yo creí que era un pastor, salí confiado sin armas, ni nada. Al oír la descarga yo intenté volver a entrar, pero con un fusil me pegaron un tiro que me entró por un brazo así y me salió por el otro costado. Me quedé sin movimiento en las piernas y tuvieron que sacarme; me llevaban como a un cordero. Me llevaron a Bejes, me tumbaron allí. No me ofrecieron ni agua, ni permitieron que ninguno del pueblo me atendiera. Como no me moría, por la tarde me sacaron de allí, me bajaron a La Hermida. Y allí estuve hasta la mañana siguiente que una señora me dio un poco de leche; hasta ese momento no había tomado nada, ni agua. En la noche mandaron a verme al médico



Hermenegildo Campo “Gildo”.

81 Sentencia nº 23.315/40 del Consejo de Guerra por procedimiento sumarísimo ordinario, fechada en Santander a 26 de mayo de 1941.

82 Archivo de la Prisión Provincial de Santander. Expedientes de Rosendo Campo López e Isidoro Cimavilla García

de Peña Rubia, un chico joven. Me cortó la americana, todo ensangrentado, todo seco, la camisa pegada, me quitó la camiseta a trozos. Me estuvo mirando las heridas, dijo: –“Aquí no hay nada que hacer, buenas noches”. A la mañana siguiente había allí un teniente y dijo que para Santander».

Mauro Roiz

Después de pasar una temporada en la Casa de Salud Valdecilla fue trasladado a la Prisión Provincial, a la espera del juicio. Tuvo suerte de salvar la vida. Fue condenado a treinta años y un día, y al destierro, fuera de la provincia de Santander, una vez que cumpliera la pena de prisión. Se instaló en Barcelona, donde tenía una hermana, y allí pudo empezar de cero su nueva vida, aunque con algún sobresalto.

«Ése era jefe de la cuadrilla, estaba sobre Machado... Le cogieron, le llevaron para Santander. Primeramente que si pena de muerte, que si treinta años... acogiéndose a no sé qué beneficios estuvo una temporadita, ocho o diez años. Salió y le echaron desterrado a Barcelona»

Esteban Cuevas

En el otoño de 1941, las autoridades intentaron por segunda vez forzar la entrega de los huidos y para ello volvieron a recurrir a la estrategia de la presión sobre su entorno más cercano. Este intento se produce inmediatamente después de la caída de una buena parte del grupo de huidos que actuaba por la comarca del Miera y de que la prensa anunciara «el fin del bandolerismo»; sin embargo, era evidente que en Liébana se mantenía vivo un grupo de huidos. La actuación policial que se lleva a cabo parece responder a una necesidad del Gobierno Civil de acabar con cualquier vestigio de resistencia y así justificar el anuncio hecho. Esta vez, además de detener a los familiares de los que todavía permanecían en el monte, también llevaron presos a antiguos huidos que, o bien se habían entregado, o bien habían caído presos y ahora disfrutaban de una libertad vigilada, como fue el caso de Santiago Rey, José Campo, Rosendo Campo o Isidoro Cimavilla.

«Les dijeron una noche que les llevaban. Les cogieron con los de mi casa, yo no sé si tendría doce años, llevaron a mi hermano que tenía diecisiete. Nos dejaron a ésta (Valeriana), a mí y a mi abuela nada más, con todo a cargo. Allí los tuvieron nueve meses sin juicio ni nada, como presos gubernativos que les llamaban. Pero que a Santiago le sacaban con pinzas la piel. Santiago se entregó antes que se llevaran a esta gente a la cárcel. Quedaban por ahí los otros; los cogieron y se los llevaron, entre ellos iba Santiago. Creo que le daban unas palizas de miedo».

Alejandro Narganes

A pesar de que las detenciones no tenían como fin abrir una causa contra los detenidos, ni tan siquiera se llegó a realizar instrucción procesal alguna; el período de detención se prolongó durante varios meses. Los detenidos fueron considerados presos gubernativos, por lo que en cualquier momento podían ser sacados de prisión para ser interrogados. Los que habían pasado por el monte recibieron un trato muy duro: durante el primer mes estuvieron incomunicados y fueron sometidos a brutales palizas.

«Santiago Rey se entregó... en la enfermería de la Provincial le quitaron con pinzas la camiseta y la piel todo revuelto, de la “jabonadura” que le habían dado. Entonces salió y se marchó al monte con su primo».

Esteban Cuevas

Como consecuencia de los malos tratos recibidos, la salud de Rosendo Campo se quebrantó en la Prisión Provincial, siendo excarcelado el 2 de mayo de 1942, fijando su residencia en Santander. Ante el grado de deterioro físico que había sufrido, el 29 de mayo se le autorizó a trasladar su residencia a casa de unos tíos en Panes «para atender su delicado estado de salud, haciendo las presentaciones por conducto de un familiar»<sup>83</sup>; falleció el 4 de agosto.

«Un buen día que voy a presentarme allí (al cuartelillo de Bejes) con todos, me dijo el sargento de Bejes: –“Tiene usted que llevar una carta cerrada”. Y la llevé, pero por el camino la abrieron. Cogió la carta un tal Bartolo, que era un tío inteligente, que estuvo en la cárcel y ahí aprendió la hostia bendita. –“No me jodáis”. –“No te preocupes, Laureano, que ya preparo yo la carta y no pasa nada”. Entregué la carta y no pasó nada. La carta mandaba detener a uno, que luego lo mataron a palos en la cárcel, a uno de Tresviso, Rosendo Campo. Le mandaron a morirse a casa de unos tíos a Panes». Laureano Campo

Desde que se instaló el cuartelillo en Bejes, su principal misión fue aislar a los del monte, y aunque realizaban descubiertas para intentar localizar a los huidos, la mayor parte de sus esfuerzos se centraban en el control y vigilancia de los movimientos de los vecinos. Sobre todo de aquéllos que eran sospechosos de mantener contactos con ellos. Una de las noches que la pareja de la Guardia Civil hacía su habitual ronda, sorprendió a Santiago Rey y a su primo Daniel Rey hablando de política o de la actitud de la Guardia Civil en Bejes, lo que no estaba autorizado ni tan siquiera en privado. La pareja les dio el alto y tras identificarles les conminaron a presentarse a la mañana siguiente en el Cuartelillo. Ante la seguridad de que iban a ser castigados, ambos decidieron incorporarse al monte.

«Santiago Rey, junto a Pepe (Campo) Alles, se entregaron y estuvieron algo en la cárcel. Después de salir (de la cárcel), una noche Santiago y Daniel bajaban del Puerto, me parece, o no sé si venían de un barrio para el otro. Se pararon y estaban hablando mal de la Guardia Civil del pueblo (Bejes). Coincidió que estaban escondidos los guardias allí, y estuvieron escuchando la conversación. Salieron y los pararon: –“¿Qué es lo que hablaban ustedes?” –“Estábamos hablando de Fulano, de cuando la guerra”. Pero habían escuchado todo, los cabrones, les llevaron al cuartel y... ¡Que estuvieron oyendo la conversación! Y les dijeron: –“Mañana en la mañana aquí”. Entonces salieron, fueron a casa, y marcharon».

José Marcos Campillo

«Daniel se echó al monte, porque venía una noche con Santiago del barrio de allá (la Quintana), por donde la iglesia, venían hablando de lo que fuera, lo más seguro que de política. Los sorprendieron los guardias, que los estaban esperando. Los dijeron que al otro día por la mañana pasaran por el cuartel. Y ellos al hacerles pasar por el cuartel se marcharon.



Daniel Rey vestido de militar. Foto cedida por Valeriana Alles.

Por la noche, a la orilla de la carretera estaba la taberna, no sé a qué me echaron allá, a buscar cerillas. Yo sé que estaba allí y llegó Santiago. El de la tienda se llamaba Teodoro. Se llevó no sé cuantas cajas de tabaco, y dijo que si tenía el periódico. Y dijo que sí. –“Si me le dejas mañana, te lo vuelvo”. –“Sí, sí, llévale”. Salimos todos juntos, él para su casa y yo para aquí. Le dije: –“¿No vienes esta noche a cenar?” Y dice: –“Esta noche no voy allá”. Venía muchos días y comía o cenaba. Aquella misma noche, o al otro día en la mañana (marcharon). Nos levantamos al otro día a la mañana, fui la primera que me levanté. Había unas puertonas y después estaba la puerta de casa, las abrí, y los guardias tenían la casa cercada. –“Buenos días”. –“Buenos días”. –“¿Qué hay por casa?” –“La única que estoy levantada soy yo”. Llamé:–“¡Madre!, están los guardias aquí”. Se levantaron todos, menos mi abuela que estaba mala. Registraron la casa, mi madre dijo: –“¿Pero para qué? ¿Qué buscan?” Dice: –“Buscamos a Santiago y a Daniel que pasó esto?” –“Pues aquí no están, como han visto”. Daniel estaba casado ya».

Valeriana Alles Rey

«Santiago Rey resulta que, junto con un primo que llamaban Daniel, se echó al monte aquella noche porque les tropezó la Guardia Civil. Iban hablando: –“Era mejor agarrarlos y matarlos”. Ya sabes conversaciones, y a la vuelta de la esquina de la Iglesia estaba la Guardia Civil: –“¿Qué vienen ustedes hablando?”–“Nada”. Les mandaron presentarse por el cuartel de la Guardia Civil con lo que había pasado primero. –“Por los cojones me voy a entregar yo”. Y se marcharon los dos al monte, que eran primos carnales los dos».

Laureano Campo

Hubo un segundo intento por parte de la familia para conseguir que Santiago se entregara. Para ello organizaron un encuentro en El Dobrillo al que acudieron un cabo de la Guardia Civil, el padre y un hermano.

«El que le entregó la primera vez fue el otro hermano, que después le dio un “paralís”. El hermano de Santiago subió con el padre, cuando el cabo le quería ver, pero antes de llegar allí le dijo: –“Mi padre y el cabo que suban, pero tú date la vuelta y para casa”. Éste decía: –“Mi hermano está en el monte porque yo no tengo una pistola”».

Alejandro Narganes

Pero en la decisión que tomó pesaba mucho la experiencia que había sufrido tras la primera entrega, y la confianza que tenía en el resultado de la Guerra Mundial.

«Santiago... con un cabo de la Guardia Civil, su padre y un hermano, que iban a estar con Santiago para que se presentara. El cabo le dijo al padre que concertara una cita desarmado, y él lo mismo. Y sí, sí, dijo que tendría la cita con ellos. Efectivamente, lo que trataron yo no lo sé. Era para que se entregara, le prometió que no le iba a pasar nada. Él dijo que no, que la paliza que le habían dado que no se la perdonaba. Después de eso, cuando le quitaron la camisa y la camiseta, toda la piel quedó pegada. Cuando los detuvieron a Daniel y a él en el cementerio, fue cuando él dijo que no. Al otro hermano le dijo: –“Lárgate de aquí, vete al otro lado de la carretera, muy lejos. Que si alguna cosa llega a pasar, el primero que caes eres tú”. ¿Tú sabes lo que tendrían entre ellos? El hermano era un chaquetero. Quería entregar a su hermano, así ganaba él honores».

Valeriana Alles Rey

«El policía estuvo para que se entregase Santiago, porque el padre es el más fuerte del pueblo, tiene un montón de yeguas y vacas, vivía muy bien. Tuvo una entrevista con

un Guardia Civil, quedaron en El Dobrillo para allá. Nosotros nos quedamos allí quietos, por si había algo, a defenderlo. Santiago fue el que propuso dónde se tenían que ver, por si ocurría algo estar cerca del monte. Tuvieron la entrevista y no se pusieron de acuerdo. Lo que hablaron no me acuerdo, porque fue hace tantos años. También hablaron de que nos entregáramos todos, pero qué coño, como nos íbamos a entregar, particularmente los de Bejes todavía, pero los de Tresviso...»

José Marcos Campillo

Durante 1941 y 1942 los emboscados fueron ampliando la zona donde tenían puntos de enlace en virtud de afinidades ideológicas y personales, lo que les permitió tener gran movilidad, llegando a transitar, aparte de por la comarca de Liébana, por Lamasón, Puente Nansa, Val de San Vicente y los municipios asturianos más próximos a Cantabria. En uno de los continuos desplazamientos que realizaban fue sorprendido Alejandro Martínez: «...fuerzas del puesto de Puenteansa mandadas por el sargento don Ramón Faustino Ruano detuvieron en el monte “Palombera”, pueblo de Celis, al bandolero Alejandro Martínez Sánchez, perteneciente a la banda capitaneada por Ceferino Roiz Sánchez (a) Machado, que ha realizado numerosos hechos delictivos en la comarca de Potes donde operan. Al detenido se le ocupó una pistola automática, marca F. Casasu. Tarrasa-Cataluña, calibre 9 largo con una cápsula en la recámara, 8 en el cargador y 24 más en una cartuchera, un correa con su funda, 900 pesetas en metálico y una mochila con diferentes prendas de vestir y objetos de uso personal»<sup>84</sup>.

Este suceso se produjo en marzo de 1942; Alejandro, Machado, Campillo e Ignacio Roiz subían desde Puente del Arrudo hacia el pueblo de Celis cuando decidieron refugiarse para pasar la noche en una casa de peones camineros abandonada, que estaba a la orilla de la carretera. Alejandro Martínez no se sintió seguro en ese lugar y prefirió refugiarse en una roca apartada de la carretera. Al amanecer del día siguiente un pastor descubrió a Alejandro y denunció su presencia en el cuartelillo de Celis.

«Estuvo uno de Lon; una vez subíamos del Puente del Arrudo, que íbamos para Celis, en la carretera había una casa de los camineros, estaba deshabitada, que ya no existían camineros, pero estaba cerrada con llave y dentro había paja. –“Bueno nos quedamos aquí. Aquí no van a mirar que está al lado de la carretera”. Éste dijo que se subía a una roca que hay entre Celis y el Puente del Arrudo, que era grande. Por la mañana, pasó Ceferino de una parte a otra para hacer de vientre. Coño, que oyó hablar, miró por una rendija y vio mucha gente que miraba para arriba; nos calamos que le habían descubierto. La cuestión es que un pastor que andaba buscando una cabra que le faltaba le vio, bajó a Celis y fue al cuartel. Los guardias llegaron y lo cogieron durmiendo. Cuando vimos por la rendija que había mucha gente, por la otra puerta que da a la carretera vimos a los guardias que ya venían con él. Preparamos los macutos deprisa, nos montamos, nos pusimos todos a la puerta, la abrimos y ¡ras! Como es roca, salimos corriendo por la carretera hasta el Puente del Arrudo. Miramos hacia atrás, pero como había mucha gente y lo llevaban en medio no le vimos. No veíamos más que los guardias. Cuando salimos ya bajaban cerca. En el puente nos metimos para la parte de arriba, que ya hay monte, hacia Rábago;

84 Alerta (5/3/1942): “Captura de un bandolero”. (Pág. 5)

nos subimos allí que hay bosque. Ellos vinieron detrás de nosotros, pero no muy cerca porque temían que nos parapetáramos y les largáramos. Ya nos vieron que subíamos para arriba y empezaron a tirar. Nosotros también, a cascarles. ¡Me Cagüen Dios!, se ponían detrás de la cuneta que está a la parte de abajo, se metían contra el terraplén. Allí estuvimos toda la tarde pero no subieron».

José Marcos Campillo

**Aprovechando que en Celis tenían un punto de enlace decidieron acercarse para comprobar como estaba defendido el cuartel de la Guardia Civil y buscar una manera de liberar a Alejandro.**

«Cuando vino la noche, fuimos a Celis por el monte y entramos en la casa del enlace, porque la Guardia Civil no van a creer que vamos a ir estando ellos allí. ¿Cómo íbamos a ir allí estando el cuartel? Creímos que lo iban a fusilar. Íbamos en cuenta de atacar el cuartel. De aquélla sabíamos los guardias que había; los de todos los cuarteles. –“Pegamos dos tiros al de la puerta y entramos pegando fuego y los liquidamos a todos”. ¡Pero hostia! habían llegado fuerzas. Nos lo dijeron. Otro y yo salimos a dar una vuelta por las calles, y ya vimos a los guardias que no solamente estaban en el cuartel y en la puerta, estaban por la calle; entonces nos marchamos. Lo llevaron a la cárcel y le dieron más palos que a una estera. Salió medio trastornado».

José Marcos Campillo

**Ante la imposibilidad de liberar a Alejandro, abandonaron Celis en dirección a Pesués. Un percance con la pistola de Ignacio complicó aún más la situación del grupo.**

«Entonces éramos Ceferino, Ignacio y yo, y el de Lon, que le acababan de detener. Nos marchamos para la parte de Pesués, a un pueblacho. No sé si llevaríamos algo, poco nos darían en la casa porque se andaba mal, se pasaba hambre. Coño, que entramos en una taberna que no tenía vivienda arriba, era solamente una planta baja. Abrimos con las llaves, y tenía jamones en el bar. Ignacio estaba encima de una mesa, llevaba una pistola alemana que andaba mal el gatillo, (varias veces la desarmábamos y veíamos que el gatillo no andaba bien, pero el defecto no se lo encontrábamos) y estando cogiendo el jamón según la llevaba puesta en la funda se disparó, y le entró así la bala y le salió por la rodilla. Como era dentro, el tiro fuera en las casas ya no se oye. Yo le bajaba el pantalón, y el agujero lleno de sangre. Ceferino cogió un jamón, le metió en el macuto, y como Ignacio no podía andar, me lo cargué auestas. Se sentó encima del macuto mío. Él era fuerte, pero yo era más fuerte que él y más joven».

José Marcos Campillo

**De esta manera bajaron a Ignacio hasta Pesués, donde pasaron el día escondidos entre unos zarzales a la espera de que se hiciera de noche y coger “la línea” hasta Unquera para buscar la ayuda de una prima de Campillo. Una vez que le hicieron las primeras curas, se pusieron en marcha esquivando a las patrullas de la Guardia Civil hacia la “parte de Colombres” donde tenían un par de molinos en los que enlazaban.**

«Cuando íbamos por arriba en los caseríos nos dio por mirar en una cuadra, que estaba abierta; había un burro. Cojo el burro lo saco, monto a Ignacio y ¡jarre!, hasta el molino, uno en los que parábamos cerca de La Borbolla. Allí le llevamos, y fue un médico a curarle. Él médico había estado en la cárcel y me había tratado cuando estuve enfermo del pulmón. Allí se curó, y quedó bien, la bala acertó a salir que no le estropeó ningún hueso.

El burro lo pones en la carretera y vuelve a donde estaba; lo cogí, lo subí a la carretera, le pegué un par de garrotazos, y salió corriendo. Ése no paró hasta la puerta de su casa. Cuando Ignacio se curó no cojeaba ni nada. Aquella pistola la tiramos». José Marcos Campillo

En la primavera de 1942, todo el grupo estaba reunido en una de las cuevas que tenían en las estribaciones del macizo oriental de los Picos de Europa. Este tipo de concentraciones normalmente duraban un corto período de tiempo ante la dificultad que ofrecía el permanecer todos juntos. Pero para la organización tenían una importancia vital, ya que era el espacio donde se tomaban las decisiones importantes y se coordinaban las actuaciones que se fueran a desarrollar. Hay que tener en cuenta que, aun cuando dentro de la partida tenían mucho peso las opiniones de Machado, no existía una jerarquía, y las cuestiones se debían discutir y consensuar. En aquella ocasión, después de pasar unos días juntos se dispersaron y aprovecharon la oportunidad para contactar con las familias. Una parte del grupo decidió desplazarse hacia una cueva en las proximidades de Bejes, mientras Segundo Bores lo hizo hacia Lebeña. Campillo y Donato, sin embargo, se mudaron a otra cueva de la misma zona y entonces decidieron asaltar una cafetería en la capital de la comarca lebaniega, Potes.

«Una noche nos dio por ir a Potes; entramos en la cafetería. No pudimos abrir el cajón porque viven arriba. Teníamos llaves pero para las cerraduras pequeñas no valían. Para las entradas sí, pero no para los cajones. Cogimos algunas cosas, como que no se diera cuenta; algunas botellas de bebida. –“Otra noche venimos a abrir la caja, a ver si hay dinero”. La segunda noche volvimos con aparato para forzarla y que no hiciera ruido».

José Marcos Campillo

131

Pero entre medias se había producido «un robo la noche antes en ese sitio» y la Guardia Civil estaba vigilando los movimientos que se producían en la Villa.

«Vigilábamos a la Guardia Civil; uno se acercaba, abría la puerta y se metía dentro, mientras el otro vigilaba a todas las partes. Entraba el otro, se cerraba sin dar la luz. Llevabas la linterna enfocando hacia el suelo, por si hubiera alguna ventana que no se pudiera ver. Eso son astucias».

José Marcos Campillo

A pesar de tener tanta precaución a la hora de actuar, el resultado no fue positivo. Al abandonar el local fueron descubiertos por una de las patrullas que vigilaban la villa. Se inició la persecución, que estuvo salpicada de intercambio de disparos:

«Digo: –“Que no, que se han dividido en tal sitio. Una cuadrilla se dirigió hacia el puente, y otra viene por bajo”. Entonces salí pitando, que había que pasar por la luz y nos veían, por una bombilla que había en un edificio. Salimos por la calle arriba que va a dar a la derecha. Yo crucé una calle así para arriba, por si los veía. Venían a cortarnos, que nos habían visto. Nosotros les habíamos pasado, pero los otros se habían ido por el puente, al lado de la iglesia. Yo le decía: –“Venga arrea, que seguro que nos van a cortar, nos van a coger en medio de esta calle y no hay salvación”. Salimos corriendo. Yo, como corría como un galgo, oía las balas silbar, pero... Cuando llegué me asomé a la plaza, por aquella calle que hay un puente que va a Rases, pero tenía una bombilla. Digo: –“No paso el puente, porque tiene una bombilla y con la luz me encañonan”. En la plaza no había

ni luz, había árboles. Empezaron a... yo llevaba la pistola en la mano con un cargador; según iba corriendo disparaba hasta que duró el cargador. Salí al fondo y monté las fincas; miré por allí y no había movimiento. Hacía la contraseña y nada, no contestó. Allí estuve bastante tiempo. Vi que pasó un coche, que arriba hay un puente. –“Pues éstos son ellos, que van al puente de arriba”. Venga a esperar, por si se había escondido en algún sitio y estaba esperando a cruzar, que él ya veía por donde venía yo. Seguramente le hirieron en la misma calle y cogió otra dirección, para la izquierda. Cuando me lo dijeron, pensé que iba a Valmeo, que teníamos allí un enlace».

José Marcos Campillo

Donato, herido en una pierna, tomó dirección hacia Valmeo. Pero debido a la cantidad de sangre que perdía tuvo que refugiarse en una de las chozas que hay en la zona para guardar la herramienta con la que se trabaja las viñas. Allí, al día siguiente, fue descubierto por la Guardia Civil y conducido a la Casa de Salud Marqués de Valdecilla, donde estuvo internado hasta el 29 de mayo que ingresó en la Prisión Provincial<sup>85</sup>.

El día se venía encima. Campillo, al no poder enlazar con Donato, cruzó el río, recogió los fusiles y se dispuso a avisar al resto de compañeros de lo que había pasado. En un primer momento se dirigió hacia la cueva donde habían estado todos juntos para vigilar los movimientos que se producía en el entorno. Al anochecer tomó rumbo a Lebeña, para contactar con Segundo Bores:

«Llegué y le conté el caso. Que estuve observando a ver si había movimiento, si alguno venía a la cueva en la que estábamos, y no vi ningún movimiento de nada; pero no me fiaba. Fui a ver Segundo a decirle esto. Entonces fuimos a Allende a donde un enlace; le dijimos lo que había pasado con Donato. Nos dice: –“No sabemos nada”. Teníamos miedo de ir a Castro, a casa de otro enlace, porque, aunque yo no había visto nada, siempre teníamos la mosca detrás de la oreja de que pudieran estar por allí, por si hubiera dicho él algo. Decidimos tirar para Bedoya.

»Nos metimos en un pajar hasta que llegara la hora, que era invierno, de que bajara el autobús de línea. Porque de aquélla no había coches, y con los faros lo ves todo, y en el Puente de Lebeña (los guaridas) tienen la costumbre de ponerse, que estaba el cuartel en Lebeña. Bajábamos corriendo, vimos los faros y cuando llegamos ya había pasado el autobús. –“¿Qué hacemos, pasamos?” El río llevaba bastante agua. Yo no llevaba más que la gabardina y la pistola, que había dejado todo arriba. –“Vamos a pasar el uno, y si no están, el otro”. Yo, como soy así, dije: –“Yo voy primero”. Saqué la pistola, que ya estaba amaneciendo. Paso el puente y según se baja a derecha hay un rincón en el que hay humedad, pero estaba lleno de maderos. Según se pasa el puente, la carretera tira para arriba y a la derecha está el desvío a Lebeña. Ya casi iba a montar por encima de los maderos, oí murmullos y no hice más que esto “RRRRRRR”, me dije: –“Ahí están”. Vacíé el cargador, y ellos se tuvieron que agachar. No asomaban la cabeza, porque no se la juegan como nosotros. Salí corriendo para la parte de Lebeña, y a unos 30 metros me aparté para la izquierda, por si acaso asomaban y empezaban a tirar ráfagas a bulto. Le hice

al otro el cárabo, me oyó, que bajaba al puente. Y se escondió metido para arriba, al oír los tiros y las maldiciones que echaban: –“Pensé que te estaban rematando. Iba a tirar una bomba, después oí la contraseña y no la tiré”. Así pasamos el puente y nos fuimos a Bedyoya y nos contaron lo que fue... El segundo día nos marchamos para la parte donde estaban los otros».

José Marcos Campillo

La supervivencia de los huidos estuvo vinculada en infinidad de ocasiones a la capacidad de improvisación ante situaciones de peligro. De “El Cariñoso” se contaban una serie de anécdotas de cómo se camuflaba para despistar a la Guardia Civil. En este sentido, al acercarnos a la biografía de la mayoría de los huidos, recogemos testimonios de situaciones similares. José Marcos Campillo fue sorprendido dentro de la casa de su abuelo en Tresviso por un registro de la Guardia Civil. Ante la imposibilidad de escapar tuvo que esconderse en un lugar insospechado:

«Estando en el monte fui una noche por ver a mi abuelo, que estaba en la cama con asma; todavía no estaba la Guardia Civil en Tresviso. Pasaba por allí y me dio por ir a verlo. Aquel día me quedé en casa. Coincidió que subió la Guardia Civil de día. Les vieron venir y registraron la casa. La casa de mi abuelo tiene dos pisos. Al subir por la escalera hay una sala, y una puerta que da al corredor, que le llaman, y además tiene una ventana. Mi abuelo cuando estaba acostado tenía tres o cuatro almohadas. Entonces, como estaba pegado a la pared, tiré del colchón con él, y lo bajé bastante. Como son camas antiguas que son altas dejé plaza para meterme yo. Me metí en el colchón echaron la manta por arriba. Registraron la casa y yo estaba allí acostado. Según suben ya ven que no hay nadie por debajo de la cama, y yo hacía el hueco del colchón; y como las mantas son largas lo tapan todo. Me tapaba la cabeza (con la almohada) y lo otro no se nota. Cuando terminaron de registrar la casa, se marchaban y uno se puso sobre el respaldo de los pies de la cama, y no sé qué le preguntó al abuelo. Entonces el abuelo como estaba yo allí acostado le dijo: –“Bueno, ustedes nos han tomado que somos unos ladrones. Entrar en casa sin pedir permiso, registran y no encuentran nada. Si los ladrones han sido ustedes que nos han robado todo lo que tenemos”. A aquel guardia le dijo eso y se largó. Yo me quedé hasta la noche, en que me marché; ya no iban a volver».

José Marcos Campillo

1943 fue un año de transición para el grupo de huidos lebaniegos, ya que el Comité Provincial del PCE entró en contacto con ellos. Esta relación posibilitó que Alejandro del Cerro pudiera saltar al monte cuando se vio amenazado en una de las redadas policiales que se produjeron contra el Comité Provincial. Este hombre salió en libertad en agosto de 1942, y a partir de ese momento pasó a trabajar dentro del Comité. Permaneció con el grupo lebaniego hasta su muerte en 1949. Hay que tener en cuenta el papel que en este encuentro pudieron desarrollar los presos que estaban trabajando en la reconstrucción de Potes. Este punto se podrá valorar mejor cuando nos refiramos a la organización dentro del campo de trabajo de SNIACE.

«Entonces ya hay dos puntos de apoyos. Después se marcha a la montaña un tal Esteban Arce que es de Revilla de Camargo, al grupo de aquí. Por esa otra parte, por Potes, se marcha otro, un tal Cerro, Alejandro Cerro. Cerro vivía en Santander, yo no sé si era panadero de oficio y pertenecía al Comité Provincial de Santander...»

Antonio González Bedia

La reconstrucción de Potes quedó a cargo de la Dirección General de Regiones Devastadas, organismo oficial que utilizaba fundamentalmente a presos políticos como mano de obra barata. Los presos aceptaban ir a los batallones de trabajadores, porque las condiciones de vida eran un poco mejores que en prisión. Entre los presos hubo un intento de organización, que tenía como fondo la evolución de la Guerra Mundial. En su texto, Lorenzo Sierra refleja lo que fueron aquellos días:

«En ese mismo año yo fui trasladado de la prisión de Santander a la de Potes para trabajar como preso, también en Regiones Devastadas. Allí estábamos Juanín y yo, así que con otros camaradas, unos presos y otros en libertad, nos veíamos con frecuencia y cambiábamos impresiones sobre la marcha de la guerra, porque de ella dependía nuestro porvenir, y sobre la situación que colectivamente nos veríamos obligados a adoptar en caso de dificultad o de amenaza, dado que algunos caciques falangistas, tal que Campuzano y otros, venían con provocaciones exasperados, por el curso que tomaban los acontecimientos bélicos en desfavor de Alemania y sobre particular de Italia. Entre otras dulzuras nos decían que si éstas perdían la guerra, una noche vendrían y nos barre-rían con una ametralladora. “Hijos de Puta” un día, e “Hijos de la Pasionaria” otro día. Y así cada día más agresivos»<sup>86</sup>.

Juan Fernández Ayala “Juanín”, a diferencia de Lorenzo Sierra, no estaba trabajando en Regiones Devastadas como preso, sino como asalariado. Juanín había salido de prisión en diciembre de 1942<sup>87</sup> y se pudo colocar en la obra gracias a que su hermano Pepe estaba allí de capataz. No obstante, esto no le eximía de la obligación de presentarse todas las semanas en el cuartelillo de la Guardia Civil al estar en libertad vigilada. Todos los testimonios coinciden en afirmar que Juanín era golpeado cada vez que se presentaba en el cuartelillo y que como consecuencia de esta situación terminó por marchar al monte. Algunos relacionan este en-sañamiento con los movimientos que se estaban produciendo entre los que trabajaban en la reconstrucción de Potes.

«Ahí machacaron a palos a unos cuantos, que de ésa hicieron una redada, cuando lo de Regiones Devastadas. El caso es que a Juanín le llevaban casi todos los días, le llevaban al Cuartel a pegarle una paliza para que declarara. Hasta que un día dijo: –“Ya no me pegáis más”; y se tiró al monte. Trabajaban conmigo en Regiones Devastadas. Mayormente eran del Partido Comunista. Trataron de hacer una organización no sé de qué Juanín y el hijo de Obdulio, el herrero, ahí les dieron más palos que lentejas dan por un tubo. Uno marchó al monte y el otro no».

Laureano Campo

Para Antonio González Bedia, el paso de Juanín al monte estuvo relacionado con una caída en el campo de trabajo de Potes, que además tuvo como consecuencia la detención de los responsables de las Juventudes Socialistas Unificadas dentro del Campo de Trabajo SNIACE, por la que se vio afectado:

«En este campo hay una detención de uno que lleva las cosas de suministros pero que es libre, un tal Salvador. Éste estaba en Potes; le ponen en libertad y conoce

86 Sierra, L: Relatos sueltos y personales de una época aciaga y exangüe para España. Texto mecanografiado. (Pág. 3)

87 AGA. Sección Ministerio de Justicia. Dirección de Instituciones Penitenciarias. Fichas.

al jefe de Campo de Ganzo; le meten ahí a trabajar. Él es socialista, tiene relación con algunos socialistas. Entonces hay una caída en Potes, que es cuando salta Juanín y esa gente a la montaña. En esa caída le trae la policía a Santander y le someten a unos procedimientos inhumanos, entonces da nombres que él no conocía. Realmente creo que la policía le da los nombres... Y coincide por esa época que Juanín tiene una caída y para que no le detengan salta a la montaña y entra en contacto con ese grupo de Potes».

Antonio González Bedia

Pedro Álvarez fecha el salto al monte la noche del 21 julio, «festividad de Santa Justa, patrona del pueblo lebaniego de Campollo (Vega de Liébana)»<sup>88</sup>. Tenemos el testimonio de dos personas que esa misma noche coincidieron con él justamente antes de que tomase esa decisión:

«Volviendo a lo de Juanín: posiblemente, el primero que supo que se tiraba al monte fuera yo. Me dedicaba yo al estraperlo y bajaba yo de León. En el kilómetro cuatro de la carretera de Potes a San Glorio allí me encontré con él: –“Coño, ¿qué pasa, adónde vas?” –“Me voy al monte con Ceferino. Ahora cuando salía, estaba Campuzano con una cuadrilla dando a uno una paliza con el mango de un picachón y me dice que detrás de ése iba yo, y a mí no me pegan”. Agarró y se marchó al monte». Gonzalo de Miguel Fernández

«Juanín cada vez que se presentaba en el cuartel, para él no era cuartel, sino un Gólgota, le mullían a palos; unas veces más que otras, según el humor del verdugo que estaba de guardia. Un día vino a verme y me dijo: –“Te envidio porque estás preso, ya verás por qué te digo esto. Ayúdame a quitar la camisa, yo solo no puedo”. En efecto me puse a despegársela de la espalda con mucho tino. Aquello no era espalda, aquello era una llaga sanguinolenta en forma de espalda. Era un Cristo moderno al que sólo le faltaba la corona de espinas y los tres clavos; la cruz ya la tenía demasiado pesada. –“Van a terminar conmigo a palos estos hijos de puta. Así que vengo a decirte que me voy al monte con Ceferino (alias Machado) y los demás compañeros de Tresviso y Bejes, así podré vender caro mi pellejo frente a esas hienas con tricornio aconsejadas por los caciques falangistas de la localidad”»<sup>89</sup>.

Poco tiempo después se produjeron tres nuevas incorporaciones al grupo lebaniego: el mismo Lorenzo Sierra, Ramón Manjón y Pedro González “Pedrín”. Los dos primeros pertenecían al batallón de trabajadores de Potes, que optaron por huir ante el aumento de las amenazas que recibían por parte de los falangistas de la zona y animados por la reciente huida de Juanín.

«Estábamos en manos de los soldados, y esto ya era mucho en nuestro favor; aunque de día en día la amenaza de exterminarnos se iba haciendo más precisa. Yo ya no me fiaba, dado que ya estaban tan expertos en dar paseos por las cunetas con un tiro en la nuca, que ya eran profesionales, como Nisio Palacios, el verdadero desenterrador de la momia de un monje en la antigua iglesia de San Roque; y se puso a bailar con ella al son de un pasodoble al acordeón. Esto fue en la zona republicana; otros pagaron con la vida en su lugar. Así que decidí no darles ocasión de ejercer a mi costa su siniestra profesión y día llegó en que puse mis pies en polvorosa y gané el monte (20-8-1943) en compañía de otro camarada, no antes de haber dejado una carta caligrafiada explicando motivo y

88 Álvarez, P. (1988): Juanín. El último emboscado de la postguerra española. Edición a cargo del autor. Santander. (Pág. 31)

89 Sierra, L: Relatos sueltos y personales de una época aciaga y exangüe para España. Texto mecanografiado. (Pág. 3)

causa de mi evasión al director de la prisión y a los caciques por sus siniestras amenazas y sus baladronadas criminales»<sup>90</sup>.

A principios de 1944, coincidiendo con lo que podríamos definir como el comienzo de la organización guerrillera, Lorenzo Sierra abandonó el monte por problemas de vista.

«De todas formas, mi estancia en el monte ha sido limitada a causa de mi vista que perdí en mis años de cautiverio por las privaciones alimenticias y la escasa luz para poder leer o estudiar, así que a principios de 1944 me trasladé a Madrid... Seguí en Madrid hasta el año 46 en que ya, visto que los americanos e ingleses decidieron protegerle (a Franco), era muy difícil salir con vida en una lucha tan desigual»<sup>91</sup>.

En una fecha no determinada del año siguiente, también abandonó el monte Ramón Manjón, al no poder aguantar la dureza de este tipo de vida. Su compromiso político no fue suficiente para soportar el frío y las continuas caminatas. Optó por dejar la guerrilla e intentar pasar desapercibido en un medio urbano, donde no fuera conocido.

«Con el tiempo nos dijo que no podía continuar. Que él no valía para eso, que no creía que fuera tan duro. Nos dijo que a ver si podía marcharse a Francia o algún sitio, que le hicieran un mapa para marcharse; o si no que se marchaba a Salamanca. Que no sabía lo que haría. Que esa vida no la podía llevar. Entregó las armas, se le dio dinero, y fue a coger el tren que viene de Asturias, el último; que en invierno viene de noche. Después no se volvió a saber más de él».

José Marcos Campillo

Por medio del archivo de la Prisión Provincial, hemos podido encontrar su rastro. Descubrimos, que pudo eludir la presión policial hasta julio de 1956, momento en que la policía Armada le condujo a la Prisión Provincial de Santander, procedente de Madrid. Por la rapidez en que fue indultado, es más que probable que se hubiera entregado; tan sólo dos meses después quedó libre<sup>92</sup>.

Por otra parte, la motivación que llevó a “Pedrín” al monte tuvo mucho que ver con circunstancias de índole personal. Si bien había participado en la defensa de la República y por ello había estado en la cárcel, por lo que tenía que presentarse en el cuartelillo y era maltratado, a lo que no pudo sobreponerse fue al sentimiento de desesperanza por la infidelidad de su mujer, que en su ausencia había establecido una relación afectiva con otro hombre.

«Juanín cuando se marchó estaba trabajando en Potes. Su hermano era falangista, que estaba allí de jefe. También estaba allí trabajando otro que se llamaba Pedro, que le mataron allí arriba, subiendo para Piedrasluengas. Estaba aburrido; tenía una mujer muy guapa y cuando estuvo en la cárcel, ella se lió, y al salir, un amigo se lo dijo. Se marchó al monte porque estaba loco. La mujer era una belleza. Una noche estuvimos en su casa,

90 Sierra, L: Relatos sueltos y personales de una época aciaga y exangüe para España. Texto mecanografiado. (Pág. 3)

91 Sierra, L: Relatos sueltos y personales de una época aciaga y exangüe para España. Texto mecanografiado. (Pág. 4)

92 «Ramón Manjón Hernández, de Babilafuente, fue presidente de la Casa del Pueblo, propagandista del Marxismo, promotor de cuantas huelgas y manifestaciones tuvieron lugar en dicha villa y en los primeros días del Movimiento Nacional alentaba a mantenerse en rebeldía contra el mismo a los que oían las emisoras rojas en un establecimiento público, siéndole ocupado un revólver». Sentencia de Condena 486/1936. Archivo de la Prisión Provincial de Santander. Expediente de Ramón Manjón Hernández.

antes de irse al monte, a la Guerrilla; estaba allí la mujer. Alguien le dijo que mientras que estuvo en la cárcel la mujer vivió la vida. De éstos hubo muchos, las mujeres eran jóvenes, y ellos que se tiraron 8 ó 10 años en la cárcel».

José Marcos Campillo

Pedrín no duró mucho tiempo en el monte, ya que el 5 de diciembre de ese año murió en el enfrentamiento que se produjo en el Puerto de San Glorio. Los huidos estaban refugiados en un invernial, cuando vieron bajarse de un camión a una compañía de la Guardia Civil. Al abandonar el invernial se produjo un intercambio de disparos. Los huidos se retiraron ordenadamente, pero Pedrín no aguantó la presión del enfrentamiento y salió en desbandada cayendo bajo los disparos de los guardias.

«Eso fue el miedo... Subieron a por leña y a dar una batida, a ver el pajar. ¡Me cagüen la hostia, que banda de guardias civiles! Preparamos los macutos. Estábamos muy cerca de la carretera. Pegamos tiros y se desplegaron por el bosque, que había mucho bosque. Le dio por salir corriendo, él solo. Se marchó de los que estábamos haciendo fuego: unos marchan mientras los otros dan tiros para protegerlos. ¡Hostia!, que las pasamos negras. Pasó por un sitio que era una campera, coincidió que por allí había un guardia y le dieron un tiro o dos y lo mataron. El miedo es lo más malo. Es el que acarrea la muerte. Era un muchacho que se le veía que no valía para el monte. Si estuvo muy poco tiempo...»

José Marcos Campillo

Unos meses antes, en junio, se produjo una nueva alta en el grupo lebaniego. Quizá habría que hablar de una reincorporación, ya que con anterioridad había estado en el monte: hablamos de Hermenegildo Campo Campillo “Gildo”. Fue apresado en una cueva cercana a Tresviso el 19 de septiembre de 1940 y llevado a prisión. Sobre él recayó una condena a pena de muerte, que posteriormente se la conmutarían por la de treinta años de prisión<sup>93</sup>. En mayo de 1943 fue trasladado al Destacamento Penal de la Vega de Pas, que tenía como misión la construcción del Túnel de la Engaña del ferrocarril Santander–Mediterráneo. Estando allí destinado, por medio de un compañero tuvo conocimiento de que habían puesto una nueva denuncia contra él y que podrían trasladarle de nuevo a prisión en cualquier momento. Se fugó el 27 de junio de 1943<sup>94</sup>.

«Cuando lo de Cañimuelles, a Gildo lo llevaron preso, no intentó salir. Le llevaron preso, estuvo en la cárcel, y después le llevaron a un batallón de trabajadores. Pero estando en el batallón de trabajadores, estaba no sé si en Reinosa, Gildo estaba para cortar el pelo, de barbero, estaba bien. ¡Fíjate!, para los demás que tienen que tirar de pico y pala... En el batallón de trabajadores, los oficinistas son los mismos presos. Un día le dice un oficinista: –“Gildo, ha llegado una denuncia. Cualquier noche te van a limpiar”. No sé cómo se arregló para verla, seguramente tenía confianza con el jefe que estaba. Aquella misma noche se marchó, no esperó más tiempo. Estando yo, viniendo de Sotres para Tresviso, la primera majada que se encuentra, hay allí cabañas para entrar en el monte de Valdediezma y de Sobra, estaba en la parte de allá en unos peñascos porque había una familia mía, unas primas. Estaba porque era temprano, y en verano hace mucho calor y a las vacas

93 Sentencia nº23.315/40 del Consejo de Guerra por procedimiento sumarísimo ordinario, fechada en Santander a 26 de mayo de 1941.

94 Archivo de la Prisión Provincial de Santander. Expedientes de Hermenegildo Campo Campillo.

andan muy tarde y ordeñan de noche. Estaba hasta que ordeñaba toda la gente para entrar en la cabaña, sería para dar alguna noticia. Oía, por la noche se oye bien. Pones el oído a tierra y se oye mejor. Sé ir sólo por la carretera y cuando iba a dar una curva me agachaba y ponía el oído en la carretera y oía los pasos de muy lejos. Yo oía ruido, decía: –“Pues si los compañeros han quedado en Liébana, ¿quién podrá ser? La Guardia Civil no puede andar de noche por estos peñascos”. De minutos a minutos oía ruido, pero no sabía quién porque estaba oscuro. –“Los guardias no son porque no anda uno solo, y hablan, meten mucho ruido. Los compañeros por aquí no está ninguno”. Entonces se me ocurrió hacer la contraseña, y me contestó. Se acerca y digo: –“Me cagüen dios, ¿pero eres tú?” Allí estuvimos, me contó la historia, entramos en la cabaña, di la razón, y después fuimos a Sotres. Cuando me presenté ante los compañeros, dijeron: –“¿Alguno más? Otro que se escapó”. Se escapó del Batallón de trabajadores porque alguno del pueblo le puso alguna denuncia».

José Marcos Campillo

Mientras en el monte se producían nuevas incorporaciones y algunas bajas, en los pueblos continuaba la presión sobre sus familiares, ejercida fundamentalmente por la Guardia Civil. Pero en muchas ocasiones impulsada por los propios vecinos; eso sí, por aquéllos que más vinculados estaban al Régimen. Esta situación generaba un enrarecimiento en la convivencia de los pueblos que siempre se movían entre el miedo a la represión y la sospecha de poder ser denunciados. Ante la más mínima duda, los guardias actuaban con mucha severidad, que difícilmente se podían explicar la mayoría de los vecinos. Sólo hacía falta la denuncia de un “vecino respetable» contra una familia roja» para que la Guardia Civil actuara como si realmente existiera un delito flagrante. Una de las veces que esto se produjo en Tresviso, bastó presentar la denuncia en el Cuartelillo de que en una cabaña perdida en el monte, propiedad de un familiar de Gildo, habían dormido los huidos, para que la familia fuera golpeada sin contemplaciones. Ante estos excesos de celo, nada podían hacer las víctimas, ya que ni los tribunales, ni las autoridades les concedían ninguna credibilidad.

«Yo no sé lo que encontraron en un invernol que la mitad es nuestra y la mitad es de un primo carnal de la mujer, que dijeron que habían estado allí los del monte. El secretario Agapito lo denunció y subió la Guardia Civil. A la mujer mía la pusieron por atrás negra de culatazos con los fusiles. Y a un hermano mío que se llama Joaquín le partieron una oreja. Cuando estaban pegando a la mujer, salieron sus hijas mayores Liberata y Consuelo para casa de mis padres diciendo que mataban a su madre. Salió mi hermano Ángel y Joaquín, que fue cuando le partieron la oreja, y entonces mi hermano se volvió para casa. Alegaron, fíjate que cosa más absurda, que mi cuñado (Gildo) estaba llevando la otoñada a mi invernol quitándosela a otro vecino. De aquélla la Guardia Civil pegó a mi suegra de sesenta y cinco años, enferma en la cama. El Cabo de la Guardia Civil mandó a dos al invernol del tío Santiago, que era de donde decían que habían robado la otoñada. El caso es que sacaron un poco de otoñada de cada uno. José López y el cabo salieron del bar. El cabo con un palo dio a una pila (de hierba) y después a la otra y le dijo: –“¿Qué le parece?” –“Mi cabo, esta otoñada es de una pradería y ésta de otra, no son hermanas”. Yo no estaba en casa, muchas veces me dijo la mujer que menos mal que no estaba, que si no me matan. Unas primas de Bejes no querían que viniera a casa esos días. Cuando llegué,

mi mujer se echó a llorar. El secretario a una vuelta me dijo a la cara: –“El que denunció eso fui yo, así que no revuelvas nada que te toca perder”». Laureano Campo Collado

Los huidos mantenían relación con sus familias con una cierta periodicidad, lo que entrañaba el riesgo de ser descubiertos. Riesgo que intentaban reducir vigilando los movimientos de los guardias, y actuando con sigilo y nocturnidad. Precauciones que no fueron suficientes el 14 de septiembre de 1943. Según amanecía, los guardias acantonados en Bejes detectaron la presencia de Ignacio Roiz en casa de su madre.

«Ignacio fue a su casa, que estaba su madre enferma. Vino con intención de ver a su madre, y no entró en casa porque estaba la Guardia Civil por allí, todavía no estaba el cuartel puesto en Bejes. Se metió en una cuadra que tenía allí al pie, era la víspera de la Virgen de la Cruz. Una hermana que ya se murió se asomó por la ventana y lo vio, dijo: “¡Huy, Dios mío!” Porque sabía que los guardias andaban por el pueblo. En eso que la vieron hacer el gesto y se dieron cuenta de que había visto algo. Él preguntó que si estaban por allí los guardias y marchó, que todavía era de noche, que iba a amanecer. Salió con los zapatos desamarrados, se dio cuenta que ya estaba cercado. Salió por todas las fincas y se metió en el río en una cueva. Le descubrió alguien del pueblo después, porque anduvieron mirando, registrando todo el río y no lo vieron. Salió del río y se entregó».

Francisca Ruiz

Ignacio salió huyendo entre las casas hasta alcanzar las fincas, donde los guardias le perdieron la pista, y tuvieron que iniciar un rastreo de la zona para intentar localizarle. El rastreo duraba ya más de una hora cuando, al abandonar la orilla del río Corvera, a Ignacio se le disparó la pistola dejando al descubierto su escondite.

139

«José y yo nos íbamos a la Cruz por la mañana. Y por la noche, como no teníamos más que un traje y unos pantalones, que nos habían comprado para Nuestra Señora pues los estuvimos lavando en un alberche que hay en el río los Lobos, bajamos aquí, nos levantamos por la mañana al ser de día. Al estar levantados sentimos tiros y en las ventanas esas, salió mi hermano: –“Mira, por los prados baja uno corriendo”. Sentimos los tiros cuando ya había pasado más de una hora. Se metió en aquel agujero, en un pozo que hay en el picadero, que le llaman, al lado del río. Él se tiró al río y subió para arriba, porque Santiago le había dicho que ahí había un sitio muy bueno para meterse si le andaban buscando. Se ve que se acordó, bajó por la teja y se metió allí, en el sotombo aquél. Sotombo es como una cueva que se hace en la roca, y el río tiene un pozo grande, y por eso sale una teja, que es un árbol que da la tila. Se ve que andaría manipulando la pistola que se le disparó y fue la perdición de él, porque los guardias ya se habían retirado de esa zona, venían para acá. Entonces, al oír el tiro, metieron a uno allá».

Alejandro Narganes

Al verse descubierto y sin posibilidad de huir, intentó entregarse a sus perseguidores. Pero no fue posible, ya que éstos no querían hacer prisioneros, sino acabar con los huidos:

«A Ignacio le mataron porque no tenía ningún delito. Levantó las manos, y eso que tenía una pistola ametralladora, que podía haber liquidado a los guardias. Dijo que se presentaba y le contestaron: –“Sí, para que estés dos días en la cárcel y al tercero en

la calle”. Como sabían que no tenía nada, que no tenía ninguna causa, sabían que iba a salir en libertad en cuanto le cogieran, y le mataron allí, delante de nosotros”».

Francisca Ruiz

«Dijo: –“Soy Ignacio, me presento”. El sargento aquel, no sé si se llamaba Mantecón, le contestó: –“Sí, te presentas para estar libre en dos días”. Le dispararon allí, y se cayó al agua. Esto se contaba aquí después, en la calle. El mismo Sargento que mató al Cariñoso fue el que mató a Ignacio ahí. Era guardia y ascendió a Sargento, y vino aquí».

Alejandro Narganes

«A Ignacio, el hermano de Mauro, le sorprendieron y salió lanzado. Se metió en el río, en un pozo y debajo de unas ramas. Ellos salen detrás de él y que no le encontraban. Estaba metido en el agua y con la cabeza entre unas bardas. Él que haría algún movimiento para salir, y la pistola que llevaba se le disparó. Entonces ¡ahí está!, y le encuentran. Decía: –“No tiréis que me entrego”. –“Sí, para que ocurra lo mismo que ocurrió con tu hermano”. Al hermano le habían pegado un tiro y se salvó, ahí está. Él se entregaba, no tuvo solución. Así es como actuaba la Guardia Civil».

Pedro Roiz

El parte de defunción nos sitúa en el instante exacto de la muerte: «falleció en Pozo Pimoleo (Bejes) el día catorce de septiembre a las siete treinta minutos, a consecuencia de hemorragia pulmonar producida por arma de fuego...»<sup>95</sup>.

Las caídas que se fueron produciendo no detuvieron la actividad de los huidos; en apenas una semana, el grupo ya estaba actuando de nuevo. Esta vez en el otro extremo de los Picos de Europa, en el pueblo de Posada de Valdeón. Cinco huidos se presentaron en la casa del comerciante Daniel Abascal sobre las 11 de la noche; «después de recluir a toda la familia en la cocina», registraron el comercio y la casa extrayendo 4.000 pesetas, alhajas, un reloj y alimentos «todo ello valorado en 24.000 pesetas. Una vez efectuado esto preguntaron las distancias que había a Oseja, Riaño y Prioro y advirtieron a los de la casa que si salían antes de dos horas les harían fuego, marchando sin poder precisar la dirección que llevaban». La Guardia Civil tardó en recibir la noticia más de un día; posteriormente, y de forma «confidencial», consiguió identificar a tres de los Guerrilleros que habían participado en el atraco: Ceferino Roiz Sánchez “Machado”, Segundo Bores Otamendi y José Marcos Campillo Campo. De este documento que hemos citado nos ha llamado la atención la forma en que se pretende desacreditar moralmente a los huidos por medio de una referencia a Segundo Bores. En vez de hacer explícito que su mujer residía en el pueblo de Lebeña, el documento lo recoge de la siguiente manera: «punto en el que tiene una querida»<sup>96</sup>; quizá esto tuviera relación con el hecho de que esta señora hubiera sido miliciana durante la guerra.

Durante el mes de octubre, la actividad de los huidos se intensificó, pero esta vez las acciones se desplazaron hacia el este. La justicia franquista relacionó la mayor actividad con la aparición en Cabuérniga de un grupo de enlaces muy activo. Por estos hechos se dictó una sentencia

95 Registro Civil de Cillorigo. Distrito de Cillorigo. folio 246. Se le inscribió el 16 de septiembre de 1943.

96 AGA. Sección Gobernación. Caja 10.764. Oficio del Gobernador Civil de León dirigido al Director General de Seguridad, León a 28 de Septiembre de 1943. Negociado 3º, número 8.253.

de condena el dos de marzo de 1951, por la Sala de Justicia del Consejo Supremo de Justicia Militar en Madrid, sentencia que afectó a quince personas, de las cuales tres fueron condenadas a muerte por su pertenencia a la «partida de bandolero de Juanín», aunque no tenemos constancia de que se ejecutaran. Estamos hablando de Manuel Corral Pérez, Nicolás Aguado Pelayo y Pedro Moya Rábago, que la citada sentencia implicaba en acciones realizadas en los valles de Saja y Nansa entre octubre de 1943 y septiembre de 1944. Se les relacionaba directamente con Juanín, sin tener en cuenta que en ese momento tan sólo llevaba unos meses en el monte y que existían otros huidos con mucho más peso dentro del grupo.

El más activo de ellos, según la sentencia, fue Manuel Corral Pérez, que mantuvo relación desde muy joven con el grupo de Liébana. En 1942 se incorporó a filas, sin embargo siguió colaborando en los dos períodos de permiso que disfrutó hasta que en febrero de 1944 desertó para incorporarse al monte. De hecho, tres de las acciones que se le imputan fueron realizadas en octubre de 1943, suponemos que durante un permiso: asalto a la Sección Femenina de San Vicente de la Barquera, a establecimientos públicos de Pejanda (17 de octubre) y Renedo de Cabuérniga (24 de octubre). Desde su desertión hasta que fue detenido en septiembre de ese año, la sentencia le atribuye la participación en tres acciones económicas: en el domicilio de Eduardo Saiz Díaz en Roiz; en Ucieda el 14 de mayo, y el 27 de julio en el Almacén El Siglo de donde obtuvieron ropa por un valor de 318, 50 pts. Según el relato de la sentencia, estaba presente cuando se produjo el encuentro con la Guardia Civil en el que murió Segundo Bores: «el procesado, en unión de otros, de la partida marchaba en dirección al pueblo de Corao, teniendo un encuentro con la Guardia Civil, con que sostuvieron un fuerte tiroteo a consecuencia del cual falleció SEGUNDO BORES, y fue herido DANIEL REY y JUAN FERNANDEZ AYALA “JUANIN”, colaborando el procesado en el traslado y cuidado de los heridos». De la misma manera, a Nicolás Aguado Pelayo le imputan haber participado en las acciones de Renedo, Pejanda y Roiz; y a Pedro Moya, en otra en el pueblo Cabuérnigo de Viaña<sup>97</sup>. Respecto al asalto en el pueblo de Roiz, Manuel Díaz nos aporta en su libro la siguiente versión, que escuchó a algún compañero cuando estuvo con la Brigada Machado:

«Antes del amanecer se instalaron en las proximidades del pueblo y a principios de la noche entran en el establecimiento en el había algunos parroquianos y entre ellos estaba un enlace que se presentó momentos antes para ver cómo efectuaban el atraco. Les pusieron a todos contra la pared, y el enlace se reveló y tuvieron que reducir, para que obedeciera como los demás, se cargaron con el dinero que hallaron en la casa más las alhajas y cargaron en unos sacos de comestibles, algunas bebidas y un saco que tenían garbanzos el cual estaba un poco roto; que también se llevaron.

»Después de intimidarles de que no se les ocurriera salir del edificio se retiraron a las afueras del pueblo en donde cenaron de lo aprehendido y se le ocurrió a uno, el coger el saco con los garbanzos e ir regándolos por el sendero dirección a San Vicente del Monte, así que a la mañana siguiente tanto vecinos como Guardia Civil marcharon en aquella dirección y los “Maquis”, después de esparcer menos de un cuarto de kilo en unos cien metros, se volvieron a donde esperaban sus compañeros y emprendieron la ascensión al invernol de Rábago»<sup>98</sup>.

97 Sentencia de Condena nº 503/44 de la Sala de Justicia del Consejo Supremo de Justicia Militar, fechada en Madrid el 2 de marzo de 1951.

98 Díaz López, M. (1994): El régimen franquista. La injusta vida. Edición a cargo del autor, Tarragona. (Pág. 39)

Por lo que respecta a la muerte de Segundo Bores, la información facilitada en la sentencia de condena no coincide con la fecha que figura en la partida de defunción, que textualmente dice que «falleció en Salto de Cabra el día veinticinco de Mayo a las veinticuatro horas, a consecuencia de hemorragias según resulta de certificación facultativa»<sup>99</sup>. Tampoco hemos podido confirmar por los testimonios recogidos que hubiera otros heridos de bala en ese encuentro. Alejandro Narganes, que entonces era un niño, todos los días tenía que subir al puerto de La Llama a cuidar el ganado y al atardecer, como el resto de los vecinos, se veía obligado por la Guardia Civil a regresar al pueblo. Aquella tarde se vio abordado por los guardias:

«Pero salí una vez del monte con las ochenta cabras que tenía entre las hayas. Nada más salir a la carretera, en una alberca que hay allí, que le llaman río de los lobos, miro para allá y veo venir dos guardias, miro para atrás y otros tres más, digo: –“¡Ay mi madre!” Dicen: –“Ven para acá”. –“Voy para allá”. Empezaron a tirarme de la camisa unos para un lado otros para otro. –“Quítate la camisa que te vamos a despellejar. ¿Quién estaba allí arriba en el monte?” Digo: –“Las cabras”. Menos mal que detrás venían otros tres y uno dijo: –“Dejar a ese chaval”. Si no dice aquello, sin comerlo ni beberlo me dan una paliza de la hostia. Entonces me marché, salí corriendo, y aquélla fue la noche que mataron a Segundo Bores».

Alejandro Narganes

Según su testimonio, Segundo Bores no iba solo, le acompañaba Daniel Rey; y confiados en que en el puerto no quedaba nadie, en vez de marchar campo a través, caminaban por la carretera, cuando fueron sorprendidos por los disparos de los guardias.

«Entonces los guardias venían detrás de nosotros. Al asomar por una curva los vieron venir y, sin decirles ni buenas noches, le pegaron un tiro (a Segundo) que le pasó de un costado al otro. Saltó abajo, se arrimó a una pared cogió la pistola y se pegó un tiro. Ese día Segundo iba con Daniel. Daniel, que se echó abajo, se torció un pie y estuvo bastante tiempo con el pie torcido, pero no le tocaron. Santiago (Rey) dijo que podían haber quitado el cadáver de allí, pero que de esta manera ya dejaban a la familia tranquila. Daba la casualidad que aquella noche o al otro día tenían una reunión, se tenían que juntar todos ahí. Y como estaban todos ahí, los guardias no aparecieron en toda la noche. Le quitaron a él lo que llevaba en los bolsillos, en el cadáver no dejaron nada, dejaron los bolsillo hacia afuera para que supieran que habían estado allí».

Alejandro Narganes

La mujer tuvo que identificar el cuerpo de su marido, a pesar de estar muy enferma, y enfrentarse a la incertidumbre de dónde le podían dar tierra, ya que tanto en el pueblo de Bejes como en el de Lebeña se oponían a su entierro.

«A Segundo le mataron en Bejes y le llevaron a Lebeña porque allí tenía a la mujer, y un chiquillo que tenían, le tenía en Bejes en casa de la abuela. Le llevaron para que la mujer le identificara, y ella no sabía que le habían matado. La mujer estaba para la muerte, que tardó poco en morirse, y aquello la acabó de agravar. Aquello fue una maldad».

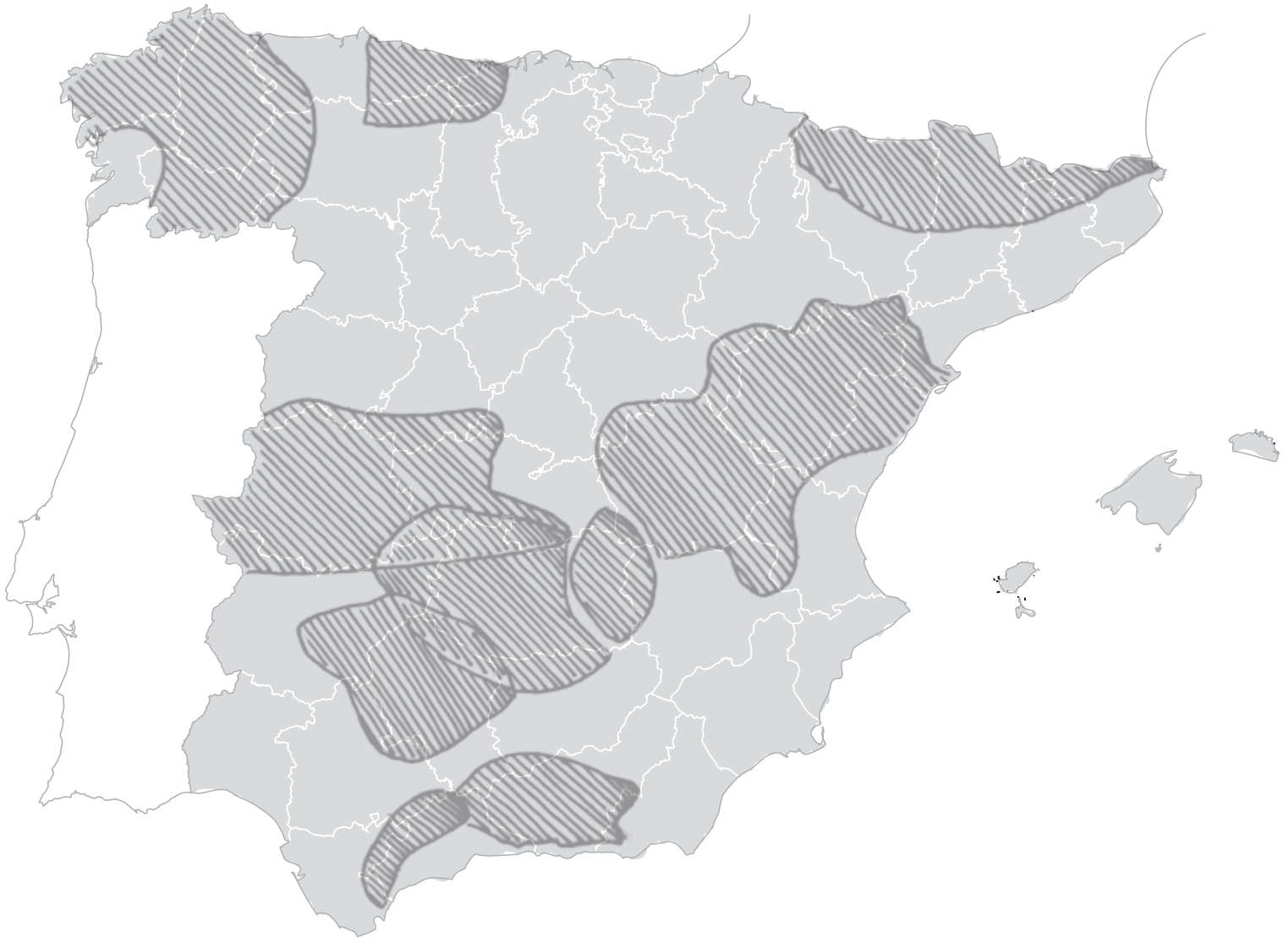
Fe Roiz

Según Valeriana Alles finalmente fue enterrado en el cementerio de Bejes.

«Segundo Bores venía de Liébana o de donde fuera, y aquí arriba que le llaman el Posador, yendo para el puerto de La Llama (le mataron). Ellos bajaban de una cuesta, se pusieron a cruzar la carretera, y los guardias allí. Venían más que Segundo. A Segundo lo enterraron aquí, en Bejes, en el cementerio. Tenían una cueva pues allá, y desde la cueva vieron todo el tiroteo. No me acuerdo quién le acompañaba, él solo no venía, venía con alguno».

Valeriana Alles Rey

La muerte de Segundo Bores se produjo cuando el grupo estaba en plena transición, desde el tiempo de los huidos al tiempo de la guerrilla. Era el paso, de la supervivencia y el castigo a los amigos del Régimen, a formar parte de una organización que quería derrocar a Franco aprovechando el impulso que las potencias aliadas estaba realizando para derrocar a Hitler y Mussolini. Cuando Segundo Bores cae en El Dobrillo, el grupo estaba celebrando una serie de reuniones cuyos contenidos desconocemos, pero en las que, como es fácil de comprender, discutirían sobre su incorporación a la estrategia de Unión Nacional, como así había ocurrido primero con el Comité de Milicias Antifacistas en Asturias o la Federación de Guerrillas de León-Galicia.



**Zonas que comprendían las agrupaciones guerrilleras organizados  
por el Partido Comunista, según la Guardia Civil**

*AHPCE, Sección Movimiento Guerrillero, documento 98.*

## CAPÍTULO III

### EL TIEMPO

### DE LA GUERRILLA

*«En el cuarenta ya había estallado la guerra, que habían tenido un acuerdo en Helsinki o en Yalta, que cuando terminara la guerra tenían que quitar todos los fascismos de Europa. Nosotros lo esperábamos, pero sin embargo en España no hicieron nada, aquí todo es de los franceses e ingleses. Y nos jodieron; por la radio oíamos todo, y cogíamos los periódicos. Cuando íbamos por el monte enganchábamos la radio, que había uno que entendía de eso, en un cable en el poste, y a lo mejor nos metíamos en una caseta o una cuadra que pasaba por allí una línea y allí escuchábamos la radio. Nosotros esperábamos que cuando terminara la guerra, que metieran también a España porque fue en donde primero estalló la guerra mundial, aquí fue donde ensayaron los alemanes el material para la guerra europea. Aunque ya estábamos algo escarmentados de lo que habían hecho con la Guerra Civil, que pusieron la “No Intervención”, y entraron los alemanes e hicieron lo que quisieron, y a la República en Francia le retenían todo el armamento que llegaba allí, lo almacenaban y no dejaban pasar nada».*

José Marcos Campillo

145

#### 1. CUANDO PARECÍA QUE TODO IBA A CAMBIAR

**L**os españoles siguieron con especial atención la evolución de la guerra mundial, conscientes de que el resultado de la contienda podría alterar el futuro político del país. Para los republicanos, el apoyo que Franco había recibido de Italia y de Alemania y su participación en el conflicto por medio de la División Azul, hacía creíble que, de triunfar las potencias aliadas, la Dictadura española sería removida. Es más, en las diferentes conferencias que habían celebrado los aliados durante la guerra habían dado a entender que serían derrocados los gobiernos que habían apoyado a las potencias del Eje. Qué otra cosa podían esperar los miles de Republicanos españoles que habían contribuido a la liberación de Francia, que incluso se habían integrado dentro de los ejércitos aliados para combatir contra las tropas Nazis, o los refugiados que sufrieron las actuaciones de la policía española después la desaparición de la «Francia Libre»: bien por medio de las fuerzas alemanas, que extraditaban a los Republicanos que caían en sus manos; o bien actuando directamente en el territorio francés. Julio Vázquez sufrió esta situación; en su condición de refugiado pasó por varios campos de refugiados hasta que salió en una Compañía de Trabajadores Extranjeros a trabajar a las minas. Cuando los alemanes invadieron Francia, les volvieron a meter en los campos de refugiados, hasta que se produjo la ocupación total de Francia por los alemanes, momento en que escapó y entró en contacto con los maquis:

«Cuando nosotros (tres) nos escapamos del campo de concentración ya, estaba toda Francia ocupada, ya dominaban los alemanes. Al rendirse Francia nos metieron en los campos, y de allí nos volvimos a escapar. Al cabo de un tiempo me trabaron, por una misión que tuve que cumplir. A mí me salvó la mujer de un Gendarme, ya que me bajaba bocadillos y en una de las bajadas me dijo que no largara, que me mantuviera, pero dice: –“Le van a llevar a España”; como diciendo: –“Tome precauciones”. Efectivamente, estuve quince días, al otro día cuando me dieron los últimos trallazos... A nosotros nos perseguía en Francia la policía española; entre los alemanes había policía española. Lo demostró el que me detuvo a mí, que aunque quería fingir que no era español, el habla lo delataba; cuando me dijo: –“Le vamos a llevar a España para que le pique Franco por rojo.” Me puse malo».

Julio Vázquez

Gracias a la investigación que realizó Garcés en los documentos de los Servicios Secretos de EE.UU. se ha podido constatar que, desde el principio de la guerra, Gran Bretaña y EE.UU. ya habían decidido la suerte que iba a correr España<sup>1</sup>. La preocupación fundamental de los Aliados respecto a España fue asegurar su neutralidad en la guerra. No mostrando especial interés por restaurar la República; sólo se valoró «revivir la revuelta de los antifascistas españoles contra el fascismo» en el caso de que Franco entrara en la Guerra o permitiera la ocupación alemana. Al no producirse la invasión no fue necesario poner en marcha tales medidas. Sin embargo, tuvieron que recurrir a las organizaciones republicanas para salvar a sus pilotos caídos en Francia tras las líneas alemanas y trasladarlos a Portugal, atravesando la España franquista. Tal fue el caso de la Red que Francisco Pozán puso en marcha con el apoyo de sus compañeros anarquistas y el soporte material de los británicos. Expusieron sus vidas en estas misiones confiados de que, con el fin de la guerra, el apoyo continuaría; tal es así que: «Él (Francisco Pozán) estaba íntimamente convencido de la victoria final de los aliados y sabía que con el compromiso que había contraído con los británicos no le faltarían armas, dinero, documentaciones, ayudas, y confiaba también, como ya había manifestado, que el primero que enarbolara la bandera de combate se beneficiaría de una ventaja inestimable después de la derrota del nazismo, pues nadie podía imaginar que, una vez terminada la guerra con la derrota de Alemania, el régimen dictatorial de Franco pudiera sobrevivir ni unas semanas; no se lo creían ni los propios franquistas»<sup>2</sup>.

La posible intervención española en la Guerra Mundial era un gran peligro para los Aliados, ya que hubiera bloqueado el Mediterráneo. Especialmente sensible a esta situación, Gran Bretaña dedicó todos sus esfuerzos a asegurarse la neutralidad de los militares españoles. «En el verano de 1940, después del colapso de Francia, la entrada de España en la guerra del lado del Eje era considerado inminente, pues en esa época el Gobierno español y la mayoría de los altos mandos del Ejército español creían firmemente en la victoria alemana. A la vista de la vulnerabilidad de la base naval británica de Gibraltar, la cuestión de mantener a España fuera de la Guerra era una gran preocupación para el Gobierno británico, y la principal tarea de Sir Samuel (Hoare) fue la de prevenir que España se uniera a las fuerzas del Eje... Se decidió que

1 Garcés, J.E. (1996): Soberanos e intervenidos. Estrategias globales, americanos y españoles. Siglo XXI, Madrid.

2 Tellez Sola, A. (1996): La red de evasión del grupo Pozán. Anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y nazismo (1936-1944). Virus editorial, Barcelona. (Pág. 187)

debía hacerse un esfuerzo para generar en los círculos del Ejército español una actitud hostil a la entrada de España en la guerra, y se estimó que la mejor manera de lograrlo era sobornar a los generales españoles regalándoles dinero. El hombre seleccionado para ello fue el conocido capitalista español Juan March quien, debemos recordar, fue el hombre que contribuyó a financiar la campaña de Franco»<sup>3</sup>. Todos los generales captados pertenecían al Consejo Superior del Ejército, y se les realizaría el pago una vez que se demostrara el cumplimiento del trato. Desconocían la procedencia real del dinero. Juan March les hizo creer que procedía de su fortuna y de la de otros capitalistas españoles. La cifra destinada en un principio fue enorme, 10 millones de dólares, que equivale a 17.310 millones de pesetas de 1993; entonces el sueldo de un general ascendía a las cinco mil pesetas al mes. El acuerdo vencía a los seis meses, en mayo de 1941, plazo que fue prorrogado y la cantidad aumentada; en abril de 1942 ascendía ya a 13 millones de dólares.

Desde los últimos meses de 1942, EE.UU. fue sustituyendo a Gran Bretaña como potencia hegemónica en el Mediterráneo, y del mismo modo sustrajo a España de su área de influencia. Por eso, cuando en 1943 los soviéticos tomaron la iniciativa en el frente oriental (el 2 de febrero de 1943 el general alemán Von Paulus había capitulado en Stanlgrado) y los aliados desembarcaron en Sicilia, Franco trataba de ponerse bajo su protección porque había llegado a la conclusión de que Alemania no iba a ganar la guerra y no quería correr la misma suerte que Mussolini. En estas circunstancias explicó al embajador norteamericano, Mr. Hayes, su teoría de las tres guerras, en un intento de justificar el camino errático que su política exterior había seguido: «una, de los anglosajones contra Alemania e Italia, en la que España era neutral; otra, la del Pacífico, en la que España era antijaponesa «y deseaba cooperar con los aliados»; y, en fin, la guerra contra el comunismo en el frente del Este, en la cual España participaba con su División Azul. Claro que en aquel momento las divisiones soviéticas rompían el frente germano por diversos puntos y Franco evitaba recordar su promesa del millón de bayonetas para cerrar el camino de Berlín»<sup>4</sup>. Estaba preocupado por mantener el poder y con tal de conseguirlo estaba, dispuesto a hacer concesiones, como por ejemplo la retirada de la División Azul. La confianza depositada en la dictadura por los servicios secretos de EE.UU. se vio plasmada en un «Plan militar especial de guerra psicológica en España en caso de que sea invadida por el Eje, donde asumía que España resistiría una hipotética invasión alemana», y en caso de confirmar tal hipótesis se recomendaba su admisión en las Naciones Unidas<sup>5</sup>.

Desconociendo lo que pasaba en la trastienda de la guerra, la oposición había depositado las esperanzas de un retorno a la República en la intervención aliada. Socialistas, Nacionalistas y Republicanos terminaron rivalizando en dar garantías a británicos o estadounidenses, confiando en que el apoyo popular que gozaba la causa republicana en esos países fuera suficiente para asegurarse la intercesión de los gobiernos en su favor. Y, si bien es cierto que Gran Bretaña y EE.UU. no mostraron mucho interés en una restauración de la democracia, aun cuando España

3 Donovan Microfilms, RG 22 G, roll 93. En Garcés, J.E. (1996): *Soberanos e intervenidos. Estrategias globales, americanos y españoles*. Siglo XXI, Madrid. (Pág. 6)

4 Tuñón de Lara, M. (DIR) (1989): *Historia de España. España bajo la dictadura franquista. (1939-1975)*. Vol. X. Labor, Barcelona. 2ª reimpresión, 9ª edición. (Pág. 193-194)

5 Joint Staff Planners, *American-British Conversations 385 Spain (3-25-1943)*. En Garcés, J.E. (1996): *Soberanos e intervenidos. Estrategias globales, americanos y españoles*. Siglo XXI, Madrid. (Pág. 29) Dicho plan llegó a las manos del general Eisenhower.

había quedado en la órbita de las potencias aliadas, las fuerzas republicanas no fueron capaces de superar las divergencias para crear una imagen de unidad frente al mundo y presentar a la república española como un gobierno derrocado por la intervención de las potencias del eje. La fractura que se mantenía en el seno del PSOE y las enemistades entre Prieto, Negrín y Martínez del Barrio perjudicaron enormemente el trabajo de la oposición. Según Harmut Heine, esta situación: «Cercenó el desarrollo de las diversas alternativas que cada uno de ellos representaba y que de haber sido presentadas en fecha temprana y con tesón y energía, tenían posibilidades de alcanzar sus objetivos»<sup>6</sup>. Félix Montiel en un artículo publicado en 1951 insistía en esta idea: «¿Con qué derecho podemos pedir a los demás que cumplan con sus deberes si nosotros mismos no cumplimos con los nuestros? Nos quejamos de que los otros no han resuelto nuestro problema o de que no nos han ayudado a resolverlo. ¿Hemos sido capaces de esbozar un proyecto de solución, de indicar un camino a nuestro pueblo, de preparar una salida política a la crisis de España, una salida realizable, justa, con garantías de solidez y de futuro?»<sup>7</sup>.

El espejismo de la intervención también había inundado las esperanzas de amplias capas de la clase obrera y clase media española que, después de pasar por la guerra, los campos de concentración y la cárcel, se vieron poco animadas a participar de los riesgos que llevaba consigo la acción política clandestina, pero tenían depositadas sus esperanzas en el triunfo aliado, como así se reflejaba en las Circulares que la Jefatura Provincial de Falange enviaba a la Delegación Nacional de Provincias: «Un sector obrero sigue todavía en espera de una posible restauración de los elementos izquierdistas expulsados el 18 de julio»<sup>8</sup>. Algunos sectores que componían la base social del Régimen fueron conscientes de que el cambio era posible y tuvieron dudas sobre el futuro. Cuando en 1944, Julio Vázquez se licenció del batallón de trabajadores, no quiso venir a su pueblo por miedo a la represión, por lo que se fue a vivir a Barcelona a casa de una hermana. El tifus que había cogido en el campo de concentración de Granada no se le curaba, y el médico le recomendó que volviera al pueblo, donde el clima era mejor.

«Cuando vine, en el año 1944, uno de los que me habían perseguido, un tal Cencio Cuesta me hizo un recibimiento que casi se cae de la bicicleta. Primero había sido amigo mío... Cuando yo llegué todos los que me habían perseguido me adulaban. Es más, el jefe de Falange, el principal responsable de la muerte de mi hermano, mandó a dos hijos suyos, Lipín y Paco, a verme a casa: –“Joder, que esto va a cambiar –ya estábamos al final de la guerra (mundial)- que si mi padre...” –“No os preocupéis, de qué va a cambiar esto”». Julio Vázquez

José M<sup>a</sup> Torre fue párroco en aquellos años de incertidumbre en Maliaño, población industrial del área periurbana de Santander; y años después fue el iniciador de la HOAC en ese pueblo. Vivió el miedo al cambio, a las consecuencias que podría traerle por ser el representante de la Iglesia, uno de los pilares sobre los que el Régimen se asentó:

6 Garcés, J.E. (1996): Soberanos e intervenidos. Estrategias globales, americanos y españoles. Siglo XXI, Madrid. (Pág. 475)

7 Montiel, F. (1951): “Responsabilidades de la emigración”. En Acción Socialista. N° 19, 1 de octubre de 1951. En Dreyfus-Armand, G. (2000): El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco. Editorial Crítica. Barcelona. (Pág. 346)

8 AGA. Delegación Nacional de Provincias. Caja 181. Circular enviada por la Jefatura Provincial de Santander de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. a la Delegación Nacional de Provincias. Expediente del mes de febrero de 1945.

«Era después de la guerra, había tensión de verdad. Yo venía de Suances. En Maliaño habían matado a veintisiete personas. En el año 44, cuando yo fui a Maliaño, se veía que caía Hitler, y se preveía que iba a haber una segunda vuelta aquí en España. Yo me decía: «¡Ay, Dios mío, los palos que te van a dar!». No pasó nada, yo he sido felicísimo aquí. Pero yo pensaba: –“Te van a dar una de palos, te van a matar”. Pero qué vas a hacer».

José M<sup>a</sup> Torre

También el final de la guerra tuvo sus repercusiones en el trato que recibieron los presos políticos en la administración de justicia, al menos mientras la situación internacional no se clarificó. Todas las causas que se instruyeron en 1945 contra los opositores al Régimen pasaron de la jurisdicción militar a la civil.

«Paradójicamente, en el año 1945, que parecía que la represión era fuerte, no lo era en ese sentido, porque la guerra estaba terminando prácticamente, y el triunfo de los aliados ya era cantado. Nosotros entramos para un tribunal militar, pero inmediatamente pasó a la jurisdicción civil ordinaria. No querían ellos en ese momento consejos de guerra, cosas raras que enturbiaran la imagen de España más de lo que estaba; y entonces salimos a los nueve meses».

Miguel Velasco

Una vez terminada la guerra, desde las Naciones Unidas se condenó al régimen español, llegándose en 1946 a recomendar la retirada de los embajadores acreditados en España; lo que podía hacer pensar que el tiempo del cambio estaba cerca. Tanto era así que entre los falangistas existía el temor a que gracias a la intervención de las potencias Aliadas se restaurara la monarquía: «...se percibe entre los últimos un decaimiento grande por estimar que existiendo una Autoridad superior a nuestro Caudillo, desaparecería la esencia de nuestro Movimiento y por lo tanto de Falange»<sup>9</sup>. Muchos autores han considerado que este año fue clave respecto al futuro de España, sin embargo, los intereses de los gobiernos británico y norteamericano iban ya por otro lado. A medida que fue pasando el tiempo se hizo más evidente que no tenían ningún interés en apartar al Caudillo de su trono.

La otra cara de la moneda fueron los miles de españoles arrollados por la guerra mundial. Se calcula que en Francia al iniciarse el conflicto existían entre 160.000 y 180.000 refugiados, incluidos más de 40.000 niños y mujeres. Ante el inicio de la contienda, los refugiados españoles pasaron, de ser considerados como una carga económica para el Estado, a ser vistos como fuerza de combate o mano de obra muy barata para la economía de guerra. Según los datos del ejército francés, en abril de 1940 existían 140.000 milicianos españoles refugiados en Francia, de los que 50.000 estaban enrolados en Compañías de Trabajadores Extranjeros bajo la autoridad del Ministerio de la Guerra; 40.000 habían sido empleados por el Ministerio de Trabajo para cubrir las necesidades de la industria y la agricultura; 6.000 fueron enrolados en la Legión Extranjera o en los Regimientos de Marcha de Voluntarios Extranjeros; y 3.000 permanecieron en los campos de concentración al ser considerados no aptos para el trabajo<sup>10</sup>.

9 AGA. Delegación Nacional de Provincias. Caja 181. Circular enviada por la Jefatura Provincial de Santander de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. a la Delegación Nacional de Provincias. Expediente del mes de enero de 1946.

10 Dreyfus-Armand, G. (2000): El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco. Editorial Crítica. Barcelona. (Pág. 111)

Cuando se rompieron las líneas defensivas francesas, fueron miles los españoles que cayeron ante el avance de los alemanes. Las condiciones del armisticio pasaban completamente por alto a los españoles y les impedían ser considerados como militares franceses. Los republicanos españoles fueron los primeros en ser deportados con destino a Alemania; por orden del Führer debían ser desposeídos del «estatuto de prisioneros de guerra y remitidos a la Policía Secreta del Estado (Gestapo)»<sup>11</sup>. Más de 7.000 españoles fueron conducidos al famoso campo de concentración de Mauthausen, de los que 5.000 perecieron como consecuencia de los trabajos forzados a los que fueron sometidos.

El trato recibido por parte de las autoridades francesas, la continua vigilancia a la que fueron sometidos, la represión que sufrieron tanto por los alemanes como por el Gobierno de Vichy, no impidió que los españoles jugaran un papel importante en la liberación de Francia, donde participaron unos 21.000 efectivos: bien dentro de la Resistencia, bien integrados en unidades regulares del ejército francés. Para los españoles, luchar contra las potencias del Eje era combatir al fascismo que representaba Franco, por lo que la liberación de Europa era el primer paso para después liberar a España. La mayoría de los 4.000 españoles enrolados en el ejército francés se repartieron entre la 13ª Demi-Brigada de la Legión Extranjera, que fue la primera unidad de choque de la Fuerzas Francesas de Liberación, y de la 2ª División Blindada del General Leclerc, cuya 9ª compañía tenía carros blindados con nombre como Teruel, Madrid, Don Quijote, Guernica o Guadalajara, que fueron los primeros en entrar en París en agosto de 1944. Los otros 17.000 españoles restantes estaban repartidos de la siguiente manera: 12.000 en la Agrupación de Guerrilleros Españoles (AGE) dependientes del PCE y de la UNE, que se integró dentro de las Fuerzas Francesas del Interior (FFI), donde gozaba de autonomía; 5.000 en el Movimiento Unido de Resistencia (MUR) y en núcleos independientes<sup>12</sup>. El papel de los guerrilleros españoles fue especialmente importante en la mitad sur de Francia donde cuatro de sus departamentos (Basses Pyrenées, Hautes Pyrenées, Ariège y Pyrenées Orientales) fueron liberados totalmente por ellos.

### ***¿Qué es eso de la UNE? La reorganización del PCE en medio de la guerra mundial***

Desde finales de 1940, en una Francia dividida por el armisticio firmado entre los alemanes y el parlamento francés, ya se estaba produciendo una reorganización del PCE a pesar de que se encontraba aislado de la dirección, instalada en esos momentos entre Moscú y América. Ese aislamiento duró hasta finales de 1943. En torno a Jesús Monzón y Carmen de Pedro se organizó un grupo de cuadros intermedios del partido que emprendió la tarea de restablecer la comunicación con los núcleos comunistas dispersos. La falta de contactos directos con la dirección y la escasez de información que les llegaba, desfasada la mayor parte de las veces, dio al trabajo un carácter autónomo, sin tener claro si ese trabajo sería posteriormente aprobado por la dirección del partido, como reconoce Manuel Azcárate:

11 Carta del jefe de la Policía de Seguridad, Berlín, 25 de septiembre de 1940. En Dreyfus-Armand, G. (2000): El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco. Editorial Crítica. Barcelona. (Pág. 121)

12 Estruch Tobella, J. (1982): El PCE en la clandestinidad (1939-1956). Siglo XXI. Madrid (Pág. 73)

«Monzón me habla un día con evidente preocupación. Hemos tomado una determinación, me dice, que quizá sobrepase la misión que el Buró Político ha encomendado a Carmen. Vamos a celebrar una reunión con camaradas que vendrán de veinte lugares de la Francia no ocupada. Yo creo que no tenemos más remedio que hacer eso, que reorganizar el partido en la medida de nuestras fuerzas. Es un deber que está por encima de las instrucciones concretas que le dieron a Carmen cuando la dirección se fue de Francia»<sup>13</sup>.

El proceso de organización culminaría con la constitución de la Delegación del Comité Central en Francia, que ejerció la dirección del PCE en el país y se esforzó por contactar con los grupos del Partido que estaban reorganizado en el interior de España.

El Pacto de no agresión Germano-Soviético (23 de agosto de 1939), había dejado a los militantes comunistas en una difícil situación: en el exilio y aislados del resto de republicanos por defender la no intervención en la Guerra Mundial, una guerra injusta que habían provocado las potencias imperialistas y en la cual los comunistas debían ser neutrales. Cuando el 22 de junio de 1941 se produjo la invasión alemana de la URSS, los comunistas españoles salieron del aislamiento social y del bloqueo ideológico en el que se encontraban, convirtiéndose en una organización muy combativa contra la ocupación alemana. De hecho, el PCE fue la única organización española que como tal se incorporó al movimiento de la Resistencia.

Los medios con los que contaba la organización comunista eran bastante precarios, sobre todo en lo referente a las vías de comunicación interna del Partido; las posibilidades de recibir información del Comité Central se limitaban a la escucha y transcripción de las emisiones que Radio España Independiente hacía desde Moscú. A este respecto, Azcárate comentaba: «En esos días empezamos a oír mal Radio España Independiente, con una radio de galena, que transmite en español textos del PCE y de Dolores Ibárruri. Nos enteramos así de la muerte de José Díaz, y de que le había sustituido Dolores en su cargo de secretario general»<sup>14</sup>. Por esta vía, en agosto de 1941 recibieron la consigna del Comité Central del PCE en la que se pedía la «unión nacional de todos los españoles» contra el régimen franquista. Con esta alianza se pretendía agrupar a todas las fuerzas políticas para intentar derribar a Franco del poder, desde la CNT hasta los grupos conservadores que se habían alejado del Régimen. Siguiendo esa consigna, Monzón y Carmen de Pedro dedicaron todos sus esfuerzos a la creación de la Unión Nacional Española (UNE) en Francia, enmarcando dentro todo el trabajo del Partido. Aunque consiguieron que participaran personalidades de las diferentes organizaciones republicanas, sin embargo, oficialmente ninguna de ellas se adscribió a la UNE, tomando la iniciativa con recelo, por la preeminencia que tenía el PCE. Se puede considerar que dentro de la UNE solamente el PCE y el PSUC estaban verdaderamente representados, el resto de miembros participaban sin el beneplácito de sus organizaciones. El 16 de septiembre de 1942 sale a la luz el «Manifiesto de Unión Nacional» y en el mes de noviembre se celebra la «Conferencia de Grenoble» en donde se establecieron las cuatro tareas fundamentales a las que se debían dedicar los esfuerzos: «Primera: férrea unidad de la clase obrera, estrechando la hermandad entre obreros y campesinos, la pequeña burguesía liberal y todas las fuerzas democráticas. Segunda: aislar completamente a Franco y la Falange

13 Azcárate, M. (1994): Derrotas y esperanzas. La República, la Guerra Civil y la Resistencia. Tusquets Editores. Barcelona. (Pág. 232)

14 Azcárate, M. (1994): Derrotas y esperanzas. La República, la Guerra Civil y la Resistencia. Tusquets Editores. Barcelona. (Pág. 262)

de todos los españoles, arrebatándoles sus armas más dañinas: la propaganda anticomunista y el miedo al caos. Tercera: forjar en la práctica y en todos los lugares la Unión Nacional de los españoles. Cuarta: poner en marcha las medidas necesarias para dotar a las masas de organización y poder lanzar así una victoriosa lucha que derribe a Franco, la Falange e instaure un Gobierno de Unión Nacional y Salvación de España»<sup>15</sup>.

Llevar a cabo un trabajo político en aquel momento no era sencillo y además entrañaba serios riesgos. Por un lado, el trabajo de la UNE se estaba desarrollando de manera coordinada a ambos lados de la frontera que separaba la «Francia Libre» de la «Francia ocupada», al tiempo que pretendía establecer contacto con los grupos del partido organizados en España. Y por otro la UNE, al incorporarse a la Resistencia, no sólo debía protegerse de las embestidas de los alemanes; el Gobierno de Vichy ejercía un estrecho control sobre los movimientos de los españoles y al igual que las tropas de ocupación, arremetía contra todo intento de organización. Hemos de tener en cuenta que los refugiados tenían un estatuto que los sometía a un régimen de excepción y los obligaba a incorporarse a los Grupos de Trabajadores Extranjeros; esta medida afectó a 37.000 refugiados en la «Francia Libre», de los que 31.000 fueron españoles.

Al mismo tiempo que se creaba la UNE, se organizaba militarmente el PCE bajo el nombre de XIV Cuerpo, aprovechando dos explotaciones forestales en las que estaban encuadrados sendos Grupos de Trabajadores Extranjeros. Desde su creación, la lucha había tenido como trasfondo la continuación de la Guerra Civil; esto quedó de manifiesto hasta en el nombre utilizado. El XIV Cuerpo del Ejército Guerrillero fue creado por Negrín en plena guerra, para actuar en la retaguardia de los sublevados. Debido a la importancia que adquirió la UNE a pesar de colaborar, primero con los Franco Tiradores y Partisanos (FTP) y, a partir de 1943, cuando se unifican los grupos de la Resistencia, con las Fuerzas Francesas del Interior, mantuvo su autonomía, porque «la UNE deseaba aparecer como independiente frente a los movimientos de Resistencia para asegurarse el reconocimiento y el posterior apoyo de los Aliados. Con esta afirmación de independencia en el seno de la Resistencia, la UNE se situaba en una buena posición para alcanzar su primer y último objetivo, la reconquista de España»<sup>16</sup>. Dentro de esta lógica de adquirir una identidad diferenciada, en diciembre de 1943, el XIV Cuerpo se transformó en la Agrupación de Guerrilleros Españoles, con vistas a la continuidad de la lucha en España. Se calcula que en el verano de 1944 la AGE contaba con más de 10.000 guerrilleros en toda Francia.

La otra gran tarea que se marcó la UNE fue la de establecer contactos con los grupos del interior, que comenzaron en el otoño de 1941, cuando Monzón encomendó a Jesús Carreras realizar un viaje clandestino a España con el fin de contactar con la organización que dirigía Heriberto Quiñones. A finales de 1941 se produjo la caída de Quiñones y de unos 200 militantes, lo que obligó a Jesús Carreras en su segundo viaje a España, realizado en junio de 1942, a asumir la dirección del Partido en el interior. Igualmente fueron enviados cuadros para contactar con núcleos organizados en otras regiones del país<sup>17</sup>. En marzo de 1943, Manuel Gimeno fue enviado

15 Martorel, M. (2000): Jesús Monzón el líder comunista olvidado por la historia. Pamiela. 2ª edición. Pamplona. (Pág. 116)

16 Dreyfus-Armand, G. (2000): El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco. Editorial Crítica. Barcelona. (Pág. 124 y 168)

17 Heine, H. (1983): La oposición política al Franquismo. Crítica. Barcelona. (Pág. 191)

a España para impulsar la labor de implantar la UNE en el interior. Al llegar, éste tiene que hacerse cargo de la dirección del Partido, debido a que Jesús Carreras y parte de su equipo habían caído en manos de la Brigada Político-Social. Jesús Carreras fue torturado y ejecutado.

En septiembre de 1943 Jesús Monzón entra en España para hacerse cargo directamente de la dirección del Partido junto con sus colaboradores más capaces. Con vistas al final de la guerra y con la experiencia obtenida en Francia, consideró fundamental impulsar el trabajo político desde el interior. Así, desde la clandestinidad crea la Junta Suprema de Unión Nacional (JSUN) aprovechando los contactos que Gimeno había establecido. Llegaron a establecer contactos con Manuel Jiménez Fernández ex-ministro de la CEDA, Gil Robles, y, según Vázquez Montalbán, el propio Jesús Monzón mantuvo una entrevista con el banquero mallorquín Juan March<sup>18</sup>. El 16 de noviembre de 1943, después del acuerdo con «dos personalidades del movimiento político de los católicos», la JSUN emite un comunicado en el que invita a los españoles a luchar contra el Régimen que está bajo la influencia de Falange y el control de Alemania. Con la creación de la Junta Suprema se pretendía dotar al movimiento de resistencia español de una organización similar a las que se estaban creando en los países ocupados.

Con la vista puesta en la evolución de la contienda mundial, se priorizó organizar a los grupos guerrilleros del interior. Así, José María Urquiola Iglesias fue enviado a Asturias para reorganizar el partido y para encuadrar a los grupos de guerrilleros del Noroeste dentro de la UNE. El 15 de agosto de ese 1943 logró que se creara el Comité de Milicias Antifascistas de Asturias (CMA), a partir de los contactos que estableció tanto con las partidas comunistas como con las socialistas. Al frente del Comité estaban los socialistas Arístides Llana y Manuel Fernández Peón (Flórez), y el comunista Ladreda. «No obstante el CMA arrastró una vida lánguida hasta su fenecimiento una vez que los socialistas mantengan contacto con el PSOE en el exilio, y dadas también las diferencias de Ladreda con las posiciones de algunos de los enviados de Francia»<sup>19</sup>. Al mismo tiempo, Urquiola estaba tomando contacto con la Federación de Guerrillas de León-Galicia, que había sido fundada en la primavera de 1942 con un carácter unitario. «En Ferradillo, Urquiola se reunió con los jefes de la Federación y les comunicó la existencia de la Unión Nacional Española (UNE) que, según él, era una organización unitaria de todos los partidos y sindicatos del exilio, presentándoles sus credenciales, y les explicó que su objetivo era aglutinar a toda la resistencia antifranquista (...) Los guerrilleros, debatida la cuestión, optaron por firmar la adhesión, a la organización unitaria de la oposición antifranquista»<sup>20</sup>. En las demás zonas de España sólo existían núcleos de huidos más o menos organizados, a los que también se pretendía encuadrar dentro de la UNE. Jesús Monzón empezó a enviar colaboradores para ponerse en contacto con ellos y convertirlos en los embriones de lo que luego serían las Agrupaciones Guerrilleras: «Jesús convence a dos comunistas que se habían fugado de Carabanchel –Jesús Bayón y Ramón Regueiro– para que se queden en la clandestinidad y formen un eje guerrillero entre Extremadura y Toledo; de esta época es el inicio de la lucha armada en Sierra Morena bajo la responsabilidad de Calixto Pérez Doñoro, Dionisio Tellado y Cecilio Mar-

18 Martorel, M. (2000): Jesús Monzón el líder comunista olvidado por la historia. Pamiela. 2ª edición. Pamplona. (Pág. 119)

19 AA.VV. (1996): Los comunistas en Asturias 1920-1982. Ediciones Trea. Gijón. (Pág. 138)

20 Serrano, S. (1986): La guerrilla antifranquista en León (1936-1951). Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura. Salamanca. (Pág. 208)

tín, que se habían fugado de la cárcel de Alcalá; mientras en Valencia actúan las guerrillas de Demetrio Rodríguez, Centenera, que tendrá problemas con Monzón por su orientación autonomista y será apartado del partido; envía a Casto García Roza a Asturias para crear el maquis y a Poveda al País Vasco»<sup>21</sup>.



Como ya hemos indicado, a fines de 1943, la dirección del PCE empieza a normalizar las comunicaciones con los exiliados franceses y con el interior de España y, según avanza 1944 empieza a enviar cuadros para hacerse cargo del trabajo hasta entonces realizado. En junio de 1944 llega a España Agustín Zorúa “Darío”, enviado por Carrillo con el fin de asumir la dirección del aparato militar. Acuerda con Monzón crear una guerrilla urbana en Madrid, al tiempo que su peso dentro de la JSUN va creciendo. Después de las invasiones pirenaicas, en uno de los informes sobre el estado de la guerrilla, aparece como el colaborador fundamental de Monzón dentro de la Comisión Política Militar adscrita a la Junta Suprema de Unión Nacional, que tenía como misión coordinar el trabajo guerrillero; allí se menciona por primera vez la existencia de la Agrupación Guerrillera de Santander:

«Al frente de este trabajo se encuentra la Comisión Política Militar, dirigida por Soroa (sic). Como responsable de todo el trabajo de guerrilleros en el país actúa Uriarte. Al frente de todo el

21 Martorel, M. (2000): Jesús Monzón el líder comunista olvidado por la historia. Pamplona. 2ª edición. Pamplona. (Pág. 123)

trabajo de guerrilleros del Norte, en relación ya con la Agrupación guerrillera de Galicia-León, con la Agrupación de Santander y algunos guerrilleros de Asturias se encuentra Cerberó, que actúa como delegado de la Junta Suprema ante los guerrilleros de estas Agrupaciones. El trabajo de guerrilleros cuenta con un aparato propio, independiente del aparato general de organización del Partido»<sup>22</sup>.

Si el objetivo último de la participación de los españoles en la Resistencia era «liberar Francia para después liberar España», era lógico pensar que la estrategia de la UNE pasara por intentar introducir “el caso español” dentro del contexto de la guerra mundial. A partir de la primavera de 1944 los españoles se dedicaron a dar a conocer su papel específico dentro de la Resistencia francesa y a iniciar los preparativos con vistas a futuras acciones al otro lado de los Pirineos. A medida que el acoso de las tropas alemanas se incrementaba en el sur de Francia, AGE hizo llamamientos entre sus guerrilleros para animarles a que participaran con igual intensidad en la próxima liberación de España. El momento no podía ser más propicio: en junio se había producido el desembarco de Normandía, el peso de la liberación del Midi Francés había recaído en gran medida sobre las espaldas de los guerrilleros españoles, y la moral estaba alta. Por otra parte, la preponderancia de la UNE entre el exilio francés estaba en su punto más alto, y con la liberación de Francia empezaron a resurgir las organizaciones no comunistas que cuestionaban este liderazgo. El 9 de septiembre se crea la Alianza Democrática Española integrada por republicanos, nacionalistas catalanes, socialistas, libertarios y los sindicatos CNT y UGT con el fin de contrarrestar la influencia de los comunistas y hacer fracasar el intento que había desarrollado la Junta Suprema de Unión Nacional en España de llegar a un entendimiento con los monárquicos. El contexto estaba cambiando rápidamente, y existía la creencia generalizada de que, de abrir un frente en España, los aliados terminarían por intervenir militarmente contra Franco. De producirse esto así, la UNE podría seguir manteniendo un papel destacado en la configuración de la España posbélica. Mientras el resto de partidos habían desarrollado su trabajo cerca de las cancillerías aliadas, la UNE había participado activamente en la liberación de Francia, tenía una incipiente organización dentro del país, e incluso estaba manteniendo conversaciones con antiguos miembros de la CEDA. Desde Francia se tenía una visión errónea de la realidad española que minimizaba la base social con la que contaba Franco y mantenía que el pueblo, a la primera oportunidad, se levantaría contra él. En este contexto se decidió la llamada invasión del Valle de Arán.

El proyecto diseñado pretendía crear una cabeza de puente en territorio español, a partir del cual, con el apoyo de los aliados, emprender la campaña para liberar el resto de España. Esta operación en ningún momento fue consultada ni con norteamericanos, ni con británicos, que, como más arriba señalábamos, a estas alturas no tenían la más mínima intención de intervenir en la Península.

Desde primeros de octubre, grupos de guerrilleros cruzaron la frontera pirenaica por diversos puntos con el fin de evitar la concentración de fuerzas sobre el punto donde se iba a producir la invasión, el Valle de Arán, y dirigirse hacia el interior de España para consolidar

22 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac 44. Informe sobre la guerrilla. 1944.

las incipientes Agrupaciones Guerrilleras que deberían contribuir al levantamiento de la población, objetivo que pocos guerrilleros alcanzaron. Este valle leridano está situado en la vertiente norte de los pirineos y en aquella época, en la que aún no se había terminado el túnel de Viella, se accedía desde el puerto de la Bonaigua a dos mil metros de altitud, lo que permitiría una defensa más fácil ante el empuje del ejército. En la operación central desarrollada entre el 19 y 28 de octubre participaron de 3.500 a 4.000 guerrilleros. A pesar de que en el primer día se ocupó la mitad del Valle, los guerrilleros no consiguieron mantener más que un control parcial de la zona. La operación no contó con el necesario factor sorpresa. Por un lado, la propaganda y la prensa de la UNE llevaban meses anunciando la liberación de España, y por otro, la concentración de guerrilleros españoles en los departamentos pirenaicos no pudieron pasar desapercibidos al Régimen, que desplegó en la frontera varias divisiones a mando del general Yagüe. «Raramente había sido tan anunciada una operación clandestina»<sup>23</sup>.

Después de diez días de operaciones, no se había conseguido controlar el Valle, cuando Santiago Carrillo apareció en el teatro de operaciones para, de acuerdo con Vicente López Tovar, que estaba al frente de la invasión, ordenar la retirada de las unidades hacia Francia:

«En esa coyuntura llegó Carrillo a Toulouse. Confieso que me alegré enormemente porque estaba convencido de que por fin teníamos a alguien mucho más capaz y con más experiencia que todos los que estábamos allí. Pero ante nuestras explicaciones de la operación, él sentenció enseguida que aquello era una locura; lo veía todo con una perspectiva distinta de la que nos tenía a todos obnubilados. Se imponía una retirada urgente. Me propuso que entráramos en España y que celebráramos una reunión, esa misma noche, con los jefes de las unidades que están en el valle de Arán. Fui con él y varios jefes militares, pisé España unas horas. En la reunión se aceptaron fácil y rápidamente los argumentos en favor de la retirada. Carrillo informó de que había peligro de envolvimiento, no sólo por parte de las tropas españolas, sino de elementos reaccionarios franceses que quieren cerrar la frontera. Sería el aniquilamiento. Hay que darse prisa»<sup>24</sup>.

El fracaso de la operación significó una inyección de moral para las bases sociales del régimen franquista, en unos momentos de gran incertidumbre ante el avance de las tropas Aliadas. La euforia del momento quedó recogida en un informe de la Jefatura Provincial de Santander de Falange correspondiente a octubre de 1944: «...dicho ambiente en el Movimiento ha sufrido una reacción favorable, debido en gran parte, al castigo rotundo y ejemplar que los rojos españoles han sufrido en la frontera»<sup>25</sup>.

El fracaso de la invasión de Valle de Arán no supuso el fin de la estrategia guerrillera, sino más bien su inicio. Lo que sí declinaba era el liderazgo de Monzón dentro del Partido con la llegada de Carrillo a Francia. En noviembre de 1944 se celebró una Conferencia de Unión Nacional Española en Toulouse, que tenía como misión replantear su estrategia de la UNE. Carrillo dejó fuera de esta conferencia a Monzón intencionadamente:

23 Dreyfus-Armand, G. (2000): El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco. Editorial Crítica. Barcelona. (Pág. 170)

24 Azcárate, M. (1994): Derrotas y esperanzas. La República, la Guerra Civil y la Resistencia. Tusquets Editores. Barcelona. (Pág. 288)

25 AGA. Caja 152 Circular dirigida a la Delegación Nacional de Provincias. Por la Jefatura Provincial de Santander Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. 6 de noviembre de 1944.

«Como persona, Monzón era un serio competidor en la futura lucha por los puestos de dirección del PCE, a la vez que constituía para los dirigentes exiliados en América y la URSS un recuerdo constante de cómo debía haberse configurado su conducta con respecto a la lucha del interior»<sup>26</sup>.

Respecto al movimiento guerrillero se decidió continuar con la penetración de hombres por la frontera, pero en pequeños grupos, destinados a reforzar los grupos existentes y preparar la insurrección contra Franco. Mientras tanto, en el interior se reforzó el trabajo de organización y coordinación del movimiento guerrillero, con la creación por todo el país de Agrupaciones adscritas a la Unión Nacional, y por tanto al PCE.

## 2. LA CREACIÓN DE LA AGRUPACIÓN GUERRILLERA DE SANTANDER

Al rastrear los antecedentes de la Agrupación Guerrillera de Santander aparecen en un primer término los grupos de huidos que sobrevivieron en el monte desde el final de la Guerra Civil, pero acto seguido nos tendríamos que detener a analizar los intentos de reconstrucción de las organizaciones comunistas en la región. Tenemos constancia de la existencia de un Comité Provincial del PCE ya en 1941, en el que participaban Ambrosio San Sebastián, “Cantares”, Margarita y Melquisidor Álvarez como representante de las JSU<sup>27</sup>. La actividad del Comité sufrió diversos vaivenes, pero tras cada caída volvió a reconstruirse, ocupando un papel central en la creación de la Agrupación Guerrillera al ser el enlace natural entre los huidos y los enviados del Partido, bien se pensara que vinieran de Madrid o de Toulouse. Las organizaciones comunistas se habían mantenido muy activas en el interior de las cárceles, y en los diferentes intentos de reconstrucción se puede rastrear la presencia de militantes más o menos destacados que acababan de recuperar su libertad. Las relaciones entre la clandestinidad y las organizaciones asentadas en el interior de las cárceles es una constante en estos años.

Podemos decir que la actividad política que desarrollaron las Juventudes Socialistas Unificadas en el Campo de Trabajo de SNIACE fue uno de los antecedentes directos de la Agrupación Guerrillera de Santander por dos razones: porque gracias a sus esfuerzos por extender la organización fuera de la cárcel se creó una red de enlaces vinculados a las JSU que posteriormente participaron de las actividades de la Agrupación Guerrillera de Santander, y porque parte de sus miembros estuvieron implicados en la reconstrucción de la Agrupación y de los grupos guerrilleros a partir de julio de 1945; este fue el caso de: Inocencio Aja, que ininterrumpidamente estuvo vinculado a la organización de las JSU, y luego a la guerrilla hasta su muerte el 25 de noviembre de 1947; Antonio González Bedia que, después de salir en libertad el 31 de mayo de 1945, pasó a la clandestinidad y participó en la reorganización de la Agrupación Guerrillera; y Martín Santos que, tras cumplir su pena en marzo de 1944 y pasar por diversos batallones de trabajadores, se fugó del batallón de trabajadores que estaba construyendo un hospital en Guadarrama para incorporarse a la Agrupación Guerrillera y posteriormente saltó al monte para formar la Brigada Cristino en los primeros meses de 1946.

<sup>26</sup> Heine, H. (1983): *La oposición política al Franquismo*. Crítica. Barcelona. (Pág. 215)

<sup>27</sup> Testimonio de Miguel Velasco.

En la Prisión Provincial de Santander, al igual que en el resto de los establecimientos penitenciarios, tanto el PCE como su organización juvenil JSU mantenían una actividad de apoyo mutuo, formación política y análisis de la actualidad, esperando que la coyuntura les fuera propicia<sup>28</sup>. Para llevar a cabo estas tareas habían conseguido colocar a militantes en puestos claves de la prisión (oficinas, enfermería, rastrillo...) aprovechando que la dirección de la prisión asignaba estos cometidos a los propios internos por la falta de personal cualificado. De esta manera, mantuvieron un cierto control de los movimientos de la prisión y consiguieron meter o sacar de la cárcel consignas, propaganda y la prensa diaria, cuya lectura estaba totalmente prohibida para los reclusos. Es difícil saber si en la primavera de 1943 tenían noticias de la existencia de la UNE y de su estrategia, pero seguían con interés los avances de los Aliados en la guerra mundial por las noticias de prensa que la censura administraba, lo que les impulsó a intentar establecer contactos con la calle y a impulsar la organización. La creación del Destacamento Penal de Ganzo les ofreció la oportunidad de llevar a la práctica esta misión:

«Nosotros, en cuanto nos enteramos de que llevaban presos a trabajar, lo discutimos porque ya teníamos la organización juvenil en marcha y consideramos conveniente el salir a pesar de las condiciones, porque de alguna manera entrábamos en contacto con la calle y desde esos lugares podíamos hablar con la gente, clarificando ideas y, fundamentalmente reorganizando fuerzas... era la única manera de legalizar nuestra acción y al mismo tiempo, ligándola con la derrota del fascismo, derrotar también a la dictadura franquista desde el interior del país...»

Antonio González Bedia

El 3 de mayo de 1943 fueron trasladadas 106 personas al Destacamento penal de Ganzo (Torrelavega) para la construcción de instalaciones auxiliares de la fábrica SNIACE. Entre ellos se encontraba un número indeterminado de militantes de las JSU y del PCE, que se habían impuesto como tarea establecer contactos fuera del campo aprovechando el régimen semiabierto que disfrutaban. Los responsables del trabajo político dentro del campo eran Edmundo Peña como representante del PCE e Inocencio Aja, Antonio González Bedia, y Martín Santos, los tres militantes de las JSU.

«Aquí, en 1942, vino una expedición de presos de Tabacalera y de la Provincial que vino a trabajar en la construcción del Puente de la SNIACE. En cuando vinieron me dijo mi hermano: –“Vete para allá que va gente del Partido y está organizado el Socorro Rojo”. Y ahí fue cuando entré en contacto con ellos, yo y otras. Los domingos que no trabajaban íbamos así de gente: familiares, amigos. Me dijo que preguntara por un madrileño, por Peña, tenía unos cuarenta años, del tiempo de mi hermano. Y por medio de él fui conociendo a otros, uno de Torrelavega y otro de Cayón, que eran de las Juventudes Socialistas Unificadas. Entonces allí me pedían que les compara la revista “El Mundo”, que traía artículos con muchísima censura pero bien, y que les echara las cartas».

Rosario Ruiz Iturbe

28 En 1936 se produjo un acercamiento de las Juventudes Socialistas y de las Juventudes Comunistas que terminó con la fusión de ambas creando las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU). Sin embargo, por el distanciamiento que sufrieron el PCE y el PSOE durante la Guerra Civil, los socialistas terminaron por abandonar las JSU, siendo éstas a partir de ese momento la organización de los jóvenes comunistas.

«Vinimos en 1942, yo creo. Montaron el campo para nosotros y otros que vinieron de Burgos. Ahí fue donde empezamos a trabajar en la clandestinidad, porque teníamos muchos contactos en Torrelavega».

Martín Santos

El régimen de control sobre los presos era limitado. La vigilancia del campo corría a cargo de cuatro centinelas, que pasaban revista cuando los metían por la noche en los barracones. Durante el día los presos iban a los puestos de trabajo que les habían asignado, volviendo al campo para comer y cenar. Se consideraba que el interés de los internos por fugarse sería muy bajo ya que por el trabajo recibían «sueldo» que no superaba una cuarta parte de lo que cobraba en aquellos años un obrero libre, y además era enviado a sus familias; y durante el tiempo que estuvieran en los campos de trabajo redimían parte de la pena y de presentar el más mínimo problema volverían a prisión. Por otra parte gozaban de un régimen semiabierto que les permitía ser visitados por familiares y amigos.

«Les tenían en unos barracones en lo que hoy es el campo de Fútbol de la Sniace. Los presos estaban libres, había solamente cuatro guardianes para el control. Por ejemplo, ellos salían por la mañana e iban a trabajar, volvían, comían y volvían. Y por la noche era cuando pasaban revista».

Rosario Ruiz Iturbe

Las escasas medidas de vigilancia y el régimen de semilibertad facilitaron los trabajos de captación, de propaganda y de organización, que supuso la extensión de las JSU y del Socorro Rojo, tanto en Torrelavega como en la comarca del Besaya. La propaganda la realizaban en las máquinas de escribir que existían en la oficina del propio campo:

«...en la SNIACE, en el pueblo de Ganzo cerca del río Besaya. Allí montaron unos barracones y nos llevaron a trabajar. Empezamos a hacer propaganda con las máquinas del mismo campo de trabajo. Había un camarada nuestro que dejaba una de las ventanas abiertas. Por la noche se salía, se entraba en la oficina, se hacían octavillas y se repartían. Era una prisión que no tenía guardia exterior, solo tenían tres funcionarios que por la noche se iban a dormir y nosotros lo aprovechamos para hacer la propaganda»

Antonio González Bedia

Del análisis que hacía del contexto de la guerra mundial se desprendía la necesidad de ir tomando medidas de cara a una posible intervención española en la guerra; llegando a esbozar una estrategia guerrillera en la que se tenía en cuenta los grupos de huidos que existían en la



Martín Santos en el destacamento de Ganzo, junto con su hermana Romana y el niño José Gutiérrez Portilla, que fue alcalde de Torrelavega entre 1984 y 1995.

**Región.** Este proyecto de coordinar los grupos de huidos no fue más que un intento frustrado por la precipitada vuelta a prisión de los interesados:

«Yo creo que en 1943 se valoró la cuestión de la guerrilla. La dirección de las Juventudes Socialistas Unificadas se componía de tres responsables, uno de organización, otro de finanzas y otro de agitación y de propaganda. Cuando llegamos a analizar la cuestión de la organización de guerrillas esa organización se amplió nombrando un responsable militar. Ése era yo. Lo organizamos entre todos, no había una cuestión personal. Hablamos de dónde situar las guerrillas, organizamos lo de la Vega de Pas y los Picos de Europa».

Martín Santos

«Estuvimos poco tiempo aquí, por eso, porque se dieron cuenta que había organizado las Juventudes aquí en Torrelavega. No sólo en los Barracones, sino en la población. Entonces hubo protestas de la Falange y compañía; nos quitaron del campamento. El control de las JSU lo llevábamos nosotros desde los barracones, y había militantes que nos visitaban a título de amistad o familiar y nos reuníamos con ellos».

Martín Santos

Los movimientos que se produjeron en torno al Destacamento Penal de Ganzo despertaron las sospechas de las autoridades de Torrelavega. Tenían indicios sobre lo que en Torrelavega se estaba organizando; como así podemos verlo en una información referente a Antonio González Bedia “alias Portu”, fechada el 30 de septiembre de 1943, que partió de la comisaría de Santander con destino al Ministerio de Gobernación:

«Recluso del Destacamento penal de Potes (Santander), el cual en unión de Edmundo Peña García, también recluso, comía frecuentemente con una señora de Torrelavega, creyéndose se trata de una organización clandestina tipo comunista» (Sic)<sup>29</sup>.

Esta mujer no era otra que Rosario Ruiz Iturbe, que se había convertido en una de los enlaces entre los reclusos y los grupos que se estaban formando fuera del campo. Rosario mantuvo contactos periódicos hasta que llegó la noticia a los presos de que habían sido detectadas sus actividades:

«Entonces, fui una tarde para allá y Antonio me dice: –“Vete, que si te ven conmigo igual te detienen.” Me largué. Él no sé si se largó con otro. Cuando llegó la policía, el tío había volado, y a los dos días se los llevaron a todos».

Rosario Ruiz Iturbe

El 8 de noviembre, Antonio González Bedia y Edmundo Peña fueron trasladados a la Prisión Provincial para ser interrogados sobre sus actividades clandestinas. Nueve días después fueron trasladados al Dueso a la espera de que su caso fuera visto por el juzgado especial para los delitos de comunismo y espionaje, al frente del cual estaba el coronel y caballero mutilado Enrique Eymar, tristemente famoso por la dureza de sus sentencias.

El resto del destacamento fue llevado a prisión el 14 de noviembre para depurar las responsabilidades que pudieran existir entre el resto de sus componentes. Esto no significó el cierre del campo; nuevas remesas de presos ocuparon los barracones y continuaron con las obras ya

iniciadas. Este contratiempo no supuso la dismantelación de lo que se había puesto en marcha; tanto el Socorro Rojo como las Juventudes estuvieron funcionando sin grandes contratiempos hasta el verano de 1945.

«A partir de entonces me metí en el Socorro Rojo; había que recaudar dinero para ayudar a la gente que había en las cárceles. Se pedía dinero a los vecinos, amigos o tiendas donde confiabas, y sabías que no te iban a delatar. Yo, por ejemplo, en Campuzano recogía siete pesetas a la semana. Se organizaban en Células de tres, para que no conocieras a los demás. Yo conocía al de cuatro. Nosotras éramos tres mujeres. Yo recogía ese dinero y se lo daba a un responsable que era Miguel Urbistondo. Éste luego se lo entregaba a otro en Santander, y el de Santander a Madrid. Así estuvimos hasta 1945, que nos detuvieron»<sup>30</sup>.

Rosario Ruiz Iturbe

Uno de los factores que permitió que el trabajo de las JSU tuviera continuidad fue el hecho de que Inocencio Aja hubiera obtenido la libertad condicional con anterioridad a la vuelta a prisión del destacamento<sup>31</sup>. Aja dedicó la mayor parte de sus esfuerzos a organizar las JSU, en especial por el valle de Cayón, hasta que en el verano de 1945 saltó al monte. Entre medias fue detenido en dos ocasiones por su actividad clandestina: la primera el 16 octubre de 1944 en la que le retuvo dos meses en prisión; y la segunda el 14 de febrero de 1945 en la que ingresó en la Prisión Provincial porque «se le suponía autor del reparto de manifiestos marxistas entre los compañeros de la empresa en que trabajaba»<sup>32</sup>, cargo del que fue absuelto en el mes de mayo.

### ***Los primeros momentos de la Agrupación Guerrillera de Santander y la llegada de Crespo***

El intento del PCE de organizar dentro de la Unión Nacional a los grupos de huidos que permanecían en los montes cántabros no se produjo hasta 1944, cuando se estaban preparando las operaciones del Valle de Arán. El contacto se debió realizar por medio del Comité Provincial de Santander, que venía manteniendo encuentros con estos grupos desde casi el mismo momento en que se reorganizó el Partido en la región; y gracias a estos contactos, miembros del partido como Alejandro del Cerro, pudieron esquivar las redadas policiales al incorporarse al monte.

Josep Cerberó, que era el delegado del Alto Mando Guerrillero para la zona norte, logró establecer contacto con los huidos cántabros en el verano de 1944. Concretamente con el grupo que actuaba por el occidente de la región. Como fruto de estos contactos, en el mes de octubre, se dio por constituido «el Mando Guerrillero de Santander» según la documentación del PCE. Al frente del cual sitúan a Ceferino Roiz Sánchez (Machado): «El Mando Guerrillero de Santander ya ha firmado el acta de acuerdo de la constitución del Ejército Guerrillero de Noroeste. El mando de estos guerrilleros lo asume un camarada del P. Ceferino González (sic)»<sup>33</sup>. Este Ejército

30 Rosario ingresó en prisión el 1 de agosto de 1945, a consecuencia de la caída de Miguel Urbistondo y del resto de la organización. Archivo de la Prisión Provincial de Santander. Expediente de Rosario Ruiz Iturbe.

31 El 19 de septiembre de 1943 se realizó la propuesta de libertad condicional, y el 31 de octubre le fue concedida. Archivo de la Prisión Provincial de Santander. Expediente de Inocencio Aja Montes.

32 Sentencia del Juicio Sumarísimo 38/45. Auditor de Guerra de la 6ª Región Militar. Burgos 9 de mayo de 1945.

33 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac 43.

del Noroeste, también llamado en otros documentos del Norte, es un proyecto que nunca se llegó a desarrollar. Pretendía organizar bajo una misma estructura a los grupos de Cantabria, Euzkadi, Asturias, León y Galicia, sin embargo, la coordinación entre éstos nunca llegó a ser efectiva. Con la puesta en marcha de la operación de toma del Valle de Arán, la JSUN pide mayor actividad al grupo cántabro: «En la última conversación sostenida en octubre por CERBERO con MACHADO éste se comprometió a desarrollar inmediatamente acciones ofensivas, a interceptar toda la ayuda a las tropas que combatían con nuestros guerrilleros en la zona Pirenaica, y a enviar en el plazo de dos meses 50.000 Pts. para el Partido y JSUN»<sup>34</sup>.

Por medio del mismo informe tenemos noticias de cómo se reforzó la estructura guerrillera en Cantabria: «Teniendo en cuenta que Machado es débil políticamente nos pidió le enviásemos un cuadro político para trabajar a su lado y a primeros de noviembre le enviábamos a CRESPO, que dirigía el trabajo del Partido en el campo de Concentración de CUELGAMUROS (en las inmediaciones del Escorial y que se había evadido de acuerdo con nosotros)»<sup>35</sup>. Pero antes de que Crespo se incorporase a la organización cántabra, desde el Comité Provincial se había constituido la Agrupación Guerrillera de Santander y establecido contacto con el otro grupo que aún permanecía activo en el oriente de Cantabria, el que luego fue conocido como Brigada Malumbres<sup>36</sup>. Este grupo se había consolidado después de las caídas de 1941 en torno a Rafael Hazas Arce “El Ferroviario”, de orientación anarquista, y a Raimundo Casar Acebo “Tampa”, próximo al PCE. Con el fin de reforzar su cohesión en torno a la estrategia de la UNE se incorporó al grupo Esteban Arce, miembro del Comité Provincial y curiosamente primo de “El Ferroviario”, lo que facilitaría el entendimiento:

«Esteban Arce estuvo bastante preso y cuando salías de la cárcel se daba esa paradoja, salías prácticamente destinado al puesto que ibas a ocupar en la calle. Y este Arce salió al Comité Provincial de Santander. Era un muchacho muy dinámico, había sido comisario durante la Guerra, era muy decidido, a veces rozando la temeridad. Llega un momento, por el año 1944, que en la guerrilla que operaba por la parte de Ramales hay inconvenientes, y hay que reforzar aquello porque se veía venir lo que iba a ocurrir después del desembarco de los Aliados, lo de la guerrilla. Hay que apuntalar la guerrilla, y éste sube y está allí. Aunque no tiene experiencia en la guerrilla, es un hombre decidido y se apaña muy bien, y es un hombre que influye de una manera decisiva. En las guerrillas que surgieron cuando terminó la guerra, hubo mucha gente que se incorporó por miedo a lo que les podía pasar, y ya, como se prolongó más de lo debido, esta gente incurrió, cara a las leyes que había, en delito. Esta gente tuvo que continuar; las aventuras políticas eran otra cosa. Y después con la particularidad de que había la creencia de que: “nosotros no vamos a cambiar esta situación, lo que la va cambiar es el triunfo de los aliados que van a venir aquí”. Eso da conformismo en una gente que no era de partido. Entonces tenías que tener una persona que levantase el ánimo, y tuviese una visión política para que ejerciese una influencia. Ése fue Esteban Arce; cuando se derribó la guerrilla, pasó a Francia».

Miguel Velasco

34 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac 44. Informe sobre la guerrilla. 1944. (Pág. 7)

35 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac 44. Informe sobre la guerrilla. 1944. (Pág. 7)

36 Tomó nombre del periodista del Periódico “La Región”, Luciano Malumbres, asesinado por falangistas el 5 de junio de 1936.

El envío de Crespo respondía al impulso que se estaba produciendo dentro del país para la creación de un movimiento guerrillero. En la Junta Suprema de Unión Nacional se estaba formando una Comisión Político-Militar dirigida por Agustín Zorúa, que contaba con un responsable del trabajo guerrillero en el interior del país, Uriarte, y un delegado de la JSUN para las agrupaciones de Asturias, Galicia-León y Santander, Cerberó. Los frutos del trabajo de esta comisión, según la información extraída de los informes del PCE, se concretaban en la creación de ocho agrupaciones guerrilleras en el mes de noviembre, entre ellas la Agrupación Guerrillera de Santander:

«Durante los meses de octubre y noviembre han sido organizados, de acuerdo con la Junta Suprema en reuniones a las que han asistido delegados de éstas, las Agrupaciones Guerrilleras de Santander, Galicia, León, Córdoba, Ciudad Real, Toledo, Extremadura y Aragón... Los guerrilleros al constituir sus Agrupaciones han emitido comunicados firmados por sus Jefes más caracterizados colocándose bajo la dirección de la Junta Suprema y abrazando su política de Unión Nacional»<sup>37</sup>.

Rafael Crespo Aguado nació en León el 24 de octubre de 1910. Cuando tenía ocho años, su familia emigró a Francia por motivos económicos. Militó en, el Partido Comunista Francés. Al estallar la Guerra Civil vino a luchar a España con las Brigadas Internacionales. Al retirarse estas, permaneció en España, llegando a ejercer el cargo de comisario político en el Cuerpo de Artillería del Ejército Republicano. Fue apresado en el puerto de Alicante e internado en el campo de concentración de Albatera. Aquí comenzó un largo periplo por las cárceles franquistas, hasta que el 11 de septiembre de 1944 se evadió con otros compañeros del Campo de Trabajo de Cuelgamuros<sup>38</sup>. Entró en contacto con Agustín Zorúa "Darío", con quien estuvo discutiendo la línea del Partido que «conoce y comprende» y quien le envió para hacerse cargo de la Agrupación Guerrillera de Santander con instrucciones precisas sobre las líneas de trabajo que debería potenciar para consolidar el movimiento guerrillero: 1º) Aumentar el tamaño de los grupos guerrilleros, mejorar el armamento y desarrollar acciones ofensivas; 2º) Crear una



Retrato de Rafael Crespo realizado en 1943 por el pintor Martínez de León, mientras ambos estaban en prisión. Cedido por Rafael Crespo

37 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Caja 105 carpeta 2/6.

38 AGA. Ministerio de Justicia. Dirección de Instituciones Penitenciarias. Fichas.

zona guerrillera en Euzkadi que se extendiese hasta la frontera francesa; 3º) Organizar la Unión Nacional en la zona rural por medio de los guerrilleros, 4º) Ayudar económicamente al Partido; 5º) Editar propaganda; y 6º) Crear un vasto movimiento de reservas guerrilleras<sup>39</sup>. Con una cierta periodicidad, Cerberó se desplazaba hasta Santander para mantener entrevistas con Rafael Crespo, en las que le transmitía las consignas del Alto Mando Guerrillero y en las que Crespo rendía cuentas de los avances que se producían en la organización guerrillera, así como de las acciones que se habían realizado.

Desde su llegada en Rafael Crespo se concentraron las responsabilidades de dirigir tanto el Partido como la Agrupación Guerrillera, quedando el Comité Provincial como un órgano de apoyo a las responsabilidades que Crespo tenía asumidas. Las comunicaciones con las partidas guerrilleras pasaron a depender directamente de él, llegando a subir al monte para entrevistarse con los guerrilleros y transmitirles las líneas de actuación que se esperaba de ellos:

«Crespo estaba por etapas en el monte, en un sitio y en otro, porque no estaban todos juntos. Era el jefe de organización de Santander, llevaba la cuestión política y la cuestión guerrillera. Igual un mes estaba ocho días aquí, otros por allá. Había diferentes sitios de estancia. En 1944, Crespo llegó hasta mí por medio de otros conocidos de Santander, Antonio Pérez (Pines), que estaba en el comité Provincial y por ahí vino la cosa».

Honorato Gómez

Parte de la red que sirvió de enlace entre los grupos guerrilleros y Crespo quedó al descubierto tras la caída que se produjo en junio de 1945. De entre los entresijos de la sentencia que se dictó sobre estos hechos se ha podido conocer que Víctor Gutiérrez y su mujer Elvira Sánchez, vecinos de Ruesga, funcionaban como enlaces con la Brigada Malumbres:

«Los procesados VICTOR GUTIERREZ GUTIERREZ, y su esposa ELVIRA SANCHEZ CASTILLO, facilitaron de manera continua a los componentes de partidas de bandoleros toda clase de auxilios, como albergue en su domicilio, alimentos, ropas, y relación epistolar con personas que vivían en Bilbao, no identificadas éstas, sirviendo además VICTOR GUTIERREZ de enlace para que los bandoleros recibieran visitas, destacándose como de mayor trascendencia la conducta del marido sobre su esposa, la que se dedicaba habitualmente al comercio de artículos como aceite, arroz y otros elementos, que facilitaban su actuación al margen de la Ley, si bien la ELVIRA no se relacionaba directamente con los bandoleros sino a través de su esposo, VICTOR GUTIERREZ»<sup>40</sup>.

En lo que respecta al grupo lebaniego, a pesar de que Crespo entrara en contacto con Machado por medio del vecino de Puente Nansa Alfredo Lobeto Areces, la mayor parte de los contactos pasaron a realizarse a través de Honorato Gómez Iglesias:

«Entonces vino Crespo a Pesués, ya había estado más veces con él en Santander, que tenía la residencia por allí. Llega allí y me dice: –“Vas a tomar contacto esta noche en tal. En la línea del tren que va a Santander al llegar a Pesués tiene un túnel pequeño. En la entrada del túnel a las 12 de la noche”. Entonces yo llegué allí y espera, y espera, que no ve-

39 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac 44. Informe sobre la guerrilla. 1944. (Pág. 7)

40 Sentencia de condena de la Causa 487/45 del Juzgado Militar de la Plaza de Santander. 14 de mayo de 1952.

nían. Cuando me doy cuenta que los tenía encima, porque venían por los raíles y entonces no hacían ruido. Teníamos la contraseña del cárafo, silbábamos tres veces o cuatro, y ellos contestaban para saber que no había problema. Crespo fue quién me puso en contacto con los del monte. Él se desplazaba mucho por allí, yo no tenía la cosa nada más que de enlace. Busqué dos casas en Pesués para cobijarlos cuando venían para acá o para allá. Una por encima de la estación que se llama Llaneces y otra para el monte que hay para la parte de Pechón, siempre buscando estratégicamente para poder salir si venían las cosas mal. Eran gentes de izquierdas, pero no tenían ninguna organización, me conocían a mí». Honorato Gómez

**Para tener más libertad de movimientos, Honorato tomó la representación de una casa comercial:**

«Yo era el que iba a un sitio o a otro dando viajes. Tenía una bicicleta, pero en un pueblo tan pequeño si vas hoy y mañana pueden sospechar. Me hice representante de una casa comercial de especias de Murcia, yo llevaba un maletín en la bicicleta y entraba en los comercios. Si me compraban bien, si no no... pero ya justificas». Honorato Gómez

Los medios con los que se contaron para poner en marcha la Agrupación Guerrillera fueron muy limitados. El 14 de octubre, el grupo de Machado asaltó la tienda del alcalde de Puente Pumar en el Valle de Polaciones entre el botín que se obtuvo estaba una máquina de escribir<sup>41</sup>. Esta sustracción respondía a la necesidad que surgía con el comienzo de las actividades de la Agrupación de editar propaganda. Se encomendó a los guerrilleros su consecución y que se la hicieran llegar a Honorato:

«Había dos Arce, uno era de Polanco. En una ocasión, hacía falta una máquina de escribir; los del monte la cogieron, yo fui a por ella; este Arce vino a Pesués a buscarla. Era una máquina grande, venía en una caja grande de jabón Chimbo. Fui con el carro y el burro a buscarla a San Pedro de las Baheras. Al llegar a Unquera había un Guardia Civil del Cuartel de Pesués: –“Me haces el favor, me llevas”. –“Sí, hombre, sube”. Se sentó encima de la caja, luego llegamos a la tienda y me ayudó a descargarla. Al día siguiente vino ese Arce a por ella, era domingo y la estación estaba aquí al lado. Subimos a la estación y hablamos con el interventor, porque no había facturación, para meterla. –“No se puede, no se puede”. Entonces este Arce le dio cinco duros. –“¡Hala, venga, métela!”. Y la llevó. Como éste dependía de Crespo, no sé si la dejó en Polanco o la llevó a Santander». Honorato Gómez

Poco más tarde se instaló una multicopista en una cuadra de Pesués que quedó a cargo de Honorato; en ella se realizó gran parte de la propaganda que el partido y la guerrilla utilizó en la región. A pesar de las dificultades para proveerse de papel, se llegaron a publicar varios números del periódico «Ímpetu», que pretendía ser el órgano de la Agrupación Guerrillera de Santander. Este operativo estuvo funcionando hasta que se produjo la caída en julio de 1945:

«Estuve imprimiendo propaganda desde 1944 hasta 1945. Hacíamos un periódico y propaganda sin ser periódicos; edictos y eso. Crespo hacía los clichés, me los mandaba a mí, y

41 Sentencia de condena de la Causa 216/50 del Juzgado Militar Especial de la Plaza de Santander. 29 de octubre de 1952.

yo en la multicopista hacía la tirada que él me mandaba. Tantos ejemplares para allí, tantos para allá. Yo llevaba la propaganda a Crespo y ellos la distribuían. El periódico se llamaba Ímpetu, la portada era la siguiente, una cadena de montañas, unas más bajas otras más altas y otras más. Al pie de las montañas, un pueblo, y a la entrada del pueblo un guerrillero, con el fusil en bayoneta. Por la montaña más alta salían los rayos solares y en los rayos solares ponía Guerrilleros Unión Nacional. Era muy bonito, ocupaba la primera página, la mitad; al terminar las montañas ponía Ímpetu. Tiramos bastantes números. Los guerrilleros llegaban a un pueblo sacaban la gente a la calle, se les daba una conferencia más o menos ilustrada y después se les repartían los periódicos. Dependía el número de hojas; unas veces eran cuatro, otras cinco, por una cara. Los artículos hablaban de la situación nacional, de todos los sistemas que había que hacer de lucha. Yo se lo daba a Crespo, y Crespo lo repartía; en cuantas menos manos ande es más seguro. Se empezaron a hacer los periódicos cuando se hizo la Unión Nacional, allá por 1944. Crespo me dio la multicopista, yo no preguntaba; en aquella época había que ligar muy fino y aun así se descosía». Honorato Gómez

Otro de los elementos que la Agrupación tenía pendiente de solucionar era el abastecimiento de armamento para los guerrilleros que en ese momento estaban en el monte y para los que se esperaba que en un futuro no muy lejano se incorporaran, bien procedentes de la región o de Francia, como se da a entender en el siguiente extracto de un informe del PCE fechado en mayo de 1945:

«Como responsable del trabajo de Agrupación de Santander está Crespo, cuyas características ya tienes. Al final te enviaré un lugar para desembarco, sobre la base que los propios guerrilleros de Santander los recogerán. Trato que Miguel a su vuelta consiga otros lugares de desembarco con direcciones más concretas»<sup>42</sup>.

En otro informe fechado un mes más tarde se recoge que se estaba intentando desembarcar armas y guerrilleros para fortalecer las guerrillas, para lo que Crespo ya había establecido «puntos de apoyo para enviarles refuerzos y armas por mar»<sup>43</sup>. A través de los testimonios orales, se han podido situar los preparativos del intento de desembarco ya en 1944:

«Hubo un intento de desembarco en La Franca, vino un topógrafo. Eso fue en el año 1944, con Matarranz. Estuvo allí, fue un topógrafo con Crespo, que vino de Francia. Matarranz que conocía aquella zona, era el hombre más indicado para mostrar un lugar seguro. Aquello no se hizo. Las armas que entraron las trajeron los que vinieron de Francia consigo».

Miguel Velasco

Tanto Honorato Gómez Iglesias como José Marcos Campillo niegan que existiera ningún tipo de colaboración de Felipe Matarranz con el grupo lebaniego y por consiguiente en esta acción. La acritud que se palpa en el testimonio de Honorato está motivada por el protagonismo que a partir de los años ochenta ha querido asumir Matarranz<sup>44</sup>:

42 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 46-53. Guerrilleros. Informaciones del Partido correspondientes a 1945 y 1946. Informe de la Delegación de mayo de 1945. (Pág. 9)

43 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Caja 105, carpeta2/8. Sobre la Situación del País. 30 de junio 1945. (Pág. 8)

44 Felipe Matarranz defiende su implicación en la guerrilla de la siguiente manera: «A los pocos días de estos sucesos (muerte de Machado), yo pasé a enlace general de la rama político-militar. El trabajo se intensificaba y no había que parar. Se hacía mucho más duro por las precauciones

«Felipe Matarranz no fue nada. Nosotros intentamos en 1944 hacer un desembarco de armas en La Franca, para lo cual vinieron dos peritos en cartografía de Francia. ¿Quién los llevó a La Franca? Yo, si es que no lo sabe (se refiere a Matarranz). Bajaron los del monte y estuvieron en un montículo que hay eucaliptos a la izquierda. Para cuando viniera el barco ya teníamos la contraseña. En Francia, al hacer el traslado de las armas para el muelle, la policía las descubrió; entonces no vinieron. Mandaron a Crespo un aviso que quedaba anulado y que hasta nueva orden no se hiciera nada. Como ya después vino la caída...»

Honorato Gómez

Con posterioridad se volvió a retomar la idea de llevar a cabo un desembarco bien de armas o de municiones, pero que sepamos no pudieron concretarse con éxito, salvo el llamado «desembarco de San Vicente» que fue organizado por la Guardia Civil para acabar con la guerrilla asturiana.

### ***La llegada de “los franceses” a la Agrupación Guerrillera de Santander.***

A raíz de que el Comité Central del PCE, que se había refugiado durante la guerra mundial o bien en la URSS o bien en América, restableció el control sobre el partido, procedió a apartar a Jesús Monzón y a sus colaboradores de las responsabilidades que hasta ese momento habían desarrollado tanto en Francia como en España, y a sustituirles por personas que no hubieran estado muy vinculadas con su línea política. Coincidiendo en el tiempo con este proceso, la policía detuvo en Madrid a la mayor parte de los activistas de la incipiente guerrilla urbana que se estaba organizando en la capital, afectando a personas vinculadas con el Alto Mando Guerrillero. Josep Cerberó fue uno de los detenidos; su apresamiento dejó al Alto Mando Guerrillero sin comunicación con los grupos de Galicia, Asturias, León y Cantabria<sup>45</sup>.

Como consecuencia de este cambio de rumbo se colocó al frente de la Delegación en España a Agustín Zorúa “Darío”, persona próxima a Carrillo, al que se reforzó con el envío de cuadros desde «el exterior»:

«Felizmente, los camaradas que se encuentran en la dirección de la Delegación del C.C. hoy en Madrid, y en los lugares principales de la dirección del Partido (en España) y de guerrilleros son camaradas enviados directamente desde América o desde aquí (Francia) por la dirección del Partido»<sup>46</sup>.

En el primer informe que la Delegación elaboró bajo la responsabilidad de Zorúa se dedicó a desacreditar la tarea que hasta ese momento había realizado el equipo anterior. Las críticas también se lanzaron contra las informaciones que había presentado Cerberó ante la Delegación;

---

que había que tomar, no obstante, la lucha política y guerrillera se hacía a ritmo muy normal». Matarranz González, F. (1987): Manuscrito de un superviviente. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. (Pág. 140) Sin embargo, en la entrevista realizada a José Marcos Campillo en 1995 negaba la implicación de éste en la guerrilla: «en el otro libro ponía los nombres de todos los guerrilleros, que me los había pedido a mí y después quería pasar como guerrillero» (José Marcos Campillo)

45 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 46-53. Guerrilleros. Informaciones del Partido correspondientes a 1945 y 1946. Informe de la Delegación de noviembre de 1945. (Pág. 14)

46 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Caja 105, Carpeta 2/8. Sobre la situación del País. 30 de junio de 1945. (Pág. 14)

se le acusaba de hacer informes exagerados sobre la situación de los grupos con los que contactaba: «Allí está Machado con doce guerrilleros. Como verás esto demuestra que los informes suministrados por Cerberó eran falsos»<sup>47</sup>.

El nuevo equipo de la Delegación se dio prisa en reestructurar el organigrama del Alto Mando Guerrillero, situando al frente del movimiento guerrillero a “Pierre”, que acaba de llegar de Francia. Entre otras medidas, se agruparon en una misma zona las provincias de Vizcaya, Guipúzcoa y Santander con el objetivo último de crear la Agrupación Guerrillera de Euzkadi, apoyándose en la experiencia y la organización que había alcanzado la agrupación de Santander. Sin terminar el mes de abril, Agustín Zoroa envió a Bilbao a Julio Oria<sup>48</sup> para que de manera urgente restableciera la comunicación con la Agrupación Guerrillera de Santander y tomara contacto con los grupos de guerrilleros que desde Francia estaban enviando:

«En Madrid, tras una breve entrevista con Agustín Soroa responsable del P.C. de España en esta época de clandestinidad, me dirigí a la zona que se me asignó... Me establecí en Bilbao en casa de una admirable familia de antifranquistas en espera de la llegada de los grupos guerrilleros (los “Maquis”) como aquí se les llamó, procedentes de Francia y destinados bajo mi responsabilidad»<sup>49</sup>.

«EUZKADI. Apoyándonos en la Agrupación de Santander estamos extendiéndonos hacia Euzkadi con el fin de desarrollar aquí bases guerrilleras. Hemos enviado desde Francia al Camarada Oria, teniente coronel de las F.F.I. (Fuerzas Francesas del Interior), uno de nuestros mejores jefes guerrilleros en Francia y a Miguel, también comandante aquí. Éstos apoyándose en Santander, están comenzando a organizar los guerrilleros vascos. Desde aquí les hemos enviado varios grupos de guerrilleros en total hasta 40 hombres bien armados. Sabemos que el primero de estos grupos enlazó y otro cayó en una emboscada. Del resto aún no tenemos noticias»<sup>50</sup>.

En el libro que publicó Vitorio Vicuña (Julio Oria), que ya hemos citado anteriormente, hace referencia a tres de estos grupos que cruzaron la frontera. El primero estaba compuesto por once hombres y una mujer, al frente del cual estaban como jefe de grupo el “Comandante Barroso”, como responsable de organización “Lapeira” y de agitación y propaganda “Marcelo”. La expedición logró contactar con los enlaces en Irún, San Sebastián y Bilbao, pero fue descubierta. Sólo hubo un guerrillero que consiguió escapar de la redada policial, que se volvió a Francia. El segundo grupo al que hace referencia estaba formado por cinco guerrilleros y era mandado por “José Luis”; fue descubierto en las proximidades de Guernica. De este segundo grupo tenemos más noticias gracias al testimonio de condena de Ismael San Emeterio Lavín “Teruel” que formó parte de él y que, después de su dispersión se pudo camuflar en Santander, haciendo vida “normal”; posteriormente y de forma puntual estableció contacto con miembros de la Agrupación Guerrillera de Santander.

47 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 46-53. Guerrilleros. Informaciones del Partido correspondientes a 1945 y 1946. Informe de la Delegación de mayo de 1945. (Pág. 9) AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 44. Informe sobre la guerrilla. 1944. (Pág. 7)

48 El auténtico nombre de Julio Oria (El Vasco) es Vitorio Vicuña. Conocemos su visión de aquella época por tres documentos de diferente índole y fechas: en primer lugar, el llamado Informe Oria fechado en abril de 1947 y conservado en el Archivo del PCE; su libro autobiográfico titulado Combates por la libertad de 1995; y por último una entrevista publicada en la revista Historia 16 de febrero de 1999.

49 Vicuña, V. (1995): Combates por la libertad. Ayuntamiento. San Sebastián. (Pág. 2 38)

50 AHPCE. Sección Movimiento Guerrillero. Doc. 22. Caja 105 carpeta 2/8 (30/6/1945). (Pág. 9)

«En el mes de abril un exiliado español que se titulaba Teniente Coronel Valledor le indicó que para rehabilitarse debía formar parte de un Grupo que (iba a cruzar) clandestinamente a España, cosa que aceptó el procesado pasando la frontera española el día 1 de abril y llegando a las inmediaciones de Guernica donde fue dispersada la patrulla por fuerzas de la Guardia Civil circunstancia que aprovechó el Procesado para trasladarse a Isla (Santander) presentándose a las Autoridades como repatriado voluntario aunque clandestino»<sup>51</sup>.

El tercer grupo cruzó la frontera aproximadamente en las mismas fechas; lo integraban “Pacheco” como Jefe de grupo (nombrado en otras fuentes como Tarbes), Mateo Obra, Alfonso Martínez, Chiquierdi, Fermín y Lopetegui. Oria consiguió establecer contacto con Tarbes, pero mientras estaban reunidos la Guardia Civil localizó a su grupo. El grupo al ser descubierto en el monte Adarra se dispersó con intención de reunirse en Bilbao, cita a la que Fermín y Lopetegui no llegaron. Como consecuencia de las pesquisas que siguieron a esta caída, Oria fue identificado, y la policía se lanzó en su búsqueda. Con argumentos poco verosímiles se responsabilizó de esta caída a Mateo Obra:

«Un guerrillero de este grupo cometió la cabronada de meterse en su pueblo a ver a su familia, siendo descubierto, aunque no capturado. Este amigo dejó en su casa, ya en manos de la poli, carnés de la Agrupación en Francia, y fotos de Oria y de Tarbes; esto último sin confirmar, pero casi seguro. En este sentido tomo medidas para que al ser localizado el grupo de Tarbes liquiden inmediatamente al que cometió esa ligereza... Oria ha saltado inmediatamente de Bilbao, incorporándose a la Agrupación de Santander. Obra es el cabrón que nos denuncia, enlazó con Oria y se encuentra también en la Agrupación de Santander»<sup>52</sup>.

La manera tan precipitada en que transcurrieron los hechos posibilitó que las amenazas que se vertieron sobre Mateo Obra no se llegaron a materializar, incorporándose por indicación de Oria a uno de los grupos de la Agrupación Guerrillera de Santander, en el que ocupó un cargo de



Julio Oria fue el nombre que Vitorio Vicuña utilizó durante la clandestinidad y por el que era conocido dentro del Partido. Foto de la portada del libro de Vitorio Vicuña “Combates por la libertad” en el que detalla su militancia política.

51 Sentencia de condena de la Causa 697/47 del Consejo de Guerra ordinario. Santander, 16 de febrero de 1948.

52 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 46-53. Guerrilleros. Informaciones del Partido correspondientes a 1945 y 1946. Informe de la Delegación de mayo de 1945. (Pág. 9-10)

responsabilidad. El resto de guerrilleros supervivientes, si hemos de atender a los testimonios que Julio Oria aportó sobre este asunto<sup>53</sup>, se incorporó, junto con el propio Oria, a la Brigada de Machado. Si bien sabemos que dos instructores estuvieron una corta temporada formando a los guerrilleros del grupo lebaniego, no creemos que, de ser uno de ellos, Oria permaneciera mucho tiempo en el grupo, ya que la versión que aporta sobre la actividad de la Brigada está llena de imprecisiones y datos erróneos; que por otra parte, se repiten en otros testimonios indirectos que hemos recogido. Lo más probable es que, al igual que Mateo Obra, el resto de guerrilleros quedaran encuadrados en la Brigada Malumbres, donde nos los encontraremos cuando hagamos referencia al segundo intento de creación de la Agrupación Guerrillera de Euzkadi en 1946.

La llegada de Oria significó para la Agrupación Guerrillera de Santander la creación de un eslabón de mando intermedio estable entre el Alto Mando Guerrillero y Rafael Crespo, que hasta ese momento había dirigido la agrupación guerrillera en solitario. Para colaborar en esta labor se envió a Miguel y un poco después a Alberto Medrano. Los tres se asentaron en Bilbao, donde establecieron diversos puntos de apoyo destinados a mantener las comunicaciones con el Alto Mando y a la recepción de posibles guerrilleros enviados desde Francia; de uno de dichos apoyos se habla en el siguiente fragmento de un informe del archivo del PCE:

*«Francisco del Campo.*

*Casa Mariscal. Ferretería. Calle Rivera num.18. Telef. 14005.*

*Francisco del Campo trabajaba como oficinista en esa Casa. Hay que llamar por teléfono y preguntar por el Sr. Del Campo y decirle como saludo: Aquí Carlos, y el responderá: Que pase por las Oficinas. Para llamar tiene que ser lunes, miércoles o viernes.*

*Este camarada fue oficial de Sección del Servicio de Secreto de Estado Mayor Central, dirigido por el coronel Estrada, que es pariente suyo. Paso a Francia, volviendo en los primeros momentos, después de pasar cinco meses en los campos de concentración y no se ligó aquí con nadie. Miguel lo encontró casualmente cuando vino y fue utilizado por el y Alberto como punto de apoyo con Pierre. Miguel lo conoce desde la guerra y dice que responde de él con su cabeza.*

*Esta dirección es para enlazar guerrilleros con Oria. Si va un grupo, debe ir solo uno y los otros esperar en el monte»<sup>54</sup>.*

Julio Oria, conocido por nuestros informantes como “El Vasco”<sup>55</sup>, mantuvo contactos periódicos con la Agrupación Guerrillera de Santander durante el período que ocupó este puesto; casi en exclusividad con Rafael Crespo. La primera presencia de Oria al frente de la Agrupación terminó en agosto de este año, cuando el Alto Mando Guerrillero le ordenó volver a Madrid.

53 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 39-41. Informe Oria. Abril 1947. Vicuña, V. (1995): Combates por la libertad. Ayuntamiento. San Sebastián. Rodríguez Álvarez, M.J. (1999): “Entrevista. Vitorio Vicuña: El PCE mandó liquidar a muchos de los nuestros”. En Historia 16. Nº 270, Madrid.

54 AHPCE. Sección informes de paso. Formas de enlace en Bilbao. Sig. 668.

55 Hay que tener cuidado al analizar los testimonios para evitar la confusión con el apodo de “El Vasco”, ya que, al igual que Julio Oria, Inocencio Aja, responsable de la Brigada Malumbres, fue conocido por ese sobrenombre.

«El Vasco era alto, fuerte. Tenía en la cara una señal, como una cicatriz o algo así, algo que identificaba perfectamente. Yo no sé quién era, ni cómo se llamaba, ni absolutamente nada. Tiraba a rubio más que nada. Este hombre no sé quien era, pero tenían mucho interés en cogerle. Cuando trascurridos los años se mencionaba este hecho, se decía que de ese nombre había que olvidarse. Era un nombre para no mencionarse. No se sabía cómo venía ni cómo iba. No paraba aquí, venía, estaba un día y se marchaba. Se reunía con Crespo principalmente, y una vez con el Comité Provincial. Esa vez traía información política, de palabra, cómo había que funcionar».

Miguel Velasco

Los sitios de encuentro eran habitualmente lugares públicos, donde se concentraba mucha gente y no resultara extraño que varias personas entraran en conversación. Espectáculos como los toros o el fútbol sirvieron de punto de encuentro con Oria. La gran aglomeración de gente facilitaba que sus encuentros no levantaran sospechas.

Coincidiendo con la aparición de Julio Oria en abril de 1945, se fechan dos documentos que hacen referencia a la incorporación de los grupos cántabros dentro de la estrategia de la UNE<sup>56</sup>. Teniendo en cuenta que la existencia de la Agrupación Guerrillera de Santander está documentada desde finales de 1944, el sentido que habría que dar a estos documentos es el de reconocer la autoridad de la nueva dirección situada al frente de la Delegación. En el primero de ellos, que hace referencia a la adhesión del grupo número dos, se distingue el nombre de “Tampa” en la rúbrica del jefe militar; ello nos situaría en la Brigada Malumbres. El segundo documento, fechado el día 14, presenta varias curiosidades: por un lado nos presenta a Machado como «jefe guerrillero del monte» que se responsabiliza de la creación y puesta en marcha de la AGS, cuando al frente de ella estaba Rafael Crespo ya desde finales de 1944; por otro lado, la fecha del documento está corregida con una caligrafía que pertenece a una persona diferente a la que escribió el documento. Estos dos hechos nos dan a entender que el documento es anterior, probablemente de noviembre de 1944, y que se le corrigió la fecha para hacerla coincidir con el cambio que se está produciendo en ese momento en la Delegación.

Una de las consecuencias que tuvo para los grupos cántabros la presencia de “Maquis” venidos desde Francia fue la formación en el uso de explosivos. Las acciones de sabotaje que se conocen se empezaron a producir en 1945, con posterioridad a su incorporación. En lo que respecta al grupo lebaniego, durante un período limitado de tiempo dos instructores se encargaron de la formación y de la realización de las primeras voladuras:

«Una vez fue [al monte] uno de Torrelavega y otros dos que nos dijeron que eran de Madrid. El de Torrelavega era ya conocido de algunos de nosotros. Estos de Madrid iban para darnos instrucciones sobre explosivos para volar las vías y cosas de eso. Nos llevaron material... Los dos decían que eran de Madrid; a saber si eran de Madrid o de Bilbao, no nos iban a decir la verdad. Nos llevaron material explosivo y cómo se hacían. Los franceses también trajeron algunos<sup>57</sup>. Volamos algunas vías, cuando pensamos que iba a ve-

56 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Ejército del Norte. Agrupación Guerrillera. Doc. 318. Acta de constitución de la Agrupación Guerrillera de Santander. Abril de 1945

57 Se refiere a los maquis de la Brigada Pasionaria que se incorporaron a la Brigada Machado en marzo de 1946.

nir algún tren de mercancías, dos o tres veces y dos o tres columnas de alta tensión en Asturias. Allí por donde estábamos teníamos miedo que machacaran a palos a la familia. Lo hacíamos lejos. Entonces esos dos se marcharon, y el de Torrelavega, que era un responsable del partido, estuvo unos días con nosotros, que después se marchó a Francia<sup>58</sup>».

José Marcos Campillo

La obtención de explosivos era una de las tareas más delicadas de llevar a cabo. Tenemos constancia de que se asaltaron dos polvorines pertenecientes a empresas mineras y que se extrajo dinamita de las minas que tenía la Real Compañía Asturiana en Reocín por medio de enlaces que allí trabajaban. Solo una parte de este material fue empleada en acciones de sabotaje en la región; el resto de la dinamita fue trasladada a Madrid. Carlos Cosío, antiguo militante socialista, realizó varios viajes con este encargo<sup>59</sup>.

### ***La UNE en Cantabria***

Junto con el trabajo guerrillero, Rafael Crespo acometió la tarea de organizar comités de Unión Nacional Española y del Partido por toda la región. Según el informe de Oria, había grupos de UNE en Santander, Pesués, Puente Nansa, Unquera, La Franca, Torrelavega y Valle de Liébana. Hemos de observar que sólo hace referencia a poblaciones de la parte occidental de la región y de un pueblo asturiano. En la mayoría de los casos, estos comités estarían compuestos por pequeños grupos de personas que cotizaban a la Unión Nacional. Otras veces los grupos podían ser más numerosos, como el que funcionó entre los trabajadores que estaban construyendo los Saltos del Nansa a pocos kilómetros de Puente Nansa; una parte de estos trabajadores habían pasado por prisión debido a su vinculación política con la República:

«En el Salto del Nansa tenían una organización, Machado y ésos, con todos los obreros que trabajaban allí. Me dijeron que se había metido un policía secreta a trabajar allí y desmontó todo. Hicieron una escabechina; uno de los principales estaba muy enfermo y ahí murió, no sé si de palos».

Alejandro Narganes

«Estuvimos organizados en Unión Nacional, nunca supieron nada sobre aquella cuestión. De aquella pagábamos cuatro pesetas al mes, era como con el Socorro Rojo Internacional. Por ejemplo yo era de una célula que éramos cuatro, no recuerdo lo que era aquello. Más o menos estábamos organizados. Estábamos en grupos de a cuatro. Había en eso un señor que había estado... en Murcia, había estado en Francia, le conocíamos por El Francés<sup>60</sup>, tenía contactos con los del monte, y con los demás. Al final cayó, fue a la cárcel, después ya no lo sé. Ése no trabajaba en los Saltos del Nansa, tenía una misión política dentro de esa organización, no sé si era el Partido Comunista o el Partido socialista».

Pedro Roiz Sánchez

El peso que tuvo esta organización podemos verlo en el sumario que se abrió después de las detenciones de julio de 1945, en el que aparecen 76 personas implicadas como «propagan-

58 Se refiere a Esteban Arce que en abril de 1946 se pasó a Francia.

59 Conversación telefónica con Carlos Cosío "Popeye" 4/8/1996.

60 Se refiere a Rafael Crespo Aguado, que cayó en julio de 1945.

distas subversivos y cotizantes de “Unión Nacional”»<sup>61</sup>. Entre las personas que fueron encausadas hay nombres que posteriormente siguieron colaborando con la lucha guerrillera, e incluso se incorporaron al monte, como Bonifacio González Mazón.

En la sentencia 79/49 de la Audiencia Provincial de Santander se explicita cómo «en el año mil novecientos cuarenta y cinco los procesados Manuel Fuentes Uranga, Vicente Fernández Conde, Luis Gutiérrez Hinojal, Rafael González Sánchez, Honorato Gómez Iglesias, José Vázquez Rodrigo y Julio Wichi Borbolla, se pusieron de acuerdo para constituir en el partido judicial de San Vicente de la Barquera la agrupación política clandestina llamada “Unión Nacional” que comprendía la asociación de distintas ideologías políticas, para destruir la actual organización del Estado y derrocar el vigente régimen nacional; y a tal efecto tuvieron conversaciones y establecieron cuotas de aportaciones a tal agrupación la cual en su organización general tenía sus directores, que no han podido determinarse quiénes fuesen, así como su dirección provisional en esta capital»<sup>62</sup>.

### *La caída de julio y la desarticulación de la UNE*

Con la capitulación de Alemania se aproximaba el fin de la Guerra Mundial y se esperaba que el régimen de Franco se desmoronara a continuación, por ello las actividades de la guerrilla se intensificaron durante la primavera y el comienzo del verano. El punto culminante de aquella actividad se pretendía que fuera el 18 de julio. Para la ocasión prepararon una serie de sabotajes, acompañados de un reparto de propaganda en la que se invitaba a luchar contra el Régimen:

«Santanderinos: En esta fecha memorable, los guerrilleros de tus montañas os saludan. Aportar vuestra ayuda a los que defienden tus intereses y luchan por el derrocamiento del régimen actual y por derribar España de sus verdugos. 18 de julio de 1945. ¡Viva los guerrilleros! Agrupación Guerrillera de Santander».

«Joven patriota: Tú que supiste en el 18 de julio de 1936 luchar contra los traidores a la República, no puedes estar pasivo a la lucha sin olvidar la lucha titánica de los guerrilleros, ellos te llaman para liberar a España de su verdugo Franco incorporándote a las guerrillas. 18 de julio de 1945. Agrupación Guerrillera de Santander»<sup>63</sup>.

Entre la documentación depositada en el archivo del PCE existen varios documentos que se refieren a las acciones realizadas ese día. Las principales acciones consistieron en el sabotaje de líneas eléctricas, líneas telefónicas, del ferrocarril y depósitos de explosivos; y se concentraron en la mitad oriental de la región, a cargo de los grupos de la Brigada Malumbres, salvo el asalto de un polvorín en las proximidades de Roiz<sup>64</sup>.

61 Archivo de la Prisión Provincial de Santander. Expediente de Honorato Gómez Iglesias.

62 Sentencia de condena de la Causa 79/49 de la Audiencia Provincial de Santander. 23 de noviembre de 1951.

63 Aguado, F. (1975): *El Maquis en España*. San Martín. Madrid. (Pág. 646)

64 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Caja 105 carpeta 2/10, Caja 105 carpeta 2/11, y Jac. 39-41. Existe constancia del sabotaje de las torres 182, 183 y 184 en La Cavada en los Partes de servicios del Departamento de explotación de líneas de la Dirección de distribución de la Electra de Viesgo.

«Para conmemorar el 18 de julio, unidades de la Agrupación Santander llevaron a cabo las siguientes acciones: descarrilamiento de un tren de mercancías cerca de Marrón; destrucción de dos máquinas de la misma estación de Marrón y desarme de cuatro guardias civiles. Hicieron igualmente saltar un depósito de municiones en Carranza (Vizcaya)»<sup>65</sup>.

A pesar de la concentración de acciones, ese día quedó marcado por el desastre: la detención del grueso del Comité Provincial del PCE, de las JSU y de muchos de los militantes relacionados con la UNE.

«En el año 1945, con motivo del 18 de julio se iban a repartir octavillas y una serie de cosas, se hablaba de De Gaulle, Tito, cosas de la Resistencia contra el fascismo. Se iban a lanzar, ya se tenía todo preparado, y esa misma mañana se produce la detención de Crespo, de Honorato Gómez Iglesias, de Toñón y ya empieza una serie de detenciones de gente de las Juventudes. La cuestión es que hay una caída de unas cien personas. Cayó gente de la provincia, Vázquez también está. Era mucha gente y se te iba de las manos».

Miguel Velasco

Como consecuencia de la actividad que la guerrilla había desarrollado en la primavera, y la repercusión que habían tenido sus acciones, se habían desplazado fuerzas de orden público desde Madrid para desarticular la organización en Santander.

«En ese año Carlos (Cosío) se marchó a la Guerrilla, y era él el que más conocía porque trabajaba en la mina (de Reocín). Yo estaba todos los días por los bares con él y con Churriti que tenía pasta. Éste tenía confianza con la Policía o con la Guardia Civil, alguno fue el que le dijo que iba a venir la policía de Madrid para descubrir la organización de Santander; hicieron redadas. En el salto del Nansa estaba la policía o la Guardia Civil allí cuando pagaban, pidiendo la documentación; algunos se marcharon sin cobrar».

José Marcos Campillo

Por la estrecha relación existente entre los responsables de las diferentes organizaciones afines al Partido Comunista, en la redada de julio se vieron implicadas personas que no tenían hasta este momento contacto con la guerrilla o la organización de Unión Nacional. Así, militantes que colaboraban recaudando fondos para el Socorro Rojo; se vieron envueltos en la caída:

«Entonces me metí en el Socorro Rojo había que recaudar dinero para la gente que estaba en el campo (de trabajo de Sniace). Era pedir dinero a los vecinos o amigos o las tiendas que sabías que no te iban a delatar. Yo en Campuzano recogía siete pesetas a la semana. Era por células de tres personas para que no conocieras, claro yo conocía al de cuatro. Luego nos juntábamos las tres y una había recogido tres pesetas, la otra cuatro. Igual había hombres que mujeres, en Campuzano éramos tres mujeres. Cogíamos ese dinero, y yo se lo daba a un responsable, Miguel Urbistondo. Él se lo daba a uno de Santander, y el de Santander a Madrid, así como una cadena. Así estuvimos del 42 hasta el 45 en que nos detuvieron. En el 45 nos detuvieron porque se descubre. Nos detienen a tres; nos llevaron a Santander y allí nos estuvimos. Pero no entramos más que dos, porque una

de ellas trabajaba en una sastrería, y el sastre era un falangista; fue enseguida a comisaría y respondió por ella. Nosotras nos tiramos nueve meses, aunque no nos procesaron».

Rosario Ruiz

Las detenciones fueron practicadas por agentes de la Comisaría de Santander, que en pocos días detuvieron a un grupo numeroso de personas. El día 15 cayeron Honorato Gómez, Rafael Crespo, Antonio Pérez Pines, miembros del Comité Provincial, y los miembros de las JSU Roberto Rey, Miguel Urbistondo y Enrique Prieto. El 16 fue detenido Víctor Gutiérrez en Ramales; y al día siguiente su mujer Elvira Sánchez y José Leiva Casanova. En total ingresaron en prisión por su supuesta vinculación con Unión Nacional 79 personas. De todos ellos sólo quedaron recluidos once tras un período de varios meses en prisión preventiva<sup>66</sup>.

La policía sospechaba que había detenido a la cúpula de la organización guerrillera en Santander, sin embargo las pruebas que los identificaban como tales no eran muy concluyentes. A esto hay que añadir la incertidumbre que generó en el Régimen el final de la Guerra Mundial. Lo cual no impidió que a los principales detenidos se les aplicaran fuertes torturas que se prolongaron durante dos semanas hasta el día en que ingresaron en la Prisión Provincial. Rafael Crespo relató a su mujer por medio de varias cartas que consiguieron esquivar la censura de la cárcel cómo fue su detención y el trato recibido en Comisaría:

«Fui detenido el día 15 de julio de 1945 y permanecí en la Comisaría de Policía hasta el 31 de julio que ingresé en la Prisión Provincial.

»Estuve incomunicado durante todo el tiempo en Comisaría donde sufrí los tormentos de las corrientes eléctricas. Sacaron pruebas de mi actividad política dentro de Santander y que había tenido contacto con los guerrilleros. Hallaron la imprenta y la propaganda hecha para el 18 de julio, pues detuvieron el mismo día y hora que a mí al que imprimía»<sup>67</sup>.



Rafael Crespo fotografiado en la Prisión Provincial, el día de la festividad de la Merced.

*Foto cedida por Rafael Crespo.*

66 Información obtenida de la correspondencia que Rafael Crespo Aguado mantenía con su mujer.

67 Archivo personal de Rafael Crespo Aguado. Carta sin fecha.

En otra carta abunda un poco más sobre este tema:

«Se recibió malos tratos en la Comisaría. Se nos aplicó a algunos las corrientes eléctricas para declarar. Pegaron con fusta y con las manos y pico, añadiendo los insultos y malas palabras. A mí me sacaron una noche con cuatro agentes armados por el muelle»<sup>68</sup>.

Las corrientes eléctricas eran aplicadas sobre las esposas estando el recluso sentado en una silla. Rafael, en el paso por comisaría, perdió entre siete y ocho kilos. El asunto de las torturas sobrepasó las fronteras españolas y fue recogido en una noticia por el periódico «La Dépêche Marocaine», que conocemos por la referencia que hizo la prensa regional: «Por otra parte, se ha sabido que, en Santander la Policía franquista ha infligido recientemente horribles torturas, principalmente la de las “esposas eléctricas”, que traen como consecuencia la amputación de las manos de la víctima». A renglón seguido se comentaba con gran ironía: «Felicitamos a la “Dépêche Marocaine” por esta sensacional “información”... ¡Y siga la bola!»<sup>69</sup>.

El proceso judicial fue largo, y estuvo lleno de vicisitudes, incluidos varios cambios de jurisdicción. Se les exigía responsabilidades por haber organizado Unión Nacional, recaudar fondos, ayudar a los del monte y realizar propaganda ilegal. Los procesados fueron juzgados por primera vez el 19 de enero de 1946 por el Juzgado de Jefes y Oficiales de Santander, juicio que fue anulado, pasando a la jurisdicción ordinaria en un momento en que al Régimen le interesaba dar una imagen de normalidad de cara al exterior. El día 10 de mayo fueron juzgados por segunda vez, teniendo que cambiar de defensor cinco días después de comenzar el juicio<sup>70</sup>. Pero de los setenta y seis encausados que había en un principio, sólo quince pasaron a formar parte del sumario 487/45 que volvió a la jurisdicción militar. Sin embargo, ésta no fue la última vez que fueron llevados a juicio por los mismos hechos. La causa se reabrió el 22 de abril de 1948, celebrándose el Consejo de Guerra el 23 de junio de 1950, con sólo cinco encausados en el proceso: Rafael Crespo Aguado, Honorato Gómez Iglesias, Alfredo Lobeto Areces, Víctor Gutiérrez Gutiérrez y Elvira Sánchez Castillo. Rafael Crespo no saldría de prisión hasta el 16 de julio de 1960, después de haber pasado quince años preso, sin contar los cinco que estuvo primero, antes de fugarse del campo de trabajo para dirigir la Agrupación Guerrillera.

El castigo no se limitó sólo a aquéllos que estuvieron vinculados en las actividades de oposición al Régimen; sus familias fueron señaladas y marginadas de la vida social, perdiendo aquellos derechos que pudieran tener como vecinos de sus municipios e incluso siendo desterrados a más de cien kilómetros de su casa.

«Era el bar de mi padre, y la Guardia Civil no nos dejaba entrar. Nos decía que qué hacíamos nosotros allí. Nos echaban de todos los sitios. Si iba a la iglesia, el cura me significaba. En aquellos años repartieron el terreno comunal a las familias, al que no tenía, fui a solicitarlo, pero me lo denegaron. A mí me decían que no tenía derechos de nada, todavía hoy no los tengo. Después de salir de la cárcel en el año 1953, estuvimos me-

68 Archivo personal de Rafael Crespo Aguado. Carta sin fecha.

69 Diario Montañés (5-6-1946): “Mentiras contra España. Las “esposas eléctricas” que terminan amputando las manos de los demócratas son empleadas en Santander”. (Pág. última)

70 La defensa fue asumida por Serafín Martínez Gutiérrez, capitán de la Caja de Reclutas nº 54 de Santander.

ses y nos desterraron para acá (a Bilbao). Nos metimos en una habitación sin tener con qué pagar ni nada».

Soledad Pérez

### ***El testimonio de Honorato Gómez Iglesias***

«A todo esto vino la caída de mala manera. El 15 de julio de 1945, la víspera del Carmen. Tenía que llevar un paquete de periódicos para mandarlos a Bilbao. La víspera salía un coche de viajeros que iba hasta Polaciones, y la estación está arriba. Me había caído de la bicicleta y me había partido una mano. No podía dar a la manivela, y mi hermano vino a ayudarme, que también estaba metido.

»Yo me había manchado la venda de la tinta, por eso llevaba la mano en el bolsillo, me senté en el bar. Miro para la estación y veo al jefe con uno; el jefe era un falangistón malísimo. El jefe se marchó, y el otro bajó a donde el coche, el autobús de viajeros, y estuvo dando vuelta, y yo mirándole. Cuando arrancó, yo me levanté, crucé el puente y cogí un camino que hay a la izquierda que va para el pueblo, que se ataja, pero vigilando al otro, porque entré en sospecha. Éste cogió la carretera que va para Muñorrodero y yo le fui siguiendo con la vista desde la otra parte. Antes de llegar al puente que pasa la carretera cogió un sendero que sube a la vía y volvió a la estación. Me dije: –“Éste es policía”. Entonces no tenía a nadie allí y no podía hacer nada. Al día siguiente tenía que ir yo a Santander con los periódicos. Cogí el tren de las 8 que pasa por Pesués dirección a Santander. Anduve mirando a ver si veía a aquel tipo, pero no vi a nadie. En Torrelavega para el tren y entonces los vagones tenían unos balconillos de uno a otro, me fui a asomarme y veo que está el tío allí; al verme se echó para atrás. Me dije: –“Éste es un Policía”. Yo llevaba el paquete puesto arriba en la portabultos, digo: –“En llegando a la ría de Mogro, cojo y lo tiro”. Pero en Barreda se montó un Guardia Civil y se sentó al lado mío: –“Bueno, ya no puedo tirar el paquete”. Más adelante iba uno de Luey, Segundo, que tenía la novia en Camargo e iba a pasar el día del Carmen. Fui a donde él que tenía mucha amistad, digo: –“Mira, llevó ahí un paquete con contrabando –que mi hermana vendía tabaco de estraperlo– y viene la policía de abastos siguiéndome. Vas a coger aquel paquete y vuelves aquí”.

»Efectivamente, llegamos a Santander; entonces era la estación vieja que la había tirado el vendaval y había una valla. Crespo, Antonio (Pérez Pines) y Velasco me esperaban allí a coger ese paquete. Iba mirando a ver si veía al tipo aquel; veo que está hablando con el jefe de estación. Entonces había que bajar cuatro escalones, por medio de la calle y ellos estaban en frente, pero al salir no me vieron. Yo seguí por la acera y al llegar a una verja puse un pie arriba como que me ataba los zapatos, para ver si veía al que yo creía que era policía. Le veo pasar por detrás, y él no me vio a mí, y siguió hasta la calle Méndez Núñez, que había un kiosco de periódicos; estuvo mirando y no me vio, marchó. Crucé por encima de ellos, desde allí vi a otro tío con gabardina mirando al suelo, digo: –“Éste es otro policía”. Entonces volví para abajo; al volver miraron ellos para arriba y me vieron. Les dije así (una señal para que no se acercaran): –“Largaos que la policía está encima; si podemos a la tarde, y si no cuando sea”. Yo le había dicho a éste que dejara el paquete en el bar El Diluvio, que era de uno de allí de Pesués. Fui a ver si le veía, y no vi por ningún

sitio; entonces cruce el paseo y me fui para allá. Entré en el bar, y ellos entraron después; ellos pidieron un Vermú, y el camarero tenía que pasar unas cortinas para coger el paquete. Entonces les dije yo: –“Largaos que la policía está encima”. Salieron ellos, digo: –“Bueno, éstos se han marchado”. Salí y me estaban esperando: –“No os dije esto”. –“Eso es miedo que tú tienes”. Digo: –“Yo no he tenido miedo, no lo tengo”. –“Tú vete a buscar el paquete, que hay que mandarlo a Bilbao”. Fui a entrar, le dije a Paco: –“¿No ha dejado éste de Luey un paquete?” –“Sí, espera”. Cogí el paquete para dárselo a ellos.

»Seguimos andando por la acera esta hacia Puerto Chico y, terminado el Mercado del Este, por la plaza Pombo veo cruzar la calle al policía que había venido en el tren. Entonces di media vuelta y digo: –“Ahora cruzo al paseo Pereda y voy hasta la bahía y lo tiro”. Resulta que cuando cogí la calle fui deprisa, llegó un tranvía y tuve que parar. Vino uno por detrás y me dijo: –“Muy deprisa va”. –“Yo voy deprisa o despacio. Como me parece”. Levantó la solapa de la gabardina y me enseñó la chapa: –“Policía –ése era el que los estaba vigilando a ellos, a Crespo y a los otros; que de allí partió la cosa– tiene que acompañarme”. Digo: –“Bueno”. Pensaba, como me lleve para el paseo Pereda pego un tirón, como entonces corría mucho, y ahí se queda, no puede disparar con toda la gente que hay. Pero no me llevó por ahí, me llevó por donde no había gente. Yo llevaba el paquete. Dice: –“¿Qué lleva usted ahí?”. –“Pues, no lo sé”. –“A ver si esto se arregla”.

»Llego a comisaría, entro para allá, cinco tíos: –“¿Qué trae usted ahí?” Digo: –“No sé”. Pim-pam, ya empieza el tinglado. Digo: –“Déjeme que me explique, si no me dejan explicarme no nos vamos a entender”...–“Mire, les voy a explicar; ayer llegó a la cantina de la estación de Pesués, un señor que venía de Oviedo; entró a la cantina y le dijo a mi cuñada que si conocía a un tal Honorato. –“Si es mi cuñado”. –“Pues ¿dónde está? –yo había salido por el puente–, es que quería hablar con él”. –“Pues mire aquél es. Salió –todo era inventado– y me dijo que venía de parte de un camarada mío conocido para que llevara este paquete a Santander, para que después le llevaran a otro sitio”. –“¿Cómo no dio el paquete». –“Porque no se presentó nadie”. –“¿Y a quién se le tenía que dar?” –“Pues mire, tenía la consigna que al llegar a Santander, cogería un periódico con la mano derecha y le tenía que ir agitando constantemente, y cuando viera otro que estuviera agitando otro periódico igual, aquél era. Como no se presentó nadie, pues no se lo di”. Venga y venga, diecisiete días en comisaría con corrientes eléctricas, con todo. Ellos iban buscando lo del monte, pero yo iba negando todo. Pero después a Crespo le cogieron en casa, que era un Buzón, toda la documentación, donde estaban las cartas; tantos ejemplares para acá tanto. Para allí. Y venga y venga palos, y yo que no sabía nada. Ya uno me dice: –“Toma, cabrón, hijo puta, lee esto”. Lo sabían; entonces yo tuve que rectificar. –“Pues sí, esto lo hago”. Pero salvaguardando lo del monte, que era lo que venían buscando, y es lo que no tenía que aparecer. Yo me agarré a aquello y de ahí no salí. –“¿Dónde lo hace usted?” –“Mi suegro tiene unas fincas al lado de unas casas, de uno que ha sido carabinero, que ellos nunca están allí, y cuando me hace falta una herramienta, voy allí, la cojo estén o no estén. Valiéndome de esa facilidad he escondido la multicopista debajo de una pila de helechos». –“Pues éstos sabrán algo”. –“Ésos no saben nada”. –“¿Y dónde lo hace usted?” –“En un bosque que hay allí –que era mentira–”. –“¿Pero ellos sabrán algo?” Y yo por si acaso ellos lo sabían todo: –“Puede ocurrir que donde lo hago yo

y alguna que sale mal la haya tirado por allí, y como hay un sendero que va para el pueblo de Serdio, que ha pasado alguno y la ha podido coger”. Y como les tenían dicho a ellos que dijeran lo que dijeran que lo negaran todo. Les mandaron presentarse en Santander y para casa, y los del monte quedaron todos allí, quedó todo intacto. Para mí es una satisfacción muy grande.

»En la sentencia del juicio me condenaron a muerte. Apelamos porque nos habían aplicado una ley que estaba en vigor cuando los hechos (y que en ese momento estaba derogada), y luego me echaron diez años. De otras redadas que hubo, les cogieron fusiles, municiones y todo, pasaron a la jurisdicción civil. Nosotros apelamos a todos los sitios y no conseguimos nada, aunque sabían que nosotros estábamos involucrados, pero no pudieron demostrarlo. Para la defensa asignaron a un comandante de caballería, que no saben nada (los militares de leyes), un hombre muy bueno. –“Mire –él venía a la cárcel a tomarnos declaración– le voy a decir una cosa que no va en menosprecio de usted, muy lejos de intentar el rebajarlo. Comprendo que usted como los demás de leyes no entienden, entonces ¿tiene usted inconveniente que le nombremos un abogado civil para que le haga la defensa?” El hombre encantado. Un abogado que era muy bueno, un tal Agudo, que ya murió, hizo la defensa. Él hombre cuando vio que nos pidieron pena de muerte casi se desmaya».

Honorato Gómez Iglesias

### 3. LA RECONSTRUCCIÓN DE LA AGRUPACIÓN GUERRILLERA DE SANTANDER

En el momento que se produce la detención de Crespo y sus colaboradores, el PCE estaba inmerso en un cambio de estrategia que había de afectar significativamente al funcionamiento de la Agrupación Guerrillera de Santander. Entre marzo de 1945 y abril de 1946, Agustín Zorúa “Darío”<sup>71</sup>, como máximo responsable del Partido en el interior, lo reorganizó siguiendo las directivas que Carrillo le había encomendado, según las cuales se debía abandonar la estrategia de Unión Nacional. Una vez apartado Monzón de la Delegación, su proyecto de Unión Nacional era un obstáculo para los nuevos dirigentes, como nos explica el historiador Heine:

«Dada la estrecha interrelación entre la UNE como organización y la persona de Monzón, se imponía como necesidad ineludible que la liquidación política de éste fuese acompañada por el abandono de la UNE, y viceversa, hecho que explica el paralelismo cronológico entre los dos procesos. No dudamos en afirmar que uno de los hombres claves en esos acontecimiento fue Santiago Carrillo, y que aquellos meses fueron de suma importancia para su ascenso en el partido más tarde»<sup>72</sup>.

La materialización de este proceso fue lenta, se inició en el verano de 1944, cuando Carrillo llegó a Argel y culminó con la disolución oficial de la UNE el 25 de junio de 1945. Carrillo,

71 El Buró Político en Madrid quedó constituido por: Agustín Zorúa como Secretario General, Eduardo Sánchez Diezma como secretario de organización, Gerardo como secretario de agitación y propaganda, Amaro García como responsable del trabajo sindical y de las células del partido en las empresas, y Pepe Luis como responsable militar. Zorúa fue nombrado miembro del Comité Central del Partido como premio a su trabajo. En octubre de 1946 cayó en manos de la policía y fue ejecutado en diciembre de 1947. Martorel, M. (2000): Jesús Monzón el líder comunista olvidado por la historia. Pamiela. 2ª edición. Pamplona. (Pág. 197)

72 Heine, H. (1983): La oposición política al Franquismo. Crítica. Barcelona. (Pág. 220)

en su periplo que inició en América y que le llevó hasta el Midi Francés pasando por África, fue apartando del aparato del partido a los hombres de Monzón, lo que suponía el aislamiento de este; primero en el norte de África, después en Francia y, por supuesto, en el interior del país. A partir de ese momento, toda la actividad política y guerrillera se iba a desarrollar con las siglas del Partido.

La caída de julio condicionó esta tarea de reorganización, ya que tuvo repercusiones tanto en la organización guerrillera, como en la del Partido; porque el trabajo de ambas organizaciones había recaído, en gran parte, sobre las mismas personas. El golpe policial consiguió dismantelar el Comité Provincial del Partido, los grupos de la UNE, las JSU y la parte de la Agrupación que coordinaba la actividad de los guerrilleros en la provincia. Sin embargo, no se extendió ni a los grupos del monte, ni al mando en Bilbao. Cuando Julio Oria dejó en agosto de 1945 la Agrupación Guerrillera de Santander, ésta «contaba con 49 efectivos distribuidos en dos Brigadas: Brigada Machado mandaba por Santiago, antiguo miembro de la CNT, hoy del Partido, y la Brigada Malumbres, mandaba por Mateo Obra. Como Jefe de la Agrupación, Alberto, con su puesto de mando en Bilbao»<sup>73</sup>. Lo que permitió que en dos meses se restableciese el contacto con los grupos del monte. La Delegación del PCE instalada en Madrid hizo la siguiente valoración de la caída:

«Este Crespo, cuyo comportamiento ante la policía ha sido magnífico, tenía demasiado centralizadas las cosas, era mando de Agrupación, dirección de Partido y Alberto, en vez de dar a Miguel el mando y dejar a Crespo en cuestiones de propaganda de guerrilleros, que era lo acordado, no lo hizo. Esto determinó que el golpe tuviera mayores repercusiones. Se perdía el enlace con los grupos, que llevaba de una manera excesivamente personal Crespo.

»No obstante, desde fines de agosto hasta el 20 de septiembre se han recogido nuevamente todos los grupos menos uno, se han reconstruido reservas y se ha vuelto a organizar por los guerrilleros el Partido en Santander, del que se ha hecho cargo Rogelio, enviado por la Delegación»<sup>74</sup>.

Para evitar que en el futuro una caída en una de las secciones arrastrara a la otra, se separó el funcionamiento del partido del funcionamiento de la Guerrilla. El Comité Provincial del Partido Comunista pasó a depender directamente del Comité Regional de Asturias, León y Santander, cuya dirección estaba asentada en Asturias. Desde allí se envió a Rogelio Puerto para reconstruir el Comité Provincial de Santander, al frente del cual se situó a Simón Díaz Sarro “Mario”. Una vez que Rogelio realizó su tarea se reintegró en el Comité Regional. Mientras, la Agrupación Guerrillera continuó dependiendo de Bilbao, lugar en el que estaban asentados Alberto Medrano y Miguel. Alberto quedó al frente de la «Federación», compuesta por la Agrupación Guerrillera de Santander y la presunta Agrupación Guerrillera de Euzkadi, porque todavía se mantenía como objetivo prioritario la creación de dicha Agrupación: «Nuestra intención es ahora que por fin hay contacto con el Partido, ir incorporando a los nativos de Euzkadi trasladando una parte de ellos a Santander, y cuando adquieren un cierto entrenamiento, formar un grupo con ellos e irlos desplazando hacia

73 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 39-41. Informe Oria. Abril 1947. (Pág. 9)

74 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 46-53. Guerrilleros. Informaciones del Partido correspondientes a 1945 y 1946. Informe de la Delegación. Noviembre de 1945. (Pág. 16)

Euzkadi, conservando al principio base en Santander (Regional de Ramales) y conseguir así formar la Agrupación de Euzkadi» Para reforzar este trabajo se quiere mandar cuadros a Alberto. Por su parte, Miguel ejerció de jefe de la Agrupación Guerrillera de Santander al menos entre agosto y noviembre de 1945, fecha en la que la Delegación estaba planteando su sustitución: «pero tiene bastante miedo, pocas condiciones de jefe de guerrilleros y va a ser sustituido, eligiendo democráticamente al nuevo jefe, ya que en esta Agrupación han comenzado a despuntar algunos guerrilleros que acabarán convirtiéndose en excelentes cuadros» En el informe de noviembre, que está redactado en primera persona, podemos observar cómo se estaba produciendo el proceso de reorganización en las Agrupaciones Guerrilleras:

«He celebrado reunión con Fedor, Isasa, y Pierre para examinar cuestiones de guerrilleros del Centro. Hemos discutido cuestiones de guerrilleros de Norte, con Miguel, que ha estado unos días y se va de nuevo. Hemos discutido con Muñoz que parte a hacerse cargo de Valencia. Oria se hace cargo de Málaga en lugar de Vías, Tarbes se hará cargo de Madrid. Hemos tomado medidas para que los amigos del Norte y Valencia nos ayuden a resolver grave problema económico en el próximo mes. Sanz llegará la próxima semana procedente de guerrilleros de Cáceres, con resultados sobre la preparación del Congreso allí. Fedor sale a la celebración del Congreso de la Agrupación de Ciudad Real, que se celebra dentro de unos días. En Santander acaba de celebrarse, habiendo sido elegidos democráticamente todos los jefes»<sup>75</sup>.

Según otro informe de la Delegación, el estado mayor de la Agrupación estaba compuesto en febrero de 1946 por: «Arce, Jefe de la Agrupación; Carlos y Martín, ayudantes; y Paco, jefe del llano»<sup>76</sup>. Eran personas que tenían ya una trayectoria política dentro de las organizaciones comunistas, fundamentalmente en las JSU. Esteban Arce, al salir de la cárcel se incorporó a la Brigada Malumbres, de la que fue responsable junto con Inocencio Aja (El Vasco). Era una persona conocida de la policía, por lo que sus movimientos fueron limitados; las fuerzas de orden público habían llegado a ofrecer 40.000 pesetas por su cabeza<sup>77</sup>. Situó su puesto de mando en casa de unos primos en Mercadal, desde donde transmitía las órdenes por medio de Martín Santos o Antonio González Bedia. Sobre Martín Santos recayó la responsabilidad de establecer los contactos con las dos brigadas que componían la Agrupación. En el caso de la brigada Machado se establecieron por medio de Juan Fernández Ayala “Juanín”, en diferentes puntos de la Sierra de Ibio. Junto con Antonio González Bedia, Martín provenía de la dirección de JSU del campo de Trabajo de Sniace. Antonio González Bedia, quien podemos identificar como el “Paco” del informe anterior, hacía llegar las órdenes de Bilbao y fue el encargado de mantener los contactos con el aparato del Partido.

«Ahí ha habido reuniones en Bilbao: porque el jefe político paraba mucho en Bilbao, y el responsable militar también; porque hubo un trasvase a la guerrilla de Aja de

75 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 46-53. Guerrilleros. Informaciones del Partido correspondientes a 1945 y 1946. Informe de la Delegación. Noviembre de 1945. (Pág. 30)

76 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 46-53. Guerrilleros. Informaciones del Partido correspondientes a 1945 y 1946. Informe de la Delegación. 6 de febrero de 1946. (Pág. 39)

77 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 46-53. Guerrilleros. Informaciones del Partido correspondientes a 1945 y 1946. Informe de la Delegación. 6 de febrero de 1946. (Pág. 39)

dos guerrilleros de Bilbao que estaban perseguidos; y para discutir cosas generales. Sí, ha habido reuniones...»

Antonio González Bedia

Nos faltaría por identificar al Carlos del que nos hablaba el informe de la Delegación. Apoyándonos en el testimonio de Martín Santos, esta persona sería Remigio Blanco. Remigio entró por la frontera francesa con un grupo de Maquis con posterioridad a la invasión del Valle de Arán, y al perder contacto con su grupo en la Sierra del Gorbea se instaló en Bilbao, donde vivió durante un año hasta que entró en contacto con un responsable del Partido. Después de estar un breve período en la Brigada Malumbres se incorporó a la Agrupación Guerrillera, y de aquí fue destinado al Comité Regional de Asturias, León y Santander. Tras su marcha, la presencia de Alberto Medrano “El Rubio” en la Agrupación fue más intensa.

«Cuando Blanco marchó para Asturias entró otro que yo conocía por “El Rubio”. Yo lo que recuerdo de él es que era un muchacho rubio con dientes de oro, bastantes, no se si eran cuatro o cinco. Yo le vi pocas veces, que, por cierto, la última vez le mandé a la mierda y no quise volver más, porque me metieron en el Café Cántabro, en Santander, que era donde iba toda la Policía a pasarse las juergas, que había cabaret con mujeres. Yo les dije: –“Estáis completamente chiflados ¿que necesidad tenéis de venir aquí?” Que estaba Bedia: –“Aquí es donde menos se llama la atención.” –“Los cojones, aquí caéis como moscas.” Yo estaba en Torrelavega e iba a Santander a reunirme con Bedia, o a Renedo, en un barrio que le llaman La Pasiega. Después ya tuve que marcharme al monte».

Martín Santos

El desconocimiento de la estructura más allá del lugar que se ocupaba, e incluso de los nombres de las personas que trabajaban juntas, era un requisito necesario en el trabajo clandestino como medida de seguridad. Esta situación impedía, incluso a personas como Martín, tener una visión global de toda la organización y de su funcionamiento:

«No sé quien mantenía contactos con Francia. Al principio me hicieron creer que era “El Rubio”, que es que había venido de allí. Después no he conocido a nadie que mantuviera contactos con Francia directamente. Eso sí, nos pedían dinero para enviar a Francia, para esto, para lo otro. Pero nunca sabíamos quién era el... Bedia estaba en la Agrupación como estaba yo, pero él estaba más en lo que podríamos llamar burocracia, él estaba más en la cuestión de relaciones y eso. Yo me ocupaba más de los grupos, de las guerrillas. De las relaciones con Francia tendría que saber él o “El Rubio”, que yo no sé ni cómo se llamaba siquiera».

Martín Santos

“El Rubio” no era otro que Alberto Medrano, y, en efecto, por medio de él se establecía la comunicación con el Alto Mando Guerrillero; eso sí, en Madrid, no en Francia.

El núcleo de la Agrupación Guerrillera de Santander se estructuró en la comarca de Torrelavega por medio de una red de enlaces y puntos de apoyo que facilitaban los contactos entre los miembros de la Agrupación y los grupos guerrilleros. Esta red posibilitaba la localización de los grupos o de la Agrupación en los momentos en que era necesario distribuir noticias y órdenes.

«Los tipos de contactos que manteníamos eran enlaces. Teníamos ciertas casas que estaban destinadas para eso, y cuando queríamos verlos los avisábamos por medio de esas

casas. El núcleo de las guerrillas estaba en Torrelavega, pero cada grupo tenía sus puestos, dependencias. Por ejemplo en Torrelavega había una casa en Viérnoles, había otra en Torres, había otra en Ganzo; había unas cuantas...»

Martín Santos

El valor que estos enlaces tenían para los grupos queda perfectamente reflejado en el siguiente fragmento de una sentencia de condena, referido a personas vinculadas con la Brigada Machado:

«...desde el año mil novecientos cuarenta y cuatro hasta finales de mil novecientos cuarenta y siete la procesada AURORA DOLORES UBIERNA FERNANDEZ a) “Lola”, mantuvo asidua relación con los componentes de la partida de bandoleros, preferentemente con CARLOS COSIO a) “Popeye”, Marcos Campillo, Guerrero, Hermenegildo y otros, que se dedicaban a la comisión de atracos a mano armada, sirviéndose a dichos bandoleros de confidentes y enlace, facilitándoles por gestión directa alojamiento y víveres poniendo a contribución sus posibilidades en beneficio de los que vivían al margen de la Ley y para que pudieran permanecer en tal situación realizando hechos delictivos. En estas condiciones la “Lola”, entró en relación con MARÍA DEL CARMEN MANRIQUE SANTAMARÍA, a quien había conocido cuando ambas estuvieron extinguiendo su condena por rebelión y logró que la MARÍA DEL CARMEN se incorporara directamente a la causa de los bandidos comenzando una asidua colaboración en unión de la “Lola” logrando que su esposo FELIPE PEREZ DE LA FUENTE admitiera en su casa en el domicilio conyugal a los bandidos...»<sup>78</sup>.

Cada grupo guerrillero tenía su punto o puntos de apoyo, que solamente usaban ellos, para contactar con los miembros de la agrupación. Igualmente los enlaces responsables de hacer de correos no solían mantener contactos nada más que con un grupo.

La urgencia de conseguir recursos para financiar las actividades de la Agrupación obligó a que un miembro de la propia Agrupación participara en el asalto a un banco en el municipio vizcaíno de Sopuerta:

«El único que fue a Bilbao fui yo. Y fui a robar un banco, el banco de Sopuerta, cerca de Somorrostro. Fui solo, con otros tres de Bilbao. El motivo era buscar dinero para comprar armas, que era lo que más falta nos hacía, sobre todo explosivos. Comprábamos armas lo mismo a un falangista que a un comunista, donde sabíamos que había armas... Contacté con los de Bilbao por medio del Partido; luego sé que los detuvieron, pero nada más. Uno de ellos había estado en la resistencia en Francia y los otros dos eran chavalitos jóvenes que no tenían experiencia ninguna. Fue el partido el que nos puso en contacto. Ése fue el día que les conocí y luego no les volvía a ver más. A mí si me informan de lo que hay, yo no hubiera ido. Era una sucursal pequeñita en una primera planta. En la planta baja, una peluquería, y en la sucursal, un cofre. Nos llevamos 25.000 pesetas, no había más. Hasta allí fuimos en tren, y escapamos a pie. Allí al lado había un cuartel de la Guardia Civil a veinte metros. Enseguida se enteraron y salieron detrás. A los de Bilbao los cogieron en seguida, a mí no me dio tiempo más que a ir a

78 Sentencia de condena de la Causa 860/47 del Consejo de Guerra ordinario. Santander, 28 de octubre de 1950.

la estación, coger el tren y venir para acá. Me puse un buzo que llevaba preparado por encima del traje y para Santander».

Martín Santos

La investigación de la policía para identificar y detener a Martín pronto se trasladó a Cantabria, lo que le obligó a saltar al monte y crear la Brigada Cristino que actuó por el sur de Cantabria. A partir de este momento, la Agrupación Guerrillera de Santander quedó formada por tres Brigadas.

### ***Un año crucial para la guerrilla, 1946***

El año 1946 parecía ser trascendental para el futuro de España. Con la Guerra Mundial acabada y el triunfo de los Aliados, era el momento para que éstos cumplieran sus promesas: apartar a los regímenes que habían apoyado a Italia y Alemania en la contienda. Esta esperanza era correspondida por la incertidumbre y el desasosiego que los fieles al Régimen de Franco padecían, como muestra el siguiente parte interno de Falange, correspondiente al mes de enero de 1946:

«...ante el temor de una restauración monárquica, se percibe entre los últimos, un decaimiento grande por estimar que existiendo una Autoridad superior a nuestro Caudillo, desaparecería la esencia de nuestro Movimiento y por lo tanto falange»<sup>79</sup>.

Sin embargo, los diversos colectivos antifranquistas no habían conseguido superar sus rivalidades para aunar fuerzas en un proyecto común. El PCE siguió apostando por las guerrillas como método para derrocar a la dictadura, a la vez que apoyaba al nuevo gobierno republicano presidido por Giral.

Aquél fue un año de intensa actividad ofensiva, a pesar de los sucesos que sobrevinieron a la Agrupación Guerrillera de Santander (la caída de la Brigada Pasionaria, la huida a Francia de Esteban Arce, el intento fracasado de crear una Agrupación en Euzkadi y la desarticulación de los Comités Provincial y Regional del PCE). Una prueba de la actividad que la guerrilla mantuvo es la referencia que hace Heine a los sabotajes: «el “Boletín Oficial” de la provincia de Santander registró durante un año, el de 1946, trece actos de sabotaje efectuados con éxito en líneas de conducción eléctrica»<sup>80</sup>. Estas acciones tenían un carácter propagandístico, era la manera de dejar constancia de su existencia. Quizá la única forma de que disponían para hacer saber a la población que en el monte todavía había personas que luchaban por derrocar a Franco. Para eso hacían coincidir sus sabotajes con fechas que tenían un gran significado para la «causa republicana», como el 14 de abril o el 18 de julio. La práctica totalidad de las voladuras se realizaron mientras la Agrupación Guerrillera de Santander estuvo funcionando; las primeras se produjeron ya en 1945 y en 1947 todavía continuaban. Con la desaparición de la Agrupación a mediados de 1947, el uso de explosivos en las acciones de los guerrilleros cayó en desuso.

79 AGA. Sección Presidencia. Caja181. Parte mensual del Mes de enero de 1946 de la Jefatura Provincial de Santander de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. a la Delegación Nacional de Provincias.

80 Heine, H. (1983): La oposición política al Franquismo. Crítica. Barcelona. (Pág. 435)

El desplazamiento de Martín Santos, de la AGS a la Brigada Cristino, provocó que las responsabilidades de la dirección de la Agrupación se concentraran en los otros miembros. Y lo que iba a ser una situación temporal, mientras se cubría ese hueco con la incorporación de otra persona, se manifestó como el inicio de una crisis en el seno de la AGS, porque a esas alturas Esteban Arce ya estaba preparando en secreto su salida del país. Pasar la frontera con unos mínimos de garantía, tenía un coste elevado, al tener que pagar a contrabandistas o a personas que se especializaron en este tipo de tareas; y una vez en Francia se planteaba la incertidumbre de cómo vivir mientras se encontraba una forma de sustento. La solución a ambas incertidumbres pasaba por disponer de una suma importante de dinero. Para reunir el capital optó por aprovechar las posibilidades que tenía a su alcance, ya que por sus manos habitualmente pasaba el dinero que las Brigadas destinaban al mantenimiento de la estructura, como así nos da a entender el siguiente documento:

«ARCE, Esteban: militante del P. en Torrelavega (Santander)... según el inf. era el secretario del Comité Comarcal. Al mismo tiempo este hombre era el responsable político del grupo de guerrilleros que mandaba el Ex-teniente Coronel Pedro. (Inf. Salvador Arce Carles 23-1-1948)

»Se dice que Esteban Arce abandonó el grupo de guerrilleros, de cuyo fondo se llevó 25.000 Pts. para pasar a Francia en abril del 46. Arce disfrutaba de la plena confianza de los guerrilleros, incluso a Arce le nombraron teniente coronel. No obstante, éste abusó de esta confianza y se llevó los fondos guerrilleros. (Inf. Santiago Garcia Bueno 23-3-48)»<sup>81</sup>.

En concreto, se desplazó hacia el occidente de la Región para visitar a la Brigada Machado, con la que participó en un asalto por la zona de Llanes y recaudó la parte del dinero destinada al mantenimiento de la Agrupación, con el que cubrió sus necesidades:

«Y el de Torrelavega que estaba en una casa escondido porque era conocido. El de Torrelavega que era un responsable del Partido estuvo unos días con nosotros y fuimos a dar un golpe con él. Cuando dábamos algún golpe de dinero, parte iba para la organización. Este cabrón se marchó a Francia con la novia y el dinero, según nos contaron después. Dimos un golpe y se le entregó el dinero, y se marchó a Francia. Como aquí no podía estar, llevó para desenvolverse. Porque vas a un país desconocido, y ¿si no encuentras a nadie que te ayude?»

José Marcos Campillo

Desde ese momento, en abril de 1946, las responsabilidades al frente de la Agrupación se concentran en dos personas: por un lado, Alberto que seguía residiendo en Bilbao, desde donde dirigía la Agrupación y mantenía las comunicaciones con la Delegación del Partido, tareas para las que contaba con la colaboración de Miguel; y por otro lado Antonio González Bedia, que quedó al cargo de la coordinación de los grupos. Para llevar a cabo esta misión, Antonio, que vivía de forma clandestina entre un piso ubicado en Santander y un caserío del barrio La Pasiega de Renedo, disponía de una serie de casas que funcionaban como puntos de enlace con los guerrilleros, y un grupo de personas que ejercían como correos; entre ellos se encontraban su hermano Ricardo y Rosario Ruiz Iturbe. Este entramado estuvo funcionando hasta mediados de 1947:

81 AHPCE. Sección informes del Interior. Relación de militantes del P. en Asturias y Santander. Sig. 222. (Pág. 2)

«Yo estaba de enlace. Este muchacho, Bedia, estaba de Responsable de la cuadrilla de Reinosa y la de Cayón. Preparaban los golpes que daban, y él conectaba con la gente también de Santander. Él estaba en La Pasiega de Renedo, estaba de clandestino, tenía otro nombre... Yo hacía de enlace con Bedia, y había en Torrelavega una casa, que se llamaba ella María González, que vivía por dónde el Aldeano. Allí parábamos y ahí paraban algunos guerrilleros, venían y se quedaban una noche o dos y allí se veían con Antonio (González) Bedia. Otras veces venían los de Reinosa y dejaban una carta en casa de esa María. Yo me ponía en contacto con Bedia por mediación del hermano, Ricardo, que yo no sabía dónde se quedaba. Me decía: –“Oye, que te espera Toño –por ejemplo– en la estación del Norte”. Tenía bicicleta especial, iba mucho en bicicleta, porque muchas veces iba a Reinosa y por ahí. Si tenía una carta se la daba, o me han dicho esto o lo otro. Y él decía: –“Lleva esta carta donde María, que ya bajarán a buscarla”. A veces no sabía quién iba a bajar. No podías saber muchas cosas, porque si te cogen las cantas. Si no lo sabes no lo dices. Así estuvimos desde que salí por lo del Socorro Rojo en junio y al año siguiente me detuvieron otra vez. Me detuvieron con María González, que la pegaron unos palos. Ellos (la policía) sabían que a casa de ella venían guerrilleros, porque tenían espías. A ella le pegaron, pero no sabía donde se quedaban los guerrilleros. Yo contactaba con Bedia por medio del hermano: –“Vete a donde María, a la estación o vete a Santander”. A lo mejor iba a Santander y enfrente de Correos me estaba esperando». Rosario Ruiz Iturbe

### ***El segundo intento de creación de la Agrupación Guerrillera de Euzkadi***

Después de que no fructificase el primer intento de creación de la Agrupación Guerrillera de Euzkadi, los guerrilleros supervivientes se incorporaron a la Brigada Malumbres. Según señala Vitorio Vicuña, entre ellos se encontraban Mateo Obra, Martínez, Pichichi, Miñón y los hermanos Saturnino y Eduardo López. La llegada de estos hombres supuso un refuerzo importante para la brigada, ya que aportaban su mayor preparación militar adquirida en la guerra de liberación de Francia. Recién incorporados, en el mes de agosto de 1945, se produjo un enfrentamiento con la Guardia Civil, en el que cayó Eduardo López y Alfonso Martínez quedó gravemente herido, muriendo unos días más tarde<sup>82</sup>.

La combatividad que la Brigada Malumbres había ganado era temporal, ya que el Alto Mando Guerrillero mantenía su intención de crear la Agrupación Guerrillera en Euzkadi. Dentro de esta estrategia, el papel que la brigada tenía asignado era el de «curtir» a los guerrilleros vascos y servir de embrión para la nueva organización:

«Nuestra intención es, ahora que hay contacto con el Partido, ir incorporando a los nativos de Euzkadi trasladando una parte de ellos a Santander, y cuando adquieran un cierto entrenamiento, formar grupo con ellos e irlos desplazando hacia Euzkadi, conservando al principio base en Santander (Regional de Ramales) y conseguir así formar la Agrupación de Euzkadi»<sup>83</sup>.

82 Vicuña, V. (1995): Combates por la libertad. Ayuntamiento. San Sebastián. (Pág. 213 y 257)

83 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 46-53. Guerrilleros. Informaciones del Partido correspondientes a 1945 y 1946. Informe de la Delegación de noviembre de 1945 (Pág. 16)

Este planteamiento parece ser criticado en un informe de la Delegación fechado en febrero de 1946, donde se cuestionan los esfuerzos realizados por Miguel y Alberto en la organización de la Agrupación de Euzkadi: en los últimos cinco meses del año prácticamente no había avanzado, y se apuntaba que, debido a la debilidad del Partido en Euzkadi, sus esfuerzos deberían haberse concentrado en la AGS, pasando la creación de una nueva Agrupación a segundo término:

«Alberto y Miguel han caído en el defecto de considerarse Jefes de una unidad (la militar), inexistente, y dirigir gran parte de sus esfuerzos hacia la constitución de nuevas agrupaciones repartiéndose el tiempo dedicado a la de Santander con otras tareas que no tenían base real.

»Así, su gran obsesión ha sido crear la Agrupación de Euzkadi, pero han querido hacerlo directamente sin tener en cuenta que, siendo el Partido enormemente débil, no tenían base con qué formarla. Se ha señalado hace algún tiempo que los esfuerzos principales y casi únicos debían dedicarlos a la Agrupación de Santander, y que del trabajo de ésta y de su extensión a Vizcaya dependía al lado del P. la constitución o no de la Agrupación de Euzkadi» (Sic)<sup>84</sup>.

A pesar de estas consideraciones, sólo un mes después, en marzo, Oria fue enviado por segunda vez a Bilbao para hacerse cargo de la Agrupación Guerrillera de Santander e intentar poner en marcha la deseada Agrupación Guerrillera de Euzkadi. En el informe que redactó en abril de 1947, describe la situación en que se encontró la organización:

«En esta fecha no hay guerrilleros en Euzkadi, y por no tener no se disponía ni de tan siquiera, una pistola. Pues la que yo usaba en Madrid, al trasladarme a Bilbao la tuve que dejar. El Partido no tiene condiciones para pasarme ni tan siquiera un solo hombre, y en estas condiciones se nos plantea el problema de la provocación. Garrido, El Patillas, El Maleta, Julianín, todos ellos denunciados en Euzkadi Roja»<sup>85</sup>.

Sin embargo, la versión que ofrece cuarenta años más tarde es radicalmente diferente y poco creíble: «...a inicios del 46 la situación en Bilbao se había calmado y se había organizado un grupo del Partido que podía realizar tareas de apoyo e información. Así que acerqué a la guerrilla. Para entonces el Malumbres había perdido a dos hombres en combate, Eduardo López y Alfonso Martínez, ambos de Bilbao, y sólo llegaron media docena, porque los miembros más veteranos del destacamento no quisieron dejar el monte»<sup>86</sup>. En el libro de Sorel aparece una versión muy similar a la de Vitorio Vicuña, tal es así que consideramos que es él quien se esconde detrás de la “J” que identifica al informador, la “J” de Julio Oria, o sea Vitorio Vicuña.

En el mes de abril de 1946 se desplazó a seis guerrilleros de la Brigada Malumbres, al frente de los cuales estaba Mateo Obra, a la zona minera comprendida entre Galdames y Somorrostro. Quizá algo tuviera que ver en la elección de la zona que Carballo fuera oriundo de Somorrostro. Andrés Sorel dice a este respecto: «De Santander se traslada a la Cuenca Minera vasca una guerrilla que compone Mateo Obra, Saturnino López, Miñón, Pichichi, Car-

84 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 46-53. Guerrilleros. Informaciones del Partido correspondientes a 1945 y 1946. Informe de la Delegación. 6 de febrero de 1946. (Pág. 40)

85 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 39-41. Informe Oria. Abril 1947. (Pág. 12)

86 Rodríguez Álvarez, M.J. (1999): Vitorio Vicuña, maquis comunista: «El PCE mandó liquidar a muchos de los nuestros». En Historia 16. Nº 274. Madrid. (Pág. 80)

ballo...»<sup>87</sup>. De forma paralela al trabajo guerrillero, se empezó a organizar el PCE y la UGT en las minas de la comarca.

Toda la actividad del grupo guerrillero se concentró en el mes de mayo. Destinando sus primeras actuaciones a la obtención de dinero, armas y explosivos con los que poder mantener el funcionamiento de la guerrilla. El primero de mayo asaltaron una cantera en el pueblo de El Regato, apropiándose de la nómina, teniendo que dar explicaciones a los obreros que se concentraron en las oficinas sobre el sentido de la acción. Posteriormente recuperaron armas en casa de un guarda de montes en Basurto, y de la mina de El Sanco obtuvieron los explosivos. «El mismo mes atacaron tres vagones de carbón en la estación de Carranza que se incendiaron, y volaron 6 pilonas en dos líneas de Alta tensión»<sup>88</sup>. Más información de las acciones que realizaron nos la aporta el teniente coronel de la Guardia Civil Francisco Aguado: «Realizan algunos vandalismos: Voladura de la línea de conducción eléctrica de la Papelera Española de Aranguren, atraco a la empresa Sefanitro, llevándose la nómina de los empleados, tiroteo en Sónдика con muertos y heridos por su parte, atraco en la estación férrea de San Julián, voladura del monumento al general Mola, etc»<sup>89</sup>.

Desde su llegada a España, Mateo Obra despertó la desconfianza del Alto Mando Guerrillero, porque se le responsabilizaba de la caída del grupo con el que había llegado y de haber entrado en contacto con la dirección del Partido en Euzkadi, que había sido puesta en «cua-rentena». Oria en ese momento recibió la orden de liquidarlo, sin embargo éste le destinó a la Brigada Malumbres. Cuando Mateo Obra volvió a Euzkadi, su presencia fue de nuevo detectada por la dirección y se pidió a Julio Oria que ejecutase la orden que un año antes había recibido. Julio Oria había conocido a Mateo en Francia, donde había luchado al igual que Alfonso Martínez y Pichón bajo sus órdenes en la 3ª Brigada de Guerrilleros Españoles. La orden no pudo ejecutarse porque los acontecimientos se interpusieron.

El grupo fue sorprendido cerca de Erandio, adonde se habían desplazado para realizar una operación económica. Para pasar más desapercibidos en esta zona que estaba muy poblada no llevaban armas largas. En la retirada fueron interceptados por un dispositivo formado por Guardia Civil, Policía Armada y soldados de Infantería de Marina, que según el cálculo que hizo Oria estaba compuesto por cerca de mil hombres, número que nos parece exagerado. Se produjeron dos bajas en la refriega: Carballo<sup>90</sup> muerto y Mateo Obra herido, que ingresó en la Prisión Provincial de Bilbao el 22 de mayo<sup>91</sup>. Las pesquisas policiales se centraron en el pueblo de Somorrostro, donde detuvieron a varios enlaces. Al tener noticia de ese suceso, Oria envió el siguiente cable al Estado Mayor fechado el 25 de mayo:

87 Sorel, A. (1970): Búsqueda, reconstrucción e historia de la guerrilla española del siglo XX, a través de sus documentos, relatos y protagonistas. Colección Ebro. París. (Pág. 124)

88 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 39-41. Informe Oria. Abril 1947. (Pág. 12)

89 Aguado, F. (1975): El Maquis en España. San Martín. Madrid. (Pág. 230)

90 «Carballo: militante del P. de Euzkadi que se encontraba preso en un campo de concentración de Santander, campo que fue liberado por las guerrillas, incorporándose a estas bajo las órdenes de Obra. Era un camarada muy valiente que murió en un combate contra G.C. en el Valle de Lujua (Vizcaya) en 1946. (Inf. de junio del 46)». AHPCE. Sección represión cárceles. Relación de militantes del P. muertos y asesinados por el Franquismo. Caja 44 Carpeta 41. (Pág. 3)

91 AGA. Sección Ministerio de Justicia. Dirección General de Instituciones Penitenciarias.

«Frente Guerrilla está Mateo Obra, apreciado por guerrilleros; comunico ser honrado y haberse opuesto siempre a Luisillo. Decidimos liquidación imposible por salida guerrilla operación fuera; resultado operación mejorarse. Ha muerto Carballo; desconocemos paradero. Cuando tomemos liquidación guerrilla tratamos evitar repercute grupos minero relación con nosotros; informaremos. Se dice dos G. Civiles muertos anteriormente. Guerrilla voló dos postes y... interceptando carretera y quemó tres vagones carbón Carranza»<sup>92</sup>.

Una vez hubo contactado con los dos supervivientes, desplazó a uno a Santander, ya que estaba muy «impresionado» por los hechos, y con el otro, Saturnino López, se dispuso a Alertar a los «camaradas del llano que más peligro corrían». El día 3 de junio, mientras realizaban esta tarea, fueron sorprendidos en una casa de Somorrostro:

«se presentaron ocho policías llamando en la puerta de la casa a las dos de la madrugada. El guerrillero que me acompañaba y yo nos colocamos en plan de combate dentro de la cocina, y cuando aparecieron en el umbral de la puerta abrimos fuego tumbando a uno; y los otros emprendieron veloz carrera... A consecuencia de esto la policía detiene a mucha gente y consiguen mi nombre de guerra y la cicatriz que llevo en el cuello»<sup>93</sup>.

Entretanto, el Alto Mando Guerrillero en Madrid recibió un cable fechado el día 6 de junio, probablemente enviado por Alberto o Miguel:

«Hasta ahora guerrilla encuéntrase a salvo: esperamos noticias de Oria. Sabemos Mateo Obra detenido»<sup>94</sup>.

Oria se desplazó a Bilbao para avisar al Partido de las novedades que se habían producido, dejando en la base de Basurto a Saturnino López. A su vuelta observó una concentración de Policías en la cueva donde se escondían:

«Éste, aprovechando mi ausencia, cometió la barbaridad de bajar a Bilbao a ver a su novia y lo detuvieron; y encima en las declaraciones se porta como un cabrón»<sup>95</sup>.

Con estos sucesos se puede dar por finalizado el proyecto de creación de una Guerrilla vasca. La operatividad de este grupo fue breve, concentrando en el mes de mayo su intensa actividad, que dio la ilusión de ser el inicio de una nueva Agrupación. Dos años después, en 1949, Mateo Obra, Miñón y Saturnino López fueron fusilados y, según Andrés Sorel, enterrados en el cementerio de Derio<sup>96</sup>.

En junio, coincidiendo con la desarticulación de la Agrupación Guerrillera de Euzkadi, desaparecieron de Bilbao Alberto Medrano y Miguel. Desde ese momento Antonio González Bedia queda al frente de la Agrupación Guerrillera de Santander aislado del Alto Mando Guerrillero, lo cual no impidió que las brigadas siguieran actuando.

92 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 46-53. Guerrilleros. Informaciones del Partido correspondientes a 1945 y 1946. Cables de Euzkadi. 25 de Mayo de 1946. (Pág. 63)

93 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 39-41. Informe Oria. Abril 1947. (Pág. 13)

94 AHPCE. Jac. 46-53. Guerrilleros. Informaciones del Partido correspondientes a 1945 y 1946. Cables de Euzkadi. 25 de Mayo de 1946. (Pág. 63)

95 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 39-41. Informe Oria. Abril 1947. (Pág. 13)

96 Sorel, A. (1970): Búsqueda, reconstrucción e historia de la Guerrilla Española del siglo XX, a través de sus documentos, relatos y protagonistas. Colección Ebro. París. (Pág. 124)

### ***Caída del PCE en 1946. Santander–Asturias***

A los ojos de las fuerzas republicanas, 1946 era el año en que se debía producir un cambio de régimen en España (no hemos de olvidar que la conferencia de San Francisco había censurado a los regímenes surgidos a la sombra de las potencias nazi–fascistas, ni las dudas sobre el futuro que abrigan amplias bases del régimen); el PCE, que no quería verse relegado a un papel secundario en ese futuro, reforzó sus actividades en el «interior». En lo que respecta a Cantabria, durante los primeros meses del año se constituyó un nuevo Comité Provincial al frente del cual estaba el asturiano Simón Díaz Sarro «Mario» como secretario general:

«a indicación de elementos de otras provincias que no han sido identificados, un procesado, hoy declarado rebelde, trató de organizar el partido comunista en esta ciudad... con los que formó un Comité de dicho partido el que quedó constituido figurando en él como Secretario de organización José Cuevas Gutiérrez, y como Secretario de agitación y propaganda Ángel Pérez Fernández»<sup>97</sup>.

Con el inicio de las actividades se produjo una caída en el mes de marzo, como consecuencia de la colocación de propaganda en Santander. Lo que no impidió que la actividad del Comité Provincial del PCE continuara a pesar de lo rotundas de las siguientes declaraciones de la Jefatura Provincial de Falange:

«Por la policía Gubernativa han sido detenidos los autores de grandes letreros en las fachadas de alguna casa de esta capital, cuyos letreros eran de tipo comunista. Como consecuencia de ellos se detuvo a bastantes elementos comunistas complicados y organizados en células. Todos ellos fueron ingresados en la Prisión Provincial estando a disposición del Tribunal Especial. Igualmente se ha procedido a la detención de casi la totalidad de los elementos, procedentes de Francia, en cuya detención intervinieron Guardia Civil y Guardia de Franco de esta Capital»<sup>98</sup>.

A últimos de 1945 o principios de 1946, al tiempo que se constituía el Comité Provincial se creó, dependiente directamente de éste, un grupo de activistas denominado «Audacia», que no tenía conexión con la organización guerrillera. El grupo tenía como misión pegar pasquines, colocar banderas republicanas, «trabajos especiales» que les encargaba el partido, «recuperaciones económicas» y sabotajes, «sin que de esto último, se hiciera nada». Estaba compuesto por el secretario de Agitación y Propaganda del Comité Provincial como responsable del grupo, Ángel Pérez Fernández, Tomás Fraile, Cipriano Santamaría y “El Chaval”. Su capacitación política corrió a cargo del propio Simón Díaz Sarro “Mario”.

Podemos conocer la evolución de este grupo y del propio Comité Provincial gracias al informe que realizó el Partido sobre Cipriano Santamaría a su llegada a Francia en 1948, en el que se recogía su actividad política en Santander<sup>99</sup>. Si bien la información que da es rica, no hemos de olvidar que Cipriano, después de haber cruzado la frontera, para poder incor-

97 Cuando se dicta esta sentencia Simón Díaz Sarro estaba declarado en rebeldía, ya que al salir de la cárcel en abril de 1947, se desplazó fuera de la región, pasando de nuevo a la clandestinidad. Sentencia de condena de la Causa 24/1947 de la Audiencia Provincial de Santander. 14 de abril de 1955.

98 AGA. Sección Presidencia. Caja181, Exp.3. Parte mensual del Mes de Marzo de 1946 de la Jefatura Provincial de Santander de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. a la Delegación Nacional de Provincias. Santander 12 de abril 1946.

99 AHPCE. Sección informes del Interior. Informe sobre Cipriano Santamaría. Sig. 3.

porarse al Partido de nuevo debía justificar su actividad en España y los motivos por los que pasó a Francia; alejando la idea de que pudiera ser un infiltrado del Régimen. En este informe también han quedado reflejados los primeros pasos de Cipriano en la política: fue detenido con 16 años en la barbería donde trabajaba, junto con su jefe y la hija de éste, con la que luego se casó. Allí se «sostenían conversaciones contra el régimen franquista ignorando si existía alguna otra actividad». En la cárcel se familiarizó con las discusiones que se entablaban, todavía a fines de 1941, entre las organizaciones republicanas sobre los errores cometidos durante la guerra civil. En marzo de 1942 salió de la cárcel. Entró a trabajar en la fundición Nueva Montaña, donde conoció a José Cuevas Gutiérrez quien le orientó políticamente. Entre 1944 y 1945 se incorporó al PCE de la mano de Cuevas que en ese tiempo tenía como misión organizar las JSU en Reinosa, adonde se desplazaba los sábados después de salir de trabajar. Desde principios de 1946, José Cuevas había pasado a desempeñar el cargo de Secretario de Organización en el Comité, quedando a cargo de Cipriano Santamaría el enlace con las Juventudes de Reinosa. Su mujer, Pilar Portillo, fue la persona que hizo de correo entre las JSU de Reinosa y Cipriano.

Para el 18 de julio, el PCE había programado una serie de acciones propagandísticas: el grupo Audacia colocó una bandera republicana en la peña de Peñacastillo; mientras, en otros lugares se distribuyó propaganda, como en Reinosa. Según Cipriano Santamaría, por la falta de prudencia de algunos jóvenes se produjo el inicio de la caída: «El 18 de julio se distribuyó por Reinosa abundante propaganda y se colocaron muchos pasquines y letreros alusivos a ese día. Estos actos fueron realizados por las JSU y jóvenes del Partido. Algunos de ellos se exhibieron después con una flor roja en la solapa e hicieron en algún lugar manifestaciones vanidosas que llegaron a oídos de la Policía y que sirvieron de inicio para operar las primeras detenciones»<sup>100</sup>. El 24 de julio, Pilar subió a Reinosa a enlazar en la casa de José Terán. «La madre le dijo que habían sido detenidos algunos camaradas por la mañana, por lo que marchó de allí sin dejar la propaganda que llevaba y que después quemó antes de marchar de Reinosa. Volvió a Santander y puso lo ocurrido en conocimiento de su marido. Éste avisó a Cuevas de Agit-Pro<sup>101</sup> que era el que les entregaba el material. Le dijo Cuevas que se encargaría él de alertar al Partido y que por su parte tomara todas las medidas y permaneciera vigilante, aunque sin ausentarse en tanto no vieran como evolucionaba el asunto». Dos días después, la Policía se presentó en la fábrica de Nueva Montaña para detener a José Cuevas. Éste encomendó a Cipriano que avisara a “Mario” de lo sucedido, con el que había establecido una cita para esa noche a las once en Cuatro Caminos. Cipriano, además de acudir a la cita, avisó a sus compañeros del grupo Audacia.

El 7 de agosto Simón Díaz Sarro “Mario” cayó en manos de la Policía. Según Cipriano, ante la noticia de la detención, él junto con Fraile y Ángel Pérez desaparecieron con la intención de «echarse al monte», pero como el único que mantenía contactos con la guerrilla era “Mario” y parecía que la situación estaba tranquila, Cipriano y Tomás Fraile se volvieron a incorporar a sus puestos de trabajo a los nueve días; poco tiempo después fueron detenidos por la policía.

100 AHPCE. Sección informes del Interior. Informe sobre Cipriano Santamaría. Sig. 3. (Pág. 2) Entre los detenidos estaban Cipriano Martínez Herrero, José Morante Gómez, José Martínez del Hoyo, José Rodríguez Rodríguez, Fernando Torre Trueba, Manuel Serna Gutiérrez y José Terán Gutiérrez cuyos expedientes se encuentran en el Centro Penitenciario de El Dueso.

101 Agit-Pro: En toda organización comunista, aunque fuera una célula, había un responsable de Agitación y propaganda.

Los datos obtenidos de la Prisión Provincial cuestionan esta última parte de su testimonio, ya que Cipriano Santamaría ingresó en la Prisión Provincial el mismo día que Simón Díaz “Mario”<sup>102</sup>. Cabe pensar que, al igual que éste, pasó por Comisaría para ser interrogado; y curiosamente ingresó en prisión el mismo día en que se reincorporó al trabajo, el 16 de agosto de 1946. Por su parte Ángel Pérez consiguió librarse de las pesquisas policiales durante un año, concretamente hasta el 12 de febrero de 1947, fecha en la que ingresó en la Prisión Provincial de Santander.

A pesar de que se produjeron insinuaciones que responsabilizaban a Simón Díaz Sarro de que la caída hubiera tenido tanto alcance, en su estancia en la Prisión Provincial llegó a desempeñar el cargo de Secretario del PCE por la formación que tenía:

«El partido allí era el partido comunista. Estábamos por células, de tres, de dos, de cuatro, según la cantidad y según los locales que hubiera. Allí se discutía en el patio, te daban los temas a discutir, y luego en conjunto en el patio, sentados, se iba desarrollando. Allí se tomaban todas las decisiones, y la propaganda que entraba de la calle, se discutía. Como normalmente se hacía en la calle... En la dirección estaban Crespo, Miguel Velasco, Pines, ... Allí hubo uno que estuvo cuatro años en Rusia antes de la guerra, estaba muy preparado. Le nombraron presidente del partido, o sea secretario general. Me dijo la organización: –“Pero tú tienes que estar al lado de él”. –“Pero si yo al lado de éste no le llego ni a los zapatos”. –“Pero tu tienes otras cualidades de firmeza, que es lo que le hace falta a éste”. Era un hombre que sabía mucho, pero le llevaba cualquiera por cualquier sitio. Yo estaba como adjunto al secretario general, éste se llamaba Simón».

Honorato Gómez Iglesias

El alcance que tuvo esta redada policial lo podemos valorar, no sólo porque se dismanteló el Comité Provincial, sino también por el número de personas detenidas. Según el informe de Cipriano Santamaría, fueron detenidas cincuenta y cuatro personas en la Región. Dato que es apoyado por la documentación consultada en el archivo de la Prisión Provincial, que nos habla de que cuarenta y nueve personas fueron encausadas por estos hechos y que desde el 27 de julio de 1946 pasaron a depender del Juzgado Militar de Jefes y Oficiales<sup>103</sup>. Los interrogatorios fueron llevados con mano dura, siendo habitual la tortura para hacer flaquear la resistencia de los detenidos. Fabián Pila, que era el responsable de una célula del Partido en la fábrica del Carburo, no pudo soportar la dureza con que fue tratado en los interrogatorios; a su llegada a la Prisión se quitó la vida.

«Pila llegó a la cárcel en un estado físico lamentable como consecuencia de las palizas y torturas a que le habían sometido. El mismo día de su llegada a la cárcel se ahorcó utilizando una toalla. Los motivos del suicidio han quedado oscuros, pero se cree que fue debido al abatimiento moral en que se encontraba»<sup>104</sup>.

Las detenciones que se produjeron no se limitaron a Cantabria; el arresto de la mujer que efectuaba el correo entre el Comité Regional y el Provincial permitió que las pesquisas prosiguieran en Asturias; de esta detención Cipriano Santamaría responsabilizó a Simón Díaz Sarro

102 Archivo de la Prisión Provincial de Santander. Expedientes de Simón Díaz, Cipriano Santamaría, José Cuevas y Ángel Pérez.

103 Archivo de la Prisión Provincial de Santander. Expediente de Simón Díaz.

104 AHPCE. Sección informes del Interior. Informe sobre Cipriano Santamaría. Sig. 3. (Pág. 3)

“Mario”, ya que era el único que contactaba con ella y conocía con exactitud las fechas en que se producían los encuentros:

«Al ser interrogado por la policía, dijo que la propaganda venía de Asturias y tuvo la cobardía de dar las señas de la muchacha que la traía y día de llegada. A esta muchacha la cogieron una maleta cargada de propaganda y una carta para Mario del Regional al bajar del tren. Dice que nadie más que Mario pudo denunciar a esta camarada ya que era él el único que estaba en contacto con ella...»<sup>105</sup>.

En Asturias, la Policía continuó ejerciendo sus funciones con gran dureza, desarticulando por completo el Comité Regional de Asturias, León y Santander, y llegando a afectar «a los comarcas de Oviedo, Avilés, Langreo, Mieres, Grado, Infesto y Llanes». Los interrogatorios que siguieron a las detenciones costaron la vida a tres militantes asturianos<sup>106</sup>. En un parte de la Guardia Civil, fechado el 19 de septiembre de 1946, que fue captado por el PCE desde Francia se recogía la siguiente noticia:

«Madrugada de hoy fueron detenidos en La Pedrera y La Camocha, respectivamente, el secretario General del Comité Regional Partido Comunista y el Radiotelegrafista del mismo, ocupándoseles estación radio emisora y receptora, dos pistolas y documentación»<sup>107</sup>.

El PCE en Asturias, a partir de ese momento, pasó a depender totalmente de los guerrilleros asturianos, ya que en el llano toda la organización había sido diezmada y quedó sin los mínimos medios para poner en marcha el funcionamiento del partido:

«Practicadas en la Provincia de Santander, por Agentes del Cuerpo General de Policía, unas detenciones, se supo que Comité Regional tenía su sede en Gijón con jurisdicción en León, Asturias y Santander.

»Proseguidos los servicios (de la Guardia Civil) en labor conjunta con fuerzas de Policía, se consiguió la detención de 92 individuos entre los que figuran los principales dirigentes de la organización, así como los autores de los sabotajes citados, los que preparaban otros nuevos. Se descubrió una imprenta clandestina, donde se editaba “Mundo Obrero” y otras propagandas, una estación emisora receptora, dos multicopistas y abundante documentación»<sup>108</sup>.



Remigio Blanco en la Prisión Provincial de Santander.

105 AHPCE. Sección informes del Interior. Informe sobre Cipriano Santamaría. Sig. 3. (Pág. 2-3)

106 AA.VV. (1996): Los comunistas en Asturias 1920-1982. Ediciones Trea. Gijón. (Pág. 153)

107 AHPCE. Sección partes de la Guardia Civil. Jac. 545. 19 de septiembre de 1946.

108 AHPCE. Sección Movimiento Guerrillero. Informes de la Guardia Civil. Servicios más destacados de 1946 a 1953. Caja 105 carpeta 3/2. Madrid, 23 de julio de 1957.

Entre el casi centenar de detenidos fue sorprendido Remigio Blanco, que procedente de la AGS tenía que incorporarse al Comité Regional.

«La caída del C.R. empieza como consecuencia de la detención del C.P. de Santander que entrega al colaborador del S. de organización del C.R. Francisco Montes. Al día siguiente es detenido S.O. Uriarte en el sitio que habitualmente frecuentaba, y con él es detenido el Instructor de Santander Blanco que acaba de llegar de Santander»<sup>109</sup>.

Remigio Blanco nos narra lo sucedido aquellos días:

«Me mandaron a Asturias, me dieron una dirección que era un hospedaje, al lado de la playa de Gijón. Y esperando el contacto me cogió la policía. También cogió al que mandaba la base, un verdadero héroe comunista de origen anarquista (Casto García Rozas). A este hombre le cogieron, y les dijo a la Especial de Madrid: “Mirad, yo soy el Secretario General de Santander, Asturias y León; si quiero, metéis a más del cincuenta por ciento. Pero vosotros no tenéis ni habilidad ni cojones de arrancarme un nombre”. Y le mataron en la comisaría. Éramos siete y había seis celdas, u ocho y había siete celdas en la comisaría de Gijón. Te digo esto de las celdas porque a la sobrina, que se apellidaba Rozas, la metieron conmigo, que había sido el buzón del partido. Estábamos rigurosamente aislados e incommunicados, y se iban porque se desplegaban... lo mandaba un tal Sáez, que tenía un hermano en Reinosa hasta que se ha retirado. El que mandaba la Brigadilla Especial era un hombre habilísimo, pero estaba rodeado de unos criminales tan terribles, que según él decía, no se podía descuidar, que le mataban a la gente, martirizando, arrancando las uñas, salvajadas. Creo que me salvó bastante que él fuera de Reinosa, y aparte de eso, es que cogieron la comunicación que señalaban que yo me incorporaba en esa unidad. Estuvimos sesenta y uno o sesenta y dos días en comisaría y mataron a dos. Fíjate que lloraba el policía armada que estaba de puesto; lloraba de cómo lo habían matado (a García Rozas), pero él entero hasta el último momento. Pero al otro chico que mataron era de origen falangista, y era inválido; tenía que tener una bolsa porque se le iba la orina. Era un muchacho muy débil; le pegaron un trastazo y le mataron. No se le ocurrió a la policía de Madrid más que echarle en una calle de Gijón, para provocar terror. Desde abajo que estaban las celdas, oíamos los alaridos del comandante de la Guardia Civil de toda la policía de Asturias, llamando cabrones y asesinos a los de la Brigadilla Especial de Madrid. Estos tiparracos tenían que desplegarse y no dejaban a nadie vigilándonos. Y la policía de Gijón dejaba entrar a las hermanas de Fernández Inguanzo, que luego fue diputado (en la democracia). La policía de Gijón saboteando... Y luego a Oviedo».

Remigio Blanco

Las consecuencias de la caída del verano de 1946 para Cantabria también fueron muy importantes, ya que dejó al PCE prácticamente desarticulado, pero esta vez el golpe recibido no se extendió a la Agrupación Guerrillera. La situación obligó a personas que hasta ese momento habían ocupado cargos secundarios en el Partido a asumir la tarea de reconstruir el Comité Provincial. En muchos casos eran militantes que acababan de salir de la cárcel, como Miguel

Velasco, que había salido en libertad a mediados de mayo y había estado varios meses separado del Partido, por razones de seguridad:

«Ahí estoy yo en la calle y se dismanteló todo. Entonces empezamos los que habíamos salido de la cárcel a tratar de organizarlo otra vez, y duramos exactamente hasta 1947. De la capital concretamente estuvimos tres: Antonio Pérez Pines, Bienvenido Ángel Villegas y yo».

Miguel Velasco

## LA BRIGADA MACHADO

Como ya indicamos anteriormente, la relación que se estableció entre el Comité Provincial del PCE y el grupo lebaniego permitió que se pusiera en marcha la Agrupación Guerrillera de Santander; de hecho no podemos hablar del comienzo del período guerrillero en Cantabria hasta el momento en que el grupo lebaniego se suma a la estrategia de la Junta Suprema de Unión Nacional. En los encuentros que el enviado del Alto Mando Guerrillero, Josep Cerbero, mantuvo con Machado se establecieron medidas destinadas a reforzar las acciones del movimiento guerrillero: enviar dinero para el mantenimiento de la estructura guerrillera, dar a sus acciones un carácter ofensivo y solicitar el envío desde Madrid de un cuadro para asumir la dirección de la recientemente creada Agrupación Guerrillera de Santander.

«En la última conversación sostenida en octubre por CERBERO con MACHADO éste se comprometió a desarrollar inmediatamente acciones ofensivas, a interceptar toda ayuda a las tropas que combatían con nuestros guerrilleros en la zona pirenaica, y a enviar en el plazo de dos meses 50.000 Pts. para el Partido y la Junta Suprema. Teniendo en cuenta que Machado es débil políticamente, nos pidió le enviásemos un cuadro político para trabajar a su lado y a primeros de Noviembre le enviamos a CRESPO...»<sup>110</sup>.

Hasta ese momento, la única esperanza que los guerrilleros tenían era la de sobrevivir hasta que se produjera la caída de Franco; ahora se les brindaba la oportunidad de contribuir a su caída, sabiendo que no tenían ninguna posibilidad de regresar junto a sus familias mientras el nuevo Régimen permaneciera en pie.

«Ellos te hacían comentarios, traían papeles, que no sé de dónde los sacaban. Tenían relaciones en toda España, incluso en Madrid. Les mandaban papeles, pero no me acuerdo bien de lo que decían. Lo que si me acuerdo que decía Santiago: –“Léelo otra vez”. Y él otro se lo volvía a leer otra vez; hablaba de la libertad, más que nada de política internacional. De lo que habría dicho algún jefe de estado. Era cuando estaba a punto de acabarse la Guerra Mundial, y se le pedía a Franco que abandonara. Decían que en el momento que acabara la guerra vendrían a por él. Eso eran cosas que se decían en las emisoras extranjeras y a ellos se lo enviaban por escrito. De algún lado lo sacaban, pero yo no sé de donde venían».

Alejandro Narganes

Por otra parte, ante el resultado de la Guerra Mundial, se veía un futuro incierto para Franco, por lo que se encontraron con el apoyo de algunas personas significativas del Movimiento en el valle, que les tendieron una mano, facilitándoles alimentos e intermediando con personal sanitario, para asegurar su estatus si se producía ese cambio.

La actividad habitual que venían realizando se vio incrementada para cumplir con los compromisos adquiridos al incorporarse a la Unión Nacional. Así, desde finales del verano, los golpes ya no sólo tenían como objetivo el suministro del grupo; también tuvieron que pensar en la financiación de la Organización y en hacer que su presencia fuera más notoria. En el mes de septiembre, varias líneas eléctricas fueron voladas, según se recoge en un documento del Archivo del PCE<sup>111</sup>. Y en el mes de octubre llevaron a cabo en Puente Pumar un asalto en el domicilio del alcalde de Polaciones, del que se llevaron entre otras cosas una máquina de escribir destinada a dotar a la Agrupación Guerrillera de una mínima infraestructura.

«El 14 de octubre de 1944 diez individuos armados atracaron en Puente-Pomar el domicilio de FRANCISCO TORRES GUTIÉRREZ apoderándose de mil quinientas pesetas artículos de alimentación relojes y de una máquina de escribir y otros objetos valorados todos ellos provisionalmente valorados en unas SEIS MIL PESETAS» (Sic)<sup>112</sup>.

A continuación, Manolo Díaz nos relata el suceso según la versión que Gildo le dio de él:

«...así que cómo íbamos a dejar al famoso (alcalde) de Puente Pumar, –que había sido teniente durante la guerra con los Franquistas, Falangistas– protegido por el gobernador y la Guardia Civil, se estaba amasando una fortuna con la práctica del estraperlo a gran escala, opresor de sus vecinos a quienes requisaban una tercera parte de sus cosechas y sus ganados y a quienes protestaban por el expolio, pronto les embarcaban a la Prisión Provincial por desadictos al Régimen.

»En Puente Pumar no nos salió como esperábamos, ya que a nuestra llegada encontramos la puerta cerrada con llave. Pero al alcalde se le olvidó pasar el cerrojo o la tranca, y así nada más meter la llave en la cerradura y girar corrió la lengüeta, se abrió la puerta. Al parecer el dueño debió oír el ruido de la cerradura, que según abríamos la puerta se nos presentó el alcalde apuntando con una pistola. Nosotros, que ya entrábamos preparados, le soltamos una ráfaga de metralleta, cayendo el alcalde al suelo entre alaridos de dolor, saliendo rápidamente su señora dando gritos, que verdaderamente de poco le sirvieron, porque ya habíamos entrado; no nos íbamos a marchar con las manos colgando, por lo que hicimos un rápido registro apoderándonos de alhajas, dinero y abundantes comestibles»(Sic)<sup>113</sup>.

Francisco Torres quedó malherido, y fue conducido a la Casa Salud Valdecilla. Cuando se recuperó, trasladó su residencia a un pueblecito cercano a Comillas, llamado El Tejo, donde abrió un bar. En 1953 volvió a tener otro encuentro con los del monte.

Uno de los cambios que se producen en este momento es el desplazamiento de las acciones hacia el este, llegando hasta las proximidades de Torrelavega y hacia lo que ellos denominaban «La

111 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac 64. Informe sobre la guerrilla. 1944.

112 Sentencia nº 216/50 del Consejo de Guerra Ordinario, fechada en Santander, a 29 de octubre de 1952.

113 Díaz López, M. (1994): El régimen franquista. La injusta vida. Edición a cargo del autor, Tarragona. (Pág. 15-18)

Marina», que comprendía la comarca oriental Asturiana. El sentido de distanciar los lugares de actuación de sus pueblos de origen no era otro que evitar que la represión recayera sobre sus familias. Cuando se consolide este proceso, en 1946, nos encontraremos con que la Brigada Machado estaba compuesta de tres grupos que actuaban en zonas diferenciadas, en las que solían permanecer largos períodos: la que ellos denominaban La Marina, la zona de la costa asturiana entre Colombres y la comarca de Llanes; otra por el norte de Palencia y Liébana; y por último, desde el Valle de Polaciones hasta Torrelavega. En uno de estos desplazamientos tuvieron un percance desagradable.

«Allí estuvimos una vez de paso, vino un temporal y nos metimos en un invernall; era en el otoño, que estaba el ganado en el puerto todavía. Cuando salimos de allí, éramos una cuadrilla buena, no podíamos andar derechos. Donde paraba mi hermano que era gente de izquierdas, que como se andaba mal nos hicieron comida en una caldera de cobre. Esas hay que limpiarlas bien, que es veneno. No la lavaron bien, que sería la más grande que habría en la casa, que éramos una cuadrilla. Por la noche nos la llevaron allí. Nos entró una diarrea. Unos lo echábamos por la boca y otros por detrás. Porque el cobre es muy malo. Seguramente era una caldera que no la usaban, y aunque la fregarán quedó algo. Nos entró a todos. Estuvimos un día o dos por el temporal».

José Marcos Campillo

Si bien los guerrilleros podían pasar de una zona a otra, lo normal es que permaneciesen la mayor parte del tiempo en la misma; y que se desplazaran a Liébana para coordinarse o recibir instrucciones. A pesar de esta estrategia de alejamiento, las acciones que realizó el grupo por Cabrales estuvieron a punto de comprometer a Francisco Roiz, hermano de Machado, que trabajaba construyendo líneas de alta tensión para la Electra de Viesgo en aquella zona. Existía un acuerdo tácito entre los dos hermanos de mantener «el menor contacto posible», ya que sobre Francisco recaía la responsabilidad de sostener a la familia, al ser único miembro que tenía trabajo en ese momento.

«Fue hacia el año 1944. En una ocasión asaltaron una tienda del alcalde, en el pueblo de Alles. Aquella noche, por los pelos, no me encuentro mezclado con la cuadrilla de los del monte, sin tener nada que ver. Estaba construyendo la línea que venía de Asturias hasta Puente de San Miguel, y estábamos de montaje en Alles, en Peñamellera Baja. Por la tarde un día, al bajar, se dejó el trabajo a última hora de la tarde; era en los meses del invierno, salíamos de noche. Llegamos y los compañeros de trabajo que estaban conmigo, yo era el encargado de la obra, me dicen: –“Vamos a tomar un vaso de vino a la Tienda”. Teníamos que bajar a dos kilómetros más abajo, que se llama Niserias, que es una venta, al lado del Cares. Digo: –“A esta hora, cuando llegamos a Niserias –la tienda está pasando la carretera y a cincuenta metros hacia la derecha, en un camino–. Yo no entro, si queréis vosotros, allá cuidados. A esta hora hay que tirar para abajo, que mañana hay que volver”. Íbamos andando, entonces no había más medios de locomoción. Teníamos bicicleta, pero si íbamos al monte no podías llevarla, porque qué haces con ella. Justamente pasamos el cruce, ahí sube un grupo de personas, entre ellos un muchacho saca una linterna. En eso ese mismo grupo de personas se mete al bar. Resulta que, ya en ese mismo momento, los del monte ya estaban atracando el bar, y a todo el que pasaba por la calle le metían dentro y ya no se podía mover. Este muchacho llegó allí, el que estaba en la

puerta le echó el alto, se le ocurrió sacar la linterna, el otro no sabía lo que iba a hacer al echarse hacia atrás, le pegó un tiro y allí le mató. Si se me ocurre aquella noche desviarme y entrar a tomar un vaso de vino, pues me encuentro allí con todos. Al día siguiente por la mañana, fui el primero en madrugar, llegó la Guardia Civil a Niserias: –“Han visto por aquí algún movimiento”. –“No, no”. –“Es que anoche han atracado en Alles y han matado a uno”. Digo: –“Esto es terrible, y ¿ahora qué hago yo?” Subí, me lamenté con vecinos y otros. Y el propio dueño de la tienda me dijo: –“Usted tranquilo que...” y efectivamente, a mí no me dijeron nada. La guardia civil no me molestó para nada, en absoluto. A pesar de que, sin lugar a dudas, me vigilaban».

Francisco Roiz

Esta situación comprometedora se volvió a repetir posteriormente, cuando la Brigada Machado asaltó al pagador de la Electra de Viesgo en Puente Poncebos. El buen nombre que Francisco tenía entre los vecinos de Cabrales, quienes salieron a defender su inocencia, le evitó que sufriera las molestias de un interrogatorio en el cuartelillo:

«Atracaron a Viesgo en los túneles de Poncebos. Ahí detuvieron al pagador de la Viesgo en una ocasión; y le llevaron lo que fuera, lo que llevaba de paga para los empleados».

Laureano Campo Collado

«Al poco tiempo atracaron al cobrador de la Electra de Viesgo en Poncebos. Hay una zona allí que existen unos túneles, allí les ataron. Dio la casualidad que yo estaba en Arenas de Cabrales por mi trabajo. En aquel tiempo me quedé con el montaje del Alto de Ortiguero hasta Panes, y me tenía que mover en toda la zona de Cabrales. Entonces tenía la residencia en Arenas de Cabrales, un follón espantoso. Dio la casualidad que un pobre infeliz, de esta gente con poca moral, cuando pararon al cobrador de la Electra de Viesgo venía con una carga de leña y se encontró con aquel pastel. Claro le pararon también. Al cobrador le quitaron el dinero, y les obligaron a salir andando en dirección a Camarmeña, para que no dieran parte a la Guardia Civil. Entonces no había teléfonos. Cuando llegó este pájaro a Arenas, empezó: –“Mira, cómo se parece éste a uno de los que estaba allí, en el monte”. Entonces salieron varios vecinos: –“Cállate, que esto y lo otro...” Y resulta que era mentira, que mi hermano no estaba. Sabía que tenía mi hermano en el monte, como lo sabía todo el mundo de Arenas de Cabrales. Intervinieron otros vecinos y le hicieron callar, a mí no me molestó para nada la Guardia Civil. Un día el jefe de líneas de la empresa me echó una bronca. –“Pero oiga, qué tengo yo que ver con esto. ¿Sabe lo que he pensado?, mande a otro para la obra y yo me marchó para Santander”. –“No; tienes que estar tú”. –“Si tengo que estar, ¿qué quiere que haga yo? Si no tengo nada que ver con estas cosas”. No pasó más».

Francisco Roiz

Por esas fechas, se produce un encuentro entre los guerrilleros y la Guardia Civil que algunos autores sitúan en las afueras del pueblo de Cabrales. El primero que hace referencia a este suceso es Andrés Sorel, que considera la acción como un castigo a la partida antiguerrillera por las detenciones que estaba haciendo entre los enlaces y puntos de apoyo:

«Están cerca de Cabrales. Diez guerrilleros al mando de Machado, en busca de venganza. Salvo en barca, no puede cruzarse más que por el puente. Los días son largos: las noches se hacen en la vigilia interminables. Más al fin asoma la patrulla. Vienen cinco: un sargento acompaña a los

guardias civiles. No tendrán defensa posible. Morirán sin usar las armas. Y serán despojados de botas, correaes, armas. Un cartel, reza en el puente: “Ajusticiamos a las partidas antiguerrilleras”»<sup>114</sup>.

Posteriormente, otros autores como José Antonio Vidal Sales e Isidro Cicero reprodujeron esta versión<sup>115</sup>. Por nuestra parte, con los testimonios recogidos no la hemos podido confirmar. La única referencia que hemos encontrado estaba entre la documentación del Archivo del PCE, pero localiza la acción en Cangas de Onís, a unos veinticinco kilómetros de Cabrales, fuera de la zona de actuación de la Brigada Machado.

«Cangas de Onís.– A corta distancia de este pueblo tuvo lugar una tremenda batalla entre un grupo de valientes guerrilleros y bastantes falangistas, guardias civiles y otros elementos de la represión franquista.

»La lucha duró varias horas, al final los guerrilleros pusieron en fuga a los asesinos del pueblo. En la Carretera quedaron tendidos cadáveres de varios líderes de falange muy conocidos por sus sangui-narios crímenes contra la población.

»Los guerrilleros se apoderaron de la mayor parte de las armas que llevaban sus enemigos.

»La derrota de los falangistas causó mucha alegría en Cangas de Onís y en los pueblos próximos»<sup>116</sup>.

### ***El traje del enfermo***

La vida en el monte exigía un gran sacrificio físico a los guerrilleros, que muchas veces pagaron con su salud. Continuamente estaban expuestos a la dureza de la orografía y a las inclemencias del tiempo: frío, lluvia, nieve, viento... y no siempre dispusieron de los medios adecuados para combatirlas. Entre las enfermedades que más los castigaban estaban las relacionadas con las vías respiratorias; como las que llegaron a padecer Juanín, Santiago Rey o Marcos Campillo. Este último, a finales de 1944, desarrolló una infección en la pleura, y para ser diagnosticado tuvieron que recurrir a un ardid; un potentado del valle de Bedoya se ofreció a llamar al médico de Tama, haciendo pasar a Marcos Campillo por criado suyo:

«Uno de Bedoya, que era hermano de D. Luis, cuando estuve del pulmón, sabía que pará-bamos en una casa en Bedoya, ya que una de las hijas había sido novia de Ceferino. Se lo dijo a la patrona: –“Yo sé que paran en tu casa. Tú le dices a Ceferino, que yo quiero hablar con él”. Ceferino fue una noche y se encontró con él. Estuvieron hablando y se lo dijo. Le ofreció que me fuera a su casa, que él traía un médico como que era para un criado. –“Y que allí con toda confianza que no le iba a faltar nada”. Claro que esto era cuando la Segunda Guerra Mundial y temían, porque los rusos ya habían empezado a darle. Dije: –“Yo prefiero morir aquí. Cómo voy a estar con un enemigo. Qué vamos a hablar allí”».

José Marcos Campillo

114 Sorel, A. (1970): Búsqueda, reconstrucción e historia de la guerrilla española del siglo XX, a través de sus documentos, relatos y protagonistas. Colección Ebro. París. (Pág. 120)

115 Vidal, J.A. (1976): La guerrilla antifranquista. A.T.E. Barcelona. (Pág. 213); Cicero, I. (1977): Los que se echaron al monte. Ed. Popular. Madrid. (Pág. 217-218)

116 AHPCE. Memorias, tesis y manuscritos. Sig. 16/2. Luchas en Asturias. De Ángel Álvarez. (Pág. 5)

A pesar de las reticencias de Campillo, en una de las sentencias que se emitió contra los colaboradores del grupo lebaniego, se da a entender que efectivamente Campillo fue atendido por ese medio, pero no en la casa de D. Luis Cuevas sino en la de Gerardo Cantero<sup>117</sup>. Como este médico no fue capaz de descubrir el mal, hubo que recurrir a otros médicos, que estuvieran dispuestos a asumir el riesgo de mantener contacto con los guerrilleros. Después de pasar por varios médicos, Marcos tuvo que bajar a Torrelavega para que un especialista le tratase. Lo que tuvo que adquirir un atuendo adecuado para pasar desapercibido en un núcleo urbano:

«Cuando subíamos cuestras y cargaba me hacía mal. Fuimos a donde un médico en Tama que conocía Ceferino; aquél me auscultó, pero no dio con nada. Fuimos a otro allí en La Marina que le llaman, de Colombres para esa parte, que hay unos cuantos pueblos, que había estado en la cárcel y que no podía salir del contorno que le marcaron. Fue un día a una casa y me miró. Dijo que tenía algo, pero que hacía falta un especialista que me pusieran rayos, porque pensamos que era el pulmón. Y efectivamente, después hice un traje que tenía que ir a Torrelavega; fui a casa del sastre de Arenas. A ése le mandaban hacer un traje y tardaba un año; era una maravilla, lo que pasa es que era un jugador que todo lo que ganaba lo fundía. Venían de Asturias a hacerse allí los trajes; trabajaba muy bien. Me hizo el traje para ir a Torrelavega: –“Yo me hago un traje, y luego vale por si otras veces hay que bajar”».

José Marcos Campillo

«A Marcos le tuve cuatro meses en una de esas casas, porque cogió pleura; en la que estaba para el monte de Pechón. Entonces iba al médico a Torrelavega, Ángel Cuevas. Íbamos a Torrelavega al médico en el tren; iba él delante y yo detrás, él su pistola y yo la mía. Si te piden la documentación, ya sabes lo que tienes que hacer. Pues nunca pasó nada. En la cantina, Marcos y yo estuvimos echando una partida al mus con la pareja de la Guardia Civil; pasaba allí como amigo mío. Cuando estaba escondido en aquella casa, no salía. Yo todas las noches iba para llevarles de comer».

Honorato Gómez Iglesias

El tratamiento fue realizado por José Vázquez, practicante que residía en Pesués, como lo atestigua la siguiente sentencia:

«VEINTISEIS RESULTADO PROBADO y así se declara, que el procesado JOSÉ VÁZQUEZ RODRIGUEZ, entre los años mil novecientos cuarenta y cinco, y mil novecientos cuarenta y siete puso una tanda de inyecciones al bandido MARCOS CAMPILLO CAMPOS, conociendo que éste vivía al margen de la Ley y formando parte de una banda de forajidos que se dedican al bandidaje»<sup>118</sup>.

### ***Asalto a las Minas de Reocín***

La AGS estaba decidida a dar un golpe importante en una de las empresas ubicadas en la comarca de Torrelavega. Al preguntarnos ¿por qué en las proximidades de Torrelavega?, la respuesta debe tener en cuenta dos hechos: por un lado, que quizá fuera esta comarca donde la

117 Sentencia de condena de la Causa nº 216/50. Consejo de Guerra Ordinario del 29 de octubre de 1952.

118 Sentencia de condena de la Causa 860/47 Juzgado en Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 28 de octubre de 1950.

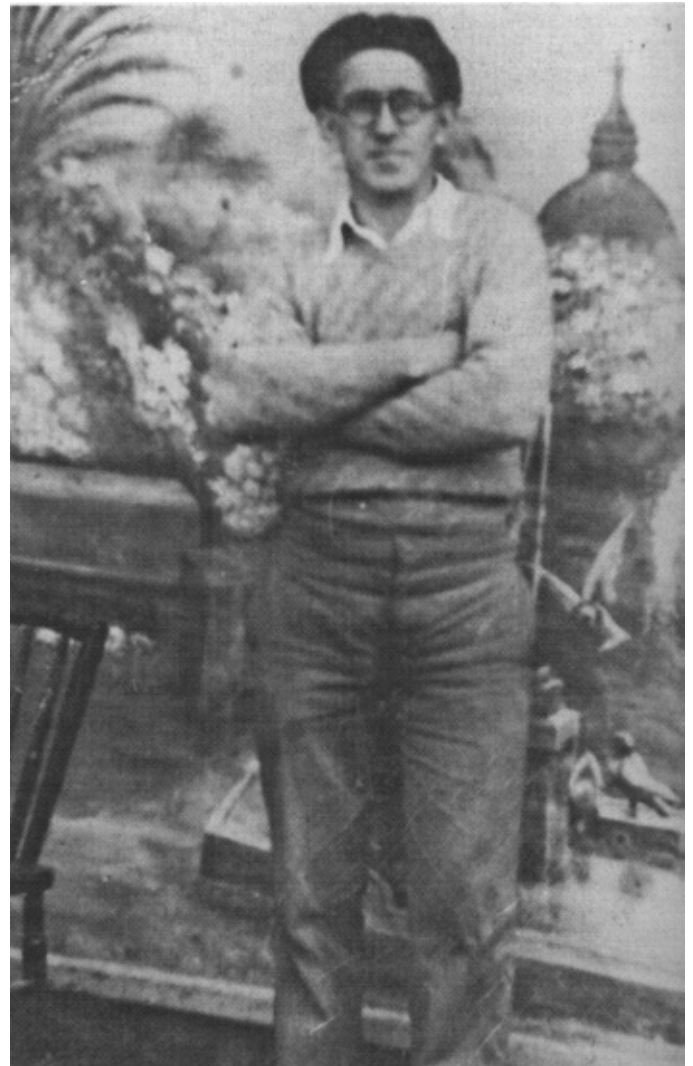
guerrilla y las organizaciones afines tenían un mayor número de apoyos, lo que les facilitaba la recogida de la información necesaria para llevar adelante la operación; y por otro, que al operar en el contorno de la segunda población más importante de Cantabria y en pleno día, la repercusión de su acción tendría una mayor trascendencia y contribuiría a poner más nerviosas a las autoridades, ante un futuro que, con el final de la guerra, les resultaba incierto.

El grupo lebaniego fue el encargado de llevar adelante esta misión, y la responsabilidad de explorar el terreno recayó en José Marcos Campillo, que gracias a la enfermedad pulmonar que había padecido y haber tenido que arreglarse la boca, se desenvolvía con soltura por las calles de Torrelavega. Además, no era un personaje tan conocido como el resto de sus compañeros, por lo que tenía menos posibilidades de ser descubierto.

«Esa fue la operación que más sensación le hizo a la Guardia Civil. Fue en los primeros años. Yo era el más joven, de mí no tenía fotografía la Guardia Civil; ni Cristo me conocía porque era de Tresviso y no era tan conocido como los otros que eran mayores, por lo que me encargaron que explorara el terreno para hacer una operación. Nunca habíamos hecho una operación en Torrelavega, era la primera que hacíamos allí. Primero se había pensado en una fábrica que hay allí, la SNIA-CE es. Sabían en qué habitación estaba la caja fuerte, pero pensamos que hacía falta un soplete. Al guardia lo coges, lo manoteas y ya está, pero hacía falta un soplete, y en aquellos tiempos no se lo podías pedir a nadie. Además, al quemar la cerradura, eso pasa dentro y lo quema todo. Todo se pensó, y fue cuando se pensó si se podía meter mano a las minas». José Marcos Campillo

Las minas de Reocín pertenecían a la empresa belga Real Compañía Asturiana de Minas, y absorbían una gran cantidad de mano de obra de la comarca. En la planificación del golpe hubo que recurrir a personas conocedoras de la mina, como Carlos Cosío; que, habiendo sido militante socialista, venía colaborando con la Agrupación.

«Carlos era uno de los que trabajaba en la mina, de los que me informaba. Conocía bien la camioneta que subía a la mina. Con Carlos iba muchas veces a tomar algo y con



Fotografía de Ceferino Roiz "Machado" tomada en La Habana, donde vivió desde 1920 a 1931. Foto cedida por la familia.

Churriti. Al que yo más conocía era a Carlos, porque trabajaba en la mina. Yo iba paseando hasta las minas, volvía a bajar, miraba el terreno para escondernos y todo. Hice una exploración para hacer una retirada hacia San Cipriano. Allí me quitaba los zapatos y me ponía unas alpargatas, me quitaba la corbata y ya está, como uno que está de paseo. Cuando estaba todo preparado, que vi muchas veces la camioneta que subía la gente al trabajo: vine, nos preparamos y nos fuimos para allá». **José Marcos Campillo**

El día 6 de abril de 1945 fue la fecha elegida para dar el golpe, ya que, según los informantes, era el día de la paga. Los guerrilleros pasaron aquella noche en el pajar de Segundo Calderón, en el pueblo de San Miguel de Cohicillos. Al amanecer de ese día se desplazaron hasta la entrada de la mina y se apostaron detrás de un bardal para esperar a la camioneta de la Compañía que transportaba el dinero de la paga.

«Nos pusimos allí el día de la paga, el día que cobraban, según nos dijeron Carlos y otro. Nos metimos en un zarzal, que hay mucha maleza, que como no hay ganado no lo cortan, pero al lado de la carretera, que teníamos miedo que un perro nos descubriera. Nos pusimos en sitio para ver desde un poco lejos a la camioneta cuando venía. Al dar una vuelta ya la vi: –“Muchachos que ya está ahí”. La paramos y nos subimos a ella, –“Ustedes se han equivocado. La paga la han subido ayer”. Aquél no era falangista. Así mismo nos lo dijo. –“¿No queda alguna oficina que esté pagando?” Dice: –“Únicamente queda una que está arriba, hay que subir por una gravera”. Nos montamos todos en la camioneta y para arriba, que estaban pagando. Nos dijo la verdad. Todo el mundo se quedaba asustado viendo subir la camioneta por aquella graveras, por allí nunca subía ningún coche. Nosotros le hicimos subir, no era muy pendiente.

»Nada más llegar arriba, cuando se paró la camioneta, Gildo se subió a un palo y con un alicate cortó la línea, pero había otra que no lo sabía ni Carlos, otro teléfono por otra parte: –“Manos arriba, todos afuera”. El que estaba en la ventanilla pagando: –“Venga, saque todo el dinero que hay”. Uno, no sé quién fue, entró dentro por si acaso dejaba allí algo escondido. Entonces, no sé si fue Ceferino, les habló allí; echó una arenga que era para la causa, para ellos y para todos. Para la Guerrilla que luchábamos por el bien de ellos, de todo el mundo, de todos los trabajadores. Ceferino se quedó arriba en la montaña... entonces no me acuerdo quién fue quien echó la arenga. Pocas palabras, porque no hay que perder tiempo; les dijimos para lo que era y que a ellos los tenían que pagar igual, que no perdían nada. Ceferino se había quedado arriba por si había algo de revuelo hacer unos disparos. Efectivamente, cuando salimos de allí un poco más arriba oímos los tiros».

**José Marcos Campillo**

Una vez que abandonaron la oficina, por el teléfono interno que conectaba con Puente San Miguel, los oficinistas dieron aviso de lo ocurrido. Tan pronto como llegó la noticia al cuartel de la Guardia Civil, se dieron las órdenes oportunas para concentrar el mayor número posible de efectivos, en un intento por cercarlos. No se dudó en armar y poner en marcha a los cadetes que estaban formándose en la academia de Torrelavega para ingresar en el cuerpo. Establecieron un perímetro de control en las carreteras adyacentes a la mina, intentando cortar el paso hacia San Cipriano, objetivo que no lograron a pesar de interponer fuerzas entre los guerrilleros y el monte.

«Vimos en una curva bajarse del coche guardias civiles. Era un sitio por el que hay mucho bosque, y por el otro lado es maleza, y había un regato. Como conocía el terreno subíamos por allí contra la maleza, que hace una “U”. Ellos estaban en las dos partes, subíamos por el regato. Cuando pasaba algún coche, te agazapabas y te quedabas quieto. Mirabas a ver si algún Guardia cruzaba de un lugar para el otro. Uno a uno fuimos cruzando la alcantarilla que pasa por debajo de la carretera, que era grande, y nada más franquear la alcantarilla, por el bosque para arriba. Pasamos todos y seguimos hasta la montaña, (donde estaba Ceferino). Le dije: –“Venga, que tú estás descansado, pero nosotros ya nos hemos dado buena paliza”. Después hay bosques. Todo el día estuvimos pasando por bosques, y ellos pensando que estábamos cercados allí. Llegamos a Pesués y le dimos parte del dinero a éste (a Honorato). Se corrió por Torrelavega que decía el coronel que mandaba las fuerzas: –“Cuánto daría por tener a esos hombres a mis órdenes, pero no pensando como piensan. Venir a Torrelavega y cercarlos, que se hayan escapado y que nadie sepa por donde”. Después a continuar con lo de costumbre, marchamos para Liébana».

José Marcos Campillo

El cerco de la zona se mantuvo durante varios días. Mientras tanto, patrullas de guardias daban batidas intentando encontrar el rastro de los guerrilleros, pero éstos ya habían puesto tierra por medio; después de hacer una escala en Pesués, para entregar a Honorato Gómez Iglesias la parte del dinero destinada a la organización, pusieron rumbo hacia Liébana. Un relato muy similar de los hechos lo podemos encontrar, en el libro de Manolo Díaz, en el que hemos apoyado algunos datos de este relato<sup>119</sup>. En cuanto al monto total del dinero obtenido en esta acción, existe un baile de cifras muy dispar. Por un lado, están las sentencias de condena que se refieren a este hecho, que sitúa la cantidad en 84.000 pesetas:

«...el 6 de abril de 1945, la partida formada por ocho individuos armados penetró en un local de la Real Compañía Asturiana de Minas de Reocín, apoderándose de ochenta y cuatro mil pesetas, destinadas al pago de los obreros»<sup>120</sup>.

Por otro, está el testimonio de Campillo que participó en la acción y asegura que la cantidad obtenida estuvo cercana a las 20.000 pesetas:



Fotografía tomada en las estribaciones del pico la Ventosa. En la parte superior figura “Machado” y a su derecha “Juanín”. Desconocemos el nombre del guerrillero que aparece en la parte inferior; algunos informantes aventuran que podría ser Ramón Manjón.

119 Díaz López, M. (1994): El régimen franquista. La injusta vida. Edición a cargo del autor, Tarragona. (Pág. 58-62)

120 Sentencia de condena de la Causa nº 216/50. Consejo de Guerra Ordinario del 29 de octubre de 1952. Idéntica cantidad refiere la Sentencia de condena de la Causa nº 487/45 del Juzgado Militar de la Plaza de Santander. 14 de mayo de 1952.

«El Cicero ponía que eran unas 80.000 pesetas. No se me olvidará eran veinte, veintiuna o diecinueve; por ahí estaba lo que se cogió».

José Marcos Campillo

Y si siguiéramos el testimonio de Honorato que recogió el dinero de manos de los guerrilleros, la suma ascendería hasta las 68.000 pesetas:

«Salieron todos de la mina y se llevaron 68.000 pts, que entonces eran muchas pesetas, porque no hubo tiempo para más... Entonces esperaron hasta la noche y llegaron a Pesués, a la casa esta. Ahí al que entregaron el dinero fue a mí, y yo a Crespo. Machado fue quien llevó las cosas. Ellos se dedicaron a ejecutar. Los que prepararon el golpe fueron los del llano, Crespo y éstos de allí. Yo en eso no intervine».

Honorato Gómez

Se nos antoja que las tres cifras bien pudieran ser ciertas, ya que si sumáramos las cifras que nos aportan los testimonios de Campillo y Honorato, nos darían una cantidad muy próxima a la que nos ofrecen las sentencias de condenas. Lo que querría decir que de las 84.000 pesetas, unas 20.000 se destinaron al mantenimiento de la Brigada, y en torno a las 68.000 fueron destinadas a la Agrupación Guerrillera.

Tal repercusión tuvo el asalto a la mina de Reocín que desde Madrid se desplazaron agentes de la policía para desarticular la organización guerrillera que operaba en Cantabria. Los trabajos de la Policía comenzaron por Torrelavega, intentando identificar a los enlaces que habían informado y facilitado los movimientos a la guerrilla. Alertados de esta situación, y anticipándose a las redadas que se iban a producir, Carlos Cosío, Segundo Calderón y Anastasio Benito “Churriti” decidieron echarse al monte. El grupo al que se incorporaron en primera instancia fue la Brigada Malumbres.

«Esto fue antes de 1945, porque en ese año Carlos se marchó a la Guerrilla, y era él el que más conocía, porque trabajaba en la mina. Yo estaba todos los días por los bares con él y con Churriti, que tenía pasta. Éste tenía confianza con la Policía o con la Guardia Civil, alguno fue el que le dijo que iba a venir la policía de Madrid para descubrir la organización de Santander. Hicieron redadas. En el salto del Nansa estaba (presente) la policía o la Guardia Civil allí cuando pagaban, pidiendo la documentación; algunos se marcharon sin cobrar. Tenía dos hermanos trabajando allí, el uno se marchó sin cobrar. Cogieron a algunos que tenían fichados».

José Marcos Campillo

Posteriormente, Churriti pasó a formar parte de la Brigada Cristino, mientras que Carlos Cosío “Popeye” y Segundo Calderón “El Marcao”, también conocido como “Gandhi” o “Dandi”, se incorporaron a la Brigada Machado, concretamente al grupo de Juanín.

### ***Pandébano: La muerte de Machado***

El 22 de abril, apenas dos semanas después del asalto a las minas de Reocín, se produjo la muerte de Ceferino Roiz Sánchez (Machado) en una celada que se preparó desde el puesto de la Guardia Civil de Carreña. Un grupo de guerrilleros se habían reunido con algunos enlaces para celebrar la caída de Berlín, en las cabañas de Pandébano, pertenecientes al pueblo de Sotres. El final de la Guerra Mundial parecía inmediato y con él se esperaba que el régimen franquista

desapareciera. Para los republicanos españoles era un momento de euforia. Más aún lo sería para la Brigada Machado después del éxito del asalto a las minas de Reocín. Sin embargo, lo que empezó siendo una fiesta terminó convirtiéndose, por la delación de un enlace, en una emboscada:

«Llegó el momento de cuando los Rusos tomaron Berlín. Yo no estaba. Dos o tres dijeron que había que celebrarlo. Acordaron ir a Pandébano, comprar un cordero y lo que fuera, e ir a pasar el día. Aquella noche llegó un grupo, vino Ceferino, Juanín... que estaba por la parte de Cabrales. Venían a juntarse en Sotres. No sé si estaba con otros en Liébana. –“Tenemos pensado ir mañana a Pandébano a celebrar la toma de Berlín”. Dicen: –“De acuerdo”. Gildo, que era de los que venían en el grupo con Ceferino: –“Coño no me encuentro muy bien. Prefiero quedarme aquí”. Y no fue. Los otros se fueron para allá y se metieron en el invernial».

José Marcos Campillo

«Estaban celebrado la caída de Berlín. Era el año 1945, el día 22 de abril, era domingo. La fiesta había sido un sábado; aquello se prolongó y duró hasta el otro día, en Pandébano. Cuando el momento se complicó, el individuo en cuestión dijo: –“Tengo que ir a echar las ovejas ahí arriba”».

Pedro Roiz Sánchez

Durante la noche, la Guardia Civil tomó posiciones en torno a las cabañas donde estaban los guerrilleros y los enlaces recogidos, a la espera de la señal convenida. Según el libro de Pedro Álvarez, estuvieron presentes en la celebración los guerrilleros Juanín, Machado, Manjón, Alejandro del Cerro, Santiago, Perfecto López y Rufino Fernández; estos dos últimos se habían incorporado al monte en septiembre de 1944 junto con Máximo Campillo. Por otra parte, los vecinos de Sotres presentes fueron Amador, Jacinta, José “El Chino”, Benedicta Santa y Eloy Campillo. Los hombres durmieron en una cabaña y las mujeres en otra<sup>121</sup>.

«La Guardia Civil ya habría subido por la noche. Que sé yo, ya se había puesto arriba, que es una roca alta cortada, y aquí los invernales y las praderías. Estaban colocados arriba algunos y otros estaban abajo, escondidos detrás del muro de las fincas, frente a la puerta. Él (el guarda) tenía el invernial cerca con las ovejas, fue allí al invernial a estar con ellos, a hablar. Daría la contraseña y entraría. Estuvieron un rato hablando, de lo que les parecía. Después, para ir al invernial, tenía que cruzar toda la pradería, los de arriba le veían, alguna cosa, una mirada o con el brazo para decir que están».

José Marcos Campillo

Al amanecer comenzó el cerco a los guerrilleros, lanzando una bomba de mano y pidiéndolos, que se rindieran. La situación en la que se encontraban era francamente desventajosa. Estaban encerrados en el invernial, del que difícilmente podían salir o repeler la agresión. Santiago, en los primeros momentos, intentó salir de la cabaña, pero el intenso fuego le obligó a entrar de nuevo. Acto seguido, cuando Machado intentaba descubrir el emplazamiento de las fuerzas que los atacaban fue alcanzado por una bala:

«En una de esas que estalla una bomba. Que estaban allí tirados unos en el pesebre, otros en el pajar que no había hierba. –“¡A alguno se le ha explotado una bomba!” Todos se levantaron de donde estaban acostados: –“Ya estamos cercados. Alguien nos ha

121 Álvarez, P. (1988): Juanín. El último emboscado de la postguerra española. Edición a cargo del autor. (Pág. 41)

vendido”. Empiezan los de la roca a tirar ráfagas al tejado. Empezaron a gritar: –“Que estáis cercados, entregaos”. Claro que no había cojones, y que no se iban a entregar. En una de éstas, Ceferino salió a la puerta a mirar para arriba. Estaban los otros enfrente y según salió, una ráfaga y le pillaron en el vientre. No hizo más que dar vuelta y caer en la puerta. Lo cogieron, lo metieron para adentro y le mataron para que no lo cogieran vivo».

José Marcos Campillo

«Entonces estaba en Santander, en el pueblo de Astillero que era donde teníamos la base (de la Electra de Viesgo). Allí fue donde me enteré de la noticia. Les sorprendieron en una cabaña en la que estaban escondidos. Hubo un elemento del pueblo de Sotres que se sopló. Llegó a conocimiento de la Guardia Civil, les cercó, y al día siguiente por la mañana empezó el tiroteo. La cabaña tenía un agujero para echar el estiércol por bajo. Los guardias tenían bloqueada la puerta principal. Santiago intentó salir por el agujero, pero le localizaron y le dispararon. Entonces se volvió a meter para adentro, y al intentar salir mi hermano, como ya tenían localizado el agujero, en cuanto salió, allí quedó. Le atravesaron el pulmón, le entró por un lado y le salió por el otro. Una herida totalmente de muerte. Le metieron otra vez para adentro, y allí murió».

Francisco Roiz Sánchez

«Porque mi hermano no fue muerto por la Guardia Civil, le habían pegado unos tiros y era muerte de necesidad. Se iba a morir, él dijo: –“No quiero seguir viviendo. Pegarme un tiro, matarme”. Le pegó el tiro un primo carnal (Santiago Rey), a petición de mi hermano; no quería caer en manos de la Guardia Civil».

Pedro Roiz Sánchez

El tiroteo fue oído por un pastor, que no dudó en desplazarse hasta la casa, donde Gildo se había refugiado esa noche, para avisarle. Cuando Gildo llegó a Pandébano, las mujeres ya estaban en manos de la Guardia Civil. Él solo intentó romper el cerco que estaban sufriendo sus compañeros.

«Vino Gildo por atrás, tiró tres tiros y mató tres guardias. Mató a dos y a otro le fastidió un brazo. Dijo a una señora que cogiera un saco y le sacara el fusil hasta las afueras del pueblo. Él se vistió y salió corriendo, fue por atrás –eso me lo explicaba él–. Si Santiago no le hubiera retenido... les tenía un odio terrible. Tenían mujeres del pueblo con ellos, las pusieron delante de ellos. Dijo: –“Tenéis dos segundos para retiraros, si no no respeto ni mujeres, a nadie”. Marcharon y el que quedó herido quedó allí, dijo: –“Que mi padre se quedó en zona roja, y que yo soy...” –“Sí, sí, pero tú venías a matarnos, eh”. Y le dio dos tiros. –“Venga, salir de ahí”. Entonces salieron los otros, fueron para abajo y les dijeron: –“Venid ahora, ahora que estamos libres...” Gildo les dijo que se largaran, y creo que ponían a una mujer que estaba en estado por delante».

Alejandro Narganes

«Estaban por allí los pastores y al oír tanto tiro y tanta hostia, uno de la casa donde solíamos parar, cogió el camino y se plantó en casa. Gildo estaba allí y le dijo la cuadra que era, y cómo estaban colocados: –“Están arriba unos y otros detrás del muro, enfrente del invernadero”. Los de la casa miraron, que la casa está sola, Gildo salió buscando sitio por donde no hubiera gente y fue por detrás, que hay un bosque.

»Donde estaban los (Guardias) de arriba es roca, pero no hay bosque. Cuando llegó se puso cerca de ellos, había uno de pie, le encañonó y “plas”, al suelo. No sé dónde le daría que

se levantó. Le hizo otro disparo y cayó. Los otros empezaron a tiros e intentaron atajarle. No eran muy inteligentes, porque era campo raso que no hay árboles para parapetarse. Empezó a cascar y mató a otro. Los demás volvieron para atrás y salieron corriendo. Cuando los (guardias) que estaba en los invernales, los vieron que saltaron para la otra parte, todos salieron pitando. Corrían por aquellas praderías que hay para la parte de Bulnes. Algunos tardaron dos o tres días en llegar a Cabrales, que es muy mal camino. Que hay bosques y rocas, con toda la ropa destrozada. Él, desconfiado, dio una vuelta más arriba y ya los vio que iban lejos. Entonces llamó: –“Salir, que ya se han marchado”. Uno estaba herido, el otro estaba muerto. –“No me matéis que yo soy de los vuestros”. Pero Gildo... pues mira: –“De los nuestros...” Le pegó un tiro en la cabeza y a tomar por el culo. Que no debía haberle matado, lo que debía haber hecho es cogerlo y bajarlo para que cantara. Pero no pensó las cosas como hay que hacerlas».

José Marcos Campillo

Una vez levantado el cerco, la cuestión era descubrir quién les había traicionado y por qué lo había hecho. Las sospechas en seguida recayeron sobre Eloy Campillo, Guarda de los Picos de Europa y Alcalde de Sotres, porque había abandonado el invernial justo antes de que empezara el tiroteo. La delación se produjo, según José Marcos Campillo, porque Eloy se sentía demasiado implicado con los del monte y con los enlaces de Sotres, y temía ser descubierto:

«Como era Corea del Norte, enlazábamos en unas cuantas casas. Andábamos por el pueblo de noche tan tranquilos. Venían de trabajar, se metían en casa y no decían nada. Entre ellos pasara lo que pasara, que no salía nada. Entonces estaba él, que me parece que era alcalde y guarda. Como está el Coto, los guardas van muchas veces arriba a las montañas. Por lo general se ponen a las afueras del pueblo, para cuando vienen por la noche cogerlos si traen algún rebeco. Hay trucos para todo, como yo les oí a muchos, les matan y les dejan en un invernial; lo dejan y al otro día los traen con el burro, como que traen otra cosa, lo traen escondido. –“Pero éste –pensamos– a ver si lo cogemos por ahí un día y lo comprometemos”. Como amigo, no era malo, ya sabíamos el carácter de él. Así lo hicimos, lo encontramos y hablamos con él. Se prestó a si hacía falta ayudarnos. Pero era entre nosotros; se quedó en no decirlo a ningún enlace; sino que eso era aparte, sin ponerlo en contacto con nadie. Sin embargo, hubo alguno entre los compañeros que se fue de la lengua con alguien de Sotres. Al irse de la lengua, ya ves lo que tarda en correrse como la pólvora. Cuando se descubrió, todos los enlaces negaron haberlo descubierto. Una noche coge a dos que venían de caza, traían las escopetas, y les dice: –“Tenéis que entregar las escopetas, porque si no os echo a un batallón de trabajadores”. Coincidía que lo sabían, que estaba en contacto con nosotros. Le contestaron: –“Si nos denuncias, te denunciamos que sabemos que estás con los de la Guerrilla”. Era verdad, entonces no les pudo hacer nada. Ahí se metió la pata. Después como ya se descubrió, lo sabían todos. Con el tiempo, el hombre ha reaccionado. –“Un día hay una enredada, yo también estoy metido en el ajo”. Pensó hacernos una traición. Fue culpa de alguno que se fue de la lengua».

José Marcos Campillo

En Carreña, todos los sábados había un mercado, lo que permitiría a Eloy camuflar su contacto con el comandante del puesto de la Guardia Civil; que para unos tenía graduación de cabo y para otros, sargento.

«Para eso tenían una reunión en Pandébano, toda la gente de Sotres, entre ellos el alcalde, que fue el chivato, que además era guarda del monte, del Coto. Se ve que el tío fue a los guardias y se chivó. Le dijeron: –“De acuerdo, pero si no están todos dentro no salgas”. Porque él les dijo: –“Cuando estén todos dentro saldré con un pañuelo al cuello”. Salió con el pañuelo al cuello».

Alejandro Narganes

«Como allí hay mercado todos los sábados en Carreña baja todo el mundo a comprar y a vender. A vender el queso y a comprar comida y esas cosas. El cuartel estaba allí, lo puede hacer cualquiera, y se puso en contacto con ellos».

José Marcos Campillo

Según la mayoría de los testimonios, se supo que este hombre había sido el delator por la aparición de una carta. Sin embargo, no se ponen de acuerdo sobre el lugar donde se encontraría esta comunicación: bien en la cartuchera o el bolsillo de un guardia, bien en casa del sospechoso.

«Según cuentan, cuando llegó el Gildo desde Sotres, uno de los guardias todavía no estaba muerto; cuando se enteró que mi hermano estaba muerto le terminó de rematar. Encima era el cabo y traía en la guerrera una carta que decía confidencial, del que los había delatado. Se hicieron los dueños, llegaron al pueblo de Sotres, cogieron al que los había delatado y hasta hoy que no se sabe lo que pasó con él. Prácticamente el pueblo de Sotres estaba a favor de ellos. Vino la estampida, aquello se concentró de fuerzas, el pueblo casi entero terminó en la cárcel. Pero del que los había delatado, no se supo más. Se supone que le tiraron a alguna sima, de donde no volvió a aparecer».

Francisco Roiz Sánchez

«Apareció una nota en las cartucheras de los guardias en la cual decía que tal día en tal sitio van a celebrar esto. Le dijeron: –“¿Cómo se te ha ocurrido hacer esto?” –“Yo no he sido”. –“Mira, ¿Quién ha escrito esto?” –“Coño, que tal...” Quedó clarísimo que era él. De ese hombre nunca se supo dónde le metieron. Fue el causante de aquella situación, el que avisó a la Guardia Civil».

Pedro Roiz Sánchez

«En cuanto vieron que tiraron la bomba dice: –“Ése que ha salido es el traidor”. Fueron a casa de él, le registraron la casa y tenía allí la nota de la Guardia Civil, que decía: –“Para tal día y si no están todos no salgas”. Eso me lo contó Gildo, y después le llevaron y nunca más se supo. Yo sí sé lo que me dijeron aquella noche, cuando les llevé la cena a la fuente:–“Mataron a Machado”. Dijeron: –“Sí, sí”. –“¿Y el alcalde, qué fue de él?” Me dijo Daniel: –“Nosotros le confesamos, y Gildo le dio la comunión”».

Alejandro Narganes

El relato de Pedro Álvarez va aún más lejos; reproduce la supuesta nota que habría sido encontrada en un bolsillo del responsable del puesto de Carreña, muerto según él en esta acción. «Este documento era una copia del original que había enviado el comandante de puesto de Carreña de Cabrales al Coronel Jefe de la Guardia Civil de Gijón y decía lo siguiente: “Tenemos conocimiento de que en el pueblo de Sotres frecuentan los emboscados de aquella zona de Picos de Europa y por fuentes confidenciales, concretamente del guarda, sabemos que se van a reunir en una comida de hermandad, a la que asistirán varios vecinos de Sotres, presuntamente,

implicados, en un invernadero de Pandébano, el próximo domingo, 22 de abril»<sup>122</sup>. Por otra parte, el guerrillero José Marcos Campillo desmiente todas estas versiones en lo referente al famoso documento, negando su existencia:

«Eso son comentarios, inventos. ¿Tú crees que un tío va a tener un papel que va a hacer esas cosas, que no va a tomar precauciones para lo que pueda ocurrir? ¿Qué papel le hace falta para decir que están en la cabaña de al lado? Es mentira que encontraron un papel a uno de los guardias. No encontraron nada. Si lo llevara sería el cabo, y el cabo no fue el que murió. La gente por allí comentaba que le habían encontrado en la mesita el papel. ¡Que coño iba a tener un papel! En aquellos tiempos había cincuenta mil comentarios y cada uno decía lo que le parecía. Alguno que levantaría un bulo.

»Empezaron a pensar quién podía ser, quién ha hecho la traición. Es normal, escapado pensaron: –“Ha sido éste. Ha venido esta mañana, y ¿a qué vino? Si todavía no es la hora de la comida”. Éste vino, hizo la contraseña y al cabo de un rato, no sé lo que tardaron desde que vino hasta que empezaron a tirar, ya lo tenían bien preparado para que no sospecharan de él. –“Esto no ha sido más que él. No hay ningún otro que se preste a...” Los conocíamos bien, en los pueblos se conoce a la gente, quién es de mala leche y quién no. Cuando llegó la noche, el oscurecer, fueron para donde él. Empezaron a comentar, sin echarle culpa, sino defendiéndolo: –“¿Quién podrá haber hecho esta jugada?”. Empezaron a hacer comentarios sin echarle la culpa. –“¿Quién crees que podrá haber sido?”. Como haciendo que tenían plena confianza, para engañarlo. –“Ahora con lo que ha pasado tendrás que venirte con nosotros, te han visto que has ido a la cuadra, y han visto que estás en contacto con nosotros”. Él hablaba poco, se conoce cuándo uno está cagado, le da el olor de la mierda, estaba acobardado, ya se le veía. Pero aceptó. Cuando fue de noche marcharon para casa, cogió el fusil y se marcharon. Salió la mujer llorando, la dijeron: –“Métase usted para casa”. Le llevaron lejos a hacer preguntas, que había sido él. Decía: –“Yo no”. Ya se le apretó tanto que la única salida que tuvo fue: –“Es que se lo dije al guarda de tal sitio –de otro pueblo de casa dios– en confianza y seguramente ha sido ése”. –“Has sido tú. Di la verdad y no te fusilamos”. Allí en el pueblo entonces había cincuenta mil comentarios. Cada uno decía lo que le parecía. Alguno diría: –“Seguramente le encontraron algún papel en la mesa”. Y de eso surge el bulo. Allí no se encontró ningún papel ni nada».

José Marcos Campillo

Es sorprendente que en una emboscada de esta envergadura sólo participaran los guardias del cuartel de Carreña, que no llegaban en número a la veintena; cuando dos semanas antes, al intentar capturar a los guerrilleros que participaron en el asalto a las minas de Reocín, sobre la marcha movilizaron a todos los guardias disponibles de la comarca de Torrelavega, así como a los cadetes. Sería lógico pensar que en una acción planificada con un margen, por pequeño que fuera éste, que podría suponer la desarticulación del grueso del grupo lebaniego, el despliegue de medios fuera mucho más importante y cualificado de lo que fue. En definitiva, los disparos de un solo guerrillero echaron por tierra todo el operativo. Por esto nos inclinamos a pensar

122 Álvarez, P. (1988): Juanín. El último emboscado de la postguerra española. Edición a cargo del autor. (Pág. 45)

que, a pesar del supuesto mensaje que cita Pedro Álvarez, el responsable del puesto de Carreña no debió de poner en conocimiento de sus superiores la información, que disponía, ni la operación que iba a realizar.

«Era un cabo, que estaba en Carreña, que quiso ganarse los honores él sólo. Sabía toda la cuestión y no avisó... Como yo digo, allí hubiese ido un ejército, un batallón del ejército si hiciera falta para cogerlos allí. El cabo quiso ganarse los honores y se ganó la muerte, que murió».

Pedro Roiz Sánchez

«Eran trece guardias. El sargento que mandaba la operación se ve que no lo tramitó más, porque querría ponerse medallas. Para él hubiera sido pegar un salto, pasar de sargento a teniente, coronel o capitán...»

Alejandro Narganes

Como balance de la operación recogemos la palabra del Coronel de la Guardia Civil Francisco Aguado: «De regreso a la base de Sotres, sostienen una refriega con la fuerza pública. Dos guardias muertos –Antonio Gómez y Antonio González Barreiro– y uno herido, arroja el balance del encuentro. En Sotres, secuestran y asesinan al guarda jurado Eloy Campillo, a quien consideran colaborador de la Guardia Civil»<sup>123</sup>. Pero no fue ésta la única consecuencia del encuentro, los vecinos de Sotres que se vieron implicados, incluidas las dos mujeres, tuvieron que echarse al monte, permaneciendo en él hasta el mes de marzo de 1946, fecha en la que se entregaron a las autoridades, junto con Perfecto López y Rufino Fernández. Durante su estancia en el monte se produjo una situación muy particular; una de las mujeres, que estaba embarazada, dio a luz a una niña.

«Al final se marcharon al monte todos los que estaban con ellos. Una que estaba en estado, que dio a luz en el monte y trajeron la cría a la puerta de casa. Dijeron que la bautizaran y que la pusieran la Aparecida o algo así... Estaban en una cueva que les buscaron por allí, y allí estuvieron cinco o seis meses, después hubo una gestión por algún alto cargo y se presentaron todos sin represalias, que yo sepa. El alcalde desapareció, y no se volvió a saber más».

Alejandro Narganes

«A mi hermano lo enterraron en Arenas de Cabrales. Los restos se recogieron y se llevaron a Santander, a Ciriago; están en el mismo sitio que los de mis padres. Para reconocerle llevaron a un primo segundo que trabajaba en la Electra de Viesgo y vivía en Arenas de Cabrales, Jesús Bada. Creo que fue él quien dijo: –“Éste es Ceferino”».

Pedro Roiz Sánchez

«Una de las muertes que más sentí fue la de Machado, por la impresión que me daba, por la humanidad. Además era muy torpísimo, llevaba gafas de bastante aumento. Era un tipo que no entraba por esa puerta, a mí me daba respeto».

Alejandro Narganes



Fotografía en la que se recoge el momento de la entrega de Perfecto López, José Sánchez y Rufino López al Capitán de la Guardia Civil, Enrique Martínez en el pueblo asturiano de Sotres. A la derecha aparece el alcalde pedáneo de Sotres. Foto cedida por Julian Morante

### ***La Brigada Machado después de Machado***

Es difícil responder con exactitud a la pregunta de cómo se organizó la Brigada Machado después de la muerte de Ceferino Roiz. Las fuentes documentales que tenemos y los testimonios recogidos son fragmentarios o puntuales, lo que dificulta que podamos establecer con claridad el reparto de responsabilidades dentro del grupo, y cómo éstas evolucionaron a lo largo de los años. Así y todo, vamos a intentar arrojar un poco de luz sobre este punto exponiendo de manera cronológica las informaciones conocidas hasta este momento.

Después de la caída de Machado fue Santiago Rey el que asumió el liderazgo de la partida Lebaniega. Para afirmar esto nos basamos en los testimonios de Julio Oria y José Marcos Campillo. En cuanto al testimonio de Oria, quedó recogido en el informe que elaboró sobre sus actividades en España y que se conserva en el archivo del PCE. Según ese documento, cuando abandonó la Agrupación Guerrillera de Santander en agosto de 1945 estaba al frente de la Brigada Machado Santiago, «antiguo militante de la CNT hoy del P. (PCE)»<sup>124</sup>. En este sentido abundó Campillo:

124 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 39-41. Informe Oria. Abril 1947. (Pág. 9)

«El más responsable era Machado, se le respetaba porque era un hombre inteligente, y cuando teníamos reuniones para cualquier cosa, para ir a buscar comida o ir a dar un golpe a un comercio, él era el que nos juntaba y nos decía, hay que hacer esto o mejor esto, cada uno daba su opinión, no era cuestión de que uno mandara. Eso que dicen es mentira, cómo nos iba a mandar, si no es ninguna guerra, que estábamos organizados sí, pero era un responsable, que se dice. Después (cuando se produce la muerte de Ceferino en Pandébano) el que más era Santiago, que se fue conmigo a Francia».

José Marcos Campillo

En el mes de noviembre de 1945 se reorganizó la Agrupación Guerrillera de Santander con elección del «Alto Mando», como se desprende de la cita; y suponemos que también se eligieron los jefes de las Brigadas:

«Fedor sale a la celebración del Congreso de la Agrupación de Ciudad Real, que se celebra dentro de unos días. En Santander acaba de celebrarse, habiendo sido elegidos democráticamente todos los Jefes»<sup>125</sup>.

En esta etapa, Juanín se convirtió en el vehículo que utilizaba Esteban Arce para mantener contactos con los otros grupos de la Brigada Machado, al ser el grupo de Juanín el que estaba instalado en la zona más próxima al lugar de refugio de Esteban. Estas reuniones de coordinación que realizaban los guerrilleros, normalmente se celebraban en las inmediaciones de los Picos de Europa, teniendo Esteban que transitar por la misma ruta que éstos habitualmente practicaban: partiendo, en este caso de Mercadal y atravesando las sierras de Ibio y del Escudo, para después, según se dirigieran a Liébana o a La Marina, atravesar Polaciones o Herrerías. A medida que Esteban Arce se fue distanciando de la Agrupación, las relaciones con el grupo Lebaniego pasaron a depender de Martín Santos. En los meses que Martín estuvo desempeñando esa misión, todas las órdenes que partían hacia la Brigada Machado o las informaciones que provenían de ella siempre pasaron por medio de Juanín. Por esta situación, Juanín fue considerado desde la Agrupación el responsable de la Brigada; papel que dentro del grupo no le reconoce en ningún momento el guerrillero José Marcos Campillo. A este respecto conviene aclarar, que Juan Fernández Ayala “Juanín” siempre funcionó con gran autonomía, tanto en lo que respecta a sus acciones personales como cuando desempeñó alguna responsabilidad, lo que nos impide avanzar más en esta cuestión.

«Enrique González Zurita “El Brujo”, fue enlace y después guerrillero. Se echó a las guerrillas porque había estado localizado como enlace. Era enlace sobre todo del grupo de Juanín y yo entré en contacto con el grupo de Juanín por medio de Enrique “El Brujo”. Fui a Mercadal donde estaba Juanín esperándonos... Estuve una semana alternando con él, hablando de unas cosas, de otras. Hasta que al final me dijo: “Ya he entendido lo que quieres. Tú quieres un control sobre la guerrilla, de acuerdo. Pero nada más que tú, directamente contigo. Desde entonces mantuve el contacto por medio de enlaces y puntos de apoyo, pero el principal enlace era “El Brujo”».

Martín Santos

Entre octubre y noviembre de 1946 se produjo la elección del responsable de la Brigada Machado y de cada uno de los tres grupos que la formaban. Según el libro del guerrillero Manolo Díaz López, esta reunión se mantuvo en la Sierra del Cuera y se procedió a la elección de jefes de la Brigada Machado:

«Una vez que nos habíamos reunido se procedió al nombramiento del nuevo jefe que recayó en Antonio Guerrero el “Tuerto”, y como ya éramos demasiados para la composición de un solo grupo se tomó la determinación de dividirnos en tres grupos; para ello se nombró a Santiago Rey, primo de “Machado”, como jefe (del grupo) que operaría en los Picos de Europa hasta Ribadesella, compuesto por otros seis individuos.

»Otros grupo lo dirigía Hermenegildo Campo “Gildo” que operaría entre Liébana y la zona de Peñamellera, compuesto de otros seis individuos, y por último otro grupo que dirigía Juan Pérez (sic) Ayala “Juanín” operaría desde la zona del Nansa hasta Torrelavega, por ser ésta la zona que conocía a la perfección y además que sus componentes éramos de dicha zona. También se acordó en la obligación que tenían todos los jefes del grupo de dar aviso por medio de los enlaces a las órdenes y actos que se fuesen a realizar, ya sean atracos, secuestros, etc., en caso de una posible batida realizada ya sea por la Guardia Civil o somatenes, no nos cogiesen al merodear grupos desprevénidos» (Sic)<sup>126</sup>.

Al año siguiente, se volvieron a reunir para elegir a los responsables del grupo; esta vez la reunión se celebró en las proximidades del pueblo de Bejes:

«Cuando yo me iba para Barcelona tenían una especie de votación. Me dijeron que no fuera por la tarde, que tenían que hablar. Estaban discutiendo que si aquél o aquél otro. Algún otro ponía a Santiago, y de Juanín decían: –“Que si se está aquí, él está allí solo con sus pensamientos”. Eso ya fue después de la muerte de Machado. Aquel verano fue cuando nos marchamos; fue en el año 1947, en el día que murió Manolete (28 de agosto de 1947). Fuimos a Tama a sacar un salvoconducto, sacamos el salvoconducto, entonces el problema era el dinero. A él en casa no le daban dinero y a mí tampoco. Cayeron por allí los del monte, estaban todos allí, entonces fue Santiago dice: –“A éstos que se van para Barcelona habría que ayudarles un poco”. Fue el Tuerto el que sacó la cartera y me dio mil pesetas. En aquellos tiempos con mil pesetas nos fuimos para Barcelona. Yo tengo unos recuerdos maravillosos de él...

»A raíz de eso fue cuando murió la madre de Mauro. Vino Mauro aquí y les dijo que se retiraran, y le dijo Daniel que se habían hecho él y Santiago cargo de la organización: –“Cómo les dejamos tirados a éstos aquí y nos largamos”. A Santiago se lo oí contar muchas veces: –“Yo si para tal fecha no eso (no entraban los aliados)”. Yo de política internacional no entendía nada, porque no se hablaba si no eran ellos. Que si no entraban, que se retiraba».

Alejandro Narganes

Por lo que respecta a Juan Fernández Ayala, la información que obtuvimos consultando la documentación del Archivo Histórico del PCE nos lo sitúa como Jefe de Batallón; que se debe entender como responsable de uno de los grupos que estaban integrados en la Brigada

Machado. Tenemos constancia de que se produjo su sustitución al frente de sus responsabilidades a mediados de 1947:

«Fernández Ayala fue sustituido en el mando de un bon. de guerrilleros a consecuencia de una carta de protesta enviada por el inf., sobre la falta de sentido político que tenían las actividades del Bon. ya que en fechas con el 1º de Mayo y el 14 de Abril no se hacían sabotajes con carácter político que era lo que el inf. quería»<sup>127</sup>.

El informante al que se refiere este documento es Santiago García Bueno “Sancho”, que como se recoge en este mismo documento «estuvo en guerrilleros», aunque dudamos que existiera dicha carta. La persona que sustituyó a Juanín fue Carlos Cosío “Popeye”. La referencia que Santiago García Bueno hace de la detención de Antonio González Bedia, nos ayuda a situar la sustitución en el verano de 1947:

«Ybarra, Bautista: militante del P. y enlace de guerrilleros en Santander, a través del cual se enteró el inf. de la sustitución de Ayala por Cosío en Dirección de Guerrilleros, y de la detención de Bedia. (Inf. S. García Bueno 23-3-48)»<sup>128</sup>.

La actividad del grupo lebaniego en los meses posteriores a los sucesos de Reocín y Pandébano, no fue muy intensa. Por la documentación del archivo del PCE sabemos que en mayo se produjo una operación de castigo en el pueblo de Cades contra un «recalcitrante falangista»; y según la sentencia de condena 216/50, el 2 de junio se produjo un asalto en el kilómetro 284 de la carretera Santander-Oviedo<sup>129</sup>. Después de la desarticulación del Comité Provincial en julio de 1945, alguno de los enlaces que se vieron amenazados por las pesquisas policiales decidieron echarse al monte.

«El Dandi es el Marcado, estaba con Carlos (Cosío), se marchó con Carlos a Francia allá por el cincuenta. Murió en Francia. Dandi, Carlos y uno que se llamaba Churriti se fueron con los que andaban por la Vega de Pas. De los de allí conocíamos algunos nombres, algunos que los habían matado, la mayor parte se marcharon a Francia. A Churriti le mataron en Valderredible; los cercaron en una casa, mandaron salir a la gente y un hijo no quiso salir, allí murió. Tiene dos hijos en Torrelavega. Dandi y Carlos anduvieron por ahí y luego vinieron con nosotros por Liébana, y por Cabrales, por todas partes. Después se bajaron para la parte de Pesués y por la parte donde andaba Bedoya, Serdio. Por la parte de Polaciones andábamos nosotros».

José Marcos Campillo

Con la incorporación de estas dos personas se produce una división de la Brigada en al menos dos grupos. Uno de ellos iba a actuar por la zona oriental de Asturias, mientras que el otro desplazó su zona de actuación hacia los valles del Saja y del Nansa, teniendo como eje la Sierra del Escudo.

127 AHPCE. Sección informes del Interior. Sig. 290-291. Relación de militantes del PCE en Asturias y Santander confeccionada a partir de los informes remitidos a la dirección del partido por camaradas evadidos. La información está extraída del informe que Santiago García Bueno hizo el 23 de marzo de 1948. Informe que sólo conocemos a través de las referencias que se hacen de él en dicho documento.

128 AHPCE. Sección informes del Interior. Sig. 290-291. Relación de militantes del PCE en Asturias y Santander confeccionada a partir de los informes remitidos a la dirección del partido por camaradas evadidos.

129 Sentencia nº 216/50 del Consejo de Guerra Ordinario, fechada en Santander, a 29 de octubre de 1952.

«Cuando se bajaron la primera vez Carlos, Juanín, Gildo y no se quién más se bajaron con ellos. Cinco me parece que eran. Después andaban unos por un lado, y Carlos y Dandi por otro. Hasta que nos encontramos que Juanín había subido, y nos dijo: “Carlos y Quemado se han marchado a Francia”».

José Marcos Campillo

Entre los que bajaron en este momento estaba también Daniel Rey, que murió en Labarces el 19 de julio de 1946. Posteriormente, Juanín se hará responsable de este grupo, que se iría nutriendo en su mayor parte de enlaces quemados de la amplia zona donde actuaba, a saber: Carlos Cosío “Popeye” vecino de Torrelavega; Segundo Calderón “Gandhi”, “Marcao” o “Quemao” vecino de San Miguel de Cohicillos; Manolo Díaz López “Doctor Cañete” de Casar Periedo; Santiago García Bueno “Sancho”, también de Casar; Jesús de Cos, natural de Riclones... La excepción a esta regla fue José Largo Sampedro “Pedrín” vecino de Santoña, que fue compañero de mili de Jesús de Cos; y que le acompañó cuando éste desertó del ejército. Según Manolo Díaz, la autoría de parte de esos alias le corresponde a Juanín. Entre las primeras actuaciones que desarrolló este grupo estaba el asalto en Vega de Roiz en el mes de septiembre y, ya en octubre, un encuentro con una patrulla de la guardia Civil cerca de San Vicente de la Barquera. Pero sobre todo, las operaciones de la noche del 10 de octubre.

### *La noche del 10 de octubre*

En la noche del 10 de octubre de 1945 se desarrollan dos acciones en el mismo pueblo por dos grupos coordinados: un ajusticiamiento y un asalto a un comercio. Para esclarecer estos hechos disponemos de varias fuentes entre las que destaca el testimonio de Jesús de Cos y el libro de Manolo Díaz López, ambos miembros de la Brigada Machado. Como podremos observar, presentan versiones diferentes de los hechos y sus consecuencias.

La información que recogemos de la sentencia de condena de la causa 216/50 no diferencia ambas acciones, las refiere como si fueran una sola:

«El 10 de octubre del mismo año, en Sierra de Ibio mataron a Bernabé Ortiz Barquín y a José Tejón Lazo, atracando a Juan Pérez Bustamante llevándose OCHO MIL OCHOCIENTAS PESETAS. Una máquina de escribir, dos relojes de pulsera y diversas ropas, comestibles y bebidas sin valorar»<sup>130</sup>.

Según la información obtenida de un documento del archivo del PCE «En Sierra de Ibio (Santander) Bernabé Ortiz Zarazate (sic) conocido falangista y traficante de ganado fue ejecutado»<sup>131</sup>. El libro de Manolo Díaz reproduce en primera persona la versión que le dio Esteban Arce sobre estos hechos:

«Salimos todos de un invernadero de Sierra de Ibio, dos nos dirigimos a la casa de Bernabé y el resto se fue a Villanueva de la Peña a casa de Juan Pérez Bustamante que según nos informó Santiago tenía un depósito de armas que se empleaban para la persecución del “Mellizo” natural del mismo pueblo.

130 Sentencia nº 216/50 del Consejo de Guerra Ordinario, fechada en Santander, a 29 de octubre de 1952.

131 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Caja 105 carpeta 2/10.

»Los dos nos dirigimos a la casa de “Bernabé” y yo llamé a la puerta. Sale éste y al verme que lo apuntaba con una metralleta se volvió rápido, cogiendo una guadaña que tenía junto a la puerta de la casa y con la intención de atacarme; en aquél momento le envié una ráfaga de plomo y “Bernabé” al verse herido de muerte se dirigió hacia la cocina en cuyo lugar cayó para no levantarse más, y prosigue: Yo me introduje en la cocina tras él y al ver el semblante de aquellos desarropados niños medio desnudos, aterrorizados, me dio tanta pena y remordimiento que acabé maldiciendo a Santiago y al dinero de la vacas que nos habían vendido el día anterior (sic)»<sup>132</sup>.

Por su parte, Jesús de Cos nos aporta más detalles de esta operación que se desarrolla en la noche del día 10 de octubre.

«Pero del elemento dicen que él, desde su propio hermano, que había matado en el concejo ese a once personas. Era un tío... Iban a “picárselo”, a ajusticiarlo. Entonces entra Esteban el primero, tenía una pistola, que después me la dio a mí. Era una pistola alemana que como tiraras mucho del carro se encasquillaba... entran y sale del zaguán de la casa, y el tío echa las manos arriba. ¿Sabes lo que hizo el fulano? Coge el dalle y le tira a eso, le dio una tajada al hermano en un dedo. Por poco se lo tronzaba. Y Ramón<sup>133</sup> quiso pegarle un tiro y se le encasquilla la pistola. Y al otro por atrás: –“Oye tírale que...” Se agachó la cabeza y le pasó el dalle por encima, si no le jode. Y el otro se lo ajustició allí».

Jesús de Cos

Al frente de la otra acción estaba Juanín, que tenía como objetivo detener a José Pérez Bustamante, personaje destacado del Movimiento dentro de la Provincia, que había empezado su carrera militar con la Guerra Civil, llegando a ostentar el cargo de coronel de infantería en 1953. Fue presidente de la Diputación de Santander y gobernador civil de Ciudad Real y Valladolid. Entre 1948 y 1969 fue Director y Gerente de la Cooperativa Lechera SAM<sup>134</sup>. Según la versión de Jesús de Cos, participaron como informantes de la operación Santiago García Bueno y Manolo Díaz López. Mientras que, según éste último, a pesar de estar en contacto con los del monte, no tuvo conocimiento de la operación hasta el día siguiente, por medio del comentario de los vecinos.

«Bueno, había una operación que nos plantean los enlaces; había un fiscal. ¿Esto qué sería? Pues sería en el mes de noviembre. No, no, tuvo que ser en los primeros días de octubre o últimos de septiembre. Ramón Arce<sup>135</sup> dice que había que ir... y por mediación de Manolo “El Repollero” y otro tal Santiago, que estaban allí de enlaces nuestros... que había que echarle mano al fiscal éste. Que tenía un molino, un castillo que hay ahí, en Virgen de la Peña a mano izquierda, al pasar el puente. Pero mira por dónde que Manolo “El Repollero” o Santiago se confunden y en vez de ir a casa de éste... o se escapó o no sé lo que pasó. Hubo una confusión ahí. Y lo mandan a la tienda de un hermano de él que está por la carretera».

Jesús de Cos

132 Díaz López, M. (1994): El régimen franquista. La injusta vida. Edición a cargo del autor, Tarragona. (Pág. 51)

133 Esteban Arce.

134 AA.VV. (1984): Gran enciclopedia de Cantabria. Santander. Tomo VI. (Pág. 200)

135 Este Ramón Arce no es otro que Esteban Arce.

En definitiva, como no pudieron localizarlo en su casa de Virgen de la Peña, se dirigieron al comercio de su hermano Juan Pérez Bustamante en Sierra de Ibio:

«Nosotros íbamos también por coger dinero en la tabernuca. Porque nos habían dicho que en ciertas épocas venía un tratante de ganado, que ahí sí que la escapamos por tontos. Y Juanín me dice, que cuidado con este tío, que era peligroso. Me dio la consigna: –“Yo a por el tío, tú a por la gente, Pedro se queda aquí (en la calle) y... –creo que sería Manolo “El Repollero”– a mano izquierda.” El tío estaba detrás del mostrador, le echa el alto: –“Todo el mundo allí”. A mí me dice: –“Mete a la gente y echa un discurso”. Y el tío echa mano a una pistola, y Juanín le pegó un tiro en la cabeza, no le dio mucho... Lo llevó para arriba, dinero no cogimos casi nada. Tenía a Franco ahí arriba. Digo: –“Haga usted el favor de subir y bájeme ese criminal de guerra que hay allí.” Cuando salíamos Juanín y yo pasaba un elemento que no echó las manos arriba y las mete al bolsillo. ¡Hostia, cuidado! Que puede sacar una pistola y te liquida... Juanín como vio que no echaba las manos arriba le cascó. Cosas que pasan en las guerras, era un maestro gallego».

Jesús de Cos

Los dos grupos tenían previsto reunirse después de actuar, posiblemente en las proximidades de Mercadal, desde donde Esteban Arce coordinaba la AGS. El encuentro fue breve ante el previsible despliegue de la Guardia Civil. En los días siguientes a la operación, las pesquisas policiales llevaron a la cárcel a Teodoro Crespo, Manuel Canales y Santiago García Bueno. Este último salió libre a los pocos días, mientras que a Teodoro Crespo, según Manolo Díaz, «lo habían matado en el Cuartel de la Guardia Civil en Torrelavega y que por la noche lo habían enterrado en el jardín de dicho cuartel»<sup>136</sup>. El día 18 de octubre, una vecina avisó a Manolo que había sido denunciado ante la Guardia Civil como colaborador de los guerrilleros, por los dueños de la tejera con los que mantenía una relación de enemistad. Manolo Díaz López ya había sido detenido y torturado en el cuartel de la Guardia Civil un año antes, porque le acusaron de la quema de un monte próximo a la tejera. Ante el miedo de volver a ser torturado decidió echarse al monte.

Unos meses más tarde, Manolo Díaz fue avisado por medio de una enlace de que Santiago García tenía la intención de entregarse a la Guardia Civil:

«Entonces yo le comuniqué a ella que no se le ocurriese semejante disparate, ya que él había sido el principal culpable de los sucesos de Sierra de Ibio y Villanueva de la Peña... a la noche siguiente me trasladé a Casar en su busca... Salió “Santiago” de la casa de la hermana, y aquella noche lo llevé al caserío de La Estrada en donde ya nos espera Arce. Allí pasamos el día y al atardecer emprendimos la marcha hacia la Sierra del Escudo, en cuyo lugar nos vimos obligados a descansar porque “Santiago” se nos ahogaba por el exceso de grasa acumulada por no hacer ejercicio. »Por fin pasamos por las minas de La Florida y las de La Curre. Como todavía era de día nos tumbamos a dormir en un helechal hasta que llegase la noche, ya que era zona bastante frecuentada por pastores de ovejas. Lo más curioso fue que cuando despertamos nos dimos cuenta de la desaparición de “Santiago”... una vez anochecido tomamos rumbo a Rábago en donde

estaba “Jesús” y “Juanín”. Aquella noche la pasé allí y a la noche siguiente me volví hacia Estrada para comunicarles lo sucedido, que se preparase Fidela como Angustina»<sup>137</sup>.

Jesús de Cos nos da otra versión de los hechos:

«Más tarde llegaron a Rábago, Carlos, alias “Popeye”, el “Marcao” y Santiago con Ramón Arce, quien me manifestó que debía subirlos a los Picos de Europa con los otros guerrilleros, que más tarde subirían miembros del P.C. para coordinar y organizar el grupo. Él se volvió desde allí. Esa misma noche se me escapó Santiago, y yo tuve que mandar recado a todas partes por si acaso se entregaba y delataba a alguien, aunque no lo hizo en ningún momento».<sup>138</sup>

### ***Las nuevas incorporaciones y el paso a Francia de Esteban Arce***

Dos semanas más tarde aparecía publicado en el Boletín Oficial del Estado un decreto por el que se autorizaba la creación de somatenes armados en todos pueblos de menos de 10.000 habitantes. Con esta medida se pretendía «asegurar y conservar la paz del país, defender colectiva e individualmente a las personas y propiedades, hacer respetar las leyes y perseguir y detener a los autores de delitos»<sup>139</sup>. En otras palabras, con este decreto se permitía armar a civiles para que colaborasen, fundamentalmente con la Guardia Civil, a mantener «el orden» y a perseguir a los emboscados. A pesar de la creación de esta nueva institución, la vida de los guerrilleros no se vio alterada significativamente, ni cambió su forma de funcionamiento, ya que la participación de personas afectas al Régimen en su persecución había sido una constante desde el final de la guerra civil.

Entre la primavera y el verano de 1946 se produjeron una serie de altas que condicionaron el funcionamiento de la Brigada. Las principales se produjeron en el grupo que operaba en Asturias; hemos de destacar la incorporación de los supervivientes de la Brigada Pasionaria (Joaquín Sánchez “El Chino”, Bernardo Quintiliano Guerrero, José García Fernández “Pin el Asturiano” y “Madriles”) que junto con sus compañeros habían cruzado la frontera francesa para reforzar a los grupos asturianos el primero de marzo, pero fueron interceptados por la Guardia Civil. Desde el mismo momento de su incorporación dieron una nueva dimensión a las actuaciones de la Brigada Machado, al intensificarse el número de sabotajes, gracias a los conocimientos que tenían en el manejo de explosivos.

«Me recuerdo de una voladura que hicieron “El Chino” y Daniel en La Hermida para la parte de arriba, en unas columnas que no llegaron a volar, pero que las pusieron dinamita el día 14 de abril, fecha de la República. De eso me recuerdo yo, porque estuvieron conmigo antes de ir a ponerlas y después de ponerlas. Cuando iban a ponerlas, por supuesto que no me lo dijeron. Pero cuando vinieron para acá, oí unas bombas: –“Eso es para que recuerden algo –me dijeron–”. La pusieron dinamita, pero la columna se aguantó, pero explotó. Esto sería en el 1946 o por ahí. El 26 de agosto de 1947 me marché, el

137 Díaz López, M. (1994): El régimen franquista. La injusta vida. Edición a cargo del autor, Tarragona. (Pág. 52)

138 Cos Borbolla, J.: Breves anotaciones autobiográficas. Texto mecanografiado.

139 Alerta (2/11/1945) (Pág. 4)

26 de agosto fue cuando me dieron a mí pelas, eso sí que me acuerdo porque hasta ese día no teníamos...»

Alejandro Narganes

Ese mismo día en Cantabria se produjeron tres voladuras más en líneas de alta tensión, en un intento que el aniversario de la proclamación de la República no pasara desapercibido. Una de ellas fue realizada por otro comando de la Brigada Machado, que derribó una columna entre los pueblos de Cabrojo y Bustablado<sup>140</sup>. Una de las grandes dificultades que tuvo este grupo fue la obtención del material explosivo. El que ellos utilizaron provenía de lo que trajeron los maquis de Francia y de lo que les facilitó la AGS. De hecho, cuando la Agrupación ya no pudo suministrar más dinamita terminaron los sabotajes de la Brigada Machado. Antes de que esto ocurriera, todavía les dio tiempo, realizar varias voladuras de columnas de alta tensión y de vías férreas.

«Nos trajeron material explosivo, que los de Francia también traían algunos, y los empleamos en volar dos vías y dos columnas de alta tensión. Pero después ya no teníamos más explosivos. Éstos estaban preparados; sabían manejarlos Guerrero y El Asturiano, que era minero. Después de aquella ya no nos dieron más explosivos».

José Marcos Campillo

Con la llegada del verano se incorporó José Bernabé Ruenes Santoveña “Bernabé”. Bernabé había desertado del Cuartel de Simancas en Gijón, donde estaba a la espera de ingresar en la prisión militar para cumplir treinta años de pena, por haberse peleado con un cabo. En Simancas salía todos los días al patio, situación que aprovechó el 27 de enero de 1946 para fugarse:

«En el patio donde estaba paseando llegó un coche del Parque Móvil al servicio de un jefe militar; el chófer dejó el coche en el patio mientras se fue a dar un “garbeo” y Bernabé no se lo piensa dos veces: coge la gabardina y la gorra con las iniciales del Parque Móvil que estaba en el asiento, se las pone y sale por delante de la guardia. Cuando quieren darse cuenta había desaparecido»<sup>141</sup>.

En el tiempo transcurrido entre su fuga y la incorporación al monte, Bernabé estuvo trabajando en algunas casas como criado atendiendo al ganado. Ante el miedo de ser reconocido y descubierto, marchó a trabajar a Valmaseda y posteriormente a Miranda de Ebro, para al fin volver a Asturias, donde entró en contacto con los del monte en el verano de 1946.

«Después anduvo por Asturias y se enteró que estábamos nosotros por allí. Pasaba por algunas casas que sabía que eran de izquierdas o que habían estado en la cárcel, y en todos los lados preguntaba si conocían a los del monte, a los guerrilleros. Que a él con lo que había hecho si le cogen lo matan. Así hasta que llegó a una casa en Porrua, estaba muy cerca del pueblo de él y lo conocían perfectamente. Preguntó y le dijeron que sí. Entonces aquella gente lo guardó hasta que pasamos nosotros por allí. Nos lo presentaron y nos dijeron lo que era. –“A mí me mataron a un hermano –nos dijo la edad que tenía, que no me acuerdo– era un chaval, fueron a casa por la noche, le cogieron, le llevaron y no volvimos a saber

140 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 46-53. Informe de la Delegación. Noviembre de 1945 (Pág. 65) Y Departamento de explotación de líneas de la Dirección de distribución de la Electra de Viesgo. Partes de servicios.

141 Gómez Fouz, J.R. (1989): Bernabé. El mito de un bandolero. Biblioteca Julio Somoza. Barcelona. (Pág. 17-19)

nada de él. Y a mí me pasó esto en el cuartel, con el cabo. Nos pegamos y le di una tunda. Me encerraron, y me escapé porque el mínimo que me podía salir eran treinta años si no me fusilan”. No sé si andaría con nosotros un año o dos».

José Marcos Campillo

Cuando la Brigada ya estaba reforzada con las nuevas incorporaciones, y se habían intensificado sus acciones de castigo contra el régimen y sus defensores, se conoció el paso a Francia de Esteban Arce, lo que no detuvo la actividad de los guerrilleros. Jesús de Cos nos informaba, que una parte de la Brigada Machado estaba escondida en las inmediaciones de la Sierra de La Borbolla esperando las consignas que éste les debía enviar. Como éstas no llegaban, por orden de Santiago Rey se desplazaron hacia la zona de Rábago “Madriles”, Juanín, Manolo Díaz “El Repollero”, “Popeye”, José Largo Sampedro y Jesús de Cos. Una vez asentados en Rábago, Jesús y “Madriles” recibieron el encargo, probablemente de boca de Juanín, de tomar contacto con Esteban Arce directamente, o por medio de Mari Carmen Manrique en Torrelavega. Como veremos en el siguiente testimonio, Jesús llama Ramón a Esteban Arce:

«Después llegamos a Rábago y nos dieron la consigna, a ver por qué no subía Ramón. Nos dio la consigna Santiago de que “Madriles” y yo bajáramos a Torrelavega a enlazar con Ramón. Porque no sabíamos si le había pasado algo, si vio a alguien por el tren, o... había perdido el tren. Entonces, como yo ya sabía dónde podía contactar con Ramón o... con Carmen, pues cogimos “Madriles” y yo, dejamos a los otros en Rábago, y bajamos...»

Jesús de Cos

Durante el viaje a pie se planteó el problema de cómo atravesar el río Saja a su paso por Virgen de la Peña, ya que venía crecido y el lugar por el que solían vadearle no estaba practicable. Entonces, decidieron cruzar por el túnel del tren, que solía estar menos vigilado que la carretera o el puente. Al salir del túnel se vieron sorprendidos por los disparos de la pareja de la Guardia Civil, que se había resguardado de la lluvia en una tejera muy próxima a las vías. Durante el tiroteo, Jesús de Cos fue herido, y “Madriles” tuvo que transportarlo hasta casa de un enlace, donde se le curó.

«Algunos días después me sacaron la bala con una pinza. Tenía la bala atravesada en el hueso (de la pierna) y me metieron desinfectante con una pera de esas de lavativas. Las pasé putas... yo ya andaba algo, porque fui con un enlace a enlazar con Esteban... El caso es que llegamos a la mina, a una boca de mina, que allí teníamos el punto de encuentro».

Jesús de Cos

Al encuentro llegó el pariente de Esteban Arce, pero el contacto directo no se pudo realizar, y de hecho Esteban pasó a Francia al poco tiempo. Jesús de Cos, después de curarse la herida, perdió el contacto con la Brigada Machado y empezó a preparar su paso a Francia; lo logró el 19 de febrero de 1947.

Se nos plantea una duda, en cuanto a la correlación de los hechos, ya que existe un desajuste entre la fecha en que Jesús afirma que fue herido, noviembre de 1946<sup>142</sup>, y la fecha en que Esteban Arce pasó a Francia (abril de 1946). Si ambos hechos fueron correlativos, el encuentro

debió celebrarse en el mes de abril de 1946 o unas semanas antes. Si, por el contrario, hubiera sido herido en el mes de noviembre como afirma, las consignas que esperaba recibir no podrían provenir de Esteban, porque éste en esas fechas ya estaba asentado en Francia.

### ***Asalto al autobús de línea***

En la segunda mitad del año, la Brigada Machado continuó actuando con gran intensidad. Cada quince días, aproximadamente, se dejaba ver uno u otro grupo, repartiéndose las acciones entre el occidente de Cantabria y el oriente asturiano. En estos meses se produjeron al menos tres sabotajes de líneas eléctricas<sup>143</sup>. El 7 de octubre, “Juanín” y José Largo Sampedro “Pedrín” asaltaron en el puerto de San Glorio el autobús de línea, que llevaba a los pasajeros desde Potes a la feria del pueblo leonés de Riaño<sup>144</sup>. Según el relato de Manolo Díaz, que esta vez toma la voz de “Pedrín”, el informante de esta acción fue Elías Fernández, quién ese día conduciría el vehículo y en cuya casa se preparó la acción.

«Una vez que llegamos a las proximidades del puerto, buscamos un lugar protegido del aire, puesto que era frío, y nos echamos a descansar tranquilamente hasta bien entrada la mañana, en que fuimos despertando, puesto que yo tenía un sueño atrasado. Una vez despertado y desayunado, “Juanín” se dirigió hacia un pequeño promontorio para observar el paisaje de la carretera con sus potentes prismáticos, por si había en aquella zona algún puesto de la Guardia Civil. Después de escrutar todo el terreno, “Juanín” volvió hacia el lugar donde yo estaba y desde cuyo lugar podíamos ver a todo el que pasase por la carretera sin ser vistos. Ya al atardecer nos dedicamos a la confección de los muñecos hasta la mañana siguiente colocarles semiocultos para que diesen la sensación deseada y así poder engañar a los confiados ocupantes del autobús.

»Aproximadamente media hora más tarde se nos acercó el autobús ronroneante por el esfuerzo del subir hasta lo más alto del puerto, cuando a la salida de una curva “Juanín” se planta en medio de la carretera y le echa el alto amenazándoles con la metralleta y yo con mi fusil. Como estaba previsto, Elías aparcó el coche junto a la cuneta, instante que “Juanín” aprovechó para subirse al coche invitando a todos sus ocupantes a que se apeasen y formasen línea junto al coche, yo les iba indicando que se colocasen con las manos en alto sobre el coche.

»Cuando todos se apearon salió “Juanín” y se dedicó a cachearles. La mayoría portaban en sus carteras, además del dinero, un carnet de Falange. A todo esto “Juanín” les quitaba además del dinero el carnet, se lo hacía pedazos ante sus propietarios; en cambio, a los que “Juanín” conocía como de izquierdas no solamente les devolvía sus carteras con el dinero íntegro, sino que les agregaba de lo sustraído a los Falangistas, claro, sin que éstos se diesen cuenta»<sup>145</sup>.

Entre las personas que iban en ese autobús estaba el cura D. Marcial, que protagonizó una de las anécdotas del día, como nos comenta un compañero que coincidió con él en aquellos años:

143 Los días 17 de julio y 7 de octubre según la Sentencia de condena de la Causa 860/47. Juzgado en Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 28 de octubre de 1950. Y el día 5 de octubre según el Departamento de explotación de líneas de la Dirección de distribución de la Electra de Viesgo. Partes de servicios.

144 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 171-183. Resumen de las acciones guerrilleras. 1946.

145 Díaz López, M. (1994): El régimen franquista. La injusta vida. Edición a cargo del autor, Tarragona. (Pág. 73-77)

«Si eran éstos cuando iban a la feria de Riaño, que estaba el difunto don Marcial. Iban éstos de Panes, los Compuerto y Bolas iban a la feria, y en esa revuelta les echaron el alto a Don Marcial y a todos los que iban en la línea. Iban pasando y les iban registrando para cogerles los cuartos. Don Marcial llevaba una pequeña cosa y lo iba metiendo por donde podía. Y uno de ellos le dijo: –“Señor cura, ¿que guarda ahí? –“Nada, nada”. –“No traerá nada, pase para aquí”. Dice que llevaba mil pesetas para su madre, las estaba metiendo entre la cintura y el pantalón. A los otros les quitaron los cuartos, y él siguió con aquella pequeña cosa. Nosotros le preguntábamos: –“¿Pero qué guardaba?” –“Llevaba mil pesetas para mi madre”».

Ángel Pernía

Pedrín y Juanín regresaron a casa de Elías para descansar. A la mañana siguiente les hizo una corta visita la madre de “Juanín”. Por la noche abandonaron el pueblo de Vega de Liébana, para distanciarse lo más posible de la zona.

### ***Finaliza 1946***

En ese otoño de 1946, como ya vimos anteriormente, se celebró en la Sierra del Cuera una reunión en la que se reorganizó la Brigada Machado, nombrando nuevos responsables del grupo. En dicha reunión se decidió «darle una respuesta ejemplar a un vecino de Corao, por el asesinato a traición del joven Jeromín», que se había producido en verano de 1945, en el pueblo de Posada de Llanes<sup>146</sup>. Jerónimo Gutiérrez Pardo murió del tiro en la nuca que le asestó la persona que hasta ese momento le había protegido. Siguiendo el relato de Manolo Díaz, la motivación del asesinato no fue otra que la de cobrar la recompensa que ofrecían las autoridades. El momento elegido para ejecutar «la respuesta ejemplar» coincidió con las fiestas del pueblo. Los guerrilleros esperaron hasta que el pueblo quedó tranquilo y se desplegaron, cercando dentro de su casa al causante de la muerte de “Jeromín”. Los ruidos del asalto a la casa, más los gritos de socorro de los ocupantes y los disparos que se produjeron, alertaron a la Guardia Civil:

«Se oían las voces de ¡ya vamos! de la Guardia Civil y de los Somatenes, así como el murmullo de voces lejanas e incomprensibles, mientras los compañeros que estaban frente a la puerta principal hicieron varios intentos golpeando la puerta, pero todo fue inútil, ya que la segunda puerta se doblaba como si fuese de goma. Un perrito que había en el interior del establecimiento se desgañaba ladrando, y varios carros de quinquis ambulantes se les oía lamentarse: ¡Dios mío otra vez la guerra! Al ver la imposibilidad de tirar la puerta, “Guerrero” optó por la retirada reuniéndonos a todos frente al edificio, puesto que ya se oían las fuertes pisadas»<sup>147</sup>.

Los dieciséis guerrilleros hicieron una descarga contra la Guardia Civil y el somatén, emprendiendo a continuación la huida.

«...nosotros, aprovechando la confusión enemiga, emprendimos la retirada por la carretera hacia Onís, caminábamos a paso ligero y en silencio, mojados hasta los huesos, pero lo que más nos abrumaba era el no haber podido llevar a cabo nuestra planeada venganza contra el asesino del joven

146 Alerta (9/8/1945) (Pág. 4)

147 Díaz López, M. (1994): El régimen franquista. La injusta vida. Edición a cargo del autor, Tarragona. (Pág. 86-88)

“Jeromín”. Pero sí estoy seguro que desde ese día el asesino miraría bien para salir de casa pensando en la sombra de los “Guerrilleros”»<sup>148</sup>.

En el mes de noviembre se produjo un enfrentamiento entre la Guardia Civil y un grupo de guerrilleros que se había refugiado en unas cabañas de la Sierra de La Borbolla. Según la documentación del archivo del PCE, este encuentro se produjo el 14 de noviembre y tuvo como consecuencia la muerte de un guerrillero:

«Fuerzas de la guardia civil sostuvieron un encuentro con unos guerrilleros del grupo de Juan Fernández Ayala “Juanín”. De este combate resultó muerto el Guerrillero Ramón Manjón Fernández»<sup>149</sup>.

El muerto, sin embargo, no pudo ser Manjón, porque, como sabemos, a esas alturas ya había abandonado el monte y estaba intentando rehacer su vida. Pero, al ser identificado con su nombre, las autoridades dejarían de buscarlo; quizás este fuera el objetivo pretendido por quien lo identificó ante la Guardia Civil. En realidad, quien cayó en La Borbolla fue uno de los supervivientes de la Brigada Pasionaria, “Madriles”:

«A “Madriles” le mataron al poco tiempo, en la zona de La Borbolla; estaba con Gildo en un invernadero. Vino la Guardia Civil a registrarla, como venía muchas veces. Tenía la puerta del pajar por un lado, la de la cuadra por otro, la finca estaba por detrás. Gildo le dijo: – “Cuando se tire la bomba, saltas tú primero y yo sigo tirando con la pistola, que ellos no se asoman”. Tiraron una bomba y se metieron en la finca, saltando el muro. A “Madriles” se le ocurrió saltar el muro y correr por mitad de la finca y así le engatillaron. Pero Gildo, que tenía más experiencia, tiró por detrás del muro, agachado. Cuando le disparaban se agachaba y zumbaba donde estaban ellos. Los guardias nunca se acercaban cuando les empezabas a cascar. Salió perfectamente, alcanzó el monte y marchó».

José Marcos Campillo

Hermenegildo Campo, en cuanto pudo escapar de la refriega, tomó dirección hacia los puertos de Bejes donde contactó con Alejandro Narganes, que entonces era un crío:

«A Gildo me le encontré un día en el puerto, que venía de Asturias, que mataron a uno en un pueblo de Asturias. Estaba en un haya. Picó dos o tres veces en el haya, y yo, como ya lo sabía, miro para arriba, subo y allí estaba él. Me preguntó si estaban por allí los otros, y yo le dije que no les había visto. – “Pues en Asturias ha pasado algo –le dije–”. – “Sí, estaba yo allí”. Estaban cuatro o cinco en un pajar y cuatro o cinco en otro, vinieron los guardias entraron: – “Jo, me puse las botas echando hostias, sube uno por el cebadero –que es por donde echan la paja al ganado–... ¡Pumba! Pero luego me lo pasé bomba. Lo pasé mal porque salté, me caí a un barranco, no sabía salir de allí. Pasaron por mi lado y no me vieron, pero pasé un rato muy malo». Cuando estábamos allí vino una chica del otro pueblo, de Tresviso, que todavía vive. Me dijo Gildo: – “Vete para allá a ver.” La chica se dio cuenta, me dijo: – “¿Qué había allí?” Digo: – “Nada, las cabras”. Era una chica de una familia de derechas».

Alejandro Narganes

148 Díaz López, M. (1994): El régimen franquista. La injusta vida. Edición a cargo del autor, Tarragona. (Pág. 86-88)

149 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 171-183. Resumen de las acciones guerrilleras. 1946.

El grupo de Juanín, aprovechado los contactos que Carlos Cosío “Popeye” había hecho antes de echarse al monte, se estuvo moviendo en los alrededores de Torrelavega, en la zona comprendida entre Suances, Hinojedo y Oreña. De uno de los contactos en Oreña surgió la posibilidad de asaltar al recaudador de impuestos de Novales, Cristóforo Abril, que también cobraba la contribución en el Valle del Nansa. Se decidió realizar la operación el 8 de diciembre, domingo; porque los sábados y domingos eran los únicos días de la semana que no se enviaba a Torrelavega la recaudación. Y además, ese día la gente podía ir a pagar, con lo cual se podían juntar con la recaudación de dos días. Aquel domingo era fiesta en Novales, y las calles estaban muy concurridas. Situación que aprovechó Juanín para mezclarse entre la gente y estudiar la casa. La operación debía realizarse con gran rapidez y precisión para no ser descubiertos:

«En breves segundos “Juanín” nos distribuyó a “Gandhi” en una calle estrecha que hay a la derecha de la casa, y a mí detrás de la casa y a “Pedrín” frente a ella.

»Los otros dos irrumpieron en la casa, no habían transcurrido cinco minutos cuando un grupo de jóvenes se precipitó por la calle en donde estaba “Gandhi”... pero éste les corta la carrera en seco, efectuando varios disparos de pistola al aire, con lo que los jóvenes valientes retroceden atropelladamente por donde habían venido sin pronunciar palabra.

»Al oír los disparos, nuestros compañeros salieron del edificio, con el producto de la recaudación y varias alhajas, que en aquel momento estaban registrando el edificio por si tenían algún otro escondite. Salen al exterior, y “Juanín” ordena la retirada. Una vez todos juntos cruzamos la carretera y como ya oímos voces que procedían del lugar de la fiesta, “Juanín” me pregunta por cuál de las calles se sale hacia la mies (puesto que yo conocía el atajo de cuando iba a pescar a la costa próximo a Carrastrada); entonces dice: –“Esperadme todos que yo voy a retroceder a estos valientes para que tengan un recuerdo de nosotros; y estuvimos esperando escasos segundos, cuando ya divisábamos a una muchedumbre que se acercaba hacia nosotros desafiante porque iban arropados por la Guardia Civil, cuando “Juanín” enfiló la metralleta hacia la carretera y lanzó un cargador contra el pavimento, y las balas silbaban por encima de las cabezas de la multitud, lo que les hizo retroceder precipitadamente dando gritos despavoridos entre lamentaciones y maldiciones... Nosotros aprovechamos la confusión para largarnos por la mies y pasando por un edificio que posteriormente fue habilitado para cuartel de la Guardia Civil»<sup>150</sup>.

Terminada la acción, se dirigieron hacia un invernadero en el monte de Estrada donde descansaron hasta la noche siguiente, que se dispersaron por diferentes casas en las cercanías de la Sierra de Ibio. El fruto de aquella operación ascendió a nueve mil pesetas<sup>151</sup>.

Ocho días después, en el pueblo de Labarces dieron otro golpe económico. Esta vez contra Francisco Falla Torres, capitán castrense, que una vez retirado se dedicaba a administrar las tierras y a recaudar las rentas de su señor.

«A Carlos “El Popeye” le dije un día: –“Creo que al Teniente Coronel de Labarces le metisteis un paquete de la hostia”. Porque se hablaba: –“De ese señor no se llevó más que

150 Díaz López, M. (1994): El régimen franquista. La injusta vida. Edición a cargo del autor, Tarragona. (Pág. 110-112.)

151 Sentencia nº 216/50 del Consejo de Guerra Ordinario, fechada en Santander, a 29 de octubre de 1952. Y Sentencia de condena de la Causa 860/47 Juzgado en Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 28 de octubre de 1950.

la pistola, dos trajes que tenía cojonudos sin estrenar y los correajes, no se llevó más”. No sé si era teniente coronel, pero más de comandante era. Fueron porque era un terrateniente y los recibos, si tenía que pagarle tres pesetas, te pasaba el recibo del doble. La gente le tenía un poco de miedo, por esas cosas que hacía. Además tenía punto (de recogida) de leche, le robaba la leche a la gente y se la apuntaba él. Fueron a darle un escarmiento y le encontraron la pistola encima». (Pedro Noriega)

La acción se realizó esta vez sin contratiempos y, a pesar del testimonio de Pedro, en la operación obtuvieron una buena cantidad de dinero, que osciló entre las 25.000 que se recoge en la documentación del PCE<sup>152</sup>, las 27.000 de las sentencias de condena<sup>153</sup> y las 36.000 que afirma Manolo Díaz:

«En total nos llevamos una cajita de caudales portátil que contenía la no despreciable cantidad de treinta y seis mil pesetas y un buen puñado de recibos dispuestos para el cobro y otros documentos que echamos al fuego»<sup>154</sup>.

### ***Manolo Díaz y José Largo Sampedro abandonan la disciplina***

En opinión de Manolo Díaz, Juanín dirigía el grupo de manera autoritaria, controlaba el dinero y no tenía en consideración la opinión del resto de miembros del grupo, ni sus necesidades. Esta situación provocó que en 1947 José Largo Sampedro “Pedrín” y Manolo abandonaran el grupo:

«Cuando llegamos al campo de fútbol de Ontoria, “Pedrín” malamente podía andar con llagas en los pies, pero allí “Juanín” nos ordenó que fuésemos a mi casa y que a los tres días debiésemos esperarles allí hasta las once de la noche. Yo discutí con “Juanín” por el estado en que estaba “Pedrín”, y que sería mejor el que retrasásemos unos días la marcha hasta que mejorase, pero él se cerró en banda, poniendo por disculpa que teníamos que volver para una reunión que habían concertado con los jefes de los otros grupos y especialmente con “Guerrero”. Yo en aquel momento no tenía noticia de semejante reunión y al ver que era imposible hacerle cambiar de opinión, le contesté que aunque tuviera que llevarlo a costas estaríamos a la hora prevista, con lo cual nos fuimos separando poco a poco y al ver que “Popeye” se queda un poco rezagado, me dirigí a él y le dije: –“Mira Carlos, tu ves la situación en que se encuentra “Pedrín”, si yo no veo mejoría en sus pies no estaremos en esta para la hora acordada, no nos esperéis, ya que no es justo que entre compañeros comentamos estas salvajadas, a lo que me contestó: Comprendo que tenéis mucha razón, aquí no andamos mas que a caprichos y de esta forma, vamos nada más que a nuestra destrucción» (Sic)<sup>155</sup>.

José Largo Sampedro “Pedrín” era originario de Santoña, y durante el tiempo que estuvieron separados del grupo de Juanín realizó junto con Manolo varias visitas a su familia, aunque

152 AHPCE. Sección informes del Interior. Sig. 290-291. Relación de militantes del PCE en Asturias y Santander confeccionada a partir de los informes remitidos a la dirección del partido por camaradas evadidos. La información está extraída del informe que Santiago García Bueno hizo el 23 de marzo de 1948. Informe que sólo conocemos a través de las referencias que se hacen de él en dicho documento.

153 Sentencia nº 216/50 del Consejo de Guerra Ordinario, fechada en Santander, a 29 de octubre de 1952. Y Sentencia de condena de la Causa 860/47 Juzgado en Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 28 de octubre de 1950.

154 Díaz López, M. (1994): El régimen franquista. La injusta vida. Edición a cargo del autor, Tarragona. (Pág. 97 y ss.)

155 Díaz López, M. (1994): El régimen franquista. La injusta vida. Edición a cargo del autor, Tarragona. (Pág. 125)

su actuación se concentraba en los alrededores de Casar de Periedo. Después de varios meses en que estuvieron fuera de la disciplina del grupo, empezó a buscarlos por sus puntos de apoyo con el fin de que se reintegraran a la disciplina de la Brigada Machado:

«Lo que más nos intrigaba a nosotros era por qué nos buscaban con tanta insistencia, ya que nosotros estábamos contentos con la vida que hacíamos, y sin necesidad de hacer las terribles caminatas a las que nos sometía “Juanín”. No eran así los caminantes de los otros grupos a que pertenecíamos, ya que eran más tranquilos y pacientes y siempre se escuchaban las opiniones de los demás, que era lo que hacíamos nosotros en la actualidad, imitándoles, y sobre todo dar golpes políticos castigando a nuestros enemigos y discutir las acciones y por último estar los dos de acuerdo. Hacia varios meses que habíamos dejado a nuestros compañeros de la guerrilla por las exigencias de “Juanín”, además que todos dependíamos de él, ya que nunca nos entregó un céntimo de lo sustraído, en cambio ahora teníamos ropa, comida y dinero y lo más principal era el descanso del que disfrutábamos, aunque comprendo que los dos éramos demasiado confiados»<sup>156</sup>.

Pedrin y Manolo aceptaron volver a la disciplina de la Brigada por la explicación que les dio un enlace; que Juanín les buscaba por exigencia de “Guerrero” para que se incorporasen a «uno de sus grupos». Juanín debía llevarlos a la Sierra del Cuera a una reunión con los responsables de la Brigada. El encuentro fue tenso; Juanín les reprendió de manera brusca por haberse separado del grupo. A Manolo le debió sorprender menos la bronca que encontrarse a Santiago García Bueno “Sancho” acompañando a Juanín. En ese momento no dijo nada para evitar otra discusión como la que acaba de tener:

«Pero le pregunté a “Popeye” cómo se les había arrimado “Sancho” al grupo... Me comunicó que lo habían cogido por los pelos, puesto que nos comunicaron que se iba a entregar a la Guardia Civil de Cabezón; lo recogimos junto a la estación, lo tenemos entre nosotros ya hace más de un mes, pero no es para la lucha en el monte, ya que por su grosor no hace más que sudar y cansarse. Entonces yo le contesté, mira “Carlos” no me digas más, me la hizo y a vosotros estoy seguro que os la hará también»<sup>157</sup>.

Después de que Juanín les hubiera echado la bronca, se pusieron de camino; tras pasar unos días en Liébana, este “viaje” terminó, pero en el mismo punto en que había comenzado. A “Pedrin” y a Manolo les pareció que Juanín no estaba dispuesto a permitir que se incorporasen a otro grupo, ya que no había hecho intención de contactar con el resto de la Brigada; por lo que decidieron separarse definitivamente del grupo y preparar su salida a Francia.

La primera etapa del itinerario que se trazaron para llegar hasta la frontera terminaba en Bilbao; para alcanzar su objetivo decidieron acercarse al invernadero de un conocido del pueblo de Hijas y desde allí dar un rodeo por el norte de la provincia de Burgos, para así evitar la movilización de guardias, que en aquellos días se estaban concentrando en la persecución de “Joselón”. Lo que no tuvieron posibilidad de prever fue que aquella noche se había producido un asalto en un comercio de Hijas; lo que provocó la movilización de la Guardia Civil en esa zona. El dueño del invernadero les pidió que partieran al anochecer para no comprometerle. A pesar de

156 Díaz López, M. (1994): El régimen franquista. La injusta vida. Edición a cargo del autor, Tarragona. (Pág. 145)

157 Díaz López, M. (1994): El régimen franquista. La injusta vida. Edición a cargo del autor, Tarragona. (Pág. 148)

las precauciones que tomaron, en las proximidades de Castillo Pedroso fueron descubiertos por la Guardia Civil y, tras intentar la huida, “Pedrín” fue hecho prisionero y muerto. Así lo relata Manolo Díaz:

«A los dos días yo me enteré del final de Pedrín; según lo sorprendieron salió corriendo sin darle tiempo a recuperar las armas y, al ver que al pie de la montaña había un contingente de guardias civiles, cambió de dirección ocultándose entre unas piedras, en donde lo encontraron, ya oscurecido lo esposaron y seguidamente lo bajaron al cuartel de la Guardia Civil de San Vicente de Toranzo, insultándolo y pegándolo, en cuyo lugar lo mataron a golpes»<sup>158</sup>.

Una vez desaparecido “Pedrín”, Manolo regresó a las proximidades de la casa de sus padres donde se dedicó a sobrevivir; hasta que a mediados de 1948 se desplazó a Bilbao a casa de unos familiares. Durante un año y medio consiguió mantener una vida «más o menos normal», trabajando en la tala de montes. Hasta que a finales de enero de 1950 se entregó en la comandancia de la Guardia Civil de Santander, gracias a los contactos que una tía suya había conseguido. Tuvo que pasar una temporada en prisión antes de poder volver a su pueblo, aunque una vez allí la Guardia Civil le siguió molestando.

### ***Encuentros con la Guardia Civil***

El 17 de marzo de 1947, Gildo y Campillo, como otras tantas veces, decidieron hacer una visita a sus familias en Tresviso. Todavía permanecía abierto en el pueblo el cuartelillo de la Guardia Civil, lo que siempre era un riesgo añadido, pero no motivo suficiente para que desistieran en su intento. Aquella noche dejaron sus pertrechos a la entrada del pueblo y se dirigieron a la casa de sus padres:

«Una noche llegamos Gildo y yo, vivíamos en el mismo edificio. Que era parte de la madre de Gildo y parte de mi padre, que eran hermanos. Dejamos los macutos allí en la fuente de las cabras que hay una cabaña junto a unos matorrales, y bajamos nada más que con la pistola. Como no había luz en el pueblo, ibas por cualquier parte, por el campo. Entré en casa temprano y me dicen: –“¡Ay! Que anda por allí la guardia civil”. Me marché escopetado. Después, me dicen que está mi tío Florentino, que había estado en Buenos Aires, que había venido unos años antes de la guerra, y que ahora estaba en Torrelavega. Había subido no sé si porque había muerto el abuelo o alguna cosa. Quería verle porque, desde que estuvo en la cárcel, sólo lo había visto una vez. Bajé hasta la puerta de casa; debajo, en la cocina, hay una ventana, y desde allí oía que estaba hablando con uno, que también había estado en la cárcel, que se llama Felipe. Entonces estaba el cuartel donde la casa de Mateo y Rosendo. Como no había luz y estaba la Guardia Civil, la gente no andaba por la calle, que tenía miedo. Pero como lo conocía todo y llevábamos los zapatos con la goma que les quitábamos a los coches, que lo cosíamos nosotros con hilo de zapatero, fui al Cotero a ver si estaban allí los Guardias. De aquélla sabía los guardias que

158 Díaz López, M. (1994): El régimen franquista. La injusta vida. Edición a cargo del autor, Tarragona. (Pág. 160) Jesús de Cos sitúa la muerte el día 21 de agosto de 1947. Cos Borbolla, J. (2006): Ni bandidos, ni vencidos. Edición a cargo del autor. Santander. (Pág. 272)

había en el pueblo, y estaban allí todos. Volvía y que no se había marchado el otro; aunque había estado en la cárcel yo no quería que me viera. Me subía enfrente y desde allí veía si había luz en el Coter. Que se pasaron horas. Subí dos veces a ver a los guardias y que a la vuelta todavía estaba Felipe en casa. Por fin tanto estaba allí, que me asomé al Coter y que ya no había luz, pero vi que en la casa del cuartel andaban con linternas. Volví a la casa y ya se había marchado Felipe. Entré y estuve hablando un rato con él. Con Gildo había quedado que el que primero llegara que fuera hasta Sobra y allí nos juntábamos. Cuando llegué a coger el macuto Gildo ya lo había cogido. Fui a pasar por la cabaña que hay antes de llegar al pueblo. Al pasar de frente vi algo en la esquina de abajo: –“¡Coño –me encare–, será Gildo!”. Era la Guardia Civil. El tío creyó que le había visto y que le iba a cascar. Estaba cerca, pero cogió miedo y se echó para atrás con lo que la ráfaga me pasó que así y no me tocó. Pegué un salto para atrás, empecé a saltar hacia abajo. Al momento, los otros que estaban para arriba entre unos matorrales, empezaron a tiros, ráfagas y bombas. Aquello parecía una guerra. Dejo el macuto y el fusil en un sitio y vuelvo corriendo para mi casa; pero la puerta ya estaba trancada. Entonces yo me esquilaba bien, y sabía dónde dormía (mi tío) cuando estaba allí. Subí por el poste hasta el corredor,forcé la puerta, entré y estaba durmiendo. Era para prevenirles, porque sabía que al día siguiente iban a ir a casa diciendo que me habían matado, y como desde casa se habrían oído los tiros... Y le digo: –“Mañana cuando se levante Amalia –la hermana– que la diga que no ha pasado nada. Que ha habido tiros, pero que no pasó nada. No las cojan por sorpresa, se asusten, y se den cuenta los guardias que he estado yo”. Volví a marchar y bajé por el bosque. Cogí el macuto y largué. Porque estando toda la noche vigilando... Eso fue un chivato que estuvo esperando hasta que salieron (los guardias) de la taberna, y les dijo lo que pasaba. No podía ir a la taberna a informar, porque se daban cuenta los que estaban allí. Lo hizo un chivato y no me limpiaron esa noche porque fueron cobardes. Sé quién fue, nunca he dicho nada y hoy tampoco. Después, en vez de irme donde Gildo, no me fui. Me quedé a la parte de arriba, que hay unas cuadras, y como la gente no madruga que era... Como no tenían hojas los árboles, veía a toda la gente que salía del pueblo, me quedé para verlos. Me buscaban por entre los matorrales, como si buscaran una aguja. Después se corrió que decía que si no estaba muerto, tenía que estar herido, que no era posible que se hubiera marchado sano. Decía para mí: –“Porque ha sido un cobarde, que no tienen cojones. A un tío con la distancia que había, con la pistola lo mato, no me hace falta la metralleta”.

»Después vi que fueron para casa de mis padres. Empezaron: –“¿Anoche ha estado aquí Campillo, su hijo?” Dijo: –“No, no”. –“Sí, sí, que lo hemos matado”. Pero como ya estaban avisados... Mira cómo sabían que era yo, porque a la familia de Gildo no la detuvieron. Hay cosas que no se pueden explicar. Había mucha gente en el pueblo que sabía cosas que no deberían saber. Aquella noche sabría alguien que íbamos a ir al pueblo, y dijeron que yo. Sé que fue un chivatazo, porque los estuve vigilando, y ellos hasta aquellas horas tranquilamente jugando. En cuanto salieron, yo creía que entraban para casa. Fueron a ponerse por donde sabían que pasaba. He tenido suerte, en parte que me pegaron cuatro tiros. Cuando estábamos en el monte he tenido muchos encuentros con la Guardia Civil. Decían: –“Si alguno se salva es Campillo. En todos los jaleos está y nunca le pegan un bala-zo”».

José Marcos Campillo

Durante el resto del año, fue raro el mes en que los guerrilleros no actuaran un par de veces. Las acciones estuvieron muy repartidas por el ámbito en que los grupos operaban, lo que dificultaba las investigaciones de las fuerzas de orden. Aunque en este período se produjeron algunas detenciones de enlaces como María del Carmen Manrique, Aurora Dolores Ubierna y Onofre Gandanedo<sup>159</sup>, lo más destacado de esta etapa fueron los encuentros con las fuerzas del orden. En el mes de agosto, Bernabé decidió hacer un viaje por su cuenta a Gijón, con la intención de visitar a antiguos conocidos. En esta ocasión coincidió con Luis Ordieres, con el que estuvo unos días y compartió una noche de fiesta; el 31 de agosto de 1947, que tuvo un final trágico<sup>160</sup>:

«Entonces dice que quiere ir a Gijón a ver a una familia con la que había parado mucho antes de juntarse con nosotros, le dimos dinero y se marchó. Se juntó allí con otro que enlazaba con los asturianos, y estaban en un bar –yo digo lo que contaba él, porque en el libro que hablan de ello lo cuenta de otra manera–: –“Con dos putas, yo en un banco y él –que era de allí– en otro”. Al otro le dijeron que se levantara: –“Y usted quién es”. –“Soy un amigo de ése –dijo Bernabé–”. –“Pues usted también”. Pero que no les registraron ni mucho menos. Del otro tendrían alguna cosa. Los dos iban armados, y los dos guardias les llevaban en medio; eran tres, pero uno se había quedado en el bar. Y ellos les iban diciendo: –“Si nosotros trabajamos en tal sitio”. Como ellos lo conocían todo... –“Si no pasa nada, tenemos orden de llevarles, allí justifican quiénes son y después quedan libres”. Los dos al tiempo sacaron la pistolas, y ¡pon-pon! uno a cada lado y patas arriba. Salieron pitando, se liaron a correr, que había niebla; ya no podían ir por la carretera, se metieron por el campo. Y empezaron a andar y al día siguiente llegaron al borde de Gijón otra vez. No había bosque en que meterse, y se metieron en un regato. Todo el día se quedaron tumbados, que estaban cerca de la carretera, que pasaba mucha gente. Al llegar la noche dice el otro: –“Yo me voy donde los de Asturias”. –“Pues yo me voy donde los de Santander”».

José Marcos Campillo

Unos meses más tarde, concretamente en octubre<sup>161</sup>, se produjo otro encuentro en el que Quintiliano Guerrero perdió un ojo. Habían decidido asaltar en Posada de Llanes a un indiano que estaba de viaje por España y esperaban que pasara por “el chalé” que tenía en esta población. La casa estaba cerca del lugar donde Bernabé se había criado, por lo que era conocedor de la situación.

«Dimos un golpe en Posada de Llanes a un indiano que vino de México, era cerca de donde vivía Bernabé: –“Vive por ahí uno que anda corriendo en coche por España”. Le dije: –“Entonces hay que ir a buscarlo.” Estábamos una vez en Cabrales y nos fuimos para allá “El Asturiano”, Guerrero, Gildo, yo y él (Bernabé). “El Asturiano” tenía una edad de cuarenta y tantos a cincuenta años y estaba muy torpe para andar por el monte, era de los que habían venido de Francia. Le dijimos que se quedara, que para esta operación no hacía falta mucha gente, que no hay jaleo con la Guardia Civil. Que es la sorpresa y

159 Sentencia de condena de la causa 444/47 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 30 de octubre de 1952.

160 Gómez Fouz, J.R. (1989): Bernabé. El mito de un bandolero. Biblioteca Julio Somoza. Barcelona. (Pág. 34)

161 Álvarez, P. (1988): Juanín. El último emboscado de la postguerra española. Edición a cargo del autor. (Pág. 147)

tienes tú el cien por cien de ventaja. El chalé estaba apartado del pueblo, subíamos al oscurecer entre los árboles, a ver si había llegado el coche. Porque estaba corriendo España. Nos quedábamos cerca, en la casa de un enlace; al oscurecer temprano mirábamos a ver si se conocían las rodadas del coche en el garaje que tenía algo de grava. Hasta que una noche llegamos y se conocían (las rodadas del coche).

»El criado comía en casa, pero dormía en otra casa al lado, grande, que la tenían para guardar la cosecha. Lo teníamos todo ensayado. Yo lo propuse: –“Entramos Guerrero y yo, tú, Gildo y Maté para vigilar por si viene cualquier vecino, o la Guardia Civil. Nosotros nos encargamos de entrar”. Ellos estaban escondidos detrás de la Palmera, cuando oí el ruido de la puerta. ¡Le metí un empujón!, y la cocina ya estaba enfrente. Veníamos en cuenta de secuestrarlo, pero tenía un pariente de mala forma (viejo y enfermo). Si le llevamos a él, éste (el viejo) no es para organizarlo, y si nos llevamos al viejo éste no da nada. Entonces empezamos a registrar todas las habitaciones, y en una mesita encuentro un paquete de billetes, que había sacado aquel día del banco. Que había venido aquel día, y el dinero lo había sacado en Llanes. Según nos contaron, decía que cómo podía ser posible si él había sacado el dinero por la tarde, nosotros fuéramos aquella misma noche a buscarlo. Que había algún contacto con el banco. Había unas sesenta mil pesetas, que en aquellos tiempos estaba bien. –“Pues mira no está mal –le comenté a Guerrero-. Muchacho si nos llevamos esto y nos metemos en lo otro, a lo mejor van a joder a los enlaces. Lo mejor es dejarlo tranquilo y marchamos con esto”».

José Marcos Campillo

Realizada la operación, tomaron rumbo a Cabrales, con la intención de pasar posteriormente a Liébana. Como era habitual, los desplazamientos se realizaban por la noche, para evitar ser localizados. Esa vez se tropezaron con una patrulla de la Guardia Civil.

«Subimos al Cuera, que nos veníamos para Liébana. Al bajar hacia Cabrales encima de Asiego a la noche siguiente o dos noches más tarde, no me acuerdo... Bajábamos por el camino de carros entre fincas. Al asomarnos en una curva cerrada, oímos el ruido de las hojas, que hay muchos castaños y era otoño. Dije yo: –“Cuidado que se han movido las hojas”. No sé quién dijo: –“Seguramente son yeguas”. –“No, que ya han bajado los ganados de los puertos –en eso nos preparamos, yo cargué el cerrojo-. Vamos a ponernos un poco para atrás a observar”. Gildo estaba al lado mío, casi no me dio tiempo, enfocó la linterna. Estarían sentados y al oírnos se habrían escondido detrás de los árboles. Estaban cerca, y nada más enfocarles empezaron a tirar ráfagas. Me tiré al suelo, y empecé a tiros. No veía a los otros. Veía que salían tiros al lado, pero no me daba cuenta. En el último tiro de fusil, oigo una voz junto a mí: –“Me han matado”. Era Guerrero. Los otros, como era pendiente, se fueron corriendo y la Guardia Civil no se dio cuenta; y nosotros que estábamos al lado tampoco nos dimos cuenta que se habían marchado. –“Me cagüen dios, nos hemos quedado solos”. Cogí la metralleta, la eché a cuestras, le cogí a él, le eché a cuestras. Como estaba oscuro, ellos seguían tirando, pero no sabían adonde. Di la vuelta para atrás, y me metí en una finca. Sabía que ellos no se iban a mover. Entonces saqué la linterna y me di cuenta que el ojo lo tenía vaciado. Todo deshecho, tiras, todo colgando. Le cogí del cuello, llevábamos vendas y el líquido que tienen en los hospitales de dos clases, en unos frascos, saqué un poco de eso y le vendé toda la cabeza, porque solo no podía atenderlo.

»Le cogí por la mano, y cuando iba por el monte le cargaba a cuestas, que ya no podíamos ir por camino, y cuando entrábamos en algún prado le llevaba de la mano, así hasta que llegué a Cabrales, bueno un poco más arriba, entre Poo y Cabrales, donde habíamos dejado a Pin. –“Te dejo que voy a buscar a Pin, para marcharnos a Liébana y a decir al enlace, a ver si mañana compra en la farmacia algo para curarte; y que nos iremos a curar a tal sitio”. A una casa que está sola, un poco retirada del pueblo y que eran familia. Así lo hice: deje a Guerrero en una finca, me acerqué a la casa y se lo dije: –“Pasó esto, así que venga, prepara el macuto que nos vamos”. A los de la casa les indiqué que se acercaran a una farmacia de confianza a comprar medicinas y que las llevara a otra casa. No es que en la farmacia supieran de nosotros, pero aunque lo sospecharan no dirían nada. Salimos y nos quedamos allí en un bosque, y a la noche siguiente bajamos a la casa donde habíamos quedado con la enlace. La una salía al encuentro de la otra como si fuera un recado. Una casa está en la punta del pueblo y ésta en la carretera, que es donde estaba Pin. Cuando estás en casa no metes ruido, estás en una habitación. Llegamos, comimos algo, me parece que no comí nada, por la paliza que me había pegado. Allí le curé yo, me empezó ayudando el dueño, no es fácil de cortar estas cosas. El hombre se desmayaba, me dijo que no podía ver aquello. Le digo a Pin: –“Coge la linterna. Alumbra aquí”. Yo cortaba y le iba limpiando, hasta que le fui cortando todo en tiras. ¡Me cagüen dios, y que le pasa igual!, digo: –“Estoy arreglado con vosotros”. Tuve que coger la linterna con los dientes y era redonda de estas grandes, de aquella tenía buena dentadura. Y le operé, lavarle y cortar. Después se venda y ¡hale!, entonces marchamos.

»Allí en Cabrales a la otra parte, pasando el río Cares para subir para Tresviso, en un puente que hay allí en Arenas, teníamos otro enlace. Yo bajé al puente, les dejé atrás, a vigilar si andaba por allí la Guardia Civil. Como vi que no había nadie pasamos el puente y nos dirigimos a casa de otro enlace. Entonces les dije: –“Vosotros quedaros ahí, que como no sabemos adonde han ido Bernabé y Gildo, a ver si los encuentro”. Que no fueron a parar donde estaba Pin, porque estaba al lado de la carretera, tenían miedo a la Guardia Civil. Había otros dos enlaces pero no fuimos porque estaban metidos en el pueblo. Fui a otra casa donde parábamos menos; pico en la ventana como teníamos costumbre y, ¡coño! que me encontré allí con Gildo, digo: –“Me cagüen dios, qué tranquilo estás aquí. Anoche cuando el jaleo os largasteis. ¿A dónde fue Bernabé?”. –“Pues no lo sé. Yo salí corriendo. Él tiró para un sitio, y yo para otro”. –“Ahí está el Guerrero que está malo. Así que coge el macuto y vámonos para Liébana, que hay que curarlo”».

José Marcos Campillo

A Guerrero le llevaron a la casa de Elías Fernández en la Vega de Liébana para intentar curarle. Consiguieron que el médico Jesús Díaz acudiera al domicilio para hacerle la cura. El médico, al ver la gravedad de la herida, les recomendó que visitaran a un especialista. En la sentencia de condena quedó así recogido:

«...que el procesado Jesús Díaz Cuevas, en el año 1947, en ocasión de visitar por delegación del médico titular a la madre de ELÍAS FERNÁNDEZ, que se encontraba enferma, prestó servicio profesional a un individuo que padecía lesión traumática en un ojo, producida al parecer por arma de fuego si bien al encartado se le dijo que dicha lesión había sido causada por una horca de recoger la paja, diciendo el procesado que tal lesión requería intervención de un especialista, manifestando

también que debía denunciar la asistencia a la referida herida, sin que luego este procesado hiciere tal denuncia»<sup>162</sup>.

**Campillo decidió ir a Torrelavega a visitar al médico que le había curado años atrás:**

«Entonces yo me acordé que yo había estado del pulmón, que me había curado el doctor Cuevas de Torrelavega: –“Pues me voy a Torrelavega”. Que peligraba que la infección se le pasara al ojo sano. Salí y baje a Pesués, cogí el tren y a Torrelavega. Fui a su casa y se lo dije. Él me contestó: –“De confianza no conozco a nadie. ¿Así qué...?”. Volví a coger el tren, ¡y no anduve de aquélla kilómetros por la noche! Y se curó bien. Tuvo suerte que no se le pasara al otro ojo. Después, con los chivatazos, todo el mundo lo sabía, y le llamaban “El Tuerto”. Nos juntamos con los otros y seguimos por Liébana. Vimos que teníamos que volver a Llanes, que Bernabé se había quedado solo. Y nos fuimos para allá. Como había pasta, pues a pagar...»

José Marcos Campillo

Días más tarde volvieron hacia La Marina, a buscar a Bernabé que se había quedado solo y sin “perras”; además, como había dinero, era un buen momento para saldar las cuentas que tenían pendientes.

## **5. LA BRIGADA MALUMBRES**

A pesar de las caídas de 1941, en que fue abatida una buena parte de los miembros del grupo en el que estaba integrado El Cariñoso, no supusieron la desaparición del fenómeno de los huidos en la comarca del Miera. Como ya vimos en el capítulo anterior, en torno a las figuras de “El Ferroviario” y “Tampa” se agruparon los supervivientes. A la postre, estas personas representaban las dos alternativas posibles que podían elegir los que sobrevivían en los montes españoles: esconderse y esperar a que los Aliados resolvieran la “cuestión española”; o sumarse a la estrategia que el PCE venía propugnando en Francia, la unidad de todos los antifranquistas para derribar al Régimen. La tensión entre estas dos posiciones fue una constante que se mantuvo durante la existencia de la Brigada Malumbres.

Los huidos durante 1942 y 1943 mantuvieron la misma dinámica que habían mantenido en años anteriores, a la espera de la evolución de la Guerra Mundial. Aunque las acciones que realizaban estaban dirigidas contra falangistas y defensores del Régimen, no tenían más intención política que la de obtener suministros y dinero para su supervivencia a costa de quienes les habían obligado a vivir escondidos. En un interesante documento del archivo del PCE se pretende dar a las acciones que desarrollan en 1943 un sentido político más elaborado, incluyendo entre sus objetivos el boicot de la exportación de productos españoles a la Alemania nazi; si bien en el caso de otras regiones pudiera corresponder a la realidad, referirse a Cantabria en esos términos es precipitado. Según refiere, en la «provincia de Santander» se produjeron varios sabotajes de trenes, el asalto a un tren de suministros del ejército, y un cerco a los guerrilleros en las proximidades de San Roque. Hechos todos que no hemos podido confirmar por otras fuentes:

162 Sentencia de condena del Consejo de Guerra 226/52 celebrado en Madrid el 4 de julio de 1956,

«En un lugar muy cercano a S. Roque de Liérganes, un grupo numeroso de guerrilleros bajó a recoger provisiones que tenían ocultas en determinado sitio; alguien delató el hecho a los franquistas. El Gobernador ordenó que se cercasen todos los lugares adyacentes por muchos guardias civiles y otras fuerzas. Cuando los guerrilleros llegaron al lugar convenido, las fuerzas represivas intentaron coparles en un gran círculo, pero los del monte empezaron a disparar y a tirar bombas de mano. Los guerrilleros mataron a unos 15 hombres dejando bastantes heridos del enemigo. Al marcharse se llevaron consigo una buena cantidad de fusiles y ametralladoras a los esbirros franquistas»<sup>163</sup>.

En esos años, los representantes del Régimen se sentían urgidos a encontrar y castigar a los responsables de los delitos que pudieran tener un trasfondo político, por mínimo que éste fuera; dando prioridad al castigo sobre cualquier tipo de garantías procesales o judiciales. En noviembre se produjo el asalto a la vivienda de un tratante de ganado en Hazas de Cesto, no quedando claro quiénes fueron los autores. Como consecuencia de la operación resultó muerta una de las personas que vivían en la casa, el hermano del cura de San Roque. Precipitadamente, la Guardia Civil resolvió la investigación deteniendo a los supuestos atracadores. Las confesiones, si las hubo, las obtuvieron por medio de tortura, y ellos mismos ejecutaron la sentencia el 9 de noviembre de 1943: la llamada ley de fugas.

«Eso fue... uno de tantos crímenes de los que se cometieron. Fue después de la muerte del Cariñoso, cuando mataron a Renato fue en 1942 o a principios de 1943. Decían que el grupo del Ferroviario bajó a robar y mataron a uno. Luego cuando cogieron a éstos, que si decían que habían hecho robos en un sitio y en otro. Parece ser que a Renato, el hermano del muerto le reconoció. Había dicho que éste había sido el que había matado a su hermano. Por lo visto, que eso no lo puedo probar, según referencias los que robaron ahí fueron los del Ferroviario. Renato fue el que pagó, bueno, ahí mataron a tres o a cuatro juntos. Luego, cuando han querido aclararlo, la gente no ha querido saber nada, por si acaso traía complicaciones. El robo fue en Hazas de Cesto, el hermano fue a una vista ocular de ésas y reconoció al que había matado a su hermano. A éstos los mataron a palos. Los mataron en un campizo en el Barrio de Arriba, bajando de Las Calzadillas a cinco kilómetros o así. Pero allí ya llegaron deshechos».

Sergio González

Cuando entrevistamos a Germán Solana, defendía la inocencia de su hermano; defensa que en aquellos años no tuvo ocasión de hacer.

«Primeramente los emboscados hicieron un robo en Hazas de Cesto, pero al cabo del tiempo no se sabía nada. A mi hermano le acumulaban que había intervenido en ese robo. Y ese día había salido al coche de línea que venía de Santander dos días a la semana, porque había encargado tabaco al conductor, y el que tenía el comercio aquí salía a buscar comestible y le ayudó. Esa noche estuvo en la taberna, que no le gustaba, pero salió, porque había venido un pariente que era algo tratante y le quería vender unas novillas para comprar una vaca de leche. Pues a ese hermano le mataron. Le sacaron una noche de casa, le metieron en un camión y le dejaron en El Calerón, allí le mataron».

Germán Solana

**La conversación que mantuvimos con Fermín Alonso y Clemente nos dejó este interesante testimonio de aquellos hechos.**

«CLEMENTE: Cuentan mis cuñados, que tenían ellos doce, trece o catorce años en La Cavada. Que a ellos los llevaron al cuartel de La Cavada. Cuentan que a la mañana siguiente, que estaba el cuartel, que estaba al lado de la Fábrica, salpicado de sangre todas las paredes. Los masacraron... Lo recuerdan como niños, que se asomaban por las ventanas, ya sabes. Se asomaron por las ventanas y vieron todo. Me parece que después a la mañana siguiente, y esto te lo cuento por lo que me han contado mis cuñados, los sacaron, fíjate en que condiciones, los montaron en un camión, y desde La Cavada les subieron al Calerón, y ahí, no sé si en la entrada de Moncove o en la entrada de Idiopuerta o en la entrada de... que estaban las escuelas y ahora han hecho una capilluca, allí les acribillaron a balazos.

FERMÍN: Bajando de Matienzo, antes de llegar a la carretera que baja de Alisas por el Calerón, hay una campa grande. Por aquella campa bajaba Manuel Setién, que había vendido la cría de una yegua e iba a entregarla y cuando pasaba con la caballería, entre día y noche, por la mañana, les estaban achicharrando allí. Bajando de Alisas hacia La Cavada, a la izquierda, está la casa del Calerón, un comercio. A la derecha hay una campa allí y una casa, en la campa aquella, allí fue donde los mataron. La yegua saltó no sé por donde, y él siguió por donde la yegua por no ver aquello. Luego la cría al ver que la madre había pasado volvió. El difunto Renato (hermano de Germán) le machacaron, y oí que murió diciendo: –“No, no y no. Soy inocente, soy inocente”.

CLEMENTE: A cuatro kilómetros de Riotuerto. Les dieron la “Ley de Fugas”.

FERMÍN:...le llamaban “El Tomatero”, era hospiciano, no tenía familia. No sé si murió un yerno de Germán de la Pradera, marido de Matilde, que estaba en Los Campizones, y aquél se podía haber salvado. Pero fue la Guardia Civil a casa de un vecino de noche y le dijeron, qué bueno es tener la conciencia tranquila y limpia: –“Llama a ese individuo que venga, que tienes una vaca para parir y que venga a ayudarte”. Fue a la casa del vecino, el otro vino. Que le podía haber dicho: –“Te está esperando la Guardia Civil. Y voy allá y digo no puede venir que no está en casa”. Vino y en la cuadra le esperaba la Guardia Civil. Luego pasaba el suegro, cuando bajaba para La Cavada, por delante de la puerta de ese Joaquín y no le daba ni los buenos días.

CLEMENTE: Al cabo de los años, este suceso debió ser en el año 1943 ó 1944, Martita cuando yo llegué tenía once años y pico, y Martita nació a los seis meses de morir el padre, y la pusieron Mártir. Pero sin embargo, yo tenía mucha amistad, porque vivía en La Secada tenía mucha amistad con Germán y con esa familia. No logré nunca que me contaran nada. Tenían tanto miedo... Se lo prohibieron terminantemente, esa gente era muy miedosa. A Renato le enterraron en Matienzo. A éstos lo que les achacaban, que me contaba Fredo allí en casa, pero Fredo juraba que ese hombre ese día a esa hora había estado en La Barredera.

FERMÍN: ¡Exactamente!, y el herrero.

CLEMENTE: Fredo lo repetía continuamente, que a la hora en que ocurrió el robo, que era al atardecer y fue en Hazas.

FERMÍN: Por favor, qué bueno es tener la conciencia tranquila. Que fue Barrabás, en casa del sacerdote aquel, de la familia, de Don Gregorio. Que habían ido allá, y resulta que no había sido Renato. Renato estaba ese día en La Barredera, y el herrero estaba allí. Que le dijeron al herrero que se estuviera callando por si acaso iba sobre él algo, y ese Don Gregorio que vio a Renato y se le parecía, según decían, que se le asemejaba algo a uno que había estado en el robo en casa de ellos. Cuando le vio en La Cavada machacado: – “Hoy no estás tan guapo como el día que fuiste a robar allá”. Y estaba en La Barredera. El herrero y todos éstos tenían que haber dicho, ese señor estaba aquí.

CLEMENTE: La familia eran tratantes de ganado, y él era el cabeza de familia. Él era el cura de San Roque de Río Miera. En cuestión de esto era el feriante».

Clemente Miguel y Fermín Alonso

Hay que esperar hasta finales de 1944 para encontrar el origen de la Brigada Malumbres, con la creación de la Agrupación Guerrillera de Santander. Para superar las resistencias que existían en ese grupo, el Comité Provincial del PCE envió a Esteban Arce, que curiosamente era primo de Rafael Hazas Arce “El Ferroviario”<sup>164</sup>. Esta circunstancia debió facilitar que se superasen las diferencias, que aceptaran formar parte de Unión Nacional y que admitieran a Esteban como responsable del grupo.

«Esteban Arce estuvo bastante preso. Luego salió. Salías ya de la cárcel prácticamente destinado al puesto que ibas a desempeñar en la calle. Y éste, Esteban Arce, salió al Comité Provincial de Santander. Desarrolló una labor; era un muchacho muy dinámico, muy decidido, rozando la temeridad. Llega un momento por el año cuarenta y cuatro que en la guerrilla que operaba por la parte de Ramales hay inconvenientes y hay que reforzarla. Porque entonces se veía venir lo del desembarco de los aliados y había que apuntalar la guerrilla. Entonces, éste sube a la guerrilla. Y aunque prácticamente no tenía experiencia se apañaba muy bien. Hay que tener en cuenta que mucha gente se incorporó a la guerrilla por miedo, y como se prolongó más de lo debido, esta gente ya incurrió, según las leyes de ese momento, en delitos y tenía que continuar. Las aventuras en el plano político... ya la cosa era distinta. Y después, con la particularidad que había la creencia: – “Nosotros no vamos a cambiar esta situación. Los que la van a cambiar es el triunfo de los aliados que van a venir aquí”. Claro, esto te daba conformismo. Entonces tenías que tener una persona que levantase el ánimo y tuviese una visión política, para que ejerciese una influencia».

Miguel Velasco

La integración del grupo en la Agrupación Guerrillera de Santander y su conversión en la Brigada Malumbres no fue automática. Una parte de sus miembros se resistió, en un primer momento, a participar de una estrategia más ofensiva.

«En la parte de Matienzo hay gente que participa de la lucha guerrillera, pero hay otros que: – “Nosotros actuamos con vosotros en relación a las finanzas, luego se reparte,

y en lo que no intervenimos es en hacer sabotajes. Ahí se transige. El que te plantea este problema es el Ferroviario, fundamentalmente, que se dice de la CNT. La mayoría de esta gente tiene el espíritu de conservación. Entonces como enjuicia el problema: –“Si hacemos un sabotaje tenemos la Guardia Civil permanentemente detrás, encima de nosotros para que nos liquide. Sí, un golpe económico se da, pero lo demás... Mientras dura el dinero comemos, vivimos y luego a buscar más. Pero lo otro no, porque representa un peligro”. El Ferroviario decía que en las acciones políticas que no intervenía, pero luego ese proceso se va superando y realmente ya participa. Hay voladuras de centrales eléctricas, hay asalto a algún polvorín para llevar dinamita, hay también explicación a vecinos. Hay fundamentalmente relación entre guerrilla y organización de la Provincia allí donde se puede dar. En la guerrilla, este cuadro político juega el papel de organizar el Partido y la Juventud donde puede. Hay una combinación de trabajo de monte a ciudad y de ciudad a monte. En los demás grupos, fundamentalmente en el grupo de Martín, no hay problemas porque es un grupo nuevo que se ha creado, o es gente nuestra o es gente que se incorpora para que no le detenga la Guardia Civil, pero ya con criterios totalmente diferentes. No son ya de autodefensa, sino, sencillamente, de luchar, y de intentar unir nuestra batalla con la batalla general».

Antonio González Bedia

Mientras el grupo se estaba consolidando, se produjo un asalto a varios domicilios en el barrio de Bucarredo, perteneciente al pueblo de Pámanes. En el primer domicilio no hubo novedad: sobre las 20:30 horas del 23 de noviembre, los asaltantes penetraron en la casa de Marcela Laso. Mientras unos llamaban a la puerta, otro entraba por el balcón. Todos llevaban «las caras tiznadas de forma que dificultara la identificación». La acción salió tal cual estaba planificada, por lo que se dirigieron al segundo domicilio. Procedieron de igual manera, pero esta vez surgió un contratiempo. Su propietario, Luis Tirado, se dio cuenta que mientras llamaban a la puerta alguien intentaba entrar por el balcón, y le recibió con disparos de su escopeta:

«Pero al oír el ruido, Don Luis Tirado salió al balcón y, al encontrar al que escalaba, hizo dos disparos sobre el mismo, cayendo dicho individuo al suelo y huyendo los demás. Inmediatamente salió Don Luis Tirado de su domicilio para requerir el correspondiente auxilio viendo tendido en tierra al del balcón e inmóvil al desconocido, pero cuando regresó momentos después el referido individuo había desaparecido sin que se haya tenido posteriormente cabal noticia de su final paradero» (Sic)<sup>165</sup>.

Las autoridades, con los indicios que pudieron reunir concluyeron que el caído aquella noche debía ser “El Asturiano”, al que acompañaban vecinos de Liérganes y Pámanes: Carlos Abascal Abascal, Ángel Abascal Abascal, Severino Laso Cobo y Manuel Quintana Zalacaín. Para poder llevar a cabo esos actos tenían que haber sido informados por Casilda Santamaría Gargachón, que estaba sirviendo en casa de Marcela Laso. Bajo la presión de la tortura, los encausados confesaron aquello que no habían hecho, y que sólo dos años después se pudo desmentir; pero no pudo borrar los dos años de prisión que habían pasado, ni el trato recibido. Lo más curioso de este equívoco fue la explicación que se dio de porqué estas personas se autoinculparon:

165 Sentencia de condena 703/44 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander, octubre de 1946.

«...pero las diligencias sumariales ponen de manifiesto que estas declaraciones de las que más tarde se retractan los procesados son inciertas suponiéndose que hayan sido producidas bien por miedo, manía de notoriedad, u otra causa psicológica no bien determinada pero el conjunto del contesto (sic) de tales declaraciones resulta falso sin poner en relación con el resto de la prueba practicada y toda ella se enjuicia con arreglo a las normas de una sana crítica»<sup>166</sup>.

«Me lo contaba Conrado a mí, que los guardias le mandaron bajar, que era más listo que todos ellos juntos, a ver qué opinaba de esos tres; que unas veces decían que eran y otras que no. Baja Conrado y los fue interrogando allí en el cuartel: –“¿Pero cómo habéis dicho antes que sí y ahora que no?” Luego le preguntaron (los guardias a Conrado): –“¿Qué sacas en consecuencia?” Dice él: –“Que éstos son cuatro tochos, que ni valen para atracar ni para nada. Tirarlos por ahí y buscaros a otros”».

Crescencio Hoyal

A pesar de esto, los procesados permanecieron en prisión hasta que se celebró el juicio. Los testimonios recogidos dejan claro que el herido en Bucarredo fue Domingo Samperio “Rada”. Lo que nos indica que la autoría del asalto hay que atribuírselo a la Brigada Malumbres. Rada no murió en el acto; quedó muy mal herido. Sus compañeros le trasladaron a una cueva situada encima de Angustina, donde se desangró por falta de atención médica adecuada.

«Después le mataron en Bucarrero. Le llevaron vivo a una cueva, pero como no había un médico... No sé si fueron a robar, y al subir a un balcón le pegaron un tiro. Víctor, que era muy buen compañero, le cogió y le llevó a una cueva. Murió a los dos días por falta de asistencia».

Crescencio Toca

«Rada fue el que mató Tirado. En una cabaña encima de Bucarredo fueron una noche –a mí me lo contó Manuel el de Ángel, que era la mano derecha de Víctor–... que anduvieron robando en Bucarredo, a los Marcelos. Fueron Rada, Rafael “El Ferroviario” y Víctor por lo menos. Llamaron a la puerta de Tirado, que no abría y se puso Rada a subir por el balcón. Yo no lo conocía, pero era un hombre pequeño. Se conoce que le empujaron por el balcón. Rada estaba encima del pasamanos del balcón, cuando Tirado le dio un tiro y abajo. Los otros al verle tan mal herido, arrancaron con él hasta casa de Alvarete. Le subieron en el burro de Alvarete a Recubillo, a la cueva de Cobarón o algo así. Y allí murió el hombre. Dicen que si ya llegaría muerto...»

Mauricio Estrada

El cuerpo de Domingo Samperio “Rada” fue abandonado en la cueva, donde unos meses después fue descubierto de forma casual. Cuando diferentes vecinos fueron requeridos por la Guardia Civil para identificar el cuerpo, ya en estado de descomposición, ninguno fue capaz de reconocer a quién pertenecía aquel cuerpo, al menos públicamente; lo que dio pie a que durante años se fabulara entre los vecinos sobre el paradero de Rada, llegando a situarlo en Madrid.

«Le dejaron allí, y a la temporada entró un perro. No sé que chaval se acercó y... ¡cño, un hombre muerto! Bajó y lo dijo. ¿Sabes quien le conoció? Manolo el Pasiego. Le conoció porque le faltaba una paleta media. Como estaba así con los dientes y le faltaba carne. Él no dijo a nadie que era Rada, ni a los guardias ni a nadie. Me lo dijo a mí quince años más tarde».

Mauricio Estrada

166 Sentencia de condena 703/44 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander, octubre de 1946.

«A mí me llevaron a ver si le conocía. Le conocíamos de que había estado en Mirones cuando la guerra con vacas, y de eso lo conocía. Al preguntarme si podía ser Rada. Era imposible de reconocer, que estaba comido por los perros, y llevaba allí muerto no sé cuanto, parecía pequeño. (Le preguntaron los guardias): –“¿Puede ser Rada?”; –“Puede serlo, pero para asegurarlo no”. Llevaba mucho tiempo cuando apareció allí».

Crescencio Hoyal

Con los primeros indicios de reorganización del grupo se incrementaron las presiones sobre las familias que pudieran estar dándoles cobertura, produciéndose detenciones y algunas torturas. Los padres de Moisés ya habían estado en la cárcel por haber tenido relación con los del monte en 1939, pero en aquella ocasión ni él ni sus hermanos fueron llevados a prisión, aunque tuvieron que hacerse cargo del ganado y de la casa. En 1945, cuando todavía tenía diecinueve años, su familia volvió a ser denunciada porque supuestamente seguían manteniendo relaciones con los huidos. Esta vez el trato fue más duro, y Moisés no pudo librarse de él:

«A lo primero estuvieron mi padre y madre en la cárcel; nosotros éramos jóvenes cuando aquello. Tenía yo catorce años, y con nosotros, pues no se metieron. Pero a partir del año 45, ¡ah, me cago en...! que tenía diecinueve años, qué palos nos metieron. Porque decían que habíamos visto a Garbanzo, que es el “Tampa”, a Víctor y a Manolo Otero el de Ramales. El que nos denunció bien lo sabía, que eran familia del Ferroviario. Había más de ochocientos guardias aquel día allí a las cinco de la mañana. Mi hermana había salido con corderos para bajar a Solares, con un caballo. Bajaba seis u ocho corderos, y la subieron (de regreso) desde Las Calzadillas. Nosotros estábamos en la cama; sí, eran las cinco de la mañana, habíamos salido a coger los corderos, para metérselos a ella en el caballo, en unas cestas grandes que teníamos. Estaban de tres en tres, toda la casa rodeada. Se pensaban que estaban en casa, pero allí no había nadie. Ellos lo registraron todo, hasta papel por papel, por si había alguna propaganda o algo. Nosotros lo sabemos porque nos lo dijo después un guardia que estuvo en casa de mi tía, que había dicho el brigada: –“Que allí no había nada, que aquello había sido un mal querer”. Nosotros no teníamos contacto con ellos, bueno, verlos sí; pero para decir que les dábamos de comer y eso, no. Ahora verlos, a todas horas. Porque ellos comían en casa de Nato, el padre del Ferroviario. Entonces nosotros negar y negar. Palo viene y palo va, y que no y que no. Después, saca la pistola y hacían que me engatillaban: –“Tire del cerrojo, hombre, y dispare después”. Que lo mismo me daba ocho que mil, que estaba ya. Cuantos más palos me daban, más fiero me ponía yo. Luego el hijo puta de... me pegó con un palancón que tenía una porra con espinos; me pegó en la cabeza, que estuve como quince días medio amomado».

Moisés Gómez

En las acciones que realizaron en el mes de mayo empezaron a notarse los cambios de estrategia. La obtención de dinero y alimentos para la supervivencia ya no eran el principal objetivo que tenían sus acciones. Se empezaban a producir actos de sabotaje y tomas de pueblos donde se arremetía contra los símbolos de poder, como los ayuntamientos o los locales de Falange. Así, el día 16, un número no determinado de guerrilleros entraron en el pueblo de Bádames y se apoderaron de los fusiles que estaban almacenados en el ayuntamiento, quemaron las banderas del local de Falange, y no se olvidaron de hacer una «recuperación económica» a costa de «los vecinos principales» del pueblo.

«16 de mayo del mismo año, atracó al vecino de Bádames Antonio Garama, y los también vecinos del mismo pueblo LUIS COLE, RAFAEL ALONSO, JOSÉ MIER y un industrial de Burgos que se encontraba en Bádames, así como a un hermano de éste, por un total de TREINTA Y UN MIL PESETAS, apoderándose en dicha ocasión de cinco fusiles que estaban en el ayuntamiento quemando las banderas Nacionales y del Movimiento, que había en el local de Falange, y destruyendo varias bicicletas de distintos vecinos, sin que sean valoradas en autos los fusiles ni las bicicletas»<sup>167</sup>.

En las semanas siguientes, según la documentación del PCE, se produjeron varios sabotajes que iban destinados a «calentar el ambiente» con vista al aniversario del 18 de julio. Las acciones se concentraron en los alrededores de Guarnizo, población cercana a Santander. Realizaron dos voladuras sobre líneas de alta tensión, un corte de carretera y otra del ferrocarril<sup>168</sup>. Como ya vimos, en esa conmemoración tenían previsto repartir el primer número de la revista «Ímpetu», y para que el día no pasara desapercibido, se había encomendado a la Brigada Malumbres la realización de varios sabotajes.

«Para conmemorar el 18 de julio, unidades de la Agrupación Santander llevaron a cabo: descarrilamiento de un tren de mercancías cerca de Marrón; destrucción de dos máquinas de la misma estación de Marrón y desarme de cuatro guardias civiles. Hicieron igualmente saltar un depósito de municiones en Carranza (Vizcaya)»<sup>169</sup>.

Según el coronel de la Guardia Civil Francisco Aguado, el polvorín asaltado pertenecía a la empresa Dolomitas. Actualmente, la empresa Dolomitas del Norte SA, que está radicada en Castro Urdiales, tiene una explotación minera de dolomías en Bueras perteneciente al ayuntamiento cántabro de Voto. Esta explotación estaba separada del pueblo de Marrón por la sierra de Breñas y, por la proximidad, bien pudiera haber sido la que asaltaron los guerrilleros.

«Realizan atracos por los términos de Entrambasaguas, Hazas, San Miguel de Aras, Bádames, así como dos secuestros en San Pedro de Soba y el asalto al polvorín de la empresa «Dolomitas S.A.», llevándose todas las existencias de dinamita. En cuanto a los actos de sabotaje, colocaron unas cargas en el depósito de locomotoras de Marrón, en la línea Santander-Bilbao y derribaron una veintena de postes de conducción eléctrica, más dos torres de alta tensión»<sup>170</sup>.

### ***Cambios en la Brigada Malumbres: Aja se echa al monte***

Como ya vimos, el 18 de julio de 1945 supuso la desarticulación del Comité Provincial del PCE y de la dirección de la Agrupación Guerrillera de Santander. Ambas responsabilidades estaban concentradas en la persona de Rafael Crespo, que fue detenido junto con sus colaboradores. A pesar de la importancia de la caída, los grupos guerrilleros no se vieron afectados. Con el fin de

167 Sentencia de condena 487/45 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander, 14 de mayo de 1952.

168 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Caja 105 carpeta 2/10. Sobre la actividad de las guerrillas en España. Resumen de 1944 y acciones guerrilleras en 1945. Jac. 171-183. Resumen de acciones guerrilleras y bajas. 1946. Caja 105 carpeta 2/11. Sobre la actividad de las guerrillas en España. Resumen de 1944 y acciones guerrilleras en 1945, sacadas de las revistas España Popular y Lucha.

169 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Caja 105 carpeta 2/10. Sobre la actividad de las guerrillas en España. Resumen de 1944 y acciones guerrilleras en 1945.

170 Aguado, F. (1975): El Maquis en España. San Martín. Madrid. (Pág. 645). También podemos encontrar información sobre estos hechos en: AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 39-41. Informe Oria. Abril 1947.

reorganizar la Agrupación, Esteban Arce pasó a formar parte del nuevo estado mayor. El hueco que dejaba al frente de la Brigada Malumbres como responsable político lo cubrió Inocencio Aja Montes “El Vasco”<sup>171</sup>, que acababa de saltar al monte. Esta responsabilidad la compartió con Raimundo Casar Acebo “Tampa”, conocido en estos años como “Garbanzo” o “Campe”, que desarrollaba la función de responsable militar de la Brigada.

«Al Ferroviario no lo conocí... En cambio a “Tampa” sí le conocí y le admiro mucho. Le conocí poco. Era el responsable de la Brigada Malumbres y hacía pareja con Aja, que era el responsable político. Era muy serio, no hablaba ni con dios, en eso se parecía a Juanín. Tenía una experiencia formidable porque había estado con El Cariñoso. En el grupo Malumbres no se llamaba “Tampa”, que a mí me costó averiguar quién era... y es porque al pasar al grupo de Malumbres le pusieron Campe».

Martín Santos

Inocencio Aja había desarrollado una red de enlaces por el valle de Cayón que había empezado a funcionar a partir de 1943, cuando se reorganizaron las JSU desde el Campo de Trabajo de SNIACE. Aprovechando esta red, Inocencio estableció una serie de puntos de apoyo estables, por medio de los cuales mantenía una comunicación fluida con la AGS, que estaba asentada en la comarca de Torrelavega. Ésta era la vía por la que llegaban a la Brigada la propaganda, las órdenes o la información necesaria para su funcionamiento. El modo en que funcionaba esta red queda perfectamente reflejado en el testimonio de Enrique González Zurita; hace referencia a la primera mitad de 1947, pero los mecanismos de comunicación fueron básicamente los mismos en todo el período:

«Nosotros teníamos la misión de enlazar con todos los grupos para dar órdenes o dar misiones. Cuando yo me enrolé ahí, no más que estaba Rubén y Aja. Me dijeron: –“Te vamos a dejar con nosotros”. Nosotros teníamos un día o dos señalados por si acaso Bedia tendría que enlazar con nosotros o nosotros con Bedia. Con Bedia enlazábamos en los puntos de apoyo, tanto en Renedo como en Viérnoles, sobre todo; luego había otro en Argomilla. En Viérnoles estaba Velarde, que era un matrimonio joven con un niño pequeño».

Enrique González Zurita

Paradójicamente, tras la caída de julio se produjo un reforzamiento de la Brigada con la incorporación de nuevos guerrilleros. Por un lado, creció con la llegada de los guerrilleros supervivientes de la Agrupación Guerrillera de Euzkadi, a los que ya nos hemos referido anteriormente; por otro, con cuatro presos fugados del Destacamento Penal del pantano del Ebro; y por último, con la incorporación de los hermanos Carreras, que, como veremos, cada uno de ellos llegó al monte por circunstancias bien diferentes.

Juan Carreras fue detenido unos meses después de la caída de Santander. Tras ser juzgado, le condenaron a doce años y un día por haber sido leal a la República. Cuatro años más tarde fue conducido al Batallón Disciplinario nº 91 de Las Palmas y adscrito a la 3ª compañía con base en Santa Cruz de Tenerife; en marzo de 1945 le concedieron la libertad definitiva<sup>172</sup>. Pero, al igual que Martín Santos, fue conducido a otro batallón de trabajadores para cumplir el servicio militar, y junto con él se fugó para ingresar en la guerrilla:

171 No equivocar con Julio Oria, quien también era conocido por “El Vasco”.

172 Archivo de la Prisión Provincial de Santander. Expediente de Juan Carreras Pérez.

«De aquí me trasladaron al Dueso, y cuando Franco dio la amnistía para los condenados de veinte años, me llegó una orden para que me presentara en Algeciras. Tenía que hacer en batallón de trabajadores tanto tiempo como mi quinta había hecho de servicio militar. De Algeciras, por medio de una influencia, me trasladaron a Madrid, a Guadarrama, y de allí me escapé con otro que estuvo luego con El Vasco, un tal Carrera».

Martín Santos

A diferencia de su hermano, Luis Carreras tras la caída de Santander se refugió en el monte hasta 1940, año en que se entregó junto con otros vecinos de Matienzo. Tras permanecer un año y medio en prisión, le concedieron la libertad condicional y volvió al pueblo, donde vivió más o menos tranquilo hasta 1945. Fue detenido junto con Gregorio Carreras y Benito Lavín el 12 de abril y permanecieron en prisión tres meses<sup>173</sup>. Según se desprende de los testimonios, el exceso de celo que los guardias ejercían sobre Luis Carreras respondía a motivaciones personales:

«Luis, un día en Arredondo, que estaba con la novia, le llamaron al cuartel, le metieron una felpa que le ampararon y le llevaron a Ramales, que él había estado en la cárcel cuando nosotros estuvimos. Salió y como andaba con la novia, y a la novia la quería otro que era un falangista de allí, le pegaron. Y como quería más a éste, le llevaban otra vez a la Provincial y se escapó».

Moisés Gómez

«Luis Carreras se presentó, luego estuvo por aquí, se echó novia en Arredondo. Que yo creo que andaba un Guardia detrás de ella. Total que le llamaron a Arredondo, que si había gente por el monte, y luego le mandaron bajar otro día a Ramales. Allí ya lo vio mal, según me contó a mí, y pidió permiso para dejar la bicicleta y se escapó. No sé el tiempo que estaría aquí, y luego se marcharon a Francia».

Sergio González

Al salir de prisión en julio continuó siendo requerido desde el cuartel de Ramales de la Victoria. Los malos tratos que recibía y la certeza de que le iban a volver a enviar a prisión le impulsaron a asumir la incertidumbre que suponía echarse al monte:

«No sé por qué asunto les habían metido en la cárcel y habían salido sin permiso del Brigada que había en Ramales, que él tenía que manejarlo todo. Un buen día le mandó venir, dejó la bicicleta, fue al cuartel y le metió una buena pasada: –“Y ahora, para que sepáis quien soy yo, vuelves ahora a la cárcel”. –“¿No me deja mandar la bicicleta en coche, para que me la lleven para casa? La tengo ahí en una tienda”. –“Bueno, bueno. Para que veas que soy buena persona, vete y manda la bicicleta, y luego vuelves”. En vez de ir a coger la bicicleta, siguió por la carretera y llegó a Matienzo antes que el autobús. Y después no se volvió a presentar, después fue cuando se marchó a Francia. No recuerdo bien todo lo que había pasado, lo que sí sé es que habían estado en la cárcel con unos cuantos dos o tres meses. Después salieron sin permiso del que mandaba en el cuartel de Ramales, parecía que él tenía que ordenar la libertad de ellos. Como habían salido sin autorizarlo él, leña. Cuando fue para casa, agarró a uno allí, que se llamaba Pedro Cerecedo, que era Requeté, aquél era malo. Le agarró: –“La mayor parte de lo que está pasando en

173 Archivo de la Prisión Provincial de Santander. Expediente de Luis Carreras Pérez.

el pueblo la culpa la tienes tú. Ahora vengo de Ramales y me han dado una buena pasada en el cuartel, y ahora me vuelvo al monte otra vez”. –“¡Hombre, no hagas eso!” –“Ahora me voy al monte, que a mí no vuelve a tocar nadie el pelo, y como con mis padres se meta alguno, bajo un día y a ti te meto dos tiros”. A la madre y al padrastro los traían por el camino de la amargura».

Fermín Alonso

Martín Santos, mientras estuvo como responsable de la AGS, mantuvo contactos con los presos que trabajaban en el pantano del Ebro. La gran concentración de presos y la relativa libertad de movimientos que tenían les permitían mantener contactos con personas que estaban en libertad. Sobre los hombros de los presos recaía la mayor parte del trabajo de construcción del pantano, que se tardó en terminar seis años<sup>174</sup>.

«Había presos aquí. Ésos terminaron de hacer el pantano. Estando yo trabajando en la presa llegaron los presos. Primero estuvieron en una casa en Villanueva, después pasaron a unos cuarteles<sup>175</sup> que hay ahí (en La Población). Ellos fueron los que hicieron el pantano. De por aquí éramos pocos. Vinieron andaluces, extremeños, gallegos, de todas las clases de razas. A los presos les pagaban dos reales y a mí me pagaban seis pesetas».

Julián Izquierdo

Entre los presos se estaba organizando el Partido Comunista y circulaba propaganda que informaba sobre la marcha de la guerra mundial. Al ser descubierta la organización por las autoridades del Destacamento, cuatro personas decidieron fugarse para evitar ser devueltos a la cárcel y volver a pasar por el juzgado. Por medio de Martín, en el mes de agosto<sup>176</sup>, consiguieron escapar e integrarse en la Brigada Malumbres.

«Subía mucho por Reinosa, porque iba a tomar contacto con los presos del pantano del Ebro en Arroyo. De allí saqué a cuatro que los envié a la Vega de Pas<sup>177</sup>. Aja bajó a mitad de camino a buscarlos... Yo se los entregué a “El Vasco” y a dos guerrilleros, en un pueblo que se llama La Población, que está cerca de Arroyo. Podía haberme llevado veinte, pero no me interesó porque no teníamos armas para darles. Coger a esta gente de aquí, llevarles al monte para que no se puedan defender ni siquiera con una pistola. Entonces me llevé a cuatro, que tenían problemas porque habían organizado el Partido Comunista en el campamento de Arroyo; que estaban en la lista para enviarles al Dueso».

Martín Santos

Las nuevas incorporaciones permitieron que dentro de la Brigada se crearan dos grupos; el primero continuó asentado entre la comarca del Miera y Arredondo, mientras que el segundo, aprovechando la existencia de puntos de apoyo en Ramales, se asentó en los montes próximos. Esta circunstancia favoreció que el período que abarcó, desde el verano de 1945 hasta finales

174 Lafuente, I. (2002): Esclavos por la patria. La explotación de los presos bajo el franquismo. Temas de Hoy. Madrid. (Pág. 79)

175 Los cuarteles eran viviendas que las compañías mineras construían para sus trabajadores.

176 Aguado, F. (1975): El Maquis en España. San Martín. Madrid. (Pág. 646)

177 Algunos informantes al referirse a la Brigada Malumbres les denominan como “los de la Vega de Pas”, nombre que posteriormente pasó a denominar al grupo que estuvo actuando por el Valle de Cayón. En realidad, no existió en ese pueblo un grupo asentado allí; sin embargo, las zonas por las que se desenvolvían estos guerrilleros las gentes que por allí habitan tenían una forma de vida “pasiega” (poblamiento disperso, dependencia de la ganadería...) y de ahí la identificación.

de 1946, fuera el más activo de la Brigada. Ya el 9 de agosto, un grupo de guerrilleros llevó a cabo «operaciones de castigo contra los falangistas» del pueblo de Agüeros; según el parte de la Guardia Civil, los cinco guerrilleros portaban armas automáticas<sup>178</sup>. A la semana siguiente el objetivo de los guerrilleros fue el ayuntamiento de Riotuerto, donde se apoderaron de la documentación allí custodiada. En el mes de octubre, el día 5, llevaron a cabo el sabotaje de dos torres de alta tensión en las proximidades del pueblo de La Cavada<sup>179</sup>; y al igual que en otras ocasiones, la Guardia Civil como respuesta detuvo a las personas que creía que estaban relacionadas con los guerrilleros. Pedro Gándara, como todos los domingos, subía hasta Matienzo para pasar el día con su novia; ese día no bajó a dormir a su casa, por lo que se libró de ser detenido, como fue el caso de otros vecinos suyos:

«Eso me iba a casar yo. Ya me había proclamado yo, y me quedé en Matienzo. Bajaba los lunes, pero aquel día no bajé. Coño, cuando bajo al otro día me dicen: –“Ayer te ha estado esperando la Guardia Civil para meterte en la cárcel. Han llevado a Lipe Crespo y a los hermanos a la cárcel”. –“¿Coño, por qué? –“Porque han volado estas columnas en Arronte”. Trabajaba yo para... en El Sedo. Bajé directamente para allá: –“Pues pasa esto”. –“Nada, nada. Tú estate aquí”. No bajé esa mañana, y no me detuvieron. Aquéllos pasaron tres meses en la cárcel».

Pedro Gándara

Después del mes de noviembre, en el que no tenemos constancia de ninguna acción, las actividades guerrilleras volvieron a intensificarse. En diciembre se produjeron dos asaltos en las proximidades de Santander, en los comercios de sendos falangistas<sup>180</sup>. El 10 de diciembre, los guerrilleros tomaron el pueblo de Entrambasaguas. Esa noche asaltaron cuatro establecimientos del pueblo, como quedó recogido en la sentencia de condena<sup>181</sup>. Seis días más tarde realizaron dos asaltos a domicilios de dos vecinos de las Presillas, en el municipio de Puente Viesgo: «En Las Presillas (Santander) dos vecinos falangistas recibieron la visita de los guerrilleros siendo obligados a abonar fuertes cantidades de dinero»<sup>182</sup>. La sentencia de condena lo recogía así:

«El 16 de diciembre de 1945 atracaron en el pueblo de las Presillas a JOSE RUIZ REVUELTA apoderándose de 10 kilos de chorizo, vestidos, ropas, dos relojes sin valorar más CINCO MIL PESETAS EN METALICO y a continuación atracaron a Joaquín López al que despojaron de MIL DOSCIENTAS PESETAS, y a Nemesio Mantecón del que se apoderaron de MIL DOSCIENTAS PESETAS, doscientas cartillas de tabaco, licores, una máquina fotográfica, y otros efectos no valorados»<sup>183</sup>.

La última acción del año se produjo la víspera de Nochebuena de 1945 en la población de Hazas de Cesto<sup>184</sup>.

178 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Caja 105 carpeta 2/10. Sobre la actividad de las guerrillas en España. Resumen de 1944 y acciones guerrilleras en 1945. AHPCE. Sección partes de la Guardia Civil. Jac. 505. 10 de agosto de 1945.

179 Departamento de explotación de líneas de la Dirección de distribución de la Electra de Viesgo. Partes de servicios.

180 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Caja 105 carpeta 2/10. Sobre la actividad de las guerrillas en España. Resumen de 1944 y acciones guerrilleras en 1945.

181 Sentencia de condena de la causa 444/47 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 30 de octubre de 1952.

182 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Caja 105 carpeta 2/10. Sobre la actividad de las guerrillas en España. Resumen de 1944 y acciones guerrilleras en 1945.

183 Sentencia nº 216/50 del Consejo de Guerra Ordinario, fechada en Santander, a 29 de octubre de 1952.

184 Sentencia de condena de la causa 444/47 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 30 de octubre de 1952.

### ***El año definitivo: 1946***

De los tres primeros meses de 1946 apenas tenemos noticias de las actividades de la Brigada Malumbres. Lo más destacado fue la incorporación a la Brigada de Juan Manuel Pérez Ruiz. Juan Manuel había participado en 1936 en la constitución del Frente Popular en San Roque de Río Miera, junto con su suegro Vidal Gómez “El de Saturnino”. Hasta octubre de 1940 Juan Manuel no ingresó en prisión, por lo que pensamos que hasta esa fecha pudo haber estado escondido. Salió en libertad en noviembre de 1940, y justo dos años después volvió a prisión para ser juzgado. El 11 de agosto de 1944 fue trasladado al Destacamento penal de la Vega de Pas a trabajar en la construcción del ferrocarril Santander–Mediterráneo. Posteriormente fue trasladado al Dueso y nuevamente destinado a otro destacamento, esta vez al del pantano del Ebro, de donde se evadió junto con su suegro el primero de enero de 1946<sup>185</sup>.

A principios del mes de abril, la brigada hizo acto de presencia en el pueblo de Penagos para llevar a cabo dos acciones:

«2 de abril de 1946, atracaron en el pueblo de Penagos la taberna de MARCELINO GARCIA, apoderándose de CUATRO MIL TRESCIENTAS PESETAS, que tenía LUIS SAINZ COBO y de una pluma estilográfica, así como de una pistola perteneciente al mismo, marchando después al domicilio del Alcalde, DON FRANCISCO NAVEDO PEREZ, al que intentaron robar y como la víctima sacara una pistola para defenderse, hicieron fuego sobre el mismo, produciéndole una herida»<sup>186</sup>.

A pesar de la escasa actividad de los primeros meses, 1946 se planteaba para la guerrilla como un año trascendental, porque se esperaba que en aquel año Franco fuese desalojado del poder. Por ello canalizaron gran parte de sus energías en realizar sabotajes como conmemoración del día de la proclamación de la República: la Brigada Malumbres realizó dos voladuras en la línea de alta tensión que parte de Puente de San Miguel con destino a Bilbao. Una de ellas se produjo entre los pueblos de Vargas y Castañeda, afectando a las torres 68 y 69; la otra, entre Jesús de Monte y Hazas de Cesto, a unos 35 kilómetros de distancia de la primera. Esa noche se produjo un tercer sabotaje, pero dentro de la zona de actuación de la brigada Machado. El primero de mayo volvieron a actuar, esta vez el sabotaje fue en las proximidades del pueblo de La Cavada; la torre quedó mal parada pero estuvo funcionado hasta el 20 de noviembre, que se cayó<sup>187</sup>. El objetivo de estas acciones fue provocar cortes en el suministro de fluido eléctrico en la región y así llamar la atención sobre las efemérides de esos días.

En este contexto se produjo el abandono de Esteban Arce como responsable guerrillero. Al conocerse la noticia debió reinar la desesperanza en el seno de la Agrupación Guerrillera de Santander. Coincidiendo con esta situación, se produjo la salida de la Brigada Malumbres de “media docena” de guerrilleros que iban a intentar crear la Agrupación Guerrillera de Euzkadi, de la que ya hemos hablado. Remigio Blanco consideró que en el mes y medio o dos meses que él estuvo en contacto con la Agrupación, existía en su seno un «espíritu de disolución». Es

185 Archivo de la Prisión Provincial de Santander. Expediente de Juan Manuel Pérez Ruiz.

186 Sentencia de condena de la causa 444/47 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 30 de octubre de 1952.

187 Departamento de explotación de líneas de la Dirección de distribución de la Electra de Viesgo. Partes de servicios. AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 46-53. Cables de 1946 de Euzkadi, Madrid y Asturias. Cable de Asturias del 29 de mayo de 1946. (Pág. 65)

probable que el desánimo estuviera más asentado entre los cuadros de la Agrupación que entre los miembros de la Brigada, al menos en este momento, ya que los grupos mantuvieron su combatividad.

Remigio había combatido en varios frentes durante la Guerra Civil; su participación terminó con la caída de Cataluña. Después de pasar por varios campos de concentración, se enroló en un grupo de maquis dependiente del PCE, donde estuvo luchando hasta la liberación de Francia. En abril de 1945 cruzó la frontera con destino a la sierra del Gorbea. Su grupo fue desarticulado en pocas semanas, por lo que tuvo que refugiarse en Bilbao, donde estuvo trabajando sin papeles. El impacto de volver a España fue muy duro, por el trato que recibieron de la población:

«Tú figúrate, acostumbrado en Francia, que a mí me han cortado los chavales cachos de camisa o de chaqueta como reliquias, como hacen hoy con los jugadores de fútbol. A llegar a España y ver el terror que provocábamos, que eso lo vi palpablemente. Un terror ciego, que entonces pegaban un tiro a los que ayudaban a los guerrilleros».

Remigio Blanco

Al cabo de unos meses, se encontró con un conocido de Francia que le propuso volverse a integrar en el Partido. Remigio Blanco, debido a su experiencia militar, se le destinó al Comité Regional de León, Asturias y Santander, con la misión de reforzar la organización de los guerrilleros asturianos. Antes de su incorporación al nuevo destino, le encomendaron tomar contacto con la Agrupación Guerrillera de Santander para paliar la situación de crisis en que se encontraba:

«Yo en el monte estuve poco. Estaría una semana. Fui porque había un espíritu de disolución, de desperdigarse. Me ofrecí a salir y coger el contacto aquí en Santander con un chico que estaba en la catedral, que se estaba restaurando entonces. Que era el canteiro. Le cogí con él y le dije. – “Cuando puedas me informas –yo me quedaba en casa de su primo–. Si no, me vuelvo a Bilbao”. Yo le vi a él muy indeciso. Pasaron unos días y me fui para Bilbao, y en Bilbao fue donde encontré yo el contacto».

Remigio Blanco

Ante la imposibilidad de establecer un encuentro en Santander, regresó a Bilbao, para desde allí intentar contactar con la Agrupación, pero esta vez por medio de los enlaces que la Brigada Malumbres había establecido en Vizcaya, con los que permaneció una breve temporada.

«Blanco estuvo muy poco, y después se fue para Asturias. Le cogieron en Gijón con Rozas, Uriarte y una serie de ellos».

Miguel Velasco

«Yo estuve unos días, antes de incorporarme a Asturias, en Santander, que teníamos la base en Ramales. Esta base la mandaba un muchacho que le llamaban Garbanzo y que murió en el monte. Había allí dos chicos políticos, que no sé que habrá sido de ellos; eran de Torrelavega. Aja era uno de ellos, el otro no me recuerdo».

Remigio Blanco

Las personas a las que hace referencia son “Tampa”, que en este momento era conocido por el apodo de “Garbanzo”, y los “chicos de Torrelavega” Inocencio Aja, y el otro muy probablemente sería Ignacio González Mazón “Rubén”, que acompañaba a Aja desde el verano de 1945.

Remigio, como parte de las actividades desarrolladas en la región, participó en el asalto al domicilio de un Jefe Sindical de la fábrica SNIACE.

«Cuando a mí me detuvieron, una de las acusaciones que tuve fue un atraco que hicimos a un jefe sindical de SNIACE, que era falangista. Fuimos para ver si tenía dinero; me parece que no tenía, o si tenía, se cogió muy poco. No sé por qué yo iba en el grupo pero que... A mí me inculparon de dos... de lo que hice aquí con ese grupo y de lo de Asturias. Por un hecho de lo de aquí me pidieron veinte años y por el de Asturias pena de muerte. Me condenaron, a pena de muerte. El juicio mío duró aquí, en el cuartel de María Cristina, minuto y medio, la lectura de cargos. Que además yo había dicho que no sabía nada, que había venido de Francia, y me valió. Llevaba pena de treinta años nada más, pero en el cuartel, por haber sido distinguido me dijeron: –“Usted traidor...” –“Yo he sido fiel a mi bandera, que en este mismo cuartel la prometí”. Pensé que me iba a quedar en treinta años, me condenaron a muerte».

Remigio Blanco

Según la documentación del PCE, en esa operación se apoderaron de un naranjero, munición, dos pistolas, una máquina de escribir y mil trescientas pesetas<sup>188</sup>. Entre el mes de mayo, en que se produce esta operación, y el mes de septiembre en que se produjo su detención, Remigio Blanco debió formar parte del Estado Mayor de la Agrupación Guerrillera de Santander; desempeñando, según los papeles internos de la organización, la función de “instructor” dentro de la Agrupación de Santander<sup>189</sup>. Una vez consolidada mínimamente la estructura guerrillera, fue trasladado a Gijón, donde le sorprendió la desarticulación del Comité Regional a los pocos días de su llegada.

Con la llegada de mes de julio, y ante la proximidad de la conmemoración del Alzamiento por parte del Régimen, el Partido Comunista y los grupos guerrilleros volvieron a relanzar sus actividades propagandísticas para intentar hacerse presentes ante la opinión pública. La Brigada Malumbres empezó sus acciones con cortes de carretera: el 10 de julio, un grupo de guerrilleros realizó un corte en la carretera que une Laredo con el puerto de los Tornos, a la altura de Cereceda, en el municipio de Rasines, asaltando a varios vehículos. La sentencia de condena de la Causa 444/47 nos aporta los frutos que obtuvieron en la operación:

«El día 10 de Julio de 1946; en el Km.31 de la carretera de Cereceda a Laredo atracaron a VICENTE CRESPO LOMBANA y JOSE GARCIA SETIEN, apoderándose de CIENTO CINCUENTA PESETAS, y luego otras CIENTO CINCUENTA PESETAS, pertenecientes a FRANCISCO DIEGO, al que después le devolvieron, parando a VICENTE SIAN IRIARQUEZ, apoderándose de un reloj valorado en CUATROCIENTAS PESETAS, y a RICARDO HERMOSA, le obligaron a que entregase CINCO MIL PESETAS, lo que efectuó»<sup>190</sup>.

Al día siguiente, en el municipio de Penagos se produjo otro corte de carretera. Estas operaciones no las podemos considerar más que el anticipo de lo que tenían preparado para el día

188 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 46-53. Cables de 1946 de Euzkadi, Madrid y Asturias. Cable de Asturias del 29 de mayo de 1946. (Pág. 66)

189 AHPCE. Sección Represión en las cárceles. Informe de Burgos. Jac. 113.

190 Sentencia de condena de la causa 444/47 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 30 de octubre de 1952.

13: la captura de Queipo de Llano, que estaba pasando unos días en el Gran Hotel–Balneario de Puente Viesgo.

La operación había sido preparada con bastante cuidado, para poder sorprender al General en su descanso. Esta no era una zona donde los guerrilleros actuaran de forma habitual, por lo que necesitaron de un guía para atravesar «los difíciles accidentes topográficos» que rodean el Balneario. Esta persona fue Antonio Pérez Arenal, que les acompañó los días previos de la operación, para mostrarles los caminos que debían tomar<sup>191</sup>. No se sabe de dónde partió la información de la presencia de Queipo de Llano en la región, ni de quién partió la orden de su secuestro. Lo que sí sabemos es que Antonio González Bedia, en estos momentos responsable de la coordinación de los grupos dentro de la Agrupación guerrillera, fue quien transmitió la orden a la Brigada Malumbres.

El 13 de julio, a la 1 de la madrugada, los guerrilleros tomaron el puente que une el balneario con la carretera nacional; entraron en el Balneario y cortaron el hilo telefónico. Reunieron a todos los huéspedes del hotel y comenzaron el registro:

«...sobre las 11 de la noche penetraron en el Gran Balneario de Puente Viesgo intimidando a los ocupantes, con sus armas y teniéndoles bajo tal amenaza cortaron el hilo del teléfono, y se apoderaron de SEIS MIL PESETAS, que estaban en la caja de caudales, del establecimiento, y MIL CIEN PESETAS, que contenía la cartera del arrendatario del mismo, así como CIENTO CINCUENTA PESETAS de JOAQUÍN PEDRO DIAZ Y DIAZ, dedicándose después del despojo de distintos huéspedes del hotel, apoderándose así de CUATROCIENTAS CINCUENTA PESETAS, pertenecientes a MIGUEL GONZALEZ GOMEZ, y MIL SEISCIENTAS PESETAS, de SABINO GARCIA GONZALES, DOS MIL QUINIENTAS PESETAS y MIL DOLARES NORTEAMERICANOS, pertenecientes al súbdito cubano, TOMAS LABRADOR LOZANO, TRESCIENTAS PESETAS a EDUARDO GARCIA DE HIERRO, VEINTICINCO PESETAS a JULIO RUIZ GARCIA, MIL PESETAS a JULIA ECHEVARRIA LLANO, NOVECIENTAS PESETAS y una sortija valorada en TRES MIL PESETAS a JULIO BENITO DEL VALLE, CINCO MIL PESETAS a AGUSTIN DE MARISCAL Y MAZONA, un reloj de pulsera de oro valorado en DOS MIL PESETAS a FROILAN DE LA ERA, DOSCIENTAS PESETAS más un reloj y cadena de oro valorado en SEIS MIL PESETAS a JOSE MARÍA EIZA ARGANAZ, apoderándose también de una gabardina valorada en QUINIENTAS PESETAS, y dos botellas de licor valoradas en cincuenta pesetas»<sup>192</sup>.

A pesar de que habían obtenido cerca de las veinte mil pesetas, lo que suponía un aporte importante para la organización de la guerrilla y para su mantenimiento, el objetivo principal de la misión no se había alcanzado. El General Queipo de Llano ya no se encontraba en el Hotel–Balneario; había sido reclamado desde Madrid el día anterior para una reunión urgente y había abandonado el lugar.

«Del grupo de Aja me recuerdo cuando bajaron al Balneario de Puente Viesgo, que iban en busca de Queipo de Llano, y Queipo de Llano había sido llamado la noche anterior para una reunión en Madrid. La única que estaba era la querida. Habían venido la noche anterior a buscarle para una reunión».

Martín Santos

191 Sentencia de condena de la causa 444/47 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 30 de octubre de 1952.

192 Sentencia de condena de la causa 444/47 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 30 de octubre de 1952.

Unos días más tarde, desde el radiotransmisor instalado en Asturias, se envió un cable a la Delegación del Partido confirmando esta información:

«Santander veinte hombres brigada Malumbres coparon balneario de... Viesgo apoderándose de 21.000 Pts., 800 dólares, relojes y otros objetos. El objetivo principal era cazar a Queipo de Llano y a un jerarca falangista de Santander, pero se fueron dos días antes del golpe. Numeroso G.C. los persiguió sin resultado. Ayer y hoy patrullan aviones de reconocimiento por aquí»<sup>193</sup>.

De haberse conseguido secuestrar a Queipo de Llano, desconocemos cuáles hubieran sido las consecuencias, pero desde luego hubiese sido la acción de mayor relevancia que pudiera haber desarrollado la Agrupación. Así y todo, fue la operación más ambiciosa que se pudo encomendar a un grupo de los que actuaban en Cantabria.

A la semana de producirse el asalto al Balneario de Puente Viesgo, cuatro guerrilleros entraron en el pueblo de Udalla con la intención de llevar a cabo el asalto al comercio que existía en la localidad. La operación transcurría sin incidencias hasta el momento de la retirada en que fueron sorprendidos por la Guardia Civil:

«El 17 de julio de 1.946, en el pueblo de Udalla, atacaron el establecimiento de CIPRIANO ORTIZ CANALES, apoderándose de CUATRO MIL DOSCIENTAS PESETAS, un reloj de oro de bolsillo de tres chapas, varios trajes de caballero, dos gabardinas, camisas, pañuelos, toallas y algunas latas de conserva, teniendo a continuación un encuentro con la Guardia Civil, a consecuencia del cual murieron tres de los cuatro bandoleros»<sup>194</sup>.

Entre los muertos se encontraban dos «cacereños», posiblemente provenientes de la fuga del Destacamento Penal de Arroyo, a los que Francisco Aguado identificó con los apodos de “Carrillo” y “Buenos Vinos”<sup>195</sup>; y Manuel Otero, que había terminado en el monte por la presión que sobre su familia se ejerció en los años que siguieron a la Guerra:

«En Udalla, o por ahí, murió Manolo Otero, que era de Ramales, hijo de un albañil que era del Frente Popular y le fusilaron en Arredondo. Se dice que estaba muy encontrado con el médico Tomás Martínez, y se dice que él mismo lo había matado a puñaladas. Manolo Otero se casó y vivía en Ramales. Ellos procedían de la junta de Voto, y como albañil se vino a vivir a Arredondo, y tuvo un hijo que nació en esta casa donde nací yo. También vivió en Bustablado. Vivía en Arredondo cuando eso (el estallido de la Guerra Civil) y era jefe del Frente Popular. A él le fusilaron y el hijo se dio a la fuga. El hermano, Evaristo, estaba en aquel entonces en el servicio en Vitoria, y como todos los días le pegaban una paliza, preguntándole dónde estaba el hermano, Manolo, el que mataron en Udalla: –“Me tengo que escapar, o éstos me matan”. Y pudo escaparse a Francia; yo no se como pero se las arregló. Y en Francia se casó, y ahora vienen los hijos por aquí. Manolo no debió marchar al principio, tuvo que marchar después porque le apretaban».

Daniel Peral

193 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac 46-53. Cables de Asturias. 23 de julio de 1946. (Pág. 67)

194 Sentencia de condena de la causa 444/47 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 30 de octubre de 1952.

195 Aguado, F. (1975): El Maquis en España. San Martín. Madrid. (Pág. 651) En una memoria de la Guardia Civil cita entre los miembros de Brigada Malumbres a Juan Blanca Buenosvinos, En Mateos, A. (2003): La contrarrevolución Franquista. Una aproximación a la represión contra la UGT y al nacionalsindicalismo desde la Cantabria rural, 1937-1953. Asociación Historiadores del Presente. Segovia. (Pág.85)

«Manuel Otero era muy buena persona. A ése le mataron al padre, y le pegaban mucho, y tuvo que darse al monte. Le mataron en La Aparecida. Hay un hermano en Francia, que viene a veranear a Bustablado. Fueron los guardias a por él, y en Francia se hizo rico. Al padre, que era albañil, le mató un vecino en Vega Arredondo; le amarró a un árbol y le mató con un estoque. A él le pegaron mucho y se tiró al monte». Crescencio Toca

A partir de esta acción se produjeron disensiones dentro de la Brigada Malumbres; posiblemente porque no se hubiera consensuado la realización de esta operación, ya que apenas una semana antes se había realizado el asalto al Hotel-Balneario de Puente Viesgo, del que habían obtenido un importante botín. Esta situación permitió que aflorasen de nuevo las discrepancias en el seno del grupo sobre la estrategia a seguir, lo que culminó tiempo más tarde con la separación de la brigada en dos bandos.

«Después hubo sus más y sus menos; se dividieron en dos bandos. “Tampa” fue con unos, y el Ferroviario fue con otros. Por la política... Por la política no. “El Ferroviario” era partidario de venga atracos y venga hostias. Y “Tampa” no. “Tampa” decía que cuando fuera necesario. A “Tampa” se le veía una organización, que estaba en contacto con la clandestinidad, pero el otro no quiso recibir órdenes de ésas. Entonces, de los Topos uno estaba con “Tampa” y el otro con “El Ferroviario”. Pero yo no sé cómo se arreglaron ahí, que uno de los “Topos” debió matar a “Tampa” por mandato del otro». Pedro Gándara

### ***Aja y el grupo de Cayón***

249

Ante el debilitamiento que había sufrido la Agrupación Guerrillera de Santander con la desaparición de Esteban Arce, Alberto Medrano y la caída del Comité Provincial en julio, Aja tuvo que asumir la responsabilidad de mantener el contacto entre Antonio González Bedia, que a la postre dirigía la AGS en solitario, y las tres Brigadas. Santiago García Bueno, que estuvo una breve temporada de guerrillero en la Brigada Machado, nos ha dejado constancia en la siguiente cita de que esta tarea la estaba realizando Inocencio Aja desde finales de 1946.

«El 16 de diciembre se dio un golpe económico de 25.000 Pts a un capitán castrense retirado, en Lavarces (sic). Se repartió a partes iguales, dejando una parte para el P. que fue entregada a Modesto Aja (sic), responsable del P. en el destacamento.

»Estando nuestro inf. en guerrilleros no mantuvo contacto con ningún miembro dirigente del P. excepción de Modesto Aja, que era el jefe de la Bri. “Malumbres”. Éste les enviaba propaganda con mucha irregularidad y la mayoría de las veces muy atrasada»<sup>196</sup>.

En el desempeño de esta tarea, Aja pudo ir contando con una serie de enlaces quemados que se vieron obligados a saltar al monte. El primero de ellos fue Bonifacio González Mazón

196 AHPCE. Sección informes del Interior. Sig. 290-291. Relación de militantes del PCE en Asturias y Santander confeccionada a partir de los informes remitidos a la dirección del partido por camaradas evadidos. La información está extraída del informe que Bueno hizo el 23 de marzo de 1948. Informe que sólo conocemos a través de las referencias que se hacen de él en dicho documento.

“Rubén”<sup>197</sup>, que había salido de la cárcel en mayo de 1946 y que durante el verano pasó a la clandestinidad. El siguiente fue Enrique González Zurita “El Brujo”, que al verse perseguido se “echó al monte” en los primeros días de 1947. Zurita, después de haber ejercido de enlace entre la Agrupación y Juanín se vio implicado en la redada que la Guardia Civil puso en marcha en diciembre de 1946:

«Llegué a casa del trabajo y vi a la familia muy parada: –“¿Qué es lo que hay?” Y me dicen: –“Han venido a buscarte.” Yo ya lo tenía en la imaginación que de la del 45 me había escapado, pero de la del 46 no, porque me conocían muchos: –“¡Hala venga! Preparar-me la ropa y la comida...” La cosa es que aquella tarde este José M<sup>a</sup> Cruz Bolado se había enterado que habían venido a buscarme. Fue a mi casa a invitarme a que no me entregara, y yo digo: –“¿Adónde voy ahora?” Porque yo tomé las medidas de precaución; podía haber ido donde estaban los guerrilleros, pero no voy porque a lo mejor me meto sin saberlo en el fuego. Entonces me dijo: –“Ahora vas a ir a mi casa hasta que tomemos contacto con las guerrillas otra vez”. Así fue; estuve en su casa ocho o diez días hasta que tomaron contacto con la guerrilla para enrolarme. Me dicen los camaradas: –“¿Sabes adónde vas a ir ahora? A casa de otro compañero. Y me voy a enrolar a Viérnoles, a casa de... creo que se llamaba Gerardo Velarde».

Enrique González Zurita

Enrique fue destinado a apoyar las tareas que Inocencio Aja y Bonifacio González Mazón venían desarrollando. Cuando el grupo estuvo completo lo llegaron a componer cinco personas, lo que pudo justificar la idea que tenía Enrique “El Brujo” de ser un grupo independiente de la Brigada Malumbres, sobre todo en un período en que ésta estaba en crisis. Nos referimos a la primera mitad de 1947. Sin embargo, en ningún momento Aja había dejado de desempeñar el cargo de responsable político de la Brigada Malumbres.

«Cinco grupos conocí yo: Juanín, otro grupo que estaba por Reinosa de Martín “El Gitano”, el de Torrelavega de Inocencio Aja, y había otros dos grupos por la parte de Matienzo y por ahí, que los mandaban dos hermanos que uno era socialista y el otro comunista; no sé cómo se llamaban; eran tan reservados, tan reservados. Y pasaba que cuando hacía falta alguna acción un poco reivindicativa íbamos nosotros para allá. Yo sé que estuve en el campamento que tenía muros, encima de una pequeña montaña. Por abajo había un pueblo que se llamaba Riaño. Allí me vi con algunos que habían estado con El Cariñoso. Una noche salimos para Torrelavega y empezó a nevar, estaba el tiempo malísimo, era casi imposible cruzar aquellos montes, así que nos metimos en una cabaña y allí pasamos la noche. Al amanecer salimos, pasamos por encima de Liérganes y como el día estaba tan duro seguimos caminando, porque a quién nos íbamos a encontrar en un día así».

Enrique González Zurita

La puesta en marcha de la red de enlaces y puntos de apoyo por el Valle de Cayón tuvo como consecuencia la extensión de las actividades de la Brigada Malumbres hacia esta zona.

197 Bonifacio Mazón había ingresado en prisión el 1 de agosto de 1945, como consecuencia de la caída del Comité Provincial y de los grupos de Unión Nacional. Salió de prisión el 13 de mayo de 1946. Tomó el apodo de Rubén en homenaje a Rubén Ruiz Ibárruri, hijo de la Pasionaria, que combatió en el ejército Rojo durante la Guerra Mundial y murió en la defensa de Stalingrado.

Ya hemos visto que en el mes de julio se llevó a cabo el asalto del balneario de Puente Viesgo y durante los meses siguientes continuaron actuando en poblaciones como Castañeda, Penagos, Hijas, Avionzo, Argomilla o Villafufre. El 24 de agosto de 1946 asaltaron en Santa Marina dos domicilios. El primero de septiembre sorprendieron a dos tratantes de ganado cuando se dirigían a la feria de Torrelavega. Siguiendo el mismo procedimiento sorprendieron a un ganadero de Hijas cuando venía de la feria.

«El primer domingo de Diciembre de 1946 el vecino de Hijas GENEROSO PEÑÓN GONZALEZ, cuando regresaba de la Feria de Torrelavega, fue sorprendido por los bandidos, que le despojaron de CINCUENTA MIL PESETAS»<sup>198</sup>.

El 12 de octubre, aprovechando la festividad del día, se presentaron por sorpresa en el establecimiento de Manuel Laso en Castañeda, al que consideraban un derechista. Manuel hizo frente a los guerrilleros, produciéndose un momento de desconcierto en el que Manuel fue herido de bala y murió José Luis Gutiérrez, que se encontraba dentro del establecimiento<sup>199</sup>.

«Dieron otro golpe en Castañeda; mataron allí a un pariente mío. Era también por la tarde, la gente estaba jugando a la flor; el dueño era muy de derechas. Entraron pidiendo dinero, estaban tres o cuatro mesas quietas. El tabernero al ver de lo que se trataba, se agachó y les arrojó una botella. Le pegaron un tiro, no sé si hacia la parte del cuello. La gente cogió miedo, a uno se le escapó un tiro y mataron a un primo mío. Se levantó o se levantaron, o el tabernero tiró para allá, se aceleraron, pin pan y se cargaron al primo mío. Marcharon, y yo creo que marcharon sin sacar nada de aquella».

Crispulo López

251

### ***Un esfuerzo más antes del fin: 1947***

El año del cambio había terminado y no parecía que el régimen hubiera mostrado muchos signos de debilitamiento, superados los miedos que las condenas de las Naciones Unidas y la retirada de los embajadores habían infundido en las bases del franquismo. 1947 se presentaba como el año del fin de la incertidumbre. ¿Iban a tolerar las potencias aliadas que un régimen nacido con el apoyo de los nazis sobreviviera? Ahora sabemos que sí, pero entonces no era tan evidente. Fue un año trascendental para la Brigada Malumbres que se debatía entre su disolución o continuar su proceso de lucha. En la primera mitad del año nos encontramos con que su actividad fue intensa como podemos entrever en el libro del Coronel Francisco Aguado:

«En 1947, el “Vasco” acentúa el matiz comunista de sus actuaciones. En La Penilla (factoría Nestle) roba tres máquinas de imprimir que emplea en hacer tirajes de «Mundo Obrero» y en el lanzamiento de hojas sueltas, en las que alecciona a la población rural para que oculten sus cosechas, hagan declaraciones falsas sobre el producto de las mismas, eludan el pago de impuestos, etc. Durante el mes de julio, el “Vasco”, que posee especiales condiciones para la captación, consigue varias altas, con lo cual aumenta el número de hombres bajo su mando. Cometan atracos en Abienzo (sic), Escobedo de Villafrufe (sic), Argomilla de Cayón y Vega de Villafrufe (sic). Tam-

198 Sentencia de condena de la causa 444/47 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 30 de octubre de 1952.

199 Sentencia de condena de la causa 444/47 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 30 de octubre de 1952.

bién vuelan un polvorín y derriban varias torres de alta tensión en las lines (sic) del tendido de eléctrico»<sup>200</sup>.

Aja disponía de varios enlaces entre los trabajadores de la fábrica que la empresa Nestle posee en La Penilla. Entre ellos Crispulo López “Pillo”, Enrique Prieto y Antonio Pérez Arenal. Lo que permitió a los miembros del grupo de Aja proveerse de leche en los momentos que tenían mayores problemas con el abastecimiento de alimentos.

«De la fábrica, nosotros les sacábamos leche, en ollas pequeñas de aluminio o botellas con una cuerda por la parte de atrás de la fábrica. De aquella ya estaba mi primo en la guerrilla, Enrique Colsa Gutiérrez... Un día iba con ese grupo, antes del golpe de La Penilla; pasando el puente viene la Guardia Civil de la fábrica para acá y nosotros íbamos para allá; se dieron cuenta de lo que se trataba. Eran sobre las tres de la mañana, temprano. En la fábrica se entraba a la cuatro y media para las cinco. Éstos llevaban la gabardina y llevaban apuntado la metralleta. –“Buenas noches”. Y los guardias civiles: –“Buenas noches”. En medio del puente se quedó uno mirando para los guardias. Marcharon ellos sin mirar para atrás».

Crispulo López

Aprovechando esa situación planearon una operación para proporcionar a la guerrilla máquinas para imprimir propaganda.

«De eso no me acuerdo bien, algo de las oficinas, robaron unas máquinas. Fue de noche, entraron por detrás donde salía el canal, por debajo. Unas máquinas de imprimir, no sé si serían las que tenían donde Cotero».

Crispulo López

«En eso fue confidente Enrique Prieto, que estaba de responsable de la chonera<sup>201</sup>, que la Nestle criaba muchos chones de los desperdicios de la leche. En eso estaba también Antonio Pérez Arenal, uno de Vargas. Eso lo hicieron Aja y éstos. Una de esas máquinas la cogieron en el punto de apoyo de Carceña a Cotero».

Julio Vázquez

Entre 1946 y 1947 la casa de Celestino Cotero Lavín fue uno de los puntos habituales en los que paraban Aja y Bonifacio; de hecho, en una cabaña de este hombre se instalaron varias máquinas para hacer propaganda. Según parece, alguna de las máquinas sustraídas de la Nestle fueron a parar allí en un principio.

«Celestino Cotero vivía en una cabaña en el monte y más o menos allí tenían el cuartel general. Allí tenían unas multcopistas y yo alguna vez bajé propaganda de ésta suelta».

Enrique González Zurita

Sin embargo, cuando en diciembre de 1947 Celestino fue detenido, sólo encontraron en la cabaña una máquina de escribir procedente de la Lechera Montañesa<sup>202</sup>. Ignoramos cuál fue el paradero final de las tres máquinas de imprimir de la Nestle.

La toma del pueblo de Avionzo podría dar la sensación de que la Brigada estaba en uno de sus mejores momentos, al entrar en la población y mantenerla bajo su control durante unas

200 Aguado, F. (1975): *El Maquis en España*. San Martín. Madrid. (Pág. 650)

201 Pocilga.

202 Sentencia de condena de la causa 444/47 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 30 de octubre de 1952.

horas. Según la información procedente de una sentencia de condena, catorce guerrilleros actuaron de forma coordinada.

«Sobre las veinte horas del día 12 de Febrero de 1947, una partida compuesta por catorce individuos se presentó en pueblo de Avionzo, procediendo a la detención de parte de los vecinos, apoderándose en total de cantidad no superior a VEINTE MIL PESETAS»<sup>203</sup>.

La noche previa al 14 de abril se produjo otro sabotaje de dos torres de alta tensión en el municipio de Penagos. Lo que nos situaría, otra vez, en una nueva conmemoración de la proclamación de la República<sup>204</sup>.

«Yo ponía cinco cartuchos en cada paquete, lo envolvía en papel y lo ataba con cuerda; así hacía más explosión la dinamita. En las columnas poníamos cuatro paquetes en cada una de las bases. Lo solíamos hacer el 1º de mayo o el 14 de abril, en una fecha que fuera memorable. Volamos las líneas de alta tensión unas seis veces o así, no mucho. Había un muchacho joven del punto de apoyo de Renedo; aquél murió el pobre en la cárcel. Ése colaboraba con nosotros, nos llevaba de acá para allá. Íbamos de Renedo hasta las columnas que están por la parte de Santander. Íbamos y las volábamos allí. Y otra vez para la parte de La Penilla...»

Enrique González Zurita

Para la realización de estas voladuras era imprescindible la obtención de dinamita con que llevarlas a cabo. Como en anteriores ocasiones, la única manera de conseguirla era asaltando algún polvorín de los que las empresas mineras poseían. En las cercanías del pueblo de Obregón se encontraba el depósito de explosivos de la empresa minera Orconera. Inocencio Aja era oriundo de Obregón, por lo que conocía perfectamente el entorno de la mina, y quien preparó el asalto al depósito. Una vez obtenido el explosivo necesario procedieron a volar el polvorín, provocando un gran estruendo, que según Julio Vázquez se oyó desde la Prisión Provincial de Santander, donde estaba interno:

«Conozco la acción de Aja, de la voladura del polvorín de donde yo soy. Fueron a robar dinamita y al mismo tiempo volar lo que quedaba. Se llevaron la dinamita, no sé si estaría Enrique en aquello. Entonces estaba yo en la cárcel, que se sintió el bombazo hasta aquí, en Santander. Que en el pueblo se rompieron una cantidad de cristales de la hostia. Al entrar al parque de Cabárceno por Obregón, donde empiezan las minas, allí había un polvorín. Le robaron la dinamita y volaron el polvorín. Eso lo conocía Aja que se crió en Obregón, que tenía los abuelos, tíos y lo tenía todo».

Julio Vázquez

Si Vázquez salió en libertad el 24 de abril de 1947, la voladura tuvo que ser anterior a esa fecha. Es más, en un testimonio recogido por Fernando Obregón se apuntaba que aquella noche, y acto seguido a la explosión del polvorín, se produjo la voladura de dos torres eléctricas por encima del pueblo de Sobarzo, perteneciente al municipio de Penagos<sup>205</sup>. Dicho esto, podemos

203 Sentencia de condena de la causa 444/47 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 30 de octubre de 1952.

204 La noche del 13 de abril de 1947 las torres 114 y 115 cayeron al suelo. Departamento de explotación de líneas de la Dirección de distribución de la Electra de Viesgo.

205 Testimonio 8.24. Recogido en OBREGÓN, F. (2004): República, Guerra Civil y posguerra en el Valle de Villaescusa (1931-1947). Asociación para la defensa del patrimonio de Villaescusa. Santander. (Pág. 285)

pensar que las torres a que se refiere el testimonio son las que anteriormente reseñamos, que fueron derribadas en la noche del 13 al 14 de abril, por lo que el asalto al Polvorín se realizó en la víspera del aniversario de la República.

A pesar de la realización de estas acciones, la división dentro de la Brigada ya se estaba fraguando, porque a partir de este momento podemos ver a Aja, y al grupo que se formó en torno suyo, actuar independientemente de la Brigada. En mayo de 1947, el grupo de Aja se refuerza con dos nuevas incorporaciones Enrique Colsa e Ignacio González Mazón “Ciuco”. El caso de Enrique Colsa Gutiérrez es un tanto particular, ya que era buscado por los guardias por practicar el estraperlo:

«Yo tenía un primo que estuvo muchos años en la cárcel, un tal Enrique Colsa Gutiérrez, ya murió. Tenía un puesto de estraperlo en Sarón; vendía pan, azúcar y garbanzos en los tiempos malos. Ese hombre estaba casado en un pueblo que hay allá arriba, Aloños. Este primo mío tuvo complicaciones y se escapó a casa de la suegra a Santibáñez, y fue la Guardia Civil a buscarle. Se tiró por la ventana y se subió por detrás de este monte a la cabaña de un tío mío que se llama Pedro Ocejo; me lo comunicaron a mí sus hermanos Severino Colsa Gutiérrez, y Ezequiel Colsa Gutiérrez. Él les solicitó armamento, para defenderse. Estaba solo ahí arriba hasta ver si era aceptado en la guerrilla; tenían que estudiar si era necesario meterle o no. Me encargaron llevarle a mí un revolver Colt, un 38. Yo tenía amistad con los Mazones, con Boni y con Ignacio González Mazón, que éste estaba cortando madera y marchó. Y un hermano de este Boni, que se llama Pedro González Mazón... Fuimos ése y yo a comunicarnos con Bonifacio hacia la Vega, en la Agüera que le llaman, ahí estuvimos de noche y todo rodeado por la Guardia Civil. Después de aquello, a este primo mío le enlazaron en Torrelavega; fuimos en bicicleta junto con Faustino Ruiz, cerca de Reocín que estaban esperando unos guerrilleros. Como había estado en esto del estraperlo no lo habían admitido directamente, pero lo admitieron».

Crispulo López

Cuando en el mes de mayo se produce el asalto al establecimiento de Carlos Mora en Argomilla de Cayón, Enrique ya participó en la acción. En las informaciones que el PCE redactó sobre la actividad de la guerrilla recogía así el hecho: «El falangista vecino de Argomilla (Santander) se vio obligado a sostener el movimiento guerrillero ante la amenaza de las armas»<sup>206</sup>.

«Aquí entraron en casa de Carlos Mora... Estaban en una cabaña de aquí arriba, pequeña. Bajaron a Argomilla sobre las ocho de la tarde. Llegaron, uno se quedó fuera. Dice el cura a los guerrilleros, que era muy abierto y muy simpático: –“¿Qué queréis, que aquí hay de todo?” Que estaba ahí de pensión y les sacó el tabaco».

Crispulo López

En el fruto obtenido esa noche destaca el armamento que iría destinado a las nuevas incorporaciones y la radio que les permitiría seguir la información que desde el extranjero emitían sobre España.

«En mayo de 1947, en Argomilla de Cayón, atacaron el establecimiento de CARLOS MORA, apoderándose de DOSCIENTAS PESETAS, latas de conserva, licores, dos cajas de cartuchos, una escopeta, un aparato de radio y otros efectos»<sup>207</sup>.

La Guardia Civil, en respuesta a las acciones y sabotajes que se estaban produciendo en el Valle de Cayón, aumentó la presión que ejercía sobre las familias que podían tener contacto con los guerrilleros, en especial sobre los padres y hermanos de Bonifacio. La consecuencia inmediata fue la incorporación al monte de Ignacio González Mazón “Ciuco”, que era hermano de Bonifacio y había colaborado como enlace de la guerrilla. La primera acción en la que participó “Ciuco” como miembro activo del grupo fue el asalto al establecimiento de Villafufre:

«El 26 de junio de 1947 en el pueblo de Villazufre (sic), atracaron el establecimiento de LUCAS ARENAL, llevándose DOSCIENTAS PESETAS y distintos efectos no valorados»<sup>208</sup>.

Con la llegada del verano, las tensiones dentro de la Brigada son máximas, y alcanzarían su clímax con la muerte de Raimundo Casar “Tampa” a manos de otro guerrillero. Suceso que aún está por dilucidar, ya que no están claros cuáles fueron los motivos de su muerte, ni tan siquiera la fecha exacta en que se produjo. En ese período, son difíciles de explicar acciones como la del asalto en Hoz de Anero en un contexto que no sea el de la pura supervivencia. Perdida la esperanza en la lucha, la única expectativa posible era marchar a Francia.

«El 28 de julio de 1947, en el pueblo de Hoz de Anero, atracaron el domicilio de DIEGO HIGUERA MAZA, apoderándose de VEINTE MIL PESETAS, una escopeta de caza, una máquina de fotografiar, un reloj de pulsera, y distintas ropas y bebidas, apoderándose también de SETECIENTAS PESETAS, pertenecientes a CESAREO TRUEBA»<sup>209</sup>.

El único grupo de la Brigada que a estas alturas intentaba mantenerse en contacto con la Agrupación Guerrillera era el que Aja estaba dirigiendo, formado por cinco guerrilleros.

### ***La muerte de “Tampa” y el fin de la Brigada Malumbres***

Si bien las informaciones de que disponemos respecto a la muerte de “Tampa” son contradictorias, lo que sí se puede afirmar es que la disolución de la Brigada Malumbres tiene su causa inmediata en su asesinato. Pero esta muerte no es más que la plasmación, eso sí de forma muy dramática, de las tensiones que el grupo tuvo desde su comienzo. “Tampa” y “El Ferroviario” encabezaban las dos tendencias que pugnaban dentro de la Brigada: por una parte, “Tampa” representaba la postura más activa, acosar al régimen franquista por medio de la extensión del movimiento guerrillero dentro de la estrategia del PCE; por su parte, “El Ferroviario” propugnaba mantenerse a la expectativa de una posible intervención Aliada. Con la incorporación de miembros del Comité Provincial del PCE primero, y después con la llegada de los maquis, la primera tendencia se reforzó, adquiriendo las acciones de los guerrilleros un carácter más

207 Sentencia de condena de la causa 444/47 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 30 de octubre de 1952.

208 Sentencia de condena de la causa 444/47 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 30 de octubre de 1952.

209 Sentencia de condena de la causa 444/47 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 30 de octubre de 1952.

combativo y político. Sin embargo, a partir de mediados de 1946 con el fracaso de la Agrupación Guerrillera de Euzkadi, que había desplazado de la Brigada a seis guerrilleros para este fin, las tensiones volvieron al grupo y las estrategias defensivas volvieron a aparecer. Por otra parte, la posibilidad de intervención de las potencias aliadas era cada vez más remota, con lo cual esperar tampoco era una alternativa viable. Del mismo modo que se produjo una división entre los guerrilleros por lo que “Tampa” o “El Ferroviario” significaban, las opiniones que los enlaces o gentes cercanas tenían de ellos también estaban polarizadas; aunque en este caso responden más a la afinidad personal que a otras consideraciones de tipo ideológico. De esta manera debemos entender los testimonios, que a modo de ejemplo, exponemos referentes a “Tampa”:

«“Tampa” era un intelectual, un tío muy listo. Pasaba a Francia por los montes de la cornisa cantábrica. Compraba armamento, lo traía de Francia con los Maquis. Se relacionaba, escribía muy bien, era un hombre de mucha cultura. Era un hombre muy fino. Era un hombre que robaba para comer, no para hacerse rico».

Crescencio Toca

«Yo la vida de “Tampa” no la sé mucho. Creo que era un muchachón con poco juicio. Un hombre muy chulo; quería ser como el jefe y que los demás den la cara y él atrás, coger la mejor parte él. De ahí vino un día en que Juan Carreras “El Topo” le pegara dos tiros por el monte La Linde, por encima de Mucove, donde está enterrado».

Mauricio Estrada

Las tensiones del grupo se mantuvieron hasta el momento en que se produjo la muerte de “Tampa”. Desconocemos la fecha exacta de su muerte. Dependiendo de qué fuente tomemos por buena, nos situaríamos antes o después de la detención de Antonio González Bedia, que se produjo en el mes de julio. Al consultar el testimonio de Martín Santos, nos encontramos que Martín estuvo discutiendo con Antonio González Bedia sobre las medidas a tomar ante este hecho.

«Yo, entonces, estaba en la Agrupación cuando eso de “Tampa”, y había pasado el asunto y le dije a Bedia: –“Eso no se puede permitir. Asesinar a un hombre mientras estaba durmiendo, eso es increíble. Vamos a reunir a los dos grupos, el de Juanín y el de Malumbres, el de la Vega de Pas, para hacerles comprender que ésa no es una política que se pueda adoptar. Porque va a resultar una cosa, y es que los guerrilleros no van a poder ni dormir, temiendo que les ocurra lo que le ocurrió a Campe”. Y él: –“Eso no se puede hacer tampoco, porque van a creer que los enfrentamos para que se maten entre ellos”. – “Bueno, hacer lo que queráis. Veréis adonde va a ir la Brigada Malumbres. Esta desaparece”. Y así fue».

Martín Santos

Sin embargo, Isidro Cicero retrasa esta fecha hasta septiembre de 1947:

«Lo cierto es que el Malagueño le dijo a la Guardia Civil que “Tampa” había sido ejecutado el día 9 de septiembre de 1947. Que sus compañeros le habían acusado de traición»<sup>210</sup>.

Y según Jesús de Cos su muerte no fue registrada hasta el mes de octubre de 1947; su cuerpo fue enterrado en el cementerio de Bustablado<sup>211</sup>. La inexistencia de testimonios directos

210 Cicero, I. (1978): Los torvos y fieros motivos del Cariñoso. Ediciones Corocotta. Madrid (Pág. 160)

211 Registro Civil de Arredondo. Tomo 15, folio 38. Citado en Cos Borbolla, J.: (2006): Ni bandidos, ni vencidos. Edición a cargo del autor. Santander. (Pág. 272)

impide que se pueda precisar de manera concluyente cuál fue el momento y el motivo de su “ejecución”. Los testimonios que se han recogido aportan diferentes explicaciones. Pero éstas son contradictorias entre sí y alguna de ellas, totalmente inverosímiles. Sin embargo, en lo que coinciden todas es en la autoría de la muerte:

«Me parece haberle visto una vez (a “Tampa”). Dicen que si le mató Juan Carreras, porque salían a robar y que si se guardaba el dinero, algo de eso. Luego alguno declaró donde estaba enterrado, y le sacaron».

Sergio González

«“Tampa” ya tenía el pasaporte, ya tenía el viaje hasta Francia también, y de Francia iba a embarcar hasta Estados Unidos, pero no con éstos otros, solo. El Ferroviario y los que pasaron, tampoco estaban con estos otros.

»“Tampa” era el bolsero, el administrador del dinero; durmiendo le mataron. Me lo contó Josechu de Bustablado, porque a un amigo suyo le habían mandado a por helechos para encamar a los cerdos, y que quería ir a no sé que fiesta: –“Tienes que ir primero a por los helechos”. Cuando fue a por el ganado, vio un montón, como era un sitio donde hay humedad crecían mucho, fue allí y se encontró con “Tampa”. Dando unos gritos, como loco, que había un hombre muerto. Fue por la zona de La Len, se fueron para allí cuando se iba estrechando el cerco, porque había más cuevas».

Evangelina Gómez Acebo

«Al final, parte de ellos estaban en el Porracolina, por allí en una cueva. Allí había cuatro o seis que quedaban y entre ellos salieron mal. Se dijo que habían matado a uno que no los dejaba marchar y no quería marchar, y que era el jefe del dinero. Según decía le pegaron un tiro mientras estaba durmiendo».

Crescencio Hoyal

«Le mataron y eso fue la causa de que desapareciera el grupo de la Vega de Pas. En realidad no se sabe por qué le mataron. Creo que había algún enfrentamiento o alguna cosa. Hubo varias acusaciones. Una de ellas, decían que Carrillo había venido, que él había hablado demasiado y que Carrillo había estado en peligro. Cosa falsa, porque Carrillo nunca estuvo aquí. Segundo, porque conociéndole como le conocía, no podía hablar demasiado porque es un muchacho que no habla nada. Le preguntabas una cosa y te decía sí, no, pero nada más. Otros decían que había tenido de querida a la hija de un compañero nuestro y había abusado de ella. Yo estuve con el padre de esa muchacha y no hubo nada de eso: –“No ha habido nada. Si mi hija tiene catorce años. Nunca ha estado con un hombre y no se han visto solos”. Así que realmente, no sé lo que pasó. Le mataron mientras estaba durmiendo, y a partir de eso ya sabes lo que pasa en un grupo en esas condiciones. Empezó la desconfianza, los unos tenían miedo, los otros no dormían pensando que les iba a pasar lo mismo. Entonces, Aja y Anastasio Benito se marcharon conmigo. Hubo dos o tres que marcharon a Francia, los otros se quedaron escondidos en la Vega de Pas. La Vega de Pas es una forma de decir, en los pueblos esos, y no sabemos cómo terminaron. Se quedó uno que era viejo, que precisamente le saqué yo del pantano del Ebro y moriría aquí, supongo, por los años que tenía».

Martín Santos

La narración de Daniel Peral nos sirve de resumen de lo que conocemos sobre el contexto de la muerte de “Tampa”:

«Antes hubo un movimiento de guerrillas que estaba en evolución. “Tampa” y “El Ferroviario” organizaron, pero cuando dio en caer gente... perdieron la confianza entre ellos, y se hicieron dos grupos. Ya no pensaban más que en ver cómo se salvaban, subsistir para ir al extranjero. Yo creo que no había grandes diferencias (entre los grupos del Ferroviario y de “Tampa”). No sé por qué con “Tampa” se cometió aquello. No sé que rivalidad existía, no sé si fue una opinión personal. Primeramente no la había. Últimamente ni me causó mucha impresión, como no tenía contactos con ellos, ni estaba informado de esas cosas...

»Después los de Matienzo pasaron a Francia, y entre ellos, entre compañeros, se mataron. Se dice que el que mató a “Tampa” fue uno de los de Matienzo, uno de los hermanos, que los llaman los Topos, Luis y Juan. Luis se casó en Francia con una chica de Arredondo, que nosotros conocemos. El hermano, Juan, dicen que fue el que le mató durmiendo, en la Garma del Hoyo Ciervo. Era una Garma malísima, ellos estaban allí. Tenían contactos con la gente de aquí (de Bustablado), entonces ya no hacían guerra de guerrillas, más bien estaban en la retirada.

»Buscaban la salida, veían que se había perdido todo, y la cuestión era pasar al extranjero. Los que tenían algunos que miraban por ellos se marchaban a Francia, y el que no caía».

Daniel Peral

**Una vez muerto “Tampa”, la única alternativa que les quedaba era marchar a Francia y poner fin a su estancia en el monte.**

«Aquéllos de allí cogerían el dinero del otro, y con aquello ya tenían preparado el viaje. Es más, que se dijo que uno en Irún que les pasaba, dándole cierta cantidad. Además a la familia las arreaban leña que se mataban, a ver dónde se encontraban».

Crescencio Hoyal

«Uno de los de Matienzo estaba casado, que estaba sirviendo muy joven y se casó con 18 años o 19 con una de 35. Aquél se llamaba el Ferroviario, Rafael. Servía en una casa en Entrambasaguas, gente de mucho arraigo, rica entonces... tenía cuatro o cinco criados. Ése nos contó a una sobrina de su mujer y a mí cómo se pasó a Francia. Los mismos contactos de ellos lo eran de la Guardia Civil. Pasó a Francia desde aquí, les cobraron seis mil pesetas de entonces. Lo tenían programado todo. Iban a pasar un río o un lago por el Pirineo en lancha. Pero les salió todo al revés. Pero salvaron la vida.

»Los que le pasaron eran de la zona de Solares. ¡Seis mil pesetas en aquel tiempo!, y luego fue horroroso. Salvaron las vidas. La Guardia Civil a tiroteos, cuando pasaron la barca y al otro lado había un maizal. Que dio la noche y mientras que viene la tropa a buscarles, entre los maizales se fueron arrastrando como pudieron, se pasaron al monte. Comían el maíz crudo, se supone que era en tiempo de verano. El mismo que les tenía estaba con la guardia civil, cobraba de los dos sitios. Yo no sé si eran seis o siete los que pasaron a Francia».

Evangelina Acebo

«Cuando se marcharon a Francia los emboscados que quedaron, porque a “Tampa” le mataron. En un camión o en un coche de servicio público esperaban en Behobia para pasar la ría. Y fue la mayor desesperación de ellos el estar esperando la barca para pasar a Francia. Creo que no tuvieron paciencia para ello, y había uno que nadaba muy

bien, no sé si era “El Americano” o algo de eso, y se pasó y volvió acá y los fue pasando él. Cuando llegó la barca no había nadie allí.

»Pasaron a Francia “Los Topos”, Juan y Luis, “El Ferroviario”, y el otro que nadaba muy bien que no estoy seguro cuál era, no sé si eran unos seis. Ellos no eran mucha cuadrilla, porque el “Tampa” se quedó en La Len, le enterraron. A esos dos los abandonaron».

Isidro Diego

«Rafael ha muerto hace poco en Maliaño. Ése no quiso hacer declaraciones. Sólo vino al pueblo una vez cuando murió la mujer. Se pasó para Francia con Juan, con Víctor, con Juan Manuel de San Roque. Siete pasaron, les costó a tres mil quinientas pesetas el viaje. Dicen que si fue Palanca el de Alisas quien les arregló el viaje, Pepe el de Alisas. Llegaron a San Sebastián, y por la frontera de Irún creo que les pasó un pastor. Cuando llegaron al río Bidasoa, que es el que separa a España con Francia, dijeron: –“Hay que tirar las pistolas”. Y dijo Víctor: –“Las pistolas no se tiran hasta que estemos en Francia, que nos pueden hacer falta”. Cruzaron y tiraron las pistolas al río, y las bombas».

Mauricio Estrada

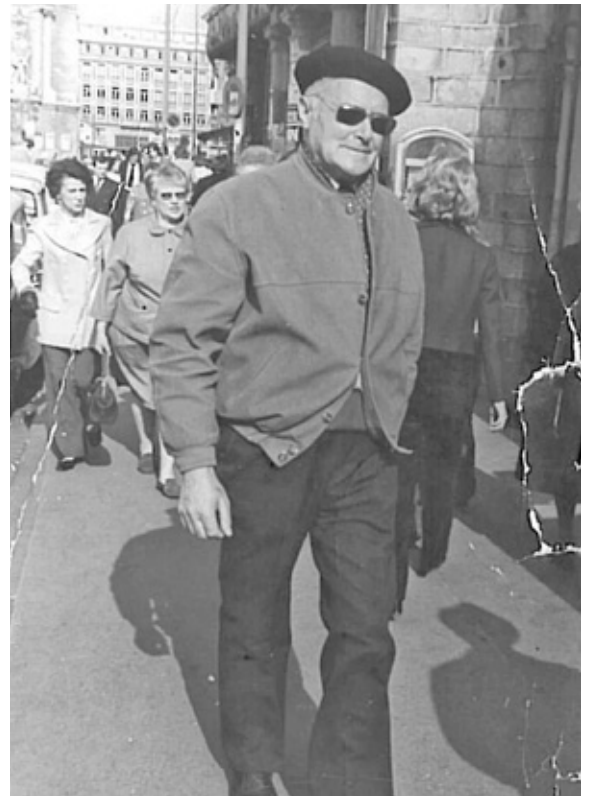
«Víctor de Francia pasó a América, que le reclamó la familia. Como “Tampa” si hubiera marchado, que tenía allí a la madre. Primero estuvo con El Cariñoso, pero después anduvo con los de Matienzo, con “El Ferroviario”».

Moisés Gómez

Según un informe del archivo histórico del PCE, fechado el 7 de enero de 1948, podemos situar entre finales de septiembre y principios de octubre de 1947 el momento en que pasaron a Francia:

«Hace tres meses que llegaron a Francia cinco guerrilleros, hombres sanos y firmes luchadores. Estos hombres (aunque socialistas) acataban con disciplina las consignas del Partido Comunista y seguían sus indicaciones en el trabajo reconociendo que eran las más acertadas y convenientes. No obstante han dejado el fusil y se han pasado a Francia. ¿Por qué? Por la mala dirección de los cuadros»<sup>212</sup>.

Si bien el documento nos permite establecer una aproximación a la fecha en que cruzaron la frontera, no esclarece las razones que tuvieron los guerrilleros para abandonar el monte, más allá de responsabilizar a los cuadros de su mala dirección. Es más que posible que en ese momento no llegase a Francia la noticia de la muerte de “Tampa”, ni que tras la marcha de estos hombres quedaran atrás dos



Rafael Hazas Arce “El Ferroviario” permaneció exiliado en la ciudad francesa de Lille hasta 1973, año en que pudo regresar a España. Foto cedida por María José Sierra

guerrilleros aislados: Manuel Graviotto Rodríguez y Pedro Saura Rodríguez. Esta gente pertenecía a un grupo de presos del Destacamento Penal de Arroyo que se fugaron en 1945. Después de la disolución de la Brigada tuvieron que sobrevivir del apoyo de los pocos enlaces de Bustablado que se atrevieron a ayudarles, hasta que fueron delatados. El 19 de abril de 1948 fueron descubiertos por la Guardia Civil en el Collado de la Espina, donde se produjo un tiroteo en el que cayó abatido Pedro Saura, y Manuel Graviotto fue apresado<sup>213</sup>.

«Cuando se marcharon a Francia quedaron a dos. Así de Andalucía o de no sé dónde. Que no tenían valor ni para robar ni para nada. Les dejaron allí como abandonados. Les daban leche en una cabaña, un día bajó uno y que si un chivatazo, que le mataron. Entonces se enteraron de la cueva, y el otro estaba dentro metido. Buscándole y buscándole y él con armas en un rincón, mirándolos a todos; no fue muy malo, que podía haber matado allí a todo el que habría entrado. Creo que no tenía valor para nada. Se entregó por las buenas, le bajaron a Bustablado y allí el cura de Arredondo estuvo con él. Dicen que si le confesó y todo, y que era muy buena persona. No sé si le llevaron algo a la cárcel, porque ése no tenía mayormente delito».

Isidro Diego

«Cuando marcharon a Francia dejaron dos incautos en Bustablado, que eran andaluces. A uno le asesinaron, el que era más valiente. Y al otro lo echaron veinte años de cárcel. La gente los traicionó».

Constantino Trueba

## 6. LOS QUE VINIERON DE FRANCIA. LA CAÍDA DE LA BRIGADA PASIONARIA<sup>214</sup>

Todavía a principios de 1946 se pretendía formar el denominado Ejército del Norte, el cual encuadraría a las agrupaciones de Santander, Asturias y, presumiblemente, Euzkadi. Sin embargo, en febrero de 1946 se lamentaba la delegación del Partido en España de que «no tiene más que la agrupación de Santander»<sup>215</sup>.

El Partido Comunista en Asturias, en concreto el Comité Provincial, tras las trágicas caídas que habían sufrido sus militantes, había optado por una actitud defensiva, sometiendo el aparato político al militar y extremando las cautelas para preservarse de los embates policiales. A fines de 1945 se creó en Gijón un nuevo Comité Regional que abarcaba a Asturias, León y Santander, que surgía para impulsar la actividad opositora, estrategia que el Pleno del Comité Central celebrado el 5 de diciembre en Toulouse refrendaba. La visión del Comité Regional entró en colisión con la estrategia que había llevado hasta ese momento el Comité Provincial, imponiéndose la tesis del primero, que terminó por disolver al Comité Provincial y apartar a Ferla de la dirección de los «fugaos». A pesar de contar con el respaldo de la Dirección, el nuevo comité no consiguió implicar a todos los grupos guerrilleros en esta nueva política más ofensiva

213 Mateos, A. (2003): La contrarrevolución Franquista. Una aproximación a la represión contra la UGT y al nacionalsindicalismo desde la Cantabria rural, 1937-1953. Asociación Historiadores del Presente. Segovia. (Pág. 85). Cos Borbolla, J. (2006): Ni bandidos, ni vencidos. Edición a cargo del autor. Santander. (Pág. 280 y 375)

214 Este apartado en su práctica totalidad ya fue recogido en el artículo ANDRÉS, V (1998): "Los que vinieron de Francia y la resistencia armada: Caída de la Brigada Pasionaria (1946)". III Encuentro de investigador@s sobre el franquismo y la transición. Sevilla, 1998. (Pág. 458-467)

215 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 46-53. Guerrilleros. Informaciones del Partido correspondientes a 1945 y 1946. Informe de la Delegación del 6 de febrero de 1946. (Pág.34-45)

y beligerante con el Régimen. Tesis que la Dirección desde Francia «intentó respaldar con (el envío de) diferentes comandos guerrilleros para que articularan la resistencia armada con la oposición política, pero sólo resultó operativo el denominado Grupo Guerrillero I Asturias»<sup>216</sup>. Este grupo que llegó en octubre de 1945 estaba compuesto por siete miembros.

A finales de enero intentaron reforzar la capacidad militar del Comité Regional, enviando un nuevo grupo de guerrilleros, esta vez en barco. Tenían previsto realizar un desembarco en la costa de Lastres, pero las malas condiciones del mar impidieron que se llevara a buen término la operación:

«Efectivamente, con el consentimiento de las autoridades francesas –todo hay que decirlo– sobre las tres horas veinte minutos del día 28 de enero de 1946, llegaba a las proximidades del pequeño muelle de Lastres, procedente de San Juan de Luz (Francia), una embarcación a motor llamada «Porcuapa», matriculada en Bayona, cuyo piloto y propietario decía ser Ignacio Muguerza, transportando treinta «guerrilleros armados, con el fin de desembarcar en el aludido muelle, como si aquello fuese terreno conquistado. A causa del temporal el «Porcuapa» tuvo que quedarse apartado de la costa, pero los más entusiastas lanzaron un bote salvavidas con el fin de apoderarse de alguna embarcación y poder llegar a tierra, mientras el resto quedaba a bordo con el patrón.

»Por efecto de una ola inesperada el bote zozobró. Uno de los ocupantes cayó al agua y al pedir auxilio cuando se ahogaba el patrón del «Porcuapa» se lanzó al agua con el propósito de salvarlo, empeño que no consiguió, pero sí, esforzándose, ganó la orilla. Ignacio Muguerza refugióse en una casa inmediata, siendo detenido poco más tarde por la pareja de la Guardia Civil. Los otros dos ocupantes del bote habían ganado la orilla entretanto y se dirigieron a las estribaciones del monte Sueve, donde sobre las nueve de la mañana fueron localizados y muertos en la refriega al oponer resistencia a la fuerza pública. Los restantes de la expedición, visto el fracaso, pusieron rumbo al punto de procedencia»<sup>217</sup>.

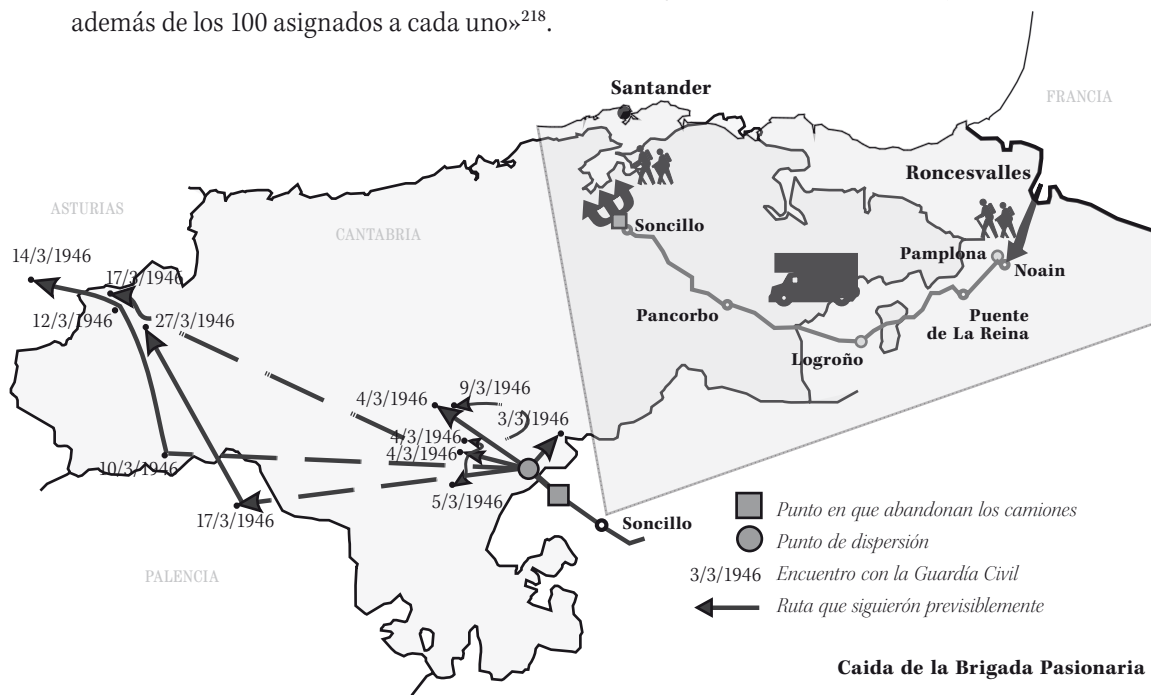
En un mes consiguieron reconducir el proyecto, y el 24 de febrero se concentró en Sant Jean Pied de Port (Francia) una nueva expedición con la misma intención. La responsabilidad del grupo recayó en el gijonés Gabriel Pérez Díaz, que había participado en la liberación del sur de Francia, y en la invasión del Valle de Arán. Como segundos le apoyaban José Palomo y Julio Fraile. La Brigada Pasionaria fue pertrechada con abundante propaganda y con armamento hasta ahora desconocido en los montes españoles:

«Después fueron trasladados a Banca donde se les distribuyó propaganda traída de Toulouse («Unidad», «Lucha» y «Nuestra Bandera»), cuatro uniformes completos de guardias civiles, confeccionados en la capital gala, una emisora y 38 metralletas inglesas, dos fusiles ametralladores americanos, cinco revólveres, seis pistolas de diversos calibres, 58 pastillas de «tolita» (redondas), 35 cuadradas del mismo explosivo; 25 lapiceros fulminantes de retardo, para encender mecha; 54 bombas de mano; dos cajas con doce minas procedentes del Ejército alemán; dos cajas pequeñas con 20

216 AA.VV. (1996): Los comunistas en Asturias 1920-1982. Ediciones Trea. Gijón. (Pág. 151)

217 Aguado, F. (1975): El Maquis en España. Ed. San Martín. Madrid. (Pág. 641-642). Otra versión similar del hecho puede consultarse en Vidal Sales J.A. (1976): Después del 39: La guerrilla antifranquista. A.T.E. Barcelona. (Pág. 208)

aparatos de percusión; 400 metros de mecha; 150 cargadores para metralletas y 4.000 cartuchos, además de los 100 asignados a cada uno»<sup>218</sup>.



**Caída de la Brigada Pasionaria**

262

La noche del 25 cruzaron la frontera española andando, en dirección a Roncesvalles. Avanzaron esquivando las poblaciones hasta llegar a Noaín, al sur de Pamplona, el último día de febrero. Sobre las 22.00 horas secuestraron dos camiones cargados de pescado que viajaban con destino a Zaragoza. Desalojaron el pescado y los guerrilleros ocuparon su sitio. Tomaron la ruta hacia Puente la Reina, Logroño, pasando Soncillo<sup>219</sup>. Poco después debieron abandonar los camiones, al comienzo del Puerto del Escudo, por falta de combustible. No los inutilizaron lo que les causaría grandes perjuicios como nos explicó Julio Vázquez, que coincidió con los maquis en la Prisión Provincial de Santander:

«Cuando vinieron éstos, los guerrilleros, resulta que se les terminó la gasolina en el (Puerto) Escudo; con la nevada estaba jodido. Pero uno de los choferes de los camiones tenía una lata de gasolina de reserva (una vez que se marcharon los guerrilleros), cargó y se bajó a Ontaneda. Y fue el que se chivó, el que dio parte a la Guardia Civil. Tuvieron que salir... murieron algunos, cogieron a treinta tantos presos que vinieron aquí, (a la prisión provincial de Santander) que de aquella yo todavía no había salido de la cárcel».

Julio Vázquez

Al dejar los camiones y aproximarse al puerto del Escudo se dividieron en grupos, de entre siete y diez hombres, para poder pasar más desapercibidos. A pesar de las precauciones, la Guardia Civil ya estaba sobre aviso; el día 2 de marzo sobre las 14:00, el jefe de la 214 Comandancia de la Guardia Civil había recibido un...

218 Aguado, F. (1975): El Maquis en España. Ed. San Martín. Madrid. (Pág. 648)

219 Pueblo del Norte de Burgos cercano al Puerto del Escudo.

«aviso telegráfico de que habían visto un grupo armado por la parte de ARIJA (Burgos) inmediatamente ordené que saliera de REINOSA toda la fuerza y la disponible de SANTANDER marchando yo sin esperar hacia el Puerto del Escudo. En dicho Puerto establecí contacto con fuerzas de REINOSA y ARROYO las que me informaron de que fueron vistos en el Balneario donde habían estado comiendo unos hombres que al parecer llevaban ametralladoras pesadas, los cuales marcharon en dirección Ebro desconociéndose...» (Sic)<sup>220</sup>.

Se movilizó a toda la fuerza de la zona, y se estableció el puesto de mando en Ontaneda, que tras los primeros enfrentamientos pasaría a Bárcena de Pie de Concha. Se situaron fuerzas en Luena, San Pedro del Romeral y Vega de Pas, tomando todos los pasos para procurar su captura. Además, se ordenó a todas las Comandancias de la Provincia establecer servicios de vigilancia y seguridad. En la persecución de la Brigada Pasionaria llegaron a participar fuerzas de las comandancias de la Guardia Civil de Burgos, Santander, Bilbao y Gijón, así como algunos refuerzos de la Academia Regional de Torrelavega.

No tardaron mucho tiempo en iniciarse los primeros encuentros entre la Guardia Civil y los «Maquis». El día 3 de marzo, a las 1:25 horas, se produjo un enfrentamiento en el Valle de Luena, en donde hubo un muerto —encontrado dos días después— y cuatro detenidos, entre los cuales se hallaba Gabriel Pérez, jefe de expedición, «apresado herido». La actividad del día 4 fue mayor, al menos dos grupos fueron desmantelados: en Santa M<sup>a</sup> de Aguayo se entregó un grupo de «bandoleros» sin resistencia; por el contrario el segundo grupo, localizado en las proximidades de Bárcena de Pie de Concha hacia las 21:30 horas, ofreció resistencia, cayendo guerrilleros en el encuentro<sup>221</sup>.

Al finalizar el día 4, el número de bajas de la Brigada Pasionaria ya alcanzaba las 23, de lo que podemos deducir que al menos tres grupos habían sido desmantelados. Es posible que escapara uno íntegro, otro quedara compuesto por tres ó cuatro maquis y que el resto de los guerrilleros, que se infiltró entre las líneas de la Guardia Civil, lo hiciese de forma aislada. El puesto de mando de la Guardia Civil se estableció en Reinosa y se creó un «sector» en el límite provincial entre Cantabria y Asturias, previendo que los maquis se dirigieran hacia allí.

«SANTANDER para GIJON. Jefe 142 Cda. SANTANDER a Jefe fuerzas GIJÓN. URGENTISIMO.

»Misma posición continua persecución resto partida bandoleros perseguidos esta provincia pudieran dirigirse Asturias. El jefe 241 Cda. ha constituido límite ambas provincias un sector cuya cabeza radica en PANES así como fuerzas de reserva mando 2º Jefe. Comuníquelo puestos y destacamentos» (Sic)<sup>222</sup>.

Con sorprendente premura, el periódico Alerta, «El diario de Falange Española Tradicionalista y de las JONS», recoge en sus páginas la captura de la Brigada Pasionaria. A estas alturas eran conscientes de que «la partida» había quedado prácticamente aniquilada. La fotografía a tres columnas que aparece en la primera plana del día 5 de marzo tiene una clara intención

220 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 108. Partes de la Guardia Civil del 2 al 27 de marzo de 1946. (Pág. 2). El balneario a que se hace referencia está ubicado a pocos metros de Corconte (Cantabria), al pie del Puerto del Escudo.

221 Aguado, F. (1975): El Maquis en España. Ed. San Martín. Madrid. (Pág. 649)

222 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 108. Partes de la Guardia Civil del 2 al 27 de marzo de 1946. (Pág. 2)

propagandística; en ella, el gobernador provincial posa junto a tres miembros de la Brigada Pasionaria. El pie de foto recoge textualmente: «El jefe provincial gobernador civil oyendo el relato de un grupo de los milicianos rojos capturados por la fuerza pública en las cercanías del Escudo». El artículo que desarrolla la información tiene el mismo tono, como se puede extrapolar del siguiente fragmento: «Por último, manifestaron que por lo poco que habían visto de España, nuestro país estaba mucho mejor abastecido que Francia, donde no se ve nada en los escaparates de las tiendas»<sup>223</sup>. Ese mismo día fue capturado otro guerrillero en la sierra de Breña, cercana a Santa M<sup>a</sup> de Aguayo.

Las jornadas siguientes pasaron sin muchas novedades. Una fuerte nevada, caída el 8 de marzo, impedía los movimientos de la Guardia Civil, y dificultaba la supervivencia de los maquis. El día 9 se reforzaron los puestos de Pesaguero, Cabezón de Liébana, Pido y Camaleño, todos ellos en la Liébana, la comarca más occidental de Cantabria, para impedir el paso de los guerrilleros. Ese mismo día se ordenó que se desconcentrasen las fuerzas acumuladas entre Reinosa y la Vega de Pas, al considerar que el grueso de los supervivientes ya habían abandonado esta zona. Antes que se materializase la orden, otro maquis fue detenido en Bárcena de Pie de Concha, con lo cual la Guardia Civil contabilizaba ya veintisiete bajas entre heridos y muertos.

Si aceptamos, de momento, que el número total de maquis era de 40, todavía quedarían 13 fuera del control policial. El día 17 ingresaron en la Prisión Provincial otros dos maquis detenidos, reduciéndose así los guerrilleros que aún quedaban en libertad.

264

### *La muerte de José Palomo*

El día 10, la Guardia Civil divisó al primer maquis por la zona de Liébana, en los montes de Calocay Vendejo. A partir de este momento, los encuentros entre maquis y Guardia Civil se desplazaron a la zona occidental de Cantabria y a las comarcas limítrofes de Palencia y Asturias. Parece ser que los «maquis» tenían como referencia para orientarse la línea de alta tensión que había

tendido la Electra de Viesgo entre la cuenca minera asturiana y la central hidroeléctrica de Urdón. Ésta sería la razón por la cual los que sobrevivieron a los primeros encuentros con la Guardia Civil confluyeron sobre esta zona. En estas acciones participaron vecinos del pueblo de Tresviso, por cuya intervención fue condecorado el Alcalde de dicho pueblo:

«Entre los elementos dispersos, dos de ellos hicieron aparición en térmi-



223 Alerta (5/3/1946): «Captura de una partida de Rojos en el Escudo». (Pág. 1 y 2)

nos de Tresviso, los cuales habían asesinado a un Guardia. El alcalde de este pueblo, en unión de un grupo de vecinos, colaboró eficazmente en la persecución y localización de ambos bandidos, los cuales en encuentro sostenido con la fuerza apoyada por los paisanos lograron darles muerte» (Sic)<sup>224</sup>.

El día 11 de marzo, sobre las 12 de la mañana, una patrulla del destacamento de Cabezón de la Sal vio a un «bandolero» al cual siguió. «Abrigo azul y mochila, con guantes... víveres y municiones» (Sic)<sup>225</sup>. Este guerrillero, a las afueras de Bejes, se tropezó con el guardia Elías Rodríguez Fernández, que venía del Barrio de la Quintana. Allí mismo, el guardia cayó muerto por los disparos que le atravesaron el corazón.

«A 21 horas ayer guardia esta Cda. Elías Rodríguez Fernandez destacado en Bejes resultó muerto por un bandolero el que hasta la fecha no ha sido capturado» (Sic)<sup>226</sup>.

Un vecino del pueblo de Bejes nos describió cómo fue el encuentro:

«Palomo le llamaban, no sé si era nombre o apodo. Éste llegó al pueblo (Bejes) y en la primera casa pidió cena: –“Que no se mueva nadie que...” Cenaba con una mano y en la otra tenía la pistola. Cenó y marchó, uno de los de la casa miró entre los cristales, lo vio cómo marchaba, entonces arrancó y fue en busca de los guardias. Éste salió hacia abajo, entonces venía un guardia del otro barrio, que venía de ver a la novia. Traía en una mano la picaya y en la otra una cesta de huevos. El del monte al verlo echó mano... tenía una puntería... él (guardia) tenía una pluma estilográfica en el bolsillo; tres tiros pegó, y de tres tiros deshizo la pluma. Entonces ya dieron en seguirlo. Los vecinos de Tresviso salieron también detrás de él. Llamó de aquí la Guardia Civil. (Como) son gente que no conoce el terreno, (lo alcanzaron y) lo acibillaron a tiros. Le mataron para Tielve. No sé a donde bajarían (a enterrar) a Palomo».

Miguel Sánchez Bulnes

En efecto, la partida de defunción recoge como causa de la muerte de Elías «las heridas ocasionadas por arma de fuego que le atravesó el corazón»<sup>227</sup>. El maquis salió huyendo, pero su desconocimiento de la zona hizo posible que el día 14 lo alcanzasen: «fue capturado y muerto en TIELVE 20 horas hoy... por fuerzas SOTRES el bandolero José Pomares Ruiz que se supone autor de la muerte guardia destacamento Beges»(Sic)<sup>228</sup>. La Guardia Civil todavía desconocía su verdadero nombre, José Palomo Santa María.

### ***El maquis de Río Chico y los que pasaron a Asturias***

En estos momentos quedaban dos grupos: uno que se había desplazado por el norte de Palencia; y otro que cruzó el desfiladero de La Hermida; posiblemente, provenía de Peña Rubia.

224 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Caja 105 Carpeta 3/2. Relación de servicios más destacados de Bandolerismo realizados por la fuerza del Cuerpo. 23 de julio de 1957. (Pág. 28)

225 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 108. Partes de la Guardia Civil del 2 al 27 de marzo de 1946. (Pág. 3)

226 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 108. Partes de la Guardia Civil del 2 al 27 de marzo de 1946 (Pág. 4). Parte radiado por el Jefe de la comandancia de Santander a los Generales de las zonas de Zaragoza, Valladolid, Bilbao, y al Director General en Madrid, (13/3/1946.)

227 Registro Civil de Cillorigo. Distrito de Cillorigo. folio 332. Se le inscribió el Doce de marzo de 1946.

228 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 108. Partes de la Guardia Civil del 2 al 27 de marzo de 1946. (Pág. 4)

El día 17 ambos grupos fueron localizados, y se dispusieron sendos operativos para su persecución. Un vecino de Tresviso dio parte a la Guardia Civil de la presencia del segundo grupo, localizado en los puertos de La Llama, entre Bejes y Tresviso.

«Jefe Sector POTES a Jefes Cdas. GIJON y SANTANDER.

»Tres horas madrugada hoy comunica que ultimas horas noche fueron vistos bandoleros inmediaciones pueblo PANES, fuerzas BEJES se encontraban... siguen pista con paisanos. Se mandaron fuerzas dirección BEJES cortarles paso por NACIMIENTO. Otras patrullas caminan URDON, TRESVISO, POTES... y demás destacamentos SANTANDER así como las de PANES regresaron 10 horas a sus bases. Salgo localizarlos con fuerzas de... y ARENAS DE CARRENA y CAMARMENA me enlazaron con las de SOTRES» (Sic)<sup>229</sup>.

Por la tarde, tras un intenso rastreo de la Guardia Civil, que contó con la colaboración de vecinos de ambos pueblos, dieron con un maquis.

«Resulta que ése bajó por Robledo, por el sendero de Retuertas. Yo tenía allí una vaca o dos. Estaba allí cuando bajó corriendo. Llegó hasta el “Canto” y como por allí no podía, siguió por el sendero de la Cuestacova; bajó hasta el río. Allí entre los dos ríos, el río Chico y el que baja de Sobra, allí fue donde lo acribillaron. Decían que si era hijo de la Rinería de Potes, que estaba para Francia».

Antoliano Campo Campo

Según lo que cuentan algunos comunicantes, el guerrillero, al verse cercado, quiso entregarse; sin embargo, no tuvo opción. Por el contrario, el parte de aquel día reflejaba el suceso de otra manera:

«Comandante Jefe Sector limite con SANTANDER comunica que sobre 20 horas hoy con fuerzas ambas Cdas. capturose muerto en lucha en ROBLEDO TRESVISO esta provincia indicada un bandolero de la partida procedente de Francia, ocupandosele una metralleta y una pistola» (Sic)<sup>230</sup>.

Los restos de este guerrillero reposaron en «Campo Santo», pero previamente originaron una fuerte disputa que terminaría meses más tarde con el cambio de destino del párroco:

«Otro que mataron en la parte de Tresviso, en Río Chico, que le llamaban. No querían enterrarle. Le enterraron porque el cura dijo, creo que era al Cabo de la guardia Civil: –“Puede ser hijo de tan buena madre como es usted o como soy yo. Las ideas que tenga él, usted o yo, esas, son por parte. Puede ser cristiano como el que más”. Allá entró en el cementerio (de Bejes)».

Valeriana Alles Rey

No hemos podido confirmar que este hombre formara parte del grupo al que nos referimos primero, pero todo parece indicar que así era. Tras esta caída, la Guardia Civil perdió la pista del grupo. Por un documento del Archivo del PCE, fechado en 1948, supimos de su destino: «Más tarde adquirimos noticias de que tres fueron recogidos también por una guerrilla en Asturias»<sup>231</sup>. Entre los que eludieron el acoso estaba Julio Fraile, al que Aguado apoda «Mediometro», que actuaba de subalterno de Gabriel junto con José Palomo.

229 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 108. Partes de la Guardia Civil del 2 al 27 de marzo de 1946. (Pág5)

230 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 108. Partes de la Guardia Civil del 2 al 27 de marzo de 1946. (Pág. 5)

231 AHPCE. Sección Movimiento Guerrillero. Doc. 49. «Sobre lo que el partido me pidió con interés» (7/1/1948) (Pág. 1)

***Los que se unieron a la Brigada Machado***

Los partes captados por la radio del PCE instalada en Francia se interrumpen el día 18<sup>232</sup>. En ese último parte se da la noticia de que habían sido vistos un grupo de guerrilleros, el día 17 en Redondo, pueblo de la comarca palentina de La Pernía. La siguiente comunicación captada está fechada el 27 de marzo, con lo cual hay diez días de los que no se conservan informes de la Guardia Civil. Este vacío lo suplimos con el testimonio de José Marcos Campillo Campo, que junto con su primo Gildo recogió a cuatro supervivientes de este grupo, y con la versión que “Guerrero” transmitió a Manolo Díaz.

«Cuando vinieron al Escudo, ellos me decían que eran 48, y cuando se terminó la gasolina se habían dividido en 7 por grupo. Mataron a muchos, y otros se entregaron. En fin, este grupo se salvó. Pasó por la provincia de Palencia, y estando escondidos en una cueva, a la tarde llovía y hacía mal tiempo. Al oscurecer estaban los guardias por allí, salieron y empezaron a tiros. Echaron a correr, también (ellos) pegaron tiros, pero con las metralletas no se puede tirar muy lejos, por eso yo nunca quise metralletas. Uno traía fusil ametrallador que les cascaba bien: –“Salimos corriendo y uno se despistó, no sabemos por dónde quedó –ellos no atacaron porque las metralletas no llegan muy lejos y porque eran una banda de ellos (los guardias) –. Había tanto bosque y unos escobales que levantan más que yo de altura...” Continuaron viaje, pasaron por Polaciones. Allí, dijeron, que se habían encontrado con un señor por un camino y les dio comida. Entonces, llegaron al Puente de Castro, y ellos (los guardias) sabían que algunos se habían escapado; en todos los puentes se ponían. Ellos llevaban la dirección de la línea de alta tensión, que viene desde Asturias a Bilbao, llevaban mapas, pero se orientaban por eso. En Castro (los guardias) estaban en el puente y anduvieron a tiros. De los seis (maquis que quedaban), a uno le mataron. Quintiliano y “Madriles” marcharon por un sitio, otros dos por otro, y otro solo, que era el que llevaba el fusil ametrallador. El del fusil, en Cabañes entró en una casa, coincidió que eran de izquierdas, y le dieron de cenar. Lo de aquella casa se corrió y fuimos nosotros allí, le dijeron por dónde tenía que ir. Encima de Cabañes hay una roca; por una parte de la roca es terreno llano, por la parte de Bejes; pero por la otra es roca, y hay que andar menos kilómetros. La dirección que llevó fue la del Pico Llosa; en vez de tirar por la derecha, tiró por la izquierda. Como no conocía, por la noche empezó a subir por una roca, hasta que llegó a un sitio del que se despeñó y se mató. Hay uno aquí, en Santander, que fue el que encontró el cadáver, andaba buscando las cabras, en un hoyo entre las rocas vio una cosa, y era él».

José Marcos Campillo

«...un grupo compuesto por siete nos dirigimos hacia Reinosa, pero al topar con la vía de tren la seguimos equivocadamente y fuimos a pasar por las proximidades de Arika. Luego tuvimos que cruzar las mieses nevadas hacia Matamorosa y desde aquí arrastrando frío, fango y nieve pasamos por Abiada, y como ya habíamos oído las noticias por radio de lo sucedido a nuestros compañeros tratamos de ocultarnos y evitar las zonas habitadas, aunque pernoctábamos en invernáculos abandonados para apearse en lo posible el exceso de frío. Claro que traíamos las suficientes vitaminas en

pastillas especialmente contra el agotamiento, que permitían resistir los días de aislamiento por las montañas cubiertas de nieve. Así fuimos caminando hacia las proximidades de San Pedro de Bedoya en que un paisano nos descubrió en una masía y nos aseguró que él había estado preso y que todavía tenía un familiar en la cárcel. Nos trajo comida y nos advirtió que el Deva estaba muy crecido por lo que tendríamos que cruzarlo por el puente por Castro-Cillorigo, y que la mayoría de las noches estaba vigilado por la Guardia Civil, por lo que por la noche nos acercamos al que cruza dicho río y sin esperarlo recibimos una ráfaga de subfusil, lo que inmediatamente contestamos con nuestras metralletas; por cuyo motivo nos mataron a dos compañeros. Al parecer la Guardia Civil salió huyendo y nosotros tras recoger las armas y pertenencias de nuestros compañeros cruzamos el puente, iniciamos la subida hacia la derecha de Colio y tratamos de escalar la montaña, un compañero resbaló en la helada montaña matándose, teniendo el resto que desistir en la escalada, por lo que tuvimos que continuar caminando al pie de la impresionante roca»<sup>233</sup>.

Esto ocurría el 27 de marzo a la 1 de la madrugada. Gonzalo de Miguel, viajaba casualmente esa mañana en la línea de autobús que pasa justo al lado de donde sucedieron los tiroteos:

«Me recuerdo, un día que venía de casa, en un permiso que había ido yo allí (a Tama), y en Castro, en un molino que hay según sales del desfiladero de La Hermida, a mano derecha había dos molinos, pues en el primero, mataron a tres o cuatro (maquis). Bajaba yo en el coche de línea, y estaba allí el que fue Capitán General de la Guardia Civil, uno pequeñito... Camilo Alonso Vega, con la pistola en mano. Me acuerdo que paró el chófer allí: -“¡Arranque usted!”. Desde el mismo coche vimos los bultos, que estaban tapados con mantas, en un campo que había allí».

Gonzalo de Miguel

Especificar el número de guerrilleros que componían la Brigada y cada uno de los grupos es difícil; más adelante nos detendremos en analizar este punto. Sin embargo, podemos establecer que los caídos en Castro fueron dos<sup>234</sup>. La suerte de los cuatro supervivientes sólo la podemos conocer a través del relato que nos hizo Campillo:

«Nosotros estábamos en La Marina, que le llamábamos de Colombres para allá. Estábamos Daniel, Santiago, Gildo y yo. Un día estábamos en una casa que íbamos a buscar comida, y (nos enteramos que) uno que tenía las cabras en un sitio que se llama Valdediezma, en una cueva se encontró con dos, que salían a ver si tenía comida. Ellos no llevaban nada, más que un paquete de cigarrillos; le preguntaron que por dónde se iba a Cabrales. Ellos se guiaban por la línea de alta tensión, aunque traían mapas. Querían llegar a Asturias. ¿Adónde? No lo sabían, el sitio fijo lo tendría el jefe. Este muchacho, que era de izquierdas, fue a mi casa y dijo que había encontrado a dos, y que les había dicho por dónde se iba a Cabrales. Un hermano mío vino a la casa donde estábamos, y dice: -“Claudio se ha encontrado a dos en el Praucotera, y le han preguntado por dónde se iba para Cabrales”. Esa noche se perdieron. Cogimos comida y nos fuimos a dos montañas con los prismáticos, que una parte da para Asturias y la otra para Santander, que por la parte de allá quien no conoce no la pasa. Estuvo uno en el cueto de los Tombos y el otro en

233 Díaz López, M. (1994): El régimen franquista. La injusta vida. Edición a cargo del autor, Tarragona. (Pág. 82-83)

234 AHPCE. Sección Partes Guardia Civil. Jac. 551.

el cueto de la Cerralosa, a cuatro ó cinco kilómetros. Pero en vez de dirigirse por la dirección que les indicaron, se fueron al revés».

José Marcos Campillo

**Tras dos días de búsqueda, y de escapar a varios encontronazos con la Guardia Civil que también se empeñaban en hallarlos, dieron con los primeros maquis:**

«Al día siguiente volvimos a subir arriba, a ver si se habían perdido y pasaban por alguna parte, porque es una cordillera que el que no la conoce de noche no la pasa. Y de día hay que conocerla, hay algunos sitios que ni las cabras pueden entrar. No vimos nada, y volvimos a la casa. En eso viene uno de mis hermanos y dice: –“Eliseo se ha encontrado con dos en la fuente de la Concha de las Quemás –una casa que hay yendo para Sotres–“. Al cruzar el camino, como estaba oscuro, se dieron de frente uno contra el otro y como él sabía que yo los estaba buscando, les dijo: –“Oye, tengo dos primos que os andan por ahí buscando. Escondeos ahí que yo voy a avisar a la familia de que estáis por aquí“. Vino mi hermano a casa: –“Vais a buscarlos y los traéis a la Collada Cima. Les lleváis comida para que coman, y allí vamos nosotros“. Volvieron para allá, y ya no estaban en el mismo sitio, empezaron a silbar suave y ya se presentaron. Nosotros no habíamos cenado, cenamos y arrancamos para allá. Cuando llegamos estaban cenando. La emoción, se abrazaron a nosotros. No se me olvida que el Guerrero estaba abrazado y llorando. Me dio una pena de aquel hombre. En la gabardina me habían dado dieciséis tiros y ninguno me había tocado, la cogió Guerrero y dijo: –“El que la lleve, a ése, no le matan, y además, yo ya no me separo de Campillo“. Terminamos de cenar y marchamos para Sobra, para el bosque, para las montañas que como era el mes de abril todavía no hay ganado. Fuimos al puerto de La Llama en Bejes, porque nos contaron que había otros tres, que no sabían lo de “el del fusil“. En unas montañas, en el monte Los Negros, ellos empezaron a llamarlos, quiénes eran, dónde habían estado, para que no desconfiaran. No había Guardia Civil. Pero no apareció nadie.

»Marchamos para Liébana, estuvimos allí en un garaje dos días o así, poco tiempo. Yo no quedé conforme y les digo: –“Hay que buscarlos. Por si se encuentran como os encontrasteis vosotros“. Volvimos y al pasar por el puerto de La Llama, en una cabaña nos encontramos con ellos. Los primeros eran Guerrero y “Madriles“. Los otros eran el Chino y el Asturiano, que se habían encontrado con una pastora de Bejes en el bosque. Por el día se metían en el bosque, que no venía nadie, y por la noche al pajar. Nos juntamos y fuimos para Liébana, a esperar a los otros que faltaban. Que no aparecieron más. Faltaba uno y de ése no se sabía lo que había pasado, hasta que se descubrió que lo habían encontrado despeñado en una roca en Cabañes. Así fue el encuentro con ellos».

José Marcos Campillo

**Para completar el testimonio de Marcos añadimos el de Alejandro Narganes, que nos da más datos sobre cómo encontraron a los maquis:**

«El Guerrero” y “El Chino” venían de Francia. Allí arriba en Panizales una señora los vio, y otro señor de aquí, pero que era un poco “falanjota”, también. Este señor les dijo que tenía mucha amistad con los guardias, que se bajaran que no les iba a pasar nada. –“¿Está de chifla usted?” Entonces se marcharon hacia el puerto. Mi madre fue y sacó un salvoconducto para ir a Sotres y los vio y les dijo que al otro día vendría un hijo de ella

a buscarlos, que se quedaran allí. Estaban arriba en La Llama en un risco. Dicen: –“¿Qué traerá?” –“Saldrá de una cabaña y llevará un pañuelo blanco al cuello”. Fui yo a buscarlos, me acuerdo que les hicimos una cazuela de alubias y todo lo querían comer, tenían muchísima hambre. Tenían veinte duros y me los querían dar. –“No, no”. Los tuve allí unos quince días hasta que vino uno de Tresviso que lo envió Marcos. Los llevó, y estaban Gil-do y Marcos esperándoles cerca de Tresviso».

Alejandro Narganes

### ***Recapitulemos***

Quizá sea el momento de hacer algunas cuentas y conjeturas. Habría que empezar intentando descifrar el número total de componentes de la Brigada Pasionaria. El dato más verificable es el de encarcelados; en el archivo de la Prisión Provincial de Santander constan 27 personas como miembros de dicha Brigada, de los cuales se posee la fecha de ingreso y la de su traslado o fusilamiento. Tenemos información para aceptar que al menos siete maquis consiguieron escapar de la Guardia Civil, tres recogidos por una guerrilla en Asturias y los cuatro que se unieron a la Brigada Machado. Y por último, nos quedaría por determinar el número de muertos que se produjeron en los enfrentamientos. Los datos más oficiales a los que nos podemos referir son los ofrecidos en la «Relación de los servicios más destacados de bandolerismo realizados por la fuerza del Cuerpo»:

270

«Comandancia de Santander: El día 2 y sucesivos del mes de marzo la fuerza del cuerpo sostuvo varios encuentros con una numerosa partida de hombres armados procedentes de Francia. Se consiguió la captura de 33 de ellos entre los que figuran 6 muertos y 4 heridos, sin bajas por parte de la fuerza ocupándoseles abundantes armas y explosivos»<sup>235</sup>.

Aceptando estos datos, el número total de guerrilleros de la Brigada ascendería a 40. Sin embargo, unas páginas más adelante nos dan unas cifras diferentes: «después de lograrse la captura de 26 individuos y haberles ocasionado cinco muertos. Entre los elementos dispersos, dos de ellos hicieron aparición en término de Tresvisos...» (Sic), que como ya referimos «lograron darles muerte». Por lo cual, sería necesario hacer un recuento lo mas detallado posible, para establecer el monto total.

En los encuentros de los primeros días de marzo, el número de muertos ascendió a tres guerrilleros<sup>236</sup>. Con José Palomo y el que cayó en Río Chico, ya son cinco. Los dos caídos en el molino de Castro, siete. Y por último, el que se despeñó por encima del pueblo de Cabañes, ocho. Por lo tanto, podemos decir que los miembros de la Brigada Pasionaria, al menos, debieron ser 42. Y si aceptamos que cada grupo estuvo compuesto por siete guerrilleros, como afirmaba José Marcos Campillo, al abandonar los camiones al pie del escudo, la Brigada se debió dividir en 6 grupos. Esta misma conclusión se puede sacar de una comunicación transmitida por el PCE

235 AHPCE. Sección Movimiento Guerrillero. Caja 105 Carpeta 3/2. Relación de servicios más destacados de Bandolerismo realizados por la fuerza del Cuerpo (23/07/1957). (Pág. 11 y 28)

236 AHPCE. Sección Movimiento Guerrillero. Caja 105 Carpeta 3/2. Relación de servicios más destacados de Bandolerismo realizados por la fuerza del Cuerpo (23/07/1957). (Pág. 29)

desde Asturias a Francia<sup>237</sup>, en la que se cita la existencia de cinco grupos, numerándolos del 1º al 6º. En esta relación faltaría el 2º grupo. Si sumamos el total de maquis de estos grupos, nos faltaría siete para llegar a los 42 que hemos aceptado como número mínimo. ¿Por qué se omitió la relación de este grupo? Quizá, por no llamar la atención de la Guardia Civil sobre ellos, en caso de que fuera captado el mensaje.

### ***Epílogo de la Brigada Pasionaria***

Cuando, por fin, la Agrupación Guerrillera de Santander tuvo noticias de la existencia de la Brigada Pasionaria y de la presencia en la Casa Salud Valdecilla de su jefe, tomó cartas en el asunto. Envío a Inocencio Aja, responsable de la Brigada Malumbres, a explorar las zonas más próximas al Escudo, por si todavía podían localizar a alguno de los maquis supervivientes. La operación no deparó ningún resultado positivo, ya que los que no habían sido detenidos ni muertos, en esos momentos estaban muy alejados de allí. Gabriel estaba herido por cinco disparos, «tres en los brazos y dos en las piernas, no grave». Otros tres guerrilleros permanecían con él en el Hospital. Es curioso destacar la poca vigilancia que se estableció sobre ellos, lo que permitió que miembros de la agrupación establecieran contacto e, inmediatamente, valoraran la posibilidad de liberar a Gabriel.

«A Gabriel le hirieron en un encuentro con la Guardia Civil, cuando pasaba por el Escudo. Le hirieron a él y a otro, y los bajaron a Valdecilla. Entonces el Partido establece contacto con él. Pero la persona que va a donde él, le anima y le dice: –“¡Oye mira!, aquí tienes posibilidad de salir. La tapia está muy baja. Aquí te ponemos un coche para marcharte”. Y él ni dice que sí, ni que no. El día llega, no hay nada que hacer. Se piensa, que este hombre, al no conocer al individuo, desconfía. Entonces va a verle uno que había estado en Francia en la Guerrilla, le dijo: –“Que somos muchos y buenos, no te preocupes”. Surge el problema con otro preso que estaba herido, que también quiere marcharse. En ese intervalo de tiempo, le suben a la provincial».

Miguel Velasco<sup>238</sup>

Efectivamente, el 30 de abril, el mismo día que Gabriel era trasladado a la Prisión Provincial, la radio que el PCE tenía instalada en Asturias transmitió la posibilidad de su liberación. Quince días después tuvo que dar las necesarias explicaciones del suceso:

«G. se negó a salir del hospital alegando que al elegirle los otros podían reaccionar mal y cantar todo lo que sabían. Estaba preparada su salida para el 28 de abril. Le comunico nuestra decisión de sacarlo. A los otros dos hay cosas raras; los tratan muy bien, los visitan gobernadores militar y civil, furibundos falangistas y les permiten vista de la familia. Es claro que quieren sacar algún jugo político al asunto. (3) habló en persona con G. Comunicarle hora fuga. Pasó aviso X. Que le recuerdo su responsabilidad y cumpla decisión salida. Con el grupo de Palomo aún no tenemos contacto. (3) de un lado y (45) de otro tiene tarea de acelerar busca» (Sic)<sup>239</sup>.

237 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 46-53. Guerrilleros. Informaciones del Partido correspondientes a 1945 y 1946. Cable enviado desde Asturias. (14 /6/1946)

238 Miguel fue miembro varias veces de la ejecutiva del PCE en Santander. A consecuencia de lo cual pasó por prisión.

239 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 46-53. Guerrilleros. Informaciones del Partido correspondientes a 1945 y 1946. Cable enviado desde Asturias.

El resultado de ambas operaciones fue desalentador. Según avanzaba 1946, cada vez quedaba más claro que las potencias aliadas no iban a intervenir. El régimen franquista se sentía fuerte, los juicios por delitos políticos regresan a los tribunales militares y las penas volvieron a endurecerse. Para entonces, el PCE había desarrollado una organización fuerte dentro de las cárceles. La falta de funcionarios suficientemente cualificados, les permitió acceder a las oficinas, al botiquín, a la vigilancia de los paquetes, etc. Consiguieron mantener comunicaciones entre las cárceles por medio de los presos en tránsito. Gracias a este control, en vísperas de que comenzase el juicio contra la Brigada Pasionaria, se organizó una entrevista entre Rafael Crespo, que en ese momento era responsable del Partido en la cárcel, y Quintiliano Guerrero, superviviente de la Brigada.

«El Guerrero» vino un día allí, porque me lo dijo Crespo que habló con él en la visita. No sé quién le trajo hasta allí. La entrevista era para la coordinación, pero nosotros ¿cómo les íbamos a dar órdenes desde allí?»

Honorato Gómez Iglesias

Sin descartar que se planteara este tema, según nos narra Miguel Velasco, el motivo estuvo relacionado con el juicio. Se pretendía contratar un abogado para la defensa de los maquis. Miguel estaba destinado en las oficinas, debido a la baja cualificación de los carceleros. Desde su puesto puso en marcha los mecanismos para organizar la visita.

«Que yo conozca, (el Partido) sólo recibimos dinero de la guerrilla una vez, para el juicio. Porque iban a juzgar a los que habían pasado de Francia por el Escudo. Y al efecto de pagar un abogado, se hizo bajar un dinero. Y ese dinero lo teníamos nosotros. Y como no se pudo pagar al abogado, se empleó parte para ayudar a las familias de gente que estuvo presa... Cuando el dinero, Guerrero vino a la cárcel. A los de Liébana se les plantea la posibilidad de mandar dinero, para pagar un abogado. En la entrevista de la cárcel se queda en eso».

Miguel Velasco

El consejo de guerra se celebró el 16 de febrero de 1948. No se autorizó que la defensa corriera a cargo de un abogado civil, poniendo en evidencia las escasas garantías procesales. Como se temía, las sentencias fueron duras: cinco fusilados<sup>240</sup> y, para los demás, penas que oscilaban entre los 12 y los 30 años de cárcel.

«Fueron juzgados y condenados de una forma alevosa. Señalado el consejo a las 10 de la mañana, y en vista del numeroso público que habría presente, lo postergaron para otro día alegando un pretexto imaginario, celebrándose ese mismo día por la tarde, sin previo aviso y con la ausencia de público...»<sup>241</sup>.

Cipriano Santamaría nos aporta algunos detalles de la celebración del juicio:

«Creo que fue en Enero de 1948 cuando se celebró el juicio militar contra los guerrilleros del Escudo. Sacaron por la mañana a los detenidos para llevarlos a la Audiencia y poco tiempo después

240 (19/5/1946) En otra parte del documento aparece una relación de números e identidades. El número (3) identifica a Alberto y el (45) a Agustín del Campo. Los fusilados fueron: Gabriel Pérez Díaz, Jerónimo Argumosa, Feliciano Santa María García, Juan Rivero Sánchez y Francisco Rodríguez Chaves.

241 AHPCE. Sección represión en las cárceles. Informe Uriarte. Jac. 189. (Pág. 5)

los devolvieron a la cárcel. Dijeron que se había suspendido el juicio por dos o tres días, pero en la tarde del mismo día volvieron a llevárselos y celebraron el juicio rápidamente y a puerta cerrada. La explicación que daban en la cárcel a esto era que por la mañana estaban presentes algunos representantes extranjeros y para evitar su presencia se hizo el simulacro de aplazamiento, juzgándolos por la tarde sin testigos embarazosos»<sup>242</sup>.

Entre algunos integrantes de la Agrupación Guerrillera, la caída de la Brigada Pasionaria, generó dudas sobre la manera en que se había realizado la incursión. El testimonio de Martín Santos nos sirve para plantear estas dudas.

«Venían con una experiencia de Francia, casi todos habían estado en la Resistencia. Pero no supieron comprender que la resistencia allí era una cosa y aquí la otra. Allí el pueblo los protegía, los ayudaba, mientras aquí era todo lo contrario. Unos porque no estaban con nosotros y otros, que en realidad estarían con nosotros, porque tenían miedo. No tenías ayuda de ninguna clase...

»Cuando Bedia y “El Rubio” me decían que estaban en contacto con Francia: –“Explicarme a ver, ¿por qué esta gente ha venido hasta el Escudo de la forma que ha venido y se han dejado matar como se han dejado matar? Si tenéis contacto con Francia, ¿por qué no os han avisado y hubiéramos salido a buscarlos?...”

»No se fiaban de nadie, pero venían con la orden de que, en caso de verse sorprendidos, deberían entregarse sin resistencia. Y es en lo que yo siempre me he matado, ¿entonces, a qué hostias los mandan aquí? Armados hasta los dientes como venían, ¿a qué hostias los han mandado, si no tenían que hacer resistencia?».

Martín Santos

273

La consecuencia más inmediata que tuvo la caída de la Brigada Pasionaria fue la detención de enlaces, gracias al material incautado a los guerrilleros, con los que se pertrechó a las brigadillas de la Guardia Civil.

«Con las faenas que hizo la Policía Secreta y la Brigadilla de la Guardia Civil con las ropas y con las armas de aquellos guerrilleros, ir por puntos de apoyo de ellos y engañar a aquellas pobres gentes. Que cayeron ciento veintitantas personas en el expediente, pobres pastorucos y campesinos de los pueblos donde ellos tenían puntos de apoyo. Se hacían pasar por los guerrilleros que venían de Francia y que querían contactar con los de aquí. Algunos cantaron de plano: –“Se quedan en mi casa”. Al trullo y el otro».

Ángel Velarde

La estrategia general del «Movimiento Guerrillero» fue elaborada desde Francia, quedando a cargo del «Mando Guerrillero, órgano supremo de toda la organización armada»<sup>243</sup>, la dirección de las diferentes agrupaciones. Los responsables de la Agrupación Guerrillera de Santander conocían, solamente, aquellas órdenes de su incumbencia.

No tenemos conocimiento de que se destinara ni un solo grupo para reforzar la Agrupación Guerrillera de Santander. Lo que nos viene a reafirmar que en el desarrollo de la

242 AHPCE. Sección informes del Interior. Informe Cipriano Santamaría. Sig. 3. (Pág. 7)

243 AA. VV. (1990): El movimiento guerrillero en los años cuarenta. FIM. Madrid. (Pág. 12)

Agrupación, los maquis tuvieron un escaso peso. El interés del Mando guerrillero y del Partido en el exilio estaba centrado en la creación del Ejército del Norte, en el que se debería integrar la Agrupación Guerrillera de Santander. El comité regional del PCE incluía a Asturias, León y Santander, y su sede estaba en Asturias; por lo que consideramos que el Estado Mayor de este ejército también se ubicaría allí, donde la organización del Partido estaba más implantada. De hecho, ya se habían destinado con anterioridad cuadros políticos para ir preparando el terreno. En septiembre de 1945, el Grupo «Asturias I», compuesto por unos siete guerrilleros, cruzó la frontera y, una vez alcanzado su objetivo, comenzó a actuar. Los cuarenta y dos miembros de la Brigada Pasionaria tenían la misión de reforzar este proyecto que, de haber conseguido llegar a su destino, sin duda hubiera significado un fuerte revulsivo para la lucha armada en la región. La actividad del Comité Regional se mantuvo hasta agosto de 1946, tiempo en que se inicia su caída; a partir de este momento el Partido quedó en manos de la guerrilla, siendo, hasta entrados los años cincuenta, la única oposición al Régimen en Asturias.

## 7. LA BRIGADA CRISTINO GARCÍA

«Donde me sorprendieron una vez, que me escapé, fue entrando en una fonda que se llama la fonda de Álvarez, que está delante de la estación. Ahí me cogió el policía ese Sainz Revuelta, que fue comisario de Policía en San Sebastián. Yo había desertado de un batallón de trabajadores. Me escapé y naturalmente no me daba a conocer. Aprovechaba que cuando la guerra era un crío y nadie me conocía. Rompí las fotos y todo lo que encontré, y de esa forma pude pasar unos meses, hasta que entré en contacto con todos éstos: con Aja, con Bedia y con todo esto, y me incorporé a la agrupación. Cuando me sorprendieron en la pensión de Álvarez estaba solo. Esto fue sin haber entrado todavía en la Agrupación, que fue después. La vez que me descubrieron subía a formar la guerrilla en Campoo. Subía en busca de bombas a Los Carabeos. Subía por uno que estuvo conmigo en el batallón de trabajadores, que él tenía algunas bombas escondidas desde la guerra. Me las dio, que me estaba esperando. Esa vez fue cuando me cogieron y me pidieron la documentación en Reinosa, y como no la tenía, me largué».

Martín Santos

La primera referencia documental que tenemos de la creación de la Brigada Cristino la hemos encontrado en un informe del Archivo Histórico del PCE, fechado el 6 de febrero de 1946, donde se puede leer que se «ha constituido un nuevo sector en Reinosa»<sup>244</sup>. Dos meses después, tenemos la confirmación en un cable enviado desde Asturias, en el que se especifica que:

«Reinosa acepta decisión formar grupo guerrillero por su cuenta pero queriendo justificar su responsabilidad por lo que allá al hacerse cargo el tiene» (Sic)<sup>245</sup>.

244 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 46-53. Guerrilleros. Informaciones del Partido correspondientes a 1945 y 1946. Informe de la Delegación. 6 de febrero de 1946. (Pág. 40)

245 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 46-53. Cables de Asturias. 24 de abril de 1946. (Pág. 64)

La persona sobre la que recayó la responsabilidad de organizar la nueva brigada fue Martín Santos “El Gitano”, cuando éste se vio obligado a saltar al monte como consecuencia del trabajo que había realizado en el seno de la Agrupación.

«Mi grupo fue el último que se creó, ya en el cuarenta y seis. A mí me buscaban desde lo del banco. Empezaron a hacer fotos robots y cosas de ésas, pero todavía no sabían quién era. Hasta que eso de las fotos se extendió de tal forma que ya casi me tenían cogido, como quien dice, y ya me subí al monte. Y en vez de irme con Aja o con Juanín, propuse yo mismo formar un grupo por Reinosa. Porque ya había uno sobre Bilbao, otro sobre Asturias, y yo iba a formar otro sobre Palencia. Había dos que estaban en la Vega de Pas que se subieron conmigo: Pancho y Churriti. Luego había uno de Valdeolea, dos de Mataporquera, había un andaluz que salió del pantano del Ebro también, había otro de Viérnoles».

Martín Santos

El atraco al que se refiere fue el que realizaron en el pueblo vizcaíno de Sopuerta, para conseguir fondos con los que financiar el funcionamiento de la Agrupación Guerrillera de Santander. Hasta ese momento Martín se había movido con entera libertad, debido a que no era muy conocido, ya que marchó con dieciséis años al frente y no regresó hasta 1945, cuando se fugó del batallón de trabajadores. En esos nueve años había cambiado mucho físicamente, y además que destruyó todas las fotografías familiares en las que aparecía para dificultar su reconocimiento. Hay que tener en cuenta que el uso de la fotografía todavía no estaba muy extendido en los documentos oficiales, ni tan siquiera en las cédulas de identificación personal:

«Mi hermano no era conocido por aquí, porque era muy joven cuando la guerra, y ya no vivíamos en Cartes. Andaba por ahí, cogía el tren y nadie le conocía».

Romana Santos

En el momento en que se estaba formando la Brigada, se produjo el fusilamiento de Cristino García en Madrid. Esta coincidencia fue la causa de que la brigada se bautizara con el nombre de Brigada Cristino García. Cristino había nacido en 1913 en Asturias. Ingresó en 1930 en la Juventud Comunista y participó activamente en la revolución de Octubre y en la Guerra Civil. Fue uno de los fundadores en Gard del XIV Cuerpo de Guerrilleros españoles, siendo condecorado por su contribución a la liberación de Francia. En 1945 volvió a España para reforzar la guerrilla y tras la muerte de José Vitini pasó a dirigir la Agrupación Guerrillera de Madrid. El 20 de octubre de 1945 fue detenido y, tras un juicio sumarísimo, fusilado en febrero de 1946, junto a once antifranquistas. Su ejecución a manos de Franco provocó que el gobierno galo cerrara las fronteras como acto de protesta, ya que en Francia se le consideraba un héroe.

El grupo de Martín se formó en un momento en el que todos los españoles consideraban que se estaba decidiendo el futuro del país. Eran muchos los que todavía esperaban la intervención de las potencias aliadas. A diferencia de las otras brigadas que tenían su origen en los grupos de huidos que aparecieron tras la Guerra Civil, la Brigada Cristino se formó con personas que, en la mayoría de los casos, saltaron al monte después de haber ejercido una militancia contra el régimen franquista, bien colaborando con los guerrilleros, bien contribuyendo a organizar el PCE. Esto no quiere decir que todos los guerrilleros que participaron en la brigada fueran comunistas, aunque colaboraran con la estrategia guerrillera del PCE. Del mismo modo que tampoco lo eran todos los enlaces, aunque en su mayoría habían pasado por la cárcel, y de

ahí les viniera el contacto con miembros de la guerrilla. Además de las simpatías antifranquistas, los lazos familiares y de amistad tuvieron su peso a la hora de que se decidieran a colaborar con los guerrilleros.

«Podemos decir, que en esto, como en todo, el Partido Comunista ha sido el primero. Nos daba algunas orientaciones, pero nosotros no actuábamos en nombre del Partido Comunista y la prueba es que en mi grupo había de todas las ideas: republicanos, socialistas, comunistas e incluso gente de derechas, aunque no hubo anarquistas...

»Comunistas los únicos que estábamos éramos “El Sordo”, “Churriti” y yo. Los demás eran simpatizantes, socialistas algunos. Había un tal “Carroceda” que le llamábamos nosotros, uno de aquí de Viérnoles que era carnicero que era socialista. Había otros, gentes sin ideas, que simplemente eran antifascistas, como por ejemplo Bárcena, que se puso a organizar el Partido Comunista y el Socorro Rojo por amistad. Es más, entre la gente que nos ayudaba ha habido curas. Por ejemplo, uno que era hermano del que tenía la fábrica de harinas en Arenas de Iguña. Ese cura una vez por semana me sacaba un saco de harina».

Martín Santos

### ***Proceso de formación de la Brigada***

El embrión del grupo lo formaron tres hombres oriundos de la comarca de Torrelavega: Martín Santos “El Gitano” como responsable de la Brigada, acompañado por Anastasio Benito “Churriti” y Luis García “Pancho”. Estos dos últimos procedían de la Brigada Malumbres, donde habían pasado una temporada. A estos tres guerrilleros se les unió Nicolás Terán “Carroceda”, también originario de Torrelavega. A diferencia del resto del grupo, Nicolás se les unió al ser reclamado por la policía por vender carne procedente de ganado robado. Fue aceptado en el grupo por ser conocido y haber tenido durante la República militancia socialista.

«Nicolás Terán tenía una carnicería, era un pobre diablo. Había estado en la cárcel y tenía una carnicería. Pero se dedicó a vender más de lo que robaba que de lo que compraba y le descubrieron. Entonces, yo conocía a un cuñado suyo que era una buena persona, el amigo de mi cuñado; le cogí, le llevé conmigo, y se vino conmigo a Francia. En Francia murió enfermo, pero de viejo, que era bastante mayor que yo...»

Martín Santos

El Comandante de la Guardia Civil Francisco Aguado llegó a determinar que la Brigada Cristino o Brigada del Gitano, como él la refería, realizó una docena de sabotajes en columnas de alta tensión<sup>246</sup>. El bautizo de fuego de la Brigada se realizó con la voladura de varias torres eléctricas en los alrededores de Torrelavega en el aniversario del 18 de julio de 1946. Las voladuras cubrieron un arco de la ciudad que llegó desde Barreda, al norte, hasta Campuzano y Tanos en el sur. En este último caso se vio afectada una línea de alta tensión, en concreto las torres 17 y 18<sup>247</sup>.

246 Aguado, F. (1975): *El Maquis en España*. San Martín. Madrid. (Pág. 649)

247 Partes de servicios del Departamento de explotación de líneas de la Dirección de distribución de la Electra de Viesgo.

«De lo único que me enteré, que no sé quién me lo dijo: –“Esta noche, cuando oigas una explosión, no te asustes, que vamos a volar las columnas”. Volaron una columna aquí, cerca de mi casa, otra en Campuzano, otra en Viérnoles... Un cartucho de dinamita, que estaba yo con mi madre y una tía, que sabía la hora ¡poom! Que se quitó la luz de momento. Mi madre y mi tía se asustaron: –“¡Ay, Dios mío, una bomba!” Además porque era una, y luego otra. Lo que tardaban (en ir) en bicicleta para poner aquí la primera, luego estaría la de Campuzano, luego la de Tanos y luego la de Viérnoles. En un intervalo ponían los cartuchos y se iban en bicicleta, se retiraban. Tú la pones aquí y a los cinco minutos se pone la otra. Coordinaban. Explotó la una, al poco rato la otra y a los cinco minutos la otra. Mi madre y mi tía, bueno: –“¡Qué horror!” –“No os asustéis. ¿Qué va a pasar? Nada”. Mi marido estaba de fiesta en Queveda, que no sé que festividad era. Había panizos ya. Mi marido y otro venían cantando por la mies; salen entre los panizos, les alumbran con las linternas en la cara, la Guardia Civil. Porque ellos allí no se habían enterado del problema. Llega la Guardia Civil, les detiene y a mi marido le pegaron un tortazo. Porque mi marido trabajaba en el molino, y uno de ellos había ido allí a quitar el hambre: –“Carlos, joder, que soy Tino”. ¡Tumba! Un tortazo: –“Yo a ti no te conozco de nada”».

Rosario Ruiz Iturbe

Ángel Velarde, cuñado de “El Gitano”, acompañó esa noche a un grupo de guerrilleros a colocar las cargas:

«Que hay que ir a colocar unas cargas de dinamita. Pues nosotros no sabemos nada de dinamita. Pues nada, a colocar dinamita en las columnas. La colocamos aquí arriba en Tanos. No llegó a volar ninguna, éramos inexpertos, pero llegó a explotar. Lo nuestro explotó, pero no derribamos ninguna; lo otro que te lo cuente mi cuñado. Poníamos un trozo de mecha de esos chisqueros antiguos y cada centímetro duraba un minuto, creo que era. Total que se ponía un trozo suficiente y en la otra punta el fulminante».

Ángel Velarde

Dejando aparte la comisión de sabotajes, el objetivo prioritario de la Brigada fue establecer una red de enlaces y puntos de apoyo por la comarca de Campoo sobre la cual organizar el trabajo guerrillero. Esto se pudo conseguir gracias a los contactos que había hecho Martín en la cárcel. El primer punto de apoyo del que dispusieron fue en Los Carabeos donde vivía la familia Ortega.

«Estaba la madre y eran varios hermanos: una que se llamaba Teresa, otra Amelia, y dos hermanos, uno que se llamaba Carlos y otro Camilo. Yo conocía a un hermano de esa mujer que estaba casado en Viérnoles, y por medio de él entré en contacto con ellos; ahí fue donde empezamos».

Martín Santos

En esta casa recalaban de forma habitual, lo que propició que tuvieran la primera sorpresa con la Guardia civil:

«En Los Carabeos estábamos reunidos cuatro en una casa. Y un día que había fiesta en el pueblo vinieron a registrarla y escapamos. Estábamos Pancho, Carroceda, Churriti y yo... Entonces detuvieron a un chaval que vivía en la casa esa y a unos cuantos vecinos del pueblo».

Martín Santos

De forma paralela al desarrollo de la Brigada, en Mataporquera se había organizado una célula del PCE en la fábrica de cementos ALFA. Este grupo concentraba su actividad en la distribución de propaganda que le enviaba el partido y en la recaudación de fondos para el Socorro Rojo. La célula fue detectada por la Guardia Civil el 9 de agosto, quizá como consecuencia de la caída del Comité Provincial de Santander; a raíz de lo cual tres personas se incorporaron a la guerrilla para eludir su detención<sup>248</sup>.

«Estaban éstos de Mataporquera que habían organizado el Socorro Rojo y los descubrieron. No tuvieron más solución que unirse a nosotros...

»Bárcena, que le mataron en San Sebastián, un tal Eulogio Gutiérrez, que era de Valdeolea, “El Sordo”, y el otro un tal Arsenio Tapia. Habían organizado el Partido Comunista y el Socorro Rojo en Mataporquera, y como estaban ya descubiertos se incorporaron. No habíamos tenido contactos previos, pero al saber que habían descubierto una organización clandestina en Mataporquera, envié un enlace para contactar con ellos. Ellos estaban trabajando, pero estaban enterados de que los iban a llevar a la cárcel, porque siempre hay gente que te informa de una cosa o de otra».

Martín Santos

Coincidiendo con esa fecha, Salustiano Delgado, Albino Ortega y Basilio Martínez entraron en contacto con la partida del Gitano,

«...recibiendo la misión de realizar una labor de captación entre los obreros simpatizantes de sus ideas así como tenerles al corriente de los movimientos de la Guardia Civil»<sup>249</sup>.

278

Creemos que estas personas habían mantenido relación con la célula y que, desde el instante en que tres de sus miembros saltaron al monte, empezaron colaborar con la guerrilla. Se les ha relacionado con las acciones que la Brigada llevó a cabo entre agosto y octubre de 1946, y más en concreto con las actuaciones que se realizaron aprovechando la festividad de San Mateo en Reinosa. En esos días se concentraba en la capital campurriana toda la actividad de la comarca. Era una buena oportunidad para que las acciones de los guerrilleros tuvieran una importante repercusión. Primero, bloquearon la carretera en el Alto del Bardal con el ánimo de asaltar a los tratantes de ganado que venían procedentes de la feria. El asalto se estaba llevando a cabo sin novedad, hasta que en uno de los coches apareció la Guardia Civil, que respondió a la presencia de los guerrilleros con un intercambio de disparos:

«Estábamos esperando a los tratantes de ganado de Reinosa y como no sabíamos quiénes eran, coche que veíamos, lo cogíamos. Hasta que vino la Guardia Civil en un coche y al llegar donde nosotros ya se habían dado cuenta y salieron a tiros. Como teníamos retenida a tanta gente no podíamos hacerlos frente, digo: –“Si los hacemos frente van a matar a esta gente como conejos”. Entonces di la orden de retirarnos a un pequeño bosque; la Guardia Civil se quedó en la carretera. A los pocos minutos ya habían subido y estaban por detrás de nosotros, por encima. En el tiroteo que se formó, que nosotros no pegamos ni un tiro, hirieron a uno de los suyos. El guardia al ver la sangre se asustó tanto que bajó a derecho, a donde los compañeros que tenían el botiquín y al pasar al lado nuestro le dije: –“¿Qué, es

248 Aguado, F. (1975): *El Maquis en España*. San Martín. Madrid. (Pág. 649)

249 Sentencia de condena de la causa 61/55 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 15 de marzo de 1956.

grave?”. Se volvió y en cuanto me vio se tiró a rodar por ahí abajo, por un regato que había. Dije: –“Este se ha matado él solo”. Ya le vi que salía andando y se marchó. No sé si lo comentó abajo, que empezó a anochecer, y los guardias se retiraron».

Martín Santos

En otro momento realizaron un sabotaje en las líneas de conducción eléctrica que suministraba a Reinosa. Según la sentencia de condena que recogía estos hechos, Salustiano Delgado entregó a “Carroceda” doce cartuchos de dinamita con los que se realizó la voladura<sup>250</sup>.

«En Reinosa volamos las columnas de alta tensión en las fiestas de San Mateo, hicimos las voladuras en el monte y abajo donde la Naval. Lo hicimos por llamar la atención, ¿y cómo hacerlo? Un día de fiesta, que todo el mundo está divirtiéndose, los dejamos sin luz y se acabó. Ése era el objetivo que teníamos».

Martín Santos

La gran carencia de la guerrilla era que no tenía medios propios para editar propaganda. El afán de dar a conocer a la población la existencia activa de opositores al Franquismo llevó a la Brigada Cristino a planificar una operación para obtener máquinas de escribir con las que confeccionar sus panfletos. El 5 de noviembre de 1946, este deseo se concretó con el asalto a la Lechera Montañesa en Torrelavega:

«El día 5 de Noviembre de 1946, entraron en el domicilio de la Lechera Montañesa, en Torrelavega, llevándose tres máquinas de escribir y un Rifle Togle»<sup>251</sup>.

Dos de las máquinas fueron destinadas al partido y la otra quedó en poder de la Brigada; con ella elaboraron los panfletos que acompañaban a sus acciones. El desarrollo de la acción recayó en Luis García “Pancho” y Martín Santos, que contaron con la colaboración de varios enlaces, entre ellos Ángel Velarde, para transportarlas:

«–“Coño, que necesitamos máquinas de escribir para hacer propaganda”. Prepararon un asalto para coger las máquinas de escribir en la oficina de la Lechera Montañesa de Torrelavega. Y ahí ves a Luis, a dos guerrilleros y a mí jugándonos el físico por ahí. Porque si nos tropezamos a la Guardia Civil por ahí, ¿a dónde les decimos que vamos o que de dónde venimos? Porque ellos se lían a tiros y se hubieran salvado, pero Luis y yo, como dos conejucos. ¿A dónde íbamos? Allí en la ría del Besaya nos quedamos. Ellos entraron dentro. Cogieron al guarda, le encerraron. El caso es que con dos máquinas de escribir allí nos tienes. Campuzano arriba, y Santiago (de Cartes) arriba a casa de mi hermano Eduardo, que era donde estaban ellos. Allí dejaron las máquinas. Llegamos bien de madrugada a nuestras casas, que teníamos tres kilómetros que andar. Los guerrilleros que nos acompañaban eran mi cuñado Martín y creo que el otro era Pancho».

Ángel Velarde

Ángel Velarde empezó a colaborar con los guerrilleros porque la casa de su hermano Eduardo era un punto de apoyo de la Brigada Cristino. Y a partir de ese momento, junto con su amigo José Luis San José, sobrino de “Carroceda”, se convirtieron en colaboradores habituales de la Brigada cuando centraba sus actividades en la comarca del Besaya. Ellos dos fueron los

250 Sentencia de condena de la causa 61/55 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 15 de marzo de 1956.

251 Sentencia de condena de la causa 444/47 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 30 de octubre de 1952.

encargados de tirar propaganda las noches previas a la celebración de la feria de ganado de Torrelavega, que concentraba a un importante número de ganaderos de toda la región y alguno de las regiones limítrofes:

«Con las máquinas ésas hacían ellos propaganda y nos venían con unos tacos de la hostia: –“Mañana feria. Hay que tirarlo por Torrelavega”. Bicicleta hasta Sierra, y de Sierra hasta abajo, con la mano en el manillar y con la otra tirando papelucos a derecha e izquierda. Cruzábamos todo el ferial viejo de Torrelavega y por la calle ancha abajo hasta la plaza mayor, mirando a ver quién venía y quién no venía. Terminábamos y bicicleta para arriba, nos metíamos en Santiago por la mies. Una feria y otra feria, todas las que ellos nos indicaban. Nunca tuvimos ni un altercado ni nada».

Ángel Velarde

Su implicación en el funcionamiento de la guerrilla les llevó a ser los informantes del asalto que se produjo en Coó, lo que les trajo como consecuencia que fueran detenidos por primera vez, aunque en esta ocasión se libraron de ir a prisión:

«Entre todas esas cosas, que te mandaban a ver a los enlaces, me mandaron un domingo a Coó; estaba próximo a la navidad: –“Investiga lo que hay en el bar tal”. No me acuerdo cómo se llamaba, en una plazuca que hay en Coó, y esto con otro amigo, porque ése también tenía un tío en la guerrilla... –“Mirar cómo está aquello, cómo está situada la tienda, como está por dentro, a ver lo que podéis averiguar”. Nosotros siempre andábamos de juerga, nos gustaba un poco el “alpiste” y cogimos muchas cogorzas juntos. Aquello, efectivamente, nos salvó de caer de aquélla. Y para entonces había un jefe de Falange en Viérnoles, que se comentaba que si había sido algo del Partido Comunista en Cataluña, porque tenía la familia en Viérnoles, pero él hizo su vida en Cataluña; y luego, con la llegada de los nacionales, como toda su familia era de derechas acérrimo, Julio Fernández estaba de jefe en Falange. Entonces nosotros, Luis y yo, fuimos para Coó; paramos en Barros, tomamos unos blancos y vamos a Coó. Llegamos a Coó, unos blancos y tal, y charlamos con el amo, que no había nadie: –“Muy suministrada tiene la tienda”. –“Sí, es que viene navidad”. Comentamos un rato, tomamos los blancos y para abajo, a darle la información a los guerrilleros. Al otro día o a los dos días le pegaron el atraco a la cantina, que por lo visto era de derechas, porque donde estaban los de izquierdas no actuaban. Entonces han investigado de tal manera, que quiénes eran aquellos dos que habían ido allí. Y nos han localizado a Luis el de Rucha y a mí. Saben que Luis y Ángel han ido a Coó el domingo. Luis estaba en casa de un tío que era de Reinosa, y era ganadero aquí en Viérnoles. Este Julio tenía muy buena relación con este tío y con toda la familia de Julio, y le dijo: –“Dile a Luis y a Ángel que la Guardia Civil anda detrás de ellos. Que han ido a Coó el domingo y ellos sabrán a qué, pero esa tienda la han atracado y andan detrás de ellos”. Aquella información nos salvó. Nos lo dijo Ginio el tío de Luis y nos hemos juramentado de tal manera que: –“Vengan las cosas por donde vengan, digan lo que digan. que si yo declaré, que si... nosotros negamos totalmente. Que nosotros no hemos ido más que a tomar un blanco como teníamos costumbre”. El jueves yo estaba trabajando en una cantera de mármol que había en las Caldas de Besaya. Vengo con mi padre de trabajar de esa obra, que era cantero como yo, y al llegar al corral de mi casa, una pareja de la Guar-

dia Civil: –“Manos arriba. ¿Usted es Ángel Velarde? Venga para acá –ya tenía a Luis detenido en la cocina de mi casa–. Si quiere cambiarse de ropa, cámbiese”. Total, que un Guardia conmigo y a cambiarme de ropa. Nos echan las esposas y nos bajan a Torrelavega al cuartel de la Guardia Civil. Nos tienen hasta la una de la mañana: –“Oigan, no hemos cenado, ¿no podemos ir a buscar un bocadillo?”. –“¡Ah, sí! Venga el dinero”. A la una y media de la mañana nos suben al Norte que es donde estaba la estación. Nos meten en un vagón de mercancías y a Corrales (de Buelna). Llegamos a Corrales, y al calabozo del Ayuntamiento. El viernes de mañana nos llevan a declarar al cuartel separados. No me llegaron a pegar, pero me sacaron una verga y me la pusieron en la espalda».

Ángel Velarde

Los interrogatorios se prolongaron durante todo el viernes y el sábado, funcionando en todo momento el pacto de silencio que habían establecido. Mientras tanto, las familias desconocían el paradero de los dos jóvenes. Una vez que los localizaron, intentaron conseguir la intercesión de gente con influencia ante la Guardia Civil, lo que facilitó que el domingo por la mañana quedaran en libertad. Durante todo el tiempo que estuvieron presos en los Corrales de Buelna no recibieron ningún tipo de alimento.

### ***Una bomba en la comisaría de Policía***

El año 1947 comenzó con gran estruendo en Torrelavega; en los primeros días de enero, la Brigada hizo estallar una bomba contra la comisaría de policía de la localidad. Torrelavega es el segundo municipio con mayor población de Cantabria. Y aunque no se hizo referencia en la prensa a estos hechos, debió ser difícil que la noticia no se difundiera el boca a boca. Hasta ese momento no se había desarrollado ninguna actividad de este calado en el centro de una población tan importante. En el informe de Oria se recogió la siguiente valoración de esta acción:

«Por la importancia que tiene, cabe destacar la operación llevada a cabo por el destacamento guerrillero de Torrelavega el mes de enero de este año 47. Fue atacada por una fuerte carga explosiva, la Comisaría de Policía de Torrelavega consiguiendo reducir a escombros parte del edificio. Ante la sorpresa y el miedo que le produjo al jefe de policía ver que los guerrilleros llegan hasta sus propias barbas, dijo: “De realizar esto, no son capaces más que los comunistas, a los que hay que descubrir y exterminar sin piedad”»<sup>252</sup>.

«Aquí en Torrelavega, en la policía lo hicimos Aja y yo. Bajamos con unos veinticinco kilos de explosivo. Al llegar vimos que había gente donde estaba la Policía Local, que había bolos. Estuvimos sentados en el embarque que le llamaban, que ya no existe, esperando hasta que se marcharon. Y una vez que ellos se marcharon colocamos los explosivos. Estuvimos esperando para no hacer víctimas, fue sólo para llamar la atención, para tener a la gente en vilo».

Martín Santos

La sentencia judicial que hace referencia a este hecho sitúa como objetivo el mercado de abastos y no la comisaría de policía. Desconocemos por qué se “desplaza” el objetivo de la ac-

252 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 39-41. Informe Oria. Abril 1947.

ción de una institución a otra; quizá sea para quitarle carga simbólica al hecho; pero este cambio llevó al Coronel Aguado a considerar erróneamente que la guerrilla había colocado dos bombas en Torrelavega.

«También realizan sabotajes, entre los que destacan la voladura de una docena de columnas de alta tensión y la colocación de sendos petardos: el primero en la Comisaría de Policía y el segundo en la Delegación de Abastos, ambos en Torrelavega»<sup>253</sup>.

En la sentencia anteriormente mencionada se hace referencia a que Enrique González Zurita participó en esta acción<sup>254</sup>, lo que pudiera estar avalado por la coincidencia de su marcha al monte con la fecha en que se produjo la explosión. Sin embargo, en el relato que Enrique nos hizo no figura su participación en los hechos, ni tampoco figura en el que hizo Martín Santos, que participó de manera directa en el sabotaje. Sabemos que Enrique fue avisado de las detenciones que se estaban practicando y, ante la certeza de que iban a ir por él, saltó al monte. Resulta fácil suponer, por la coincidencia de las fechas, que la redada de la que huía Enrique fuera la que se desató tras la explosión de la bomba.

Durante el resto del año, la Brigada Cristino limitó sus operaciones al sur de Cantabria, principalmente por la zona de Valderredible y Campoo de Yuso. Llegando a actuar en los pueblos de Población de Yuso, Castillo de Valdelomar, San Andrés de Valdelomar, Villanueva de la Nía, La Costana, y Orzales. En todas las ocasiones, la forma de actuar fue la misma. Escogían comercios pertenecientes a personas relacionadas con el Movimiento; tomaban posiciones en los alrededores al anochecer, y cuando el pueblo quedaba tranquilo, una parte del grupo armado irrumpía en el local antes de que cerrara. De esta manera se hacían con la recaudación, alimentos, ropa, bebidas y, donde era posible confiscaban armas con las que dotar a los guerrilleros que se iban incorporando.

### ***El grupo de Barruelo, su caída y las consecuencias para la Brigada Cristino***

Todavía en 1946, por el norte de Palencia, junto al límite con Cantabria, sobrevivía un grupo de huidos desde la Guerra Civil. Su zona de influencia tenía como eje la zona minera del carbón comprendida entre Barruelo y Guardo. Durante casi un año coexistió en el monte junto a la partida del Gitano, compartiendo en algunos casos los mismos enlaces. El origen de este foco de huidos se debió a que en la comarca se había desarrollado una clase obrera organizada, gracias al desarrollo minero. Ya en 1934 había participado en la Revolución de Octubre resistiendo durante varios días a la acción de la Guardia Civil y del ejército. Cuando perdieron el control de la situación se produjo una huida masiva de mineros al monte, aunque a los pocos días se entregaron. En el verano de 1936, estallada la Guerra y quedando Barruelo en manos de los Sublevados, los mineros volvieron a echarse al monte; para después, una vez consolidado el frente, pasarse con sus familias a Cantabria atravesando los collados de Salcedillo y Vallejo. Mientras estuvo activo el Frente Norte llegó a haber unas 7.500 personas desplazadas procedentes del norte de Palencia.

253 Aguado, F. (1975): *El Maquis en España*. San Martín. Madrid. (Pág. 649)

254 Sentencia de condena de la causa 444/47 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 30 de octubre de 1952.

Desaparecido el Frente Norte, algunos de aquellos mineros se dirigieron a las inmediaciones de sus pueblos a esconderse. Según Ambrosio Ortega Alonso, que fue uno de ellos, en un momento determinado llegaron a permanecer treinta y cuatro huidos juntos en los montes de Barruelo<sup>255</sup>. El número de huidos con el paso del tiempo se fue reduciendo, pero esta realidad no terminó de desaparecer. El objetivo fundamental de su estancia en el monte era la supervivencia ante un Régimen hostil; sin embargo, alguna de sus acciones tenía un claro contenido político. Por ejemplo, en la ocupación del pueblo de Verbios de Santullán, según Ángel Casas, a los vecinos «les sueltan un discurso de tipo republicano y antifranquista»<sup>256</sup>.

En 1943, dos huidos se vieron sorprendidos por la Guardia Civil en una casa de Hormiguera. Como consecuencia del encuentro se dictó una orden de búsqueda y captura para sólo cuatro personas: Matías García Bañuelos, Felipe Villegas Nieto, Amadeo Ruiz y “Calisto”<sup>257</sup>. El tiroteo se produjo el día 9 de enero de 1943 en la casa de Tiburcio García Pérez, cuando la Guardia civil intentaba hacer un registro. En el interior se encontraban refugiados dos huidos, que para repeler la agresión y escapar utilizaron bombas de mano. En la refriega caía herido el cabo de la Guardia Civil Julio Pérez Arce. Tiburcio junto con su esposa fueron detenidos<sup>258</sup>. Sabemos que uno de los dos huidos que estaban presentes en la casa era Felipe Villegas Nieto, por una nota del Gobierno Civil:

«En 15-1-1943, comunica el Gobierno Civil de Santander que se trataba de huido rojo que fue uno de los que sostuvo tiroteo con la Guardia Civil desde una casa del pueblo de Hormiguera (Santander) donde se hallaba refugiado con otro, resultando un Guardia Civil herido, logrando huir el reseñado internándose en el monte Regatillos, suponiendo se internó en la provincia de Palencia»<sup>259</sup>.

Durante el año 1946 y principios de 1947, la Brigada Cristino fue ampliando la red de enlaces por la comarca campurriana, lo que les permitió conocer la existencia de este grupo. Martín Santos decidió contactar con ellos con la pretensión de incorporarlos a la Brigada. Pero el grupo ya estaba preparando su paso a Francia, por lo que rechazaron la propuesta:

«Yo sabía que del grupo de Juanito habían quedado supervivientes. Pero no sabía ni cuántos ni dónde estaban. Y ya por fin, con un enlace conseguí averiguar que había tres escondidos, y es cuando me entrevisté con ellos. Les propuse se unieran a mí. Dicen: – “No. Mira, no te damos una contestación definitiva porque tenemos algo entre manos y queremos esperar. Si quieres dentro de unos días nos vemos y ya te decimos si sí, o si no. A los ocho días justos a la misma hora y en este mismo sitio nos vemos”. – “De acuer-

255 Casas Carnicero, A. (1981): La guerrilla Republicana en Palencia. En Publicaciones de la Institución Tello Téllez Meneses Nº 45 (Pág. 239-262). Diputación de Palencia. Palencia. (Pág. 247)

256 Casas Carnicero, A. (1981): La guerrilla Republicana en Palencia. En Publicaciones de la Institución Tello Téllez Meneses Nº 45 (Pág. 239-262). Diputación de Palencia. Palencia. (Pág. 248)

257 La orden fechada el 24 de diciembre de 1943 fue emitida por el Juzgado Eventual Nº 1 de Santander, a resultas de las actuaciones del sumario 24.504 de 1943.

258 Tiburcio falleció en la cárcel el 2 de junio de 1946 a los 77 años de edad. Según su expediente en la prisión de El Dueso a causa de una hidrocele, arteriosclerosis, esclerosis coronaria y bronquitis crónica; sin que se le concediera una prisión atenuada atendiendo a la edad y a la gravedad de su enfermedad.

259 AGA. Sección Gobernación. Caja 10.818 Expediente 16. Felipe Villegas era natural de Amayuelas de Arriba (Palencia) y tenía 37 años en julio 1948.

do”. Entonces cuando fueron a verme, que en vez de ir los tres vino uno sólo y me dijo que habían estado arreglando la cuestión para marchar al extranjero. Que ya lo tenían arreglado, pero que no sabía cuando iban a marchar. Después, cuando me enteré de lo que había pasado, que habían muerto, supe que eran ellos».

Martín Santos

Ángel Vejo venía colaborando con los huidos de Barruelo “desde el año 1941 o quizás desde antes”<sup>260</sup>, y al entrar Martín en contacto con él por su cercanía al PCE, estuvo en disposición de preparar el encuentro entre ambas partes. Ángel, al igual que otros enlaces compatibilizó, las tareas de apoyo a ambos grupos mientras coexistieron en el monte.

Tanto Julia Ruiz, esposa de Ángel Vejo, como Martín Santos pensaban que los supervivientes de Barruelo habían pertenecido al grupo de Juan Gil del Amo, “El hijo del practicante de Carabeos”. Sin embargo, no era así. La confusión puede partir de que ambos grupos, los huidos de Barruelo y “los del practicante” habían permanecido en el monte desde la Guerra, actuando en zonas colindantes sin límites muy definidos. Probablemente compartiesen enlaces y existiera algún tipo de contacto entre los grupos. Pero la “Guerrilla Azaña”, que era como se denominaban los de Carabeos, fue abatida por la Guardia Civil en 1941, y los escasos supervivientes ya habían pasado la frontera con anterioridad a que “El Gitano” se hiciera al monte. Por otra parte, las fuerzas del orden y sus tribunales consideraban que el grupo de Barruelo formaba parte de la Brigada Cristino; en la que nunca se llegaron a integrar, como acabamos de ver. A modo de ejemplo, en la siguiente cita se llega a relacionar a Martín con los de Barruelo incluso antes de que éste se hubiera incorporado a la Agrupación Guerrillera de Santander, ya que en 1943 permanecía todavía preso:

«...que desde el año 1943, actuaba en la provincia de Santander preferentemente en los alrededores de Reinosa, una banda de forajidos capitaneada por Martín Santos Marcos... de la que formaban parte Felipe Villegas Nieto, Matías García Bañuelos y otros tres conocidos con los nombres de Gerardo, Mariano, y “El Negro”»<sup>261</sup>.

Este error lleva a Francisco Aguado a considerar, cuando nos ofrece su versión de la caída del grupo de Barruelo en San Sebastián<sup>262</sup>, que los muertos pertenecían a la Brigada Cristino.

En marzo de 1947, en una redada de la Guardia Civil, se produjo la detención de dos huidos, justo después de haber celebrado una entrevista con el enlace Gerardo Santos Álvarez. Uno de los detenidos ese día fue Mariano Ortega Alonso, natural de Barruelo de Santullán (Palencia). El día 9 de ese mes fue trasladado a la Prisión de Bilbao, y cuatro años después sería ejecutado en la prisión de Palencia<sup>263</sup>. Gerardo estaba en Guardo trabajando como minero, y hasta ese día había sido enlace del grupo de Barruelo; al verse descubierto por la Guardia Civil decidió saltar al monte y se incorporó al grupo con el fin de pasar a Francia:

260 Sentencia de condena de la causa 777/47 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander.

261 Sentencia de condena de la causa 777/47 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander.

262 Aguado, F. (1975): *El Maquis en España*. San Martín. Madrid. (Pág. 650)

263 AGA. Sección Ministerio de Justicia. Dirección General de Instituciones Penitenciarias. Mariano Ortega Alonso fue ejecutado el 10 de marzo 1951 en la prisión de Palencia.

«GERARDO SANTOS ALVAREZ, de 30 años, hijo de Sabino y Ricarda, natural de Castro de Cillorigo (Santander). Figura reclamado por desertor durante la pasada guerra de Liberación.

»El 18-6-41, informa el puesto de la Guardia Civil de Guardo (Palencia), que el reseñado perteneció al Partido Socialista, Juventudes Libertarias y guardia rojo, destacándose en los sucesos revolucionarios de octubre de 1934, habiendo intervenido en el Ejército rojo siendo hecho dos veces prisionero y evadiéndose a zona no liberada.

»En 17-1-1944, fue puesto en libertad condicional de la Prisión Provincial de Palencia, donde cumplía condena de doce años y un día impuesta en sumarísimo 12/43 por adhesión a la rebelión.

»El 4-3-47, la comisaría de León informa que el reseñado cumplió el servicio militar como minero en Laceda (León), en cuya región trabajó activamente a favor del Partido Comunista, interviniendo en el reparto de propaganda en relación con la organización Provincial de dicho partido y con los bandoleros. Durante su estancia en Guardo sirvió de enlace a los huidos y cuando se enteró de dos éstos con los que había celebrado conferencias momentos antes habían sido detenidos se dio a la fuga, interesando dicha comisaría que de ser detenido fuera puesto a disposición del Juzgado Militar Especial de León»<sup>264</sup>.

Por medio de la mujer de Felipe Villegas, Margarita Abad, entraron en contacto con una red de fugas que, según la sentencia 794/47, ya había pasado a Francia a dos grupos de guerrilleros con éxito y que ahora pretendían repetir:

«...actuando de la forma siguiente: ASCENSIÓN ABAD acompañaba a los que pretendían pasar la frontera de San Sebastián, y una vez en esa ciudad se hacía cargo de los mismos DELFINO ROBLES. Y se alojaban en el establecimiento de José Eizaguirre y Francisca Uranga, interviniendo posteriormente el rebelde José María Recalde...»<sup>265</sup>.

Ante la necesidad de reunir dinero para costear el viaje decidieron dar un golpe. Una vez que todo había sido preparado, pasaron a la acción. El día 10 de octubre de 1947 cometieron un atraco en Reinosa. Parece ser que en la refriega fue herido un huido. Aquella noche «se refugiaron en casa de JOSÉ DEL HOYO y CONCEPCIÓN DIEZ GALLO, en donde recibieron protección así como se les facilitó medios para atender al herido»<sup>266</sup>.

La Comandancia de la Guardia Civil de Santander dispuso un servicio de persecución para intentar detenerlos. Para ello «en la zona de Bárcena de Ebro y Mataporquera, fue designado en misión especial un Teniente, un cabo y seis guardias del Servicio de Información»<sup>267</sup>. Según sus informes detuvieron a «20 peligrosos enlaces y encubridores», detenidos que fueron tratados con dureza. En algunos casos, el trato recibido en el cuartelillo de Reinosa ha dejado huellas muy profundas en el recuerdo. Julia Ruiz, junto con sus padres y tres hermanas, fueron detenidos el 15 de octubre. Finalmente ella, su madre y su padre fueron torturados en el cuartelillo e ingresados en prisión. Su madre no se pudo recuperar de este trato y murió en la prisión que las Oblatas gestionaban en Santander. La acusación «proba-

264 AGA. Sección Gobernación. Caja 10.818 Expediente 16.

265 Sentencia de condena de la causa 794/47, fallada en Madrid, a 19 de marzo de 1952.

266 Sentencia de condena de la causa 777/47 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander.

267 AHPCE. Sección Movimiento Guerrillero. Informes de la Guardia Civil. Caja 105 carpeta 3/2. Servicios más destacados de 1946 a 1953. Madrid, 23 de julio de 1957. (Pág. 45)

da» por la que merecieron este trato fue el suministro, «en dos ocasiones, de harina» a los guerrilleros<sup>268</sup>:

«A nosotros nos desgraciaron la vida por entero y a la última ya, nos llevaron a todos a la cárcel: fueron mis padres y tres hermanas. Primero había estado la mayor. A mí me desnudó la Guardia Civil en Reinosa, joven como era, allí entre diez guardias y la palabra más fina que oí, puta. Las otras palabras es que las tengo aquí metidas y desde entonces me desgraciaron la vida. Tengo una depresión que no la echo de sí, y digo, ¿cuándo vivo? Mi madre salió de la cárcel a morir al hospital. Había un teniente entre los guardias, y el teniente me iba a violar. Yo le decía: “Déme dos tiros, por favor no me haga esto”. Y me decía: –“No, que así no sufres”. Cuando salieron los otros decía: –“Mira la puta esta, qué fuerza tiene”. Porque no me podía desnudar. Me arrancaron la ropa, me rompieron la blusa y yo le decía:–“Máteme. Déme dos tiros si hemos hecho mucho mal”. Iba como una fiera. –“No, si tú eras un bombón para los del monte. Que tu padre os metía a dormir con los del monte”. Mi padre tenía relación con los del monte. Pero nosotras éramos jóvenes y no nos preocupábamos de estas cosas. Nos tuvieron casi un mes ahí. Cuando fue el juez a tomarnos declaración, a mis hermanas las soltaron porque eran menores, pero a mí me procesaron. Me decían que era una mujer de la vida, que los guardias habían puesto eso. Yo les dije: –“Antes de que me lleven a un consejo y me avergüencen allí, que vengan todos los médicos que quieran venir, que el día de hoy respondo de mí.” A consecuencia de eso metieron los guardias a la cárcel. A la cárcel no, al cuartel. Estuvieron poco. Yo cuando fue el juez a tomarnos declaración y a procesarnos a mi madre y a mí, nos leyeron que (si éramos) terroristas que bandoleros. Ya cuando pude hablar, le dije al juez: –“¿Puedo hablar?”. –“Pues sí.” –“Mire, los únicos terroristas que he visto, los guardias. Ésa es la justicia que tienen ustedes. A mí me han desnudado”. –“¿Qué dice usted?”. –“Me han desnudado, y el teniente ha venido a por mí igual que una fiera –el teniente de Los Corrales–. Ése es el bandolero mayor que he visto, si no pasen para adentro y lo verán lo que hay allí. Los bandoleros son los guardias, yo no he visto más bandoleros”. –“¿Que dice usted?”. –“Lo tengo que decir y como no me muera en la cárcel lo van a saber hasta en el extranjero”. Le dijo al secretario –“Haga ahora mismo un escrito a Capitanía General”. Sí, estuvieron presos en el Alta. Yo me despedí de mi padre, que llevaba una paliza terrorífica. Todas teníamos novio de aquella, pero de aquella nos dejaron...»

Julia Ruiz

En medio de la caída, la imprudencia de un guerrillero de la Brigada Cristino, “Carroceda”, posibilitó que ésta fuera mayor. Contravino una de las normas básicas de seguridad, hizo comentarios en un punto de apoyo sobre la existencia de otro; lo que terminó posibilitando la caída de la familia que los apoyaba en Casasola:

«Se descubrió por unos de cerca de Los Corrales. Ahí entraban los del monte, gente no muy preparada para mí. Porque si entran en una casa, ¿por qué lo cuentan en la otra? Contaron que iban a Casasola. Esa señora después estuvo presa con nosotras, no sabía

decir cómo era. Y los de Casasola, la hermana de mi suegra, eran de derechas y los guardias no caían que anduvieron por todo el Valle. Y volvieron a por la tía esta. La soltaron y volvieron los del monte a su casa. Entonces ella les preguntó cómo se llamaba la casa donde entraban y todo. Entonces dijeron es Casasola y fueron a por ellos. Ése de la panera se murió. Un tal Carroceda fue el que descubrió todo aquello. ése era carnicero y había robado dos vacas y por eso se fue al monte. Que no se puede meter a esa gente, que hay que ser decente. Carroceda le oí a la señora ésa, después que contó lo que había allí, fueron a por ella y la metieron en la cárcel con su hija».

Julia Ruiz

El domicilio al que se refería el testimonio anterior en Casasola era el de Segundo Cicero y Francisca Vélez. Segundo había desempeñado en Liébana cargos de Falange, motivo por el cual fue asaltado en dos ocasiones por los guerrilleros. La primera, en el comercio que regentaba, y la segunda, camino de una feria.

«Cicero había sido jefe de Falange en Potes; cuando lo supimos, fuimos a su casa a castigarle, para llevarnos todo lo que pudiéramos. Le cogimos bastante, pero entre ello había un reloj de oro, que luego nos le cogieron a nosotros. No sé cómo fue, que luego fue a parar a él. –“Vamos a ir a quitarle ese reloj”. Entonces, cuando le amenazamos, se lo dije yo: –“O te vas de aquí o te echamos la ruina, por haber sido jefe de Falange en Potes”. Entonces se puso a nuestras órdenes: –“Aquí tenéis la casa, aquí me tenéis a mí. Disponer de lo que queráis”».

Martín Santos

Se produjo la coincidencia de que Francisca Vélez, su mujer, era tía de un enlace de la Brigada Cristino, Antonio Vejo Vélez. Por medio de este hombre se pusieron en contacto con “El Gitano” para ofrecerse como punto de apoyo de los guerrilleros. La especial relación que Cicero había mantenido con la Guardia Civil, por su vinculación con Falange y por haber sido víctima de la acciones de la guerrilla, posibilitó que se produjeran situaciones muy comprometidas, como que permanecieran al tiempo, bajo un mismo techo, guardias civiles y guerrilleros<sup>269</sup>.

«Ahí nos ocurrió varias veces de estar ahí y pasar la Guardia Civil. Un día tuvimos que estar todo el día encerrados en la habitación porque abajo estaba la Guardia Civil cobrando los impuestos. Habíamos ido a abastecernos. Era un hombre que nos abastecía de comestibles; le pagábamos, claro. Estando en su casa fue la Guardia Civil con un empleado de los impuestos para cobrar. Estuvieron todo el día allí, en casa de Segundo Cicero cobrando los impuestos, y nosotros arriba en la habitación».

Martín Santos

Volvamos a la redada que se desató tras la caída del grupo de Barruelo. En cinco días, la Guardia Civil había logrado localizar siete puntos de apoyo, y descubierto el plan de huida del grupo de Barruelo. Parte del dispositivo perseguidor se desplazó hasta San Sebastián siguiendo el rastro de los huidos, que habían llegado a esa ciudad en un taxi:

«El cabo y cuatro guardias del mencionado grupo localizaron el 17 de octubre en el barrio de Comporta de San Sebastián a los bandoleros que el día 11 del mismo habían cometido un atraco en Reinosa, y al intentar su captura en la casa donde se encontraban, fue recibida la fuerza con un

269 Sentencia de condena de la causa 777/47 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander.

nutrido fuego de armas automáticas, penetrando a pesar de ello decididamente en la casa el citado Cabo y dos guardias que repelieron la agresión, resultando muertos los tres bandoleros y herido el cabo y uno de los guardias que lo acompañaban»<sup>270</sup>.

Esta versión de los hechos, donde se ensalza el valor y arrojo de los guardias civiles, entra en contradicción con la que refleja la sentencia judicial por la que se condenó a los supervivientes; ya que el «nutrido fuego de armas automáticas» se convierte en «algunos disparos junto a la puerta». Y mientras en la primera versión se da a entender que los tres huidos mueren por causa del enfrentamiento, ahora «se dieron muerte a si mismos». Veámoslo:

«...en la noche del 16 al 17 de octubre de 1947, y cuando todo estaba preparado para la evasión a Francia de dichos delincuentes debidamente enlazados por el sistema que anteriormente se citó, con los guiad (sic) que debían cruzar nuestra frontera, la fuerza pública cercó la casa de José Odriozola y Francisca Uranga, con el propósito de apresar a los bandoleros, los que hicieron algunos disparos junto a la puerta, produciendo dos heridos en el destacamento del Benemérito de la Guardia Civil, y al apreciar la presión de ésta, y viendo los malhechores que no podían huir se dieron muerte a si mismos»<sup>271</sup>.

No disponemos de otras fuentes que nos permitan aclarar cuál de las dos versiones se aproxima más a lo que sucedió. Lo que sí se puede apreciar es la intencionalidad que subyace en cada una de las versiones: la primera está extraída de un documento en el que se ensalzan las «acciones más destacadas de la Guardia Civil» y donde se recogen las recompensas que fueron otorgadas. Por otro lado, la segunda es una sentencia de condena, en la que se tiende a diluir la intervención de la Guardia Civil, recalcando los matices malévolos de los inculpadlos y de los muertos. En este sentido debemos de tener en cuenta que los suicidios eran moralmente mal vistos; tal es así que los suicidas en aquellos tiempos no podían ser enterrados en campo santo.

### ***Comienza el declive***

A partir del verano de 1947, con la detención de Antonio González Bedia y, por tanto el final de la Agrupación Guerrillera, empezó el declive de la Brigada Cristino. A pesar de los intentos de reorganización que se llevaron a cabo, las dudas comenzaron a hacer mella entre los guerrilleros. La falta de un futuro claro terminó por inclinar a una parte del grupo hacia una vida más cómoda. Pero, antes de que se produjera la separación, la Brigada se reforzó con la incorporación de un enlace del norte de Burgos que fue descubierto mientras realizaba tareas de apoyo a la guerrilla.

Federico Peña era vecino del pueblo de Montejo de Bricia, ya en la provincia de Burgos, pero próximo al límite con Cantabria. Por sus afinidades políticas se había prestado a colaborar con la guerrilla. Cuando iba de camino hacia uno de los encuentros que tenía previsto

270 AHPCE. Sección Movimiento Guerrillero. Informes de la Guardia Civil. Caja 105 carpeta 3/2. Servicios más destacados de la Guardia Civil de 1946 a 1953. Madrid, 23 de julio de 1957. (Pág. 45)

271 Sentencia de condena de la causa 794/47, fallada en Madrid, a 19 de marzo de 1952.

realizar con los emboscados se tropezó con la Guardia Civil, que le obligó a regresar a casa. Aun así volvió a intentar establecer el contacto, pero por segunda vez fue descubierto. Al intentar detenerlo la Guardia Civil, los emboscados, que estaban muy próximos al lugar de los hechos, intervinieron, para hacer huir a los guardias y liberar a su enlace:

«Federico Peña, que era nacido aquí; en el jaleo andaban metidos también otro de Herbosa y otro de Quintanilla de San Román. Este muchacho de Montejo, cuando pasaba alguna cosa por allí, que estaría que no estaría, le hinchaban a palizas. Al poco tiempo prepararon una emboscada aquí en Herbosa. Éste al anochecer se encontró con la Guardia Civil que ya lo conocían: –“¿Que haces por aquí, adónde vas a estas horas?” –“Voy a hablar con Pedro –un primo que tenía en Arija–. Voy a estar con él, que mañana tenemos que ir a echar una partida –que jugaba muy bien a los bolos– allá al Valle”. –“Vete a casa y vuelves mañana, que ya a estas horas es tarde”. Coño, hizo que marchó para la cama, pero a la mitad del camino se volvió para allá y le volvieron a encontrar: –“¡Coño! ¿No le hemos dicho que se marchara para casa?”. Y estando así discutiendo tiraron una bomba. Y dijo: –“No tiréis, que me jodéis a mí”. Hirieron a un guardia, que tuvo que ir arrastrándose hasta el pueblo. Y de entonces para acá ya se marchó al monte».

Jacinto Moreno

Dentro de la guerrilla, Federico Peña fue bautizado como Santiago, y con este nombre se refería Martín a él:

«Santiago era un enlace nuestro de la provincia de Burgos, que le cogía la Guardia Civil y se le rescatamos».

Martín Santos

Con la llegada del otoño se desató una polémica en el seno de la Brigada, porque algunos guerrilleros querían subir a sus parejas al monte. Martín Santos, como responsable del grupo, se negó a la permanencia de las mujeres en el monte, porque dificultaba el funcionamiento del grupo.

«En una ocasión me propusieron subir mujeres al campamento, Churriti y otros dos o tres. Naturalmente, convoqué una reunión y les hice ver que eso era imposible. –“Mientras tengamos contacto con las mujeres bien. Pero subirlas a los campamentos no es posible, porque nos ponemos de hecho en manos de las mujeres. Una mujer que habla demasiado, o que la cogen por sospecha, somos nosotros los que caemos. Entonces me hicieron creer que habían comprendido, que estaban de acuerdo. Pero a los tres días Churriti, un tal Alfredo y otro de Burgos, Santiago, se escaparon por la noche. Todo eso fue porque en La Población, cerca de La Serna había una muchacha que era la querida de Churriti, y era hermana de ese Alfredo que estaba allí. Y este Alfredo era novio de una muchacha que vivía en La Serna, que es donde los cogieron. Y este otro, Santiago, andaba detrás de otra hermana más pequeña, y así fue como cayó todo».

Martín Santos

Una vez que Martín Santos tomó la decisión, la unidad del grupo sólo aguantó tres días. Al tercero, Alfredo Palacios, Anastasio Benito “Churriti” y Federico Peña “Santiago” dejaron la guerrilla para instalarse, al menos los dos primeros, en la casa de las hermanas de Alfredo Palacios en La Población de Arriba. En cuanto a Federico Peña no disponemos de ningún dato

sobre su paradero. Según parece, no se encontraba en la casa de la familia de Alfredo cuando se vieron sorprendidos. Desde este suceso hasta su muerte en 1950 sólo sabemos que durante una temporada compartió andanzas con Dionisio Béjar, que en estos momentos todavía estaba integrado en la Brigada Cristino.

La sentencia de condena que a continuación citamos recoge esta ruptura y sitúa la caída en la casa de la familia de Alfredo Palacios Fernández, en La Población.

«Las procesadas ASUNCION PALACIOS FERNANDEZ y DOMINICA PALACIOS FERNANDEZ durante el tiempo anterior a diciembre de 1947 en que su hermano ALFREDO PALACIOS estuvo en la partida del GITANO prestaron a la misma algunos servicios, que ocultaron a su hermano y el ANASTASIO BENITO, cuando se separaron de la partida del GITANO; la ASUNCIÓN PALACIOS FERNANDEZ, convivió algún tiempo con los bandoleros, pero sin estar incorporada a la partida habiendo suscitado su presencia disensiones entre los componentes de la misma que determinaron el apartamiento de ALFREDO y ANASTASIO...» (Sic)<sup>272</sup>.

Tras la ruptura, Emiliano Pérez Eizaguirre medió con Alfredo y Churriti para que volvieran a la disciplina del grupo, aprovechando la confianza que tenía con Alfredo.

«El procesado EMILIANO PEREZ EIZAGUIRRE, mantenía una asidua relación con el GITANO, al menos desde mediados del año 1946... este procesado puso en relación al ALFREDO PALACIOS FERNÁNDEZ, con el GITANO, entrando el ALFREDO a formar en la partida, y cuando en el año 1947 y en su mes de diciembre el ALFREDO PALACIOS y otro llamado ANASTASIO BENITO, se separaron de la partida por diferencias con el MARTIN SANTOS, EMILIANO PEREZ EIZAGUIRRE, realizó aunque sin éxito una serie de gestiones conciliadoras, no logrando las avenencias...»<sup>273</sup>.

Sin embargo, estos esfuerzos no tuvieron ningún resultado positivo. Permanecieron refugiados en La Población de Arriba hasta que el 27 de diciembre Anastasio Benito “Churriti” y Alfredo Palacios fueron sorprendidos y muertos por la Guardia Civil.

«Ya andaban detrás de ellos cuando los cogieron tal día como navidad. Ya sospechaban por algún chivatazo que iban a casa. Con eso vino la Guardia Civil vestida de paisano por la noche. Tenían una casa muy pequeña, lo vi después porque estuve tirando una subasta en Población de Arriba. Estando preparando la cena, ya llamaron a la puerta y todos los guardias preparados. Dispararon y allí les mataron a todos. Eso fue en Población de Arriba, más pegando a La Serna».

Jacinto Moreno

Después de la caída de fin de año quedaban al menos seis guerrilleros por el sur de Cantabria: Dionisio Béjar de Toledo, Federico Peña, Alfredo Bárcena “El Chaval”, Nicolás Terán “Carroceda”, Eulogio Rodríguez “El Sordo” y Martín Santos. Salvo en el caso de Federico Peña “Santiago”, cuyos movimientos desconocemos en estos años, el resto de los componentes de la Brigada siguieron actuando de forma conjunta. A lo largo de 1948 repartieron sus actividades entre Valderredible y el valle del Besaya, llegando hasta Torrelavega en un intento de establecer contacto con algún aparato del Partido capaz de transmitirles instrucciones.

272 Sentencia de condena de la causa 806/47 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 16 de mayo de 1952.

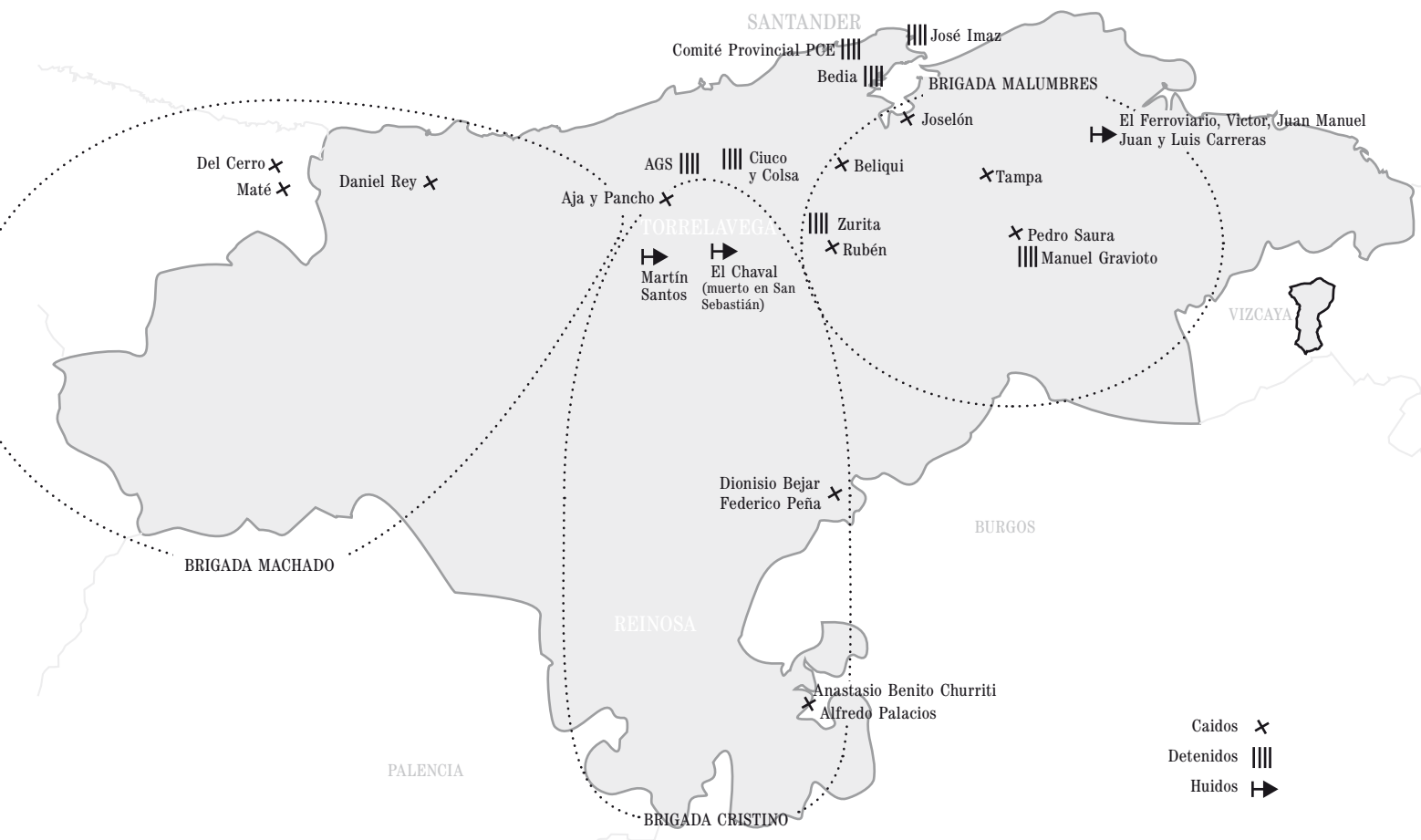
273 Sentencia de condena de la causa 806/47 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 16 de mayo de 1952.

El año 1947 terminó con las aspiraciones de una Agrupación Guerrillera, la de Santander. Sin embargo, todavía en el monte permanecían grupos de guerrilleros que intentaban restablecer la organización perdida. En el caso de los grupos de la Brigada Machado, su actividad perduró hasta entrados los años cincuenta. Hubo que esperar hasta 1948 para que se terminaran de despejar las dudas en el contexto internacional; los aliados no mostraban ningún interés por derrocar a Franco. En el recuerdo de un guerrillero, aquellos años han quedado reflejados así:

«Pensábamos que se unirían el Partido Comunista y todos los partidos, y que darían ayuda al gobierno que formaran allí, y que los refugiados entrarían en España. Luego en el cincuenta, leíamos los periódicos y había un lío entre los partidos de la virgen. En el mismo gobierno, no se ponían de acuerdo. Yo propuse el marcharse, digo: –“Aquí no hay nada que hacer. Esto no hay quien lo cambie”. Habían tenido una cumbre en Islandia Estados Unidos, Rusia, Inglaterra y eso, que tenían que quitar a todos los gobiernos de Europa. Los ingleses tienen muchos intereses en España y los franceses también, querían mejor a Franco que entrara la República. Con la no intervención, lo que pasó, no dejaban pasar armamento. Y cuando quisieron liberar, dejaron al partido comunista solo, que se creía que Franco estaba desarmado. Los que habían venido de Francia no querían volver para allá, y no sé por qué. En el cincuenta fue cuando marchó Carlos, para esto ya me había escrito mi hermano que conocía al que se dedicaba a pasar gente. Yo lo propuse, pero los de Francia no querían ni Santiago, ni Gildo y ésos...

»La gente tenía mucho miedo, primero eran muy optimistas de que aquello iba a cambiar. Después no es que la gente te lo dijera, pero ya tenían miedo, pues si los descubrían...»

José Marcos Campillo



*Fin de la Agrupación Guerrillera de Santander*

## CAPÍTULO IV.

### EL OCASO DE LA AGRUPACIÓN

### GUERRILLERA DE SANTANDER

#### 1. LA CAÍDA DE ANTONIO GONZÁLEZ BEDIA Y EL FIN DE LA AGS

Cuando a mediados de 1947 desapareció la estructura de la Agrupación Guerrillera de Santander, ésta ya estaba sumida en un proceso de decadencia: por un lado se había perdido el contacto con la Delegación del PCE, al desaparecer de Bilbao Alberto Medrano y Miguel; y por otro lado, la brigada Malumbres estaba prácticamente desmovilizada. En este período de crisis se produce la caída de la red de enlaces, en torno a la que se había organizado la comunicación entre la Agrupación y los grupos guerrilleros, que es desmantelada por la Guardia Civil. Las detenciones se concentraron en Torrelavega y en su comarca. Es difícil saber cuál fue el primer eslabón de la cadena que se abrió, pero después de los primeros interrogatorios hubo varios de estos enlaces que cedieron a colaborar activamente con la policía en la localización de Antonio González Bedia, principal responsable de la Agrupación en este momento. Para el resto de detenidos, el trato en comisaría fue muy duro, con habituales palizas y careos:

«Nos detuvieron; yo tuve la suerte de que no me pegaron. ¿Sabes lo que me pasó a mí? Que me metieron a careo con el hermano de Bedia (Ricardo González Bedia), que le habían detenido primero. Entonces dio mi nombre: –“Yo he dicho que tú eras novia de él”. Entonces la policía: –“Pues tu sabías...” –“Yo no sabía nada”. –“Me extraña que viendo la trayectoria de tu familia que no supieras nada”. –“Él me dijo que estaba de representante de una casa de licores y a veces traía un maletín con cosas de eso”. Mentira; pues me lo creyeron. Al chaval ese le pegaron muchísimo. Me salvé porque no me cascaron. María cuando la detuvieron estaba mala, estaba operada del hígado y la detuvieron así. También me metieron a careo con ella. Porque ella decía que era enlace y que yo llevaba cartas y las traía, y que sabía que en su casa se quedaban guerrilleros. Y yo dije: –“Pues, mentira”. –“Recuérdate...” ¡Aquello es más verdad! Un día trajeron una carta y la tenía que recoger yo para llevársela a Bedia. Tenía un gato muy juguetón, entonces jugando arañó la carta y rompió el sobre. Entonces ella en el careo: –“Recuerdate que la carta la abrió el gato”. –“Pero oigan, –le decía yo al policía– está oyendo a esta mujer. Que un gato va a abrir una carta”. El policía me decía: –“Nos ha dicho una pila de cosas. Está loca esta mujer”. –“No me extraña que esté loca, como la habéis puesto”. Estaba tumbada en un camastro, con

la espalda llagada entera. Estuvo tres meses con la espalda así. Cuando llegó a las Oblatas tenía todavía la espalda llagada. La policía la tomó por loca y a mí me creyeron lo que dije. A pesar de todo me procesaron y me tiré cinco años en las Oblatas». Rosario Ruiz

Tenemos constancia de que gracias a la colaboración que algunos detenidos prestaron a la policía pudieron eludir la cárcel, pero el resto fue internado en la Prisión Provincial el día 25 de junio: Ricardo González Bedia, María González Ganzo, Rosario Ruiz Iturbe, Benjamín Mantecón Arteché y Segundo Mantecón. María González ingresó en la Prisión en mal estado, había recibido durante los interrogatorios una fuerte paliza, lo que unido a su enfermedad hepática complicaba su estado de salud. El director se vio obligado, por el escrito que le hizo llegar el médico de la Prisión, a comunicar al Juez Militar la situación en que se encontraba María:

«El Sr. Médico Oficial de este Establecimiento en escrito presentado de esta fecha me comunica lo siguiente: Tengo el honor de poner en conocimiento de VS. que el día de la fecha he reconocido a la reclusa MARÍA GONZALEZ GANZO que presenta contusiones múltiples de carácter leve, salvo complicación y al parecer producidas por golpes. Lo que comunico a VS. para su conocimiento y efectos correspondientes»<sup>1</sup>.

En los últimos días de junio o primeros de julio, la policía logró localizar y detener a Antonio González Bedia en la Calle del Sol, por medio de la colaboración de alguno de los enlaces:

«Cae el grupo de mi hermano, cae Rosario, un tal Cruz, Morante de la parte de Cabezón, otro de Viérnoles... era un grupo numeroso. La intención de la policía era cogerme a mí, por eso les ofrecieron a algunos de ellos la libertad por dar la dirección donde yo estaba. Ellos daban una dirección, pero era una dirección equivocada, porque cuando yo quedaba con ellos en Santander, al despedirme me iba en dirección contraria a donde yo vivía. Creían que yo vivía por la zona de Cuatro Caminos. Además les daban mis señas físicas. Yo a nadie le daba la dirección, porque no me fiaba mucho. Había dos o tres que salían a la calle de comisaría, que andaban por Santander para ver si podían localizarme. Entonces coincide que me encuentro a uno que trabaja en la SNIACE, que le conocía yo del partido, de cuando estuvimos presos en la SNIACE. Me dice que le van a detener y que tiene que salir huyendo. Le digo que no hay problema: –“Piénsatelo bien, y mañana a esta hora nos vemos aquí, que yo te llevo conmigo. Tú tranquilo que no tienes ningún problema”. Entonces este hombre, que se iba para el tren se encuentra con uno de éstos: –“Oye, mira, que venimos perseguidos por la policía y queríamos localizar a Bedia”. –“Pues yo he estado con él en este sitio”. Éstos se lo dicen a la Policía, y estando esperando a este hombre en la Calle del Sol, en la esquina donde había un cuartel... La policía y la Guardia Civil estaban camufladas por todos los lados. Cuando se tira uno por detrás. Me coge por los brazos. Mete a ver si llevo pistola. No la llevo. Me esposa automáticamente y venga, a comisaría. Y me entero que ése es el cauce de la detención. A éstos los ponen en libertad, cuatro o cinco, dos de Cabezón (de la Sal), el de Viérnoles... y esta gente sigue colaborando con la Policía. Uno de ellos es cuñado del propio Gitano. Aparecen como que han salido de

1 Archivo de la Prisión Provincial de Santander. Expediente de María González Ganzo. Comunicado del Director de la Prisión Provincial al Juzgado Militar Eventual número dos Ciudad. Santander, a 27 de junio de 1947.

comisararía porque no han dicho nada. De acuerdo con eso, los tíos van sacando confianzas y siguen trabajando para la policía durante un tiempo. Para esto, el grueso de la gente ya ha caído. Incluso hay alguno que sospecha que puedo ser yo, y la detención está ahí, sin ninguna duda. Me tienen tres meses en comisaría, me hinchán a palos, me ponen corrientes eléctricas, luego voy a Consejo de Guerra, me condenan a morir en garrote vil. Luego se conmuta la pena, porque hay un dictamen que dice que después del tiempo transcurrido, no es necesario ejecutarme para dar un hecho de ejemplaridad en la Provincia y otra que dice que los hechos más graves no están debidamente comprobados».

Antonio González Bedia



El guerrillero Enrique González Zurita, el primero de pie por la izquierda, en el patio del Penal del Dueso, junto con otros compañeros.

Antonio estuvo detenido en la Comisaría hasta el 11 de septiembre de 1947, que fue conducido a la Prisión Provincial. Su llegada a la cárcel debió ser dura, ya que había perdido la confianza de sus compañeros. Le habían relacionado con la caída del punto de apoyo de La Pasiega y con la detención de “Teruel”, hechos que pasaron en el período en que era interrogado por la Policía. Incluso en alguno de los testimonios se le responsabilizaba de la muerte de Aja y “Panchito” que sucedió en noviembre de 1947. Cuestión improbable, porque hacía más de un mes que había ingresado en prisión, procedente de la Comisaría. En esta pérdida de confianza también influyeron los conflictos que tuvo antes de la caída con sus compañeros de la AGS. El primero de ellos surgió con el posicionamiento que el Partido debía mantener ante el Referéndum

de Sucesión, con el que Franco quería legitimar su régimen. Martín planteaba la necesidad de pedir la abstención ante el referéndum, mientras que Antonio González Bedia defendía la necesidad de esperar a las consignas del partido antes de movilizarse<sup>2</sup>.

«Hacíamos propaganda contra el Régimen. Por ejemplo, contra las elecciones que organizó Franco. Con eso de no votar tuve un encuentro con Bedia porque había hecho propaganda. –¿Por qué la has hecho? Tenías que esperar las órdenes del Partido”. Digo: –“¿Qué? ¿Es que es necesario esperar órdenes de nadie, para saber que en una elección de éstas no podemos votar? Si votas que sí, es que estás de acuerdo con el Régimen; si votas que no, es que no quieres que Franco se vaya. ¿Entonces que hay que hacer? No votar”. –“Es una posición anárquica”. –“Yo lo he hecho así, si no está de acuerdo el Partido o tú, no tienes más que decirlo”».

Martín Santos

Pero el motivo que generó un mayor distanciamiento fueron las relaciones personales que se le atribuían a Antonio González Bedia. Relaciones que le hicieron perder la confianza de parte de los guerrilleros. Según Cipriano Santamaría, «Bedia tenía una novia y una hermana de ésta trabajaba de mecanógrafa en la comisaría de policía. Cree que ésta fue una de las causas por las que no se le torturó tanto como a Teruel»<sup>3</sup>. Otros testimonios afirman que era hija de un sargento de la Guardia Civil, o que simplemente su familia era falangista. Para los responsables del Partido en la Prisión Provincial, las evidencias no fueron suficientes para inculparle y poder expulsarle del partido; esto, sin embargo, no impidió que sobre Antonio González Bedia se proyectara una sombra de duda, que ha impregnado los testimonios recogidos sobre aquella época, y que en aquel momento le supuso ser apartado del Partido como medida preventiva:

«Había gente que estaba y gente que no estaba. Por ejemplo, en la cárcel, este Bedia no estuvo nunca en el partido, estaba separado del partido. Como hay unos hechos que se sucedieron en la calle y no hay información fidedigna que puedas demostrar, no se puede tomar una determinación. Pero sí una separación, para que no tenga ninguna intervención».

Honorato Gómez Iglesias

La situación de la organización guerrillera durante 1947 era muy delicada y no exenta de tensiones. Muchas de ellas propias de una organización en crisis y acosada policialmente. En este contexto, es fácil de entender que las debilidades ante los interrogatorios policiales, que tenían como consecuencia la precipitación de nuevas caídas, generaran un ambiente de desconfianza y recelo, que todavía hoy día se puede apreciar en algunos testimonios.

### ***La caída del punto de apoyo de la “Pasiega”***

El día 17 de julio de 1947, mientras Antonio González Bedia estaba siendo interrogado en la comisaría, la Guardia Civil se presentó en la casa de David Lanza Oruña, en el barrio La Pasiega de Renedo de Piélagos. Junto a él fueron detenidos su mujer Benedicta Sánchez y el hijo de ambos, David. Esta familia servía de enlace a los guerrilleros, y su casa fue un lugar habitual donde el

2 El referéndum de Sucesión se celebró el 6 de julio de 1947.

3 AHPCE. Sección informes del Interior. Informe sobre Cipriano Santamaría. Sig. 3. (Pág. 6-7)

grupo de Aja establecía contacto con los miembros de la Agrupación. A estas alturas, Aja había delegado en Bonifacio González Mazón la dirección de su grupo, para intentar restablecer la coordinación dentro de la Agrupación Guerrillera.

«Aja había bajado a hacerse cargo del puesto que tenía Bedia. Para mí, Aja era un hombre muy prudente. No tenía mucha oratoria, pero era muy consecuente. Estaba preparado para esas cosas. Entonces pusieron a Rubén, que era el más viejo del grupo; después era yo; pero yo para trabajos físicos sí, pero no estoy preparado; lo digo de todo corazón».

Enrique González Zurita

Aquel día, los guerrilleros lo habían pasado refugiados en casa de David y Benedicta. Al anochecer, tres de los cinco guerrilleros (Bonifacio, Zurita y Beliqui) abandonaron la casa para realizar una operación. De camino hacia el lugar de destino empeoró el tiempo, por lo que se suspendió la acción, volviendo los guerrilleros a “La Pasiega”, donde fueron sorprendidos por la Guardia Civil.

«En una ocasión, que para mi cuenta fue por San José o esas fiestas, que Renedo tiene la fiesta de San José, íbamos a hacer una operación. De los cinco que éramos la íbamos a hacer tres. El jefe del grupo, Beliqui, que le mataron conmigo, y yo. A los otros los dejamos en el punto de apoyo; esto era en Renedo. Se les advirtió que estuvieran a la expectativa. No sé lo que íbamos a hacer. Ese día estaba morrinando<sup>4</sup> y resulta que el jefe nos dice: “Iros para el punto de apoyo, que mañana ya voy yo.” Al entrar al punto de apoyo le dije yo a Beliqui, que era vasco: “Espera un poco que voy a hacer una pequeña descubierta –porque aquello lo conocía yo– para estar más tranquilos”. Estaba morrinando y la noche muy oscura. “Tú quédate aquí, voy a dar una vuelta a la cabaña por si acaso estuvieran ellos –La Guardia Civil– por allí”. Así fue. Yo les doy la cara sin saber que estaban. Me avisaron cuando empezaron a hacer fuego. Yo veía salir los tiros, las llamas cuando disparaban. ¿Qué hice yo? El otro estaba tres o cuatro metros más atrás; me doy la media vuelta, casi dando con el pecho en el suelo, para no hacer blanco y le veo caído en el suelo. Yo no pude hacer nada. Me dije para mí, si me quedo aquí me matan. Me tiraron seis u ocho bombas de mano. Yo me largué, iba hasta algo acelerado. Me dije para mí: –¿Este (Rubén) dónde se habrá quedado?” Como él vivía en La Penilla y más o menos sabía dónde vivía, subí para el monte arriba a salir a La Penilla que ya había pasado de noche dos o tres veces. Cuando yo estuve cerca de donde creía que vivía la familia de Rubén, hice la contraseña que teníamos estipulada para los casos de peligro (imita el canto del cárabo). Él oyó la consigna, al oírla dijo: –“Éstos tienen que ser los míos”. Salí y yo le presenté la papeleta que llevaba».

Enrique González Zurita

La Guardia Civil se había presentado en la casa con la intención de detener a sus dueños. Habían sido citados en las declaraciones de algunos de los detenidos como colaboradores de la Guerrilla. Varios de los informantes responsabilizan directamente a Antonio González Bedia de esta caída. Incluso uno de ellos lo sitúa aquella noche acompañando a los guardias; cosa que nos parece improbable:

4 Morrina: palabra que se usa en Cantabria para definir la llovizna.

«La Pasiega es un monte que arriba había un caserío. Eso me lo decía a mí la dueña, que la metieron en la cárcel y a los hijos, a todos. Si a él le pegaron, no sabes... Si te ves en un caso de esos que te están zumbando, a lo mejor dices lo que es y lo que no es. En este caso la policía le sacaba todas las noches para ir a recorrer sitios. Éstos vivían en un monte. Tú sabes que estaban allí los guerrilleros y siempre había alguien vigilando. Y éste sube una noche con la policía, pero desde abajo tenían una contraseña con una linterna. El que subía tenía que hacer contraseñas con linterna. Ahí paraban muchísimo, en La Pasiega. Esta mujer (Benedicta) dice: –“Ahí viene alguien que han hecho la señal”. Los guerrilleros se quedaron allí. Pero entonces salió la mujer y cuál es su sorpresa que ve, era una noche de luna, que brillaban los tricornos: –“¡Oye! Es una trampa, que sube la Guardia Civil”. Se asomaron ellos y justo, los guerrilleros se largaron. Ella recogió como pudo, habían cenado allí. Lo recogió como pudo y llegó la Guardia Civil. Él, por ejemplo, ¿por qué dio la señal? El partido ha tomado medidas. Él se ha defendido y claro, piensas cuando la Guardia Civil te cascaba a veces no sabías lo que decías: unas veces la mentira y otras la verdad».

Rosario Ruiz

En la sentencia del Consejo de Guerra se recogió que en el registro del domicilio de David Lanza y Benedicta Sánchez localizaron «paquetes de dinamita procedentes de sustracciones del Ferrocarril Santander–Mediterráneo», una escopeta y un aparato de radio. Igualmente deja constancia que esa misma noche «en las inmediaciones del domicilio de DAVID, sostuvo la Fuerza Pública un encuentro con los bandoleros, muriendo uno de estos apodado “El Rubio”»<sup>5</sup>. De este guerrillero, al que Enrique González Zurita conocía como “Beliqui” y Aguado en su texto le apoda “Belique”, poco sabemos. Había pertenecido a la Brigada Malumbres, y probablemente participó en el intento de creación de la Agrupación de Euzkadi. Tras el fracaso de ésta, volvió al seno de la Brigada Malumbres<sup>6</sup> y tras que ésta se rompiera permaneció en el monte con Aja y “Rubén”.

### ***La caída de Bonifacio “Rubén” y su grupo***

En el verano 1947 quedaron al descubierto gran parte de los puntos de apoyo en el valle de Cañón, como consecuencia de la caída de la Agrupación. A partir de este momento, el grupo que lideraba Bonifacio González Mazón “Rubén” no pudo restablecer el contacto con los puntos de apoyo, ya que desconocían si éstos habían caído o si estaban vigilados. Por esta razón se vieron obligados a deambular continuamente, para evitar ser localizados por la Guardia Civil, sin disponer de un conocimiento fidedigno de la situación en que se encontraba la organización. Las operaciones que realizaron en esta temporada fueron precipitadas por la necesidad de ir sobreviviendo. Sin la protección que les proporcionaba la cobertura de los enlaces con sus informaciones, sus movimientos entrañaban demasiados riesgos.

«Cuando estábamos en esa situación tan crítica, no podíamos ni dormir. En una ocasión iba yo con él (Rubén); teníamos que ir por caminos o sitios extravagantes. Porque

5 Sentencia de condena de la Causa 444/47. Consejo de Guerra Ordinario. Santander, 30 de octubre de 1952.

6 Aguado, F. (1975): *El Maquis en España*. San Martín. Madrid. (Pág. 650)

cuando íbamos de una parte a otra, ni los puentes podíamos pasar. Teníamos que pasar los ríos, pues buscábamos los pasos que menos frecuentes eran. En esta situación, le dije al jefe: –“Mira, no tenemos contactos, no tenemos enlaces y vamos a la deriva del tiempo. Tenemos que marcharnos a la parte de Torrelavega que lo conozco bien y tengo contactos con todos”. Allí sí que me defendía yo como el mejor. Nosotros cambiábamos de sitio, pero rápidamente estaban encima nuestro. Me dijo que no, que nos teníamos que reír nosotros de ellos, no ellos de nosotros. No teníamos casi ni armas. Yo, por ejemplo, tenía un fusil que tenía recortado el cañón con cinco balas. Aquello no era manera de vivir; si no teníamos ni comida... Así cómo íbamos a resistir. Yo estaba convencido que más tarde o más temprano teníamos que caer».

Enrique González Zurita



Julio Vázquez y Lorenzo, enlaces en el valle de Cayón, en la Prisión Provincial de Santander.

La situación desesperada en que se encontraban los guerrilleros se prolongó hasta el 4 de agosto, cuando “Rubén”, Zurita, Colsa y Ciuco intentaron asaltar el establecimiento de Miguel Arenal Sainz en Vega de Villafufre. Al anochecer se dirigieron hacia el comercio que tenía sus puertas cerradas. Entonces se retiraron a un maizal a la espera del mejor momento para actuar. La falta de un enlace que les informara de la situación les llevó a meterse en la boca del lobo:

«Nosotros íbamos al anochecer, pero estaba cerrado. Entonces ¿qué hicimos?: salimos a las afueras y nos quedamos cobijados en un maizal para antes de que cerraran estar allí. Entrábamos allá a por comida. No teníamos ni puntos de apoyo, ni teníamos

enlaces, íbamos a la deriva por el monte. Estábamos los cuatro, pero la operación la íbamos a hacer el jefe de guerrilla y yo. Y dejamos a los otros atrás, para que en caso de peligro nos defendieran».

Enrique González Zurita

La sentencia de condena justifica la presencia del somatén diciendo que los guerrilleros ya habían intentado asaltar el establecimiento otra vez. Idea que también recoge en su testimonio Crispulo López:

«Entrando en Vega, ahí había un salón de baile de un tal Miguel Arenal, que tenía taberna y salón de baile. Ahí fueron éstos a dar un golpe. Tenían que mantenerse y siempre se daban (los golpes) a los del otro bando, y aquél era más malo que el sebo. Fueron a sacar algo de comestible y fueron dos veces seguidas. Eso fue un equívoco malo, así los trabaron. A Boni le dieron en el costado; dicen que un guardia reprochaba el trato que les estaban dando. Le pinchaban con un fusil, le trataron como a un perro y no declaró nada. Y Zurita, Enrique, del tiro que le dieron a la cazadora le faltaba un trozo». Crispulo López

Sin embargo, al repasar los datos que esta sentencia nos aporta, encontramos que el nombre de Miguel Arenal Sainz figura como víctima de dos asaltos: la primera el 13 de julio como propietario de un establecimiento en Selaya y la segunda como propietario del establecimiento de Vega de Villafufre. Por lo que deberíamos entender, si los datos son correctos, que no actuaron dos veces contra el mismo comercio, sino, en todo caso, contra el mismo propietario<sup>7</sup>. Por otra parte, el mismo Enrique González Zurita niega que hubieran actuado dos veces sobre ese comercio. El hecho es que el somatén les estaba esperando y que, según los tuvieron a tiro, abrieron fuego sobre ellos sin mediar palabra. Ciuco y Colsa respondieron a los disparos en un intento de proteger la huida de sus compañeros, pero a esa altura Zurita y Bonifacio ya habían caído.

«Empezaron los tiros, el que primero caí fui yo. El jefe, Rubén, iba delante de mí. Vimos un señor sentado encima del mostrador, a la parte de afuera. Según oí, había un baile donde estaban camuflados (los del somatén). Al pasar por delante de ellos para ir al bar, empezaron a disparar. Y yo, como iba el último caí el primero, que me dieron tres tiros. A Rubén que iba delante mío, no le vi caer».

Enrique González Zurita

Ignacio González Mazón “Ciuco” y Enrique Colsa, al ver que su resistencia era inútil, tuvieron que retirarse. Se internaron en el monte de Carceña, donde consiguieron contactar con Julio Vázquez, que actuaba como enlace entre Aja y los puntos de apoyo, así como con este grupo. La prioridad que se marcaron en este momento fue llevar a Ciuco y a Colsa a un lugar seguro. El lugar elegido fue una de las galerías abandonadas de la mina de Reocín, donde podrían tenerles atendidos por medio de miembros del Partido que todavía permanecían organizados.

«Se quedaron aislados Enrique y Ciuco. Entonces vino un enlace de Reocín, un tal Agustín a contactar. A estos dos los tenía en Carceña, pero no en el punto de apoyo. Como era verano, se estaban manteniendo de fruta. Por ellos comprometí yo a mi familia, a mi hermano. Cuando esto, los trasladaron a Reocín. Yo no les llevé; utilizaron mi bicicleta, les

7 Sentencia de condena de la causa 444/47 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 30 de octubre de 1952.

llevaron éste y uno de La Penilla. Y les meten en la mina. Allí fui yo a llevarles dinero. Al poco tiempo vino el follón».

Julio Vázquez

Según Enrique González Zurita, los interrogatorios duraron dos o tres días, y durante ese tiempo no recibieron asistencia médica, a pesar de estar gravemente heridos. Primó ante todo la posible información que les pudieran extraer, a pesar de que ambos albergaban en sus cuerpos varios proyectiles de bala.

«Me dijeron: –“Declara, que el otro ya declaró”. A Rubén yo no le vi caer; creí que era una estrategia que sacaron ellos para que yo declarara. A los dos o tres días de tenerme interrogando... me pasaron reconocimiento y oí decir: –“Éste no tiene peligro”. Pero es que al otro, a Rubén le habían traspasado el pecho y debía tener más complicaciones. A los dos o tres días me cogen de las patas y los brazos y me llevan a un Jeep de la Guardia Civil. Estando en el Jeep de la Guardia Civil veo que traen a Rubén también. Pues tenían razón que le habían cogido, porque yo no le había visto caer. Estamos los dos en el Jeep de la Guardia Civil, me dice Rubén: –“¿Has declarado?” Digo: –“No”. Dice Rubén: –“Pues yo tampoco”. No hablamos más porque no podíamos. Yo estaba jodido, y Rubén tenía que estar peor. Nos llevaron a Valdecilla. Se puede demostrar que no declaramos porque no fue nadie a la cárcel.

»Estando en Valdecilla, unos tormentos, era terrible. Me daban con el fusil, con la culata y no me mataron, yo creo, esperando a ver si yo declaraba. Pero como no declaraba me daban más. Estando allí, me dice una enfermera que anime a Rubén para que se confiese. Me dije para mí, qué coño tengo yo que decirle, que se confiese si quiere. La cosa es que el otro se murió. Estábamos los dos juntos. La policía armada estaba constantemente custodiándonos. Yo no me di ni cuenta. No podía dormir, no podía toser. Pensaban que no volvía a ser hombre».

Enrique González Zurita

Después de pasar unos días en la Casa Salud Valdecilla, el 14 de agosto, Enrique González Zurita fue trasladado a la Prisión Provincial de Santander sin haber recuperado todavía la movilidad.

«Es más, cuando me llevaron de Valdecilla a la cárcel me dice la policía: –“Tiene usted que prepararse, que va a ir para la cárcel”. Yo les dije que estaba imposibilitado del todo, que no podía. Me dicen: –“No se preocupe usted”. Me llevaron y me metieron hasta la enfermería. Después estuve dos o tres meses en período, como sancionado, que no tenía ni visitas ni nada».

Enrique González Zurita

A medida que la guerrilla iba perdiendo fuerza, la Guardia Civil ejercía cada vez más presión sobre el entorno de los guerrilleros. Tras el encuentro de Vega de Villafufre se produjo la detención de los hermanos Francisco y Modesto Fernández Mora. Mientras tanto, para garantizar el mantenimiento de Ciuco y de Colsa, Julio Vázquez se dirigió al Comité Provincial del PCE con el fin de que le proporcionase fondos.

«Del dinero que me dio Aja para los Maquis, que no tenían nada, que se lo entregué a éstos (al Comité Provincial). Luego vine yo con Prieto a pedirles dinero que nos hacía falta para éstos. Y nos dieron siete u ocho mil pesetas. Que yo les di más, porque me dio

más Aja. Qué más queríamos nosotros que meterles gloria bendita a los maquis».

Julio Vázquez

Unos meses antes, con el objeto de intentar contratar un abogado civil que defendiera a los integrantes de la Brigada Pasionaria, la Agrupación Guerrillera había destinado una cantidad importante de dinero a dicho Comité, como ya se indicó. La autoridad judicial no permitió que ningún abogado civil participase en el juicio, por lo que el Comité Provincial quedó como depositario de esos fondos.

«Que yo conozca, de la guerrilla se recibió dinero sólo una vez. Porque iban a juzgar a los que habían pasado de Francia por el Escudo; y con el objeto de pagar a un abogado, bajaron dinero ellos. Ese dinero lo teníamos nosotros. Y como no se pudo pagar al abogado una parte se empleó para ayudar a familiares de gente que estuvo presa y la otra parte para lo de Colsa... »(La segunda vez que me cogieron) fue por Ciuco y Colsa. Nosotros teníamos un dinero, necesitaban ese dinero para protegerlos y lo facilitamos. Ahí vino ese jaleo. En aquel momento estaba el Partido en un bache. Entonces había un dicho: “donde hay un comunista está el Partido”. Existía, pero no había una base organizativa importante. Vázquez, que nos conocía de la cárcel, vino por aquí y se intentó remediar la situación. Claro que no lo remediamos, nos jodimos todos».

Miguel Velasco

Gracias a este dinero, la organización mantuvo escondidos a Enrique Colsa Gutiérrez y a Ignacio González Mazón “Ciuco” hasta el mes de diciembre; momento en que se desarboló bajo el empuje de la Guardia Civil el Comité Provincial, así como lo que quedaba de la red de enlaces tanto en la comarca de Torrelavega, como en el Valle de Cayón.

## **2. INTENTOS FRUSTRADOS DE REORGANIZAR LA AGS**

### ***Intento de reorganización y la caída de Aja***

Tras el apresamiento de Antonio González Bedia, que se produjo en julio de 1947, la situación de crisis que vivía la organización guerrillera se vio agudizada, al quedar totalmente descabezada. A partir de ese momento, la única posibilidad de reorganizar la AGS pasaba por las manos de Martín Santos “El Gitano” e Inocencio Aja “El Vasco”. Ya en el verano de 1946, el partido en la región había quedado prácticamente desarticulado, y las personas que intentaron reorganizarlo no dispusieron de vías de comunicación con instancias superiores que les apoyasen. Por otro lado, Antonio González Bedia, sobre quien recaía la responsabilidad de mantener el enlace con la organización guerrillera, acaba de ser detenido. La primera tarea que debieron de acometer, para reorganizar la AGS, fue la de buscar cauces de comunicación con el Partido.

«Nos pusimos de acuerdo los dos para que viniera en busca de un contacto con el partido, porque no teníamos contacto ninguno. Buscábamos a Bedia. Tenía que haber bajado yo, pero Bedia no hubiera aceptado encontrarse conmigo. Entonces bajó él y bajó ese Pancho, ese Luis, con él; a una casa a la que nunca tuvieron que ir, porque se trata de la

casa de la suegra de un tal Popeye<sup>8</sup>, que también estaba en las guerrillas. Pero fueron allí y les descubrieron. Estábamos intentando preparar un contacto con el exterior, porque estábamos sin contacto de ninguna clase. El contacto le habíamos perdido a partir de la “fuga” de Bedia. Bedia tenía todos los informes para incorporarse con “El Vasco” o conmigo. Bueno, la guerrilla de “El Vasco” ya había desaparecido, pero conmigo los tenía, pero no los usó. Prefirió dejarse detener por la Guardia Civil o la Policía, que venir con nosotros».

Martín Santos

Desde el punto de apoyo de Torres, Aja mantenía el contacto con los enlaces de la zona, y por medio de éstos con Martín Santos:

«Me tenía que entrevistar con Aja, ése que llamaban “El Vasco” de La Penilla y con “Pancho”, que eran nombres de guerra. Y les llevaba un enlace de mi cuñado, no sé lo que era. Yo llegaba allí, me daban unos papeles escritos. Estuve yo entrevistándome con ellos detrás de lo que es hoy “SIMAGO”, en la misma vía; que al otro día se desencadenó el conflicto. Lo que recuerdo es que estaban en un punto de apoyo y que ella se llamaba Sabina y él, Diego».

Ángel Velarde

Mientras Aja intentaba establecer el contacto se produce la detención de Antonio González Bedia, lo que podría justificar que en algunos testimonios se le haya relacionado con la caída.

«Pasaron muchas cosas, que directa o indirectamente... Por ejemplo, tenemos un caso en Torres; ahí había un punto de apoyo. Una noche de octubre, para esto estaba yo en la cárcel, estaban allí los guerrilleros Inocencio Aja y Luis de Ganzo. Se presenta la Guardia Civil y a tiro limpio. A éste que era enlace, Antonio (González) Bedia, le habían mandado que viniera, que tenía que entrevistarse con ellos y no se presentó. Claro, éstos tenían que solucionar un problema y se quedaron para la otra noche. El hermano de Bedia, Ricardo, fue y les dijo: –“Es que no estaba, que se fue a Santander”. Tenía que estar a disposición siempre, ellos se jugaban la vida. En definitiva, que se tiraba más a la juerga que a... Él directa o indirectamente es el culpable, porque si cuando le avisan el primer día



Inocencio Aja “El Vasco” delante de un barracón en el Destacamento Penal de SNIACE, destinado a la construcción de la fábrica en Torrelavega. Foto cedida por Rosario Ruiz, con dedicatoria y firma de Aja.

8 Carlos Cosío “Popeye” había sido enlace y a partir del asalto a las minas de Reocín en 1945 se incorporó a la Brigada Machado.

viene, pues aquella misma noche los guerrilleros se marchan. Y tuvieron que quedarse otro día más. Hay quien dice que fue él quien avisó a la Guardia Civil. Son cosas que él sabrá; su conciencia».

Rosario Ruiz

Si Antonio González Bedia cae como muy tarde a principios de julio, y el 9 de septiembre ya había ingresado en la Prisión Provincial, no es posible que en noviembre pudiera acudir a ninguna cita. A partir de las caídas del verano, Aja había encomendado a Julio Vázquez que estableciera el contacto con lo que quedaba del Comité Provincial, con vistas a restablecer la organización guerrillera. Como ya hemos señalado anteriormente, tras la caída del Partido en el verano de 1946, tuvieron que hacerse cargo de la organización del Comité Provincial Antonio Pérez Pines, Bienvenido Ángel Villegas y Miguel Velasco.

«Después Aja me llamó por medio de Lorenzo Fernández, que vive en Santibáñez. Esto fue cuando Aja y luego Boni organizaron la Guerrilla aquí. Con Pancho, el que murió con Aja, me entrevistaba yo en el apeadero de Torrelavega, en Torres. Con una bicicleta con linterna de carburo sé ir de Obregón hasta allí. Y para que no me cogieran por ahí arriba, solía bajar hasta Peñacastillo, para luego volver a Obregón. Tomé contacto con Aja en Carceña, porque cuando me llama Aja lo hace para que me haga responsable de la comunicación entre el Partido y con lo que había de guerrillas. Que en aquel entonces Bedia había caído. Yo ya sabía que estaban en el monte, conocía los puntos de apoyo».

Julio Vázquez

En el mes de octubre llegó a manos del Partido en Bilbao un informe redactado por Inocencio Aja y Martín Santos titulado: «Informe que los responsables político militar de las Brigadas Malumbres y Cristino presentan a la Agrupación de Bilbao por el que dan cuenta de la situación actual que en el orden político y militar ha quedado la provincia de Santander como consecuencia de las últimas caídas». En este informe se detallaba cuál era la situación de la estructura guerrillera en la región y se solicitaba una entrevista para restablecer el enlace con el Partido para que se designara una nueva dirección:

«Caído ese camarada que arriba decimos, las guerrillas de Santander han quedado sin dirección pues, por causas que desconocemos, solamente se encontraba él al frente de la Agrupación. No creemos tampoco (no lo aseguramos) que el partido tenga dirección, y menos que exista aparato político y organizaciones de base, salvo, únicamente, excepciones de camaradas sin ligazón con las organizaciones del Partido, pero esto es cosa que desconocemos, pues en este aspecto solamente podemos hablar e informar del sector que ocupamos... A la vista de todo ello, y sin dejar a un lado nuestras actividades y trabajos respectivos, hemos tratado de buscar contacto, bien con Asturias o con vosotros, y para ello se entrevistó el representante de la Brigada Malumbres con el representante de la Brigada Machado, pero aunque se consiguió enlazar con Asturias creemos, después de estudiar la situación con el responsable de la Brigada Cristino, más acertado con vosotros, y una vez conseguido os rogamos toméis esto con el mayor interés, procediéndose de la forma, a vuestro juicio, más conveniente y más política en este caso»<sup>9</sup>.

9 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 165. Informe de Aja y Martín a la Agrupación de Bilbao para que se haga cargo de la dirección de la Guerrilla. 30 de octubre de 1947

A pesar de que el informe llegó a su destino, el contacto no se llegó a establecer. La razón la podemos encontrar en una nota al pie del informe: «Nota de Pedro: Esto llegó a nuestro poder hace dos meses y algún día, y por nuestra parte no consideramos prudente establecer relación por lo que ya no podríamos localizarles».

Mientras esperaban la respuesta que tenía que venir de Bilbao se produjo la caída de Torres. El 25 de noviembre, la Guardia Civil tomó posiciones en los alrededores del domicilio de Sabina Montes Piquero y Jesús de Diego Peña. Desde hacia varios meses, en su casa se albergaban Inocencio Aja “Vasco” y Luis García “Pancho” cada vez que bajaban a Torrelavega. Aquella mañana había sido detenido Elías Villegas “El Pollo”, vecino de Sabina y Jesús. Según varios testimonios, este hombre había declarado en el interrogatorio que los guerrilleros se encontraban en Torres.

«Y este vecino que era de Ganzo (nacido), Rufino (sic) Villegas “Pollo”, que trabajaba conmigo, se dedicaba al estraperlo. Y como la comida estaba tan estrecha recurrieron a él y los descubrió».

Enrique González Zurita

«“El Pollo” era el enlace que tenía el grupo de Aja en la zona de Torres. Éste repartía pan y tenía relación con una de Torres, cerca del puente de Ganzo. Que vivía en una casa de la Real Compañía Asturiana. A través de esa relación le buscó esa casa como punto de apoyo. Entonces a “El Pollo” le detiene la policía o la Guardia Civil; y rápidamente que le detienen, el tío señala que Aja y su grupo se encuentran en esa casa».

Antonio González Bedia

Los guerrilleros estaban esperando a la llegada de la noche para marchar cuando fueron sorprendidos. En la sentencia se recogió la siguiente versión del encuentro:

«...la Fuerza Pública entró en el domicilio de este matrimonio, buscando a los bandoleros, siendo la SABINA MONTES, la que abrió a la Fuerza, negando que se encontraran los bandidos ocultos en su domicilio, no obstante lo cual la Fuerza entró en el mismo, originándose un tiroteo entre la Fuerza Pública y los bandoleros citados a consecuencia del cual fue herida la propia SABINA por los disparos que hicieron los bandidos desde el interior, logrando matar la fuerza pública al CHURRITI y huyendo INOCENCIO AJA herido el que abandonó en su huida una metralleta...» (Sic)<sup>10</sup>.

En efecto, la Guardia Civil abatió a Luis García, pero se equivocan al asignarle el apodo de “Churriti” que le correspondía a Anastasio Benito. Por otra parte, los testimonios recogidos indican que Sabina fue herida por los disparos de la fuerza pública:

«A consecuencia del chivatazo llegó la guardia Civil. A Sabina le dijo Aja: –“Tú abres la puerta y te tiras al suelo”. Entonces ella... La Guardia Civil la pegó un tiro en la barriga. Después Aja salta y Pancho detrás. Pero Pancho murió, que si Pancho sigue a Aja posiblemente estarían viviendo a lo mejor los dos... Habían merendado y de una congestión se ahogó (Aja) en el río. Pero si Pancho, que era mejor conocedor de aquello salta detrás de él y no tira recto, que le acribillaron... Eso es lo que nosotros sacamos en conclusión».

Julio Vázquez

10 Sentencia de condena de la Causa 444/47. Consejo de Guerra Ordinario. Santander, 30 de octubre de 1952.

Una vez abandonada la casa, “Pancho” huyó por la carretera del Molino, donde un guardia que estaba apostado le cortó la huida. Sin embargo, Aja consiguió llegar hasta el río Besaya, que intentó cruzar. El río venía muy crecido, y fue arrastrado por la corriente, muriendo ahogado. Por la tarde, un enlace descubrió el cuerpo de Inocencio Aja enfrente de su casa. Sobre las diez de la noche intentó cruzar el río para enterrarle en su huerta. La corriente le llevaba, pero pudo salir del río y volver a casa. Más tarde volvió a intentarlo trepando por un roble que extendía una de sus ramas sobre el río. Se dejó caer sobre la otra orilla. Le registró, no tenía la pistola en la sobaquera, tenía dos agujas e hilo, y un reloj. Intentó pasarlo a la otra orilla, pero de nuevo la fuerte corriente los arrastró, por lo que tuvo que dejar que el cuerpo de Aja se lo llevara la corriente. El cuerpo tardó casi un mes en aparecer; fue extraído de la ría de Suances.

A partir de la caída de Torres, los trabajos de investigación de la “Fuerza Pública” se resolvieron con una serie de detenciones que pusieron fin a la red de enlaces que la Agrupación todavía mantenía. En esta caída, Ciuco, Colsa y los miembros del Comité Provincial se vieron arrastrados como si fueran piezas de un dominó. La Guardia Civil se empleó con dureza contra aquellas personas que les obstaculizaban la investigación:

«Los Prietos y los Mazones, las hermanas, todos descargaron sobre mí. A mí en Cayón me colgaron. Fíjate que le dio lástima a un Guardia Civil. Yo nunca le vi llorar a un Guardia Civil, pero le he visto mojarse los ojos, y mandar bajarme agua. Me sacaban los cuajaron de sangre con los dedos. Además estaban todos los presos allí...» Julio Vázquez

A partir del 2 de diciembre empezaron a ingresar en prisión los detenidos. Concretamente, ese día en la Prisión Provincial quedaron registrados: José M<sup>a</sup> Cruz Bolado, Celestino Coteró Lavín, Julio Vázquez, Crispulo López, Agustín Mantecón Arteche, Pedro González Mazón–Mazón, Pedro González Mazón–Quijano, Miguel Velasco Ruiz, Bienvenido Ángel Villegas y Juan Prieto. Y según Francisco Aguado el «8 de diciembre, tras una inteligente labor de captación, la mayoría de los componentes de la partida del “Vasco”, se presentan a la Guardia Civil»<sup>11</sup>. Los únicos miembros de la “partida del Vasco” que todavía permanecía, en libertad eran Ciuco y Colsa, por lo que hemos de entender que se refiere a ellos. En el archivo de la Prisión Provincial de Santander consta que ingresaron tres días después. Con la caída de Torres, el intento de reconstrucción de la Agrupación Guerrillera había terminado, a pesar de que en noviembre de 1948 Martín intentara pasar a Francia, sin éxito, para contactar con el Partido. El consejo de guerra que se celebró el 30 de octubre de 1952 dio carpetazo definitivo a la Agrupación Guerrillera de Santander. En él fueron juzgados aquellos que cayeron desde el comienzo del verano de 1947 hasta fines de ese año.

### ***El espejismo viene de Asturias: Desembarco de San Vicente***

El aislamiento que padecía la guerrilla en esos momentos con la desaparición de la Agrupación Guerrillera de Santander abría un período de incertidumbre. El objetivo más inmediato era establecer una conexión con la estructura del Partido que posibilitase la reorganización de la

11 Aguado, F. (1975): *El Maquis en España*. San Martín. Madrid. (Pág. 650)

Agrupación. En un documento fechado en enero de 1948 se hace referencia a la situación moral existente entre los dieciséis guerrilleros de la Brigada Machado con los que el informante había mantenido una reunión; dice: «Hay de todo, lo que más quebranta ésta (la moral) es la falta de un organismo exterior o interior que estimule y preste ayuda y dirección a la resistencia. Esto sería acogido en las guerrillas con calor y entusiasmo y terminaría con muchas divergencias»<sup>12</sup>.

En la carta que Martín Santos e Inocencio Aja hicieron llegar al Partido en el País Vasco, a la que ya nos hemos referido en el apartado anterior, se hacía mención al contacto que habían establecido con el Partido en Asturias, pero que lo habían desestimado<sup>13</sup>. Tras la desarticulación del Comité Regional en septiembre de 1946 la dirección del Partido en aquella región era ejercida desde el monte, y al igual que la guerrilla cántabra, la asturiana estaba desconectada del resto aparato del Partido, lo que posibilitó que entre sus filas se produjeran infiltraciones de miembros de la Guardia Civil. La presencia de Maté en la Brigada Machado posibilitó que se estableciese el contacto con los asturianos, en concreto con los hermanos Caxigal, con quienes había estado escondido. En el momento en que se produce el contacto, los grupos asturianos ya están bajo la influencia de “Carlos”, que se había infiltrado con la misión de aniquilar a toda la guerrilla asturiana.

«Por Asturias andábamos Quintiliano, “Pin el Asturiano”, Bernabé cuando se juntó, Maté y yo... Maté estaba con los de Asturias, y tenía sus amistades en Posada de Llanes; ahí estuvo unos cuantos años a curarse. Nos pusimos en contacto con él por el asunto de unos que habían matado. Debía tener contacto con alguno de fuera porque estaba en una casa que nunca la registraban. Se juntó con nosotros, sabía dónde paraban y las cuevas de los de Asturias, porque estuvo muchos años con ellos. Entonces escribió, y vino uno de los Caxigales y otro. Teníamos una estafeta en un pueblo al lado de Posada de Llanes con los asturianos. Estafeta es una casa donde dejar las cartas. Cuando nos entrevistamos con los asturianos fuimos Maté, Guerrero y yo».

José Marcos Campillo



El día de la Merced de 1952 en la Prisión Provincial. En la parte superior, de izquierda a derecha, Elías Villegas “El pollo”, Ángel Morante, Julio Vázquez, Antonio Pérez Arenal y ¿? En la parte inferior Juan Prieto, Enrique González Zurita, Agudo y “Manolete”.

12 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac 195. Sobre lo que el partido me pidió con interés. (7-1-48)

13 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Jac. 165. Informe de Aja y Martín a la Agrupación de Bilbao para que se haga cargo de la dirección de la Guerrilla. 30 de octubre de 1947.

La operación fue organizada por los Servicios de Información de Falange en Madrid en colaboración con la Guardia Civil. “Carlos”, alias que según Gómez Fouz encubre a Francisco Cano Román, fue sobre quien recayó la responsabilidad de la operación; había trabajado para el servicio de inteligencia del ejército y al quemarse pasó a colaborar con Falange. En Madrid conoció a “Pin el del Condado”, que estaba preparando un atentado contra Franco; por medio de él consiguió infiltrarse entre los guerrilleros asturianos, con los que rápidamente ganó prestigio. Consiguió para la guerrilla una multicopista con la que editar propaganda y tres radioemisores, al frente de los cuales colocó a tres telegrafistas de la guardia civil. Por medio de las radios, supuestamente contactaban con Francia, sin embargo servían para tenerles controlados<sup>14</sup>. Carlos estaba trazando el plan para acabar con toda la guerrilla asturiana de un solo golpe, cuando se produjo el enlace de la Brigada Machado.

«Nos dijeron que venía uno con un coche, que los llevaba para una parte y para otra, que les facilitaba de todo, armamento, una multicopista para hacer propaganda... Que una vez a un herido lo habían llevado a Madrid a una clínica clandestina. No era torpe el pájaro. Una noche salió él con un par de ellos, y volaron una pequeña presa, para hacer el papel. Eso nos contaron, y nosotros: –“¿Una clínica clandestina?, me extraña”. En una clínica yo si estuve, pero era distinto, eran conocidos. Sabía todo el tinglado de Francia. Leí en un libro, el de la Brigadilla, que les propuso una vez traer a Carrillo. El contacto que tuvimos con los asturianos fue antes del desembarco, nos dijeron todo, que iba a haber un desembarco en La Franca. Nos lo dijeron la primera vez. Al cabo de equis tiempo nos lo dijeron otra vez, que habían estado con el fulano ese y que: –“¡A ver si vienen!” Ellos (la Guardia Civil) querían cogernos a todos. Nosotros ya estábamos moscas, no nos gustó la forma en que nos hablaban. Creían que iba a haber algo en España, para mí que recelaban algo, pero que se confiaban. Fuimos Guerrero, que había venido de Francia, Maté que les conocía a todos, y yo. Estuvimos con los Caxigales y los Palacios, dos hermanos de cada sitio, no sé si habría algún otro. Que se habían puesto de acuerdo con el pájaro ese, el espía que tenían. Eran optimistas, que creían que todo era verdad y que estaba justificado. Cuando llegamos allí, el asturiano no era tonto, Maté les dijo claramente a la cara: –“Usted no es comunista ni nada, usted es un espía”. Al Carlos le vimos, porque la primera vez le dijeron que habían estado con nosotros, entonces él quería vernos porque quería atraparnos a todos. Antes de ir allí ya sospechamos. Sólo teníamos esa estafeta. Los Caxigales eran del Partido Comunista, porque la propaganda que traían era del Partido Comunista. Ellos estaban muy contentos cuando les facilitaron la multicopista. Hacían propaganda y dejaban por los pueblos».

José Marcos Campillo

Carlos había previsto un supuesto desembarco de armas en San Vicente de la Barquera, que por medio de una furgoneta se distribuirían en cinco puntos. En cada punto se había convocado a un grupo que debía ser aniquilado. Por petición de un alto mando de la Guardia Civil, el plan tuvo que ser modificado, porque querían dar muerte a los hermanos Castiello en la playa de La Franca, lugar en el que afirmaban que en la retirada del Ejército Republicano en

14 Gómez Fouz, J.R. (1989): Bernabé. El mito de un bandolero. Biblioteca Julio Somoza. Barcelona. (Pág. 47-70). Gómez Fouz, J.R. (1992): La brigadilla. Biblioteca Julio Somoza. Gijón. (Pág. 88-109).

1937, uno de los hermanos había participado en la ejecución de 107 personas, de las cuales 84 eran guardias civiles.

El día 27 de enero de 1948 fue el elegido para poner en marcha «el operativo». Siguiendo la versión de Gómez Fouz, a las 11'30 de la mañana se produjo el encuentro de los Castiellos y “Carlos” en La Franca donde fueron ametrallados a quemarropa. A las nueve de la noche partió La «furgoneta de las armas» acompañada por tres coches, seguidos a gran distancia por un camión de guardias civiles. La primera parada de la comitiva fue en la playa de San Antolín, pero no apareció ningún miembro de la Brigada Machado; porque como se desprende del testimonio de Campillo desconfiaron de “Carlos”. Igualmente, en la segunda parada tampoco acudió a la cita Manolo Caxigal con su grupo. Sin embargo, en el Monte Coya, los miembros de la comitiva consiguieron matar a nueve guerrilleros. El siguiente punto de encuentro era en el pueblo de Quintes, donde no apareció nadie. Mientras, la comitiva se dirigió a San Emiliano, último punto de encuentro. Un coche fue a la búsqueda de Alfredo Ordieres “Tarzán”, al que dio caza en casa de su novia, y un destacamento de guardias civiles arrasó la casa de un enlace dando muerte a sus cinco ocupantes. En San Emiliano, punto final de la comitiva, cayeron cuatro guerrilleros, entre ellos Boger, responsable del grupo<sup>15</sup>. El resultado de la operación fue contundente, diecinueve guerrilleros y enlaces muertos, y ni un solo detenido; ya que el objetivo era acabar con ellos y no dejar testigos que pudieran identificar a los infiltrados. En los días siguientes, las detenciones de enlaces se multiplicaron, debilitando mucho los apoyos de los supervivientes. Para la Brigada Machado no tuvo ninguna consecuencia, ya que se mantuvo al margen de la operación. Sin embargo, les sorprendió el exceso de confianza que habían tenido los asturianos:

«Sé que hubo una trifulca muy grande por ahí y que Santiago decía: –“Que nos haya engañado a nosotros, hombre, pero que había otros medios que...” Eso me lo explicó Mauro, que yo ya estaba en Barcelona».

Alejandro Narganes

309

### ***Martín intenta cruzar la frontera para mantener contacto con el partido***

Para Martín Santos, a pesar de que la caída de Torres le había dejado más aislado si cabe, era prioritario establecer un contacto con el Partido; ya que en ese momento no contemplaba otro objetivo que no fuera reorganizar la Agrupación Guerrillera de Santander. La vía que emprendió para tomar contacto fue la de dirigirse a Francia, donde estaba establecida la dirección del Partido. Se tenía constancia de que la Brigada Machado todavía existía y era previsible que, en caso de que fuera efectiva la comunicación con el Partido, se volviera a integrar en la Agrupación. Mientras este proyecto se concretaba, la Brigada Cristino siguió realizando periódicos golpes como el del pueblo de Barros en diciembre de 1947, los Llares en enero de 1948, Castillo de Valdelomar en febrero, Molledo en abril, Villacantid en mayo o Bolmir en octubre<sup>16</sup>, destinados a su abastecimiento y financiación; hasta que estuvo en condiciones de preparar el paso a Francia. Él y Alfredo Bárcena asumieron el compromiso de cruzar la frontera, recabar las consignas ne-

15 Gómez Fouz, J.R. (1989): Bernabé. El mito de un bandolero. Biblioteca Julio Somoza. Barcelona. (Pág. 47-70). Gómez Fouz, J.R. (1992): La brigadilla. Biblioteca Julio Somoza. Gijón. (Pág. 88-109).

16 Sentencia de condena de la causa 806/47 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 16 de mayo de 1952.

cesarias y regresar para poner de nuevo en marcha la organización guerrillera. El desarrollo del paso de frontera solía responder al mismo esquema, viajaban generalmente en taxi hasta San Sebastián, y desde allí, por medio de enlaces especializados, intentaban llegar hasta la frontera francesa. La policía era conocedora de este hecho, por lo que debía mantener en esta ciudad los instrumentos de control más activos.

Ángel Velarde, cuñado de Martín Santos, fue el responsable de preparar materialmente el viaje; tanto la compra de todo lo necesario, como de conseguir el vehículo de transporte. Para ello recurrió a Segundo Fernández “Chencho”, para quien trabajaba.

«Un día me dice mi cuñado: –“Tienes que buscar la forma de que nos vayamos a Francia un par de ellos. A ver cómo te arreglas para hacernos unos trajes, buscar calzado, gabardina y tal. Entonces yo trabajaba para estos que habían sacado la piedra de la cantera en Torrelavega. Estábamos labrando el panteón de Botín. Con el que yo trabajaba era de izquierdas y ya había hablado con él más veces. Chencho se llamaba, y me había facilitado borceguíes para ellos. Botas de cuero que se fabricaban antes con tachuelas en la suela. Le digo: –“Necesito esto, que hago yo. Tengo que hacer dos trajes. Comprar dos gabardinas, corbatas, zapatos...” –“No te preocupes, vete a tal sitio a comprarlos. Los trajes, al sastre de tal”. Al sastre le llevé las medidas de ellos que se las habían tomado en casa. Les preparé la ropa, y faltaba localizar un taxi. Que esto no lo supo la Guardia Civil, que se lo camuflé diciendo que fui a la parada de taxis, que vi un coche apropiado para llevar a los señores a San Sebastián y le alquilé, nada más. Y no era la cosa así, sino que Chencho me había dicho que estuviera con Casín: –“Dile nada más que vas de mi parte”. Era un coche muy pequeño, creo que era un ford. Entonces le dije a mi cuñado: –“Ya está todo preparado”. Ya se quedaron en casa, en Viérnoles. El día de feria cogí con él y con otro amigo, entonces estaba yo soltero, y les bajé a la recta de Santiago de Cartes, donde una ermituca que había allí. Les presenté al chófer y arrancaron para San Sebastián. –“Consigna: si todo sale bien, que las obras van muy bien y si no, mándame la moto que...”».

Ángel Velarde

El viaje transcurrió sin novedad hasta llegar a San Sebastián. Allí fueron localizados por la policía secreta, mientras esperaban en el hotel donde se alojaban a poder cruzar la frontera. Desde ese momento, Martín y Bárcena iniciaron una precipitada huida, que les hizo renunciar al proyecto de enlazar con el Partido en Francia.

«Mi cuñado nos proporcionó un taxi que nos llevó a San Sebastián, para al día siguiente enlazar con uno que nos pasaría la frontera. A la entrada del hotel donde nos íbamos a quedar llegó la policía. Nos cogió, digo: –“¿Qué es lo que pasa, quieren documentación?” –“Tú no la necesitas. Ya sabemos quién eres”. Digo: –“¡Hostias, ya me conoció!” Entonces le hice señas al que iba conmigo, al Peque, para que aprovechara la primera oportunidad para escapar. Y así hicimos, él salió en una dirección y yo en otra. Él era un muchacho que no resistía el hambre, cuando tenía hambre estaba perdido. Y así fue, bajó a un pueblo en busca de comida y le mataron. La Guardia civil le mató y hasta última hora estaba convencida de que era yo. Eso fue en la plaza de Easo en San Sebastián, allí estaba el hotel. Intenté varias veces venir para acá, pero estaba desorientado por completo.

Me cogieron lo menos cuatro veces. La primera en una cabaña de un pequeño pueblo, desde donde llamé para que mandaran el taxi. La segunda en un túnel. Me cogieron en un túnel, me cercaron por las dos bocas. La tercera en la estación de Deva<sup>17</sup>. Allí estaba encendida toda la estación. No se veía ni un alma, no se oía ni siquiera los perros. Me dije: –“Esto no está claro”. Me di la vuelta por detrás de la estación donde no daba la luz y estuve observando. Detrás de la estación, al otro lado; detrás de un montón de traviesas había una porrada de guardias esperando, que me había visto cruzar las vías. Cuando me cercaron en el pueblo ese, en la cabaña; una casa de campo que le faltaba la mitad del tejado. Tenía un frío... ya me quedé un poco dormido. Y de golpe, que pasa, oía un cuchicheo. Digo: –“¿Qué hay, qué puede ser? Están aquí ya”. La cabaña estaba en cuesta. Tiré por la cuesta abajo. ¡Un tiroteo! Llovían las balas como gotas de agua. No me dieron por suerte, porque al bajar resbalé y bajé rodando, si sigo de pie me cosen. Al fin llamé aquí, a Torre-lavega, para que me mandaran un taxi, Casín. Y fue a buscarme con el hijo pequeño. Le vi por casualidad cuando pasaba por la carretera. Cuando me recogió me metí en un sitio que tenía reservado para el estraperlo. Y así me bajó escondido hasta la entrada en Bilbao. Le dije: –“Aquí te voy a dejar, porque seguro que te van a detener al volver”. Y así fue, en el mismo Bilbao le cogieron.

»En Bilbao fui andando hasta Sodupe, que allí había una familia que conocía. Esa familia me cambió de ropa, porque tenían todas las señas de cómo iba vestido. Cogí el tren de La Robla y me metí hasta Montes Claros vestido de cura. Ropa que había cogido en Sodupe mismo, tendida en un balcón. Vestido de cura cogí un libro y hasta Montes Claros. Allí me apeé, el grupo mío estaba allí. No llamaba la atención porque allí está el convento de Montes Claros, por eso me vestí así».

Martín Santos fue consciente de que estando la policía siguiéndole de cerca los pasos, era imposible llegar a la frontera; lo que le impulsó a telefonar a su cuñado para que le facilitara el regreso.



Martín Santos recién llegado a Francia, tras haber cruzado la frontera. Foto cedida por Martín Santos.

Martín Santos

17 En otra entrevista realizada a Martín Santos de 15 de noviembre de 1995 afirmaba: «Teníamos tomado un plan en caso de ser descubiertos. Teníamos que salir en diferentes direcciones y reunirnos por la noche en una estación del ferrocarril».

«A los dos o tres días, me parece que fue, llama por teléfono. En Viérnoles, mi hermana, la que era muy católica, tenía la centralita, y precisamente venía yo de un entierro de un vecino y me salió una sobrina: –“¡Tío! Dile a tu suegra que a las siete esté aquí en el teléfono, que la llaman”. Dije para mí que ya se jodió: –“Déjalo, que es para mí. Ya estaré yo”. Fui al teléfono: –“Esto pasa, en tal zona estaré esperándole”. Cojo, bajo, llamo a Casín, digo: –“Hay que ir a buscar a mi cuñado”. Cogió rápidamente el coche, marchó a San Sebastián y llevó a un chico con él. Estaba en una cafetería tomando café y leyó en el periódico que unos bandoleros de Santander... El hombre “cogió el dos”<sup>18</sup> y se vino, y al pasar por este pueblo determinado, mi cuñado que estaba al tanto, al verle pasar le paró. Y ya le trajo hasta Bilbao».

Ángel Velarde

Después de haber quedado al descubierto el viaje y producirse la caída de Alfredo Bárcena, se desató una redada en la que cayeron Ángel Velarde, la madre de Martín Santos y José González Casín, taxista que los había trasladado a San Sebastián.

«Entonces Casín cogió rumbo para Santander. Para esto, ya me habían detenido a mí. A mí me detuvieron en Solvay, donde estaba trabajando. Me llamó el abogado a la oficina y allí estaba el capitán de la Guardia Civil para detenerme. Por cierto, que el abogado ese cuando volví a la fábrica al cabo de treinta y nueve meses se disculpó conmigo: –“¡Coño! Que he estado pensando muchas veces, que te entregué igual que a un conejo atado de pies y manos”. Me detuvo ahí el capitán de la Guardia Civil y me llevó al cuartel. Allí empezaron a tomar declaraciones y a hacer amenazas, que tenían unas prisas de la virgen. Me libré de una paliza, porque ahí sale un tío con vergajo, un guardia civil joven, que no se me ha desmintado: –“¡Que no quieres hablar! Vas a hablar”. En esto llega un teniente-coronel: –“Dejaros de historias. ¿Con qué coche marchó su cuñado?” –“Pues no lo sé. Con un coche que alquilé en la parada de taxi”. –“¡Venga! Averiguar qué coche fue”. Averiguaron el coche, que yo no se lo quise decir, por no complicar a ese hombre. Ahí cogen ametralladoras y la hostia a localizarle. Se situaron en un lugar de Castro Urdiales y cuando le ven venir: –“¡Manos arriba!” Me dijo él después que no se estrelló contra un plátano por casualidad. Entonces creyeron que era mi cuñado el que venía con él y se armó la de dios. Total que le detuvieron. Le dieron más hostias al pobre hombre... Yo me salvé de aquella, tuve suerte».

Ángel Velarde

Velarde fue trasladado a la prisión provincial, donde se encontró a Casín; de allí fue trasladado a la Prisión de Larrínaga en Bilbao y, después de una semana, a la de Martutene en San Sebastián. Tras las primeras declaraciones de Ángel Velarde su suegra y el taxista quedaron en libertad. Al medio año, Velarde fue trasladado de nuevo a la Prisión Provincial de Santander, donde estuvo a la espera de juicio hasta el 16 de febrero de 1952, cuando salió en libertad provisional.

Reintegrado Martín, al seno de la Brigada, se reanudaron las acciones de forma inmediata. El 28 de diciembre realizaron un asalto a la fábrica de harinas de Arenas de Iguña, en el que

obtuvieron, según la sentencia de condena, 30.000 pesetas<sup>19</sup>. La documentación del PCE recogió esta acción, aunque la retrasa hasta febrero de 1949: «Los guerrilleros entran en Arenas de Iguña, imponen una multa de 60.000 pts. a un falangista y celebran un mitin de propaganda»<sup>20</sup>. El 8 de abril asaltaron el coche en el que viajaban Celestino Arnay, Antonio Puente, Carlos González, Félix Puente, Vicente Cayón y Arsenio Fernández en el despoblado Canal de la Cruz a los que sustrajeron 24.000 pesetas. Posteriormente, sabemos por el testimonio de Martín Santos que realizaron otra operación en fecha no determinada en Bárcena Mayor, a consecuencia de la cual tuvieron un encuentro con la Guardia Civil y el guerrillero Eulogio Rodríguez “El Sordo” fue herido.

«El único sitio donde hemos tenido un encuentro con la Guardia Civil en un atraco fue en Bárcena Mayor, y tuvimos un herido. Ese herido fue el de Valdeolea, fue Eulogio Rodríguez, que era sordo. A éste le curamos, teníamos un botiquín de fortuna». (Martín Santos)

### 3. MARTÍN ABANDONA EL MONTE. EL SEGUNDO INTENTO DE PASAR A FRANCIA

La última acción que desarrolló el grupo de Martín Santos “El Gitano”, estuvo relacionada con el intento de cruzar la frontera francesa y poner fin a los años de monte. Una vez perdida toda esperanza de encontrar los apoyos necesarios para reorganizar la guerrilla, comenzaron a poner en marcha los preparativos para salir de España. Martín entró en contacto con José Imaz, quien se encargó de preparar el viaje. José Imaz Trueba era miembro del PCE y durante la guerra había ostentando el grado de teniente coronel del ejército republicano; en la primavera de 1949 se asentó en Santander, comenzándose a organizar en torno suyo el PCE. El enlace que entre ambos se estableció lo realizaban por medio de Amparo Sainz y de Romana Santos Marcos, hermana de “El Gitano”. Empezaron a preparar al mismo tiempo dos alternativas para la huida: la primera por mar; consistía en comprar una «lancha» en Sestao con la que los guerrilleros llegarían a Francia.

«...en el verano de 1949 la procesada DANIELA SIMON SAN MILLAN recibió de su amiga AMPARO SAINZ la sugerencia de que la ayudara para buscar el medio de que pasaran a Francia unos individuos que vivían al margen de la Ley, aceptando la DANIELA encargándose de la gestión y puesta en relación con su amante ANSELMO GUTIERREZ MERINO ambos en unión de AMPARO SAINZ tuvieron una entrevista con los bandoleros y recibieron de ellos dinero realizando ANSELMO GUTIERREZ un viaje a Sestao donde gestionó la compra de una lancha, preparando la huida que no llegó a realizarse por haber decidido los forajidos marcharse por vía terrestre en viaje preparado por CHAVEZ»(Sic)<sup>21</sup>.

Los guerrilleros al final optaron por la vía terrestre que les había preparado Emeterio Chaves y «un tal Helguera», repitiendo el modelo que ya habían intentado Martín y Bárcena el año anterior.

19 Sentencia de condena de la causa 806/47 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 16 de mayo de 1952.

20 AHPCE. Movimiento Guerrillero. Caja 105 carpeta 2/18. Resumen de acciones guerrilleras de 1948 y 1949.

21 Sentencia de condena de la causa 806/47 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 16 de mayo de 1952.

«El procesado EMETERIO CHAVEZ RUIZ, ... intervino de manera activa y bajo la dependencia de IMAZ en la fuga a Francia del MARTIN SANTOS y del NICOLAS TERAN, trasladándose al efecto al monte, en unión del ya citado HELGUERA, no procesado, para entrevistarse con los bandoleros y los familiares del MARTIN, recibiendo dinero para las gestiones del viaje, dinero éste procedente de robo, haciendo un viaje a Guipuzcoa y Vizcaya, para lograr la evasión acompañada a los que huyeron hasta la Frontera y regresando después a Santander, para continuar en relación con IMAZ...» (Sic)<sup>22</sup>.

Preparar una operación de esta naturaleza con unas mínimas garantías exigía una importante cantidad de dinero. Lo que les obligaba a buscar y seleccionar un objetivo que pudieran llevar a cabo con las fuerzas de que disponían. En este momento, la Brigada Cristino estaba compuesta por seis miembros: Martín Santos “El Gitano”, Nicolás Terán “Carroceda”, Eulogio Rodríguez “El Sordo”, Arsenio Tapia Garrido, Dionisio Béjar y Manuel Pérez Sánchez “Manolo”. Uno de los hijos de Emilio Valle había estado presumiendo por Reinosa de que los guerrilleros de León no habían podido “echarle mano”. Según Martín Santos, esta circunstancia le «tocó el amor propio» y les aportó el incentivo suficiente para inclinar la balanza a favor de ese objetivo. Emilio Valle era propietario de minas repartidas por Cantabria, Palencia y León; además tenía una hija casada con Carlos Arias Navarro. Todos estos ingredientes hacían especialmente atractiva la operación. Todo estuvo previsto para el 28 de agosto de 1949; sin embargo, hubo una pequeña dificultad y se tuvieron que conformar con llevarse a un hermano del interesado, que alojaron en una cabaña. A cambio de la liberación del joven exigieron la cantidad de medio millón de pesetas. El secuestro tan sólo se prolongó un día, ya que el pago se hizo de forma casi automática<sup>23</sup>.

«Le elegimos porque era un fanfarrón. Este Valle tenía minas en León y los hijos andaban por Torrelavega diciendo que si a ellos no les cogerían nunca. Que los guerrilleros de León ya lo habían intentado y no lo habían conseguido. Digo: –“Para que se callen la boca, lo que no han conseguido los de León lo voy a conseguir yo”. Entonces, en la fiesta de Reinosa salimos a la busca, no de él sino del hermano. Porque era el que más quería su padre. Pero como no encontramos al hermano, le cogimos a él. Le llevamos al monte, le hicimos pagar medio millón y nada más».

Martín Santos

Con el dinero en la mano se aceleraron los preparativos de la fuga. Todo estaba previsto para el mes de noviembre. Martín y “Carroceda” se desplazaron hasta Torrelavega para concretar el día y el lugar de la cita. Una vez que estuvo claro, regresaron al campamento para recoger a los cuatro compañeros que habían quedado allí. Cuando pasaron por las proximidades del pueblo de Cañeda tuvieron un encuentro con la Guardia Civil.

«Nos encontramos con la patrulla. Había pasado la patrulla por allí. Y cuando subía para arriba uno de los guardias dice: –“Allí hay una mancha blanca –yo llevaba una gabardina clara– que no hemos visto antes. ¿Será alguna oveja, qué será?” –“Déjate de tonterías, que no es nada”. ¡Pues tuvo que ir a verlo! Cuando yo asumí que estaba cerca de

22 Sentencia de condena de la causa 806/47 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 16 de mayo de 1952.

23 Sentencia de condena de la causa 806/47 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 16 de mayo de 1952.

mi, subí la metralleta para tirar al aire. Salió a toda velocidad, dando gritos y pidiendo ayuda a los habitantes de Cañeda. Cogimos y marchamos. No fue nada, pero hubo tiros».

Martín Santos

**El intercambio de disparos no tuvo ninguna consecuencia para los guerrilleros. Sin embargo, les fue imposible localizar al resto de sus compañeros.**

«Cuando yo marché a Francia, ése (Eulogio) y otros tres quedaron aquí. Yo les había dicho que iba a bajar a Torrelavega para preparar la marcha: –“Quedaros en este campamento, y una vez que todo esté arreglado para marchar, vengo a buscaros”. Cuando volví ya no estaban, habían desaparecido... Cuando bajé yo a preparar el viaje, ellos se marcharon para otro sitio. Es más, cuando bajamos estábamos en un campamento, pero cerca del campamento teníamos lo que nosotros llamábamos estafetas. Estafeta podía ser un agujero en un muro o en un árbol, lo que fuera. Y ahí nos dejábamos un escrito diciendo adonde íbamos. Un escrito con tinta simpática para que nadie la pudiera leer. Lo leíamos con agua y unas gotas de yodo dentro. Al ver que se habían marchado del campamento, miré todas las estafetas. Y luego comprendí que se habían marchado porque habían cogido miedo, que había habido varios intentos de pasar a Francia y todos habían fracasado. Estaba el mío, el de los cuatro de la cuadrilla del practicante que los habían matado por el camino... Digo que cogieron miedo, porque si no me hubieran esperado allí, hubieran dejado indicado dónde iban para que los cogiéramos. Tuvieron que enterarse que habíamos vuelto; porque al volver para allá tuvimos un encuentro con la patrulla en Cañeda, que hubo tiros. De eso nos enterábamos por fuerza, siempre nos enterábamos. No dieron señales de vida, pues digo: –“No quieren marchar, pues nos vamos”».

Martín Santos

**Ante la imposibilidad de encontrar al resto de los guerrilleros, tomaron la determinación de marchar solos a Francia, poniendo en marcha todo el dispositivo:**

«Los procesados FERMIN MUELA GUTIERREZ y su esposa ANTONIA GARCIA RIANO, entraron en relación con el GITANO y los de su banda en el año 1948... en casa de este matrimonio se celebró entrevista entre el GITANO y el CARROCERA, CHAVES y HELGUERA para preparar la huida a Francia de



Foto realizada en el patio de la enfermería de la Prisión provincial de Santander. En ella se pueden ver, de izquierda a derecha, arriba a Pedro Noriega Díaz, Ángel Noriega (padre) y Ángel; abajo a Noriega Díaz, Julio Vázquez y Julio Vázquez.

los dos primeros y éste último, y de ésta misma casa salieron para emprender la huida, dejando en poder del citado MUELA, a quien apodaban el GENERAL, el armamento de guerra de que se servían los que huían y en cuyo poder le ha sido hallado» (Sic)<sup>24</sup>.

Emeterio Chaves fue el encargado de acompañar en taxi a Martín y Nicolás hasta Irún, donde habían localizado a quien les podía facilitar el paso de la frontera.

«Lo conseguí en noviembre de 1949. Quedábamos seis nada más. Quedábamos uno que fue conmigo a Francia, que ha muerto hace poco; y quedaban los cuatro, que no sé que fue de ellos. Les dejé en Carabeos esperando y cuando volví no había nadie: ése de Valdeolea, Eulogio, un tal Tapia de Mataporquera, otro que conocíamos por Manolo, de Bustasur y un andaluz<sup>25</sup>. La marcha fue fácil, cogimos el taxi en Las Caldas, nos lo proporcionó Imaz de Santander, que era zapatero y responsable del partido. El taxi nos llevó a San Sebastián, allí nos dejó ya en los alrededores de una casa con la que nos pusimos de acuerdo para pasar la frontera también por medio de Imaz. El dueño de esa casa fue el que nos pasó hasta territorio francés. Creo que era contrabandista, porque al pasar la frontera dijo: –“Esperadme aquí, que voy a ver a alguien”. A los que fue a ver eran los gendarmes que estaban cuidando la aduana. Nos dejaron pasar.

»El contacto en San Sebastián lo organizó el Partido, Imaz y otro muchacho que conocí en la cárcel, que se llamaba Chaves. Éste nos acompañó hasta Irún. Allí teníamos la casa que conocían ellos. Nos pasaron a Francia a pie por el monte. Fuimos a aterrizar a un pueblo que había cerca de San Juan de Luz... Luego, en San Juan de Luz cogimos el tren hasta París».

Martín Santos

Al sentirse seguro en Francia, Nicolás Terán “Carroceda” envió una carta a uno de los enlaces de Reinosa, en la que le informaba del modo en que se había preparado su fuga, e invitaba a que los que quedaban en el monte a utilizar esta misma vía. La carta, tan bien intencionada como imprudente, fue interceptada por la policía; lo que permitió que todas las personas que habían participado en la evasión, además de otros enlaces, terminaran en prisión. Así, tenemos la constancia de que el 4 de diciembre Romana Santos ya ingresaba en la Prisión Provincial después de haber pasado por la Policía Armada, acompañada de otros implicados<sup>26</sup>. José Imaz fue considerado el principal encausado en este expediente al ser el responsable de lo que quedaba del Partido, y, como era de esperar, sobre él recayó la condena más larga.

«José Imaz era zapatero. Este hombre estuvo en la cárcel bastante tiempo. Estableció contacto con los de Reinosa. Esto te lo digo por lo que me han contado, que entonces yo estaba en la cárcel. Éste los facilitó los medios para pasar a Francia. Se puso en contacto con un taxista, para hacer un viaje a San Sebastián, no sé si allí tendrían algún contacto o no. Después le cogieron, no sé si los demás pasarían o no. Estuvo en la cárcel con una condena desproporcionada, le metieron treinta años. Murió en El Dueño».

Miguel Velasco

24 Sentencia de condena de la causa 806/47 del Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 16 de mayo de 1952.

25 Dionisio Bejar Vázquez, nacido en Toledo entre 1910 y 1911.

26 Archivo de la Prisión Provincial de Santander. Expedientes de Romana Santos y Cesáreo Rodríguez Ramos.

Una vez instalados en Francia, se les planteaba una disyuntiva: o conseguían un certificado de una de las organizaciones republicanas, en el que se justificase que realmente eran refugiados políticos, o si no serían devueltos a España por haber entrado de forma ilegal en el país. Martín al entrar en contacto con el PCE, se encontró la negativa de sus “funcionarios” de hacerle la certificación, lo que le ponía en una situación legal difícil. Al final pudo tener “sus papeles” gracias a un responsable de la CNT, que le hizo el certificado que necesitaba.

«Cuando llegué, al partido no le planteé nada, porque no me dejaron. En primer lugar yo no sabía dónde estaba el Partido y por medio de un pariente, un primo, fuimos al local donde se encontraba. Yo me presenté: –“Soy fulano”. –“Tú no tienes que estar aquí”. –“¿Cómo que no tengo que estar? ¿Dónde tenía que estar?” –“Éste es un lugar clandestino que nadie debe conocer”. –“¿Tú te ríes de mí o qué? Esto es un antiguo hotel, he entrado y nadie me ha preguntado. Llego aquí y veo en todas las puertas Partido Comunista Español, Partido Comunista Portugués, Partido Comunista Italiano ¿y esto es un local clandestino? ¿Qué sabéis vosotros de clandestinidad?” Así empezaron las cosas mal. –“Tú lo que eres es un espía de la policía franquista”. –“Si yo fuera un espía de la policía franquista, hubiera venido avalado y documentado. Que tú sabes que no soy el primero que llega y le habéis recibido con los brazos abiertos. Y yo no tengo nada, ni documentos ni avales”. Así que cogí y me marché, y hasta hoy.

»No tengo ninguna queja de los anarquistas. Cuando fui a Francia, tenía que hacerme refugiado político. Si no me hacía refugiado, me exponía a que me mandaran de la noche a la mañana para España. Fui a la oficina de los refugiados políticos y me dijeron –“Tenga esto. Tiene que entregar el certificado de un sindicato o de un partido político”. –“¡Joder! ¿A quién se lo pido? Al único partido con el que había tenido contacto, el Partido Comunista”. Allí me dijeron que ni hablar, digo: –“En menudo compromiso me metéis. De esta forma me obligáis a dos cosas: o que espere a que me devuelvan a España o que me enrole en la Legión Extranjera”. –“Haz lo que quieras, pero no podemos hacerte certificados”. Volví a la oficina y les dije: –“Me pasa esto, el partido para el que he trabajado hasta ahora no me quiere hacer el certificado”. Me dijo: –“Tú eres comunista, porque es el único partido que prefiere ver a sus militantes en la Legión Extranjera antes que darles un certificado de conducta”. Entonces uno que estaba allí escuchando se acercó a mí y me dijo: –“¿Qué te pasa?” –“Pues esto”. Y era el secretario general de la policía republicana en Barcelona. Dice: –“Ven mañana a estas fechas con la tarjeta y allí lo arreglamos”. Me llevó al local de la CNT, y fueron ellos los que me dieron el aval para que me hiciera refugiado. Dos días después la policía que me llama: –“¿Qué documentos tiene usted?” –“Éstos”. –“¿Es refugiado político?” Digo: –“Sí”. –“Pues márchese tranquilo. Si no hubiera tenido esa carta, esa mañana mismo iba usted para España».

Martín Santos

317

### ***Testimonio de Romana Santos y Ángel Velarde***

En este apartado hemos reproducido parte de la entrevista mantenida con la hermana de Martín Santos, Romana Santos, y Ángel Velarde, su marido, que vivieron en primera persona la preparación de la fuga y las consecuencias que ésta tuvo para los que quedaron atrás.

«ROMANA SANTOS.- A mí me dijo este tío de Reinosa, que llevaba todo esto de los del Monte. Entonces me dijo: -“Yo sé que tú ves a tu hermano. Dile que se vaya. Que se vaya si no quiere entregarse, que se vaya y escriba una carta diciendo dónde está. Porque desde luego, si no vais a pagar toda la familia.” Se lo dije: -“Pasa esto.” Cuando tú estabas en la cárcel, al año justo, justo, entré yo. -“He pensado que sí.” Ya sabes lo que pasó cuando intentó pasar a Francia...

VELARDE.- En ese año fue cuando tú, al ir a verme, te dijo él (Martín) que contactaras con Chaves. Y Chaves con Imaz. Ellos prepararon el segundo viaje, que fue el que surtió efecto y pasaron. Con motivo de aquella marcha fue con él Colás (Nicolás Terán) que escribió una carta...

ROMANA SANTOS.- Cuando se marchó de segunda vez, yo le decía (a Velarde): -“Están preparando esto.” Y tú decías: -“Te veo entrar por toda la cárcel.” Y digo: -“¿Qué voy a hacer?” Entonces mi hermano me dice: -“Llevas esta carta, te encuentras con uno y...” Me dieron la carta y a ése yo se la di. No le conocía de nada, me dio las señas, nos encontramos. Después ya fue cuando se escaparon.

VELARDE.- Entonces Chaves, y el zapatero, Imaz, arreglaron el viaje, y marcharon. Pasaron Colás y Tinín (Martín Santos); preparaban el viaje para que el resto del grupo que quedaba, una vez que estuvieran en Francia, les informarían del camino que habrían que seguir para marchar ellos también. La policía sospechó y le cogieron... uno de ellos, el Colás, mandó una carta escrita con agua con limón.

ROMANA SANTOS.- Cuando se marcharon, me dijo mi hermano: -“A ti no se te ocurra, venga quien venga, no hagas nada ni por nada ni por nadie. No te compliques para nada -la chiquilla acababa de nacer y tuve los mellizos en la cárcel-. Que no se te ocurra meterte en nada, que por mí no te hacen nada, pero sí por otros”. Yo ni entendía de política, ni me gustaba ni quería saber. Bastante me preocupé aquellos años. Quedaban enlaces de Reinosa, y a uno que se fue con él (Nicolás Terán) no se le ocurrió más que escribir una carta a una de Reinosa, que había sido enlace de ellos. Mandó una carta escrita con zumo de limón, o esa historia. Y a mí me dijo el comisario: -“¿Qué se creen, que somos tontos?” Lo sacaron enseguida. Decían cómo habían pasado y que se pusieran al habla, que les dijera a los otros que se pusieran en contacto conmigo, que como había pasado mi hermano podrían pasar ellos. A mí esas palabras me mataron. Nos fueron cogiendo, ¿Cuántos éramos en mi expediente?

VELARDE.- Ciento veintinueve.

ROMANA SANTOS.- Todos los de Reinosa que habían intervenido. Ahí dejamos las criaturas con mi madre, la pobre, que ya había salido de la cárcel.

VELARDE.- Cuando yo presté declaración en el juzgado militar de San Sebastián, a la abuela la pusieron en libertad y a Casín el chófer, que le había llevado (a Martín).

ROMANA SANTOS.- Cuando marchó mi hermano, estaba allí (en Francia) una vecina que era de Falange, muy de derechas. Entonces se presentó a ella y la dijo: -“Mira, si

quieres escribir una carta.” –“Sí, no faltaba más.” Entonces ella escribió una carta a su madre diciéndole que había estado con Martín, que estaba muy contento, que estaba muy bien, y que ella presentara esa carta a la Guardia Civil de Torrelavega. La presentó, todavía la ponían disculpas: –“¿Quién me dice a mí que esta carta no la han llevado a Francia y la han escrito?” No lo creían, entonces fue cuando dijo que a ella sí la podían creer bien por lo que era, en fin. Pero el expediente ya estaba hecho, y no había manera de salir. La pobre de mi hermana, que había venido de Madrid a ver qué pasaba, la agarraron sin comerlo ni beberlo y a la cárcel. Entonces ahí estuvimos cuatro años. Primero estuvimos dos, estuve yo. A los dos años salimos en libertad provisional, tú también (se refiere a Velarde). ¿Cuanto estuvimos, tres meses? Hasta que se hizo el consejo de guerra

VELARDE.– De diciembre a mayo. Tú saliste la víspera de Navidad del año 1951. Yo salí el 16 de febrero de 1952. Salió el consejo de guerra en mayo.

ROMANA SANTOS.– Entonces quedé en estado. Fuimos otra vez al consejo de guerra. Por mi hermano a mí no me castigaban, por mi hermano no tenía delito ninguno. Pero como el otro imbécil escribió y dijo cómo había pasado, yo pagué las culpas que no tenía. Porque al fin y al cabo, que me importaba a mí si él había pasado. Algo tenían que coger... y doce años y un día. A José Imaz no lo conocí. Me parece que los vi una vez en la cárcel, en las vistas o así. Yo no tenía nada que ver con ninguno. A Chaves le vi una vez... Para nosotros fue una historia triste, muy triste. Lo mejor de nuestras vidas la jorobaron mis dos hermanos. Cuando me fueron a detener me decía este de Reinosa: –“Me da mucha pena de tus hijos, yo no pensaba detenerte. Pero es que ésto me lo han puesto aquí, y no puedo volverlo atrás –la carta–. Aquí te nombran.” Como nada más decía: “Le dices a fulano que se pongan en contacto con la hermana del Gitano.” No lo hubiera hecho ni loca, lo hice por un hermano. Llevaba tres meses en Francia y nadie preguntaba por él, después que escribió esta chica, estaba allí sirviendo, eran de derechas y vecina nuestra. Más que por mi hermano, lo hacía por mi madre, cuánto pasó esa pobre con los hijos. –“No quisiera detenerte, pero te has dado cuenta que habéis estado protegiendo a un criminal.” Digo: –“No, a un criminal no.” –“En eso tienes razón. Tu hermano pudo hacer mucho y no lo hizo. Pero fíjate, te has dado cuenta cómo os ha puesto la vida.” –“Cuando se hace una cosa no se piensa nunca en lo que va a pasar. Por un hermano se puede hacer eso y lo que sea, sin pensarlo.” –“Te das cuenta ahora como están tus hijos. No puedo hacer nada.” Me estuvo tomando declaración, estuvo muy amable conmigo, decían que era un tío bestia, pero me decía que le daba pena de los hijos. En la policía estuvimos ocho días, y por la noche no oíamos más que leña y leña. Estaba lleno de todos los que habían cogido. Nunca sabías qué hora era, ni en qué hora estabas. Sin ventanas ni nada. Gracias a que hubo una inundación y empezaron a sacar a los hombres para recoger el agua de las celdas. Entonces se asomó Chaves y dijo: –“No neguéis nada, que está todo declarado.” Si no, igual me machacan a leña, como les machacaron a ellos. Me sacaron la última de todo el expediente, habían hecho todo, y me lo leyó. –“¿Es esto verdad?” Digo: –“Sí.” –“Firma.” Mi hermana, la pobre: –“¡Ay! que te van a matar. Lleva mucha ropa, que te van a machacar.” Se cogen unas fuerzas que salen de no sé qué, si no, ya me tenía que haber muerto. No me dijo nada más que: –“¿Esto es cierto? Tu hermano está en Francia, pero tú no

sabes que lo vamos a traer. No os ha valido para nada.” Que ya estaba dada allí la orden. Se lo dije yo en una de las visitas a mi madre: –“Que le van a buscar –a Tinín–, que se esconda.” Contestó él que no tuviera pena, que diera las señas a quien fuera, que allí ya no podían coger. Así estuvimos hasta que salimos...

VELARDE.– Diecisiete meses tenía Merchina cuando saliste tú.

ROMANA SANTOS.– Cuando entré en la cárcel, los hijos quedaron con mi madre y con mi hermana (María Luisa), que estaba sirviendo y tuvo que venirse a hacerse cargo de ellos».



Galería de la Prisión Provincial de Santander

### ***Los últimos de la Brigada del Gitano***

Tras la partida de Martín y “Carroceda”, no tenemos noticias de los miembros de la Brigada Malumbres que quedaban en el monte. En concreto de Arsenio Tapia, “Manolo” y Eulogio Rodríguez “Sordo”. Es posible que buscaran el apoyo y la protección de sus familias, evitando todo contacto con el exterior. En este caso sería una vuelta al fenómeno de los huidos, e incluso podrían haberse convertido en topos. Por lo que respecta a Dionisio Béjar y Federico Peña “Santiago”, tenemos certeza de la fecha y el lugar de su muerte, gracias a las partidas de defunción que han sido localizadas en el ayuntamiento de la Vega de Pas. Estos dos hombres se juntaron tras el viaje a Francia de Martín, y debieron compartir la suerte en la primera mitad de 1950. Por su

parte Federico contaba con el apoyo de una sobrina en el pueblo de Montejo, provincia de Burgos, que le asistía; pero Dionisio era oriundo de Toledo y dependía de los contactos de Federico para ir tirando. No tenemos constancia, de que en este tiempo realizaran algún asalto. Según el testimonio de Jacinto Moreno, las desavenencias llegaron cuando Dionisio quiso marchar a su tierra y Federico le reclamó parte del dinero que éste atesoraba. Lo más probable es que la procedencia de ese dinero fuera del secuestro del hijo de Emilio Valle. En el momento en que se realizó, Federico ya se había apartado de la Brigada, y por tanto no habría tenido participación en el reparto.

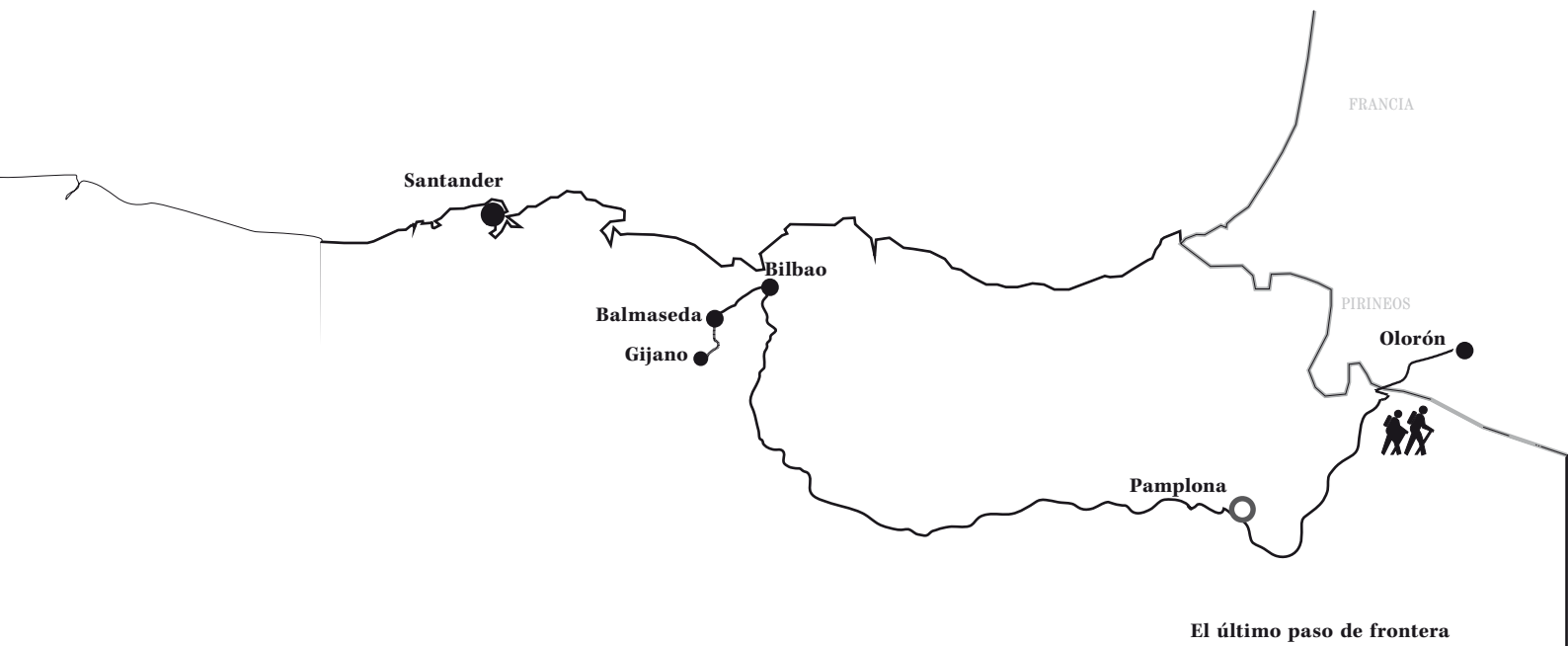
«Una sobrina le llevaba de comer. Con eso, a última hora quedó con un asturiano<sup>27</sup>. Y el que era asturiano le dijo: –“Que yo quisiera irme para mi tierra”. Federico le dijo que le diera la mitad del dinero. –“Pues no te lo doy”. Y estando discutiendo el Asturiano, le dio un tiro por detrás. Y el de Montejo, estando en tierra, sacó la pistola de él y le mató. Éste se fue arrastrando hasta Las Machorras, medio a rastras. Entró en una cabaña, que había un muchacho de unos diecisiete o dieciocho años y le dijo: –“Si me traes un poco de alcohol, te doy este fajo de billetes y la pistola”. –“Aquí no tengo nada, tengo que bajar al pueblo”. Y en vez de subir con eso, subieron los guardias. Él estaba tumbado en la paja, desangrado entero y allí le terminaron de matar».

Jacinto Moreno

En la partida de defunción de Dionisio Béjar consta que era natural de la provincia de Toledo, estaba casado y tenía cuarenta años de edad. Murió el 1 de junio de 1950 como consecuencia de una herida provocada por un arma de fuego. Por su parte, Federico Peña Martínez tenía treinta y tres años, era soltero y natural de Montejo de Bricia, murió al día siguiente por idéntica causa: herida de arma de fuego<sup>28</sup>.

<sup>27</sup> Se refiere a Dionisio Bejar. Ya hemos aclarado que era oriundo de Toledo.

<sup>28</sup> Registro Civil de Vega de Pas. Tomo 40 folio 157 y 157 vuelto.



## CAPÍTULO V:

### CAMINO DEL FIN

**F**racasados los intentos de establecer contacto con los guerrilleros asturianos y con el Partido Comunista en el País Vasco, las posibilidades de recomponer la organización del movimiento guerrillero en la Provincia de Santander se habían acabado. Esto no quiere decir que a partir de 1948 no existieran relaciones de los guerrilleros con el Partido, pero los diferentes Comités Provinciales no tuvieron capacidad suficiente para reorganizar la guerrilla. A pesar de esto, en 1949 se produjo un intento de reorganización del Comité Provincial en torno a José Imaz, que retomó el contacto con la Brigada Cristino y que, al no tener capacidad suficiente para impulsar el movimiento guerrillero, terminó por preparar su paso a Francia. Se consiguió que dos miembros de la Brigada llegaran al país vecino; este esfuerzo trajo consigo la caída de dicho comité. Las únicas organizaciones sólidas que existían en estos momentos funcionaban dentro de las cárceles. La guerrilla cántabra había entrado en el camino de su fin, del que sólo existían dos posibles salidas, la muerte o la frontera.

323

En el contexto internacional se disiparon las dudas o las esperanzas que los guerrilleros pudieran albergar: los aliados no mostraban ningún interés por derrocar a Franco. Tras el reparto de áreas de influencia realizado al final de la guerra mundial, España había quedado bajo el influjo de británicos y norteamericanos, lo que significaba que la URSS y los países del este no iban a dar soporte a la estrategia guerrillera. En 1948, Carrillo y Claudín mantuvieron una entrevista con Tito, en la que solicitaban el apoyo yugoslavo para introducir material a los guerrilleros de Levante y Aragón, objetivo que no consiguieron, como explica Santiago Carrillo:

«En 1948 fui incluso a Yugoslavia a ver a Tito para pedirle que organizara lanzamientos en paracaídas sobre Levante. Esto era un mes antes de la ruptura de la Komintern y no sabíamos nada de lo que ocurría... Me dijo que tratándose de una cosa tan importante era preciso consultar a los soviéticos»<sup>1</sup>.

En el trasfondo de la entrevista estaban las malas relaciones que Tito sostenía con la URSS, que terminaron con el aislamiento de Yugoslavia del resto de países del este. En el mes de octubre, Dolores Ibarruri, Francisco Antón y Santiago Carrillo mantuvieron una reunión con Stalin, que les «sugirió» un cambio táctico:

---

1 Debray, R, Y Gallo, M. (1976): Santiago Carrillo: Mañana España. Akal. Madrid. (Pág. 123)

«...a cambio de unas considerables reducciones de fuerzas guerrilleras que dejarían sólo a unos cuantos grupos encargados de la protección de los organismos rectores del partido, éstos empezarán a trabajar seriamente en el seno de las organizaciones de masas del régimen, sobre todo en el sindicato vertical»<sup>2</sup>.

Si bien este cambio estratégico tuvo ciertas influencias en la marcha de la Agrupación Guerrillera Levante-Aragón, como el envío de dinero desde Francia para que desaparecieran los golpes económicos, en el resto de grupos no se notó.

Por otra parte, roto el pacto entre los Aliados al final de la Guerra Mundial, el componente anticomunista de la dictadura encajaba dentro de la estrategia de las potencias occidentales, en el enfrentamiento de bloques que la guerra fría acaba de instaurar y que se prolongó durante la segunda mitad del siglo XX. Naciones Unidas restableció las relaciones con España en 1950 y Estados Unidos concedió su primer préstamo a Franco. El referéndum de sucesión y el establecimiento de la «democracia orgánica» fueron el lavado de imagen que el Régimen hizo de cara al exterior, lo que no le impidió endurecer la represión, con el fin de acabar con todo tipo de oposición en el interior, en especial la armada:

«...que ya no era un peligro grave para el régimen franquista, sino solamente un elemento distorsionador de la publicitada “pax franquista”: los mítines en pueblos, los golpes económicos, los sabotajes y enfrentamientos armados rompían la pretendida “armonía política del país”»<sup>3</sup>.

La infiltración de la Guardia Civil en los grupos asturianos, que culminó con la trampa del desembarco de San Vicente, debió mover sentimientos contradictorios entre los guerrilleros de la Brigada Machado; de alivio por un lado, porque habían evitado caer en la trampa, y por otro de frustración al verse cada vez más aislados en el monte. Las acciones ofensivas fueron perdiendo intensidad, y la supervivencia se convirtió en el objetivo último frente a la consolidación del Régimen. Los hechos más destacados a partir de este momento fueron las muertes y las caídas, generalmente, de guerrilleros y enlaces. La actividad de los guerrilleros prácticamente se limitó a dar golpes económicos que les asegurasen la supervivencia. Su estancia en el monte para parte de la población era un rescoldo de esperanza, porque no querían creer que todo estaba perdido. Un sentimiento sobre el que creció el mito de los del monte. Para otra parte de la población, la que estaba más próxima al régimen franquista, que todavía sobrevivieran los que ellos llamaban «bandoleros», era un motivo de intranquilidad, ya que vivían bajo la amenaza de que cualquier noche podrían llamar a su puerta. Desde este punto de vista se puede entender lo que nos cuenta Esteban Cuevas:

«A la Guardia Civil la presionaban bastante los caciques de los pueblos, para ver si terminaba con los del monte, porque eran una amenaza para ellos. Entonces hubo un cacique que al jefe de un puesto de la Guardia Civil de aquí, de Liébana, porque en cada pueblo había un puesto, (le dijo que) a ver si le facilitaba una pareja, que le habían amenazado. Entonces él tenía una pareja permanente. Pero una noche, pues había vendido ganado, estaba en la cocina tranquilo contando las perras y se le presentaron tres o cuatro

2 Heine, H. (1983): La oposición política al Franquismo. Crítica. Barcelona. (Pág. 466)

3 Serrano, S. (1989): Crónica de los últimos guerrilleros leoneses 1947-1951. Ámbito, Valladolid. (Pág. 113)

del monte. Los guardias civiles parece ser que se largaron aquella noche. Lo cierto es que le dijo Juanín: –“¿Quién de todos nosotros es Gildo?” –“¡Ay! No sé, yo no sé nada”. –“No se preocupe que no le vamos a comer, que la carne de cerdo nos empalaga mucho. ¿Cómo dice usted que le habíamos robado ciento y pico mil pesetas?” –“No, no es verdad”. –“Tiene que darnos ahora esas ciento y tantas mil pesetas, más no sé qué de multa que le echa el tribunal popular, por haber hecho esa calumnia y haber denunciado eso a la Guardia Civil”. –“Ahí tienen las perras, cójanlas”. –“No, nos las tiene que dar usted y después lo tiene que firmar”. Firmó unos duplicados que le dieron y como no dio conocimiento a la Guardia Civil de lo sucedido, entonces dieron ellos parte».

Esteban Cuevas

Desde 1948 hasta 1950, las acciones de los guerrilleros y los encuentros de éstos con la Guardia Civil se van a desarrollar en dos zonas contiguas a la comarca lebaniega: el oriente asturiano, por un lado, y por otro, la que comprende Puentenansa, Cabuérniga y Valdáliga. Liébana se convirtió en un lugar de descanso seguro, donde evitaban actuar para no desatar la represión sobre sus familias y enlaces. A partir de 1950 no se registró ningún movimiento de los guerrilleros cántabros en el oriente asturiano, y sus movimientos en Liébana fueron detectados por la Guardia Civil, lo que provocó enfrentamientos y caídas.

## 1. ANDANZAS POR ASTURIAS

Como ya vimos anteriormente, una de las zonas en las que de forma continuada actuaba la Brigada Machado era La Marina, que comprendía la franja de Asturias que tiene como eje central la sierra del Cuera. De manera estable actuaron por el oriente asturiano, según José Marcos Campillo: Bernardo Quintiliano Guerrero, José García Fernández “Pin El Asturiano”, José Bernabé Ruenes Santoveña, Maté y el propio Campillo. En el grupo también participaron, en algún momento, Alejandro del Cerro y Gildo; no así Juanín, a pesar de lo que afirma Gómez Fouz.

Para esta época, parece ser que Alejandro del Cerro llevaba una vida apartada del resto de sus compañeros. Sobre su estancia en el monte existe escasez de datos. Salió de la cárcel en 1942 y se incorporó al Comité Provincial de Santander, hasta que en una fecha no determinada de 1943, aprovechado la relación que el partido mantenía con los huidos, decidió marchar al monte antes de caer en manos de la Guardia Civil. A partir de este punto conocemos poco de sus andanzas; Pedro Álvarez lo sitúa en las cabañas de Pandébano cuando cae abatido Machado. También por esas fechas Honorato Gómez Iglesias, como enlace de la Agrupación Guerrillera de Santander, mantuvo con él dos encuentros. No tenemos más noticias hasta 1949, año en el que muere.

«Alejandro del Cerro era de Santander; ése llegó a enfermar y terminó por meterse en un lugar de donde no hubo forma de sacarle. Creo que se dio fuego él mismo, no estoy muy seguro. Este hombre perdió la cabeza...»

Pedro Roiz Sánchez

El relato de la muerte de Alejandro del Cerro aparece referido por primera vez en el libro de Sorel, que le llama “Fierro”. Las obras posteriores que hicieron mención a este hecho se basan, explícitamente o no, en este relato. Alejandro arrastraba una infección que le deformó la cara en los últimos años de su vida. Sus movimientos habían quedado limitados a los cortos trayectos

que hacía por la noche, desde la cabaña en la que se refugiaba, hasta un punto de apoyo del que recibía ayuda:

«La falta de higiene, la continua vida en pajares, le había infectado el rostro. Incurable, arrastraba cuatro años una pesada costra que ocupaba todo el espacio de la barba y deformaba su cara. Metido durante el día en su pajar, bajaba en la noche a casa de un punto de apoyo para medicarse... En ocasiones, cuando las partidas iban en acción política, pasaban días, meses, en que Fierro consumía su soledad en el pajar.

»Un día, tras una marcha, los guerrilleros acuden a visitarle... Fierro desde el pajar, les conmina a detenerse, disparando sobre ellos... Al fin en la mañana, llega el campesino dueño de la choza y el ganado, al que explican la situación. Su gestión tampoco tiene éxito... Por fin, y tras largas deliberaciones y horas perdidas en el intento de volver a la razón a Fierro, acuerdan que el campesino dé cuenta a la Guardia Civil de su presencia. La llegada de la Guardia Civil fue saludada por el continuo disparar del fusil ametrallador y de los naranjeros que obraban en poder de Fierro. Rodeada la casa, dos días se sucederá el tiroteo, hasta que los civiles prendan fuego a la cuadra. Todo ardió: yerba, ganado y hombre»<sup>4</sup>.

Los guerrilleros acordaron «montar una operación económica» para paliar la situación del campesino que había perdido el pajar y el ganado.

Dos meses después de que se produjera el tramposo desembarco de armas de San Vicente, se produjeron nuevas noticias de la brigada en Asturias. Bernabé tenía muchas ganas de castigar al hijo del médico de Ardisana, porque, según él, había fusilado a su hermano. Tras varios intentos frustrados de interceptarle, el 28 de marzo de 1948 se produjo el secuestro de Rafael Bulnes:

«Hicimos un secuestro, decirte todas las cosas es algo duro. Había un médico que no había estado en la guerra, pero era el jefe de por allí y tenía dos hijos, uno era maestro. Estaba en Los Canales, que está subiendo para Ortiguero, cogiendo una carretera a la izquierda. Era un chulo, era el jefe de Falange de toda la comarca. Una vez fuimos a cogerlo, tenía la novia en un pueblo, bajaba con la bicicleta y subía de día. No pudimos. Tuvimos que volver al cabo de un tiempo, porque Bernabé quería darle salida. En alguno de aquellos pueblos nos dijeron que era verdad, que le habían matado a un hermano. El Bernabé era pequeño, pero tenía mala leche. Le hacía falta poco para tirar de gatillo. Decía que había ido a su casa y le había fusilado a un hermano, le tenía ganas». José Marcos Campillo

Ese día regresaba del pueblo de Rales de visitar a su novia, cuando fue sorprendido. A punta de pistola le llevaron hasta el pueblo de Callejos, y a un vecino de esta localidad le obligaron a llevar al padre de Rafael la carta en la que se pedía su rescate:

«Estoy en poder de los guerrilleros de la República y mi vida vale 75.000 pesetas: búsquelas y mándelas por uno de confianza que tendrá que ir en bicicleta, con un pañuelo blanco en el manillar

4 Sorel, A. (1970): Búsqueda, reconstrucción e historia de la Guerrilla española del siglo XX, a través de sus documentos, relatos y protagonistas. Colección Ebro. París. (Pág. 122 y 123) Es previsible que el personaje de "El Andarín" de la película "El Corazón del Bosque" de Manuel Gutiérrez Aragón se inspirara en Alejandro del Cerro.

o en la mano, de manera visible. Irá desde Llanes al Mazuco y por la carretera de Tornería a La Hue-  
ra, Mere, Ortigero, Onís, Corao, Labra y Riansena. En un sitio se las recogerán al que haga ese reco-  
rrido; guarden el más absoluto silencio y diga, si preguntan, que estoy en Oviedo; que nadie note  
nada. Mi vida depende de usted y de ese dinero.

»Su Hijo: Rafael»<sup>5</sup>.

La entrega del dinero se produjo el día 29. Ese mismo día, Rafael Bulnes es encontrado con  
seis tiros en el cuerpo en el monte Aprecedoiro, cerca del Pueblo de la Robellada.

«Yo no estaba en Asturias, habíamos venido a Liébana y no volví. Fueron a buscar-  
le, le cogieron una noche que se descuidó un poco al oscurecer. Salieron rápidamente de  
detrás de unos zarzales y le cogieron. Escapado le mandaron que escribiera una carta. Co-  
mo era temprano, esperaron a darle la carta a una señora o a un fulano, y la llevaron a  
casa. Por algunos sitios andaban los somatenes, pero al llegar la carta los mandaron reti-  
rarse. Dieron el rescate, y cuando le dijeron que no se podía fusilar, que se había recogido  
dinero, y había que entregarle, dice: –“Para eso hay que matarme a mí antes”. Y allá lo  
dejaron a cuenta de él, me dijeron los compañeros».

José Marcos Campillo

Poco tiempo después, Bernabé se separó del grupo, y durante unas semanas anduvo solo,  
pasando por el pueblo de San Esteban de Leces, donde el 23 de mayo decidió asaltar en solita-  
rio un chalé propiedad de Ramiro Fernández Redondo, que en aquel momento se encontraba  
acompañado por el inspector de Policía José Tizón<sup>6</sup>:

«Viniendo había un ricachón, que tenía una casa que estaba sola. Bernabé lo cono-  
cía del tiempo en que había estado solo. Él iba allí a buscar comida; al llegar estaban dos  
arreglando el coche. Él sabía que no estaban más que los dos matrimonios. Llegó y: –“Ma-  
nos arriba –levantaron los brazos–, venga para adentro”. Uno entró bien, pero el otro era  
policía, echó mano y tuvo que soltar la pistola. Llevaba el puñal que había cogido en un  
chalé de un mejicano, lo sacó y se lo clavó en las espaldas. El otro se daba vuelta para  
abalanzarse y le pegó en el pecho y patas arriba. Entonces salió corriendo. –“Corrí por un  
campo –dice– hasta que me metí en un bosque”. En el bosque ya le vino la noche. Se mo-  
vilizó la Guardia Civil. Al pasar una vía que cruzaba la carretera, estaba la Guardia Civil,  
estaba oscuro... Siempre hay algo de grava por donde pasa la gente, y por la noche se oye  
todo. Dicen: –“Alto, ¿quién es usted?”. –“Hombre, yo soy Fulano –lo que le pareció–”. Si-  
guió andando unos metros según venía, se acercó y “TA TA TA...” Salió pitando, los guar-  
dias venga a dar tiros, se tiró por unos terraplenes, y se escapó. A nosotros nos contó eso,  
ahora, si será verdad... pero se había gastado todo el dinero que le habíamos dado. Él vi-  
no directo arriba de Posada, donde estábamos nosotros, en la montaña donde teníamos  
una cueva».

José Marcos Campillo

Posiblemente, aquella cueva fuera la misma donde se accidentó Maté en los primeros días  
de septiembre, al intentar acceder a su interior.

5 Citado en Gómez Fouz, J.R. (1989): Bernabé. El mito de un bandolero. Biblioteca Julio Somoza. Barcelona. (Pág. 72)

6 Citado en Gómez Fouz, J.R. (1989): Bernabé. El mito de un bandolero. Biblioteca Julio Somoza. Barcelona. (Pág. 77)

«Por el monte del Cuera pasamos alguna vez para ir a Peñamellera, en la parte de La Borbolla. La cueva la teníamos pegando al Cuera, en una roca. Ahí fue donde se mató Maté una noche, porque era malo para subir. No ibas a buscar sitios fáciles, y que entre la gente que pase por allí y le dé por mirar cualquier cosa. Hay que buscar sitios malos donde la gente no pueda andar».

José Marcos Campillo

Bernabé, para poder enterrar a su compañero, buscó a cuatro campesinos, a los que obligó a acompañarle. Éstos fueron detenidos el 24 de octubre de 1949, cuando la Guardia Civil tuvo noticias de su colaboración; pasaron seis meses en la cárcel. Lo más probable es que se descubriera la participación de los campesinos, porque el 12 de septiembre de ese año, posiblemente en esa misma cueva, fueron cercados varios guerrilleros. Según Gómez Fouz, se encontraban allí dos enlaces, Alfonsina y su marido, además de “Pin El Asturiano”, Bernabé, Guerrero y Eduardo Carlos Álvarez Fernández, que se habría incorporado al monte en enero de ese año.

«Pin el asturiano” y Eduardo logran escapar, Bernabé y “El Guerrero” no tienen tiempo y se preparan para recibir a la fuerza. La Guardia Civil ordena a Alfonsina, su esposo e hijo que se protejan. Se cruzan ráfagas de metralleta, bombas de mano y humo, un joven guardia natural de Cabrales, Basilio González Llano, cae muerto.

«Increíblemente Bernabé y “El Guerrero” lograron escapar. Alfonsina es detenida y su esposo muerto»<sup>7</sup>.

A partir de este encuentro, Eduardo y Bernabé se separaron del grupo, no volviendo a contactar con los miembros de la Brigada Machado; siempre según el relato de José R. Gómez Fouz.

Después de estos hechos, no tenemos constancia de que se produjeran más encuentros en Asturias que estuvieran relacionados con la Brigada Machado. Si exceptuamos la caída de Pancho Llamazares. Era natural de Oceño, perteneciente al término municipal de Peñamellera Alta. Saltó al monte en 1945 y, aunque mantuviera relaciones con la Brigada Machado, no tenemos constancia de que estuviera integrado en ella. La mayor parte del tiempo la pasó en los alrededores del término de su municipio.

«Llamazares era de Peñamellera Alta, actuaba en ocasiones con el grupo de “Juanín” y no había participado en delitos de sangre. Se tiró al monte en 1945 como consecuencia de los enfrentamientos con el alcalde presidente de la zona; varias veces había sido detenido y duramente interrogado hasta que se decidió hacer vida de guerrillero»<sup>8</sup>.

Las tareas de acoso que la Guardia Civil llevaba a cabo se centraban, en su mayoría, en la presión sobre familiares y personas sospechosas de apoyarles. A finales de 1949, José Sánchez, miembro de la contrapartida<sup>9</sup> y vecino de Arenas de Cabrales, consiguió engañar a Pancho y unirse a él. Durante unos meses estuvieron conviviendo en el monte, hasta que el 1 de enero de

7 Gómez Fouz, J.R. (1989): Bernabé. El mito de un bandolero. Biblioteca Julio Somoza. Barcelona. (Pág. 109 y 110)

8 Gómez Fouz, J.R. (1989): Bernabé. El mito de un bandolero. Biblioteca Julio Somoza. Barcelona. (Pág. 88)

9 La contrapartida estaba integrada por guadias civiles y paisanos, que se vestían como si fueran guerrilleros e imitaban su forma de vida. De esta manera, intentaban descubrir a las personas que les prestaban ayuda. Cometieron acciones desproporcionadas que intentaron achacar a la guerrilla para desprestigiarla.

1950, cerca del pueblo de Ruenes, José Sánchez, en un descuido de Pancho, le mató de un tiro en la nuca.

«Como aquél de Arenas de Cabrales, que se tiró al monte y era para matar a alguno. Y mató a un tal Llamazares de Oceño. En el Puente Cares le mató, que iban a una fiesta a Alles o por ahí».

Laureano Campo

## 2. ANDANZAS POR EL OCCIDENTE DE CANTABRIA

El otro territorio en el que se desarrollaron las actuaciones de la Brigada Machado fue el occidente de Cantabria. Una zona que comprendía, desde Torrelavega, como punto más oriental, hasta el límite de la comarca lebaniega. En esta zona disponían de una amplia red de enlaces que les permitía actuar y moverse con mucha facilidad, eludiendo los controles de la Guardia Civil. Por este motivo, las medidas policiales concentraron sus esfuerzos en descubrir y detener a los que les daban cobijo. Entre los años 1947 y 1949 sesenta y nueve personas fueron detenidas en las poblaciones de Torrelavega, Gandarillas, Portillo, Ortigal, Abanillas, Luey, Camijanes, Labarces, Ruiloba, Muñorrodero, Celis, Pesués, Roiz y Serdio. Entre los detenidos figuraba Francisco Bedoya, que en aquel momento contaba con diecinueve años, y que años después se convertirá en el último compañero de Juanín en el monte<sup>10</sup>. Bedoya fue condenado por esta colaboración a doce años de prisión. Tras hacerse efectiva la pena, fue trasladado al Campo de Celis para trabajar en la construcción del Salto del Nansa, donde permaneció una semana. La razón de que se suspendiera este destino con tanta rapidez hay que buscarla en que el campo estaba dentro del área por el que se movían los guerrilleros, lo que hubiera permitido que Bedoya se hubiera podido fugar en cualquier momento. El 3 de marzo de 1951 fue trasladado a la Prisión Escuela de Yeserías.



Francisco Bedoya Gutiérrez entró en relación con Juanín en casa de su abuela, cuando aún era muy joven.

En contraste con el año anterior, 1948 fue un año con baja de actividad. Las acciones que realizaron se repartieron entre Lamadrid, Lerones, Ruiloba y Celis<sup>11</sup>. Sin embargo, la tranquilidad se rompió en el mes de octubre, cuando Daniel Rey fue localizado en el pueblo de Labarces, como consecuencia de una de las operaciones que la contrapartida llevaba a cabo.

«Solían separarse, y cuando fuera, si tenían reuniones, se juntaban. Se comprende que para andar todos juntos sería mucho lío. Dos por un lado, cuatro por otro, dos por otro, oye... Daniel andaba por Labarces, ahí lo mataron. Me parece que andaba él solo, que

10 Sentencia de condena de la Causa 860/47. Juzgado en Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 28 de octubre de 1950.

11 Sentencia de condena de la Causa 216/50. Juzgado en Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 29 de octubre de 1952.

tenía una novia y con ella tuvo una cría. Santiago andaba por donde cuadraba, ... Santiago ya se lo había dicho a Daniel, que saliera de ahí, que allí iba a ser la perdición y así fue...»

Valeriana Alles

Los guerrilleros paraban desde 1947 en la casa de los hermanos Ramona, Victoriano, Guadalupe, Celedonio e Irene Gutiérrez Mijares. Para Daniel se convirtió en un lugar de reposo habitual, al emparejarse con Guadalupe, con la que tuvo un hijo<sup>12</sup>:

«En el 1950 o por ahí, cuando tu madre (se refieren a la madre de Alejandro Narganes) y mi madre estuvieron en (la cárcel de) Segovia, estaba allí la cría de Daniel, la que había tenido en Labarces, y era pequeña».

Valeriana Alles

La noche del 23 al 24 de octubre de 1948, Daniel Rey estaba en la casa de Guadalupe y sus hermanos cuando fue sorprendido por una contrapartida de la Guardia Civil. En ese momento, Daniel compartía con su primo Santiago Rey la responsabilidad de dirigir a la Brigada Machado. A pesar de hacerles frente, cayó bajo un intenso fuego.

«Comandancia de Santander: Un grupo de fuerzas en servicio especial de contrapartida tuvo conocimiento que en la noche del 24 de noviembre en el caserío denominado “Rulosa” del pueblo de Labarces, se encontraba oculto un bandolero. Localizado intentó huir haciendo fuego contra la fuerza, consiguiendo herir a un guardia, no obstante atacó al bandolero con fuego de fusil y granadas de mano hasta que fue muerto, resultando ser el peligroso jefe de partida. Daniel Roiz (sic) Sánchez»<sup>13</sup>.

La noticia de la muerte de Daniel llegó hasta Barcelona, donde se encontraba Mauro Roiz. Mauro había sido miembro del grupo lebaniego. Después de ser detenido en 1941 y de cumplir condena, fue desterrado de la Provincia de Santander. A pesar de esto, mantuvo una discreta comunicación con los del monte. En varias visitas que hizo a su familia a Bejes consiguió entrevistarse con Daniel y Santiago Rey, a los que recomendaba que abandonaran el monte, ya que todo estaba perdido. La noticia le llegó por medio de su paisano Alejandro Narganes:

«A mí me escribió la hermana (de Daniel) una carta muy bonita, que se me caían las lágrimas nada más que de verla. Me la mandó para que se lo dijera a Mauro: –“Que me ha escrito Máxima. Daniel, que le han matado”. ¿Qué le iba a decir? Allí estuvimos toda la mañana. Empezó a decir que le había dicho que se retirara».

Alejandro Narganes

Los asaltos a comercios cada vez se fueron distanciando más en el tiempo, actuando sólo en casos de perentoria necesidad. Cada vez que se producía una acción, la Guardia Civil acosaba a los posibles enlaces y familiares. Su supervivencia estaba estrechamente ligada a ellos, por lo que no podían ponerles en peligro. Las sentencias de condena que hemos consultado sólo han recogido un asalto en 1949 y otro en 1950:

«El 27 de enero de 1949 atracaron el Establecimiento de José Agüeros, en el pueblo de la Fuente apoderándose de un cartera de DIEZ Y SEIS MIL PESETAS, propiedad de Justo Besoy vecino del

12 Sentencia de condena de la Causa 860/47 Juzgado en Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 28 de octubre de 1950.

13 AHPCE. Sección Movimiento Guerrillero. Informes de la Guardia Civil. Servicios más destacados de 1946 a 1953. Caja 105 carpeta 3/2. Madrid, 23 de julio de 1957. (Pág. 60)

Ayuntamiento de Cabezón de Liébana y el 11 de junio de 1950 atracaron a un vecino de Valle de Cabuérniga Enrique González García a quien despojaron de una cantidad de dinero no determinada en estos autos»<sup>14</sup>.

En estos momentos de crisis fue cuando Juanín y Gildo entraron en contacto con la familia Noriega, que vivía en el pueblo de Canales. Aunque la relación debió comenzar en la segunda mitad de 1948, ésta tuvo mayor intensidad a partir de 1949.

«ANGEL NORIEGA RODRIGUEZ desde principios del año mil novecientos cuarenta y nueve, aproximadamente, albergó en su casa a los bandoleros “El Juanín”, “El Gildo” y últimamente a Francisco Bedoya; construyó en su casa una cueva a fin de que los bandidos pudieran esconderse en caso de peligro...»<sup>15</sup>.

La forma en que se estableció esta relación ejemplifica la manera en que los guerrilleros se acercaban a las familias y por qué éstas colaboraban con ellos, incluso después de 1948, cuando ya empezaba el declive de la guerrilla en Cantabria. En la mayoría de los casos o se asentaban en relaciones de parentesco o de identificación ideológica, aunque hubo ocasiones en las que la motivación fue el oportunismo, o el beneficio económico. El padre de Ángel Noriega había sido compañero de prisión de Juanín y compartía el mismo deseo de que se produjera un cambio de régimen, como nos explica su hijo:

«Cuando vinieron la primera vez... El primero que los ha encontrado a la puerta de casa he sido yo, que estaba enfermo de aquélla, que estuve envenenado, y el viejo estaba en la tienda echando una partida. También estaba la vieja. Llegaron los dos, llamaron a la puerta, salí yo. En ese momento pensé que era la Guardia Civil, como entonces se vestían de maquis: –“¿Está tu padre?” –“Pues no”. –“¿Dónde está?” –“En la tienda”. –“¿Tardará mucho en venir?” –“Pues no lo sé, unas veces viene luego y otras tarda un poco más. Como está echando una partida”. Era de noche, y entonces se han retirado. Uno dijo: –“A lo mejor esperamos”. Se refugiaron hacia la sombra de unos arbustos que había en casa. Estuvieron un rato grande. Se lo comenté a mi madre; mi madre estaba preparando una ensalada de patatas. Hasta que vino el viejo. Los conoció y los mandó pasar, cenaron y marcharon. Eran Juanín y Hermenegildo. Siguieron viniendo hasta que caímos. Colaborar entra en la lógica. Mi padre había estado en la cárcel, eran amigos, ellos se comportaban como personas, a nosotros no nos exigían nada. Era una manera de ayudar. Teníamos una idea que era contraria al régimen que existía. Ellos te daban buenos consejos, te orientaban bien. Por eso se colaboraba».

Ángel Noriega

Entre 1949 y 1952, los guerrilleros de Liébana debieron mantener contacto con el Partido, pero éste se limitaba a distribución de propaganda. Por estas fechas, Juanín llevaba a casa de la familia Noriega ejemplares de Mundo Obrero:

«ÁNGEL NORIEGA: –Se supone que tendrían relación con la organización, porque Juanín llevaba una cuenta de gastos y de los robos que hacía; lo tenía todo controlado. Yo siempre supuse que había una organización...

14 Sentencia de condena de la Causa 226/52. Juzgado en Consejo Supremo de Justicia Militar. Madrid, a 4 de julio de 1956.

15 Sentencia de condena de la Causa 226/52. Juzgado en Consejo Supremo de Justicia Militar. Madrid, a 4 de julio de 1956.

PEDRO NORIEGA: –Dónde estaba el aparato clave no lo sé, pero sí estaban organizados, porque se recibía todos los meses “El Mundo Obrero”, que nosotros los repartíamos. Juanín lo traía a casa; era en papel cebolla, pero un periódico con fotos y todo»

Pedro Noriega y Ángel Noriega

La familia Noriega se convirtió en uno de los puntos de apoyo más habituales a los que recurría Juanín en aquella época. Por medio de los hijos, Ángel y sobre todo Pedro, mantenía contacto y enviaba cartas a su madre y a su hermana Avelina, que vivían en Santander, en la calle Cisneros 101.

«Había épocas, que igual tardaba un año en volver. A lo mejor venía cada dos meses, a veces tardaban más. Por ejemplo, cuando Juanín estuvo herido por un encontronazo con un guardia. El encuentro fue por la parte de Serdio; le curó Don José, el médico de Potes. No sé si le hirió en una pierna. Uno de los tiros le rompió el guarda-gatillos de la metralleta».

Pedro Noriega

En medio de esta situación de estancamiento Carlos Cosío “Popeye” y Segundo Calderón Pérez conocido como “Marcado”, “Quemado”, “Dandi” o “Gandhi”, decidieron abandonar el monte y marchar a Francia. Cruzaron la frontera en 1950.

«El Dandi” es “El Marcado”, que estaba con Carlos (Cosío). Se marchó con Carlos a Francia allá por el cincuenta y murió en Francia. Dandi, Carlos y uno que se llamaba Churriti se fueron con los que andaban por la Vega de Pas... Dandi y Carlos anduvieron por ahí y luego vinieron con nosotros por Liébana, y por Cabrales, por todas partes. Después se bajaron para la parte de Pesués y por la parte donde andaba Bedoya, Serdio».

José Marcos Campillo

Según parece, utilizaron la vía habitual; se desplazaron hasta San Sebastián en taxi y desde allí cruzaron la frontera a pie. En ese momento, en que faltaba por incorporarse Bedoya, quedaban en el monte siete guerrilleros: Santiago Rey, José Marcos Campillo, Hermenegildo Campo Campillo “Gildo”, José García Fernández “Pin El Asturiano”, Joaquín Sánchez “El Andaluz” o “El Chino”, Bernardo Quintiliano Guerrero “El Tuerto” y “Juanín”.

En junio de 1950 fue asaltado Enrique González, carnicero y tratante de ganados. Según la Guardia Civil, le tuvieron retenido en una cabaña a menos de un kilómetro de Valle de Cabuérniga. A pesar de que desde la Comandancia de Santander se puso en marcha un “servicio” de persecución, no se pudo detener a los guerrilleros:

«Jefe de la Comandancia de Santander a Director Gral.

»Salgo para la zona de Potes a efectuar un reconocimiento y montar un servicio en persecución del bandolero “Juanín”»<sup>16</sup>.

Pero, como consecuencia de este asalto, se abrió una investigación en la que se encausó a cuarenta personas. Aunque no parece que la movilidad de los guerrilleros se viera muy afectada, es evidente que con cada caída el número de apoyos que tenían se iban reduciendo, al tiempo

que crecía el miedo en los que les seguían apoyando. Las detenciones se produjeron en las comarcas de Liébana, Peñarrubia y Lamasón.

«Que el presente procedimiento se inició por orden del Gobernador Militar de la Plaza de Santander a consecuencia de atestado instruido por la Guardia Civil por atraco a mano armada perpetrado en Cabuérniga el día 15 de Junio de 1950...»<sup>17</sup>.

En este procedimiento se juzgó a familias que habían mantenido una relación más o menos estrecha con los emboscados. Entre los que cayeron figuraban: Esteban Cuevas vecino de Esanos, que venía colaborando con los guerrilleros desde los primeros años; el sastre de Potes Ángel Gutiérrez que «confeccionó en distintas ocasiones trajes para los componentes de la partida de “Juanín”... conociendo no sólo el destino que se daba a las prendas sino también las medidas de varios de los bandoleros, por lo que les hacía los trajes y se los enviaba sin necesidad de que acudiesen a su establecimiento»; y Samuel Díaz Borbolla que desde 1945 hasta la primavera de 1950 entre otras cosas los guerrilleros «acudían a su casa a cortarse el pelo, ya que el SAMUEL ejerce de barbero»<sup>18</sup>.

Al año siguiente, en el mes de abril, las pesquisas de la Guardia Civil se dirigieron hacia los pueblos de Bejes y Tresviso, incidiendo especialmente en los familiares de los guerrilleros Santiago Rey Roiz, Hermenegildo Campo Campillo, y José Marcos Campillo. Fruto de esta labor ordenada por el Gobernador Militar de Santander, se enjuició a catorce personas. Entre ellas, Valeriana Alles y Miguel Sánchez, que se casaron años después:

«VALERIANA ALLES: Me llevaron a la cárcel por dar de comer a los del monte. Pues digo: –“También os daba a vosotros cuando ibais por allí. Merendabais o desayunabais, como todo bicho viviente”. Yo después que vine de la cárcel, no volví a tener contacto con ellos. Bueno, es que después ellos marcharon para Francia. Además estábamos vigiladas, además teníamos que presentarnos.

»Un día estaba en el puerto, en La Llama, y sí, vi a Marcos. Se lo dije: –“Lo menos por aquí no vengáis. Lo siento mucho, pero...” Dice: –“Ya lo sé, me contó mi hermana todo lo que pasó.” De aquella estuve con una hermana de él (en la prisión). –“Lo siento mucho, pero por aquí no...” –“¿No ha venido por aquí Santiago?” Digo: –“No.” –“Decía que quería veros, a ti o a tu madre”. –“Mi madre no sé si subirá algún día aquí, a las vacas”. Después, otra noche vi a Santiago. –“Largaros de por aquí, que os van... y oyes, comprender lo que hicieron con nosotras”. Pasaron para Bilbao y ahí estuvieron. De ahí fue cuando ya se marcharon para Francia.

»Los del pueblo, más la familia de Santiago, descargaron sobre nosotras. Los hermanos de Santiago decían que nosotras éramos las culpables, porque Santiago no se presentaba. Santiago murió cuando vino Marcos a España, hacia 1975 ó 1976.

MIGUEL SÁNCHEZ: Cuando llegamos a Unquera...

VALERIANA ALLES: Sí que a las mujeres las bajaron más tarde, que con ellas me junté yo en La Hermida. Fue en los primeros días de mayo o en los últimos de abril.

17 Sentencia de condena de la Causa 216/50. Juzgado en Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 29 de octubre de 1952.

18 Sentencia de condena de la Causa 216/50. Juzgado en Consejo de Guerra Ordinario. Santander, a 29 de octubre de 1952.

»Me detuvieron por la mañana, y me dijeron que por la noche me presentara en el cuartel. Yo bajé, me presenté y me dijeron: –“Mañana, a las ocho de la mañana te presentas aquí”. Me habían pegado arriba. Bajaron los guardias conmigo a La Hermida, bajaba mi madre de Potes, y mi tía, una hermana de mi madre, y bajaba Felicitas y Malia, que eran una hermana de Gildo y otra de Marcos. Nos bajaron a la comandancia de la Guardia Civil, nos tuvieron en la casa de los caballos.

MIGUEL SÁNCHEZ: Te atizaban, y cuando perdías el conocimiento, te echaban un caldero de agua para que volvieras en sí.

VALERIANA ALLES: Después de allí nos llevaron a las Oblatas, para el Alta. Porque en la Provincial no estaba arreglado para meter mujeres. En las Oblatas estuvimos aproximadamente un mes. Un día vinieron y nos llevaron a la Provincial. Estuvimos en total como seis meses.

MIGUEL SÁNCHEZ: Nosotros estuvimos como un año. Ya nos iban a soltar y fue cuando mataron al Secretario de Tresviso, entonces paralizaron la libertad por unos días. Nos soltaron en octubre.

VALERIANA ALLES: Después en agosto tuvimos el juicio, yo salí por menor de edad. Pero a mi madre la llevaron a Segovia, con un año y pico. Tenía yo de aquella veintiún años o veintidós. Como era pequeña resistí los palos; si no los hubiera tenido, no lo hubiera resistido. La detención fue a fuerza de palos. Yo estaba arriba en La Llama, y allí me detuvieron. Al otro día bajé y de aquí me llevaron a Santander».

Valeriana Alles y Miguel Sánchez

La Guardia Civil o la Brigadilla, como castigo contra los que habían apoyado a los guerrilleros, quemó varias cabañas, sin tener en cuenta si había ganado dentro. Esto no fue una reacción aislada; más adelante veremos otro caso similar, relacionado con el salto al monte de Bedoya:

«Las cabañas las quemaron en 1951, estábamos nosotros en la cárcel. Hasta que no salimos de la cárcel no nos enteramos. Cuando salimos fuimos a comer a una casa, que nos metían todos los días la comida, nos invitaron a comer y allí fue donde salió. –“Que de quién era la cuadra que habían quemado”. Lo mismo la madre de él, que mi madre, que yo nos quedamos...»

Valeriana Alles

### ***Bedoya se echa al monte***

En el momento que Francisco Bedoya se echó al monte ya no existía un proyecto político que sustentase a los guerrilleros, y no era esperable que la situación fuera a cambiar. Cuesta entender por qué Bedoya saltó al monte en ese momento. Según la versión que ofrecía la prensa oficial, fue Juanín quién le «llevó» a su lado por medio de un engaño:

«...se hallaba Bedoya cumpliendo condena en un establecimiento penitenciario de Madrid. Le faltaba poco más de dos meses para terminar, cuando se evadió. Escondido, recibió la visita de la hermana de “Juanín”, la cual, de parte de éste, le anunció que si venía a Santander tendría ayuda

precisa para facilitarle la huida a Francia. Con este pensamiento, el Bedoya salió del lugar donde estaba escondido y, recogido por la hermana del “Juanín”, que a tal objeto se trasladó a Madrid en un taxi, llegó a nuestra provincia, donde se encontró con la sorpresa de que “Juanín” había cambiado de proyecto y, en lugar de facilitarle la huida a Francia, le invitaba a echarse con él al monte»<sup>19</sup>.

Versión que también ofrece el teniente coronel de la Guardia Civil Francisco Aguado, cuando afirma que Juanín «le había prometido su evasión a Francia, cambia de proyecto y le convence para que le acompañe al Monte»<sup>20</sup>.

En la sentencia de condena por la que se juzgaron estos hechos, no hace referencia al presunto viaje de Avelina Fernández a Madrid para convencer a Bedoya; sino que fue Avelina la que recibió un telegrama de Bedoya y que recayó sobre ella la responsabilidad de mantener contacto entre Bedoya y su hermano Juanín:

«AVELINA FERNANDEZ AYALA... Recibió un telegrama de dicho BEDOYA en el domicilio de Manuela Traspalacio y averiguó el domicilio en Madrid de Gliceria Fernández, en cuyo lugar se refugió BEDOYA al evadirse de la cárcel. Fue enlace de su hermano y de los restantes bandoleros. Recibió una carta de FRANCISCO BEDOYA con destino a su hermano y para ella misma, realizando el envío por medio de PEDRO NORIEGA. Asimismo recibió cartas de su mencionado hermano en las que le indicaba llevase a Carmen de Miguel a la calle Cisneros, número nueve, de Santander, pues dicha Carmen tenía la misión de conducir a Francisco Bedoya en un taxi al pueblo de Tama. Envío a dicho Bedoya a Madrid mil quinientas pesetas para gastos de viaje. También telegrafió a su hermano, por medio de MARÍA EUGENIA GÓMEZ DE MIGUEL, diciéndolo que el referido Bedoya no podía partir de Madrid. En taxi y acompañada de PEDRO NORIEGA, se trasladó a Canales, donde se entrevistó con su hermano y con Francisco Bedoya, ya incorporado a la partida, permaneciendo un día en el monte con ellos y dos días más en casa de los NORIEGA»<sup>21</sup>.



Avelina Fernández Ayala, hermana de Juanín, en Prisión.  
*Foto cedida por Pilar Noriega.*

19 Alerta (26/4/1957): “Con el Juanín termina una época de inquietud en la Montaña”. (Pág. 5)

20 Aguado, F. (1975): *El Maquis en España*. San Martín. Madrid. (Pág. 654)

21 Sentencia de condena de la Causa 226/52. Juzgado en Consejo Supremo de Justicia Militar. Madrid, a 4 de julio de 1956.

Según parece, la evasión se produjo después que la Guardia Civil incendiara la cabaña Las Carrás, propiedad de su familia; y fue en ese momento cuando pidió a “Juanín” que lo trajera a Cantabria.

«Bedoya es de Serdio, yo le conocí desde que nació, conozco a toda la familia. Le detuvieron porque le acusaban de apoyar a los del monte. La Guardia Civil les quemó la cuadra y las vacas. Yo le vi en la cárcel, estaba de practicante, él tenía unos ganglios y yo le daba penicilina. Después fue al Escorial a trabajar. Cuando le faltaban, no sé si dos meses y medio o tres –para mí hizo una bobada– se fugó de allí y se vino a donde Juanín. Entonces estaban los dos».

Honorato Gómez Iglesias

**Esta información nos la confirma Pedro Álvarez:**

«Mientras Francisco Bedoya redime pena en Fuencarral, en la finca de Las Carrás, su madre y hermanos, son obligados a abandonar por la noche el caserío después de atender a las vacas y bajan a dormir a Serdio.

»En la Semana Santa del 52, cuando a Bedoya le quedan sólo unos meses para salir libre de Fuencarral, en Las Carrás, el caserío arde una noche por los cuatro costados con el ganado dentro, en un espectáculo dantesco. Días después, Paco Bedoya se da a la fuga...»<sup>22</sup>

Desde luego, se puede afirmar que es un caso atípico y muy tardío. Francisco Bedoya había sido trasladado al destacamento penal de Fuencarral, del que salía a trabajar, junto con un nutrido grupo de internos, en la construcción de la línea ferroviaria que une Madrid y Burgos. El 14 de febrero de 1952, Francisco Bedoya se escapó de Fuencarral para esconderse en la casa de Glicería Fernández, donde estuvo dos meses y medio a la espera de poder unirse a Juanín.

«Desde nuestra provincia, Juanín, por medio de sus enlaces lo envió un coche de alquiler para que pudiera hacer el viaje hasta Liébana con las debidas seguridades de que no sería descubierto por la fuerza pública. Durante la noche el automóvil hizo el viaje y un día 5 de mayo de 1952, concretamente, los dos bandoleros se vieron, por primera vez desde que el Bedoya había sido encarcelado, en una casa de Udías»<sup>23</sup>.

Una vez que todos los preparativos del traslado estuvieron previstos, Pedro Noriega se trasladó a Madrid para contactar con Bedoya y alquilar un coche con conductor que le trajera hasta Monte Corona.

«Se había escapado. Mi cuñado, que entonces todavía no era mi cuñado, le preparó la fuga de un campo de trabajo y se fue a una casa de Carabanchel, a casa de una amistad. –“Se ha escapado Bedoya, está libre y hay que ir a buscarle. Así que arréglatelas para ir a buscarle”. –“Lo primero tengo que ir y verle”. Me dio mil duros y fui y le traje. Le llevé a una agencia de viajes en la calle Alcalá, cogieron un Chrysler y le metieron en el Monte Corona, como tenía que ser. Era un taxi, pero no de ésos de la franja roja de Madrid ni nada. Fui a verle: –“Ya tienes el coche preparado. ¿Que venga a buscarte a ti, o vas tú allí?” –“No. Mejor que venga aquí”. Le di la dirección

22 Álvarez, P. (1988): Juanín. El último emboscado de la postguerra española. Edición a cargo del autor. Santander. (Pág. 57)

23 Alerta (4/12/1957): “El Bedoya” se escapó de la cárcel para unirse al “Juanín”. (Pág. 5)

a la que tenía que buscarle: Calle Juan Feito número cuatro Carabanchel Alto. Le digo: –“Mañana a tal hora tiene que estar usted a recoger un señor y llevarle a Santander”. –“Tiene que dejar usted quinientas pesetas aquí”. Le di las quinientas pesetas y luego el viaje lo pagó él».

Pedro Noriega

A partir de este momento, la suerte de Juanín y Bedoya estuvieron estrechamente unidas, siendo el inicio del mito que se instaló en la memoria colectiva de los cántabros y que tomó carta de naturaleza en 1957, con la desaparición trágica de ambos.

### ***La muerte del Secretario de Tresviso***

Agapito Bada se había convertido en el centro de la vida pública de Tresviso. En la primera mitad de la década de los años cuarenta fue nombrado alcalde, cargo que desempeñó hasta el 17 de septiembre de 1947. Tres días después fue nombrado secretario accidental del mismo ayuntamiento de Tresviso, puesto que desempeñó sin interrupción hasta el día de su muerte. No deja de ser curioso que su suegro, Ángel Díaz Collado, hubiera ejercido casi ininterrumpidamente de secretario desde 1907 hasta aproximadamente el momento en que Agapito accedió a la alcaldía, salvo el período comprendido entre el 22 de junio de 1936 y el 18 de septiembre de 1937<sup>24</sup>. En el tiempo que desempeñó su cargo no «se movía nada que antes no pasara por sus manos», hasta el punto de que Campillo llega a afirmar que:

«...cuando la guerra, era él que mandaba. Si él dice que no se hace nada en Tresviso, nadie se mueve. Era de muy mala leche, casi no hablaba con nadie. Eran malos los fallangistas, pero ése...»

José Marcos Campillo

Por su parte, Agapito Bada mostró una actitud muy agresiva hacia las familias de izquierdas, siendo responsable de la detención y del trato vejatorio de algunas de ellas. En 1940 fue el autor de los disparos que mataron a Mateo Campo al intentar escapar cuando era detenido. Este hecho generó una gran animadversión hacia él por parte de los emboscados, que proyectaron ejecutarle por aquellas fechas; pero la oposición de sus familias, que temían las consecuencias, lo impidió. Ejerció una actitud de control y denuncia continua sobre los familiares de los escondidos, provocando la represión de la Guardia Civil hacia ellos. Especial relevancia tuvieron las detenciones que se practicaron en 1951, en la que se vieron envueltos catorce vecinos de Bejes y Tresviso. Recibieron un trato muy duro por parte de la Guardia Civil. Cuando los guerrilleros se encontraron con Agapito en el monte, su suerte ya estaba echada.

«En concreto, no supe quien le mató. Nosotros estábamos en Torrelavega, teníamos el bar allí. Dicen que salieron del pueblo a buscarle y pasaron por el monte. Porque la familia decía que había ido al monte. Pasaron por un regato, salieron muchas moscas y les llamó la atención. Por cierto que uno era primo o sobrino de él. Se pararon a revolver y estaba él en el regato. Quién le mató, nunca se supo».

Hermenegilda Contreras

24 Datos obtenidos por Simón José Campo Campo a partir de los libros de actas del Ayuntamiento de Tresviso.

La muerte de Agapito Bada se inscribió en el registro civil del ayuntamiento de Tresviso el 3 de julio de 1951<sup>25</sup>. Ante la imposibilidad de detener a los autores del hecho, las investigaciones se dirigieron hacia otros vecinos del pueblo, a los que se les quiso cargar con la responsabilidad de la muerte.

«Cuando mataron al secretario, llevaron de allí a dos, a Eulogio y a Fernando, a Potes. El secretario estuvo ocho o nueve días sin aparecer, que le habían matado allá en el monte. Alegaban que lo habían matado éstos, cosa que no era verdad. De aquélla estaba yo trabajando en Tielve para la suegra de un Guardia Civil, llamado Ángel Valle. Estaba yo trabajando cuando a la hora bajó Eulogio por allí. Y quería el juez de Potes que yo dijera una mentira. Le dije: –“Mire, Don Epifanio, –que nos habíamos tratado mucho, que estábamos de pensión en casa de esa Milia de Potes–...” Y me dice: –“¡Coño! Es que tal. Es que ustedes...” –“No señor. Antes de comer, que nosotros íbamos a comer a la una, pasó por allí Eulogio para abajo, por el mismo pueblo de Tielve. Que iba a comprar unas herramientas a Poncebos, o no sé que”. Quería que dijéramos que pasó a otra hora y es que nosotros comíamos siempre a la misma hora. –“Además, no es que yo. Es que estuvo con los demás en la obra. Así que no podemos mentir nosotros –que me llamó a Potes, para hacerme unas preguntas–. Yo no puedo decir lo contrario”

»A ése le mataron por muchísimas cosas. No te digo “el traje” que le dieron a la mujer mía, a mi suegra y a todos. Y todo fue por culpa de él, dicho por él, que me lo dijo a mí personalmente».

Laureano Campo Collado

Eulogio y Fernando fueron tratados con mucha dureza en los interrogatorios, y de haberse materializado la acusación, les hubiera podido costar una sentencia de pena de muerte. A pesar de que las noticias no eran difundidas por la prensa, corrían con suma rapidez entre los internos de la Prisión Provincial de Santander. En esta ocasión, la prontitud con que llegó la noticia de la muerte del Secretario consiguió retrasar la salida a la calle de algunos presos:

«Ya habían aprobado para salir en libertad. Lllaman un día... (a uno de Tresviso). Yo no tenía la libertad. Dice: –“Ya tenían aprobado para salir, pero resulta que en su pueblo han matado al secretario, que fue al bosque a buscar leña con un borriquillo. El borriquillo ha vueltom, y él no”. Aquél mismo día nos enteramos, todos los días llegaban noticias a la cárcel, y eso que estábamos en las celdas. No sé como entraban. Apareció en el monte Barreda».

Miguel Sánchez

### 3. LA MASACRE DE TAMA

Las referencias que se hicieron en la prensa regional de las caídas de los últimos guerrilleros fueron extensas, tan sólo comparables a las que siguieron a la muerte del Cariñoso. El régimen era consciente de que el fin de la guerrilla estaba próximo, y de que toda noticia

25 Registro Civil de Tresviso. Distrito de Tresviso. Tomo 9, folio 123. Se le inscribió el tres de julio de 1951.

contribuía a alejar cualquier esperanza de cambio y, por tanto, a desanimar a aquellos que estuvieran en disposición de oponerse. En esta línea, tras el enfrentamiento que se produjo en Tama entre los guerrilleros y la Guardia Civil, el periódico *Alerta* cubrió ampliamente el hecho. El tratamiento maniqueo que se hizo de la información, tenía como fin ensalzar la actuación de la Guardia Civil y demonizar a los guerrilleros; para ello, los guerrilleros fueron tratados de forajidos, agresores, y peligrosos bandidos muy temidos. La prensa recogió la versión oficial de los hechos, en la que obviaba que Dominador, su mujer y su hija de diecisiete años fueron ejecutadas por los guardias civiles a la puerta de su casa, como venganza por la muerte del Sargento. Por otra parte, la documentación interna de la Benemérita, no dudó en convertir a la mujer de Dominador en la amante de Gildo y en obviar la muerte de la muchacha: «Comandancia de Santander: ...dan muerte al bandolero “El Gildo”, a su amante y otro habitante de la casa...»<sup>26</sup>. Mientras que la sentencia de condena que se instruyó como consecuencia de estos hechos, ofrece una versión muy escueta, en la que se elude la autoría y forma en que se produjeron estas muertes.

«...el día 20 de octubre de mil novecientos cincuenta y dos, en el lugar denominado “El Coterillo”, del termino municipal de Castro-Cillorigo (Santander), en el cual resultaron muertos el sargento de la Guardia Civil don José Sanz Díaz, que mandaba la fuerza, los bandoleros Hermenegildo Campo Campillo “El Gildo” y Joaquín Sánchez Arias “El Andaluz” (sic) y los cómplices de los mismos Dominador Gómez Herrero, dueño de la casa en se albergaban los bandoleros y desde donde se hizo frente a la fuerza, su esposa María del Carmen Genar (sic) y una hija llamada Emilia del Carmen Gómez. Habiéndose ocupado veintitrés mil pesetas al apodado “Gildo”, cuatro mil trescientas veintiocho al “Andaluz”, cuatro mil en poder de María del Carmen, habiéndose incautado también la Autoridad de un reloj de oro, marca Longines, un mosquetón, una metralleta, dos pistolas “Astra” con sus correspondientes municiones, un mosquetón del calibre siete noventa y dos...»<sup>27</sup>.

La casa en la que vivían Dominador Gómez, Carmen de Miguel y la hija de ambos, Carmen Gómez de diecisiete años, estaba apartada del pueblo, lo que facilitaba que los movimientos de los guerrilleros pasaran desapercibidos. Sin embargo, Gonzalo de Miguel, hijo de Carmen, pensaba que en torno a su familia había sospechas, y así se lo había comunicado a su madre:

«Iba para casa un día, iba en el autobús de Unquera a Potes en la baca. Porque la Peña se ve muy bonita. En Puente Llés nos cruzamos con el autobús que bajaba. En el autobús bajaba un Guardia Civil, José Luis; entonces era cabo primera que estaba casado en mi pueblo, hoy es capitán y está jubilado. Yo tenía mucha amistad con él. Nos cruzamos en el coche y digo: –¡Eh! ¿Qué pasa?” Y miró para otro lado. Yo me dije: –“Qué cosa más rara ésta”. Llegué a casa de mi madre y le dije: –“¿Qué ha pasado con José Luis, el guardia, el del molino?” –“Nada ¿Por qué?” –“Porque me le he encontrado ahora en Puente Llés, le he dicho adiós y no me ha contestado”. Dice –“No, no sé. ¡Ah! El otro día estuvimos en la tienda, llegó él y dijo que aquí iba a haber una muy gorda”. Digo: –“¡Me cago en la leche que mamá! No se da cuenta que éstos saben que están aquí los del... No

26 AHPCE. Sección Movimiento Guerrillero. Informes de la Guardia Civil. Servicios más destacados de 1946 a 1953. Caja 105 carpeta 3/2. Madrid, 23 de julio de 1957. (Pág. 94)

27 Sentencia de condena de la Causa 226/52. Juzgado en Consejo Supremo de Justicia Militar. Madrid, a 4 de julio de 1956.

me habla, y a usted hace tres días le ha dicho que iba a ver una muy gorda. Éste está avisando.” Yo me vine y a los cuatro u ocho días pasó lo de mi casa».

Gonzalo de Miguel

Él mismo considera, a pesar de que sospechaba que estaban vigilados, que el encuentro fue accidental:

«Creo que alguien sabía algo de lo de mi casa, a pesar de que fue un accidente lo que pasó allí. Fue un día que hicieron un registro general. Metieron una panzada de guardias civiles de la virgen. Empezaron a las ocho de la mañana en todos los pueblos. Allí en Tama fueron a varias casas y no encontraron a nadie. Iban ya de retirada y dice un guardia: –“Coño, en esa casa que está allí sola...” Total, que fueron y se formó el tiroteo».

Gonzalo de Miguel

Hemos oído una versión similar contada por un Guardia Civil en activo en esa fecha; insiste en que los guardias desconocían que hubiera guerrilleros en la casa. Es lógico pensar que, de haberse conocido la presencia de los guerrilleros, la concentración de fuerzas no se hubiera limitado a una patrulla de un sargento y tres números. En esos días se habían detectado movimientos de guerrilleros en Liébana, y desde la comandancia de la Guardia Civil se habían dispuesto servicios para localizarlos. Según un parte de la Guardia Civil, citado en el libro de Pedro Álvarez, se había establecido un plan para acosar a los guerrilleros. Éste constaba de tres partes: primera, establecer un cerco en la comarca lebaniega; segundo, dar una batida con las fuerzas de la zona «en las cabañas, invernales y domicilios de aquellos vecinos que por su conducta o antecedentes resultasen sospechosos»; tercero, establecido el cerco, dejar «un pasillo libre hacia el Valle de Mazcuerras» por el que pretendían que los guerrilleros salieran, en el que se habían establecido apostaderos para darles captura, ya que valoraban que en esta zona la operación tenía más posibilidades de éxito<sup>28</sup>. La siguiente referencia extraída de la prensa encaja perfectamente dentro de este planteamiento.

«Por orden del teniente coronel jefe de la comandancia de la Guardia Civil, don Buenaventura Cano, se estaban efectuando estos días minuciosos registros en la comarca lebaniega por tenerse noticias de la aparición en aquellas montañas de elementos sospechosos, algunos de ellos buscados por la Guardia Civil. Varios de estos registros habían sido realizados, con carácter infructuoso, hasta la mañana del lunes 20»<sup>29</sup>.

El día 20 de octubre era lunes y por tanto día de feria en Potes. La patrulla que mandaba el sargento Sanz esa mañana estuvo realizando registros por los pueblos de Ojedo y de Tama hasta llegar a la casa de Dominador y Carmen de Miguel. Ella abrió la puerta y, ante la demanda del Sargento, le sugirió que empezara el registro por el desván, a lo que el cabo no accedió y comenzó el registro por la planta principal. Cuando los guardias intentaron acceder a la habitación donde los guerrilleros estaban refugiados, éstos hicieron fuego a través de puerta, iniciándose el primer tiroteo, a consecuencia del cual murió Gildo. “Pin El Asturiano” y Gue-

28 Álvarez, P. (1988): Juanín. El último emboscado de la postguerra española. Edición a cargo del autor. Santander. (Pág. 60-62)

29 Alerta (22/10/1952): “Dos forajidos muertos por la Guardia Civil en Tama. Un sargento de la Benemérita encontró la muerte en la refriega”. (Pág. 2)

rrero, al verse cercados, intentaron salir de la casa por la bodega, rompiendo el suelo de la habitación.

«En mi casa, estaba abajo la bodega y arriba la vivienda. Para entrar en la bodega había que salir por fuera de casa. No había más que una puerta; allí se apostaba un guardia detrás de una higuera y no sale nadie. Levantaron las tablas del piso, bajaron a la bodega y salieron por la bodega».

Gonzalo de Miguel

Mientras, los guardias civiles se distribuyeron alrededor de la casa para intentar evitar la huida. Los guerrilleros en su escapada se encontraron con el sargento apostado, produciéndose el segundo intercambio de fuego.

«El sargento Sanz al salir de la casa se dirigió hacia un pequeño barranco, frente a un balcón de la misma donde dirigió su fuego, punto hacia el cual también se dirigieron los bandoleros que intentaban huir, al que se acercaron procurando desenfilarse de los disparos del sargento, y al llegar cerca de éste le hicieron una descarga de metralleta alcanzándole cuatro disparos, dos en la cabeza, otro en la mano derecha y otro en la caja del mosquetón (sic) que portaba, resultando muerto»<sup>30</sup>.

Según la prensa, el arma que portaba el sargento era un «fusil ametrallador». Los guerrilleros se dirigieron hacia la carretera y cruzaron el puente de Tama, con la intención de escapar en dirección a los Picos de Europa. A la persecución de los huidos se incorporó el «cabo José Luis», que estaba de permiso, armado con una pistola. Un guardia que les venía persiguiendo abatió a uno de los huidos que resultó ser José García Fernández, «Pin el Asturiano». Mientras tanto, el otro guerrillero, que resultó ser Guerrero, consiguió huir monte a través:

«Según se pasa el puente salió un guardia que tenía fusil y allí le mató (a «Pin El Asturiano»). Corría bastante poco, tenía cincuenta años y ya estaba bastante gastado. (Guerrero) rodó y se escapó por los montes de Rases y Viñón. Aquella misma noche llegó a la casa donde yo estaba y me lo contó. Yo había marchado (de la casa de Tama) y la noche en que tenía que llegar era la del día en que pasó, que no pude llegar. Venía de la parte de Bejes y Tresviso. En la casa estaban Gildo, «El Tuerto» y Pin «El Asturiano». Se decía que si estaba «El Chino», pero no».

José Marcos Campillo

La situación que se vivió en ese momento fue muy tensa. Los guardias vengaron la muerte del Sargento, fusilando a la puerta de su casa a Dominador, a Carmen y a la hija de ambos; acto seguido quemaron la casa.

«Allí mataron al amo, a una chavala que se puso delante de su madre, que no debieron haberla matado. Los subieron en un carro y los llevaron a Potes. ¡Que espectáculo! Un lunes además. Después los tuvieron en el cuartel; había un practicante y otro del ayuntamiento que estaban custodiándolos. No sé que hicieron, si cogieron algo de lo que tenían los muertos. El caso es que los castigaron, los cortaron el pelo al cero».

Ángel Pernía

En la versión oficial de los hechos se afirmaba que Dominador estaba en el domicilio cuando se produjo el tiroteo. Sin embargo, los testimonios recogidos apuntan en sentido contrario,

30 Álvarez, P. (1988): Juanín. El último emboscado de la postguerra española. Edición a cargo del autor. Santander. (Pág. 60-62)

que no se enteró de la operación que se estaba realizando en el pueblo hasta que comenzó el tiroteo.

«...mataron a los dueños de la casa y a una chavalina. La chavala se agarró a su madre y dijo que no se separaba, y las mataron a las dos. Y él estaba trabajando en unas huertas de uno que le llamaban Ángel Cuevas. Don Ángel Cuevas o Luis, ahora lo confundo. Y le fueron a buscar y le fusilaron en casa con la mujer y la hija». **Hermenegilda Contreras**

En el testimonio de Desiderio Gómez, que desde entonces ejerce de cura en Liébana, se recogen los sentimientos y las motivaciones que pudieron impulsar a los guardias a realizar esa masacre:

«Ahora dime la situación. Si la Guardia Civil tiene que luchar, tiene que esconderse, tiene que tener problemas. Tienen un encuentro. Si allí un compañero cae muerto ¿cómo se reacciona? Y ¿quién es el responsable de la reacción de una persona que tiene un compañero, un amigo, y en vez de caer él, podías caer tú e incluso puedes caer con él? Es una situación de revancha. ¿Quién es la persona que se puede controlar en una situación de éstas? Lo de Tama es una cosa que estuvo mal hecha, de eso no hay duda ninguna. Pero ¿qué responsabilidad tiene la persona que ve caer al guardia civil, al compañero? Estás en una situación de nervios, de odio, de quitar de allí, de hacer... Si al Guardia Civil no le engañan los dueños de aquella casa, no muere nadie. La Guardia Civil fue sospechando que estaban allí, y la mujer les dice: –“Pasen ustedes que aquí no hay nadie”. Y así no se pueden hacer las cosas. Eso fue un engaño. Porque si le dice: –“Sí, están dentro”, o les dice: –“Han estado dentro, no sé si estarán todavía”, las cosas cambian, la Guardia Civil toma las medidas oportunas y a lo mejor no hay un tiroteo y mueren cinco».

**Desiderio Gómez Señas**

Ese mismo día, desde Potes se informaba a las altas instancias de la Guardia Civil del suceso. El parte, recogido en el archivo del PCE, dice lo siguiente:

«Jefe de 142 Comandancia de Santander en Potes a Jefe Segunda Sección Estado Mayor servicio de Información de la Guardia Civil.

«En las inmediaciones de Tama, hubo un encuentro con bandoleros que se refugiaban en una casa. Resultando muerto el forajido Hermenegildo Campillo Campo (a) “EL GILDO” y los dueños de la casa en la que se refugiaban y una hija de éstos de 18 años. Un tercer bandolero se dio a la fuga hacia los Picos de Europa».<sup>31</sup>

La noticia del suceso rápidamente se difundió por la comarca, generando un gran impacto. El que fuera día de feria en Potes sin duda facilitó esta difusión, llegando la información incluso a la Prisión Provincial de Santander:

«Esas noticias nos llegaban por enlaces, pero luego. Fíjate cómo nos llegarían, que cuando estaba yo en la Provincial, en el 22 ó 23 de octubre de 1952, a los ocho días de juzgarme. Era un martes y el lunes habían matado en Tama a ese matrimonio con una hija y el Sargento de la Guardia Civil. Aquello llegó, pero rápidamente». **Esteban Cuevas**

31 AHPCE. Sección partes de la Guardia Civil. Jac. 278. 20 de octubre de 1952

Los cuerpos de los muertos estaban perfectamente identificados, menos el de “Pin El Asturiano”. Para poder identificar el cadáver, la Guardia Civil fue a buscar a Valeriana a su pueblo:

«Yo estaba sacando patatas, estaba otra muchacha conmigo. Estábamos en el cruce de ahí abajo. Veníamos para aquí con un cesto de patatas agarrado entre las dos. Dice la otra: –“Ahí vienen dos guardias”. Digo: –“Ah, pues sí”. Nosotras seguimos nuestro camino, ya nos alcanzaron: –“Buenas Tardes”. –“Buenas tardes”. –“Oiga, por favor, nos dirían donde vive Valeriana”. –“Soy yo, tengo que ir a casa”. –“No, no”. –“Sí, sí, y si no, no voy. Tengo que ir a casa”. Ellos que no y yo que sí. –“Como ustedes quieran”. Yo seguí mi camino, ellos detrás de mí. Vamos a Potes. Me metieron en un cuarto. Había más presos, pero nos tenían en cuartos separados. En un cuarto me parece que estaba la hija de los de Tama, de Dominador y de Mari. Viene un cabo y me dice: –“¿Usted tiene dónde quedarse?” Digo: –“Habrá fondas, pero ya encontraré dónde me he de quedar”. –“Entonces se puede ir, y mañana de ocho y media a nueve tiene que estar usted aquí”. Me marché. Los guardias que me vinieron a buscar serían de Potes, no eran de los que estaban por aquí. Me fui allí pegado al cuartel, a donde una señora que era de aquí del pueblo: –“Pues hombre, ¿qué haces tú por aquí?” –“Pues nada, pues esto”. –“No te preocupes, mañana voy yo contigo”. Al otro día en la mañana fui para allá, el que estaba de puerta: –“Buenos días”. –“Buenos días”. –“Espere un momento”. Bajó el capitán: –“Buenos días”. –“Buenos días”. –“Tiene que venir con nosotros al cementerio”. –“¿Qué me van a enterrar?” –“No mujer, a usted no la vamos a enterrar”. Fui con el capitán hasta el cementerio... me dijeron que si los quería ver (se refiere a los caídos en Tama). –“No, no, no quiero ver a nadie”. Destaparon a uno, y dicen: –“¿Este es “El Andalúz?”” –“Sí”. Claro, no lo era. Era el Pin ése, “El Asturiano”. Volvimos hasta el cuartel, allí me tomó un guardia declaración. Después vino el capitán y le dijo que me diera dinero para que cogiera la Línea para bajar a La Hermida, que si la Línea se hubiera marchado que me bajarían ellos. Entonces dije yo: –“Si para pagar la Línea traigo yo”. Y para que pagara la fonda en la que me había quedado. Digo: –“Está pagada la fonda en la que me quedé. No quiero nada”. Fuimos hasta donde se cogía la Línea: (la cogí) por un minuto, que estaba lanzando la Línea. Le hice un gesto y me esperó. Bajé a La Hermida, y de La Hermida subí andando. A mí no me dieron nada. Hasta que no me detuvieron para ir a la cárcel, a mí no volvieron a molestar».

Valeriana Alles

La verdadera identidad del muerto no llegó nunca al conocimiento de las autoridades. De hecho, si repasamos la prensa, la sentencia de condena y la documentación de la Guardia Civil, nos encontramos que, efectivamente, consideraban que el caído había sido Joaquín Sánchez “El Andalúz”, en vez de José García Fernández “Pin El Asturiano”. Joaquín “El Andalúz”, también conocido como “El Chino”, cruzó la frontera francesa en 1957, y murió en el país vecino a causa de un accidente laboral.

### ***Consecuencias de la caída de Tama***

En apenas dos semanas se empezaron a producir las primeras detenciones. Éstas se concentraron, en su mayor parte, entre los familiares. El tratamiento que recibieron los detenidos

fue muy agresivo y, como en otras ocasiones, los detenidos fueron torturados durante los interrogatorios. Ésta vez con más saña, a causa de que los guardias tenían el orgullo herido por la muerte del sargento. Laureano Campo fue una de las personas que más duramente fue maltratada, por ser cuñado de Gildo. Además se daba la curiosidad de que, a pesar de haber participado en la defensa de la República, en el momento de su detención ejercía de alcalde del pueblo de Tresviso. Su nombramiento se debió a las fuertes tensiones que existían entre las personas más significadas del pueblo:

«Cuando me nombraron alcalde de Tresviso en el año 1952, yo no quería porque era contrario al Régimen. Pero me amenazó (el Gobernador Civil) Jacobo Roldán Losada que, si no me hacía cargo del ayuntamiento, después pasaría lo que fuera. Me obligó, porque los mismos de derechas, los falangistas, no hacían más que insultarse. Entre unos cuantos fueron cómplices para meterme a mí y echar al que había. Se llamaba Pablo Sánchez, que era un bruto. Bueno, tuve que hacerme cargo a la fuerza».

Laureano Campo Collado

Los días inmediatamente anteriores a su detención había estado con el Gobernador arreglando «los papeles» para enviar un hijo a la Argentina. Ya que falangistas del pueblo le habían dado una paliza, como represalia al nombramiento de su padre. Después de llegar al pueblo marchó a Bejes para ejercer su oficio de albañil:

«Estaba allí trabajando y vino el cabo García por la tarde: –“Tiene que pasar por el cuartel, Laureano”. –“Pues bueno”. Estando en Tresviso no me podían detener, tenían que pedir una autorización al Gobernador y estando fuera sí. Fui al cuartel, y me dijeron: –“Estás detenido”. ¡Qué vas a hacer! Un tal Segundo me llevó la cena. Cené y al otro día a las tres de la mañana me sacaron para bajarme a La Hermida. En La Hermida ya se hicieron cargo otros, un tal Casimiro y Ramírez; entonces me llevaron a Potes. En Potes estuve trece días, del día 12 de noviembre hasta el día 26 de noviembre. Allí, entre declaraciones va y declaraciones viene, estábamos entre unos caballos, pisándonos. Es vergonzoso casi hasta contarlo, pero es verdad. A una hora me llamó a declarar el teniente de la Guardia Civil, el teniente Navarro... Me partió tres costillas de una patada. Me tenían metido en un cepo, sudando. El cemento lo tenía mojado de sudor. Entre el bueno de “El Sesi” y “El Ramírez” (me aguantaban), cada uno por un lado para que no me entornara. Eran de la Brigadilla. Me cagaba en su madre. Su madre no tenía la pobre culpa, pero era para ver si me daban y me mataban de una vez. Allí estaba cuando fue el teniente de la Guardia Civil, ese Navarro, con la mujer: –“Bueno, despídase de su marido”. Me volví, que de aquella yo estaba sentado contra una paca. Yo le dije: –“Di la verdad, mujer, que la verdad no fracasa”. La mujer, la pobre, se trastornó al verme. Se le metió en la cabeza que me habían matado en Potes. Y de eso le viene todo lo que tiene...<sup>32</sup> Después de aquello me metieron en un calabozo, porque yo tenía un cuñado que había intentado suicidarse. Le colgaron como si fuera un avión y le hicieron... Le habían traslado a Santander y a la mujer mía también, ya trastornada. El día 25 de noviembre, un guardia se asomó a la puerta del calabozo donde me habían metido y me dice: –“Laureano, no te apures, que mañana te

32 Cuando en 1995 realizamos la entrevista a Laureano Campo, su mujer estaba en la cama de la habitación contigua y seguía padeciendo el trastorno que le provocó la experiencia de ese día de 1952.

llevamos para Santander”. Pero todavía aquella noche me subieron para arriba. Y al final hubo que firmar lo que no era verdad, una injusticia. Me acusaban de que había tenido a los del monte en mi casa. A mi cuñado (Gildo) sí, a los otros no. Además es verdad, porque le dije a mi cuñado: –“A mi casa no me traigas a nadie. Tú vienes cuando quieras y te llevas lo que haga falta, pero aquí no traigas a ninguno”. Treinta y siete meses y pico estuve en la Provincial».

Laureano Campo Collado

Sobre lo acaecido en el cuartel de Potes también disponemos del testimonio de Gonzalo de Miguel, hijo de Carmen de Miguel, que vivía con su tío en Los Corrales de Buelna. Al ser detenido, le trasladaron al cuartelillo de Torrelavega, y allí fue torturado. Posteriormente le llevaron a Potes donde coincidió con Laureano Campo, en la cuadra de los caballos que era utilizada como celda improvisada:

«Aquí (en Corrales) había un guardia, un tal Ochoa, que le conocía de vista, estaba en la Brigadilla. En un momento en que estaba yo solo, llegó él adonde mí. Me dijo estas palabras: –“Gonzalo, te conozco aunque tú no me conozcas a mí. Sé que eres un buen muchacho. Te voy a dar un consejo como a un hermano. No quiero preguntarte nada, ni que me digas nada. No tengo nada que ver en este asunto, estoy fuera de él; ahora bien, si sabes algo dilo, antes de que te lo saquen. Después no te van a creer ni lo que dices y te van a estar machacando constantemente. Yo sí, les conté que había estado con ellos. El capitán (en Torrelavega) fue cuando me colgó, cuando estaba prestando declaración. Luego en Potes ya no me maltrataron. Allí todos los días te tomaban declaración lo mismo a las dos de la mañana, que a las cuatro de la tarde, a cualquier hora; sea un guardia, un teniente, un capitán, un coronel, el jefe de la Brigadilla. Todo el día en ese plan. Allí nos tuvieron un mes.

»Allí vi a ése de Tresviso, Laureano. Le conocí allí y luego le vi en el consejo de guerra y no lo conocí. No abultaba ni una parte que yo. Allí estaba entre los caballos. Había un caballo que estaba medio salvaje. Daba unas patadas y nosotros acostados a medio metro de él. Ése era cuñado de Gildo, a ése le machacaron. Allí en la cuadra de los caballos estábamos: Pedro, el hermano de Gildo, estaba Laureano, estaban otros dos, Tomás Sánchez y el otro no me acuerdo cómo se llamaba. Allí nos tuvieron tomando declaraciones. El día que nos trajeron para Santander nos hicieron firmar las declaraciones. Estaba Laureano en las cuadras de los caballos. Había un escribiente, un hijo de..., el teniente le decía de vez en cuando: –“Vete a ver qué dice ése, que le aprieten”. A una de las veces me dice a mí: –“Vete con él y dile que hable”. –“Pero ¿qué quiere que le diga? Si usted sabe que todo lo que está diciendo es mentira. Péguale dos tiros y acabe de una vez. Que lo que usted está haciendo no hay derecho”. Te achuchaban y te achuchaban, que tenías que decir algo para que te dejaran, y si decías algo, malo también. Decías algo para ver si te dejaban. Cuando eso, dijo: –“Que le traigan para acá”. Estaba el hombre hecho una piltrafa. Le tomaron declaración y a la cama. Al día siguiente por la tarde nos cogieron y para Santander, a la Provincial».

Gonzalo de Miguel

Debido al estado de salud mental en que quedó la mujer de Laureano Campo, fue internada en la Casa Salud Valdecilla. Laureano pudo visitarla en cuatro ocasiones, gracias a la intermediación de su defensor, el comandante Fortunato Escobilla.

«Treinta siete meses y pico estuve en la Provincial. De ahí me llevó la policía cuatro veces a Valdecilla a ver a la mujer, trastornada. En una de éstas dice el sargento de la policía: –“Van a llevar a Laureano a Valdecilla a ver a su señora”. Que se lo solicitaba al Gobernador cada cierto tiempo. Mi defensor era un tal Fortunato Escobilla Merino, era el que lo solicitaba. Fuimos y estuvimos esperando. Ellos estaban hartos de esperar y me dicen: –“Vamos Campo, que mañana lo volvemos a traer. Que estas monjas mandan más que Dios”. –“¡Coño! Esperad un poco, hombres. Ya que estamos, aquí yo quería verla”. Llegó un doctor y dijo: –“¿Que esperan ustedes?” Entonces no dijo palabra. Al rato, mirando por la mirilla dije: –“Ya viene por el pasillo”. Después de estar en la sala de espera ya vienen ellas y nos mandaron pasar. Yo la agarré, la besé: –“No me conoces, mujer”. –“No, no te conozco”. Dijo la monja: –“Mire, es su marido Laureano”. –“Sí lo será, pero no lo quiero creer”. Porque ella se creyó que me habían matado y se puso trastornada. Digo: –“Pues, no hay nada que hacer. Llénenla para allá, hermana. Gracias por todo”. En resumidas cuentas, que según iba por el pasillo se me ocurre a mí que estaba con la policía y digo: –“Lucinda, adiós”. ¡Coño! Se escapó de con ellas, pero no dio paso y se dio la vuelta. Entonces dice ella: –“Llévame contigo”. –“Mañana vengo a buscarte”. Era doloroso todo aquello».

Laureano Campo

La redada de la Guardia Civil se extendió hacia otras comarcas. Si las detenciones que se practicaron hubieran ido acompañadas de un registro en profundidad de los domicilios, es muy probable que Bedoya y Juanín hubieran caído en esas fechas. La familia Noriega vivía en el pueblo de Canales, a mitad de camino entre Cabezón de la Sal y Comillas. La noche en que los guardias se presentaron a detenerles, Francisco Bedoya se encontraba dentro de la casa y a pesar de que había diferentes objetos personales esparcidos por la cocina, no le descubrieron:

«Del día 3 al 4 de diciembre nos cogieron; yo había bajado a Santander. Me dijo Paco (Bedoya): –“Bajas a Santander y me compras un libro: La desesperación de Espronceda. Le compré el libro y más cosas. Estuve con mi difunta mujer, con Avelina (hermana de Juanín), le dije que estaban bien, que si querían mandar algo: –“Nada, recuerdos”. Cuando yo llegué, pregunté: –“¿Mama, está Lín?” –“No”. Teníamos un agujero donde metíamos la llave por si venía éste no tenernos que levantar a abrir. (Esa noche) estábamos durmiendo los dos juntos en la misma cama, Bedoya y yo. Paco me estaba leyendo con la luz del carburo: –“Me gusta ver el cielo con negros nubarrones...” Y en eso. ¡Pomba! La puerta. Era jueves, y éste (su hermano) los jueves solía venir a casa, que iba a ver a la novia: –“¿Quién es?” –“La policía”. Con los golpes que dieron: –“¡Abrir, abrir!” –“Que no, que se ha caído la llave para fuera”. No dieron más razones, rompieron la puerta, las ventanas. Entonces, nos dio tiempo a meter a Paco en el agujero. No tenía más de un metro, no sé cómo se las vería él allí. No se pensó para eso, estaba para meter la propaganda y el Mundo Obrero. No le cogieron porque... Las botas, que gastaba un cuarenta y cuatro, estaban encima de la cocina, y una gabardinona...»

Pedro Noriega

Aquel improvisado escondite, al cabo de unos meses fue descubierto por la policía, cuando parte de los detenidos estaban todavía en prisión:

«El agujero se descubrió porque esa noche se quedó Bedoya aquí. Pero Juanín se quedó en casa de la madre de Bedoya, prácticamente en las mismas condiciones. Entonces mi madre tranquilizó a la madre de Bedoya, diciendo que se había quedado allí, entonces se descubrió que había un agujero. Ellos no creyeron nunca que allí se había metido Bedoya. Con lo grande que era, pesaba ciento veinte kilos, meterse en aquel agujero parecía muy difícil. Pero allí se quedó».

Ángel Noriega

Del total de personas que cuatro años antes habían sido detenidas por aquellos sucesos, en 1956 se enjuició a veinticuatro. Más de la mitad eran lebaniegos, el resto residían entre Canales, Sierra de Ibio, Herrerías, Serdio y Gandarillas. Uno de los hechos más curiosos y que levantó ampollas fue que entre los detenidos figuraban «personas honorables», «que incluso militaron activamente para el advenimiento del G.M.N. (Glorioso Movimiento Nacional)». Se les detuvo porque se consideraba que habían contribuido al mantenimiento de los Guerrilleros. Gonzalo de Miguel se hace eco de esta afirmación, al considerar que los guerrilleros cobraban a los más potentados una especie de impuesto:

«Una vez estaba en casa (de mis padres), estaba el Juanín y llegó el Gildo o al revés. Se metieron en un cuarto, yo abrí la puerta sin saber que estaban dentro y tenían una pila de billetes allí. Habían venido haciendo la recolección a la gente de perras. A los ricos de allí les pasaban la factura: “Pagas o te atraco”. Cuando me detuvieron a mí, allí detuvieron a Paco Reda, Luis Cuevas, a Maestro que era un carnicero muy importante de Potes. Cuatro ricachones que había allí. Y ellos confesaron; a nosotros nos lo sacaron a base de leña. Confesaron voluntariamente haberles dado dinero en varias ocasiones».

Gonzalo de Miguel

**Sin embargo José Marcos Campillo niega esta versión de los hechos:**

«A los ricachones que les detuvieron por lo de Tama, teníamos buena información de ellos. Cuando entraron los de Franco nos dieron informaciones los enlaces que teníamos por aquellos pueblos, que no habían hecho mal a nadie; por eso no nos metimos con ellos. Ésos no son ricachones, sí tienen cuatro perras, un prado y que no trabajan. Eran cuatro: D. Mariano en Colio, otro de Viñón, D. Luis en Tama, y éste en Bedoya; no creo que tengan gran cosa. El más potente era uno de Tama, D. Luis, que había venido de América; era muy buena persona. Los obreros que tenía, todos hablaban bien, no podía ser mejor para los obreros. Tenía allí la bodega y sacábamos todo lo que queríamos: patatas, frijoles, de todo, y él lo sabía. Nunca les cobramos ni una perra. La gente sospechaba a fuerza de ver que no les metíamos mano. A nadie se le cobro ningún tipo de impuestos. »Fue la policía que: –“¿Cómo es que secuestran y quitan dinero y a los de aquí de esta zona, D. Mariano y D. Luis, no? Éstos están en contacto con ellos”. Nada de eso, lo único que teníamos era buena información de ellos. Como sabíamos que en cantidad no lo tenían, no se lo podíamos sacar. Eran un poco más fuertes que los demás. No tenían coche ninguno, el único que lo tenía era D. Luis, que era una bella persona. Después fue a la ruina, era hermano de ése de Bedoya».

José Marcos Campillo

Un caso especial fue el de Elías Fernández Pérez, que, a pesar de venir dando apoyo a los guerrilleros desde 1946, terminó colaborando con la Guardia Civil, como recoge la sentencia de condena:

«... en el periodo de tiempo que media desde el año mil novecientos cuarenta y seis y mil novecientos cuarenta y ocho, recibió y albergó en su casa y en un invernadero próximo a ella a elementos de la partida del “Juanín” a los que proporcionó comida, curó de sus lesiones y trasladó de un punto a otro, poniendo en comunicación al citado “Juanín” y su familia. En su casa fue asistido el bandolero “El Guerrero” de las lesiones que sufrió en un encuentro con la Guardia Civil; y facilitó papel y pluma para que se escribiera un anónimo que “El Gildo” depositó en un buzón de Correos haciéndolo en otra ocasión el propio Elías. Este encartado que desempeñaba de confidente en contra de los bandoleros»<sup>33</sup>.

El único delito por el que se le condenó fue por tenencia ilícita de armas, porque el resto de los hechos por los que se le acusaban «no son generadores de delito, ya que el correspondiente procesado hubo de desarrollarlos por su condición de confidente»<sup>34</sup>. Según Manolo Díaz López, fue él quien denunció al médico Jesús Cuevas por curar el ojo a Guerrero y además continuó colaborando con la Guardia Civil con posterioridad a su excarcelación<sup>35</sup>.

#### 4. LA MUERTE DE GUERRERO Y LOS CUATRO TIROS DE CAMPILLO

Tras los sucesos de Tama, Campillo, Santiago, “El Chino” y Guerrero se habían desplazado hacia el norte de Palencia y Burgos, aprovechando los contactos que ya tenían. Campillo quiso volver a visitar a la familia, a la que hacía mucho tiempo que no veía, por lo que junto con Guerrero se trasladaron hasta Tresviso. Después de la visita, en la mañana del 16 de abril de 1953, José Marcos Campillo y Bernardo Quintiliano Guerrero salieron de Tresviso con dirección a Liébana. Los montes estaban nevados, por lo que decidieron modificar la ruta. Al llegar a los puertos de La Llama se tropezaron con la Guardia Civil, que estaba apostada en la pista que proviene de Bejes:

«Antes de eso (de la muerte de Guerrero) habíamos andado por la parte de Palencia y por la parte de Burgos. Santiago había trabajado antes de la guerra en una fábrica que hay en un pueblo que se llama Gijano. Nosotros nos volvimos para Liébana. (Entonces, Santiago dijo): –“Nosotros nos vamos para tal sitio que conozco”. Que aún quedaba en la provincia de Burgos, pero más allá de Valmaseda. De Valmaseda allí todavía hay unos cuantos kilómetros.

»Nosotros estábamos en Liébana; yo hacía muchos años que no venía a Tresviso. En aquella casa solamente estábamos Guerrero y yo. “El Chino” y Santiago estaban en otra casa (en Burgos). Vinimos en el mes de abril, Feliciano sabrá mejor la fecha. Había nevado, y en el monte había mucha nieve. Cuando veníamos de Liébana llegamos de noche; pero cuando salíamos de Tresviso, como el ganado ya estaba en las cuadras, que había nevado en los puertos, y los pastores no salían (marchamos de madrugada). Al llegar al embalse ya era de día, y allí desayunamos. No sabíamos que en La Llama, en el puerto de Bejes, que hay cabañas y cuadras, a los guardias les hacían subir y quedarse por la noche.

33 Sentencia de condena de la Causa 226/52. Juzgado en Consejo Supremo de Justicia Militar. Madrid, a 4 de julio de 1956.

34 Sentencia de condena de la Causa 226/52. Juzgado en Consejo Supremo de Justicia Militar. Madrid, a 4 de julio de 1956.

35 Díaz López, M. (1994): El régimen franquista. La injusta vida. Edición a cargo del autor, Tarragona. (Pág. 216-224)

Normalmente subían, hacían la batida y se bajaban. Hacía años que no pasábamos por ahí. En vez de subir monte arriba por la nieve que hay, fuimos a salir a una carretera que hay, de carro. Ellos nos estaban viendo, nosotros no llevábamos los fusiles, nada más los macutos con la comida. Sabían que teníamos que ir allí, que es un sitio bastante malo por donde suben las cabras y las personas. Como iba bastante adelante llegué y subí, que hay que agarrarse. Estaban en la misma carretera agazapados. Subí el peñasco, me puse derecho y se levantaron los tres. Son décimas de segundo. Según vas así, eché mano a la sobaquera, estiré el brazo y di un salto para atrás con las piernas para adelante, rodando por el peñasco que no era alto. Yo no sentí nada, porque en esos momentos no sientes nada. Al subir allí me dice: –“Te han herido”. Digo: –“Sí, pero venga, tira para abajo. No hagas blanco”... Entonces salí corriendo, y cuando iba ya un poco lejos, vi que me estaba encañonando el de la metralleta todavía. Me tiré al suelo a rodar, y con este brazo no hice más que así y dejé el macuto atrás. Salí pitando. Guerrero venía más atrás, para la derecha, que venía corriendo, pero aún le sacaba mucha ventaja. Era un terreno de piedras, pero no había dónde parapetarse. Llevábamos sólo la pistola y ellos se podían parapetar bien, hincharte a tiros y tú no podías hacer nada. Entonces llegué al camino de caballería que sube para el bosque y allí me paré. Tiraban con fusiles y oías las balas silbar, pero no podían hacer puntería. Entonces empecé a mirar; había algunos árboles pero sueltos. Hayas es lo que hay allí, lo otro es peñasco y algo de tierra y se ve bien todo el terreno. No le vi y me dije que ya lo habían matado».

José Marcos Campillo

Según la partida de defunción, Guerrero fue muerto en el Monte Valdediezmá el 16 de abril de 1953 a las 10 horas y quince minutos, a consecuencia de un combate con la Guardia Civil. La inscripción fue practicada en el registro civil de Tresviso, a instancias del teniente de la Guardia Civil de Potes<sup>36</sup>. Tras el encuentro de los guerrilleros con la Guardia Civil, la Comandancia de Santander comunicó por radio el suceso. Disponemos de estas comunicaciones gracias a las captaciones que el PCE realizaba desde Francia:

«Jefe 142 Cda., SANTANDER, en POTES a Dtor. Gral., zona ZARAGOZA, Capitán Gral. 6 Región Militar BURGOS y Coronel Tercio Bilbao.

DIA HOY GRUPO ESPECIAL INFORMACIÓN UN CABO Y DOS GUARDIAS SOSTUVIERON ENCUENTRO DOS BANDOLEROS EN SOBRA OESTE TRESVISO BEJES, (HOJA 56 DEL 50.000) DANDO MUERTE A UNO, CONTINUANDO PERSECUCIÓN DEL OTRO DIRECCIÓN SOTRES (ASTURIAS) SIN BAJAS HASTA AHORA FUERZA CUERPO, SE CREE QUE BANDOLERO MUERTO ES EL APELLIDADO GUERRERO (ALIAS TUERTO)

tratando de comprobar con reconocimiento personas le conocen. teniente linea con fuerzas bejes y la henada<sup>37</sup> salio persecución. teniente cabezon de ----- instruye diligencias caracter urgente. establezco puesto de mando en potes con enlace esta y partir mañana 12 horas la ----- por radio, comunicare detalles esta via cuando obtenga.

Id a id.–

<sup>36</sup> Registro Civil de Tresviso. Tomo 9, folio 133. Se le inscribió el 16 de abril de 1953.

<sup>37</sup> Se debe referir al pueblo de la Hermida.

CONFIRMANDO MI ANTERIOR RADIO, PARTICIPANDO QUE BANDOLERO MUERTO APELLIDADO GUERRERO, APODADO "EL TUERTO" SEGUN CONOCIMIENTOS EFECTUADOS EN TRESVISO QUE SE CONFIRMARAN MAÑANA EN ESTA. LE HA SIDO RECOGIDAS PISTOLA 9 LARGO ASTRA, PISTOLA 9 CORTO, LLEVA MUNICIONES, DOS MOCHILAS MONTE, DOS GABARDINAS, DOS PARAGUAS, UNO DE ELLOS ABANDONADO POR BANDOLERO QUE LE ACOMPAÑABA, QUE LOGRÓ FUGARSE ENTRE LAS PEÑAS DE LA SIERRA, ASEGURÁNDOSE SE TRATA DE SANTIAGO REY ROIZ CONTINUADAS BATIDAS DIRECCIÓN SOTRES TIELVE HASTA ENLAZAR CON FUERZA COMANDANCIA GIJON QUE HA SIDO AVISADA»<sup>38</sup>.

Como ya sabemos, el guerrillero huido no era Santiago Rey, sino José Marcos Campillo; que a pesar de estar mal herido e ir perdiendo sangre, consiguió escapar de sus perseguidores:

«Continué por el camino para Sobra, que le llaman. Pasaban por el camino los pastores y se quedaban mirándome; que oyeron todo el jaleo y los tiros. Pasaba por un alto, había un poco de vaguada y una casa, allí uno me conoció, Carpio: –“Yo te conocí perfectamente”. De aquélla yo estaba fuerte y tenía mucho pelo. Corriendo, conocía el terreno, hay mucha roca para retirarse para la parte de arriba, para abajo no se puede tirar que está el río y no hay salida. Cuando llegué a un sitio que podía apartarme del camino, me aparté del camino. Tenía miedo, que por allí había muchos de Tresviso, que me salieran al encuentro y me jodieran. Subí por un sitio, por donde podía subir sin tener que agarrarme. Cuando subí bastante arriba, que no había peligro aunque viniera un ejército, ya me paré a descansar. Esto lo llevaba (el pecho) como si llevara un pan atravesado, no podía respirar y estaba cansado. Me metieron un tiro por el pecho. Me cayeron cuatro tiros, uno en el pecho, otro en el brazo y dos en la pierna. Estaba sentado, respiraba y oía ruido. Me bajaba la sangre por la manga, por todos los lados. Al ir corriendo, el brazo suelto me daba en la cara, en la espalda... Cuando iba para abajo el brazo iba para todas partes. ¡No iba a correr, pegando tiros como pegaban! A mí no me dolía nada, como estaba caliente... Veía el brazo herido, pero me parecía mucha la sangre. Digo: –“Aquí tiene que haber algo más”. Entonces vi que me salía la sangre por la camisa, y notaba en la cintura humedad. Abro la camisa, digo: –“Cago en Dios”. Empastado todo el pecho de sangre. Quité la chaqueta, después la camisa, enrollé el brazo en la camisa, y le até. Me puse la chaqueta, con la otra mano me la coloqué para poder sacar la pistola.

»Así marché monte arriba, por los peñascos. Crucé un bosque que había mucha nieve, yo iba saltando por donde estaban los árboles. Por ahí se iba quitando la nieve, para no dejar pistas. Y donde dejaba una huella, con la cachava lo movía un poco, hasta que me metí en el bosque. Porque ellos no se van a meter dentro de la nieve. Había sitios donde el viento la concentraba y te metías más que hasta las rodillas. Crucé todo el bosque y fui allá, al monte de Los Negreos que le llaman, de Bejes, buscando hacia abajo los invernales. Estando allí me quedé a la orilla del bosque, que hacía sol, para secarme las piernas. Allí estuve toda la tarde. Después empezaron a subir de Bejes la guardia civil a caballo. –“Pues mira, ellos van por un sitio y yo por otro”.

»Me decía después, ¿cómo es posible que con la sangre que yo perdí, que iba la ropa roja completamente y llegaba hasta meterse en los zapatos, que en la cintura se había echo cuajrones –que le dicen allí–, llegara a un pueblo de Liébana?

»Nunca dije el nombre del pueblo, quizás se haya ido de la lengua algún enlace. En los libros que leí dicen que es Lon. Efectivamente, fui a parar a Lon, de donde habíamos salido. Estábamos en un pajar en el que nunca terminaban la hierba, porque era muy alto; en el que habíamos hecho un túnel. Hicimos un agujero muy grande para dar a una ventanilla, que no era muy grande, pero entraba la ventilación. Amarramos un montón de hierba con unas cuerdas, bien apretado; le cortamos con un hacha por las cuatro partes para que ajustara. Dejamos un cacho de cuerda para cerrar desde dentro, y marcamos para ver hasta donde había que tirar para que quedara igual que lo otro. Después mandamos mirar a alguno, pero como estaba tan aprisionado no lo encontraron. Allí dentro teníamos mantas y todo eso.

»Cuando llegó la patrona, la expliqué lo que me había pasado; no se desmayó, pero se quedó blanca. Fue a casa y cogió una palangana. Con la mano sacó lo que tenía encajonado en la cintura. Me quitó toda la ropa, me trajo otra para que me lavara y me cambiara, teníamos ropa allí. Mandé a una señora de las que estaban allí con la familia, a Torrelavega. Que había allí una tía mía en un bar y se conocían. La mandé que fuera donde ella y a ver al médico D. Ángel Cuevas, que le dijera lo que me había pasado. No sé si la primera vez (el médico) no se fió, y tuvo que ir la tía mía. Después le dijo todo lo que tenía que comprar, una cantidad de inyecciones de penicilina. Había allí una señora que me las daba. Esto se me curó rápido. Había que meter la gasa en los agujeros, para que no cierren y salga toda la porquería. La bala no infecta, quema. Pero siempre hay sangre que se queda ahí dentro y se puede infectar. Dejaban un tapón, me curaban todos los días. Todas las heridas se me curaron, pero el brazo estaba suelto».

José Marcos Campillo

351

Hermenegilda Contreras, junto con su marido, había tenido que abandonar Tresviso, debido a la presión que sobre ellos ejercían la Guardia Civil y los falangistas del pueblo, por ser familia de Gildo y de Campillo. Fue a ella a la que recurrió Campillo cuando quedó herido, para que consiguiera penicilina:

«A mi sobrino le hirieron, pero no le mataron porque sabía por donde tenía que ir. Se metió en el monte, que encontró nieve y cruzó allá a un pueblo que le llaman Lon. De allí vino una mujer a decirme que fuera a pedir penicilina a un médico de izquierdas, que le conocía a él (a Campillo). Pero el médico no se atrevió a darme las recetas, me mandó a que fuera a una farmacia a pedir Acucilina, que para la infección le valía igual y me lo daban sin receta. Al médico, precisamente, le teníamos nosotros por el seguro; el médico era buena persona. Me dijo que no podía dar la receta porque estaba muy perseguido. El médico se llamaba Don Ángel Cuevas».

Hermenegilda Contreras

A pesar de la gravedad de las heridas y la precariedad de medios, Campillo se recuperó con rapidez, menos del brazo, que no terminó de soldarse. Con un brazo inutilizado y solo, sus posibilidades de supervivencia eran escasas. La única salida que le quedaba era ponerse en contacto con Santiago Rey y “El Chino”, que se movían con bastante libertad entre Bilbao y el norte de Burgos. Antes de la Guerra, Santiago Rey había estado trabajando por el norte de Burgos. Gracias a esto pudo crear una red de enlaces que le facilitaban sus movimientos entre esta zona próxima a Valmaseda y Bilbao, donde terminarían por asentarse. Para los desplazamientos utilizaban el taxi de Francisco García, quien además era propietario de una pensión en

la calle bilbaína de Iturribide, en la que Santiago, “El Chino” y Campillo estuvieron alojados en los últimos años de forma casi permanente.

«Teníamos en Bilbao a un amigo que se escribía con la familia. No sé si telefonearon o se mandó alguien para allá, para ver si alguien me curaba. Encontraron un médico, entonces vinieron a buscarme y fuimos a parar allí. El de Bilbao era familia del enlace que teníamos allí. Fueron a Bilbao, le dijeron qué era lo que pasaba. Tenía un amigo taxista que era íntimo amigo, era de izquierdas y buena persona. Vinieron Santiago y él.

»No sé cómo el otro amigo se las arregló para bajarlos a Bilbao. La cosa es que ya andaban por Bilbao. Entonces este amigo le contó al taxista lo que pasaba, y vinieron Santiago y el taxista a buscarme. Sí, sí, alguno fue a Bilbao porque dijeron que saldría a la carretera en tal sitio, un sitio nombrado, como conocíamos todo. –“Que estén a tal hora, con anticipación, que iremos con un coche a buscarlo”. Efectivamente, cuando vi un coche, que de aquella era raro ver un coche por la carretera, se paró. Montamos en el taxi, y marchamos para Bilbao. Al taxista como había trabajado todo el día, le daba el sueño y se paró a descansar un poco. Fuimos a Gijano, donde estaba Santiago, a no sé que asunto. ¿Sería que todavía no se habría buscado el médico? Buscaron el médico por medio de otro que tenía un hermano en Bilbao. Que Santiago conocía a mucha gente de cuando trabajó allí. Bajamos a Bilbao a la casa del taxista. Se pusieron de acuerdo con el médico para ir a su casa. El caso es que buscaron a dos radiólogos, me llevaron adonde tenían que hacerme la radiografía, a la clínica. Me hicieron las radiografías. También habían buscado al cirujano. Yo estuve unos días en Gijano para bajar allí. Cuando bajé, ya estaba todo arreglado. El médico ese ya había buscado a dos, después traen allí al cirujano. Era de noche, dicen que para hacer radiografías que esté oscuro es mejor. Ya lo ponen “los papeles” (del cirujano) que no pudo saber quién era. Después me mandaron a casa. Se pusieron de acuerdo en la forma de hacerlo (de operarme) y uno de los radiólogos me acompañó a la consulta del cirujano. En la clínica yo le dije que me operara. Él me dijo que no, me lo iba a enyesar para ver si agarraba. Si no agarraba habría que operar. Estuve unos días ingresado en el hospital, solo en una habitación y agarró poco. Salí y al cabo de unos días me hizo una radiografía y vio que agarraba. No podía coger cosas fuertes porque se me caían. Después ya nos marchamos a Palencia. Me resbalé, caí un poco y se partió. Me lo amarré, lo puse con un pañuelo al cuello y así curó. Ni me dolía ni nada. En Palencia estuvimos una temporada».

José Marcos Campillo

«Los papeles» a los que hace referencia Campillo, es un capítulo mecanografiado titulado «Entre la espada y la pared». Pertenece a una autobiografía del cirujano que le operó. En él se recoge el tratamiento médico y las circunstancias que lo rodearon. El cirujano en el texto se nombra a sí mismo como “Doro” y tenía su clínica en la Avenida de Recalde número 24 de Bilbao. Por los datos que aporta podemos calcular que a finales de abril de 1953, se produjo el traslado de Campillo a Bilbao, para ser atendido por el «médico de Ortuella», el doctor Martín Luño. Ante el mal estado de la fractura se hacía precisa una valoración radiológica. Para este cometido entraron en contacto con el radiólogo José Luis Álvarez, persona «de ideología política opuesta al régimen», y por medio de éste con nuestro cirujano. Cuando Doro conoció el caso, habían pasado cuarenta días desde que había sido atendido por primera vez por el médico de Ortuella, lo que nos situaría en el mes de julio.

«Procedimos al examen radiográfico. Presentando fractura abierta con minuta supracondílea de codo derecho. La supuración estaba en regresión y la fisturización organizada cumplía su misión, eliminando pequeños fragmentos óseos. Las manipulaciones y maniobras para alinear la fractura fueron de sencilla ejecución y ulteriormente su inmovilización mediante enyesado toraco-braquial fue sencilla. Abrí una ventana en el yeso, que permitiera la vigilancia posterior de la herida».

Campillo permaneció cinco días ingresado en la clínica y volvió a los dos meses para que le retiraran el yeso. Doro desconocía su identidad y su implicación en la guerrilla; cuando al año siguiente, en la Semana Santa de 1954, fue llevado a comisaría, le costó reconocer en las fotografías que la policía le mostraba a la persona que había curado. Gracias al «ascendiente en todos los medios oficiales» que tenía un primo suyo consiguió eludir la cárcel. El doctor Luño no tuvo la misma suerte; sobre él recayeron todas las responsabilidades, como refleja la noticia que se publicó dos años después en la prensa:

«...el médico Martín Luño, quien, después de reconocer a José Marcos, le envió a un especialista de los huesos, el cual sospechó algo anormal en la herida y dio parte del hecho, pero nada se pudo hacer porque el herido se había cuidado mucho de dar un nombre falso»<sup>39</sup>.

Una vez que Campillo se hubo recuperado de su operación, los tres guerrilleros estuvieron viviendo en Bilbao. A pesar de no tener documentación en regla, los días pasaban dentro de una cierta normalidad, que en algunas ocasiones provocaba anécdotas curiosas:

«Un día estaba con el enlace que tiene una pescadería. Estábamos en un bar que había al lado. Nunca salíamos juntos. Yo salía poco. Llegó la policía, eran tres, y querían hacer una partida. Había más: –“Este fuerte, que haga la partida con nosotros”. Pues yo hice la partida con ellos. Estuvimos jugando las partidas, no sé ya quién pagó. Después que marcharon, cuando volvíamos a la pescadería me dice: –“Vaya cara que tienes, tan tranquilito sentado como si fueras uno de ellos”. Si te pones nervioso, es la perdición de una persona. Hay que pensar que no te va a pasar nada».

José Marcos Campillo

353

## 5. EL SECUESTRO DE PIEDRASLUENGAS

El día 17 de julio de 1954, al anochecer, se produjo el famoso secuestro de Piedrasluengas. Benigno Ferreiro, afincado en Cuba y que por negocios viajaba con frecuencia a España, había sido encargado de liquidar una herencia de una familia de indianos. Para resolver esta cuestión, Benigno, acompañado de un abogado, viajó hasta Reinosa. Al día siguiente, mantuvo una entrevista con el administrador de las fincas, en la que no quedaron claros los límites de algunas tierras, por lo que se desplazó junto con dos herederos y su abogado para resolver sobre el terreno las dudas. Se acercaron en coche hasta el pueblo de Naveda y de aquí se desplazaron a caballo hasta Población de Suso, donde permanecieron todo el día verificando los linderos. Regresaron a Naveda al atardecer para recoger el coche y dirigirse a Reinosa. En el tramo que va desde el pueblo hasta la carretera general, el coche fue obligado a detenerse por dos hombres y posteriormente a dirigirse en dirección a Entrambasaguas. Continuaron por la carretera que

39 Diario Montañés (2/2/1956): “El asesinato de Piedrasluengas y el secuestro de Valmaseda”. (Pág. 3)

asciende a Alto Campoo, que en aquel momento estaba en construcción. Benigno fue tomado como rehén, mientras los otros tres acompañantes fueron obligados a regresar andando. Como rescate pidieron un millón de pesetas de la época, que una persona debería llevar en el coche. Para realizar la entrega, el coche tenía que salir de Reinosa tomando la carretera a Aguilar de Campoo, para después desviarse hacia Cervera de Pisuerga y Pesués. El lugar donde se iba a producir el canje estaría marcado por una rama atravesada en la carretera.

Las autoridades, al conocer el caso, asumieron la responsabilidad de liberar al secuestrado. Para ello camuflaron dentro del coche a cinco guardias y un perro. Al llegar al punto indicado, el engaño fue descubierto por los secuestradores, produciéndose un tiroteo y la muerte de Benigno. En el primer parte de los hechos que emitió la Guardia Civil, se consideraba que la muerte había sido causada por una bala:

«Coronel 42 Tercio en Potes (Santander) a Capitán General en Burgos. En la demarcación de Reinosa----- en el kilómetro 384 de la carretera Madrid-Santander, vio la señal convenida con bandoleros parando y sosteniendo un tiroteo. Cayendo por un terraplén uno. Apareció una boina y una metralleta manchada de sangre. Así como el cadáver de un secuestrado con herida bala cabeza» (Sic)<sup>40</sup>.

Sin embargo, en la autopsia que posteriormente se hizo al cadáver se determinó que la herida había sido producida por un objeto contundente y puntiagudo, «probablemente con el percutor de una pistola del nueve largo»<sup>41</sup>. La prensa no se hizo eco del suceso hasta año y medio después:

«... por respetar unas elementales normas de discreción aconsejadas por las autoridades provinciales de las dos provincias vecinas -Bilbao y Santander- para evitar el llevar antecedentes a los delincuentes»<sup>42</sup>.

No ha quedado clara la autoría de la acción, a pesar de que la prensa responsabilizara del secuestro a Santiago Rey y José Marcos Campillo. Esta afirmación respondía más al momento en que fue hecha, que a las pruebas obtenidas. Los indicios convergieron sobre ellos cuando fueron detenidos por la INTERPOL en Francia y el gobierno de Franco solicitó su extradición. Para ello se basaron en que «hay una línea común de actuación. Sus ademanes, sus gestos, su forma de presentarse». Además, según el relato periodístico:

«...se contaba con la descripción exacta de los malhechores y la corpulencia de José Marcos fue un punto de partida. Bandoleros de su tamaño sólo se conocían tres: El Bedoya (a) "Paco"; Eulogio (a) "Sordo" y José Marcos del que no se tenía ninguna noticia hacía tiempo... un detalle en el enorme cuerpo de José Marcos Campillo era como una clara señal de identificación: sus muñecas gruesas hasta un extremo asombroso. Tan gruesas que el día de su detención casi no alcanzaban las esposas de la policía. Aquellas muñecas terminaron de redondear la pista»<sup>43</sup>.

40 AHPCE. Sección partes de la Guardia Civil. Jac. 367. 20 de julio de 1954.

41 Álvarez, P. (1988): Juanín. El último emboscado de la postguerra española. Edición a cargo del autor. Santander. (Pág. 90) Este apartado del libro es una reproducción de un artículo de José Quílez Vicente publicado en la revista cubana Bohemia el 21 de noviembre de 1954.

42 Alerta (31/1/1956): "Tres policías montañeses hallaron la pista de los asesinos del indiano en Piedrasluengas". (Pág. 8)

43 Gaceta del Norte (30/1/1956): "Los autores del secuestro de Valmaseda, Jose Marcos Campillo y Santiago fueron detenidos en la ciudad francesa de Clermont-Ferrand después de seis meses de brillante labor policiaca". (Pág. 10)

Al preguntar directamente a Campillo sobre las supuestas similitudes entre el secuestro de Valmaseda y el de Piedrasluesgas, él negaba su participación y la de Santiago en los hechos.

En el mismo artículo se reconocía que la Guardia Civil, en primera instancia, responsabilizó del secuestro a Juanín y Bedoya; quizás apoyándose en una comunicación interna, según la cual habían detectado su presencia en la zona dos días antes del secuestro:

«Jefe 209 Comandancia de Palencia a Director General y Coronel Tercio de Burgos.

»Presencia de bandoleros “Juanín” y “Bedoya” en la demarcación de San Salvador. Parece que tiene preparado un golpe en la Feria de Cervera»<sup>44</sup>.

Sin embargo, estos datos circunstanciales no son suficientes para cerrar la cuestión. Con la información que actualmente poseemos no se puede determinar la autoría del secuestro, ni tan siquiera si éste fue llevado a cabo por miembros de la guerrilla.

## 6. EL ÚLTIMO PASO DE FRONTERA

Una vez que José Marcos Campillo se hubo recuperado plenamente de su brazo, junto con Santiago Rey y Joaquín Sánchez “El Chino” se plantearon la necesidad de marchar al exilio. Ya nos encontramos en el año 1955 y será sin duda el último intento de cruzar la frontera por parte de guerrilleros cántabros. Tuvieron la intención de localizar a Juanín y Bedoya para que les acompañaran a Francia; por lo que se desplazaron a Liébana e intentaron infructuosamente contactar con ellos por medio de los puntos de apoyo.

«Entre unas cosas y otras, no teníamos pasta, se gastó todo el dinero. Entonces el médico, nos propuso que él buscaba quién nos pasase la frontera. Pero es que además habíamos pedido dinero prestado. Teníamos un enlace en Palencia<sup>45</sup>, y era uno que estaba de socio con el yerno del gobernador de Madrid, Benito que tenía una fábrica de harinas, y éste, que había estado en la cárcel, encontró una mina y estaban los dos en la mina. Fuimos una vez allá, que yo no quería, porque no teníamos nada de dinero. Se le pidió dinero para la operación. Quedó en llevarlo a Bilbao. Nos jodía marcharnos



José Marcos Campillo armado con pistola y granada. El cliché de la fotografía fue hallado entre sus objetos personales al ser detenido en Francia. La foto fue publicada en La Hoja del Lunes y La Gaceta del Norte el 30 de enero de 1956, y al día siguiente en El Diario Montañés y el diario Alerta.

<sup>44</sup> AHPCE. Sección partes de la Guardia Civil. Jac. 360. 15 de julio de 1954.

<sup>45</sup> Según El Diario Montañés (2/2/1956), este enlace era Emiliano Cuesta Ortega.

sin devolverlo, que estábamos comiendo ya sin pagar. (Santiago me decía): –“Hay que hacer una operación, por lo menos para pagar y llevar un poco de dinero para la intromisión. Los dos estamos jodidos, tú con el brazo y yo con los bronquios”. Yo tenía un hermano en Francia desde 1948 ó 1949 y me escribía a una casa de uno que tenían un familiar en Francia. Mi hermano escribía con el nombre del otro. Eso no lo sabía nadie más que yo. Y que conocía a uno que se dedicaba a pasar gente por la frontera legal con pasaporte, pero era pagando; ése venía a Pamplona. Escribió diciendo que cuando quisiéramos nos vendría a buscar. Le escribimos, que viniera y mandamos a “El Chino” con el taxista a Pamplona, ya que para nosotros era un estorbo. A “El Chino”, no lo podías mandar solo, le mandabas que cogiera esa calle y pues igual cogía otra. No he visto otra cosa como ésa.

»Y cuando nosotros estábamos preparando para pasar a Francia les buscamos (a Juanín y a Bedoya) por las casas de los enlaces, pero cuando estás en una casa nunca dices adónde vas, y no pudimos encontrarlos. Nos hinchamos a andar por casas de enlaces, y nos vinimos... Se quedó porque coincidió que no pudimos encontrarlo. Como estaba con Bedoya se habían ido para la parte de abajo, de Serdio y Pesués. Lo planeamos después de lo de Tama donde mataron a Gildo; se lo había dicho a Santiago: –“No hay nada que hacer, hay que marchar”. Pero el tiempo se iba pasando. Lo planteamos con Juanín, pero cuando lo buscamos no los encontramos. Ibas a una casa y: –“Aquí no han vuelto”. Cuando nos desplazamos de un sitio a otro no decimos adonde vamos. Cuando dimos el golpe nos largamos, pero primero habíamos estado por Liébana buscándolos». José Marcos Campillo

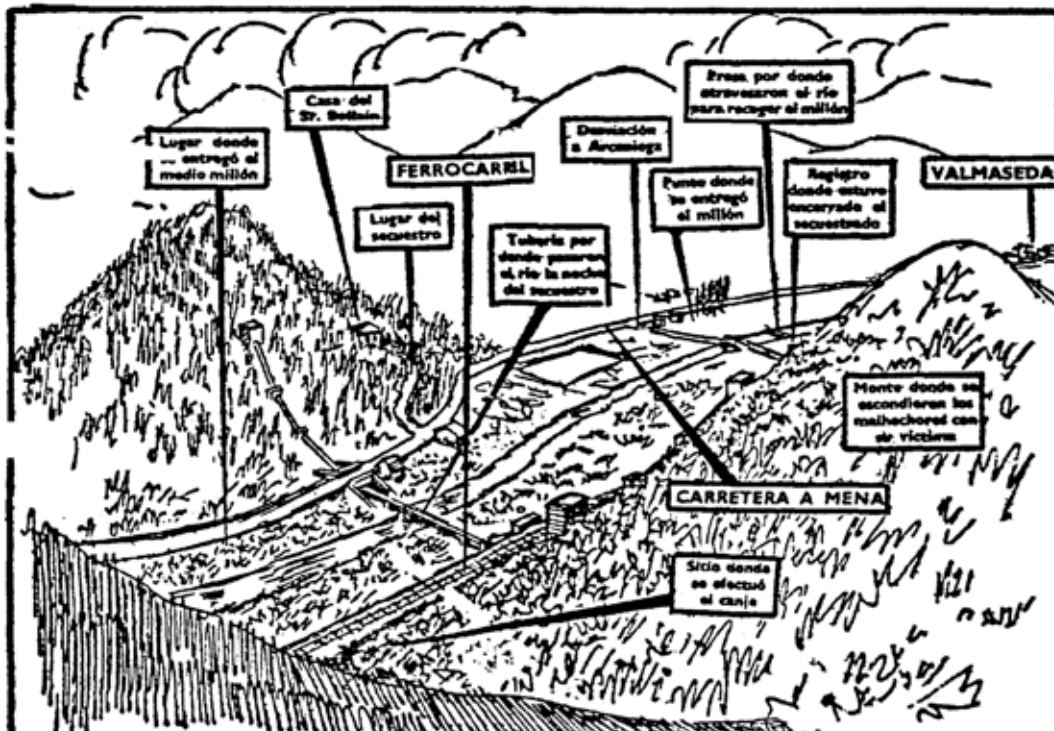
Como en otros casos, para poder emprender este viaje era preciso que obtuvieran el dinero suficiente con el que costear los gastos que originaba. Además querían devolver el préstamo que les había hecho “un industrial”, con el que sobrevivieron en los últimos meses. Esa vez se fijaron en «Don Emilio Bollaín procurador bilbaíno (que) tiene en Valmaseda una finca enclavada en el monte Sabugal a unos 1.500 metros del pueblo»<sup>46</sup>. Durante unas semanas estuvieron vigilando la finca, a la espera del mejor momento para realizar el secuestro. El 29 de junio, Emilio, acompañado de su familia, se presentó en Valmaseda, ocasión que Marcos y Santiago aprovecharon. Bloquearon el coche cuando pretendía abandonar la finca y tomaron como rehén a su hijo de diecinueve años. En los cuatro días que duró el secuestro, la Guardia Civil, a pesar de haber sido avisada, estuvo a la expectativa, sin intervenir.

«Nos quedamos los dos; estuvimos dando vueltas por Palencia hasta lo de Valmaseda, lo de Bollaín. Anduvimos mucho por Palencia y Liébana. No aparecía ninguno que tuviera pasta suficiente para echarle mano. Esto no es como Asturias, donde hay industria. En Santander no hay capitalistas, está todo muy repartido. Hasta que uno nos dijo que en tal sitio había uno que tenía finca con ermita y todo, que era un abogado. Y aquel bosque ya sabíamos que era de él, un bosque grandísimo de pinos.

»Cogimos comida en el enlace, en Gijano, y estábamos por allí un día o dos y cuando se nos terminaba la comida volvíamos a por más, hasta que llegara. Hasta que llegó un día,

46 Gaceta del Norte (30/1/1956): “Los autores del secuestro de Valmaseda, Jose Marcos Campillo y Santiago fueron detenidos en la ciudad francesa de Clermont-Ferrand después de seis meses de brillante labor policiaca”. (Última página)

subía por la carretera, en línea a donde está Valmaseda, sube la carretera que va para la parte de Burgos, el desvío al chalé pasa por un bosque. Cuando estábamos allí vigilábamos el cuartel de la Guardia Civil, y se ven todos los pueblos de ahí abajo. Nos pusimos cerca del chalé, vino el coche y vimos que se fueron para la casa. Dimos la vuelta y nos situamos en un poco de subida y bajada. Cogimos un pedazo de pino que estaba tirado por el viento y le colocamos en la carretera. Cuando salieron estábamos nosotros allí puestos, escondidos. Se pararon porque estaba el pino, y digo: -“¡Alto, señores, venimos a esto!”. Estaba allí la mujer... tres o cuatro, ya no sé los que eran. Les movimos para atrás, para que no nos vieran, si venía algún coche. Veníamos a buscarles millón y medio. Echó las manos a la cabeza, que él no tenía ese dinero.



Croquis del secuestro que Santiago Rey y José Marcos Campillo realizaron en Valmaseda.

Publicado por La Gaceta del Norte el 30 de enero de 1956.

»Yo hablaba poco, porque cuando voy a un sitio, voy a lo que voy. Dos palabras y a lo que vamos, sino lo que hay que hacer. Allí Santiago que se lía a hablar, y yo me asomaba a ver si venía la Guardia Civil, miraba al cuartel con los prismáticos. Me ponía nervioso con la discusión, digo: -“Aquí no hemos venido a ventilar ningún delito. Hemos venido a buscar millón y medio de pesetas. Usted dice que no, venga aquí”. Le cogí por el pecho, dijo el hijo -“No, no, que voy yo”. -“Pues de acuerdo. Ustedes cojan el coche y márchense de aquí”. Santiago se quedó helado también. Yo tenía miedo, que podía venir la Guardia Civil o cualquier cosa. Les dijimos lo que tenían que hacer. Les dejamos varios días para recaudar, en los que se trasladó toda la fuerza de Bilbao y de Burgos. Tenían que subir en bicicleta. Hay que tomar precauciones, porque en el coche puede subir la Guardia Civil.

(Le insinué como en Piedrasluengas). Lo de Piedrasluengas no sé quién fue. No sé si fue Juanín y Bedoya. Le mandamos que fuera en bicicleta. Nosotros estábamos enfrente del cuartel, en un bosque de pinos chaparros y muchas zarzas. Veíamos que la guardia salía por la mañana, como todos los días, por la carretera arriba como de costumbre. Pero también veíamos que ahora llega un coche, entra en el cuartel, coincidía que la puerta estaba enfrente de nosotros. Que salían unos del coche, estaban un rato y marchaban. Y todos esos días estaban igual, y digo: –“Pues éstos han dado conocimiento, pero el dinero lo entregan”. »Las fuerzas no se veían, pero es que los cabrones las tenían en otro pueblo más abajo. Allí venían los mandos. Había concentrada una cantidad de fuerzas terribles. Nos enteramos después. Les contamos cómo era la contraseña, una bicicleta con una luz de tal forma. Estábamos en un sitio y salimos corriendo, coño, que ya no nos dio tiempo de ponernos en la carretera. Nos metimos en una huerta, y permanecimos allí esperando a que diera la vuelta del recorrido que le habíamos mandado hacer. A la bajada le paramos. Le sacamos de la carretera, y nos dice: –“Bueno, pues aquí tienen el millón”. –“¿Como el millón?, le hemos dicho que millón y medio. Y además, les dijimos que trajeran dinero de todas las series, que no trajeran con la serie correlativa”. Pero no lo hicieron los cabrones. ¿Que íbamos a hacer? –“Bueno, esto lo cogemos”. Estábamos a doscientos metros del cuartel de la Guardia Civil. Era menos. Sí vimos al guardia de la puerta. ¿Pero es que ellos se iban a creer eso? No, ellos creen que estamos en casa Dios».

José Marcos Campillo

El 2 de julio recibieron la parte del dinero que les faltaba y se produjo el canje. A continuación se desplegaron todas las fuerzas que se habían concentrado en la provincia, para dar una batida en los montes circundantes.

«Les dijimos que vinieran con la misma contraseña al día siguiente. Efectivamente, vino, y ya no lo cogimos al lado del cuartel, lo cogimos mucho más arriba. Por allí pasa la vía del tren. Pero lo hicimos mal, que vino con la bicicleta y salimos a la carretera a pararla. Nos dieron el medio millón, pero dejamos que se marchara con la bicicleta. Que teníamos que haberla cogido y romperla, para que fueran andando; dándonos más tiempo para subir nosotros arriba. Y entonces cogimos toda la vía hasta Gijano.

»La primera vez, tuvimos escondido al hijo en un registro del canal del agua; pusimos una losa muy grande encima. Le dijimos: –“Mira, que nosotros vamos a dormir afuera, no se te ocurra ni tocar la piedra”. Allí estuvo en lo que bajamos a coger el dinero. Cuando nos lo trajeron todo, allí estaba... La segunda noche ya lo teníamos con nosotros.

»Ya habíamos preparado dónde nos íbamos a refugiar, porque iban a dar una batida. Que vimos los coches entrar y salir todo el día. Muy arriba ya vimos los faros de lejos. Digo: –“¡Me cagüen Dios! Ya vienen ahí”. Antes de cruzar la carretera, que nosotros teníamos la intención de cruzar la carretera a la otra parte, de Santander. Que íbamos hacia una montaña que era muy malo, y lo otro son unos bosques grandísimos. Cuando subíamos ya cerca vimos que pasaron dos coches. Vimos que se pararon. Era que iban dejando gente colocada por si cruzamos la carretera. Como lo conocíamos cruzamos la carretera por donde había maleza. Cuando la cruzamos ya íbamos tranquilos. Nos metimos a una cueva por una roca; estaba muy malo para entrar de maleza, no hay dios que entre allí. Con

los prismáticos por la mañana ya los vimos, con los pañuelos de una parte a otra. Veíamos una cantidad de guardias por las montañas.

»Además con emisoras. Aparecían en los periódicos grupos con emisoras. Nosotros estábamos en la montaña y lo dominábamos todo. Veíamos los camiones cuando subían con las fuerzas, que las trasladaban de una parte para otra. No creían que estábamos allí; para la otra parte queda un pueblo. Además es mal terreno para abajo, monte bajo, por allí no se les ocurría. Se metían donde había bosques grandes, pero ellos en los bosques no se meten, prefieren las alturas donde se domina todo. Ellos saben que nos podemos cargar a los primeros que lleguen, piensan eso. Saben lo que les espera. Allí pasamos aquel día y la noche por si acaso. Al otro día todavía andaban fuerzas, pero desperdigadas. Ya habríamos tenido dos noches para marchar. Entonces bajamos con cuidado al enlace a buscar comida. No nos quedamos a dormir en casa, nos íbamos al bosque. Sería el mes de junio o julio, agosto, hasta que desapareció todo. Después mandamos que subiera el taxi a buscarnos y nos fuimos a Bilbao».

José Marcos Campillo

Una vez eludido el cerco policial, Campillo y Santiago se desplazaron al pueblo de Gijano, donde, con el apoyo de Leonardo García, sobrevivieron en el monte durante unos veinte días, esperando a que se relajaran los controles policiales: «...escribieron una carta a su enlace en Bilbao Marcelo Royuela. Éste les contestó diciéndoles que el ambiente estaba en calma...»<sup>47</sup>. De vuelta a Bilbao se volvieron a alojar en la pensión de Francisco García y empezaron a preparar su marcha a Francia:

«Nos bajamos a casa del taxista. Rápidamente escribí una carta a mi hermano para que viniera el enlace a buscarnos. Nos contestó que para tal día estaba en tal sitio. Entonces teníamos que pasar el tiempo. Un día salí a un estanco cerca donde parábamos a comprar tabaco, que yo fumaba, y papel para escribir. Le di un billete de mil pesetas, habían dado la comunicación por toda España. Como tenían las series registradas. Al ser alto vi que tiró del cajón, sacó un papel y me dijo: –“No está lejos, pero no es éste”. Estuvimos allí una temporada. Yo no salía, pero Santiago se iba a jugar al puente San Antón, que teníamos un enlace de Liébana. Iba algunos días, otras veces iba por un atajo andando, cuando no me iba a Artxanda, que le llaman, que hay una montaña. Yo me subía en el teleférico a la montaña y a pasear, siempre con la pipa. Pero este Santiago era confiado, se iba a jugar al puente San Antón. Yo pasaba por allí algunas veces y me tomaba una cerveza. Los veía que estaban jugando, pero no decía nada. En la casa venía una chica a limpiar y nosotros pasábamos como que éramos navegantes, porque aparecíamos de Pascuas a Ramos».

José Marcos Campillo

Estando a la espera de poder enlazar con el guía que les iba a facilitar el paso a Francia, Santiago Rey informó a José

359

47 Gaceta del Norte (30/1/1956): “Los autores del secuestro de Valmaseda, Jose Marcos Campillo y Santiago fueron detenidos en la ciudad francesa de Clermont-Ferrand después de seis meses de brillante labor policiaca”. (Pág. 10)



Marcos que su hermano Pedro se encontraba en Vizcaya trabajando en la tala de montes. Pedro había emigrado a Barcelona unos años antes, y desde entonces los hermanos no habían vuelto a mantener contacto. Sin embargo, la Guardia Civil le seguía presionando en un intento de localizar a Marcos, lo que le empujó a desplazarse a Bilbao con documentación falsa, para evitar ser molestado de nuevo. La prensa daba por hecho que Pedro había participado en la preparación del secuestro, cuestión que su hermano desmiente.

«Cuando nos vinimos, mi hermano Pedro se había ido de Barcelona; como le daban leña, se trasladó a Bilbao. Yo no sabía que estaba en Bilbao. Santiago lo sabía porque había varios de Bejes allí. A última hora me lo dijo y hablamos que se viniera con nosotros, porque si se levantaba redada, como pasó, que los descubrieron, a éste lo matan. Estaba en el bosque trabajando, pero con documentación falsa para que la Guardia Civil no le cogiera. No participé en el secuestro, nada. Yo no me enteré hasta última hora que me lo dijo Santiago, después de hacer el golpe. Primero no me lo dijo, no sé por qué, era algo zorrete».

José Marcos Campillo

A finales de septiembre iniciaron el camino hacia la frontera en taxi. La primera parada la realizaron en Pamplona, alojándose en casa de Concepción Antón, oriunda del pueblo de Lon, que estaba casada con el ex-guardia civil Manuel Jaén. Allí pasaron unos días a la espera de entrar en contacto con el guía. El día 4 de octubre fue el elegido para iniciar la marcha hacia la frontera:

«El que nos pasó se dedicaba a eso. Es que entonces Franco no daba pasaportes. Nosotros no éramos los únicos que pasábamos la frontera. Fuimos allí con el taxi, fuimos a Pamplona. Con el taxista estuvimos un día o dos en Pamplona en casa de un ex-guardia civil que se había casado con una de Lon, que era enlace nuestra y él no sabía que habíamos parado en su casa. Al llegar al último pueblo, que hay mucho bosque en Pamplona, estaba esta llovizna fina y había que cruzar el río. En la misma carretera está el cuartel de Guardia Civil. Coño que hacía frío y nos jodía quitar la ropa para cruzar el río, que no llevábamos nada más que algún bocadillo para comer. Digo: –“Tira para adelante, que a lo mejor no hay nadie a la puerta y si pasas no te dicen nada”. Efectivamente, pasamos el cuartel y no había nadie. Pero cuando cruzamos el pueblo, porque en el pueblo hay una pista al lado, para que suban los camiones a donde están las barracas de los obreros que trabajan en los bosques, en la última casa los vemos que estaban arrimados al muro. Digo: –“Pisa todo lo que dé el coche”. Salieron e hicieron así (un gesto para que se detuviera el coche), pero como había mucho obrero trabajando, debieron pensar que sería un ingeniero o un médico, cualquiera. Qué iban a pensar, si en ese tiempo no había guerrilla. Después el taxi nos dejó, dio media vuelta y se marchó. Nos escribió una carta en contra-seña, diciéndonos que cuando pasó por allí no vio a nadie.

»Subimos. El guía, como estaba el día de niebla, se perdió. Menos mal que llevábamos las linternas y bastantes pilas de repuesto. A la mañana cuando amaneció, amanecemos en un puerto, que se habían marchado las ovejas merinas que venían de Extremadura. En la parte de abajo había un pueblo, veíamos las casas y oíamos ladrar los perros. Toda la noche andando y fuimos a caer cerca de donde habíamos salido. Que si nos dice a nosotros cómo hay que hacerlo, sin guía no nos perdemos, con la costumbre que teníamos de an-

dar por la montaña de noche. Nada más que hubiéramos seguido una montaña que había, y a la parte de allá hay un camino para bajar, que sube hasta arriba. Nos metimos en una cabaña, se hizo de día y subía un cazador, que era cuando pasaban no sé qué pájaros; aquél era bueno. Le dijimos al guía: –“¿Ves aquel señor, donde los perros? Pregúntale dónde está el pico tal”. Que era por el que se coge el camino para bajar a Francia. –“Oiga señor, ¿dónde está el pico tal?” Dice: –“Mire, es aquél de ahí delante”. Y efectivamente. Él ya se dio cuenta de que era gente que iba escondida: –“Tengan cuidado, que ahí abajo está la Guardia Civil”.

»Mira si era alta la montaña que echamos casi el día para llegar arriba. En los regatos que había echábamos unos tragos, que hacía calor aunque era octubre. Cuando llegamos arriba ya empezó a caer la niebla. Ya no nos perdíamos, llegamos casi, casi al oscurecer. Bajando por el camino ya encontramos un invernadero con un paisano que estaba con el ganado. Le dijimos que si ése era el camino que iba para tal sitio (Oloron). Dijo: –“Sí, sí. El camino lleva al pueblo que ustedes dicen”. Seguimos el camino y llegamos cerca del amanecer. Coincidió que estaba el cuartel cerca del Hotel al que íbamos. Entonces dijo el guía: –“Parad, que voy a mirar si está el guardia a la puerta. Que no os vea entrar”. No estaba y entramos en el hotel. Nosotros no debimos ser los primeros (que ilegalmente pasábamos la frontera y) que parábamos allí. Comimos y nos fuimos a dormir. Estuvimos tres días en el Hotel. El dueño, cuando vino la noche, nos dijo que deberíamos marchar, porque tenía que hacer la ficha para la policía. No lo iba a decir, pero sabía que éramos gente que pasábamos clandestina. Había venido mi hermano en tren y de la estación aquí en taxi. Le había dejado el taxista el número. Cogió el teléfono y llamó a la estación del tren y vino el taxista con un coche grande. Le dijimos dónde nos tenía que llevar, y en vez de ir por las carreteras principales nos llevaba por las secundarias. Cruzamos la Francia casi de punta a punta. Fuimos a parar a un sitio que le llaman Dôle, donde vivía mi hermano. Y este otro venga kilómetros. El taxista hablaba con nosotros y nos dijo que había estado en Suiza de taxista para un millonario. Había veces que íbamos por la carretera general y cuando podía se metía por una de segunda. Venía con vista, porque sabía la gente que traía en el coche. En un sitio donde ellos conocían paramos y cenamos. Después continuamos y llegamos (al pueblo) que se llama... no es la capital sino una población importante. Al dejarnos el taxista nos dijo: –“Tomen mi tarjeta, y si quieren que les lleve, no importa adónde, me pueden telefonar”. Pasamos a Francia en octubre de 1955. No veas; cuando llegamos había allí una cantidad de españoles, haciendo preguntas».

José Marcos Campillo

El tratamiento que hizo la prensa del suceso, en algunos momentos, parecía acercarse a la novela negra: «No pecaremos ni un ápice de exagerados si decimos que el secuestro de Valmaseda ha sido el más sensacional caso policíaco registrado en nuestra provincia...» Dentro de este relato la figura de Alejandro del Carmen, jefe de la Brigada de Investigación Criminal de Bilbao, ocupa un papel central en el esclarecimiento de los hechos. Si bien, tanto el secuestro como el paso de la frontera no habían dejado cabos sueltos de los que la policía pudiera tirar; ésta los iba a encontrar siguiendo el rastro del dinero marcado. En ese mes de octubre, dos de estos billetes fueron encontrados en Almería: «Una turista francesa había traído entre su dinero dos de los billetes buscados. Se indagó, llegándose a la conclusión de

que los billetes habían sido adquiridos en Pau»<sup>48</sup>. Alejandro se desplazó a Francia y, con la colaboración de la policía francesa, averiguó que el dinero procedía de una sucursal bancaria de Olorón, pueblo cercano a Pau; y que la persona que los había cambiado era Avelino Campillo, hermano de José Marcos Campillo. Por medio de esta información se relacionó directamente el secuestro de Valmaseda con los guerrilleros. Precisamente Olorón fue el punto por el que habían cruzado la frontera, y el cambio se realizó en los primeros días de su llegada, entre el 9 y el 10 de octubre. Averiguado esto, Alejandro del Carmen se desplazó a Barcelona, donde tenían localizados a familiares y amigos de los huidos, con el fin de localizar su paradero en Francia<sup>49</sup>. Fruto de esta investigación fueron detenidos Alejandro Narganes, oriundo de Bejes, una hermana de Campillo y Mauro Roiz, que había estado en el monte hasta que fue apresado en 1941 y que ahora vivía desterrado allí.

«...nos llevaron en Barcelona a Mauro, a una hermana de este Campillo y a mí a la comisaría y allí estuvimos un par de días. No me tocaron ni nada; un poco de miedo si que me hicieron pasar. Yo estaba temblando porque “El Chino” tenía una hermana allí, y yo había estado muchos años con la hermana de “El Chino” de pensión, cuando fui allí (a Barcelona). Él me dio una carta para ella y vivía con ellos. Entonces fueron a preguntarle que de qué me conocía a mí. –“Porque yo estuve con su hermana sirviendo muchos años y cuando vino aquí la hermana me lo encomendó”. Estuve hasta que la hija se hizo mayor y necesitaba la habitación para ella, y yo me marché. El marido vino cuando yo salía de trabajar y me avisó. –“Ojo que fue la policía a preguntar de qué te conocíamos”. Había un comisario que había estado en Francia, me pregunta que dónde había estudiado Santiago. Digo –“Yo que sé, si casi no le conozco”. Yo me hacía el loco: –“Cómo éstos se enteren de que el muerto en Tama no era “El Chino” y se desentierre esto otra vez, aquí bailamos todos”. Se pasó; no averiguaron que esta chica era hermana de “El Chino”. La hermana se fue para Francia, y él tuvo mala suerte; una excavadora se volcó y se mató...»

Alejandro Narganes

Como consecuencia de las pesquisas obtuvieron la dirección de Avelino Campillo en Dôle, población cercana a la frontera suiza. Alejandro, junto con otro subordinado de la Brigada de Investigación Criminal de Bilbao, se desplazó hasta allí acompañado por la INTERPOL. En esas fechas ya no se encontraban en Dôle, por lo que les tuvieron que seguir el viaje primero hasta Toulouse, adonde se habían desplazado para entrar en contacto con organizaciones políticas en el exilio, y después hasta Clermont-Ferrand, donde se habían estableciendo. El 16 de diciembre de ese año, la policía francesa detuvo a los hermanos Campillo mientras dormían en un piso que ellos habían alquilado y a Santiago Rey en el hospital, que estaba ingresado por un fuerte ataque de asma. En nochebuena el Gobierno de Franco solicitó la extradición de los tres hermanos Campillo y de Santiago Rey. El día 31 de diciembre, la sala especial de la Audiencia de Clermont-Ferrand decretó la libertad provisional de los cuatro encausados. El embajador español presentó una protesta al gobierno francés, consiguiendo que ingresaran de nuevo en

48 Gaceta del Norte (30/1/1956): “Los autores del secuestro de Valmaseda, Jose Marcos Campillo y Santiago fueron detenidos en la ciudad francesa de Clermont-Ferrand después de seis meses de brillante labor policíaca”. (Pág. 10)

49 Alerta (31-1-1956): “La negra historia de los asesinos de Piedrasluengas”. (Pág. 9)

la cárcel<sup>50</sup>. El tribunal francés volvió a decretar su libertad; lo cual no impidió que el Gobierno español presentara un nuevo recurso, en el que ahora sólo requería la extradición de José Marcos Campillo y Santiago Rey al tribunal de apelación de Riom, el cual se pronunció denegando la petición del gobierno español:

«Considerando que el examen del expediente hace aparecer que los hechos reprochados forman parte de la lucha política emprendida por diversos grupos de resistencia contra el Gobierno español; que estos hechos son conexos a delitos políticos cuyo carácter ha sido por otra parte puesto en evidencia en un precedente caso de extradición pedido concretamente contra los individuos al presente arrestados»<sup>51</sup>.

De forma paralela al proceso judicial emprendido en Francia, la policía española continuaba siguiendo el rastro del dinero marcado. Por esta vía pudo descubrir parte de la red de enlaces que les habían apoyado. Según la prensa del momento, por aquella investigación se detuvo a diecinueve personas<sup>52</sup>, entre ellas al propietario de las minas, que les había prestado dinero.

## 7. JUANÍN Y BEDOYA QUEDAN SOLOS EN EL MONTE

En 1953, mientras Campillo, Santiago y “El Chino” se movían entre Bilbao y el norte de Burgos, Juanín y Bedoya proseguían con su actividad sin grandes cambios. Desde ese momento hasta que desaparecieran en 1957, se convirtieron en los últimos emboscados que permanecieron activos en los montes cántabros. El área por la que se movían comprendía desde Liébana, como punto más occidental, hasta Cabezón de la Sal hacia el este y la comarca palentina de La Pernía hacia el sur. A pesar de la situación de aislamiento y las dificultades de la vida que llevaban, según parte de los informantes que hemos consultado, Juanín no consideró la posibilidad de marchar a Francia. No sabemos qué hubiera pasado si Santiago Rey y José Marcos Campillo hubieran enlazado con ellos. ¿Juanín y Bedoya habrían optado por marchar a Francia? Ante la imposibilidad de responder a esta cuestión, nos limitaremos a intentar reconstruir los últimos años que pasaron en el monte. En esta última etapa, las apariciones de la pareja se distanciaron en el tiempo. Siguieron eligiendo sus objetivos entre propietarios rurales y dueños de comercios vinculados al régimen; una vez que alcanzaban su objetivo, desaparecían en la red de enlaces que todavía mantenían y no volvían a actuar hasta que la necesidad les apretaba.

El día 2 julio de 1953 en las proximidades del pueblo de Ledantes, Juanín y Bedoya salieron al encuentro de Tomás Peña y de su hijo. Retuvieron al padre, por el que pidieron 25.000 pesetas a cambio de su libertad. La Guardia Civil fue Alertada y estableció un amplio cerco en torno a la zona donde se debía realizar la entrega. A pesar de la vigilancia policial, la entrega se produjo sin incidentes, y Tomás fue liberado<sup>53</sup>. La prensa, por su parte, niega que pudieran obtener rescate alguno<sup>54</sup>.

50 Hoja del Lunes (30/1/1956): “Los hermanos Campillo Campos y Santiago Rey, autores del secuestro de Valmaseda y del asesinato de un indiano en Piedrasluengas, puestos en libertad en Francia”. (Pág. 1)

51 Extracto de las minutas del Fedatario del Tribunal de Apelación de RIOM. 23 de marzo de 1956. Documento traducido por el Cónsul Honorario de Francia en Santander el 5 de enero de 1981.

52 Diario Montañés (2/2/1956): “El asesinato de Piedrasluengas y el secuestro de Valmaseda. Han sido detenidos diecinueve cómplices de la banda”. (Pág. 3)

53 Álvarez, P. (1988): Juanín. El último emboscado de la postguerra española. Edición a cargo del autor. Santander. (Pág. 92)

54 Alerta (4/12/1957): “El Bedoya se escapó de la cárcel para unirse al Juanín”. (Pág. 5)

Los cambios de zona era una cosa habitual para Juanín, por esto la Guardia Civil organizó servicios de vigilancia en posibles lugares de paso. En uno de estos desplazamientos por el valle del Saja se encontró con una patrulla que estaba compuesta por un cabo y dos números. El encontronazo se produjo entre la una y las dos de la mañana. La noche estaba cerrada y llovía. Los guardias habían instalado un puesto de vigilancia en el Peñuzo de Monteá, esperando que Juanín y su acompañante aparecieran del monte en dirección hacia el pueblo. La inexperiencia del cabo y de uno de los guardias, que llevaban poco tiempo en servicio, facilitó la huida de los guerrilleros. El guardia recién llegado vio una luz pequeña por la carretera, pensó que era una bicicleta. Al acercarse, la luz se apagó; el Guardia dio el alto; siendo contestado por el fuego de dos ametralladoras. Los guardias repelieron la agresión. Juanín y su acompañante retrocedieron por la carretera, para luego dirigirse monte a través hacia el collado de Carmona. Según el miembro del cuerpo retirado que nos informó, el cabo y los dos números fueron detenidos y sancionados por su manera de proceder en esta acción. La falta de experiencia y el cansancio acumulado por los continuos servicios que les encomendaban debieron ser las causas de la mala preparación del servicio de vigilancia. Además, uno de los guardias fue sorprendido con un cargador de diez tiros, cuando la norma obligaba a llevar un cargador de veinticinco tiros en «zona de bandoleros».

El 20 de julio de 1953 se produjo otro encuentro entre una pareja de la Guardia Civil y los dos guerrilleros. En el Barrio del Pando de Ruiloba, Juanín y Bedoya fueron descubiertos por el cabo Pepín y otro guardia. Como consecuencia del encuentro resultó muerto José García, el cabo “Pepín”. Todas las fuentes consultadas consideran que el autor de los disparos que acabaron con el cabo fue Juanín. Es más, según el Guardia Civil retirado al que anteriormente hicimos mención, Juanín quiso quitarse de encima la autoría del asesinato, pero se supo que era él por las pisadas. Tenía un pie mucho más pequeño que el de Bedoya. Por otra parte, Ángel Noriega asegura, que:

«La guardia civil salía de una calle y ellos venían de esta otra calle y se han encontrado. Juanín había dicho que el día que le viese le iba a matar. Me parece, si no estoy equivocado que ha sido al único que ha matado. Está demostrado que iban los dos guardias y mató a uno sólo; le metió los treinta y dos tiros desde el pie hasta la cabeza, de arriba para abajo y al otro lo dejó vivo. Ya sabría que andaba por allí. Si ellos habían ido juntos a la escuela, se habían criado juntos. Hasta los dieciocho años que salieron del pueblo eran amigos. Si salieron del pueblo el mismo día, juntos a la guerra de voluntarios. Lo que ocurre que uno fue para un bando y el otro para el otro bando». Ángel Noriega

José García había sido amigo y vecino de Juanín hasta la juventud. Al estallar la Guerra se marchó voluntario a las filas de los sublevados, ingresando en la Guardia Civil al terminar ésta. El “cabo Pepín” fue el autor de los disparos que terminaron con la vida de Guerrero y, según Pedro Noriega, había manifestado con anterioridad el deseo de echarle mano, lo que disgustó profundamente a Juanín:

«A “El Tuerto” en casa no le vi. Sé que pasó por casa porque me lo dijo madre, que estábamos nosotros en Gibaja cortando madera para la SNIACE. Que unos días antes de que le mataran salió de casa. Que le mató el cabo García, que luego murió en Ruiloba...

A los guardias civiles los sacaban del cuartel, los dejaban arriba quince días o un mes, les bajaban y subían a otros. En un cambio de éstos se había dejado decir: –“A ver si tengo suerte cuando me toque y limpio a “El Tuerto”, que es el que más ganas tengo”. Juanín se enteró y le mandó recado: –“El día que mates a “El Tuerto” cuenta los días que te quedan de vida”».

Pedro Noriega

Por otro lado, tanto la información que la prensa recogió sobre estos hechos, como la que la Guardia Civil transmitió por radio, apuntan a que la patrulla descubrió a los guerrilleros mientras asaltaban un comercio. En lo que no pueden reparar es si Juanín reconoció al cabo y por eso disparó contra él o por el contrario el desenlace del encuentro fue circunstancial.

«Fue a raíz del encuentro de los dos hombres (Juanín y Bedoya) cuando éstos decidieron dar el primer golpe. Lo efectuaron en Ruiloba, en el establecimiento del industrial Ismael Cueto, llevándose 2.000 pesetas, víveres y efectos; cuando se encontraban en el interior de la cantina, situada en el barrio de Pando, fueron sorprendidos por la fuerza pública. Se produjo un tiroteo y cayó muerto el cabo de la Guardia Civil don José García Gómez»<sup>55</sup>.

«Jefe de la 142 Comandancia de Santander a -----

En el barrio de Ruiloba, la pareja de Comillas, apostada en las inmediaciones del mismo, percibió ruido hacia la carretera. El bandolero “Juanín” hizo fuego de ametralladora hiriendo al cabo José García Gómez y repeliendo la agresión el guardia José Ramos Ríos. Un bandolero que estaba en el interior de la cantina con comestibles, se unió a la fuga, abandonando el morral de “Juanín”, dos bastones y un paraguas»<sup>56</sup>.

Al día siguiente hicieron acto de presencia en el pueblo de El Tejo, con intención de asaltar el comercio que Francisco Torre y su mujer regentaban. Francisco había sido alcalde de Polaciones, donde había tenido un encuentro con los guerrilleros en 1944. Tras aquel encuentro, se trasladó a El Tejo, pueblo de la mujer donde la familia poseía un comercio.

«...en El Tejo, había cuatro personas sentadas en una mesa de la tienda del antiguo alcalde de Polaciones, con quien habían tenido los emboscados un enfrentamiento en 1943 (sic), cuando entró un joven de 29 años, vecino de Santa Marina de Valdeón. En ese instante, se estaba comentando la muerte del Cabo García.

»El joven, pidió al tendero tabaco y preguntó que quién había muerto, haciendo la pregunta varias veces. Una hora más tarde fue cuando Juanín y Bedoya atracaron al tendero»<sup>57</sup>.

Del encuentro obtuvieron víveres y quinientas pesetas. Manolo Díaz recogió en su libro una versión de los hechos en la que justificaba el asalto a Francisco Torre porque éste había acusado a Juanín de haber «pegado a su esposa y que tan pronto lo viese lo escupiría en la cara».

«“Juanín” se enteró de todo lo que había hablado en su contra, de que lo esperaba en el balcón con la escopeta, pero la vida casi nunca se corta por donde se señala, así que “Juanín” esperó la

55 Alerta (4/12/1957): “El Bedoya se escapó de la cárcel para unirse al Juanín”. (Pág. 5)

56 AHPCE. Sección partes de la Guardia Civil. Jac. 353. 20 de julio de 1953.

57 Álvarez, P. (1988): Juanín. El último emboscado de la postguerra española. Edición a cargo del autor. Santander. (Pág. 93)

ocasión y ya entre dos luces lo atrapó; entre la cuadra y la casa se le interpuso amenazándole con la metralleta y le dice: creo que has divulgado por todas las partes que me vas a pisar la cabeza y escupirme en la cara; pues ahora tienes la ocasión de cumplir tus deseos.

»Esa noche tuvieron una larga discusión y al final “Juanín” le dice: vete al balcón y espérame que tu puesto se me ha enterado. Las noticias que mejor se guardan son aquellas que no se dicen» (Sic)<sup>58</sup>.

Según la prensa, en los días siguientes se les volvió a ver otras dos veces: primero en Treceño, «donde el súbdito alemán Carlos Bock fue despojado de 5.000 pesetas. Posteriormente atacan a tiros a Jesús San Emeterio Fernández cerca de Cerrazo, hiriéndole en un brazo y dándose a la fuga»<sup>59</sup>. Después de este encuentro, tuvo que pasar casi un año y medio para tener noticias de Juanín y Bedoya. A finales de noviembre o principios de diciembre, realizaron un asalto en Lafuente, pueblo perteneciente al municipio de Lamasón. Seguidamente, el 3 de diciembre tiene lugar el secuestro del hijo de Diestro, transportista que se dedicaba a la recogida de leche para la Granja Poch de Torrelavega.

«Diestro era un tío de la granja Poch, que llevaba la leche a Torrelavega. Sabían que Diestro tenía dinero. Y un día que iba Diestro con el hijo, le tiraron un paraguas a la carretera. Diestro paró, bajaron al hijo: –“Se queda con nosotros –no sé lo que le pidieron– pasado mañana nos traes el dinero”. Trajo el dinero y se llevó el chaval. El dinero de Diestro estaba controlado y por ese dinero trabaron a Fidel, el hermano de Bedoya, en (Almacenes) Ribalaygua: –“Espera un poquitín que no tengo cambio”. Y llamaron a la policía».

Pedro Noriega

La prensa recogió una versión bastante detallada de los hechos, una vez que Juanín y Bedoya ya habían desaparecido:

«Del monte Corona salieron los dos bandidos el día 3 de diciembre de 1954 –ayer hizo justamente tres años– para efectuar el más espectacular y comentado de sus golpes: el rapto del hijo del transportista de Torrelavega señor Diestro. Desde su observatorio en el monte los emboscados planearon durante algunos días su golpe.

»A la caída de la tarde de aquella fecha un camión con ollas de leche se detuvo en un puesto de recogida situado en las inmediaciones del Turujal. El transporte efectuaba la misma operación dos veces al día: una durante la mañana y otra por la tarde para verificar la recogida de las ollas de leche fresca. El joven Eduardo Diestro se ocupa, con el mecánico, de colocar las ollas sobre la caja del camión. Fueron sorprendidos en el acto. Mientras el Bedoya permanecía atento a cualquier aparición en la carretera, el Juanín dialogó con los transportistas. Se llevaría a Eduardo consigo y lo devolvería al día siguiente, mediante la entrega de 50.000 pesetas.

»Con el secuestrado, los bandoleros se adentraron en el monte. Previamente, el Juanín extrajo de sus ropas un frasco y con un líquido se untaron los tres las ropas para prevenirse de la persecución de los perros policías en el caso de que se organizara una acción contra ellos. No fueron demasiado lejos decidieron situarse en un altozano desde el que pudieran dominar, perfectamente todo el campo de operaciones. Durante la noche siguiente el camión de la leche llegó conduciendo a la persona que había de pagar el rescate.

58 Díaz López, M. (1994): El régimen franquista. La injusta vida. Edición a cargo del autor, Tarragona. (Pág. 15-18)

59 Alerta (4/12/1957): “El Bedoya se escapó de la cárcel para unirse al Juanín”. (Pág. 5)

»La consigna era detenerse en un punto determinado entre Torrelavega y San Vicente de la Barquera en cuanto el mecánico del camión advirtiese un paraguas tirado en la cuneta de la derecha. El primer paraguas que los bandoleros situaron en la carretera fue recogido por un turismo que se detuvo en aquel lugar. Les quedaba el paraguas de Bedoya y al depositar éste en la cuneta, decidieron jugarse el todo por el todo y ponerse a cubierto de nuevas sorpresas como la anterior. Sin paraguas de repuesto el rescate no se podía efectuar.

»El camión encontró la pista y se detuvo. Los dos enviados de la familia Diestro discutieron con el Juanín el precio del rescate.

»Lo dejaremos en 9.000 duros y de ahí no bajo ni un billete siquiera, porque lo que a mí me costaba cinco antes –dijo el bandolero– me cuesta ahora diez.

»El muchacho fue finalmente recuperado. Los billetes habían sido previamente reseñados según sus series y números. Todos los comercios importantes del norte de España recibieron una lista con aquellas numeraciones.

»Al cabo de algunas semanas en un comercio de Santander un joven quiso pagar el importe de una gabardina dando a la cajera un billete de mil pesetas cuyas numeración no desconocía la señorita. La fuerza pública aprehendió en el mismo comercio a Fidel Bedoya, el hermano del bandolero que había pedido una trinchera para una persona bastante más alta y tan fuerte como él»<sup>60</sup>.

Aprendida la lección con la detención del hermano de Francisco Bedoya, sabiendo que el dinero estaba marcado, Ángel Noriega viajó a Madrid. Esta vez para cambiar veinticinco billetes de mil pesetas, y así quitarse de encima las pesquisas policiales que intentaban llegar a Juanín por el rastro que dejaban los billetes marcados.

Juanín y Bedoya pasaban una parte del tiempo en pueblos situados al sur de la cordillera Cantábrica, entre las provincias de Palencia y León. El estar alejados de las zonas donde eran más conocidos les permitía tener una mayor libertad de movimientos. En las citas que se incluyen del testimonio de Laudelino Valbuena, podemos situarlos en el nordeste de León en dos momentos entre 1955 y 1956. Valbuena trabajaba de pastor para un tratante de ganado del pueblo leonés de Lois. Junto con su patrón acudió a «la feria de los Santos», que se celebra todos los años en Potes para comprar ganado. De vuelta observaron cómo una tormenta se estaba formando en el puerto de San Glorio. El tratante le dejó a cargo del ganado y se adelantó hasta el pueblo de Portilla de la Reina para refugiarse.



Juan Fernández Ayala vestido con guerrera militar, y armado con a un subfusil. La foto fue realizada en el caserío de “Las Carrás” perteneciente a la familia de Bedoya.

60 Alerta (4/12/1957): “El Bedoya se escapó de la cárcel para unirse al Juanín”. (Pág. 5)

«Yo subía, y subía el amo conmigo. Él a caballo y yo arreando al ganado. Al llegar cerca del alto se presentó una nube de agua y granizo, pero fuerte. Él me dejó bastante antes, cuando empezó a tronar: –“Te espero en Portilla”. Yo seguí hasta el alto del puerto, que fue cuando empezó. Hay allí abajo, contra el arroyo, unas sierras, unas rocas. (Estaba) averado<sup>61</sup> contra las rocas cuando llegaron cinco tíos con buenos tabardos de cuero y botas camperas. Con la nube, al averarme yo, el ganado empezó a esparramarse, se metieron entre los matos, a refugiarse igual que yo. Entonces fue cuando llegaron ellos, que lo primero que me preguntaron es si llevaba tabaco. Pensé que era gente que venía de la feria, porque precisamente me preguntaron: –“¿De quién es este ganado?” –“De Quintilo el de Lois.” –“¿Dónde está Quintilo?” –“Marchó a Portilla de la Reina, que me espera donde Benito el mesonero”. Ellos me ayudaron a recoger el ganado y a bajarlo hasta la entrada de Llánaves de la Reina, hasta donde terminaba el puerto. Entonces, se adelantaron. Cuando llegué yo a Portilla de la Reina estaban todos sentados a la mesa cenando. A mí me pusieron la cena y después marché adonde el ganado a dormir. A las cinco o seis de la mañana, cuando desperté, saqué el ganado y arreando para abajo. Quintilo me alcanzó en Pedrosa del Rey y me pidió el dinero que traía yo. Allí (en Potes) me había metido en un bolso, que me habían cosido debajo del brazo, ochenta y pico mil pesetas de entonces. Sería lo que le había quedado de pagar, que a lo mejor lo hizo por si le salían a él por el camino. ¡Cómo iba a pensar que me iba a tropezar con esa gente! Me lo dijo él cuando me pidió el dinero: –“¿Tú conociste a los de anoche?” Digo: –“No, pues sería gente que venía de la feria”. Dice: –“No. Eran Juanín, Bedoya y compañía”. Yo, por oídas después, creo que ellos le segaban la hierba en el puerto de Llorada. Él les llevaba allí de comer, les pagaría lo que fuera y a volar».

Laudelino Valbuena

A raíz de este testimonio nos surge una duda, ¿quiénes eran los tres acompañantes? En esas fechas desconocemos que otros emboscados permanecieran en el monte. Para sorpresa de Valbuena, éste no fue el último encuentro que tuvo con Juanín. Al año siguiente se le presentó en las fiestas de Cistierna, en el norte de León.

«Con Juanín estuve otra vez, que me preguntó: –“¿Me conoces?” –“Sí”. –“¿Sabes quién soy?” Digo: –“Pues sí, le conozco de aquella vez que le vi...” Me pega así en el hombro: –“Bueno, tranquilo”. Coincidí con él en Cistierna, estaba yo en el bar, precisamente en “El Moderno”, que está justamente donde paran los dos autobuses que suben y bajan a Riaño. Uno subía a Portilla y el otro a Acebedo, los dos paran en Riaño. Es más, cuando estuve conmigo sabía que yo luchaba en las fiestas. ¿De dónde eres tú? Que a ti te conozco yo de verte luchar”. Digo: –“Pues, sí”. Porque yo me dedicaba bastante a luchar, en la lucha leonesa entonces. Era por las fiestas de Cistierna, él todo de corbata y la virgen. Precisamente, había estado yo luchando en las fiestas. Él llegó, estábamos otros dos de Valmartino y yo tomando unos vinos; nos invitó y todo. Lo que no me recuerdo es en cuál de las dos fue, si en San Guillermo, que si no me equivoco es el 28 de mayo, o en la otra, el 8 septiembre».

Laudelino Valbuena

61 Averó es una expresión utilizada en el nordeste de León que significa refugio.

*El testimonio de “Don Desiderio”*

Desiderio Gómez Señas desde su infancia fue vecino de Juanín en Vega de Liébana. A pesar de que Desiderio era ocho años menor que Juanín, fueron juntos a la escuela. En 1938, cuando contaba trece años, marchó a estudiar a León, regresando al pueblo en los períodos de vacaciones. En 1952 se ordenó sacerdote, siendo destinado al pueblo lebaniego de Pesaguero; años después se hizo cargo del Monasterio de Santo Toribio. Desde entonces y hasta la fecha, Desiderio ha continuado ejerciendo de cura en la comarca lebaniega. Hubo varios momentos en los que su vida estuvo relacionada con la de Juanín y su familia. Primero fue requerido por el Cabo de la Guardia Civil de Vega de Liébana para identificar si la letra de los anónimos que había recibido pertenecía a Juanín. En agosto de 1956, Desiderio y su padre, el alcalde de Vega de Liébana, intentaron mediar ante la Guardia Civil para que la hermana de Juanín y su marido no fueran desterrados de Vega de Liébana. Para esta familia, el destierro suponía un gran perjuicio, ya que el cuñado trabajaba como «pastor del pueblo». Los escritos de don Desiderio no fueron tenidos en cuenta por las autoridades y la familia fue desterrada a Polientes. En otra ocasión fueron requeridos sus servicios por el Ministerio de Gobernación, para convencer a Juanín de que se marchara a Francia y poner así fin a su estancia en el monte. A continuación recogemos fragmentos de su testimonio.

«Ocurrió que una vez la Guardia Civil recibió un anónimo y creían que era de él. Me fueron a decir a mí, a ver si yo conocía la letra de Juanín. Les dije: –“Yo lo que puedo hacer es que escribo aquí y después ustedes comparan la letra. Y si la letra de ese anónimo es como la mía, puede ser la de él porque tenemos el mismo tipo de letra”. Aprendimos juntos y con el mismo sistema. Y sí, sí, coincidía la letra.

»Recuerdo cuando los anónimos del cabo Juan. Éste sabía que Juanín andaba por la Vega, y éste vino, y además lo dijo: –“Voy a cogerle”. Entonces recibió varios anónimos de Juanín, que entonces fue cuando me mandaron a mí a ver la letra. Yo recuerdo dos anónimos, los leí yo y uno decía lo del perro; que trajeron un perro para localizarle y al día siguiente un anónimo: “Querido amigo Juanín, si en algo estimas al perro no lo vuelvas a sacar”. Y el otro anónimo decía que, la Guardia Civil había subido una noche de luna de la Vega hacia Bada por la carretera y al salir de la Vega hay una piedra, y al día siguiente un anónimo: “Querido Juanín, anoche tuve que retirar mi pistola, porque su sombra se proyectaba sobre vuestras cabezas. A tal hora en punto estaba en tal sitio – la piedra ésa– y a esa misma hora pasabais a menos de dos metros de donde yo estaba”. Lo comprobaron y era totalmente cierto. Otra noche decidieron, como estaban muy cansados, quedarse en el cuartel: “Querido amigo Juanín, anoche tenía miedo a que os amodorrarais de tanto dormir y fui a despertaros a tal hora”. Llamaron al cuartel, salieron y no vieron a nadie, se asustaron porque ellos tenían que estar fuera. Y eso lo sabíamos todos. A los guardias los amargaban los jefes.

»Él estuvo mucho tiempo por la Vega, al final y desde el principio. Lo sabíamos todos, y lo sabía la Guardia Civil. No interesaba demasiado cogerle. No se le consideraba peligroso, ni se le daba ninguna importancia. Después ya sí, a la Guardia Civil le mandaban y además era ya un poco de peligro. No es que tuviéramos miedo a Juanín, sino a la situación que se creó alrededor de eso. No teníamos libertad para salir, estábamos en peligro con la Guardia Civil; no es que la Guardia Civil se portase mal, ni mucho menos.

»Hubo una cuestión, el difunto de mi padre era el presidente de la Junta vecinal de la Vega y ajustó con el cuñado de Juanín para cuidar las vacas en el puerto, como vaquero. Fue la Guardia Civil des-

pués y le mandaron para casa. Yo estaba en Santo Toribio y viene el difunto de mi padre y me dice que le echaron al vaquero y que ahora no le dejan subir, que qué me parece. –“Creo que escribir una carta al Jefe de Destacamento de la Vega y ordenar al vaquero que vuelva a cumplir con su obligación, que es un sirviente con contrato con la Junta Vecinal y obligarlo a que suba”. Así lo hizo, pero entonces la Guardia Civil contestó por escrito que se trataba de una ley de bandidaje y terrorismo, especial. Y que no se regía toda esta comarca por las leyes normales y que al subir la comida, que la subía una niña de doce o trece años, podía llevar la comida para Juanín. Al contestar esto a mi difunto padre le escribí yo, pero firmó él, una carta muy detenida sobre la situación esa, que fue una carta básica para la terminación y que se quitara de aquí la Guardia Civil<sup>62</sup>.

»A mí me propusieron, y en eso sí intervine... Me proponían pasarlos a Francia. Darles facilidades para que pasasen a Francia, sin entregarse, para quitar esa situación. Yo les dije que intervenía sin inconveniente ninguno, pero les puse una condición que ellos no podían aceptar de ninguna manera, entonces yo ya no intervine. La condición era que estuviese conforme el Jefe del Estado y que pudiéramos ponernos en comunicación con una agencia internacional, la UNITED<sup>63</sup>. Ellos dijeron que eso no lo podían hacer. Pues yo les digo: –“No acepto, porque no voy a hacer una cosa por mi cuenta”. Yo sabía que podía llegar a contactar con Juanín. Para esto se pusieron en contacto conmigo desde el Ministerio de Gobernación de Madrid.

»Cuando la muerte (de Juanín) se llevaron a Santander la reliquia de Santo Toribio, el Lignum Crucis, que entonces estaba yo encargado de ella, para una misión que había. La petición especial que había en esa misión es que desapareciese Juanín y sin comprometer a nadie, era una de las peticiones especiales que había. A los pocos días de llevar la reliquia, murió Juanín... En la autopsia, parece que murió al primer tiro. Al cruzar según venía, el primer tiro al corazón y cayó muerto. Y que hacía cuarenta y ocho horas que no había comido nada; por lo que no se pudo complicar a nadie.

»Después que murió, vinieron a preguntarme desde el Ministerio de Gobernación si se había confesado en Santo Toribio. Esa pregunta me la hicieron desde el Ministerio de la Gobernación y además de parte del Subsecretario de Gobernación. Entonces les contesté: –“Si lo hizo debe ser una alegría y satisfacción para todos los cristianos; y si no lo hizo, el deseo de los cristianos sería que se hubiese confesado”. No les contesté más».

Desiderio Gómez

### ***La caída de Juanín: ¿casualidad o delación?***

La muerte de Juan Fernández Ayala ha estado rodeada de un halo de misterio que ha dado pie a muchas especulaciones. A ciencia cierta no se puede afirmar si su desaparición se debió a una casualidad o a que sus movimientos fueron delatados a la Guardia Civil. De hecho, es el acontecimiento relacionado con la guerrilla que más interés ha despertado en el imaginario popular de la época y en los que se han acercado a investigar sobre aquellos hechos. Tal es así, que incluso podemos encontrar una página en Internet donde se puede opinar al respecto<sup>64</sup>. La falta de los resultados de la autopsia, que según parece se le practicó

62 El intercambio de misivas entre el cabo 1º Leopoldo Rollán, el presidente de la Junta Vecinal, y su hijo, Desiderio Gómez, están publicadas en Álvarez, P. (1988): Juanín. El último emboscado de la postguerra española. Edición a cargo del autor. Santander. (Pág. 107 y ss.)

63 Se debe de referir a la agencia de noticias estadounidense United Press International.

64 [http://es.geocities.com/los\\_del\\_monte/](http://es.geocities.com/los_del_monte/)

en el cementerio de Potes, dificulta aún más la posibilidad de clarificar las circunstancias en las que se produjeron estos hechos. A día de hoy, para analizarlos disponemos de las noticias que publicó la prensa en aquella época, en las que se ensalza la actuación de la «pareja de la Guardia Civil», la versión del cabo Rollán que recoge Pedro Álvarez en su libro, testimonios orales indirectos y las fotos del cadáver de Juanín que se realizaron a la mañana siguiente de su muerte.

La información publicada hasta hoy podemos resumirla así: el 24 de abril de 1957, en torno a las nueve horas de la tarde, Juanín y Bedoya bajaban por el camino de Señas en dirección a la Vega de Liébana. Juanín iba delante y al cruzar la carretera que viene de Bárago, a la altura del molino, fueron sorprendidos por los disparos de la pareja de la Guardia Civil que regresaba al cuartel de realizar un servicio, cuando ya caía la tarde. Fruto del encuentro, Juanín quedó muerto sobre la carretera, logrando escapar Francisco Bedoya. Ya de noche cerrada, se oyeron dos disparos que Bedoya hizo como señal a Juanín, en un último intento de conseguir que se reuniera con él. A partir de ese momento, debió enfrentarse solo a su suerte.

La misma noche en que se produjeron los hechos, la noticia llegó a la redacción de El Diario Montañés, periódico dependiente del obispado. Ante la importancia de la noticia, y el eco que podía alcanzar entre los lectores, decidieron no esperar el pertinente permiso gubernativo y publicar en primera página la primicia bajo el título: «El “Juanín”, muerto por la Guardia Civil en la zona de Liébana. Su compañero el “Bedoya” huyó herido»<sup>65</sup>. Lo que a punto estuvo de costarles una fuerte sanción administrativa. Este hecho lo relata de forma muy novelada Isidro Cicero<sup>66</sup>. Quizá el no haber sometido la publicación al permiso del Gobernador Civil pudiera explicar que unos meses más tarde, tras la muerte de Bedoya, el Diario Montañés sólo pudiera publicar la nota oficial del Gobernador, teniendo que retrasar un día la información que habían elaborado, mientras que el periódico Alerta daba todo tipo de detalles de la operación, sin ningún tipo de censura. Al día siguiente, para explicar el retraso insertaron la siguiente nota en la información:

«Con la misma diligencia con que en aquella época nos apresuramos a informar al público, hubiéramos querido hacerlo ayer, ya que teníamos hecha esta amplia información por nuestros redactores. Causas ajenas por completo a nuestra voluntad nos han obligado a aplazarla a hoy»<sup>67</sup>.

En los dos periódicos, como era de esperar, se defendió la misma tesis, la que el Gobierno Civil les autorizaba a difundir: que el encuentro de la pareja con los emboscados fue casual. Ahora bien, hemos de tener en cuenta que en el relato de los hechos está muy presente la intención de ensalzar la actuación de la Guardia Civil, por lo que se deben tomar con mucha prudencia los detalles que recogen.

«El suceso ocurrió en el pueblo de Vega de Liébana y los hechos se desarrollaron de la siguiente manera: a la seis de la tarde de dicho día y de la casa-cuartel sito en aquel pueblo, salió en misión

65 Diario Montañés (25/4/1957): “El Juanín”, muerto por la Guardia Civil en la zona de Liébana. Su compañero el Bedoya huyó herido”. (Pág. 1)

66 Cicero, I. (1977): Los que se echaron al monte. Ed. Popular. Madrid.

67 Diario Montañés (4/12/1957): “Con la muerte del “Bedoya” ha quedado liquidada la banda que sembró el terrorismo en nuestra provincia”. (Pág. 4)

de servicio la pareja de la Guardia Civil integrada por el comandante del puesto, cabo don Leopoldo Rollán Arenales y el guardia Ángel Agüeros Rodríguez. Efectuando el itinerario previamente marcado, y ya de regreso, ambos llegaron a través de la carretera de Vega de Liégana a Bárago hasta el punto conocido por “el camino de la iglesia”, punto distante un kilómetro de la casa-cuartel. Eran las nueve en punto de la noche, y a unos veinte metros de ellos vieron atravesar la carretera en dirección a un molino situado en la margen opuesta a una persona a quien dieron el alto.

»El individuo en cuestión, al verse sorprendido, hizo ademán de huir, por lo que el cabo señor Rollán efectuó rápidamente una descarga con la metralleta que portaba. En medio de la oscuridad de la noche se entabló un corto tiroteo, y entonces el cabo, por temor a que se le acabaran las balas del peine del arma, se deslizó por un pequeño terraplén para cargarla de nuevo. Agachado por él corrió para cortar la retirada a su contrario, quien ya rebasado seguía disparando. Los fogonazos de su arma fueron el mejor punto de mira para el señor Rollán, que hizo blanco repetidas veces sobre su contrario hasta acallarle.

»El guardia que le acompañaba, señor Agüeros al descubrir que desde posición opuesta, y a muy corta distancia, oculto detrás de unos troncos que allí estaban, otra persona, el “Bedoya”, hacía fuego también, procurando coger entre dos fuegos al señor Rollán, entabló otro tiroteo con aquél. Pero que amparado en la oscuridad de la noche el bandolero consiguió huir por el monte cercano»<sup>68</sup>.

El cuerpo de Juanín pasó toda la noche a la intemperie, a la espera de la llegada de las autoridades judiciales que autorizaran el levantamiento. En el momento de su muerte Juanín llevaba las siguientes pertenencias consigo:

«Juanín estaba recién afeitado, llevaba puestas tres camisas de felpa y dos pantalones, y como armas portaba la metralleta con la que hizo frente a las fuerzas de la Benemérita, con cuatro cargadores grandes; una pistola “Astra” del 9 largo, también con cargadores, y una granada de mano. Unos prismáticos de campaña, una bolsa con útiles de limpieza, munición y gasas y algodón. En su cartera se le encontraron 8.120 pesetas, una fotografía de él, armado y otra de su hermana, así como las requisitorias que el Juzgado había dictado contra él en repetidas ocasiones»<sup>69</sup>.

Ya entrado el día 25, ordenaron su traslado al cementerio de Potes para que se le practicara la autopsia.

En esta misma línea discurre la versión que el cabo Rollán ofreció a Pedro Álvarez, treinta años después de ocurrido el encuentro: El 24 de abril, Rollán como comandante del puesto organizó los servicios de vigilancia para aquella tarde, quedando sólo un guardia en el cuartel. Cuando estaba a punto de salir llegó el comandante-jefe del sector de Cabezón de la Sal, José Sánchez Alcaide, que le informó de que se había levantado el destierro de la familia de Juanín y que iban a regresar al pueblo. A partir de ese momento, los servicios del puesto se debían limitar a los contornos de la Vega y de Señas, quedando el resto de la zona a cargo de la brigadilla de Naroba. Terminada la conversación, Rollán con el guardia Ángel Agüeros comenzaron su ser-

68 Alerta (26/4/1957): “Con el Juanín termina una época de inquietud en la Montaña”. (Pág. 5) En la misma línea va la información del Diario Montañés.

69 Alerta (26/4/1957): “Con el Juanín termina una época de inquietud en la Montaña”. (Pág. 5)

vicio que les debía llevar a Valcayo y Soberao, para después regresar a la Vega de Liébana. Estas marchas solían terminar sobre las dos o las tres de la madrugada, pero aquella noche sobre las nueve ya estaban de vuelta.

«Juanín bajó a la calleja que comunicaba con la carretera. Llevaba en su mano izquierda un palo de avellano, la metralleta colgada en el hombro y en su mano derecha una pistola.

»El cabo Rollán iba delante de Agüeros cuando al tomar la curva vio que un hombre bajaba del camino de Señas y se disponía a cruzar en dirección al molino, mirando insistentemente hacia Vega de Liébana. Rollán ante la actitud de la huida del individuo dio el alto: “guardia civil”. Juanín se volvió y disparó con la pistola reiteradamente mientras continuaba huyendo. Rollán, le disparó una ráfaga de ametralladora en abanico y el emboscado cayó alcanzado por las balas golpeándose con la barbilla en el pavimento.

»Dos balas disparadas por Juanín se alojaron en la capa del guardia Agüeros. Desde las rollas de castaño, Bedoya, disparaba guiado por los fogonazos. Tres balas atravesaron la capa de Rollán entre el codo y el vientre. El cabo, saltó desde la carretera a la huerta golpeándose en un costado y perdiendo el cargador usado en la refriega. Inmediatamente se parapetó detrás de un nogal. El guardia Agüeros se había colocado detrás de un cerezal también en la parte baja de la carretera e intercambiaba disparos con Francisco Bedoya que escondido tras las rollas de castaño, no sabía la suerte que había tenido su compañero»<sup>70</sup>.

Una vez que confirmaron que el emboscado estaba muerto, Rollán quedó escondido detrás de un nogal, mientras envió a Agüeros al cuartelillo para que mandara un «telefonema» informando de lo ocurrido al comandante-jefe. Unos minutos más tarde hizo aparición en la curva del molino la Brigadilla, a quienes Rollán dio cuenta de que había un emboscado muerto en la carretera y que el otro había huido. Procedieron a identificar al caído:

«Juanín se encontraba tendido, sin vida en la carretera con dirección a la Vega de Liébana y arrecostado con la metralleta sobre el brazo derecho. Desde el camino de Señas hasta ese lugar había doce metros»<sup>71</sup>.

En el lugar empezaron a aparecer algunos vecinos de la Vega, cuando un miembro de la brigadilla realizó dos disparos a quemarropa sobre la mejilla de Juanín. Según el testimonio que recoge Pedro Álvarez, para ese momento Juanín ya estaba muerto en mitad de la carretera, por causa del disparo que le había seccionado la vena yugular. En el cuerpo identificaron cinco impactos de bala: dos de la mejilla, otro en la base del cuello, al que nos acabamos de referir, y otros dos más; éstos últimos desconocemos la parte del cuerpo en que se alojaron.

«El cadáver de Juanín, permaneció tapado con una manta en la carretera hasta que por la mañana, empapado en agua, ya que había estado lloviendo, le colocaron contra la pared para sacar-le las correspondientes fotografías antes de trasladarle al depósito del cementerio de Potes, donde le fue realizada la autopsia»<sup>72</sup>.

70 Álvarez, P. (1988): Juanín. El último emboscado de la postguerra española. Edición a cargo del autor. Santander. (Pág. 134)

71 Álvarez, P. (1988): Juanín. El último emboscado de la postguerra española. Edición a cargo del autor. Santander. (Pág. 137)

72 Álvarez, P. (1988): Juanín. El último emboscado de la postguerra española. Edición a cargo del autor. Santander. (Pág. 140)

Una parte de los testimonios que hemos recogido insisten en que la caída de Juanín se produjo por una casualidad. La información que nos ofreció nuestro guardia retirado incide en este sentido. Juanín no informaba a los enlaces de sus movimientos, ni cuándo venía ni adónde iba, lo que hacía muy difícil que se le pudiera tender una emboscada; lo más probable es que fueran a la búsqueda de comida. Cuando murió llevaba dos pares de pantalones, dos camisas. No llevaba paraguas ni macuto, por lo que interpretaba que aquél era un desplazamiento corto. Opina que lo cazaron por casualidad, ya que tenía vigilado el cuartel, conocía perfectamente los movimientos de los guardias y que no se esperaba que la pareja que hacía la ruta, al empezar a llover se volviera a refugiarse más atrás. Honorato, que como el resto de la población sólo tuvo acceso a la versión oficial, da por buena esta versión:

«En Vega de Liébana, que Juanín era de allí, como mi padre, todas las mañanas bajaban del monte y cruzaban la carretera e iban para otro sitio. Aquel día la guardia civil iba haciendo un paseo de servicio. Antes de llegar a la carretera hay un árbol; si se paran y miran ven a la guardia civil, pero, el exceso de confianza; atravesaron, y la guardia civil le mató. Bedoya que iba detrás se volvió y escapó. La guardia civil le mató por la mañana y por la noche al oscurecer estaban allí; no se atrevían, por si acaso estaba vivo, a acercarse».

Honorato Gómez Iglesias

Sin embargo, para otros informantes, la muerte de Juanín sólo podía ser consecuencia de una delación. Era un hombre receloso y precavido. Les resulta muy improbable que pudiera tener un descuido de esa naturaleza. La cuestión que habría que resolver en este caso es la de conocer quién fue el que denunció la presencia de Juanín y Bedoya a la Guardia Civil. Iris Otero cree que la delación provenía de un enlace:

«...no eran los primeros que recogían a los del monte y luego hacían el papel a los guardias. Así fue como cazaron al pobre Juanín. Al molino todas las noches bajaba, tenían miedo que les cazaran, así que avisaron a los guardias: “Tal noche a tal hora baja”. Le vendieron...»

Iris Otero

Por su parte, Gonzalo de Miguel insiste en esa idea, pero responsabiliza a Bedoya de la traición. Estas acusaciones se basan en la suposición de que la bala que mató a Juanín le alcanzó por la espalda y en la creencia de que existía un pacto entre Bedoya y la policía, por el que a cambio de ejecutar a Juanín le dejarían el paso libre a Francia. El argumento en que se fundamenta esta creencia radica en la forma en que murió Bedoya; en una trampa que la policía le tendió con el apoyo de su cuñado:

«A Juanín le mató el Bedoya. Me acuerdo de trabajar en Quijano y había un muchacho de Torrelavega, que se llamaba Zamanillo, que venía a trabajar a Corrales todos los días y traía la prensa, entonces en Corrales no se vendía la prensa, y me dice: “Anoche han matado a Juanín”. –“¿En dónde?” –“En tal sitio”. –“¿A qué hora, le matarían a eso de las nueve?”. Dice: –“Sí”. –“A ése le vendieron”. Porque Juanín era un hombre que se situaba en un sitio y estaba un día entero vigilando adónde tenía que ir. Cuando iba a un sitio era con la seguridad de que no había ningún peligro...

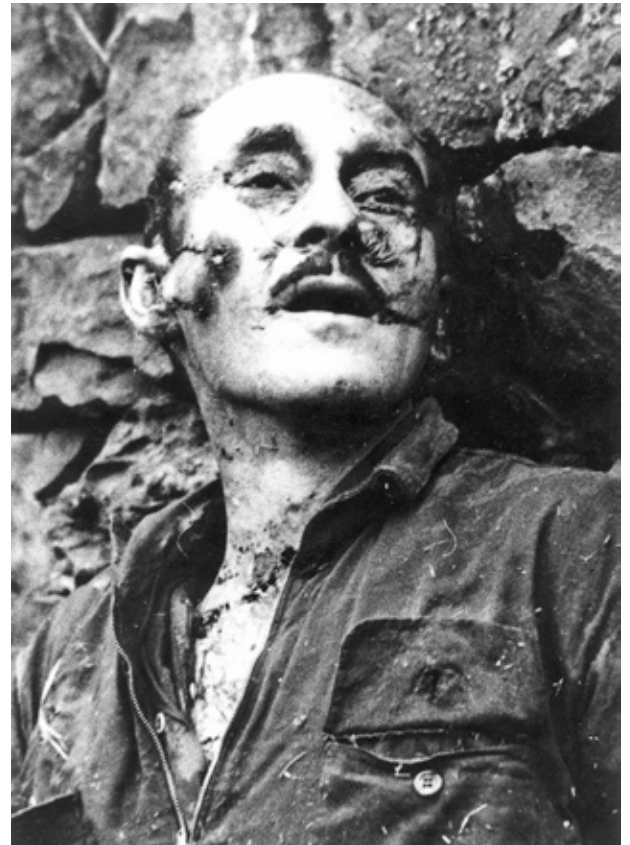
»La prueba de ello es cómo le mataron a Bedoya. Le habían ofrecido un millón de pesetas y un pasaporte para marchar a Argentina o México, donde tenía la novia con la que

había tenido a una chavala. El cuñado de Bedoya era un chorizo y estuvo preso en Santander. Le dijeron que se liase con la hermana de Bedoya, a ver si por mediación de Bedoya, cogían a Juanín. La cosa es que se lió, se lió que se casó con ella. Pero él tenía un compromiso que tenía que cumplir. Porque ya te digo que a Juanín, si no es por una traición no le matan. Cuántas veces me dijo a mí, que él no tenía miedo a la Guardia Civil, que él tenía miedo a los paisanos».

Gonzalo de Miguel

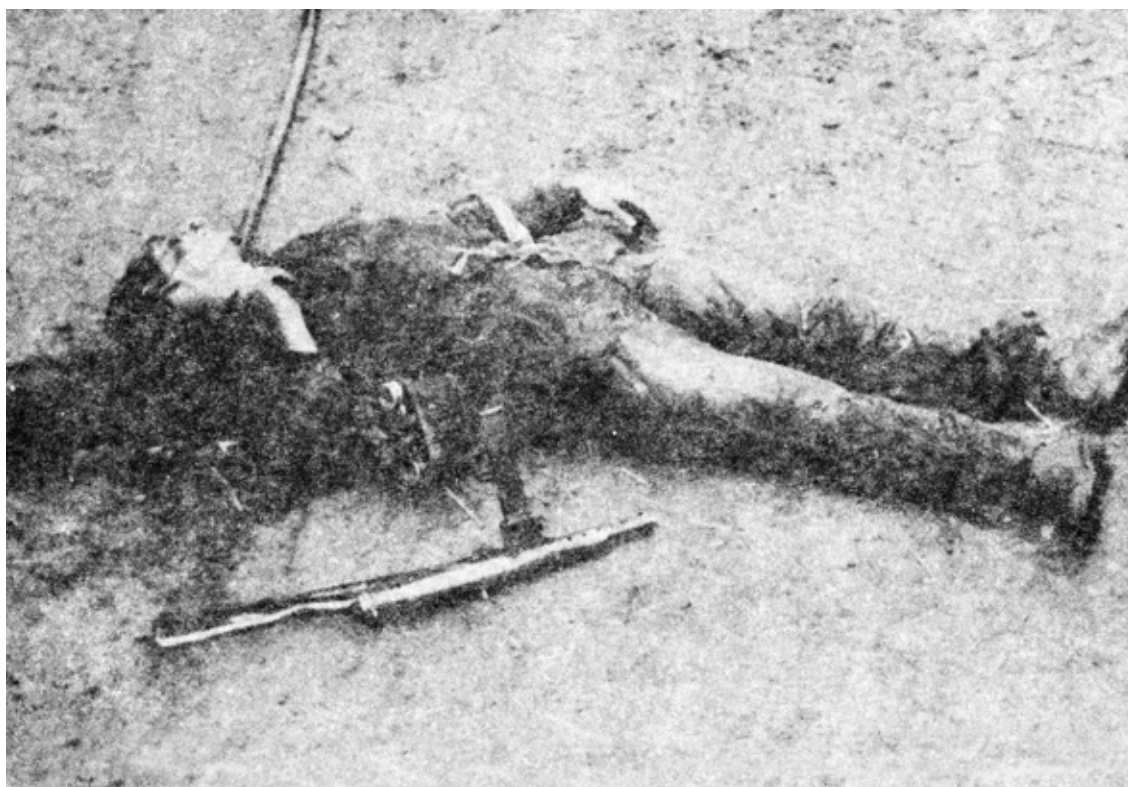
Si bien las noticias que tenemos de la muerte de Bedoya evidencian las relaciones que su cuñado mantuvo con la policía y el papel que éste jugó en la preparación de la emboscada, llegar más allá sin la existencia de pruebas sería entrar en el terreno de la especulación.

Antes de que se ordenase el traslado de Juan Fernández Ayala al depósito del cementerio de Potes, la Guardia Civil permitió a Eusebio Bustamante que tomara varias instantáneas del cuerpo. Para realizar alguna de ellas, suponemos que en un intento de dar más verismo a la escena, se colocó el cadáver de Juanín de pie, fijándolo al muro de la carretera. A los pocos días, la Guardia Civil se presentó en el comercio de Bustamante para requisar los negativos y las copias que se realizaron ese día. Esto nos obliga a preguntarnos por qué la Guardia Civil intentó evitar que estas fotos se difundieran, cuando primero había facilitado su realización. ¿Qué información podrían contener que dificultara o enturbiara su labor, cuando el movimiento guerrillero en la práctica ya había desaparecido? De las fotos que Bustamante hizo esa mañana, han llegado hasta nosotros cuatro. Tres de ellas están publicadas en los libros de Isidro Cicero y de Pedro Álvarez, y la cuarta está depositada en el Archivo General de la Administración<sup>73</sup>. Para analizar las fotografías hemos podido contar con la opinión de la médico forense Marisa Salas. A pesar de que las fotografías tienen una calidad desigual, de su lectura se pueden avanzar algunas conclusiones que nos hacen dudar de que los hechos sucedieran como la versión oficial quiso hacer creer.



En la foto que nos ofrece un primer plano del rostro de Juanín, podemos apreciar tres impactos de bala. Uno en la base del cuello, encima del cuerpo del esternón que le afecta la tráquea. Se puede afirmar que es de entrada, por las pequeñas manchas de tatuaje que la pólvora ha dejado en la piel y que se realizó entre sesenta centímetros y un metro, que es la distancia a la que un disparo todavía deja marcas de tatuaje. La herida no es mortal de necesidad. Sin em-

73 El autor de las fotografías fue Eusebio Bustamante. Están publicadas en Cicero, I. (1977): *Los que se echaron al monte*. Ed. Popular. Madrid; Álvarez, P. (1988): *Juanín. El último emboscado de la postguerra española*. Edición a cargo del autor. Santander; y AGA. Sección medios de comunicación del Estado. Caja 75. Top. 73/56.



376

bargo, sí provocaron heridas mortales de necesidad las dos balas que le alcanzaron en el hueso malar derecho. Son dos orificios de entrada, con un tatuaje alrededor muy intenso, lo que indica que los disparos fueron realizados como máximo a veinticinco centímetros. Llevan una trayectoria oblicua, ligeramente ascendente. Rompieron la base del cráneo y encontraron salida por el parietal izquierdo; lo que explica la equimosis en los párpados, la hemorragia nasal y la hemorragia bucal. El volumen de la sangre perdida, como se aprecia en la foto en que Juanín aparece tendido en el suelo y los bordes retraídos de los orificios, indican que los disparos fueron hechos cuando estaba todavía con vida. Ahora, si tenemos en cuenta la trayectoria de estas dos balas, la distancia a la que fueron disparadas y la mancha de sangre que se aprecia en el suelo, podemos aventurar que los disparos fueron hechos en el mismo lugar donde fue fotografiado el cuerpo.

Por otra parte, queremos incidir en la postura del brazo derecho. Se aprecia que el brazo ha quedado flexionado, sin apenas apoyarse en el cuerpo. El gesto que mantiene es como si aún tuviera una pistola en la mano. Era de esperar que tras recibir el impacto de varios disparos, al caer y quedar muerto, el brazo se hubiera caído al suelo, en una postura similar a la que quedó el brazo izquierdo y no permaneciera flexionado. Máxime si tenemos en cuenta el peso de la pistola que debería llevar en la mano. En el momento de la muerte se produce la relajación de los músculos, y para que una mano quede en esa posición, debe ser colocada en las cuatro horas siguientes; antes de que se enfríen los músculos y el cuerpo quede rígido.

Teniendo como referencia la foto en que Juanín yace en el suelo, podemos ver que los pies están rotados hacia el exterior de la pierna, en línea con el suelo, es decir que se apoyan en él. También se puede apreciar que las rótulas miran igualmente hacia el exterior, lo que podría



377

explicarse porque ambas caderas estuvieran rotas. No se aprecia ninguna mancha de sangre a la altura de la cintura, lo que descarta que la rotura fuera provocada por impactos de bala. Este tipo de lesiones suelen tener como causa el impacto de un objeto contundente. La postura que aparece en la foto es artificiosa, no ya por los objetos colocados en su entorno –metralleta, palo y prismáticos–, sino porque con las caderas rotas la movilidad de Juanín quedó anulada; no pudiendo llegar hasta ese punto por sus propios medios. Dicho de otra manera, tenemos la sospecha de que Juanín no fue sorprendido en ese punto exacto, sino que fue colocado allí para ser rematado.

Según Alfredo Cloux, existe otro punto en que la versión oficial no explica adecuadamente los hechos. Los testimonios que él ha recogido indican que, en el momento en que se produjo el encuentro, todavía era de día y no había empezado a llover; dos elementos que contradicen las afirmaciones con las que, como hemos visto, se ha justificado que el encuentro fue fortuito.

«Algunos testigos con los que he hablado aseguran que en el momento en que se escucharon los disparos –que por cierto no fueron muchos– era aún de día. Alguno de esos testigos recuerda, sin lugar a dudas estar arreglando su ganado con luz diurna cuando se escucharon las detonaciones. Tampoco recuerdan que estuviese lloviendo, como se ha afirmado. Es decir, había la suficiente iluminación para observar la presencia de la pareja y sus pasos no fueron ahogados por el ruido de la lluvia. El agua y la noche llegaron más tarde»<sup>74</sup>.

74 [http://es.geocities.com/los\\_del\\_monte/incognitas.htm](http://es.geocities.com/los_del_monte/incognitas.htm) (Pág. 3)

A pesar de todo lo expuesto hasta este momento, no tenemos información suficiente para describir con una mínima exactitud cómo se produjo la muerte de Juanín. Lo que sí podemos afirmar es que la versión que partió desde el Gobierno Civil y difundieron los periódicos regionales no encaja con las evidencias que hemos expuesto. Por lo tanto, creemos que lo importante a la hora de analizar esta versión no es buscar qué elementos son veraces y cuáles no, sino adivinar la finalidad con la que fue elaborada; y ésta no es otra que la de ensalzar la tenacidad de la Guardia Civil, capaz de echar mano a sus más escurridizos enemigos y de desesperanzar a aquéllos que, todavía, podían albergar la más mínima ilusión de que se produjera un cambio.

### ***Bedoya cae en la trampa***

Disponemos de poca información acerca de los movimientos y contactos que realizó Francisco Bedoya, en el período en que se quedó solo en el monte, ya que éstos debieron desarrollarse estrictamente en el ámbito familiar. La prensa nos proporciona alguna noticia de este período, pero sobre todo se centra en los detalles de la operación que desde el Gobierno Civil se puso en marcha para su captura. Esta información salió a la luz en los días inmediatamente posteriores a que fuera eliminado, recogida en extensos artículos en los que se aventuraba cuál fue el destino de Bedoya en los días que siguieron a la muerte de Juanín:

«Durante los primeros días nada se supo del paradero, pero después fue registrando su paso de un monte a otro sin duda buscando la forma de ir hacia su zona de Serdio y Monte Corona, que le era más conocida. Algunos paisanos que con él se encontraron afirmaban que presentaba aspecto lamentable intentando a todo trance escapar de Liébana ante el temor de que la Guardia Civil siguiera sus pasos... Solo y fugitivo, en estos últimos meses no tenía otra idea que la de huir de España para que la justicia no le exigiera cuentas y para ello se puso en contacto con su cuñado José San Miguel Álvarez, industrial con malos antecedentes»<sup>75</sup>.

Bedoya se presentó en casa de Nemesio Fernando Heras Sánchez en el pueblo de Tollo, la noche siguiente que se produjera la caída de Juanín. Exigió a punta de pistola algo para cenar. Permaneció en el domicilio mientras cenaba y una vez que terminó, hizo acopio de víveres para continuar la marcha, que pagó generosamente. Por la mañana Nemesio comunicó a la Guardia Civil la presencia de Bedoya en su casa:

«El teniente de la Guardia Civil me dijo al levantar el atestado: –“Y un tío como usted, ¿por qué no levantó una banqueta de éstas y le dio en la cabeza?” Digo: –“¿Cómo lo voy a hacer yo, si estaba mi mujer y las hijas de mi padre?” Eso fue a la noche siguiente de la muerte de Juanín. Porque él (Bedoya) pasó de la Vega a Tollo». Nemesio Fernando Heras Sánchez

Tenemos otra información que sitúa a Bedoya la noche siguiente en el pueblo de Salarzón, desde donde es previsible que abandonara Liébana para dirigirse a las proximidades de su pueblo, Serdio, en Val de San Vicente:

---

75 Diario Montañés (4/12/1957): “Con la muerte del “Bedoya” ha quedado liquidada la banda que sembró el terrorismo en nuestra provincia”. (Pág. 4)

«Me dice Zamanillo: –“Bedoya escapó por San Glorio”. –“Bedoya está en Potes. Yo sabía cómo operaban ellos. Lo lógico era que si tú dabas un golpe tirarías hacia el monte, pues ellos se quedaban en los pueblos. Todo lo contrario a donde iba a buscarles la Guardia Civil. A los dos días de matar a Juanín, Bedoya apareció en Salarzón, en el Valle de Bedoya. Le dije a Zamanillo: –“¿Te das cuenta dónde está el Bedoya?”. Fue a pedir comida a una casa. Todo lo contrario a donde le iban a buscar; la guardia civil le iba a buscar a San Glorio y él se vino para abajo, para Potes, por donde no le buscaban».

Gonzalo de Miguel

A partir de este momento, en que se pierde la pista de Bedoya, es el momento de fijarse en la figura de José San Miguel Álvarez. La primera noticia que tenemos de él es que ingresó en la Prisión Provincial de Santander por delitos comunes en el mes de febrero de 1945, bajo el nombre de Juventino Vidal Regueiro<sup>76</sup>. Entre los que le conocieron en prisión tenía la fama de ser un «fuguista», ya que se dedicaba a inculparse de delitos cometidos en otras provincias, con la intención de aprovechar la primera ocasión que se le presentara en el traslado de una prisión a otra para fugarse. En sus fichas quedan registrados los movimientos que tuvieron como lugar procedencia o destino la Prisión Provincial de Santander. Así podemos ver cómo el 17 de julio de 1945 se fuga de la Casa de Salud de Valdecilla adonde acaba de ser trasladado. La prensa, años después refería así el hecho:

«Parece que San Miguel había estado cumpliendo condena por estafa, bajo nombre supuesto: Juventino Vidal Regueiro y en este tiempo sugirió a otros presos fingir una enfermedad de ojos, mediante el empleo de unos ácidos para que le trasladaran a la Casa Salud de Valdecilla y aquella misma noche el “Juventino” y otro preso, Luis Ochagavías, se dieron a la fuga. Este último escapó a Madrid y poco después, al intentar perpetrar un atraco en plena calle, murió acribillado a balazos»<sup>77</sup>.



La Policía interceptó a Francisco Bedoya y José San Miguel, en el tramo de la carretera de Bilbao entre el Pontarrón de Guriezo e Islares. Tras ser herido, Bedoya se refugió en las escarpadas laderas del Cerredo donde fue abatido.

Dos años después llegó un oficio del Inspector Regional de Oviedo en el que notificaba a la Prisión Provincial de Santander que había sido detenido de nuevo, pero con su verdadero nombre, José San Miguel Álvarez. En agosto de 1948 reingresó en la Prisión Provincial para responder a una causa en la Audiencia Provincial por la que se le había condenado a 18 años. Un mes más tarde fue traslado a la Prisión Central de Gijón a cumplir la pena. En los registros de la Prisión Provincial no hay más noticias de él hasta el 18 de agosto de 1954, que vino trasla-

76 Archivo de la Prisión Provincial de Santander. Ficha de Juventino Vidal Regueiro. En la parte superior de la ficha se lee «Vease ficha José San Miguel Álvarez» (Sic)

77 Diario Montañés (4/12/1957): “Con la muerte del “Bedoya” ha quedado liquidada la banda que sembró el terrorismo en nuestra provincia”. (Pág. 4)

dado de Ocaña para hacer frente a la causa 226/52 del Juzgado Militar. Curiosamente, en esta causa fueron juzgados enlaces del grupo lebaniego, con los que compartió prisión mes y medio. Según la prensa «entre los presos hablaba de que si a él le dejaran entregaría al “Juanín” y a “El Bedoya”»<sup>78</sup>. El 4 de noviembre, volvió a abandonar la Prisión de Santander, supuestamente para ser trasladado a la prisión de Ocaña. Sin embargo, la Guardia Civil le facilitó que se fugara en el traslado y se instalara cerca de la familia de Bedoya:

«Ese señor vino aquí de Madrid, porque tenía muchos años de condena y se dedicaba a decir: –“Yo hice ese atraco”. Entonces les trasladaban y él estaba a ver si en el traslado se podía escapar. Unos días antes del Pilar estuvo aquí con nosotros y se enteró de muchas cosas. Era el que nos daba clase de laúd, que lo tocaba muy bien. Tenía un tío comandante de la Guardia Civil y le dejaron marchar».

Ángel Noriega

Entre finales de diciembre y primeros de enero, Fidel Bedoya fue detenido en un comer-

cio de Santander cuando intentaba pagar con un billete marcado. El dinero provenía del secuestro del “hijo de Diestro” que habían llevado a cabo su hermano y Juanín. Fidel ingresó en la Prisión Provincial de Santander. Meses después, su hermana contrajo matrimonio y «le metieron» una foto de la boda. A partir de ese momento saltó la alarma, porque se descubrió que se había casado con José San Miguel:

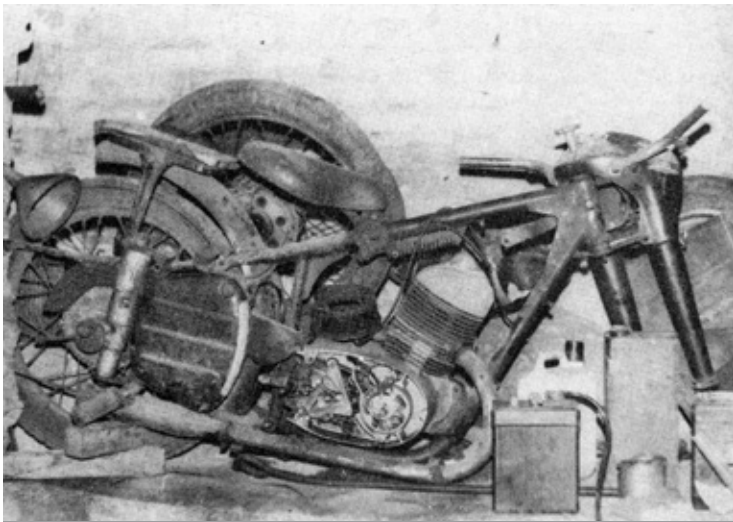
«ÁNGEL NORIEGA: Ese señor estaba en la Provincial, se escapó. Le dejaron marcharse. A los dos guardias civiles (que le custodiaban) el día del Pilar los indultaron y le prepararon para ir allí (a Serdio).

PEDRO NORIEGA: Estando una noche durmiendo, que habían metido a Fidel una foto. –“¿Este quien es? Da la luz”. Descubrimos nosotros en la cárcel que era San Miguel.

ÁNGEL NORIEGA: La foto era de la boda. La familia se enteró cuando nosotros dimos la

voz de alarma. Pero ya era tarde, no había solución. Después yo le conocí bien; yo viví en Cabezón ejerciendo él de policía secreta de la Guardia Civil<sup>79</sup>. No era nada, era un sinvergüenza. Él se comprometió a cogerlos, los cogió y se cogió a él mismo. Puso una lechería y lucía la moto con la que llevó al cuñado. La Derbi con que transportó al cuñado, era de la policía».

Ángel Noriega y Pedro Noriega



En septiembre de 1977, la moto que utilizaron en la huida todavía estaba “encerrada en el garaje del Gobernador Civil de la Provincia”. Ambas fotos fueron publicadas en SAIZ VIADERO, J. R. (1977): “Los últimos guerrilleros de Cantabria”. En *Tiempo De Historia*, nº 34, Madrid.

78 Diario Montañés (4/12/1957): “Con la muerte del “Bedoya” ha quedado liquidada la banda que sembró el terrorismo en nuestra provincia”. (Pág. 4)

79 Algunos informantes utilizan el término «policía» de forma genérica, pudiéndose referir tanto a la Guardia Civil como a la Policía Armada.

El único sitio donde el PCE seguía manteniendo una organización fuerte era en las cárceles. Gracias a ella consiguió comunicar con la madre de Francisco Bedoya, que estaba en la sección de mujeres de la Prisión Provincial:

«Tenía gente que me pasaba las notas. Mandaron a Serdio a un fulano como administrador de un conde que allí tiene muchas fincas, le mandó la policía. Era un estafador que estaba preso, para que hiciera contacto con la hermana de Bedoya, que era muy guapa. A ver si la camelaba, para poder capturar al hermano. Entonces la madre de Bedoya estaba en la cárcel. En la cárcel yo tenía todo lo que hay que tener para comunicar con los reclusos (y así lo hice). Yo a Julia le mandé una nota a la cárcel de mujeres; que estaba allí en la Provincial. Tenía una monja que me decía: –“Para los políticos lo que haga falta”. La nota decía: “Cuidado con ese individuo, que ése va mandado por la policía a ver si captura a tu hijo”. Yo tenía un ordenanza que era muy bueno; me decía las cosas que oía. Este individuo (José San Miguel) tomó mucha confianza con la chica, se hizo su novio, pero ella no soltaba prenda, hasta que se casó con ella. Él le decía: –“Mira, ahora me voy a Francia con tu hermano y después te llamamos a tí”. Pero ella no quería entrar en el tema. Como no surtía efecto, le volvieron a la cárcel. A los pocos días le volvieron a soltar, alegando que había llegado un telegrama de la Dirección General de Prisiones para que fuera trasladado a Madrid. Le cogieron, le trasladaron y a mitad del camino le soltaron. Le dijo a ella: –“Me encuentro en la misma situación que tu hermano, vamos a ir a Francia y allí nos montamos la vida”. Ella al fin cayó y se pusieron en contacto».

Honorato Gómez Iglesias

381

En la ficha de José San Miguel existe una anotación en la que consta que el 4 de febrero de 1956 reingresó en prisión. No se especifica de dónde procedía, y dos meses después está registrado que fue trasladado de nuevo a la Prisión Provincial de Oviedo, pero nunca llegó a su destino<sup>80</sup>. Según algunos informantes, Juanín había rehuido todo contacto con San Miguel porque desconfiaba de él y de hecho, hasta que no hubo muerto Juanín, Bedoya no se confió a su cuñado. De esta última fuga de prisión, y del encargo que San Miguel llevaba, también se tuvo conocimiento; Julio Vázquez recibió la información por un funcionario de prisiones:

«Cuando Bedoya estaba solo y aislado, salió uno de la cárcel para conquistar a la hermana. Que fue allí como... Yo lo comuniqué a un tal Genio: –“Oye, ha salido un tío de la cárcel en plan de caza a Bedoya”. Yo eso lo sé por un funcionario, de lo bueno que teníamos ahí (en la cárcel). Un día estando en la bodega Castilla, viene ese señor y me dice: –“¿No sabes que ha salido Fulano –que se casó con la hermana– por el teniente coronel de la Guardia Civil, para ir en busca de Bedoya?”. Yo me quedé con ese cuento, no le daba mucho crédito. Entonces no teníamos relación ni con guerrilla ni con nadie. Tropecé un día a Genio, de allí de Udías, que el padre había estado en la cárcel y un hermano de él murió en la cárcel, y le digo: –“Pasa esto. Que ha salido un tío y ha ido para allá...” –“Ya lo sabemos”. Parece ser que fue como administrador de allí. Parece ser que conquistó a la hermana de Bedoya. Pero a eso las reacciones de Bedoya van en con-

80 Archivo de la Prisión Provincial de Santander. Ficha de José San Miguel Álvarez.

tra. La madre sabe, y todos saben, y resulta que se casan. Según comentarios, a pesar de que el otro le prometió el oro y el moro, Bedoya iba con la pistola desenfundada porque no se fiaba».

Julio Vázquez

En la nota oficial que el Gobierno Civil de Santander publicó al día siguiente de la muerte de Francisco Bedoya, nos da la sorpresa de que la Policía Armada tenía vigilados los movimientos de Bedoya y su familia; cuando lo esperable es que fuera la Guardia Civil. Lo que nos indica que, en un momento dado, José San Miguel dejó de ser confidente de la Guardia Civil para pasar a informar a la Policía. Desconocemos en qué circunstancias se produjo este cambio, pero creemos que está relacionado con el último ingreso en prisión de San Miguel. Es posible que para evitar posibles conflictos entre los dos cuerpos, conociendo la rivalidad que existía entre ellos, indujera al Gobernador a coordinar la operación y a dar un papel a la Guardia Civil en la captura de Bedoya, por si fracasaba el plan de la policía:

«Habiendo tenido conocimiento en la Comisaría del Cuerpo General de Policía, a través de la Brigada Político Social, de los preparativos de fuga al extranjero del tristemente célebre bandolero –compañero de “Juanín”– Francisco Bedoya (a) “El Paco”, se dio cuenta por la misma a la primera autoridad de la provincia, que de acuerdo con el comisario jefe y el teniente coronel de la Guardia Civil, dispuso la adopción de las medidas oportunas para proceder a su captura...»<sup>81</sup>.

La policía conocía con precisión todos detalles de la fuga, lo que permitió organizar la detención con meticulosidad. Incluso proporcionó a San Miguel la moto que debían utilizar en el viaje<sup>82</sup>. Se retiró a las parejas de la Guardia Civil de la ruta que estaba prevista, para evitar interferencias.

«Durante la mañana del domingo, mientras Fidel Bedoya y José San Miguel ultimaban los detalles de la partida, algunos instructores de la Brigada Social habían pasado largas horas recorriendo la carretera de Bilbao y observando los lugares más propicios para intentar la detención del bandolero. Anteriormente, durante toda la semana, sobre las cartas topográficas, habían sido examinados todos los lugares que pudieran ser más propicios para la intervención»<sup>83</sup>.

La zona elegida para la operación fue el tramo de carretera que discurría entre el puente sobre la ría de



- 81 Nota oficial del Gobierno Civil de Santander publicada en los dos periódicos regionales el día 2 de diciembre de 1957.
- 82 Saiz Viadero, J. R. (1977): Los últimos guerrilleros de Cantabria. En Tiempo de Historia. N° 34. Madrid. (Pág. 26). Cicero, I. (1977): Los que se echaron al monte. Ed. Popular. Madrid. (Pág. 288)
- 83 Alerta (2/12/1957): "El Bedoya fue muerto ayer en un encuentro con la fuerza pública". (Pág. 5)

Orión y el «Langostero de Islares». Zona despoblada entre el mar y las escarpadas laderas del monte Cerredo, que Bedoya desconocía. Mientras la policía desempeñaba la tarea principal, seguir e interceptar a los huidos, a la Guardia Civil se le había encomendado un papel secundario en la operación, establecer un cerco en torno al lugar en que estaba previsto detenerlo para tapar las posibles vías de fuga.

El servicio de vigilancia para controlar de cerca todos los movimientos de Bedoya y sus familiares funcionó perfectamente. Los detalles de este operativo han quedado recogidos minuciosamente en la prensa.

«Previamente un hermano de “Bedoya”, Fidel, vino a Santander para comprar diversos objetos para aquél, entre ellos una hermosa chaqueta de cuero y en la tarde del domingo José San Miguel y Fidel Bedoya salían en “moto” de la casa del primero, en Avenida de los Infantes 33. Conducía San Miguel y el propósito era llegar a las inmediaciones del monte Corona...»<sup>84</sup>.

«Ambos, Fidel y José, abandonaron la capital a las tres de la tarde en una “Derby” color marrón matrícula de pruebas número S-1.553.

»...Aproximadamente a las siete y media de la tarde, entre Lamadrid y Cabezón de la Sal, el Bedoya acudió al encuentro... Vestía una larga gabardina oscura sobre un pantalón azul; cubría su cabeza con una boina... Fidel, su hermano le puso sobre los hombros el grueso chaquetón de cuero que había adquirido en Santander.

»El Bedoya se situó en la parte trasera del vehículo como paquete, mientras José San Miguel se encargaba de la conducción»<sup>85</sup>.

El seguimiento de la motocicleta se realizó por cuatro coches que «serían utilizados a lo largo de la carretera, dos “cuatro caballos” y dos “Seat” (que) se alternarían a lo largo de la ruta para vigilar la marcha de la motocicleta. Todos los vehículos habían sido alquilados por la Brigada Político Social a algunos taxistas de la capital». Para mayor control de la operación, las líneas telefónicas «en la ruta prevista se hallaban ocupadas a fin de tener información constante de la marcha del servicio». Durante el trayecto, la moto realizó tres paradas en el Alto del Bosque, en Jesús del Monte y el Alto del Pontarrón, tres kilómetros antes de producirse el encuentro.

«Por Solares, la motocicleta pasó dadas las nueve de la noche... Eran las once y media de la noche cuando se acercaron a Liendo... la carretera fue bloqueada en el Pontarrón y en Langostero... El Seat S-14.141 ocupado por los inspectores de la Brigada Social, arrancó rápidamente desde atrás y buscó establecer contacto con la motocicleta... El agente llegado el momento echó el alto a los fugitivos... (Bedoya) Hizo ademán de sacar un arma, pero el agente se adelantó y disparó un cargador completo al tiempo que la moto perdía la dirección y se estrellaba contra la cuneta... Los disparos habían hecho blanco. San Miguel con una bala en el corazón y con otras varias en puntos igualmente vitales, murió en el acto. “El Bedoya” con tres disparos en el cuerpo todavía tuvo fuerzas para escalar un altozano...»<sup>86</sup>.

84 Diario Montañés (4/12/1957): “Con la muerte del “Bedoya” ha quedado liquidada la banda que sembró el terrorismo en nuestra provincia”. (Pág. 4)

85 Alerta (2/12/1957): “El Bedoya fue muerto ayer en un encuentro con la fuerza pública”. (Pág. 5)

86 Alerta (2/12/1957): “El Bedoya fue muerto ayer en un encuentro con la fuerza pública”. (Pág. 5)

Dos balas le alcanzaron en el vientre y otra en la pierna. Intentó taponar las heridas con trozos de su camisa y frenar la hemorragia de la pierna anudándose un pañuelo<sup>87</sup>. Durante la noche se mantuvo el cerco, pero hasta que amaneció no entró en acción la Guardia Civil con la ayuda de perros para seguir el rastro.

«Hacia las ocho de la mañana la fuerza comenzó la escalada de Peña Cerredo. Delante, un cabo de la Guardia Civil, Fidel Fernández Iñiguez, natural de Bárcena de Ebro, de treinta y cuatro años de edad, con un perro adiestrado, inició la marcha»<sup>88</sup>.

Bedoya cuando fue localizado estaba mal herido, pero aun así intentó hacer frente a la Guardia Civil. En el tiroteo quedó herido el cabo Fidel Fernández y cayó muerto Francisco Bedoya.

El 1 de diciembre de 1957 desaparecía el último guerrillero de Cantabria. Con él terminaron veinte años de resistencia armada a Franco, que se habían iniciado con la caída de Santander y con la huida al monte de los primeros emboscados. Seguirían años de silencio donde se fue fraguando el mito de los del monte, que, como todo mito, esconde una parte de realidad histórica y sobre todo de sufrimiento humano.

---

87 Diario Montañés (4/12/1957): "Con la muerte del "Bedoya" ha quedado liquidada la banda que sembró el terrorismo en nuestra provincia". (Pág. 4)

88 Alerta (2/12/1957): "El Bedoya fue muerto ayer en un encuentro con la fuerza pública". (Pág. 5)





## CONCLUSIONES

La vida cotidiana es como una neblina que nos distrae del contexto histórico en que estamos insertos. Sólo en algunos momentos éste nos zarandea de tal manera que nos hace ser conscientes del instante que estamos viviendo. Si se pudiera hacer una exploración en la memoria colectiva de este país en el siglo XX, nos llevaría a dos momentos en los que sus ciudadanos sintieron que la vorágine de la historia entraba en sus vidas: primero fue la República y la Guerra Civil que la arrolló; y después la transición del régimen franquista a la democracia. La idea, comúnmente aceptada, de que Cantabria es una región conservadora que proviene de una sociedad rural armónica, oculta la complejidad del tejido social y los conflictos políticos que se desarrollaron durante el pasado siglo. De hecho, los principales movimientos sociales y políticos del XIX y XX tuvieron un reflejo puntual en nuestra geografía. Aunque no es su objetivo fundamental, este trabajo ha querido ayudar a que este estereotipo se difumine y permita hacer visibles a las organizaciones e instituciones que impulsaron estos movimientos; sin olvidar a las personas “normales”, “de a pie”, que se vieron implicadas.

Las personas sobre las que se habla en este libro alcanzaron su conciencia política durante la República, y el golpe de estado les obligó a tomar partido. El contexto histórico se impuso a su cotidianeidad, les dio un protagonismo para el que no estaban preparadas, y que no les hubiera correspondido de no haber sido atropellada la legalidad republicana. Para poder llegar a entender la decisión de quienes apostaron por la guerrilla en aquellos momentos de incertidumbre, asumiendo los graves riesgos que corrían, quizá tengamos que “olvidar” que a las potencias aliadas sólo les interesaba democratizar España en el supuesto de que Franco decidiera entrar en la Guerra Mundial; tendríamos que olvidar, que, al fin y tras cuarenta años, Franco no iba a abandonar el poder si no era con los pies por delante. Sería preciso recuperar la inseguridad y el miedo que sintieron tras la entrada de las tropas franquistas, la represión que se desató, los fusilamientos, los paseos, las humillaciones que sufrieron sus familiares, vecinos o ellos mismos. Tendríamos que vivir la tímida esperanza del otoño de 1937, cuando todavía confiaban en que no todo estaba perdido; aún quedaba media España en manos republicanas. O compartir la gran ilusión que se respiraba en 1945, tras la caída de las potencias que habían ayudado a Franco a ganar la guerra.

Es necesario enfocar en dos direcciones nuestra atención para entender el trasfondo de la lucha guerrillera: por un lado, en la necesidad de supervivencia que tuvieron los combatientes republicanos ante la imposibilidad de incorporarse a la sociedad tras la caída del frente, de agruparse en los montes cercanos a sus lugares de residencia, como forma de autodefensa; por otro, en el contexto político en que esta lucha se produjo, lo que nos acerca a las estrategias que los diferentes partidos adoptaron para enfrentarse a la dictadura, y a las actitudes que las potencias aliadas tomaron respecto a España. Para el nuevo Régimen la continuidad en el monte de los huidos y guerrilleros era un elemento desestabilizador, que representaba la pervivencia de la República, la posibilidad de enganche de las potencia aliadas en “el caso español”, y que mantenía las esperanzas de una parte de la población en que el cambio era posible. En definiti-

va, cuestionaba la legitimidad del régimen, que se asentaba en el derecho de la victoria. Por eso era vital su desaparición.

Los militares que tomaron partido por el golpe de estado frente al resultado de las urnas creyeron que era el único medio de resolver las disputas sociales y políticas que se manifestaron en la República. Desde este punto de vista, es comprensible que el régimen que implantaron tuviera como primer objetivo apartar de la sociedad a aquellos individuos con capacidad de cuestionar su poder desde la acción política, ideológica o moral. Las resistencias que se encontraron en su camino hacia el poder pretendieron resolverlas por medio de la eliminación física de sus adversarios políticos. Ésta fue especialmente intensa entre los militantes de partidos y sindicatos. Fracasado el golpe y con la Guerra Civil ya en marcha, la violencia ocupó un espacio central como instrumento para afianzar la victoria de la sublevación. La limpieza social se justificaba, unas veces de forma implícita y otras de forma explícita, con un sentimiento de superioridad moral que se mantuvo durante todo el régimen franquista.

«Las masas españolas habían llegado a la sobresaturación y constituía una obra casi imposible de realizar el desintoxicarlas de aquella droga. Creed, señores, que de todos los esfuerzos realizados por el Régimen, incluyendo los más visibles y espectaculares a favor de la clase trabajadora, ninguno tan fatigoso, ninguno tan difícil como el barrer la niebla en la que las mentalidades de los trabajadores estaban sumidas»<sup>89</sup>.

Hablar de las personas que participaron en el movimiento guerrillero antifranquista es referirnos a aquellos que perdieron al menos dos veces la guerra: la primera en el campo de batalla y después en la memoria. Desaparecida la guerrilla de los montes, las referencias que se hicieron a ella fueron muy escasas, incluso en la literatura del PCE. En la transición, el objetivo máximo que parecía perseguir la mayoría era la consolidación pacífica de la democracia. Para ello se llegó al consenso de que los dos bandos que se enfrentaron en la guerra habían sido igualmente culpables de la barbarie que entonces se desató. Para que la transición se convirtiera en lo que Paloma Aguilar llamaría el mito fundacional de la democracia<sup>90</sup>, se requería dejar en la trastienda de la memoria colectiva el reconocimiento de las personas que habían continuado la lucha iniciada en la Guerra Civil contra Franco, con el fin de que, de este modo, se restañaran las viejas heridas. Han tenido que pasar décadas para que la lucha de estas personas contra el franquismo se hiciera un hueco en los libros de historia.

Del silencio que se tejió en torno a los hombres y las mujeres que participaron en el movimiento guerrillero, sólo fueron capaces de escapar imágenes muy mitificadas, basadas en los aspectos más trágicos y heroicos de su lucha en el monte. Quedarse atrapado en el mito lleva consigo reducir la realidad histórica a la esfera de lo épico, que si bien permite su conservación a lo largo del tiempo, impide ver el pasado del que surge y que ha deformado. Parte de los escasos trabajos que se han aproximado a este tema en Cantabria se han quedado atrapados en el atractivo épico que contiene. Esta corriente la comenzó Isidro Cicero con su libro «Los que se echaron al monte», a mitad de camino entre el ensayo y la novelación. Es un libro fruto del pe-

89 Girón, J.A. (1951): *La Libertad del hombre. Meta de la revolución social española*. Madrid. (Pág. 13)

90 Aguilar Fenández, P. (1996): *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*. Alianza Editorial, Madrid. (Pág. 361)

riodo en que fue escrito, cuando todavía el miedo hacía que el recuerdo fuera peligroso, y donde primó la oportunidad del tema frente a la fidelidad de los hechos, como explicitaba el autor en la introducción de las primeras ediciones:

«Para componer nuestra historia hemos cambiado muchos nombres propios. Algunos de nuestros lectores pueden sentirse frustrados al ver modificados topónimos, nombres de mujeres o de hombres que ellos conocen. Pero hemos respetado la voluntad de nuestros informantes de guardar en el anonimato sus aportaciones. Independiente del nombre, de la voz, ahí está el significado, el referente de lo que decimos... No demos por tanto demasiada importancia a nuestra obligada falsificación de los nombres»<sup>91</sup>.

Por nuestra parte, hemos intentado apartarnos de este camino, buscando las motivaciones y las circunstancias de las personas que, perdida la guerra, no encontraron otra salida que marchar al monte para resistir al naciente estado franquista.

La guerrilla consiguió el apoyo de una amplia red de enlaces, basada sobre todo en familia, amigos y compañeros de militancia, lo que les facilitó la supervivencia y su actuación. Sin embargo, no logró el apoyo generalizado de los sectores populares que habían combatido al lado de la República. A pesar de que, para las familias que no comulgaban con el nuevo Régimen, la caída de Franco se convirtió en el gran deseo no cumplido, esto no se tradujo en un apoyo activo de los movimientos de oposición al Régimen. La experiencia traumática de la guerra y el miedo a la represión consiguieron someterlas, y depositaron en otros la acción por el cambio: en concreto en las potencias aliadas. En una conversación mantenida con Pilar Gómez, al preguntarle si en su familia se hablaba de política, me contestó:

«En mi casa, cuando se hablaba de política, había que hablar muy bajito para que ella (una vecina) no se enterase de lo que se hablaba en casa, porque siempre estaba con el culo del vaso en la pared. Pues, se hablaba de Franco, del régimen de Franco, de lo que pasaba, de lo que iba a pasar. Una de las cosas que toda mi vida oí desde niña era: “Esto no puede durar mucho. Esto no puede durar mucho”. Joder, si llega a durar. Fíjate cuantos años duró. Pero toda mi vida lo oí».

Pilar Gómez

La pregunta que los republicanos no conseguían responder era cómo un Régimen nacido con el apoyo de Hitler y Mussolini podía sobrevivir al final de la Guerra Mundial. Tenían todas sus esperanzas en que la acción de los aliados iba a traer la democracia a España.

Si bien es cierto que EE.UU. y Gran Bretaña sólo contemplaron la posibilidad de restaurar la democracia en España en el supuesto de que Franco se metiera de pleno en la Guerra Mundial, la oposición en el exilio fue incapaz de superar sus divergencias para crear una imagen de unidad ante el mundo y presentar a la República Española como un gobierno democrático derrocado por la intervención de las potencias del eje. De hecho, la fractura del PSOE y las disputas entre las personalidades que con su concurrencia podrían haber generado este consenso (nos referimos a Negrín, Prieto y Martínez Barrio) imposibilitaron este camino. Lo único en lo que parecían coincidir los grandes partidos del exilio era en la desconfianza hacia el PCE como

91 Cicero, I. (1977): Los que se echaron al monte. Ed. Popular. Madrid. (Pág. 8 y 9)

compañero de viaje, por su cercanía a la Unión Soviética, por las diferentes estrategias mantenidas durante la guerra y por el peso que tenía dentro de la guerrilla antifranquista.

La prolongada permanencia de los huidos en el monte sólo se justifica por la actitud del Régimen, que no estableció medidas para facilitar su integración social. En algunos pueblos, personas destacadas favorecieron la entrega de los huidos, al garantizar personalmente su integridad física. De haberse generalizado este tipo de medidas es muy probable que el fenómeno se hubiera extinguido. Por el contrario, la actitud de presión y persecución que las fuerzas vivas ejercieron sobre los que se “habían significado” en la defensa de la República, no sólo hizo más difícil su entrega, sino que empujó al monte a más personas. Resulta difícil imaginar la implantación de la Agrupación Guerrillera de Santander sin la presencia en el monte de los grupos de huidos. De hecho, el desarrollo de la guerrilla dotó de un programa y una organización a la resistencia que habían iniciado en 1937. Si bien es cierto que las acciones de la guerrilla no fueron capaces de hacer tambalearse al Régimen entre los partidarios de Franco, sin embargo, generaba miedo y dudas sobre la continuidad del sistema, porque sus movimientos escapaban al control de las fuerzas de orden. Les recordaban lo frágiles que eran sus postulados contra la democracia, cuando el final de la Guerra Mundial estaba tan próximo. El Régimen realizó una reorientación de su política exterior al ver cómo Alemania iba perdiendo posiciones. Desde el ministerio de Asuntos Exteriores se tomaron iniciativas, con mayor carga cosmética que de fondo, para hacer más presentable el Régimen ante las potencias aliadas. Así debemos entender la publicación en prensa de la declaración del ministro Martín-Artajo anunciando una hipotética evolución:

«En otra ocasión se ha declarado autorizadamente que el Estado español, conducido por el Generalísimo Franco, a través de un proceso de continuos perfeccionamientos, se encamina hacia una estructura de mayor libertad política y más amplia representación popular. Ésta es la razón de nuestro esfuerzo. Sin pausa, pero sin prisa, irán cubriéndose ordenadamente todas sus etapas... Es necesario, dice para que nadie sienta temores de ninguna especie, que las medidas que irán adoptándose no comprometerán en lo más mínimo la estabilidad del régimen, ni el orden público de nuestra patria»<sup>92</sup>.

Desde finales de 1940, en Francia se estaba produciendo una reorganización del PCE. Se emprendió la tarea de restablecer la comunicación con los núcleos comunistas dispersos a ambos lados de la frontera que separaba la «Francia Libre» de la «Francia Ocupada», al tiempo que pretendían establecer contacto con los grupos del partido organizados en España. Los exiliados españoles que participaron en la liberación de Francia tenían la determinación de combatir al fascismo, ya que había contribuido a que Franco llegara al poder. El resultado final que esperaban obtener con su esfuerzo no era otro que la liberación de España. Fue en este momento cuando los comunistas intentaron dirigir una organización, la Unión Nacional Española (UNE), que pretendía agrupar a los que estaban luchando contra Franco. Tras el desembarco aliado en Normandía y los éxitos de los guerrilleros españoles en la liberación del sur de Francia, empezaron a prepararse para intervenir en España. Existía la creencia generalizada de que, si abrían

92 Diario Montañés (10/10/1945): “España se encamina hacia una estructura de mayor libertad política. Declaración del Ministro de exteriores a la prensa”. (Pág. 1)

un frente, los aliados terminarían por intervenir militarmente contra Franco. De ser así, la UNE podría seguir manteniendo un papel destacado en la configuración de la España posbélica.

Con la vista puesta en la evolución de la contienda mundial, se priorizó organizar a los grupos guerrilleros del interior. El papel de enlace que desempeñó el Comité Provincial de Santander del PCE fue vital para que los grupos de huidos que permanecían activos en Cantabria se encuadrasen dentro de la estrategia guerrillera de la UNE. Fruto de este trabajo nació la Agrupación Guerrillera de Santander (AGS) en el otoño de 1944, en el preciso momento en que se ultimaban los preparativos de la invasión pirenaica. La Agrupación quedó constituida por dos brigadas: la Brigada Malumbres y la Brigada Machado; y se integró formalmente en el Ejército Guerrillero del Noroeste, organismo que nunca llegó a funcionar, pero que estaba ideado para coordinar a los grupos que actuaban en Galicia, León, Asturias, Cantabria y el País Vasco.

La evolución de la Agrupación y de los grupos guerrilleros estuvo más marcada por los golpes y las caídas que sufrieron, que por los cambios de estrategia que imprimió el Partido. Como sucedió con el final de la UNE en Cantabria, que no estuvo motivado por su disolución formal en Francia el 25 de junio, sino por la caída del Comité Provincial de julio de 1945. Lo que sí se puede decir es que la reconstrucción que se llevó a cabo tras la caída ya no se hizo dentro de esta organización; la nueva Agrupación Guerrillera de Santander se restituyó directamente bajo las siglas del PCE. A partir de ese momento, y como medida de seguridad, se separaron los aparatos del Partido y de la AGS. La actividad guerrillera continuó recibiendo las directrices desde Bilbao, mientras que el Comité Provincial pasó a depender directamente del Comité Regional de Asturias, León y Santander asentado en Asturias.

391

El inicio de 1946 se planteó para la guerrilla como un año trascendental en la lucha por desalojar a Franco del poder. Con la reconstrucción del Mando de la Agrupación se produjo una intensificación de la actividad guerrillera: en febrero empezó a funcionar la tercera brigada, la Brigada Cristino; en el mes de mayo se desplazó un grupo de guerrilleros desde la Brigada Malumbres para formar el núcleo de la deseada Agrupación Guerrillera de Euzkadi; en julio se produjo el intento de secuestro de Queipo de Llano... Sin embargo, 1946 fue el año en que se debilitó la estructura de la AGS y ésta quedó aislada del Partido: en un mes, la Agrupación de Euzkadi fue desmantelada, arrastrando consigo al Mando en Bilbao que concentraba las responsabilidades sobre esta agrupación y la de Santander; caen el Comité Provincial y el Comité Regional... Cuando acabó el verano de 1946, las tareas de coordinación de la Agrupación recaían en una sola persona. A pesar de esta situación, mantuvo la actividad y las brigadas siguieron actuando con cierta intensidad. El verano de 1947 marcó el fin de la Agrupación Guerrillera de Santander, al caer el grupo que servía de enlace con las brigadas y, tras él, Antonio González Bedia responsable de la AGS. De forma paralela, se desintegró la Brigada Malumbres por las diferencias existentes entre sus miembros.

En el período de tiempo comprendido entre la caída de Antonio González Bedia y finales de 1948 se produjeron dos intentos de reorganización de la AGS. Ambos se concentraron en intentar restablecer el contacto con el Partido, lo cual evidencia el aislamiento en que estaban actuando los grupos guerrilleros y, al mismo tiempo, la debilidad organizativa que tenía el PCE en el norte de España. El último esfuerzo que el Comité Provincial fue capaz de realizar en los

años cuarenta fue la organización de la fuga de la Brigada Cristino. Esta acción podría haber sido el broche final del apoyo que el Comité había prestado a la organización de la guerrilla. Sin embargo, de los seis miembros que en 1949 todavía integraban la brigada, cuatro no se presentaron en el punto de encuentro, y una carta imprudente de “Carroceda”, enviada desde Francia, desbarató el esfuerzo de reorganización que estaba llevando a cabo el Partido en Cantabria, provocando su desarticulación.

La pregunta que de forma insistente se ha repetido es por qué a partir de 1948, cuando ya se podía valorar que la estrategia guerrillera no iba a alcanzar sus objetivos, el PCE no facilitó la salida del monte a los guerrilleros. La pregunta, desde luego, no es fácil de responder y nos lleva a valorar tanto la lógica que regía en las relaciones entre las formaciones políticas, como la estrategia que el PCE desarrolló. Los que pretendían forzar un cambio en España, incluidos los monárquicos, no fueron capaces de plantear un proyecto sólido de nuevo estado. Estaban más preocupados de cómo iba a quedar la correlación de fuerzas en ese hipotético cambio, que de conseguir el mayor número de apoyos. También es cierto que las “potencias democráticas” se habían sumergido en la lógica de la “guerra fría”, y les era cómodo que en España estuviera asentado un régimen anticomunista. El PCE despertaba recelos entre el resto de fuerzas, y la única baza, que disponía para que se le tuviera en cuenta en el futuro del país era la guerrilla, por eso siguió potenciando con cuadros y dinero el desarrollo de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón.

392

En zonas como Cantabria, donde la guerrilla no contaba con una organización política que la respaldara, o que tuviera siquiera capacidad para transmitir la más mínima consigna, ¿cómo podemos explicar que una buena parte de sus integrantes permaneciesen en el monte? Entonces sólo tenían dos opciones, marchar al extranjero o esperar que la muerte les alcanzara en un recodo del camino. Eran campesinos acostumbrados a vivir en un entorno agreste y duro, en el que se habían curtido desde la infancia. Desde que se echaron al monte en 1937, su supervivencia había dependido de sus propios medios. El viaje al exilio entrañaba serios riesgos, y si cruzar la frontera no era fácil, tampoco lo era hacer frente al desarraigo al dejar atrás la familia y el “terruño”. Por tanto, para los que optaron por volver al tiempo de los huidos, retomando esa forma de vida y de lucha, la nueva situación no planteaba nada novedoso en lo que se refiere a la vida del día a día. Este lento camino hacia el fin, siempre circundado por la muerte o el destierro, fue apagando las voces de la guerrilla. Hubo que esperar a la década de los sesenta para que resurgiera con nuevas fuerzas un movimiento de oposición al Régimen; esta vez impulsado por una generación de trabajadores que no había participado en la Guerra Civil. Se había pasado de un modelo de oposición centrado en la lucha armada, al movimiento de oposición sindical.

Si, como afirmaba Juan Pablo Fusi, la importancia de la oposición antifranquista residía en «haber mantenido vigente a través de los años y las generaciones la idea de libertad»<sup>93</sup>, a estos hombres les tocó recorrer no solo la parte más dura del trayecto, sino también la más incomprendida.

---

93 Fusi, J.p. (1983): “Introducción”. En Historia de España, nº13, Madrid. (Pág. 10)





## RELACIÓN DE HUIDOS, GUERRILLEROS Y MIEMBROS DEL COMITÉ PROVINCIAL DEL PCE

*En la siguiente relación hemos querido dejar registrados los datos de los huidos, guerrilleros y miembros del Comité Provincial del PCE que se manejan a lo largo de este trabajo. El nombre figura en mayúsculas, el apodo entre comillas, y el lugar y la fecha de nacimiento entre paréntesis. Los nombres se repiten en aquellos casos que una persona hubiera participado en varios grupos.*

### **I. Tiempo de Huidos (1937-1943)**

Anastasio Zubía (Liaño, 1907)  
Bonifacio Quintanilla (San Salvador)  
Clemente Villar Bustillo (Castañeda, 1909)  
Dionisio Zubía (Liaño)  
Feliciano Fernández (Silió, 1912)  
Felipe Marín (San Salvador)  
José López Ruiz “Joselón” (Socabarga, 1912)  
José Sáinz Navamuel (Silió, 1918)  
Manuel Aspiazú Quintana (Pámanes, 1895)  
Manuel Coterillo (Liaño, 1907)  
Manuel Peral “El Cojo” (Arredondo)  
Manuel Santos (Viérnoles)  
Manuel Villegas Palomar (Silió, 1914)  
Miguel Castro Costa (Castro Urdiales)  
Pedro Gándara (Rucandio, 1918)  
“Poliqué”  
Ramiro Silió (Silió)

### **Liébana**

Alejandro del Cerro Gutiérrez (Santander, 1905)  
Alejandro Martínez Sánchez (Lon, 1942)  
Ceferino Roiz Sánchez “Machado” (La Hermida, 1902)  
Daniel Rey Sánchez (Bejes, 1910)  
Donato Manzanal García (Colio, 1905)  
Hermenegildo Campo Campillo “Gildo” (Tresviso, 1909)  
Ignacio Roiz Sánchez (Bejes, 1908)  
Isidoro Cimavilla García “Sidorín” (Colio, 1907)  
José Campo Alles (Bejes, 1913)  
José Marcos Campillo Campo (Tresviso, 1915)  
Juan Fernández Ayala “Juanin” (Potes, 1917).  
Lorenzo Sierra González (Ledantes, 1918)  
Manuel Corral Pérez (Mier, Asturias)  
Mateo Campo López (Tresviso, 1914)  
Mauro Roiz Sánchez (Bejes, 1903)  
Nicolás Aguado Pelayo (Corvera de Toranzo, 1916)  
Pedro González Cabeza “Pedrín” (Dobarganes, 1909)

Ramón Manjón Hernández (Babilafuente, Salamanca, 1912)  
Rosendo Campo López (Tresviso, 1912)  
Santiago Rey Roiz (Bejes, 1911)  
Segundo Bores Otamendi (Bejes, 1908)

### **Matienzo**

Abelardo Ocejo Torre (Matienzo, 1914)  
Amalio Gómez Fernández (Matienzo, 1917)  
Arsenio Fernández Hazas (Matienzo, 1911)  
Cesario Lavín Cano (Matienzo, 1918)  
Eulogio González (Matienzo)  
Fermín Alonso Torres (Matienzo, 1914)  
Fidel Aja Gómez “El Costilla” (Matienzo, 1902)  
Gregorio Hazas (Matienzo)  
Joaquín Hazas Santander (Matienzo, 1920)  
Jose Olazabal  
Juan Carreras Pérez (Matienzo, 1918)  
Luis Carreras Pérez “El Topo” (Matienzo, 1915)  
Ramón Torre San Emeterio (Bilbao, 1910)

### **Miera**

Alfredo Barquín Ruiz (Calseca, 1908)  
Amalio Lavín (Rucandio)  
Belisario Lavín Cobo “Sario” (Liérganes, 1908)  
Cándido Higuera Acebo “Canete” (Mirones, 1897)  
Constantino “El Madrileño”  
Constantino Trueba Fernández (San Roque)  
Daniel Peral Barquín (Bustablado, 1913)  
Dolores Lavín Gómez “Lola” (Rucandio)  
Domingo Samperio “Rada” (Miera, 1902)  
José Acebo  
José Lavín Cobo “El Cariñoso” (Liérganes, 1910)  
Juan Espinosa  
Laureano Lavín Alonso “El Paisa” (Rubalcaba, 1911)  
Manuel Gómez Gómez “Lolo” (Ruesga, 1909)  
Manuel Gómez Samperio  
Marcos Lavín Gómez “El Melenas” (Rucandio)

Nemesio Hazas Arce "Mesio" (Matienzo, 1917)  
Orestes Gutiérrez Gómez (Mirones, 1911)  
Pedro Alonso Higuera  
Pedro Lavín Cobo "El Cenizo"  
Plácido Ibarrola García "El hijo de la maestra de Rubalcaba"  
Rafael Hazas Arce "El Ferroviario" (Matienzo, 1903)  
Raimundo Casar Acebo "Tampa" (Tampa, Estados Unidos)  
Ramiro Agudo Ortiz (Liérganes, 1913)  
Segundo Pérez Abascal  
Tomás Higuera Acebo "Tomásón" (Mirones, 1902)  
Víctor Diego Cobo, "El Cubano" "El Americano"  
Vidal Cobo Gómez "Vidalín" (San Roque, 1911)  
Vidal Gómez "El de Saturnino" (San Roque, 1911)

#### **Guerilla Azaña**

Adolfo Rodríguez Ramos (Celada de Marlantes)  
Antonio Elvira de Hoyos (Santiurde, 1913-1914)  
Ceferino Abillo Picado (Valdespinosillo, Palencia, 1918-1919)  
Constantino García García  
Gregorio Rodríguez Ramos (Celada de Marlantes)  
Florentino Albillo Picado "Teruel" (Vergaño, Palencia)  
Joaquín "Quino"  
Juan Gil Del Amo "hijo del practicante de Carabeos"  
"Ramplín" (Los Carabeos, 1914)  
Manuel "Manolo"  
Santiago Fernández Corral (Los Carabeos)  
Secundino Ruiz  
Ursicinio Gutiérrez Allende "Ursi"  
(Bustillo Del Monte, 1915-1916)

#### **2. Tiempo de Guerrilla (1944-1957)**

##### **Agrupación Guerrillera Santander**

Alberto Medrano "El Rubio"  
Antonio González Bedia (Dualez 1921)  
Antonio Pérez Pines (Santander, 1906)  
Elvira Sánchez Castillo (Soba, 1915)  
Esteban Arce Ceballos (Revilla de Camargo, 1912)  
Honorato Gómez Iglesias (Pesués, 1912)  
Julio Oria "El Vasco", (Oria-Lasarte, Guipúzcoa, 1913) Su  
Auténtico Nombre Es Victorio Vicuña.  
María González Ganzo (Torrelavega, 1914)  
María Del Carmen Manrique Santamaría (1913)  
Martín Santos Marcos (Viérnoles, 1920)  
Miguel  
Rafael Crespo Aguado (León, 1910)  
Remigio Blanco (1915)  
Víctor Gutiérrez Gutiérrez (Vegacorredor, 1913)

##### **Brigada Cristino**

Alfredo Barcena García, "El Peque" "El Chaval"  
Alfredo Palacios Fernández

Anastasio Benito "Churriti" "Pescador" (Herrera de Pisuerga,  
Palencia, 1903)  
Arsenio Tapia Garrido (Mataporquera)  
Dionisio Béjar Vázquez (Toledo, 1910-1911)  
Eulogio Rodríguez "El Sordo" (Valdeolea)  
Federico Peña Martínez "Santiago"  
(Montejo de Bricia, Burgos, 1926-1927)  
Luis García Fernández "Pancho" (Ganzo)  
Manuel Pérez Sánchez "Manolo" (Bustasur)  
Martín Santos Marcos "Gitano" (Viérnoles, 1920)  
Nicolás Terán "Carroceda" "El Viejo"

##### **Brigada Machado**

Alejandro del Cerro Gutiérrez (Santander, 1905)  
Amador (Sotres)  
Benardo Quintiliano Guerrero "El Tuerto"  
Benedicta (Sotres)  
Carlos Cosío "Popeye"  
Ceferino Roiz Sánchez "Machado" (La Hermida, 1902)  
Daniel Rey Sánchez (Bejes)  
Eduardo Carlos Álvarez Fernández (Poo de Llanes, 1907)  
Francisco Bedoya Gutiérrez (Serdio, 1929)  
Hermenegildo Campo Campillo "Gildo" (Tresviso, 1909)  
Jerónimo Gutiérrez Pardo "Jeromín"  
Jesús de Cos Borbolla (Riclonés, 1924)  
Joaquín Sánchez "El Andalúz" "El Chino"  
José Bernabé Ruenes Santoveña (Turanzas, Asturias 1922)  
José "El Chino" (Sotres)  
José García Fernández "Pin El Asturiano"  
José Largo Sampedro "Pedrín" (Santoña)  
José Marcos Campillo Campo (Tresviso, 1915)  
Juan Fernández Ayala "Juanin" (Potes, 1917).  
"Madriles"  
Manolo Díaz López "Dr. Cañete" "El Repollero" (Casar de Periedo)  
"Maté"  
Máximo Campillo (Sotres)  
Pancho Llamazares (Oceño, Asturias)  
Perfecto López (Sotres)  
Ramón Manjón Hernández (Babilafuente, Salamanca, 1912)  
Rufino Fernández (Sotres)  
Santa (Sotres)  
Santiago García Bueno "Sancho" (Casar De Periedo)  
Santiago Rey Roiz (Bejes, 1911)  
Segundo Calderón Pérez "Dandi" "Quemado" "Marcado"  
"Gandhi" (San Miguel De Cohicillos, 1910)

##### **Brigada Malumbres**

Abel  
Alfonso Martínez (Bilbao)  
Anastasio Benito "Churriti" "Pescador"  
(Herrera de Pisuerga, Palencia, 1903)

“Beliqui”

Bonifacio González Mazón “Ruben” (La Penilla, 1922)

Domingo Samperio “Rada” (Miera, 1902)

Eduardo López Marcos

Enrique Colsa Gutiérrez (Castañeda, 1911)

Enrique González Zurita (Reocín, 1916)

Esteban Arce Ceballos (Revilla De Camargo, 1912)

Ignacio González Mazón “Ciuco” (La Penilla, 1923)

Inocencio Aja Montes “El Vasco” (Obregón, 1916)

Juan Blanca Buenosvinos

Juan Carreras Pérez (Matienzo, 1918):

Juan Manuel Pérez Ruiz (Calseca, 1908)

Luis Carreras Pérez “El Topo” (Matienzo, 1915)

Manuel Carballo Urriza

Manuel Carrillo Rodríguez

Manuel Gravioto Rodríguez

Manuel Otero González (Ramales)

Mateo Obra Lucía (Guadalajara, 1921)

“Miñón”

Pedro González Mazón-Mazón (La Penilla, 1929)

Pedro Saura Rodríguez (Murcia)

“Pichichi”

Rafael Hazas Arce “El Ferroviario” (Matienzo, 1903)

Raimundo Casar Acebo “Tampa” “Garbanzo”

(Tampa, Estados Unidos)

Saturnino López Marcos

Sotero Ismael San Emeterio “Teruel” (Isla, 1905)

“Ullanco”

Víctor Diego Cobo, “El Cubano” “El Americano”

### **Brigada Pasionaria**

Agustín García Cobos “Alurre” (Udra, Toledo; 1911)

Antonio Mateo Sánchez, (Almería, 1919)

Benardo Quintiliano Guerrero

Eugenio Valriberas Carreras (Segovia, 1911)

Feliciano Santamaría García, (Madrid, 1911)

Francisco Rodríguez Chaves “Paco” (Tetuán, Marruecos, 1915)

Gabriel Pérez Díaz (Oviedo, 1909)

Gregorio Ruiz Romo (Guadalajara, 1917)

Jerónimo Argumosa López (Campuzano, Cantabria, 1913)

Jesús Barquín Ochoa (Castro Urdiales, Cantabria 1906)

Jesús Fernández Fernández (Pajares Del Puerto, Asturias, 1910)

Joaquín Sánchez “El Andaluz” “El Chino”

José Bajos Bodas (Madrid, 1911)

José Durán García (Badajoz, 1908)

José García Fernández “Pin El Asturiano”

José Magdalena Sevilla (Mieres, Asturias, 1920)

José Palomo Santa María

José Ruiz Herrero Poeta (Frigiliana, Málaga, 1915)

José Salas García (Cantolla, Almería, 1918)

Juan Beltrán Vela (Jaén, 1918)

Juan Rivero Sánchez (Bollullos de La Imitación, Sevilla, 1908)

Julio Fraile Mediometro

“Madriles”

Manuel Alonso Díaz (Mieres, Asturias, 1925)

Nemesio Folgado Blanco (Ponferrada, León, 1919)

Paulino García García (Asturias, 1904)

Rafael García Barreiros (Cangas de Narcea, Asturias, 1916)

Román Acha Bilbao (San Sebastián, 1909)

Santiago Sánchez Rosales (Colomera, Granada, 1910)

Urbano Fernández Menéndez (Ciacal, Asturias, 1915)

Vicente de Antonio Velasco “El Carbonero” (Madrid, 1902)

### **Grupo Audacia**

Ángel Pérez Fernández (Santander, 1914)

Cipriano Santamaría Fernández (Santander, 1924)

Tomás Fraile,

“El Chaval”

### **Grupo de Barruelo**

Amadeo Ruiz (San Cebrián, Palencia)

Ambrosio Ortega Alonso (Santullán, Palencia, 1925)

Calisto (León)

Felipe Villegas Nieto (Amayuelas de Arriba,

Palencia, 1910-1911)

Gerardo Santos Álvarez (Castro de Cillorigo, 1917-1918)

Mariano Ortega Alonso (Barruelo de Santullán, Palencia)

Matías García Bañuelos (Cordovilla, Palencia, 1909-1910)

### **3. Comité Provincial del PCE**

Ambrosio San Sebastián

Ángel Pérez Fernández (Santander, 1914)

Antonio Pérez Pinez (Santander, 1906)

Baltasar Vallejo

Bienvenido Ángel Villelga Viguera (Logroño, 1910)

“Cantares”

Emeterio Chaves Ruiz

José Cuevas Gutiérrez (Santiurde de Reinoso, 1918)

José Imaz Trueba (Santander, 1912)

Julio Vázquez Gutiérrez (Obregón, 1917)

Lucio

Mategui

Margarita

Melquisidor Álvarez

Miguel Pesquera

Miguel Urbistondo Echevarría,

Miguel Velasco Ruiz (Barcena de Pié de Concha, 1920)

Rafael Crespo Aguado (León, 1910)

Roberto Rey

Rogelio Puerto Martínez (Avilés, Asturias, 1927-1928)

Simón Díaz Sarro “Mario” (Cangas de Onís, Asturias 1904)

“Toñón”



## FUENTES

**1. ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS.**

Archivo General de la Administración (AGA).  
 Sección Gobernación.  
 Sección Presidencia.  
 Sección Medios de Comunicación del Estado.  
 Sección Ministerio de Justicia.  
 Archivo Histórico del PCE (AHPCE).  
 Sección Movimiento Guerrillero.  
 Sección Partes de la Guardia Civil.  
 Sección Informes del Interior.  
 Sección Informes de Paso.  
 Sección Represión en las Cárceles.  
 Sección Memorias, Tesis y Manuscritos.  
 Archivo de la Prisión Provincial de Santander.  
 Biblioteca Menéndez Pelayo. Fondos Modernos. Hemeroteca.  
 Registro Civil de Cillorigo.  
 Registro Civil de la Merindad de Pedrosa de Valdeporres.  
 Registro Civil de Tresviso.  
 Registro Civil de Vega de Pas.

**2. PUBLICACIONES PERIÓDICAS**

Alerta (Santander)  
 Diario Montañés (Santander)  
 El Cantábrico (Santander)  
 Gaceta del Norte (Bilbao)  
 Hoja Del Lunes (Santander)  
 La Montaña (La Habana)

**3. FUENTES ORALES**

En el siguiente listado figuran los informantes con sus apellidos y nombre. Entre paréntesis figura el lugar y la fecha de nacimiento. Los nombres seguidos de un asterisco son supuestos, han sido asignados a aquellas personas que no han autorizado a hacer pública su identidad.

Alles Rey, Valeriana (Bejes)  
 Alonso Torre, Fermín (Matienzo, 1912)  
 Blanco, Remigio (1915)  
 Campillo Campo, José Marcos (Tresviso, 1915)  
 Campo, Feliciano (Tresviso, 1921)  
 Campo Campo, Antoliano (Tresviso)  
 Campo Collado, Laureano (Tresviso, 1910)  
 Campo Sánchez, Irineo (Tresviso)  
 Cartero, Jaime \* (San Andrés de Carabeos)  
 Contreras, Hermenegilda\* (Tresviso)  
 Cos (de) Borbolla, Jesús (Rincones, 1924)  
 Cuevas González, Esteban (Esanos, 1913)  
 Diego, Isidro (Las Calzadillas, 1931)  
 Estrada, Mauricio\* (Rubalcaba, 1922)  
 Fernández Corral, Benilde (Arroyal)  
 Fernández Fuentes, Francisco (Socabarga, 1912)  
 Izquierdo, Julián (La Población, 1911)

Gándara Lavín, Pedro (Rucandío 1918)  
 Gómez, Ramón (Liérganes, 1929)  
 Gómez Acebo, Evangelina (Mirones, 1930)  
 Gómez Fernández, Moisés (Las Calzadillas, 1925)  
 Gómez Iglesias, Honorato (Pesués, 1912)  
 Gómez Morante, Clemente  
 Gómez Señas, Desiderio (Vega de Liébana, 1925)  
 González Arrieta, Ángel\*  
 González Bedía, Antonio (Duález, 1919)  
 González Gómez, Sergio (Matienzo, 1923)  
 González Zurita, Enrique (Reocín, 1926)  
 Heras, Nemesio Fernando (Tollo, 1919)  
 Herrera, Gabriel\* (Matienzo, 1901)  
 Hoyal, Crescencio\* (Mirones)  
 Lamas, José\* (Bustasur, 1919)  
 Lima, Miguel\* (Aldea de Ebro)  
 Miguel, Clemente (Valladolid, 1933)  
 Miguel, Carmen de (Socabarga)  
 Miguel (de) Fernández, Gonzalo (Tama, 1923)  
 Montes, Gregorio (San Mamés, 1897)  
 Moreno, Jacinto\* (Montejo)  
 Narganes, Alejandro (Bejes, 1928)  
 Noriega Díaz, Ángel (Canales, 1931)  
 Noriega Díaz, Pedro (Canales, 1926)  
 Otero, Iris \* (Tudes)  
 Pariente, José (Cosgaya, 1911)  
 Peral Barquín, Daniel (Bustablaio, 1913)  
 Pérez, Soledad\*  
 Pernía, Ángel\*  
 Riba, Demetrio (Tudes, 1914)  
 Río (del), Eustaquio (Aldea de Ebro)  
 Rodríguez Hoyos, Lidio (Arroyal)  
 Roiz, Mauro (Bejes, 1903)  
 Roiz Sánchez, Francisco (La Hermida, 1916)  
 Roiz Sánchez, Pedro (La Hermida, 1918)  
 Ruiz, Francisca\* (Bejes, 1916)  
 Ruiz, Julia (Castrillo del Haya, 1919)  
 Ruiz Hidalgo, Antonio (Santander, 1911)  
 Ruiz Iturbe, Rosario (Campuzano, 1922)  
 Sánchez, Miguel (Bejes)  
 Santos Marcos, Martín (Viérnoles, 1920)  
 Santos Marcos, Romana (Cartes, 1921)  
 Sañudo, Sebastián\* (1921)  
 Secadas, José (Astillero, 1914)  
 Solana, Germán (Matienzo, 1913)  
 Tezanos González, David (Val de Iguña, 1913)  
 Toca Bolado, Crescencio\* (San Roque, 1929)  
 Torre, José María (1911)  
 Valbuena González, Laudelino (León, 1935)  
 Vázquez, Julio (Obregón, 1918)  
 Velarde Martínez, Ángel (Viérnoles, 1921)  
 Velasco, Miguel (Bárcena de Pié de concha, 1920)



## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1967): *Guerra y revolución en España 1936-1939*. Editorial Progreso. Moscú.
- AA.VV. (1990): *El movimiento guerrillero en los años cuarenta*. FIM. Madrid.
- AA.VV. (1984): *Gran enciclopedia de Cantabria*. Santander. Tomo VI. Editorial Cantabria. Santander
- AA.VV. (1996): *Los comunistas en Asturias 1920 1982*. Ediciones Trea. Gijón
- AGUADO, F. (1975): *El Maquis en España*. San Martín. Madrid.
- AGUDO, S. (2003): *Los españoles en la Resistencia Francesa y su aportación a la lucha antifranquista*. Una Luna de ediciones, Zaragoza.
- AGUILAR FERNÁNDEZ, P. (1996): *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*. Alianza Editorial, Madrid.
- ANDRÉS GÓMEZ, V. (1998): "Los que vinieron de Francia y la resistencia armada: Caída de la Brigada Pasionaria (1946)". En III Encuentro de investigador@s sobre el franquismo y la transición. Muñoz Moya Editor, Sevilla.
- ANDRÉS GÓMEZ, V. (1998): "La guerra que no contó el abuelo: Guerrilleros y huidos en los montes de Cantabria". En Historia y fuentes orales. Testimonios y escritos. España 1936-1996. Fundación Santa Teresa, Ávila.
- ANDRÉS GÓMEZ, V. (2001): "Los caminos del Exilio. Historia de la vida de un militante cántabro". En Sesenta años después. El exilio republicano en Cantabria. Centro Asociado de la UNED en Cantabria, Santander.
- ANDRÉS GÓMEZ, V. (2006): "La guerrilla antifranquista en Cantabria". En Historia 16 nº 362, Madrid.
- ÁLVAREZ, P. (1988). *Juanín. El último emboscado de la postguerra española*. Edición a cargo del autor. Santander.
- AZCARATE, M. (1994): *Derrotas y esperanzas. La República, la Guerra Civil y la Resistencia*. Tusquets Editores. Barcelona.
- BEEVOR, A. (2005): *La Guerra Civil Española*. Crítica, Barcelona.
- CASANOVA, J. (Coor.) (2002): *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*. Crítica, Barcelona.
- CASAS CARNICERO, A. (1981): "La guerrilla Republicana en Palencia". En Publicaciones de la Institución Tello Téllez Meneses, nº 45. Diputación de Palencia, Palencia.
- CICERO GÓMEZ, I. (1977): *Los que se echaron al monte*. Ed. Popular. Madrid.
- CICERO GÓMEZ, I. (1978): *Los torvos y fieros motivos del Cariñoso*. Ed. Corocotta, Madrid.
- CENARRO, A. (1998): "Muerte y subordinación en la España franquista: el imperio de la violencia como base del Nuevo Estado". En Historia Social nº 30, Valencia.
- COS BORBOLLA, J. (¿?): *Breves anotaciones autobiográficas*. Texto mecanografiado.
- COS BORBOLLA, J. (2006): *Ni bandidos, ni vencidos*. Edición a Cargo del autor, Santander.
- DEBRAY, R. y GALLO, M. (1976): *Santiago Carrillo: Mañana España*. Akal, Madrid.
- DÍAZ LÓPEZ, M. (1994): *El régimen franquista. La injusta vida*. Edición a cargo del autor, Tarragona.
- DOMINGO, A. (2002): *El canto del búho. La vida en el monte de los guerrilleros antifranquistas*. Oberón, Madrid.
- DREYFUS-ARMAND, G. (2000): *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco*. Editorial Crítica, Barcelona.
- FRASER, R. (1979): *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*. Crítica, Barcelona.
- FUSI, J.P. (1983): "Introducción". En Historia de España, nº13, Madrid.
- GARCÉS J. E. (1996): *Soberanos e intervenidos. Estrategias globales, americanos y españoles*. Siglo XXI, Madrid.
- GARRIDO, A. (1993): "Elecciones sin electores: corrupción y caciquismo en Cantabria (1856-1931)", en Suárez Cortina, M. (Coor.) El perfil de "La Montaña". Economía, Sociedad y Política en la Cantabria contemporánea. Calima, Santander.
- GARRIDO MARTÍN, A. (1997): *La dictadura de Primo de Rivera. ¿Ruptura o paréntesis? Cantabria (1923-1931)*. Ayuntamiento de Santander, Santander.
- GIRÓN, J.A. (1951): *La Libertad del hombre. Meta de la revolución social española*. Madrid.
- GÓMEZ FOUZ, J. R. (1989): *Bernabé. El mito de un bandolero*. Biblioteca Julio Somoza, Barcelona
- GÓMEZ FOUZ, J. R. (1992): *La brigadilla*. Biblioteca Julio Somoza, Gijón.
- GUTIÉRREZ FLORES, J. (1993): *Crónicas de la segunda República y de la Guerra Civil en Reinosa y Campoo: apuntes antropológicos*. Edición a cargo del autor, Santander.
- GUTIÉRREZ FLORES, J. (2000): *Guerra Civil en una comarca de Cantabria: Campoo. Análisis de la represión republicana y de la represión franquista*. Festival Cabuérniga Música de los pueblos del Norte, Santander.

- HEINE, H. (1983): *La oposición política al Franquismo*. Crítica, Barcelona.
- JACKSON, G. (1985): *La República Española y la Guerra Civil (1931-1939)*. Ed. Orbis, Barcelona.
- JULIA, S. (Coor.) (1999): *Víctimas de la Guerra Civil*. Temas de Hoy, Madrid.
- LAFUENTE, I. (2002): *Esclavos por la patria. La explotación de los presos bajo el franquismo*. Temas de Hoy, Madrid.
- LOPÉZ GUTIÉRREZ, F. (2001): *El frente Norte. Memoria de un combatiente en la Guerra Civil*. IES Valle del Saja, Santander.
- MARTOREL, M. (2000): *Jesús Monzón el líder comunista olvidado por la historia*. Pamiela. 2ª edición, Pamplona.
- MATARRANZ GONZALEZ, F. (1987): *Manuscrito de un superviviente*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana.
- MATEOS, A. (2003): *La contrarrevolución Franquista. Una aproximación microhistórica a la represión contra la UGT y al nacionalsindicalismo desde la Cantabria rural, 1937-1953*. Asociación de Historiadores del Presente, Segovia.
- MERINO PACHECO, F. J. (1978): *La conflictividad en Cantabria durante la primavera de 1936*. Tantín, Santander.
- OBREGÓN GÓMEZ, J. (1978): *Santander, 1931. De la dictadura a la República*. Diputación Provincial de Santander, Santander, 1978.
- OBREGÓN GOYARROLA, F. (2004): *República, Guerra Civil y Posguerra en el valle de Villaescusa (1931-1947)*. Asociación para la defensa del Patrimonio de Villaescusa, Santander.
- ONTAÑÓN, A. (2003): *Rescatados del olvido. Fosas comunes en el cementerio de Santander*. Edición a cargo del autor, Santander.
- PASCUAL, P. (2002): "Campos de concentración en España y batallones de trabajadores". En *Historia* 16, nº 310, Madrid.
- RODRIGO, J. (2005): *Cautivos. Campos de Concentración en la España franquista, 1936-1947*. Crítica, Barcelona.
- RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, M. J. (1999): "Entrevista. Vitorio VICUÑA: El PCE mandó liquidar a muchos de los nuestros". En *Historia* 16 nº 270, Madrid.
- RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, M. J. (2001): *Maquis. La guerrilla Vasca 1938-1962*. Txalaparta, Navarra.
- RUIZ OBREGÓN, J. (1998): *Un miliciano en la Pampa. Autobiografía de José Ruiz Obregón*. Edición a cargo del autor, Santander.
- SAIZ VIADERO, J. R. (1977): "Los últimos guerrilleros de Cantabria". En *Tiempo de Historia*, nº 34, Madrid.
- SAIZ VIADERO, J. R. (1979): *Crónicas sobre la Guerra Civil en Santander*. Institución Cultural de Cantabria, Santander.
- SAIZ VIADERO, J. R. (1988): *Cantabria siglo XX. Política, movimientos sociales y cultura*. Tantín, Santander.
- Seminario de Fuentes Orales I.C.E. Universidad de Cantabria (1994): *Historia y memoria colectiva. La vida en el Valle de Camargo entre la II República y el Primer Franquismo*. Excmo. Ayuntamiento de Camargo, Santander.
- SERRANO, S. (1986): *La guerrilla antifranquista en León (1936 1951)*. Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, Salamanca.
- SERRANO, S. (1989): *Crónica de los últimos guerrilleros leoneses 1947-1951*. Ámbito, Valladolid.
- SERRANO, S. (2001): *Maquis. Historia de la Guerrilla Antifranquista*. Temas de Hoy, Madrid.
- SIERRA, L. (¿?): *Relatos sueltos y personales de una época aciaga y exangüe para España*. Texto Mecanografiado.
- SOLAR, D. (1987): "La guerra civil en Santander". En *Historia* 16 nº 12, Madrid.
- SOLDEVILLA, C. (1998): *La Cantabria del exilio; una emigración olvidada, (1936-1975)*. Asamblea Regional de Cantabria, Santander.
- SOLLA GUTIÉRREZ, M. A. (2005): *La sublevación frustrada. Los inicios de la Guerra Civil en Cantabria*. Universidad de Cantabria, Santander.
- SOREL, A. (1970): *Búsqueda, reconstrucción e historia de la guerrilla española del siglo XX, a través de sus documentos, relatos y protagonistas*. Colección Ebro, París.
- SUEIRO, D. y DÍAZ NOSTY, B. (1992): *Historia del franquismo*. Sarpe, Madrid.
- TELLEZ SOLA, A. (1996): *La red de evasión del grupo Pozán. Anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y nazismo (1936 1944)*. Virus editorial, Barcelona.
- TUÑÓN DE LARA, M. (1966): *La España del siglo XX*. Laia, Barcelona.
- TUÑÓN DE LARA, M. (1987): "La guerra en el norte". En *Historia* 16 nº 12, Madrid.
- TUÑÓN DE LARA, M. (DIR) (1989): *Historia de España. España bajo la dictadura franquista (1939 1975)*. Vol. X. 2ª reimpresión, 9ª edición. Labor, Barcelona.
- VIDAL, J. A. (1976): *La guerrilla Antifranquista*. A.T.E, Barcelona.
- VICUÑA, V. (1995): *Combates por la libertad*. Ayuntamiento de Oria-Lasarte, San Sebastián.
- VILAR, P. (1986): *La Guerra Civil española*. Crítica, Barcelona.





# ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Abad, Ascensión › 285  
 Abad, Margarita › 285  
 Abascal Abascal, Ángel › 236  
 Abascal Abascal, Carlos › 236  
 Abascal Ruiz, Julián › 109  
 Abel › 396  
 Acebo, José › 395  
 Acha Bilbao, Román › 397  
 Aguado, Francisco › 20, 84, 188, 239, 248, 251, 276, 284, 306, 335  
 Aguado Pelayo, Nicolás › 141  
 Agudo Ortiz, Ramiro › 96, 97, 99  
 Agüeros, José › 330  
 Agüeros Rodríguez, Ángel › 372  
 Aja Gómez, Fidel “El Costilla” › 77, 78, 79, 82,  
 Aja Montes, Inocencio “El Vasco” › 15, 77, 157, 158, 161, 181,  
 170, 181, 239, 240, 242, 145, 247, 249, 250, 252-255, 257, 271,  
 274, 275, 281, 295, 297-307  
 Albillo Picado, Ceferino › 72  
 Albillo Picado, Florentino “Teruel” › 72  
 Alcalá Zamora, Niceto › 29  
 Alfonso XIII, › 27, 28  
 Alles Rey, Valeriana › 124, 127, 128, 142, 143, 266, 330, 334, 343,  
 399  
 Alonso, Bruno › 28, 30, 31  
 Alonso, Rafael › 239  
 Alonso Cuesta, Amelia › 71  
 Alonso Díaz, Manuel › 397  
 Alonso Higuera, Pedro › 87  
 Alonso Torres, Fermín › 46, 62, 74-83, 87, 103, 234, 235, 242  
 Álvarez, José Luis › 352  
 Álvarez, Melquisidor › 157  
 Álvarez Fernández, Eduardo Carlos › 328  
 Álvarez Rodríguez, Aureliano › 67  
 Amador › 205  
 Antón, Francisco › 323  
 Arce, Delfina “Dolfa” › 62  
 Arce Carles, Salvador › 185  
 Arce Ceballos, Esteban › 162, 172, 181, 184, 185, 212, 216, 217  
 218, 220, 235, 240, 244, 249  
 Arenal Pardo, Ramón › 109  
 Arenal Sainz, Miguel › 300  
 Argumosa López, Jerónimo › 272  
 Arias Navarro, Carlos › 314  
 Arnay, Celestino › 313  
 Aspiazu Quintana, Manuel › 395  
 Avendaño Porrúa, Antonio › 109  
 Azaña, Manuel › 29  
 Azcárate, Manuel › 150, 151  
 Aznar, Luis › 27  
 Bada, Agapito › 337, 338  
 Bada, Jesús › 210  
 Bajos Bodas, José › 397  
 Bañuelos, Santiago › 34  
 Barbero, (Brigada) › 35  
 Barcena García, Alfredo “El Peque”, “El Chaval” › 276, 278, 290,  
 309, 310, 312, 313  
 Barquín Ochoa, Jesús › 397  
 Barquín Ruiz, Alfredo › 106, 107  
 Bayón, Jesús › 153  
 Bedia, Teodoro “El Brujo” › 85  
 Bedoya Gutiérrez, Fidel › 367, 380, 382, 383  
 Bedoya Gutiérrez, Francisco › 17, 22-24, 214, 329, 331, 332-, 346,  
 347, 354-356, 358, 363-368, 371-375, 378-384  
 Béjar Vázquez, Dionisio › 290, 314, 320, 321  
 “Beliqui/Belique” › 29, 39  
 Bellella, (Sargento) › 34  
 Beltrán Vela, Juan › 397  
 Benedicta Santa › 205  
 Benito, Anastasio “Churriti”, “Pescador” › 174, 202, 204, 214,  
 257, 275, 276, 289, 290, 305  
 Blanca Buenosvinos, Juan › 248  
 Blanco, Remigio › 38, 182, 193, 194, 244, 245, 246  
 Bock, Carlos › 366  
 Bodega Serdio, Leopoldo › 34, 35  
 Boger › 309  
 Bollaín, Emilio › 356  
 Bores Otamendi, Juan › 124  
 Bores Otamendi, Segundo › 114, 116, 131, 132, 140, 141, 142, 143  
 Bulnes, Rafael › 326, 327  
 Calderón Pérez, Segundo “Dandi”, “Quemado”, “Marcado”,  
 “Gandhi” › 202, 204, 214, 215, 218, 224, 332  
 Calderón Sánchez, Rafael › 109  
 Calisto › 283  
 Campillo, Máximo › 205  
 Campillo, Eloy › 205, 207, 210  
 Campillo Campo, Avelino › 115, 362  
 Campillo Campo, José Marcos › 17, 36, 44, 45, 51, 111, 114-125,  
 127, 130-138, 140, 145, 166, 167, 172, 174, 183, 185, 197-215,  
 219, 220, 223, 228-232, 267, 269, 270, 284, 291, 307, 308, 313,  
 325-328, 332-334, 337, 341, 347-363, 395-396  
 Campillo Campo, Pedro › 360  
 Campo, Francisco del › 170  
 Campo Alles, José “Pepe” › 116, 120, 126  
 Campo Campillo, Hermenegildo “Gildo” › 119-125, 137, 138,  
 183, 196, 202, 205-208, 213, 215, 223, 227-231, 267, 268, 270,  
 291, 325, 331-334, 339-348, 351, 356  
 Campo Collado, Laureano › 56, 63, 111-113, 115, 118, 121-128,  
 134, 139, 198, 329, 338, 344-346  
 Campo López, Rosendo › 36, 115-118, 123, 125-127, 227  
 Campo López, Mateo › 36, 115, 116, 120-124, 227, 337  
 Campos Sánchez, Arsenio › 120  
 Campuzano › 134, 135  
 Canales, Manuel › 217  
 Cano Román, Francisco “Carlos” › 308

- “Cantares” > 157, 139  
 Carballo Urriza, Manuel > 187-189  
 Carmen, Alejandro del > 361, 362  
 Carreras, Juan Manuel > 76, 80,  
 Carreras, Gregorio > 241  
 Carreras, Jesús > 152, 153  
 Carreras Pérez, Juan “El Topo” > 240, 256, 257, 258, 259  
 Carreras Pérez, Luis “El Topo” > 79, 80, 82, 241, 258, 259  
 Carrillo, Santiago > 154, 156, 167, 179, 323  
 Carrillo Rodríguez, Manuel > 248, 397  
 Casado Usín, Juan Antonio > 109  
 Casar, Norberto “Berto” > 87, 88, 90  
 Casar, Santos Manuel > 86, 87  
 Casar Acebo, Raimundo “Tampa”, “Garbanzo” > 84, 93, 162, 171,  
 232, 238, 240, 245, 249, 255-259  
 Castiello, > 308, 309  
 Castro Costa, Miguel > 395  
 Caxigal, Manolo > 307-309  
 Cayón, Vicente > 313  
 Celso > 91  
 Cerberó, Josep > 155, 161-164, 167, 168, 195  
 Cerro Gutiérrez, Alejandro del > 133, 161, 205, 325, 326  
 Chaves Ruiz, Emeterio > 313-319  
 “Chencho” > 310  
 “Chiquierdi” > 169  
 “Chori” > 96  
 “Chucho” > 110  
 Cimavilla García, Isidoro “Sidorín” > 116-118, 125-127  
 Ciutat, Francisco > 40, 48  
 Claudín, Fernando > 323  
 Cobo Gómez, Vidal “Vidalín” > 396  
 Cole, Luis > 239  
 Colsa Gutiérrez, Enrique > 252, 254, 299-302, 306  
 Colsa Gutiérrez, Severino > 254  
 “Comandante Barroso” > 168  
 Companys, Lluís > 29, 3  
 Constantino “El Madrileño” > 79, 103-105  
 Corral Pérez, Manuel > 141  
 Cos Borbolla, Jesús de > 118, 215-220, 227, 244, 256  
 Cosío, Carlos “Popeye” > 172, 174, 183, 201, 204, 214, 215, 224,  
 303, 332  
 Coterá, José > 111  
 Coterillo, Manuel > 54  
 Coteró Lavín, Celestino > 227, 252, 306  
 Crespo Aguado, Rafael > 161-167, 170-172, 174-180, 192, 195,  
 204, 239, 243, 272  
 Crespo Bermejo, Teodoro > 109, 217  
 Crespo Lombana, Vicente > 246  
 Cruz Bolado, José María > 250, 306  
 Cuesta, Cencio > 148  
 Cuevas, Ángel > 200, 342, 351  
 Cuevas, Esteban > 114, 126, 324, 325, 343  
 Cuevas, Jesús > 348  
 Cuevas, Luis > 200, 347  
 Cuevas Gutiérrez, José > 190-192  
 Cusidor Zorrilla, Mauricio > 109  
 Dávila, Fidel > 42, 47, 95  
 Delgado, Salustiano > 278, 279  
 Díaz Collado, Ángel > 337  
 Díaz Díaz, Joaquín Pedro > 247  
 Díaz López, Manolo “Doctor Cañete”, “El Repollero” > 141, 196,  
 203, 215, 217, 220-222, 225, 227, 267, 348, 365  
 Díaz Sarro, Simón “Mario” > 180, 190, 192  
 Diego Cobo, Víctor “El Cubano”, “El Americano” > 107, 237, 238,  
 259  
 Diego Peña, Jesús de > 305  
 Diestro, Eduardo > 366, 367, 380  
 Díez Gallo, Concepción > 285  
 Durán García, José > 397  
 Echevarría Llano, Julia > 247  
 Eiza Arganaz, José María > 247  
 “El Chaval” > 190  
 Elvira de Hoyos, Antonio > 72  
 Era, Froilán de La > 247  
 Escalante, Eugenio > 88, 104, 105  
 Escobilla Merino, Fortunato > 345, 346  
 Espinosa, Juan > 87  
 Eymar, Enrique > 160  
 Falla Torres, Francisco > 224  
 “Fedor” > 181, 212  
 “Fermín” > 169  
 Fernández, Feliciano > 54  
 Fernández, Glicería > 335, 336  
 Fernández, Orense Enrique > 71  
 Fernández, Rufino > 205, 210, 211, 305  
 Fernández, Segundo > 310  
 Fernández, Arsenio > 80, 82  
 Fernández, Julio > 280  
 Fernández, Lauro > 28  
 Fernández Ayala, Avelina > 332, 335, 346  
 Fernández Ayala, Juan “Juanín” > 17, 22-24, 134-136, 141, 181,  
 199, 203-205, 212-226, 250, 256, 275, 325, 328-337, 340, 341,  
 346-348, 354-358, 358, 363-382  
 Fernández Conde, Vicente > 173  
 Fernández Corral, Benilde > 67  
 Fernández Corral, Santiago > 66, 68, 73  
 Fernández Cruz, Manuel > 71  
 Fernández Fernández, Jesús > 397  
 Fernández Hazas, Arsenio > 80, 82  
 Fernández Inguanzo, Horacio > 149  
 Fernández Iñiguez, Fidel > 384  
 Fernández Menéndez, Urbano > 397  
 Fernández Mora, Francisco > 301  
 Fernández Mora, Modesto > 301  
 Fernández Peón, Manuel “Florez” > 153  
 Fernández Pérez, Elías > 221, 231, 347, 348  
 Fernández Recondo, Ramiro > 327  
 Ferreiro, Benigno > 353, 354  
 Folgado Blanco, Nemesio > 397  
 Fraile, Tomás > 190, 191  
 Fraile Mediometro, Julio > 261, 266  
 Franco, Francisco > 19, 21, 23, 34, 37, 39, 41, 43, 46, 55, 65, 75, 79,  
 80, 89, 114, 136, 143-152, 155-157, 173, 184, 190, 195, 217, 241,  
 244, 275, 291, 296, 308, 323, 324, 347, 354, 360, 362, 384, 387,  
 389-391  
 Fuentes Uranga, Manuel > 173  
 Gamir, Mariano > 42, 43, 47  
 Gandanedo, Onofre > 229  
 Gándara, Pedro > 38, 89, 90, 92, 243, 249,  
 Garama, Antonio > 239  
 García, Cristino > 274, 275  
 García, Manuel “El Rey de los Campos” > 84, 92, 98

García, Marcelino > 244  
 García Bañuelos, Matías > 283, 284  
 García Barreiros, Rafael > 397  
 García Bueno, Santiago “Sancho” > 214-217, 225, 226, 249  
 García Cobos, Agustín “Alurre” > 397  
 García del Hierro, > 247  
 García Fernández, José “Pin el Asturiano” > 218, 325, 328, 332, 340, 341, 343  
 García Fernández, Luis “Pancho” > 275-279, 279, 302-306,  
 García García, Paulino > 397  
 García García, Constantino > 396  
 García Gómez, José “Cabo Pepín” > 364, 365  
 García Gonzales, Sabino > 247  
 García Pérez, Tiburcio > 283  
 García Rozas, Casto > 154, 194  
 García Setién, José > 246  
 García Vayas, José > 36, 42  
 Garnica, José > 110  
 Garnica, Pablo > 27, 11  
 Garrido, > 89, 90  
 Gaulle, Charles de > 174  
 Gil del Amo, Juan “Hijo del practicante de Carabeos”,  
 “Ramplín” > 66, 68, 70-72, 284,  
 Gil Robles, José María > 30, 153  
 Gimeno, Manuel > 152  
 Gómez, Antonio > 82  
 Gómez, Dominador > 339-343  
 Gómez, Moisés > 61, 78, 102, 238, 241, 259  
 Gómez, Trifón > 30  
 Gómez, Víctor > 92-94  
 Gómez, Vidal “El de Saturnino” > 244  
 Gómez de Miguel, María Eugenia > 335  
 Gómez Fernández, Amalio > 82  
 Gómez Gómez, Manuel “Lolo” > 102, 103  
 Gómez Gutiérrez, Ricardo > 109  
 Gómez Iglesias, Honorato > 34, 36, 37, 164-167, 173-179, 192,  
 200, 203, 204, 272, 325, 336, 374, 381,  
 Gómez Lombrana, Domingo > 109  
 Gómez Pérez, Secundino > 109  
 Gómez Samperio, Manuel > 395  
 Gómez Señas, Desiderio > 342, 369, 370  
 González, Carlos > 313  
 González, Joaquín > 70  
 González Bedia, Antonio > 133-135, 157-160, 181, 182, 185, 186,  
 189, 210, 214, 236, 247, 249, 256, 273, 274, 288, 293-297, 302-  
 305, 391  
 González Bedia, Ricardo > 293, 294  
 González Cabeza, Pedro “Pedrín” > 135-137  
 González Casín, José > 310-312, 318  
 González Ganzo, María > 186, 293, 294  
 González García, Enrique > 331  
 González Gómez, Eulogio > 76, 79, 80  
 González Gómez, Sergio > 44, 73, 74, 76, 77, 81-84, 95, 233, 241,  
 257  
 González Gutiérrez, Elías > 71  
 González Llano, Basilio > 328  
 González Mazón, Bonifacio “Rubén” > 173, 240, 245, 249, 250,  
 252-255, 297-301, 304  
 González Mazón, Ignacio “Ciuco” > 245, 254, 255, 299-302, 306  
 González Mazón-Mazón, Pedro > 135, 254, 306  
 González Mazón-Quijano, Pedro > 306

González Olir, José > 109 >  
 González Sánchez, Rafael > 173 >  
 González Zurita, Enrique “El Brujo” > 212, 240, 250, 252, 253,  
 282, 295-301, 305, 307 >  
 González-Aguiano García, Pablo > 105 >  
 Gravioto Rodríguez, Manuel > 260 >  
 Guerra, Venancio > 72 >  
 Guerrero, Bernardo Quintiliano “El Tuerto” > 183, 213, 218, 222,  
 225, 226, 229-231, 267, 269, 272, 307, 308, 325, 328, 332, 340,  
 341, 348-350, 364 >  
 Gutiérrez, Ángel > 333  
 Gutiérrez, Eulogio > 278  
 Gutiérrez Allende, Ursicino “Ursi” > 72  
 Gutiérrez Gómez, Orestes > 84, 85, 91, 95-97  
 Gutiérrez Gutiérrez, Víctor > 164, 175, 176  
 Gutiérrez Hinojar, Luis > 173  
 Gutiérrez Mijares, Celedonio > 330  
 Gutiérrez Mijares, Guadalupe > 330  
 Gutiérrez Mijares, Irene > 330  
 Gutiérrez Mijares, Ramona > 330  
 Gutiérrez Mijares, Victoriano > 330  
 Gutiérrez Pardo, Jerónimo “Jeromín” > 222, 223  
 Haro, Luis > 98  
 Haro Castanedo, Francisco > 106  
 Hayes, Carlton > 147  
 Hazas, Donato > 62, 83  
 Hazas, Gregorio > 395  
 Hazas Arce, Nemesio “Mesio” > 63, 82, 84, 89, 103-105  
 Hazas Arce, Rafael “El Ferroviario” > 62, 79, 82, 84, 85, 93, 98,  
 102-105, 162, 233-240, 249, 255-259  
 Hazas Santander, Joaquín > 81  
 Helguera, > 313-315  
 Heras Sánchez, Nemesio Fernando > 378  
 Hermosa, Ricardo > 246  
 Herrera, (Capitán) > 395  
 Higuera, Diego > 255  
 Higuera, Santiago > 90  
 Higuera, Zoilo > 91  
 Higuera Acebo, Cándido “Canete” > 63, 64,  
 Higuera Acebo, Tomás “Tomasón” > 396  
 Hitler, Adolf > 143, 149, 389  
 Hoare, Samuel > 146  
 Hoyo, José del > 285  
 Ibáñez Martín, Pedro > 109  
 Ibarrola, Juan > 44, 47  
 Ibarrola García, Plácido “El hijo de la maestra de Rubalcaba” >  
 85, 86  
 Ibarruri, Dolores “La Pasionaria” > 151, 323  
 Iglesias, José > 71  
 Iglesias Abad, Agustín > 109  
 Imaz Trueba, José > 313, 314, 316, 318, 319, 323  
 “Isasa” > 181  
 Jacinta > 205  
 Jaén, Manuel > 360  
 Joaquín “Quino” > 272  
 José “El Chino” > 205  
 Labrador Lozano, Tomás > 247  
 Lanz Sánchez, David > 296  
 Lanza, Valentín > 100  
 Lanza Oruña, David > 296-298  
 Lapeira > 168

- Largo Sampedro, José "Pedrín" > 215, 221, 224-227  
 Las Tarolas > 103-105, 108  
 Laso, Manuel > 251  
 Laso, Marcela > 236  
 Laso Cobo, Severino > 236  
 Lavín, Amalio > 53, 95  
 Lavín, Benito > 241  
 Lavín Alonso, Laureano "El Paisa" > 107  
 Lavín Cano, Cesáreo > 81, 83  
 Lavín Cobo, Belisario "Sario" > 58, 84-86, 88  
 Lavín Cobo, José "El Cariñoso" > 17, 20, 23, 24, 58, 60, 60, 65, 67, 84-101, 104-110, 133, 232, 233, 240, 259  
 Lavín Cobo, Pedro "El Cenizo" > 99, 101, 106  
 Lavín Gómez, Dolores "Lola" > 90, 92, 95, 99, 106  
 Lavín Gómez, Marcos "El Melenas" > 96, 99, 101, 106  
 Lavín Pérez, Manuel > 91  
 Lavín Vega, José > 101  
 Lavín Vega, Ramiro > 101  
 Leclerc, Philippe > 150  
 Leiva Casanova, José > 175  
 Linares, Javier > 42  
 Llamazares, Pancho > 328, 329  
 Llano, Queipo de > 247, 248  
 Lobeto Areces, Alfredo > 164, 176  
 Lopetegui, > 169  
 López, Crispulo "Pillo" > 251, 252, 254, 300, 306  
 López, Fermín > 82  
 López, Jesús > 124  
 López, Joaquín > 243  
 López, Perfecto > 205, 210, 211  
 López Marcos, Eduardo > 397  
 López Marcos, Saturnino > 397  
 López Ruiz, José "Joselón" > 54, 226  
 López Tovar, Vicente > 156  
 Lucio > 397  
 Luño, Martín > 352, 353  
 Maciá, Francesc > 29  
 Madriles > 218, 220, 223, 267, 269  
 Madriles" > 218, 220, 223, 267, 269,  
 Magdalena Sevilla, José > 397  
 Manjón Hernández, Ramón > 135, 136, 203, 205, 223  
 Manolo "El de la Pasiega" > 86  
 Manrique Santamaría, María del Carmen > 183, 220, 229  
 Mantecón, Nemesio > 243  
 Mantecón, Segundo > 294  
 Mantecón Arteché, Agustín > 306  
 Mantecón Arteché, Benjamín > 294  
 Mantecón González, Teófilo > 105  
 Manzanal García, Donato > 115, 119, 131, 132  
 Marcelo > 168  
 March, Juan > 147  
 Marcial > 221, 222  
 Margarita > 157  
 María "La del Bardalón" > 105  
 Marín, Felipe > 54  
 Mariscal Y Mazona, Agustín de > 247  
 Marquín Agustino, Luis > 109  
 Martín, Cecilio > 153  
 Martínez, Alfonso > 169, 186-188  
 Martínez, Basilio > 278  
 Martínez del Barrio, Diego > 29  
 Martínez Fernández, Santiago > 109  
 Martínez Sánchez, Alejandro > 116, 129  
 Matarranz, Felipe > 166, 167  
 Maté > 230, 307, 308, 325, 327, 328  
 Mategui, > 397  
 Mateo Sánchez, Antonio > 397  
 Medrano, Alberto > 170, 180, 182, 185, 187, 189, 249, 273, 293, 298  
 Mier, José > 239  
 Miguel > 166, 168, 170, 180, 181, 185, 187, 189  
 Miguel, Carmen de > 335, 339, 340, 345  
 Miguel, Gonzalo de > 47, 135, 268, 339-341, 345, 374, 375, 379  
 "Miñón" > 186, 187, 189  
 Montes, Francisco > 194  
 Montes Piquero, Sabina > 303, 305  
 Montiel, Félix > 148  
 Monzón, Jesús > 150-157, 167, 179, 180  
 Mora, Carlos > 254  
 Morante, Ángel > 294, 307  
 Moya Rábago, Pedro > 141  
 Muela Gutiérrez, Fermín > 315, 316  
 Mugerza, Ignacio > 261  
 Muñoz > 181  
 Mussolini, Benito > 42, 143, 147, 389  
 Narganes, Alejandro "Camiseta" > 121, 126, 128, 139-142, 206, 208, 210, 213, 219, 223, 269, 270, 309, 330, 362  
 Navamuel, José > 54  
 Navarro, (Teniente) > 344  
 Navedo Pérez, Francisco > 244  
 Negrín, Juan > 65, 148, 152, 389  
 Noriega Rodríguez, Ángel > 315, 331, 332, 347, 364, 367, 380  
 Noriega Rodríguez, Pedro > 225, 315, 332, 335-337, 346, 364-366, 380  
 Obdulio > 134  
 Obra Lucía, Mateo > 169, 170, 180, 186-189  
 Ocejo, Pedro > 254  
 Ocejo Torre, Abelardo > 79, 80  
 Ochagavías, Luis > 379  
 Odriozola, José > 288  
 Olazábal, José > 83  
 Ordieres, Alfredo "Tarzán" > 309  
 Ordieres, Luis > 229  
 Oria, Julio "El Vasco" (Victorio Vicuña) > 168-170, 180, 186-189, 211, 240  
 Ortega, Albino > 278  
 Ortega, Amelia > 277  
 Ortega, Camilo > 277  
 Ortega, Carlos > 277  
 Ortega, Teresa > 277  
 Ortega Alonso, Ambrosio > 283  
 Ortega Alonso, Mariano > 69, 284  
 Ortiz > 34  
 Ortiz Barquín, Bernabé > 215  
 Ortiz Canales, Cipriano > 248  
 Otero, Iris > 374  
 Otero González, Manuel "Manolo" > 238, 248, 249  
 Oti Ortiz, María > 109  
 Pacheco, > 169  
 Palacios, Nisio > 135  
 Palacios Fernández, Alfredo > 289, 290, 380  
 Palacios Fernández, Asunción > 290

Palacios Fernández, Dominica > 290  
 Palomo Santa María, José > 261, 264-266, 270, 271  
 Pedro, Carmen de > 150, 151,  
 Pelayo "Cabo" > 31  
 Peña, Edmundo > 158, 160  
 Peña, Tomás > 363  
 Peña Martínez, Federico "Santiago" > 288-290, 320, 321  
 Peñón González, Generoso > 251  
 Peral, Manuel "El Cojo" > 395  
 Peral Barquín, Daniel > 22, 38, 53, 59, 65, 93, 98, 107, 108, 248, 257, 258  
 Pérez Abascal, Segundo "Tarín" > 89, 92  
 Pérez Arce, Julio > 283  
 Pérez Arenal, Antonio > 247, 252  
 Pérez Argüelles, José > 33  
 Pérez Bustamante, José > 216  
 Pérez Bustamante, Juan > 215, 217  
 Pérez de la Fuente, Felipe > 183  
 Pérez Díaz, Gabriel > 261, 266, 271, 272  
 Pérez Doñoro, Calixto > 153  
 Pérez Eizaguirre, Emiliano > 290  
 Pérez Fernández, Ángel > 190  
 Pérez Pines, Antonio > 175, 177, 192, 195  
 Pérez Ruiz, Juan Manuel > 76, 80, 82, 244, 259  
 Pérez Sánchez, Manuel "Manolo" > 314  
 Pérez Terraus, Felino > 103  
 Pesquera, Miguel > 397  
 Pi y Margal, Francisco > 29  
 "Pichichi" > 186, 187  
 "Pierre" > 168, 170, 181  
 Pila, Fabián > 192  
 "Pin el del Condado" > 308  
 Pino Patiño, Emilio > 33  
 "Poliqué" > 395  
 Pomares Ruiz, José > 265  
 Portillo, Pilar > 191  
 Poveda, > 154  
 Pozán, Francisco > 146  
 Prada, Adolfo > 42, 47  
 Pradal Val, Fidel > 109  
 Prieto, Enrique > 175, 252  
 Prieto, Indalecio > 28, 30, 148, 389  
 Prieto, Juan > 306, 307  
 Primo de Rivera, Miguel > 27, 28, 88, 100, 111  
 Puente, Antonio > 313  
 Puente, Félix > 313  
 Puerto Martínez, Rogelio > 180  
 Quintana, Arturo > 54  
 Quintana, José Luis > 54  
 Quintana, Josefa > 54  
 Quintana Abascal, Gabriela > 58, 94  
 Quintana Zalacaín, Manuel > 236  
 Quintanilla, Bonifacio > 395  
 Quintiliano Guerrero, Bernardo "El Tuerto" > 183, 213, 218, 222, 26, 226, 229-232, 267, 269, 272, 307, 308, 325, 328, 332, 340, 341, 348-350, 364, 365  
 Quiñones, Heriberto > 152  
 Ramos Ríos, José > 365  
 Rebolgar Campo, Máximo > 63, 113  
 Recio, Pepe > 58, 94  
 Reda, Paco > 347

Regueiro, Ramón > 153  
 Rey, Roberto > 175  
 Rey Roiz, Santiago > 116, 120, 121, 125-129, 138, 139, 142, 180, 195, 199, 205, 206, 211-213, 220, 268, 291, 309, 330, 332, 333, 348, 350, 352, 354-363  
 Rey Sánchez, Daniel > 127, 128, 141, 142, 208, 213, 215, 218, 268, 329, 330  
 Rico Acitores, Enrique > 105  
 Rivero Sánchez, Juan > 272  
 Robles, Delfino > 285  
 Rodríguez, Demetrio "Centenera" > 154  
 Rodríguez, Eulogio "El Sordo" > 276, 278, 290, 313-316, 320, 338, 354  
 Rodríguez Chaves, Francisco > 272  
 Rodríguez Fernández, Elías > 265  
 Rodríguez Hoyos, Lidio > 66, 67, 69, 72, 73  
 Rodríguez Ramos, Adolfo > 396  
 Rodríguez Ramos, Gregorio > 72  
 Rodríguez Zaballa, Manuel > 109  
 Roiz Sánchez, Ceferino "Machado" > 62, 104, 114, 116, 118, 125, 126, 129, 131, 135, 140, 141, 149, 161, 162, 165, 166, 169, 171, 172, 195-198, 201-206, 208, 210-214, 325  
 Roiz Sánchez, Francisco > 61, 197, 198, 206, 208  
 Roiz Sánchez, Ignacio > 116, 129, 139  
 Roiz Sánchez, Mauro > 111, 114-116, 125, 126, 330, 362  
 Roiz Sánchez, Pedro > 62, 115, 140, 172, 205, 206, 208, 210, 325  
 Rojo, Vicente > 40  
 Roldán Losada, Jacobo > 344  
 Rollán Arenales, Leopoldo > 370-373  
 Royuela, Marcelo > 359  
 Ruano, Ramón Faustino > 129  
 Ruenes Santoveña, José Bernabé > 219, 229-232, 307-309, 325-329  
 Ruiz, Secundino > 73  
 Ruiz, Amadeo > 283  
 Ruiz, Faustino > 254  
 Ruiz, Julia > 284-287  
 Ruiz de la Villa, Manuel > 28  
 Ruiz García, Julio > 247  
 Ruiz Herrero Poeta, José > 397  
 Ruiz Hidalgo, Antonio > 28-30, 39  
 Ruiz Iturbe, Manuel > 32  
 Ruiz Iturbe, Rosario > 31, 33, 158-161, 185, 186, 250, 277, 294  
 Ruiz Pérez, Bonifacio > 109  
 Ruiz Rebollo, Ramón > 28  
 Ruiz Revuelta, José Luis > 243  
 Ruiz Romo, Gregorio > 397  
 Sainz, Amparo > 313  
 Sainz, José > 55  
 Sainz Cobo, Luis > 244  
 Sainz Rodríguez, Pedro > 28  
 Saiz, Victoriano > 54  
 Salas Cuesta, María > 109  
 Salas García, José > 397  
 Samperio, Domingo "Rada" > 90, 100, 107, 237, 238  
 San Emeterio, Ismael "Teruel" > 168, 295, 296  
 San Emeterio Fernández, Jesús > 366  
 San José, José Luis "El de la Rucha" > 279, 280  
 San Miguel Álvarez, José > 378-383  
 San Sebastián, Ambrosio > 157  
 Sánchez, Benedicta > 296, 298

- Sánchez, José > 211  
 Sánchez, José (miembro de contrapartida) > 328, 329  
 Sánchez, Miguel > 265, 333, 334, 338  
 Sánchez, Pablo > 344  
 Sánchez Alcaide, José > 372  
 Sánchez Arias, Joaquín “El Andaluz”, “El Chino” > 218, 269, 332, 339, 341, 343, 348, 351, 352, 355, 356, 362, 363  
 Sánchez Castillo, Elvira > 164, 176  
 Sánchez Rosales, Santiago > 397  
 Santa > 205  
 Santamaría Fernández, Cipriano > 190-193, 272, 296,  
 Santamaría García, Feliciano > 397  
 Santamaría Obregón, Casilda > 236  
 Santiago Moroso, Aquilino > 68  
 Santos, Manuel > 395  
 Santos Álvarez, Gerardo > 284, 284  
 Santos Marcos, Martín “Gitano “ > 15, 22, 157-160, 181-185, 212, 240-242, 247, 256, 257, 273-284, 287-290, 296, 302-304, 307-318  
 Santos Marcos, Romana > 159, 275, 313, 316-320  
 Sanz Díaz, José > 339-341  
 Saura Rodríguez, Pedro > 260  
 Secadas, José > 47, 48, 50  
 Sian Iriaquez, Vicente > 246  
 Sierra, Ramón > 101  
 Sierra González, Lorenzo > 134-136  
 Silió, Ramiro > 54  
 Simón San Millán, Daniela > 313  
 Solana, Germán > 233  
 Solana, Renato > 233-235  
 Solano, María > 100, 101  
 Solano Otí, María Milagros “Cuca” > 100, 101, 109  
 Somavilla Alonso, José > 71  
 Sordo, Joaquín > 34  
 Stalin, > 323  
 Summers, Ignacio > 109  
 Tapia Garrido, Arsenio > 278, 314, 316, 320  
 “Tarbes” > 169, 181  
 Tellado, Dionisio > 153  
 Terán, José > 191  
 Terán, Nicolás “Carroceda”, “El Viejo” > 276, 277, 279, 287, 290, 314, 316, 318, 320, 392  
 Teresa, Jaime de la > 66, 67  
 Tirado, Luis > 236, 237  
 Tito, “Mariscal” > 174, 323  
 Tizón, José > 327  
 Toñón > 174  
 Torre Rey, Alejandro > 100, 109  
 Torre San Emeterio, Ramón > 74, 83  
 Torres, Alejandro > 100  
 Torres Gutiérrez, Francisco > 196  
 Trueba, Cesáreo > 255  
 Trueba Barquín, Hermenegildo > 106, 107  
 Trueba Fernández, Constantino > 107  
 Ubierna Fernández, Aurora Dolores > 183, 229  
 Ullanco > 397  
 Uranga, Francisca > 173, 285, 288  
 Urbistondo Echevarría, Miguel > 161, 174, 175  
 Uriarte > 154, 163, 194, 245, 272  
 Urquiola Iglesias, José María > 153  
 Valbuena, Laudelino > 367, 368  
 Valle, Ángel > 338  
 Valle, Emilio > 314, 321  
 Valle, Julio Benito del > 247  
 Valledor > 169  
 Vallejo, Baltasar > 397  
 Vallejo, Manuel > 153  
 Valriberas Carreras, Eugenio > 397  
 Vázquez Gutiérrez, Julio > 33, 51, 145, 146, 148, 252, 253, 262, 299, 301-307, 315, 381, 382  
 Vázquez Rodrigón, José > 173, 2  
 Vega, Luis > 101  
 Vega, Victoriano > 101  
 Vejo, Ángel > 284, 287  
 Velarde, Ángel > 36, 39, 273, 277, 279-281, 303, 310, 312, 317-320  
 Velarde, Eduardo > 279  
 Velasco, Antonio > 397  
 Velasco Ruiz, Miguel > 34, 37, 149, 157, 162, 166, 171, 174, 177, 195, 235, 245, 271, 272, 302, 304, 306, 316,  
 Vergara, Pedro > 30  
 Vicuña, Victorio (Véase Julio Oria)  
 Vidal Regueiro, Juventino (Véase José San Miguel)  
 Villar Bustillo, Clemente > 395  
 Villarías, Gregorio > 28  
 Villegas, Elías “El Pollo” > 305, 306  
 Villegas Nieto, Felipe > 283-285  
 Villegas Palomar, Manuel > 54  
 Villegas Viguera, Bienvenido Ángel > 304, 306  
 Von Paulus, (General) > 147  
 Wichi Borbolla, > 173  
 Zoróa, Agustín “Darío” > 154, 163, 167, 168, 179  
 Zubía, Anastasio > 54  
 Zubía, Dionisio > 54



Marzo, 2019

Si algún lector posee datos para rectificar, ratificar o ampliar la información de este libro, puede hacerlo en el siguiente correo electrónico: [agrupacionguerrillerasantander@gmail.com](mailto:agrupacionguerrillerasantander@gmail.com). Sus aportaciones serán gratamente recibidas, así como cualquier otra información, tanto gráfica como literaria, sobre los diversos aspectos tratados en este libro. Gracias de antemano.

Es este un trabajo serio y respetuoso que trata de eludir el anonimato de tantas mujeres y hombres que, tras alcanzar su concienciación política en la República, padecieron sin rendirse un golpe de estado, una guerra y los años de plomo posteriores.

Basándose en los testimonios de sus protagonistas, desbroza lo enmarañado del bosque mitológico en el que habitan los héroes para localizar lo que de humano y terrenal hay en ellos, que tras tanta adversidad, es lo que les distingue y hace únicos.

En ese empeño se desgrana en este libro todo un reguero de vidas maltratadas y de aspiraciones frustradas por un Régimen que se creyó en posesión de toda verdad, es decir, de la verdad absoluta. El lector, a poco que se apasione y se adentre por las revueltas de los senderos de las historias, podrá escuchar las voces de los testigos y ser espectador a su vez de unas páginas de nuestra historia tan emotivas como amargas y tan cercanas como ignoradas.

